

DIVISION DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
Especialización, Maestría y Doctorado en Diseño.

“Tesis para optar por el grado de Doctor en Diseño”

Línea de Investigación: Estudios Urbanos.

Construcción de Identidades y Globalización en Azcapotzalco.
Ampliando las posibilidades del diseño.

Pablo Moctezuma Barragán.

Director de la Tesis
Gerardo Sánchez Ruiz.

Ciudad de México
Mayo de 2005

DIVISION DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO
Especialización, Maestría y Doctorado en Diseño

Construcción de Identidades y Globalización en Azcapotzalco.
Ampliando las posibilidades del diseño.

Pablo Moctezuma Barragán

“Tesis para optar por el grado de Doctor en Diseño”
Linea de Estudios Urbanos.

MIEMBROS DEL JURADO:

María Teresa Esquivel Hernández

Bernardo Navarro Benitez

Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Oscar Terrazas Revilla

Gerardo Sánchez Ruíz

Director de Tesis

Ciudad de México

Mayo de 2005

Construcción de Identidades y Globalización en Azcapotzalco.

Ampliando las posibilidades del diseño.

Agradecimientos	1
Sinopsis	2
Introducción.	4
Capítulo 1. Historia de Azcapotzalco.	13

- 1.1. En el hormiguero: Fantástico lugar.
- 1.2. Tiempos tepanecas.
- 1.3. La negra noche o la suplantación de culturas.
- 1.4. Lucero de la mañana.
- 1.5. Un siglo de ausencia y el arribo de la modernidad.
- 1.6. Cómo fue o Azcapotzalco inicia el siglo XX.
- 1.7. Carabina 30-30 o revolucionando Azcapotzalco.
- 1.8. Hormiga laboriosa. Azcapotzalco laborando.

Capítulo 2. Construcción de la identidad local: Territorio y población.	45
--	-----------

- 2.1. Identidades en la Ciudad de México. Parece que fue ayer.
- 2.2. Identidad en el hormiguero. Territorio y población.
- 2.3. Características de la vivienda.
- 2.4. Población económicamente activa; a trabajar se ha dicho.
- 2.5. La mujer en Azcapotzalco.
- 2.6. Educación. Hormigas capacitadas.
- 2.7. El carácter de la familia chintolola.
- 2.8. Áreas verdes, la ruralidad perdida.
- 2.9. Derechos humanos. Chintololos abiertos y tolerantes.
- 2.10. Esparcimiento en el ámbito local.
- 2.11. Hormigas en el hormiguero.

Capítulo 3. Mosaico de identidades e identidad colectiva en Azcapotzalco.	78
--	-----------

- 3.1. La identificación con la hormiga, símbolo del lugar.
- 3.2. Mosaico de identidades en Azcapotzalco.
- 3.3. Las apariencias engañan.
- 3.4. Identidad nacional, mexicanos a mucho orgullo
- 3.5. Ser chintololo

- 3.6. Identidad laboral, con el sudor de su frente.
- 3.7. Identidad religiosa.
- 3.8. El barrio y sus espacios.
- 3.9. Identidad profunda, desde el fondo del corazón.
- 3.10. Identidades juveniles en Azcapotzalco.
- 3.11. Identidades modernas y postmodernas.
- 3.12. Reconstrucción de identidades en el siglo XXI.
- 2.13. Desde afuera, está “re lejos”.

Capítulo 4. Movimientos sociales en Azcapotzalco.

153

- 4.1. Movimientos sindicales: La hormiga laboriosa.
- 4.2. Movimiento de los trabajadores de Tornel. No soy de hule.
- 4.3. Movimientos Urbanos. Si te vienen a contar.
- 4.4. Movimientos Vecinales. Ahí va la hormiga con su paraguas.
- 4.5. Movimiento de los vecinos de Clavería.
- 4.6. Movimiento por el Hospital Pediátrico de Azcapotzalco.
- 4.7. San Miguel Amantla defiende el patrimonio histórico.
- 4.8. El papel de las mujeres en los movimientos sociales.

Capítulo 5. Memoria histórica, cimientto de identidades.

178

- 5.1. Cantándole a Azcapotzalco.
- 5.2. Azcapotzalco y sus leyendas.
- 5.3. Concepciones precuauhtémicas, pasado aún presente.
- 5.4. Cimientos identitarios. La organización del calpulli.
- 5.5. El origen del estigma de Azcapotzalco.
- 5.6. Cultura guadalupana
- 5.7. Reconstrucción de la identidad.
- 5.8. Taller de memoria histórica.
- 5.9. Memoria viva en Azcapotzalco.

Capítulo 6. La Ciudad de México y el impacto de la globalización.

218

- 6.1. Centralismo y poder local en la Cuenca de México.
- 6.2. La globalización capitalista.
- 6.3. Dependencia de Estados Unidos o la relación con E.U.

- 6.4. Dependencia financiera.
- 6.5. 10 años de Tratado de Libre Comercio
- 6.6. Ciudad de México, ciudad global.
- 6.7. La hormiga en el globo. Impacto local.
- 6.8. Poder local en la globalización.
- 6.9. El sentir de las hormigas.

Capítulo 7. Construcción de identidades. 264

- 7.1 A tí te llama mi corazón. Concepto de identidad
- 7.2 Identidad e individualismo
- 7.3 Identidades personales
- 7.4 Identidades colectivas. Página blanca
- 7.5 Construcción de identidades y el papel de los roles.
- 7.6 Identidad y territorio
- 7.7. Identidad y movimientos colectivos
- 7.8. Identidad nacional y local
- 7.9. Población migrante
- 7.10 El futuro. Construcción de identidades juveniles
- 7.11. Debate vivo.

Conclusiones. 287

Bibliografía. 296

Anexos. 313

Currículo 322

Al pueblo de Azcapotzalco

Sinopsis

Este trabajo aborda la problemática de la construcción de identidades en Azcapotzalco en la época actual de la globalización, para proponer las formas que pueden emplear los diseñadores para trabajar en torno a la identidad local.

El capítulo primero estudia Azcapotzalco, comenzando por una síntesis histórica de este territorio y del proceso de construcción de identidades que abarca de la época precuauhtémica hasta el siglo XX, para llegar a la época actual. En el segundo capítulo nos introducimos al estudio del territorio y población para analizar la construcción de la identidad local, partiendo de la construcción de identidades en la Ciudad de México, y así estudiar la situación espacial y socioeconómica específica de la población de Azcapotzalco, su situación laboral, educacional, familiar y sus valores.

En el capítulo tres nos introducimos en el mosaico de identidades en Azcapotzalco, sus símbolos, identidad local, laboral, religiosa, barrial, las identidades juveniles, las modernas y posmodernas y la relación con la identidad nacional, la reconstrucción de identidades en el siglo XXI y la percepción que tienen de Azcapotzalco los habitantes de la Ciudad de México, contrastándola con la del poblador de Azcapotzalco.

El capítulo cuatro analiza la construcción de identidad y los movimientos sociales en Azcapotzalco, registrando movimientos sindicales, vecinales, por vivienda y por el rescate del medio ambiente.

En el siguiente capítulo nos introducimos en la memoria histórica, recogiendo canciones, leyendas, concepciones y valores de la demarcación para profundizar en los cimientos identitarios que explican esta memoria histórica. Para finalizar se estudia el estado del arte y los debates en torno a la identidad, abordando el estudio del concepto de identidad y el de la construcción de identidades con el fin de vislumbrar el estado actual de este proceso.

El capítulo seis comienza con un recuento de la construcción del poder local en la Cuenca de México, para estudiar luego a la Ciudad de México y el impacto que la globalización ha tenido en el país y en la zona metropolitana, finalizando con el análisis del impacto local de la globalización en Azcapotzalco.

En el capítulo final, se hace una recapitulación teórica sobre la discusión actual del tema de identidades.

El trabajo concluye buscando distintas formas en que el diseño tiene que tomar en cuenta la identidad local y las formas de interacción con su proceso de construcción.



Introducción

Azcapotzalco sigue siendo un hormiguero

Identidad local en la Ciudad de México en tiempos de globalización

La cuestión de la identidad como problema teórico y práctico asume una importancia central en las cuestiones urbanas en tanto trasciende desde los meros aspectos sociales a los relacionados con la renovación o diseño de las ciudades. El campo y objeto de esta investigación, es la delegación Azcapotzalco, por ser un territorio con un largo proceso histórico de construcción de identidades, con un claro impacto de la globalización en la vida local y en construcción de identidades en la actualidad, en particular desde la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte.

He abordado el problema de la construcción de identidades en Azcapotzalco, tanto la identidad colectiva local que se manifiesta en una identidad o personalidad propia, como los elementos distintivos que le confieren individualidad, nombre propio, sobrenombre de los habitantes, del territorio, símbolos, situación económica, social, cultural, marcas, aptitudes, cualidades y defectos o estigmas, así como el mosaico de identidades que se conforman al interior, a partir de la situación de género, laboral, religión, edad, sexualidad y vecinal, dentro de las que se da la identidad de barrios, unidades habitacionales y colonias. Así como la identidad nacional ya que al mismo tiempo que se construyen identidades gremiales, juveniles, de lugar, de forma de vida y género, se reconstruyen y refuerzan las identidades colectivas, nacionales y locales.

Abordando tanto el problema teórico como el empírico.

Dada la importancia de la construcción de identidades juveniles; ya que la mayoría de la población, tanto de México como de Azcapotzalco son jóvenes, impactan en la construcción de identidades en general, le dedico particular atención.

A partir de la problemática destacada, las cuestiones planteadas y los objetivos fijados, el trabajo me ha permitido extraer conclusiones importantes, como es el impacto de un proceso histórico secular y de sus sucesivas etapas en la construcción de la identidad lo

cal, el impacto de la interacción entre la dinámica mundial, nacional y local en la evolución incesante de las identidades, así como su relación con el diseño del espacio, ya que el conocimiento de las identidades locales son importantes para que los urbanistas y diseñadores a través de su acción profesional coadyuven a la construcción de un espacio armónico en el que la población pueda elevar su calidad de vida, con el fin de generar directrices en los equipos disciplinarios que se preocupan por las transformaciones urbano arquitectónicas que presenta esta delegación y por el diseño de muebles e inmuebles locales.

En la actualidad, para entender el impacto de la globalización en Azcapotzalco, es necesario conocer el desarrollo de los movimientos sociales así como la relación que tiene la delegación con el resto de la metrópoli y el país tomando en cuenta como inciden las influencias extranjeras. Para comprender la dinámica urbana, espacial y social de la megalópolis se requiere del estudio de la

construcción de identidades en la Ciudad de México, así como el impacto y los efectos que genera la contradicción entre el desarrollo local y la globalización en la zona metropolitana; en esa dinámica de conjunto es importante retomar, en particular, la dinámica urbana que muestra hoy la delegación Azcapotzalco, en sus barrios, colonias y unidades habitacionales, la de sus habitantes y la de las personas que estudian y trabajan en este espacio urbano.

Azcapotzalco es una delegación en que, en los últimos años, la población ha ido decreciendo al pasar de 601 000 habitantes en 1980, a 441 000 en el 2000 (INEGI), la mayoría de esta población ha sido desplazada hacia los municipios conurbados del Estado de México, aunque a partir de los años 70 se ha dado un fenómeno nuevo, la emigración hacia Estados Unidos y otros países. Pero, incluso esta población sigue sintiendo gran apego por Azcapotzalco.

Al urbanizarse Azcapotzalco hubo una profunda transformación del lugar que había sido eminentemente rural hasta comienzos del siglo XX, desde 1900 a 1950 se crearon diversas colonias modernas y durante el período de 1960-80 se construyeron inmensas unidades habitacionales de interés social, que congregan al 40% de la población de Azcapotzalco. Al principio éstas se construyeron por iniciativa estatal, luego, en los últimos 20 años, se ha multiplicado la construcción de condominios privados, por ser una delegación cercana al centro.

Por otra parte, es notable el impacto en la traza urbana y en las vialidades, de la contradicción que se genera entre la ciudad moderna y la tradicional y se manifiesta palpablemente con el choque entre un número creciente de trailers y las estrechas calles de los barrios, que conservan celosamente sus núcleos de población. Junto con el arribo de población de afuera, muchas de las nuevas unidades habitacionales de Azcapotzalco son habitadas también por pobladores del área que pertenecen a núcleos familiares que se han desdoblado, y que escogen seguir viviendo en la delegación de la que son originarios. Al mismo tiempo, buena parte de la población que trabaja, estudia y realiza actividades cotidianas en Azcapotzalco, es “población flotante”, que vive en zonas aledañas, en este caso también es interesante conocer la construcción de sus referentes identitarios.

De acuerdo a los censos económicos de 1989, con datos de 1988, la población ocupada en los sectores industrial y de servicios, y cuyas fuentes de trabajo se localizan en la delegación, ascendía a 128 133 personas, es decir que en la demarcación trabajaba el 9% de la población económicamente activa del D.F. ocupada en dichos sectores; proporción mayor al 5.4% que representa la población de la delegación en el total del D.F. Lo anterior significa que una parte importante de la población económicamente activa que trabaja en la delegación, proviene de otras delegaciones o del Estado de México lo que convierte a Azcapotzalco en un área de gran importancia, en cuanto a la generación de empleos, dada la concentración de instalaciones industriales y comerciales. De esta población el 68.3% se ubicaba en el sector industrial y el 31.7% en el sector terciario, de éste, el 20.6% trabajaba en la actividad comercial (Kuschick, 2000).

Azcapotzalco forma parte de un corredor educativo al norte de la Ciudad de México, ya que cuenta con 31 escuelas de nivel medio y superior (Fucidf, 2003). A la fecha estudian en la

delegación alrededor de 50 000 estudiantes, la mayoría de los cuales no vive en la demarcación pero pasan muchas horas del día en este espacio, que por otra parte tiene fuertes referentes que impactan a las personas.

Todos estos fenómenos hacen muy interesante el estudio de la construcción de identidades en Azcapotzalco, y la diferenciación de la identidad que se construye dentro de los barrios de origen precuahtémico y colonial, colonias producto de la modernización de la ciudad, y unidades habitacionales que surgen con el desarrollo estabilizador, así como la de quienes viven y trabajan en Azcapotzalco, los que sólo vienen a trabajar o a estudiar y los que han emigrado de este lugar.

La idea que tienen de Azcapotzalco muchos de los habitantes de la Ciudad de México es la de un lugar lejano, contaminado y peligroso. En los recorridos turísticos que se realizan por la ciudad no aparece Azcapotzalco, y, a pesar de ser la segunda delegación con mayor cantidad de restos prehispánicos, no se ha trabajado para abrir al público alguna zona arqueológica.

Hoy transitamos en Azcapotzalco por vialidades similares a las de todo el país, encontramos restaurantes como *Vip's*, *Tok's*, *Mc Donald's*, o comercios como *Wall Mart* o *Gigante* que se hallan en todas las ciudades importantes. Pero al introducirnos en zonas del territorio Azcapotzalco, de inmediato se nota un cambio, surgen barrios, y monumentos históricos, como capillas antiguas que le dan una característica especial. En la delegación la imagen de la hormiga se multiplica por doquier, este símbolo que se originó hace siglos, se introyecta en múltiples espacios; deportivos, tiendas de abarrotes, restaurantes y anuncios proyectan la imagen de la hormiga. También el sobrenombre de la población: chintololos es secular y proviene del nahuatl: *tzin* (trasero) *tololoc* (redondo y esférico) que luego se aplicó a la población.

En la vida actual se construyen diversas identidades en el territorio en sus colonias, mismas que hemos de analizar ya que se construyen múltiples identidades al interior de una localidad, que tienen que ver con el género, edad, situación socioeconómica, vivienda, actividad laboral, creencias religiosas, actividades deportivas, sociales, y otras más. Estas identidades constituyen un mosaico que conforman la identidad local, chintolola. También nos preguntamos ¿existe una identidad colectiva característica de Azcapotzalco?, y si es así, ¿qué sucede con la construcción de identidades locales en tiempos de la globalización? ¿cuáles han sido los determinantes que han permitido la construcción de identidades de Azcapotzalco? ¿cómo incide el proceso de globalización en la identidad local? ¿qué espacios deben considerarse dentro del diseño urbano para reforzar la identidad local?

La existencia de un proceso de construcción de diversas identidades en el territorio de Azcapotzalco, es posible porque actúan en distintos niveles: la identidad nacional, local, vecinal, gremial, religiosa, de género, edad, están interrelacionadas pero pueden o no coexistir en un actor individual o colectivo. Aún así pueden generar tensión ya que:

Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social. Las identidades son fuentes de sentido para los actores sociales que las interiorizan y construyen su sentido (Castells 1999:28).

Por lo apuntado se explica que la elección del territorio de Azcapotzalco para estudiar el proceso de la identidad local, se hace en razón de que es un lugar muy complejo ya que combina lo tradicional con lo moderno, pues siendo uno de los lugares más industrializados de la ciudad y con medios de comunicación muy importantes, es a la vez uno de los sitios más antiguos de lo que hoy es la Ciudad de México, que aún conserva 27 barrios originales, todos de origen precuaauhhtëmico. Al mismo tiempo el estudio de esta identidad local, toca el conocimiento de una identidad colectiva en la época presente.

De acuerdo a lo anterior el trabajo que presento se propone mostrar el proceso de construcción identitaria en Azcapotzalco, para lo cual es necesario comenzar por la época actual, con los movimientos sociales en el territorio y estudiar tanto las características socioeconómicas y políticas de la ciudad y en particular de Azcapotzalco, así como los efectos de los últimos procesos de globalización y su impacto en la construcción de las identidades. La construcción de identidades actuales está relacionada con el proceso de construcción-deconstrucción-reconstrucción identitarios que parte de los pueblos originarios y los cimientos identitarios que desde hace cientos de años existen en este territorio, recorriendo las distintas fases históricas, y sus construcciones identitarias. En este lugar ancestral se ha resemantizando el espíritu comunitario, ya no predominan los lazos de sangre, pero se construye la comunidad de pensamiento y del lugar.

En esta vía el conocimiento de la identidad local, es importante para que los urbanistas y diseñadores puedan crear productos adecuados para la población.

El estudio de la construcción de identidades sociales o colectivas en un espacio urbano es un tema que cada vez despierta mayor interés en nuestra sociedad, y para la comprensión profunda de este fenómeno es necesario un estudio interdisciplinario (Sánchez, 2002:344).

Por eso es importante el uso de métodos cuantitativos y cualitativos, y el apoyo del diseño, arquitectura, historia, urbanismo, sociología, economía, psicología social, con el fin de penetrar profundamente en las características del proceso de construcción de identidades en Azcapotzalco, una delegación en la que en el siglo XX se operan profundas transformaciones urbanas, ya que como es sabido, parte sustancial de la industria manufacturera se ubicó en este territorio.

Dichas interacciones constituyen el elemento esencial para penetrar en el conocimiento de la construcción de la identidad de diversos grupos sociales y la forma de conocer el origen, el proceso y la naturaleza de la construcción de identidades.

Recurrí a los datos estadísticos del INEGI, Distrito Federal del Censo General de Población y Vivienda de 1950 al 2000; el Cuaderno Estadístico Delegacional Azcapotzalco del INEGI; los Censos Económicos del INEGI, Distrito Federal de 1994 y 1999; la Encuesta Nacional de Empleo, 2000 del INEGI; las estadísticas del Gobierno del Distrito Federal; el Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 2000; el estudio de Secretaría de Desarrollo Económico del GDF; Delegación Azcapotzalco, Colonias Nominales Según Nivel de Ingreso. 2000, usando las principales estadísticas del área para registrar el impacto que tienen en la construcción de identidades.

Además usé diversas encuestas realizadas en los últimos años. Como la encuesta de *Percepciones, Creencias y Conocimientos en la Delegación Azcapotzalco*, que es una muestra de 209 pobladores, terminada en enero de 2003, el sondeo de opinión: *Reporte de la Delegación Azcapotzalco*. Ciudad de México-Fundación Arturo Rosenblueth. Enero de 1999. La *Encuesta de prácticas de desplazamiento y horarios laborales en el área Metropolitana de la Ciudad de México*. UAM-Xochimilco. Diciembre de 1996. La Encuesta *Fórmula: Estudios, Encuestas de Opinión, Mercadotecnia. Percepción, Propaganda e Imagen de la Delegación Azcapotzalco*. Diciembre de 1999. El *Perfil de las trabajadoras sexuales*. Inmujeres del D.F y CASI (Centro de Atención Integral y de Servicios) 2002. La Encuesta: *Derechos Humanos en el D.F. Percepciones, creencias y conocimientos*. Diciembre 2002-enero 2003. La Encuesta *Azcapotzalco preelectoral*: Informe Ejecutivo. Servicios de Imagen y Publicidad. Enero de 2003. La Encuesta: Azcapotzalco 2000. Murillo Kuschik. México, febrero de 2000.

También, levanté 27 entrevistas con empresarios, restauranteros, cronistas, académicos, ancianos y participantes de movimientos sociales de Azcapotzalco, para lo cual escogí personas que desde la academia, o la vida en la localidad conocen las características de la población o que han participado en acciones colectivas en el área. Realicé 20 entrevistas con estudiantes de la UAM-Azcapotzalco y tres con estudiantes del CCH-Azcapotzalco, para adentrarme en la construcción de identidades juveniles. Por otra parte apliqué 33 cuestionarios de 100 preguntas, cada uno, a diversos habitantes de la delegación, con un equilibrio de edades, género, y lugar de vivienda. Entrevisté a 18 mujeres y 15 hombres de diversas edades: cuatro de menos de 20 años, seis de 20 a 30 años, seis de 30 a 40 años, seis de 40 a 50 años, seis de 50 a 60 años y cinco de más de 60 años.

Las personas entrevistadas realizan actividades diferentes: siete estudiantes, cinco amas de casa, tres pensionados, dos comerciantes, dos obreros, un desempleado, un herrero, un taxista, un empleado, un periodista, un campesino, un académico, un abarrotero, un modista un bancario, un administrativo, un maestro, un poeta y un sacerdote. Son entrevistas tanto a habitantes de barrios tradicionales, unidades habitacionales, colonias tradicionales y colonias gremiales, para abarcar el mosaico de pobladores de Azcapotzalco.

Todas las entrevistas se desarrollaron en campo; los entrevistados habitan en colonias, barrios y unidades habitacionales distintas: tres trabajan, pero no viven en Azcapotzalco, dos viven en el

Centro de Azcapotzalco, tres en San Francisco Xcotitla, dos en San Juan Tlilhuaca, dos en la Colonia Petrolera, dos en Clavería, y un entrevistado (a) de las siguientes colonias: San Álvaro, Santa María Malinalco, San Martín Xochináhuac, San Pedro Xalpa, San Lucas Atenco, La Providencia, El Jagüey, Prados del Rosario, La Preciosa y diez en unidades habitacionales. El cuestionario se incluye en el anexo y busca ubicar la pertenencia, el apego y el arraigo de los pobladores, sus valores y estigmas.

También trabajé 10 mapas mentales con habitantes de la ciudad y de Azcapotzalco. Usé la técnica del Mapa Mental para analizar la percepción y la representación espacial, ya que estos métodos reflejan más la visualización del espacio (Wildner, 98) para lo cual pedí un dibujo sobre una imagen simbólica y representativa que, en relación con la ciudad, tienen las personas de Azcapotzalco. Utilicé los mapas mentales puesto que cada quien tendrá sus peculiaridades ya que el paisaje urbano, ese espacio vivo, es modificado e interpretado por múltiples actores a través de lo que David Stea y Roger Downs denominan “mapas en la cabeza”, geografía imaginaria, que todo individuo construye cotidianamente, que contiene analogías y una red de relaciones sociales, temporales y espaciales con su entorno. Cada actor social, cada individuo, cada grupo de individuos, implica una visión, una imagen diferente de lo que es la ciudad y su significado; existiendo representaciones compartidas que propicien coincidencias y construcción de identidades (Martínez Sánchez, 2001).

Por otra parte utilicé la antropología visual como metodología de investigación social, así como la recreación de la memoria histórica. Usando un conjunto de fotografías típicas de Azcapotzalco realicé técnicas de observación participante apoyada con la técnica de la foto-palabra para registrar las sensaciones vivencias y experiencias que evocan en las personas seleccionadas. Para el método visual usé la entrevista abierta con fotografías para lo cual realicé una selección de fotos o imágenes sobre Azcapotzalco, escogiendo 104 fotografías que mostré a grupos de 15 personas para hacer comentarios y reflexiones (ver apéndice).

Las entrevistas me ayudaron a ubicar los hitos urbanos de Azcapotzalco, tomando en cuenta que éstos funcionan tanto en el orden de lo semiótico como simbólico, indican que se trata de una iglesia y no de un banco, un comercio para un nivel económico y no para otro, es decir, a través de la función denotativa. Tienen además la función simbólica adicional de la connotación al evocar asociaciones de carácter imaginario ya sea por metonimia o por metáfora. Los hitos tienen la peculiar característica de indicar no sólo el lugar al que se refieren sino especialmente al referidor (Mandoki 1998).

Para registrar la diferencia en la construcción de identidades por edad, profesión, género o por nivel socioeconómico realicé un análisis tomando en cuenta este factor, sin constituir grupos aparte para las entrevistas. El método a seguir, usando varias técnicas me permitió, como dije antes, realizar la observación participante. El primer paso es el uso de la información estadística del INEGI y el *Censo de Población*, del D.D.F. (luego G.D.F.) del período de 1980 al año 2000.

Período en el que los procesos de globalización y neoliberalismo, que culminan con diez años de vigencia del Tratado de Libre Comercio impactan en Azcapotzalco. Luego las encuestas cuantitativas y cualitativas así como el uso de la historia oral, me permitieron conocer las percepciones que tienen los habitantes de Azcapotzalco y la significación que tiene este lugar en su vida, en sus hábitos y rutinas.

Por último el estudio de los movimientos sociales, es determinante para conocer el proceso de construcción de identidades. Tomé dos movimientos laborales, uno por la vivienda, uno por de vecinos en defensa de su entorno frente al impacto ambiental que ocasiona la globalización, y uno vecinal en defensa de las características tradicionales de su colonia, así como uno en defensa de los servicios de salud locales; en todos éstos la participación de las mujeres fue determinante.

Para apuntalar más objetivamente el trabajo, practiqué la observación participativa, desempeñándome como asesor del *Sindicato de los Trabajadores del Hierro y el Acero* en Mexicana de Envases, ubicado en San Martín Xochinahuac, Azcapotzalco, en el que participé en el movimiento laboral de los obreros que retomando el símbolo local se hicieron llamar “hormigas” y como editor del periódico semanal “*La Hormiga*” 1975-1980, del mismo sindicato, como Presidente de la *Asociación de Condóminos de la CROC 2, Unidad Habitacional El Rosario* de 1990 a 1997, fundador y dirigente de la Unión del Rosario, que realizó trabajo vecinal y cultural en El Rosario, donde coordiné diversas tareas culturales y varios grupos de servicio social de la *UAM-Azcapotzalco* a través del cual conocí las características y dinámica de las unidades habitacionales en el área. Además impulsé y consolidé el Movimiento de Solicitantes de Vivienda en Azcapotzalco *UPREZ-Rosario*, de 1991 a 1997, mismo que se concretó en la edificación de 120 viviendas en San Martín Xochinahuac, (Azcapotzalco), lo que me permitió participar en la construcción identitaria que se genera en un movimiento social vecinal. También ejercí la función de Delegado Político del Gobierno del Distrito Federal en Azcapotzalco de 1997 a 2000, posición desde la cual me adentré en la problemática de colonias, barrios y unidades habitacionales, conocí las demandas y posturas de los distintos sectores de la población de Azcapotzalco. Como maestro de la *UAM-Azcapotzalco* y de la *Normal Superior de México* ubicada en Azcapotzalco, he tenido contacto tanto con estudiantes que son nativos o que radican en Azcapotzalco, como con jóvenes que estudian aquí y que están en contacto relativo con la vida local. Por último realicé una campaña política para Jefe Delegacional de septiembre de 2003 a julio de 2004, lo que me permitió tomar contacto con los vecinos de distintos puntos del territorio y su problemática. Además he realizado labor comunitaria en la colonia Tezozómoc a través de la Casa de la Hormiga – Azkalkalli en la que de 2001 a la fecha (2005), con vecinos de las colonias petroleras, así como con quienes llegaron a Azcapotzalco hace un par de décadas, como es el caso de los vecinos de “Las Trancas”. Actualmente participo en el Consejo de Cronistas de Azcapotzalco, y colaboro desde la *UAM-Azcapotzalco* en el proyecto cultural *Conozca Azcapotzalco*, lo que me ha permitido

profundizar en las experiencias de la población local, estas experiencias y la interacción con la población de la delegación, me han dado elementos de análisis.

Por ello, para conocer los fenómenos que se viven actualmente en Azcapotzalco, y construir la memoria histórica es muy importante, además de los datos estadísticos e históricos, el uso de metodologías cualitativas y no sólo la información cuantitativa como lo es el conocer cómo ha aumentado o disminuido la población, el peso que tiene en la producción y la industria, etcétera, al efecto trabajé en la recolección de canciones, leyendas, textos de los cronistas coloniales, historia oral de los ancianos de Azcapotzalco, testimonios del culto religioso, y de los orígenes de los barrios, que antes fueron calpullis y de los pueblos que fueron *altepetl*.

La cuestión de la identidad en Azcapotzalco, los supuestos considerados, los objetivos planteados y la metodología elegida, generaron 7 capítulos: comenzamos con la historia de Azcapotzalco, para entender desde el origen su proceso de construcción de identidades, en el capítulo 2 denominado, Construcción de identidades: Territorio y población, se consideran la construcción de de identidades en la Ciudad de México y en Azcapotzalco, la situación de la vivienda, el trabajo, la educación, la familia, las áreas verdes, el esparcimiento en al ámbito local, las actitudes de la población y como sienten los problemas de Azcapotzalco. Sobre esta base podemos analizar el impacto de la globalización en la época actual, así como las condiciones económicas, sociales y culturales.

En el capítulo 3, Mosaico de identidades e identidad colectiva en Azcapotzalco, se analiza la construcción de identidades locales, el 4 aborda los movimientos sociales en Azcapotzalco en los últimos años, incluyendo tanto los movimientos laborales como los vecinales por mejores condiciones de vida. el 5 denominado Memoria histórica, cimiento de identidades nos acerca al imaginario de la población chintolola, En el capítulo 6 La Ciudad de México y el impacto de la globalización, refiere a la construcción de identidades en la Ciudad de México, se analizan las tendencias hacia el empoderamiento local ya que va de la mano con la reconstrucción de la identidad local y al proceso de globalización en la ciudad y en el país, el 5 narra la historia de Azcapotzalco desde sus orígenes hasta la actual globalización, finalmente el capítulo 7 es un apartado teórico: Concepto de identidad, en el que se estudia el estado del arte en el tema del proceso de construcción de identidades.

Más que describir hechos sociales, es importante captar el significado de las cosas para los habitantes de Azcapotzalco, cómo conciben los procesos y situaciones que vive la localidad, la ciudad y el país, conocer más profundamente y con flexibilidad su proceso de construcción identitario, usando tanto el procedimiento inductivo como el deductivo, estudiando procesos subjetivos usando la entrevista abierta, la observación directa, comprendiendo el lenguaje simbólico de las personas. De esta manera penetré en el imaginario de los habitantes de Azcapotzalco, teniendo en cuenta que:

las representaciones urbanas que constituyen el imaginario sobre la ciudad también preceden a sus habitantes, quienes la viven, la usan, la sufren y, como consecuencia, construyen un imaginario urbano basado en sus experiencias, prácticas y memoria (Roncayolo, 1986).

Con este trabajo me incluyo entre quienes defienden el uso de diversas disciplinas como el diseño, el urbanismo, la arquitectura, la antropología, la lingüística, la sociología, la historia, la economía y la psicología social para profundizar en el conocimiento de nuestro objeto de estudio. Por lo que al final propongo la necesidad de utilizar las conclusiones analizadas con el fin de proponer una mejor manera de diseñar las ciudades.

Aquí tenemos que Azcapotzalco no ha sido ni completamente asimilado ni aculturado por “los otros” y que guarda razgos muy propios y una identidad profunda secular que sirve de cimiento para los nuevos fenómenos del siglo XXI.

Esto no quiere decir que en Azcapotzalco haya una identidad “esencial”, pero sí hay procesos de cimentación identitaria de largo plazo que pueden reconocerse, no se puede crear una nueva identidad en cada época, porque la construcción de identidad es un proceso y todo proceso parte de un origen, a partir del cual la identidad se va transformando, hoy lo importante es reconocer como se reconstruye la nueva identidad nacional y local a principios del siglo XXI.

Capítulo 1

Historia de Azcapotzalco

En el Hormiguero: Azcapotzalco. Lugar con rostro, memoria y corazón

Azcapotzalco es una tierra con civilización milenaria, que cuenta con una identidad profunda, real en construcción-desconstrucción y reconstrucción, Durante miles de años, primero como pueblos cazadores-recolectores y después como pueblos de agricultores y artesanos, los habitantes de estos lugares forjaron una civilización, que se reitera cíclicamente en los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia (Bonfil, 1990:11). En el territorio de Azcapotzalco surgió y se desarrolló a lo largo de cientos de años diversas culturas e identidades que contribuyeron al desarrollo de una gran civilización original la del Anáhuac.

En este capítulo me limito a bosquejar la historia, para profundizar después en la construcción de identidades.

A lo largo de miles de años se desarrollaron diversas culturas e identidades las cuales llegaron a producir una civilización basada en los calpullis rurales y urbanos que dio sustento a los pueblos originarios de la Cuenca de México (donde la aldea de Tlapacoya tiene alrededor de 23,00 años de existencia) que fueron poblando la región lacustre.

Los primeros habitantes de lo que sería Azcapotzalco fueron los pueblos otomies o naïus, después llegaron distintas migraciones. Hasta el apogeo de la cultura tepaneca, que abarcaba todo el lado poniente del lago, desde el pedregal hasta Tlalnepantla, e incluía desde Coyoacán y Tlalpan, pasando por Mixcoac, Cuajimalpa, Chapultepec, Tacuba y más al norte, Azcapotzalco hasta Tultitlán, Cuautitlán y Tepoztlán. En este período Azcapotzalco no fue la única ciudad Tepaneca, pero sí la más importante en la que se concentraba el poder económico, político, cultural, social, laboral en la Cuenca. Diversas migraciones, orígenes y asentamientos estructuraron diversos territorios identitarios en los que con el tiempo predominó la identidad tepaneca, sobre las matlazinca, otomí y mazahua.

La federación o tlatocayotl icniuhyotl tepaneca incluía como dijimos, Coyoacán, Tacuba, Azcapotzalco, Tultitlán, y otros lugares, no era un “imperio”, era una liga de amistad entre pueblos hermanos constituidos en icnihuyotl, que mantenían su soberanía e independencia (Moctezuma 1996:32), tampoco la confederación tepaneca que conoció como Tepanohuayan que se logró con la triple alianza entre Azcapotzalco, Texcoco y Culhuacan y comprendía los valles de México, Toluca, el Mezquital, Cuernavaca y parte del valle poblano-tlaxcalteca, teniendo como límites: al norte Jilotepec (Estado de México), por el sur el río Balsas (Guerrero), por el este Veracruz y por el oeste Michoacán (Urdapilleta 2002:14).

En el sistema de alianzas que construyó Tezozómoc, en el que logró el predominio de los tepanecas, Azcapotzalco era el espacio simbólico del poder político, económico, militar y cultural de los tepanecas, pero no se puede identificar Azcapotzalco con un supuesto “Imperio Tepaneca”,

si bien cobraban un tributo, respetaban gobierno, religión, cultura, lengua, economía. El tributo era el costo de pertenecer a la federación, para su sostenimiento, y tenía como ventaja la participación abierta en la red comercial. Sin embargo, a pesar de la idea errónea del “Imperio Tepaneca”, lo que es cierto es que transmite la idea de que fue un lugar muy importante y en su momento el más importante de la Cuenca de México, en términos de la identidad local, es muy importante para la población chintolola saber que el lugar en el que viven fue el centro más importante de toda la región.

Con la derrota de Azcapotzalco por la liga Mexico- Texcoco-Tacuba vino su estigmatización y sólo quedó – ni más ni menos- como el centro de cultura laboral en la Cuenca y mercado de mano de obra. Tacuba quedó como capital tepaneca y todavía en la época colonial se extendía desde la orilla del lago hasta la Sierra de las Cruces, cuando la invasión europea todavía había tres tlahtoanis tepanecas ubicados en Tultitlán, Tenayuca y Tlacopan, en Azcapotzalco había un tlahtoani tepaneca y otro mexica (Gerhard, 1986:254).

La cultura e identidad precuaautémica es la identidad profunda, son los cimientos identitarios, trabajados durante miles de años y que son la base de nuestro proceso actual de construcción de identidad; la situación de relativo aislamiento y marginación que vivió Azcapotzalco desde 1428, ha convertido a este lugar en un “nicho identitario”.

En esta historia planteo a grandes rasgos las fases sucesivas de la construcción de la identidad local en Azcapotzalco. Con la invasión española vino un choque de civilizaciones, en la que se impuso la invasión extranjera y un gobierno colonial durante trescientos años, también se impusieron valores y creencias sobre el pasado que sustentaban el dominio extranjero.

cultural, se mantuvo como un problema candente a lo largo del siglo XIX y continúa presente (Bonfil, 1990:41).

Así por un lado se fabricó una nueva identidad colonial, en la que se reprodujeron los valores, creencias e instituciones europeas, en Europa había un Imperio, una estructura feudal con señoríos, barrios, clases sociales con nobles y esclavos, había caballeros, sacerdotes, templos. Su sistema político contaba con emperadores, reyes y príncipes.

Aquí lógicamente a todos los niveles, económico, social, religioso, familiar y político todo tenía características propias y distintas a las de otros continentes. Las instituciones tuvieron su propio desarrollo, tenían sus propias características, su propia evolución y su lógica propia, que era muy distinta a la europea, así frente a la identidad del viejo mundo podemos constatar la existencia de la identidad del Anáhuac, que la cultura dominante ha negado a partir del siglo XVI.

La historia la escribieron los colonialistas hoy se habla del “Imperio Tepaneca”, el “Señorío de Azcapotzalco”, el Rey Maxtla, “el mercado de esclavos de Azcapotzalco”, situaciones que nunca existieron. El imperio era la confederación de pueblos o triple alianza, el señorío era el icniyotl o liga de calpullis, el “rey” era el tlahtoani que gobernaba en dualidad con un cihuacoatl, los “tlacotli” sí vendían su mano de obra pero no eran esclavos, Tláloc era la lluvia misma, no era ningún dios (Moctezuma, 1996). Los colonialistas aplicaron su visión eurocentrista para todo el acontecer en el Anáhuac. En la construcción de la identidad colectiva actual, se ha introyectado parte de esta identidad y visión colonial. Así sobre el “cimientto” de una identidad profunda, que es la original, se sobrepone la identidad colonial que deconstruyó elementos fundamentales de la identidad originaria, y reconstruyó otra identidad, sincrética.

Otro fenómeno que se dio durante la colonia fue la segregación, en una política que después sería conocida en Sudáfrica como el Apartheid, aquí en el Anáhuac se establecieron congregaciones para controlar y limitar en espacios sociales circunscritos, a la población indígena y se institucionalizó la república de indios, tal como sucedió con Azcapotzalco, donde se mantuvo la reproducción biológica de la población india y con ello, a pesar de todas las limitaciones y prohibiciones coloniales ciertas formas de cultura propia y por cierto de identidad. Debido a la dominación colonial, la población indígena se vio sujeta a un mestizaje que fue violento e impuesto y a la adaptación para mantener rasgos culturales e identitarios a pesar de la represión y negación absoluta de su cultura.

El mestizaje racial como vimos fue preponderantemente entre miembros de distintas naciones del Anáhuac, también con personas no europeas, y por último el que se dio con europeos fue producto de circunstancias de dominación, en la que la violación era una constante, pero aun así el mestizaje indígena-europeo, no fue tan extendido como se nos enseña.

Es evidente que el aporte genético indio constituye el elemento fundamental en la conformación somática de la población mexicana (Bonfil, 1990:40). Entre la población indígena se dio una

identidad estigmatizada por sus dominadores, que condujo a masas enteras a la autoaniquilación para preservar su identidad. En efecto la represión contra los indígenas era tal, que muchos indígenas, optaron por la resistencia hasta la muerte, el ejemplo de los indígenas de Chiapa que se lanzaron al Cañón del Sumidero antes que someterse a Diego de Mazariegos, y esta actitud se multiplicó en el Anáhuac, cientos de miles se mataron con toda la familia para no ser arrancados de sus tierras y concentrados en las congregaciones, otros se remontaron a las sierras para quedar lejos del alcance de los invasores.

Otros más se “desindianizaron”, perdieron su identidad para “volverse” mestizos culturalmente y poder sobrevivir con su familia llevando una nueva identidad. En Azcapotzalco, como en otros lugares, el proceso de desindianización iniciado hace casi cinco siglos ha logrado, mediante mecanismos casi siempre compulsivos, que grandes capas de la población mesoamericana renuncien a identificarse como integrantes de una colectividad india delimitada (Bonfil, 1990:42). Es el caso de la población tepaneca, ésta reforzó su identidad en el siglo XII al XV, primero al conformarse como la población dominante en el territorio y luego al enfrentarse al “otro” al mexica, que les despojó de su hegemonía. Esta identidad se amalgamó durante el período colonial con la identidad anahuaca,- y hoy queda nadamás como un recuerdo - pero el hecho de que la población renuncie a su identidad étnica, no quiere decir que no conserven una forma de vida preponderantemente mesoamericana (Bonfil, 1990: 49) o anáhuaca.

En la colonia, el pueblo tepaneca fue perdiendo su identidad específica como pueblo o nación originaria, pero siguió identificándose como población “indígena”. Azcapotzalco era república de indios y todavía en el siglo XIX su población era considerada como indígena. Rivera Cambas reporta en 1880 que en Azcapotzalco imperan las costumbres indígenas (Arteta, 1982:28).

Luego de la colonia, la nación mexicana emergió heredando tanto de las ideologías conservadoras y liberales provenientes de Europa, el deseo de asimilar y acabar con las naciones indígenas originarias. En Azcapotzalco desapareció la población tepaneca originaria, para desarrollar una fuerte identidad mexicana, y una identidad local específica, en la que sin embargo la herencia tepaneca es evidente.

A través de la historia de Azcapotzalco se destacan algunos rasgos que se van a hacer evidentes en la construcción actual de la identidad local. A continuación presentaré una síntesis histórica en la que se recalcan los eventos más significativos de la historia local, y tiene como objetivo reconstruir el desarrollo histórico local desde la óptica de la mayoría de la población, del pueblo trabajador que finalmente es el que determina la identidad colectiva.

1.1. En el Hormiguero, los orígenes.



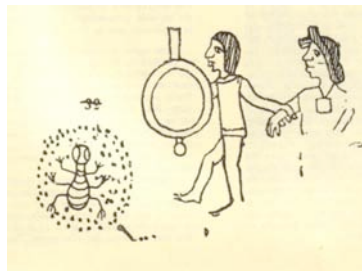
Glifo de Azcapotzalco ubicado en la colonia Tezozómoc.

Azcapotzalco es una localidad con un desarrollo cultural muy antiguo, desde hace 2 500 años (Urdapilleta, 2000:4) múltiples comunidades vivían y trabajaban como hormigas, en un lugar en el que abundaba este insecto. Antes de que Matlacoatl y su pareja Azcueli fundaran Azcapotzalco, en 1 152, (Arteta, 1982:8) ya existían comunidades como Ahuizotla, Amantla, Tomatlán y Acayucan, donde los *calpullis* florecían en un medio ambiente sano, a la orilla del lago, rodeados de ríos con abundantes peces y bosques de pinos y ahuehuetes; flores de diversos colores y árboles de variados frutos; de aves preciosas y aires limpios; durante cientos de años nuestros antepasados vivieron, trabajaron y crearon la comunidad del hormiguero, que aún subsiste. Efectivamente, Azcapotzalco en la lengua náhuatl quiere decir: “*En el hormiguero*”. *Azka* viene de *azkatl* que significa hormiga; *potzalli*, quiere decir hondonada u hormiguero y *ko*, significa lugar estrecho (Mendoza, 2001).

En Azcapotzalco floreció una cultura que se desarrolló en estrecha comunicación con Teotihuacan y Tula; cuando estas ciudades decayeron se convirtió en el centro cultural, económico, social, comercial y político más importante del Valle de México. A la orilla del lago, vivían de la pesca, la caza y la agricultura; desde entonces los antepasados de los *chintololos* se distinguieron por su trabajo en la cerámica y los metales, siendo plateros calificados y laboriosos trabajadores.

Cuando los *alcolhua*, (de las culturas matlazinca, otomí y mazahua) bajo el mando de Xolotl, se asentaron en Azcapotzalco en 1 230 continuaron con el desarrollo de la cultura Tolteca. Siendo tierra de integración, luego de la llegada de los tepanecas, junto con los hablantes de náhuatl había una amplia minoría otomí y en Azcapotzalco se hablaba el matlazinca como segunda lengua (Gerhard, 1986:254), también se hablaba chocho y chichimeca (Carrasco, 1996). Lo que hace suponer que en algunos de los altepetl que existían en Azcapotzalco se hablaba matlazinca u otomí y que los tepanecas, de habla náhuatl, convivían con otomies y matlazincas sin sobreponerles su lengua ni invadir el espacio que habitaban, en una integración abierta e incluyente que amalgamó las identidades varias, muy distinta a la invasión europea que se impuso encima de los lugares más simbólicos luego de destruirlos por completo y estigmatizó las identidades preexistentes. Al ser derrotados los tepanecas por los mexicas, se les sometió respetándose en cierta medida su organización política coexistiendo en Azcapotzalco el tepanecapan controlado por los tepanecas, aparte del mexicapan dominado por los mexicas. El pueblo hegemónico, sometía a los demás, exigiéndoles un tributo, pero no buscaba destruirlos, ni asimilarlos al estilo europeo. Se dio un proceso en el mismo territorio original de una construcción de identidades diferenciadas en la que la identidad tepaneca no dejó de existir.

1.2. Tiempos Tepanecas



Glifo Tepaneca

La tierra tepaneca era un centro de comunicación vital en la zona, a través del lago y de sus canales -con canoas para el transporte de mercancías- tenía comercio con más de 18 ciudades, por lo que su mercado tuvo una influencia extraordinaria. Actualmente Azcapotzalco sigue siendo un nodo de comunicación muy importante para la Ciudad de México y para el país. Para las hormigas la comunicación es vital.

La palabra *tepaneca* se origina del náhuatl: *tetl* que quiere decir piedra, *pane* viene de *panoa* que indica el verbo pasar y *katl* significa gente; se puede traducir como: *La gente que viene del pedregal* (Mendoza, 2001). Azcapotzalco siempre fue una comunidad laboriosa y constructora de redes que la contactaban con otros lugares.

Tuvieron una organización comunitaria basada en los *calpullis* que eran agrupaciones de familias que vivían en común, y que se especializaban en determinado trabajo, los *calpullis* se desarrollaron

en lo que los españoles llamaron barrios, los cuales tenían una especialidad u oficio que los distinguían: en lo que hoy es San Miguel Amantla se especializaron en el arte plumario; en Salvador Xochimanca en adornos florales; en San Simón Pochtlan en el comercio; en Santa Bárbara -que era el *calpulli tletalnman yopico*- en la orfebrería; en San Francisco Tetecala se especializaron en la administración; en lo que hoy es Los Reyes -el *calpulli izquitan*- trabajaban los huertos frutales; en San Martín Xochináhuac sembraban hortalizas y flores; en San Juan Tlihuaca se dedicaban a la curación del cuerpo y del alma, por lo que después fueron llamados “brujos”; en San Sebastián Atenco estaba el embarcadero a la orilla del lago. En ese entonces la gente trabajaba y vivía en comunidad; éstas tenían como particularidad la autosuficiencia, la comunidad cuidaba de cada uno de los individuos y cada uno, se daba a la comunidad. Dentro de los *calpullis* se compartía el fruto del trabajo, eran autosustentables (Flores, 2000:8), se ayudaban para las cosechas o el trabajo artesanal, las obras y las construcciones; unidos celebraban sus fiestas, así como los acontecimientos sociales. Además practicaban juntos el juego de pelota, el canto y la danza; tenían una fuerte vida comunitaria y las decisiones se tomaban colectivamente.

Izcoatl el impulsor de la triple alianza entre Tenochtitlan, Tacuba y Texcoco era hijo de una humilde trabajadora de Azcapotzalco y nació aquí, en el *calpulli* llamado *Huacalco*, donde hoy se ubica la Unidad Habitacional Cuitláhuac (Borboa, 2003).

De las 18 ciudades del Valle de México la más importante en el siglo XIII, XIV y parte del XV era Azcapotzalco; a partir de ella y en sus tierras, se funda México-Tenochtitlan. Como dice la maestra María Elena Solórzano, México-Tenochtitlan no se explica sin la herencia que los mexicas recibieron de los tepanecas; aunque al asumir la hegemonía subordinaron a Azcapotzalco, perdiendo éste la preponderancia que tenía.

1.3. La negra noche, o la imposición de culturas

La invasión europea afectó a todo el Anáhuac y también a esta tierra. De las decenas de miles de habitantes que tenía Azcapotzalco antes de la invasión española, alrededor de 600 mil según Emma Sánchez, para el siglo XVII – a decir de Luís Córdoba-, la población no alcanzaba los 1 500 habitantes. Para el siglo XVIII, de acuerdo con Alberto Manrique, sólo sobrevivían 3 000 (Manrique 1963: 33). La población disminuyó porque miles murieron en la lucha contra la invasión extranjera, o masacrados por los españoles y sus aliados; así mismo, por los indios que fueron secuestrados o "repartidos" entre los españoles, para ponerlos a su servicio en otros lugares, también las epidemias también afectaron enormemente; y además, miles de tepanecas huyeron lejos del dominio y el control español, para no ser sometidos a trabajos forzosos, los pagos de tributos continuos –que eran 10 veces mayores de los que en su tiempo cobraban los mexicas-; de las exigencias de oro y plata, así como de otros productos comestibles, como maíz, pan, pescado,

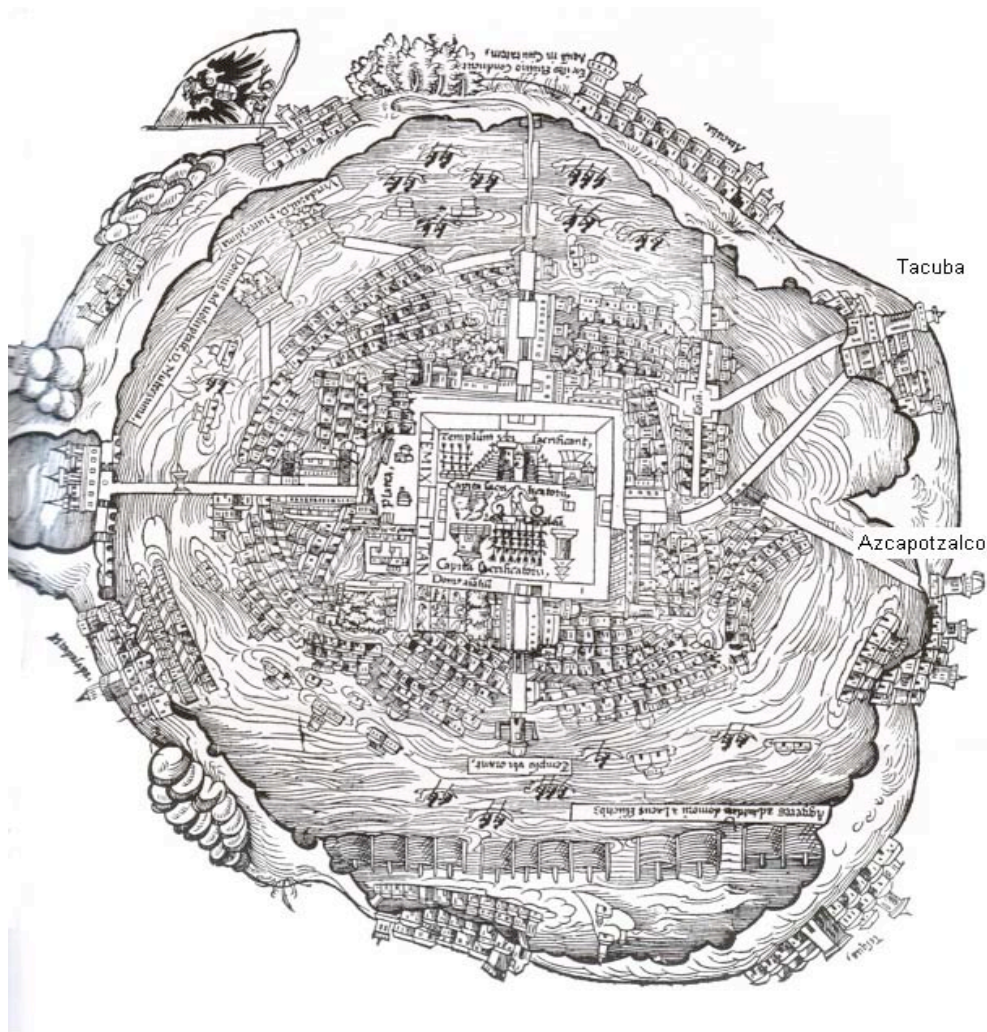
pollos, leña, carbón, ropa y chiles ; y por último para no ser víctimas de los castigos brutales a los que eran sometidos.

Desde entonces a la población de Azcapotzalco se le arrebató su tierra y le negaron su tradición y cultura ancestrales, a través de la Real Cédula de 1535, el Rey de España ordenó que muchas de sus tierras fueran repartidas; Azcapotzalco fue dividido en unas cuantas haciendas enormes (Sánchez, 1974:61). Por otra parte, tuvieron escasez de agua, a pesar de que en Azcapotzalco estaba el manantial de Xancopinca, una de las fuentes principales de abastecimiento de agua fresca de la Ciudad de México, junto con el de Santa Fe y el de Chapultepec.

Incluso se falsearon sus características, en el mapa vemos un Azcapotzalco con castillos y en un paisaje “europeo” en el que incluso se eliminan los bosques existentes o las vialidades internas como la avenida Azcapotzalco que comunicaba Tacuba y Azcapotzalco y lo que actualmente es Parque Vía, que comunicaba con Tlalnepantla.

Los invasores europeos trajeron ganado y ocuparon grandes extensiones de tierra que arrebataban a sus dueños originales. Una de las ancestrales actividades en Azcapotzalco –que subsiste en la actualidad- es la tradicional cría de cerdos, los cronistas Urdapilleta y Solórzano destacan que desde 1530, el Cabildo de la Ciudad de México ordenó que los terrenos entre Tlatelolco y Azcapotzalco se destinaran para la actividad porcina. También revelan sobre las restricciones impuestas por el imperio español, quien limitaba muchas actividades económicas para impedir el desarrollo de la nombrada por ellos “Nueva España”; por ejemplo, en Azcapotzalco se les prohibió a los plateros la elaboración de objetos de oro y plata, que era su tradición desde hacía siglos, limitándolos a la fabricación de piezas de bronce (Urdapilleta 2001:28).

A la población indígena se le obligó a trabajar gratuitamente en el empedrado de las calles, en la construcción, en los molinos de tabaco y en la artesanía. Pero incluso, bajo esas terribles condiciones, los artistas tepanecas fueron famosos por su habilidad en la pintura, el tallado de la madera, en el arte de plumaria, la platería y la orfebrería, su bello trabajo puede admirarse aún en los retablos en las iglesias de los barrios.



Fuente: Plano atribuido a Hernán Cortés, en Toussaint 1938:96,

Durante la colonia, la situación de insalubridad y la extrema miseria provocaron terribles epidemias en Azcapotzalco; como la de 1577 en la que murió Fray Andrés de Modeguer, primer cronista de esta ciudad (Algaba 1982:14).

En el pasado Azcapotzalco siempre fue un bosque donde debido a la gran humedad, crecían imponentes ahuehuetes y verdes pinos; desafortunadamente, la tala inmoderada de los bosques, por parte de los invasores europeos, provocó grandes alteraciones ecológicas que -como señala el Doctor Rafael López Rángel- desestabilizaron el sistema hídrico de la cuenca de México, provocando continuos desbordamientos del río de los Remedios que en 1607, y en otras muchas ocasiones, inundó la región (Vera 1900:116).

En ese entonces se distinguían por su importancia las Haciendas de Careaga y de Clavería donde el trabajo era duro y mal pagado; los peones estaban sujetos por capataces déspotas, ya que tenían adeudos y normas carcelarias.

En 1616 el virrey, don Diego Fernández de Córdoba utilizó el trabajo de los tepanecas para fabricar las joyas que requería; en 1630 el virrey Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralvo, ordenó

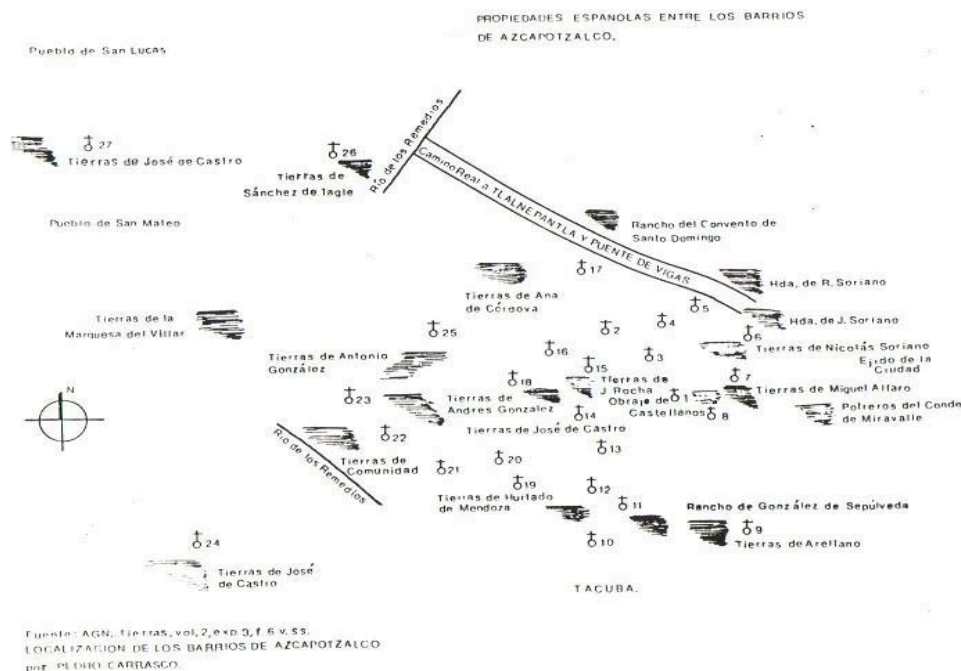
que todo el trabajo que se obligaba a realizar gratuitamente a los indígenas se concentrara en productos de artesanía. En 1654 se fundieron en Azcapotzalco algunas de las campanas de la catedral de la Ciudad de México (Manrique 1963:35).

El templo de San Pedro Xalpa fue construido en el año de 1636, en el barrio de San Pedro Xalpan Mazatlán, llamado así en la época precuahtémica debido a que en ese lugar, los mexicas capturaron a un venado (*mazatl* en náhuatl) para pagarlo en tributo a Tezozómoc. Al año siguiente se abrió al culto la iglesia de San Miguel Arcángel, en el barrio de San Miguel Amantla.

Fue alrededor de 1640 cuando se establecieron los antecedentes de la fábrica moderna, surgieron dos obrajes que utilizaban a 30 trabajadores (Gibson, 1964: 420). En estos establecimientos los trabajadores eran retenidos como si fueran prisioneros, no podían salir y tenían que consumir lo que sus amos les vendían en la tienda de raya; endeudados, quedaban sujetos de por vida, tanto ellos como sus descendientes.

La explotación en especie, en trabajo y en dinero por parte de los españoles era muy grande, en 1643 el virrey García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra y Marqués de Sobroso, ordenó – así como así - a los vecinos de Azcapotzalco pagarle 711 pesos de oro, porque quería mandárselos al rey Felipe IV. Estas decisiones afectaban a la economía de toda la población indígena ya que tenían que trabajar más tiempo para poder pagar estos tributos. El Rey Español también otorgaba mercedes para estancias donde se podía criar ganado, en 1665 se concedió una de éstas a la comunidad de Azcapotzalco y constaba de 2000 cabezas de ganado menor.

PROPIEDADES ESPAÑOLAS ENTRE LOS BARRIOS DE AZCAPOTZALCO



Fuente AGN. Tierras, vol 2, exp 3, f 6 V ss. por Pedro Carrasco

En 1678 se utilizó la mano de obra indígena para comenzar las obras de reparación de las riberas del río de Los Remedios, a los indígenas se les hacía trabajar duro.

Los desastres naturales también afectaban su vida; en 1653 hubo un fuerte temblor en la ciudad que afectó particularmente Azcapotzalco donde se derrumbó la mitad de la Iglesia de Felipe y Santiago (Arteta 1982:16), ésta fue reconstruida a partir de 1678, en la misma el gran pintor Juan Correa finalizó en 1681 las pinturas que adornarían el retablo de la Capilla del Rosario, siendo después afamada por su gran belleza. Así Azcapotzalco siguió siendo un centro importante de arte y cultura (Sánchez 1997).

En medio de estos desastres, en 1693 se le ordenó al alcalde mayor de Tacuba que limitara el consumo de agua de los pueblos de Azcapotzalco, ya que este vital líquido escaseaba en toda la ciudad y era necesario surtirlo a los españoles.

A principios del siglo XVIII, se reasignó el producto de los tributos que pagaba la población de Azcapotzalco al Marqués de San Román, quien iba a ser el nuevo encomendero; sin embargo tuvo poca suerte, ya que murió un poco antes de 1703, por lo que los tributos correspondieron a la Corona, no obstante, dichas contribuciones fueron destinadas a cubrir los gastos de las concesiones hechas a los descendientes de Moctezuma. Ciertos datos demuestran que en 1786, los impuestos de 217 indios de Azcapotzalco se pagaron a Teresa de Oca y Moctezuma (Gibson 1981: 421). Sucede que cuando Isabel Moctezuma se casó con Alonso de Grado el 26 de junio de 1526, Hernán Cortés le dio como dote y arras el pueblo de Tacuba con todo y su gente, que incluía Azcapotzalco. Cabe mencionar que Isabel, hija de Moctezuma Xocoyotzin, llamada Ixkaxochitl (y conocida como Tekuixpotzin), siempre luchó por la libertad de los indígenas. Al morir el 10 de abril de 1550, fue la primera mexicana que decretó la libertad de todos los esclavos al escribir en su testamento *Dispongo pues sé que he de morir, que todos mis esclavos y esclavas devengan en personas libres* (Garritz 1986: XXII).

De cualquier manera es evidente que los europeos, sólo reconocieron en la Cuenca de México y en Azcapotzalco una sola identidad preexistente: la mexica buscando ignorar las otras identidades como la tepaneca. Así durante la colonia se fortaleció esta identidad, como la única originaria, al grado que al momento de la independencia el nombre de todo el territorio, que jamás lograron dominar los mexicas, llevó el nombre de México.

Sobre la identidad tepaneca se erigió la identidad colonial representada simbólicamente por los templos que los indígenas continuaron construyendo en Azcapotzalco. Sin embargo, no se construyó una identidad europea, sino una identidad propia sincrética ya que la población incorporó sus propios emblemas, marcas, imaginarios en los muebles e inmuebles que crearon, siempre bajo la supervisión extranjera.

En el siglo XVII levantaron los templos de: San Bartolo Cahualtongo, Santiago Ahuizotla, Santa Apolonia, Santa Catarina Atzacualco, Santa Lucía Tomatlán, Santa Bárbara

Tetlanman Yopico -donde se ubicaba en la época precuauhtémica el calpulli de los orfebres-, San Francisco de Asís Tzapotlan -barrio que antes ocupó el calpulli Tetecallan Tzapotlan, hoy llamado San Francisco Xicotitla- y que dependía de Tlatelolco, Se levantó también la Iglesia de los Santos Reyes Magos –ubicada en el barrio que antes ocupaba el calpulli Izquítan, que tenía un templo llamado Tezcacoac dedicado a Ayopechtli protectora de las parteras-; otro templo renovado fue el de San Juan Tlihuaca -donde había ya existía uno desde el siglo XVI-; la Capilla de San Andrés fue hecha en el barrio de San Andrés de las Salinas Acahualtonco -que en aquella época no pertenecía a Azcapotzalco sino a la Magdalena, al igual que Santa Cruz de las Salinas y que San José de las Salinas Acolhuacatzingo-; en este último, se construyó una capilla dedicada a Nuestra Señora del Pilar-. Coltongo edificó su capilla dedicada a Jesús Nazareno en el siglo XVIII (Perez Rico 1999).

El domingo 8 de octubre de 1702 fue reinaugurado el templo dominico de Felipe y Santiago, (reconstruido después del temblor) que está cimentado sobre el antiguo *teokalli* de los Tepanecas (Algaba 1982:18). En su interior el altar principal destaca un estilo neoclásico, sin embargo sobresale el retablo salomónico dedicado a Santa Rosa de Lima firmado por Cristóbal de Villalpando, su fachada se caracteriza por su estilo barroco; se distingue en el segundo cuerpo de la torre del campanario, una hormiga colorada -símbolo de Azcapotzalco-. Sobre esta hormiga existe la leyenda de que año con año va avanzando y que cuando llegue a la torre, el mundo se va a acabar.



Este es un buen ejemplo de sincretismo, ya que la hormiga roja simboliza a Quetzalcóatl a quien veneraban detrás de la imagen del apóstol Santiago.

Para 1709, Azcapotzalco fue reordenado en la composición de sus barrios; de sus tierras y aguas (Urdapilleta 2002:29), pero esto no afectó, por el contrario favoreció a los hacendados españoles, ya que mediante ella podían legalizar la usurpación de las tierras que habían arrebatado los indígenas.

Teóricamente una vez reservada una parte de la tierra para los indios y los terrenos comunales de las villas, *el virrey podría confirmar la propiedad del resto del territorio, concediendo nuevos títulos a aquellos que poseyeran tierras irregularmente*. Pero, en la práctica, estas posesiones irregulares no eran más que simples invasiones de la tierra que era de los indígenas; se dice que dentro de los límites y linderos de dicho pueblo y barrios, eran poseedores distintos españoles como son: Antonio González, Inés de Montes de Oca, doña Ana Cardona, el alférez Juan de Rocha, Andrés González, José de Castro, Nicolás Soriano, Miguel Alfaro, Antonio Sepúlveda, María de Rodríguez, el doctor Ballesteros, José González y Tomás Martínez.

En 1720 se concluyó por fin la Capilla del Rosario que -como ya mencioné- contiene uno de los retablos de más calidad, sólo comparable con los de la Catedral Metropolitana y el de la Catedral de Puebla, la capilla se dedica a la Virgen del Rosario, cuyo culto fue impulsado por la tradición dominica; decían que a su fundador Santo Domingo, se le había aparecido la Virgen y le había entregado un rosario (Sánchez 1997).

Durante la colonia cada orden religiosa: dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas, desarrolló su propia identidad y la proyectó en los territorios que evangelizaron. El rosario es un símbolo identitario de los dominicos que hoy permanece en Azcapotzalco cuya principal unidad habitacional se llama El Rosario.

En la primera mitad del siglo XVIII como consecuencia de la tala inmoderada por parte de los españoles, el río de los Remedios continuó desbordándose, provocando graves y constantes inundaciones. Fue entonces que el virrey Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, ordenó que se realizaran obras para prevenir dichos desbordamientos.

Los 27 barrios que componían Azcapotzalco eran encabezados por el gobernador Marcos del Castillo. Los barrios tenían tierras comunales que trabajaban colectivamente, y las ganancias las utilizaban para sus fiestas. En el siglo XVIII se levantaron las iglesias de Santo Domingo Huexotitla y el templo de San Martín Xochinahuac –*calpulli* que en la época precuahtémica se especializó en la producción de hortalizas y flores (Pérez Rico 1999).

El imperio español, buscando aumentar sus caudales, efectuó una reforma fiscal entre mediados y fines del siglo XVIII: para recibir más impuestos hasta llegar al grado de *triplicar las rentas*, este período se caracterizó por el enriquecimiento de las arcas imperiales debido a las reformas borbónicas. En 1804 año en que, como en otros años, se enviaron a España seis millones de pesos, Humboldt escribió: *La Nueva España proporciona a la hacienda real dos veces más de ingresos*

que lo que la India Británica, con una población cinco veces mayor, le da al erario inglés". México proporcionaba en ese tiempo, aproximadamente, dos terceras partes de los ingresos obtenidos por el rey español (Moctezuma 1994). También por esa época los indígenas tepanecas eran obligados a pagar un tributo de 200 pesos al rey de España, para reunir esa cantidad tenían que *sudar la gota gorda* (Sánchez 1974:66).

Los trabajadores de las haciendas no tenían libertad para cambiar de trabajo a su conveniencia, los amos, incluso, se tomaban el derecho de decidir sobre la vida personal de los peones, quienes le pedían permiso para casarse, y era costumbre que el hacendado o los hijos de éste, se adjudicaban el *derecho* de pasar la primera noche con la novia antes que el marido.

Pero no todos los españoles eran iguales, hubo algunos como Fray Jerónimo de Mendieta quien defendía a los indígenas, y en 1562 -a pesar de que la tierra pertenecía al pueblo de Azcapotzalco- denunció: *los españoles se han entrometido y se proponen tomar y ocupar más tierras de las que les pertenecen, de cuya causa han derribado muchas casas de los naturales y tomándoles muchas tierras en su daño y perjuicio*. Otro defensor de los derechos de los indígenas fue Fray Sebastián de Aparicio, quien -como comenta el cronista Antonio Urdapilleta- abrió la ruta de la plata por el antiguo camino Azcapotzalco-Tlalnepantla, además fue dueño durante una época de la hacienda El Rosario. Él enseñó a los indígenas a usar las carretas, montar a caballo y manejar el ganado (Flores, 1999:14); a pesar de que lo tenían estrictamente prohibido por las autoridades coloniales, hasta entonces los indígenas llevaban la carga a cuestras como si fueran animales.

Cuenta el cronista David Delgado que el virrey Luis de Velazco había comprado la hacienda de los condes de Careaga, vendiéndola después a Sebastián de Aparicio; quien tiempo más tarde la revende a una sociedad civil, creándose la sociedad "El Rosario". Actualmente lleva por nombre "Unidad Habitacional El Rosario" -una de las más grandes de Latinoamérica- (Delgado 2000:55).

En el siglo XVIII se construye el templo de San Sebastian Atenco; *calpulli* llamado Atenco, el cual -como su mismo nombre lo indica- está ubicado a la orilla del agua, en la época precuauhtémica había un embarcadero, a través del cual se transportaban mercancías para otras regiones.

En aquella época no se podía ni protestar. En 1767, el virrey Marqués de Croix, informó a sus súbditos de las órdenes reales que amenazaban con la pena de muerte a los vasallos desobedientes, irrespetuosos de las *siempre justas resoluciones de su soberano*; les recordó que los súbditos de su Majestad habían nacido para *callar y obedecer, y no para discurrir y opinar en los altos asuntos del gobierno*. La explotación del país era cada vez mayor. México con el nombre postizo de *Nueva España*, se había convertido en un exportador de metales preciosos, de 1661 a 1780, el 56% de la plata existente en el mercado mundial procedía de la Nueva España; de 1781 a 1800 la participación de la plata mexicana subió al 64%. Estas riquezas de México y otras colonias condujeron a Europa a su Revolución Industrial, pues había tanto oro y plata en sus mercados que obligaron a aumentar la producción de mercancías para lo que se inventó la maquinaria (Moctezuma, 1994).

Durante la colonia la identidad tepaneca se fue amalgamando con las identidades de otros pueblos indígenas, principalmente los mexicanos, y con las nuevas identidades provenientes de Europa y de África, para crear una nueva identidad nacional diferenciada de las identidades de los pueblos originarios, esta nueva identidad se forjó con elementos que aportaron trabajadores; artesanos, peones, arrieros, rancheros, hacendados, sacerdotes del bajo clero, en lucha por la liberación de la opresión española.

A nivel local se construyó, junto con la identidad mexicana, una identidad específicamente “chintolola”.

1.4. Lucero de la mañana o el Despertar

La identidad nacional en Azcapotzalco se alimenta con episodios históricos que acaecieron en éste lugar.

La opresión colonial provocó el nacimiento de una nueva nación: *México*; y la lucha por la independencia que comenzaron Miguel Hidalgo y Costilla, y José María Morelos y Pavón. El combate culminó el 19 de agosto de 1821, fue precisamente en Azcapotzalco donde se desarrolló la última batalla de la independencia, específicamente, en el atrio de la iglesia de Felipe y Santiago; donde el realista Manuel Concha sería derrotado por las tropas comandadas por Anastasio Bustamante y Luis Quintero; y donde, perdió la vida Encarnación Ortiz “El Pachón”, al tratar de recuperar el cañón de los insurgentes (Rámirez, 1861:101).

En la batalla del atrio de la parroquia de Azcapotzalco también participaron Valentín Canalizo (quien ocupó la presidencia dos veces) y, Esteban Moctezuma quien años más tarde derrocó al dictador conservador Anastasio Bustamante, el cual asesinó a Vicente Guerrero; y fusiló, el 18 de julio de 1848, al padre Marcelino Domeco Jarauta, quien valientemente sostuvo una guerrilla contra los invasores norteamericanos, después de la caída de la ciudad de México. Domeco Jarauta se opuso al tratado de Guadalupe-Hidalgo, por medio del cual EU. se quedó con la mitad de nuestro territorio (Molina, 1998).

En Azcapotzalco, han sido continuas las luchas por la libertad y la independencia de México. También en nuestras tierras nació y se educó Fernando Montes de Oca, el 29 de mayo de 1829, quien murió en el Castillo de Chapultepec al combatir contra la invasión norteamericana en 1847.

Después de romper la resistencia de Pedro María Anaya en Churubusco, quien luchó hasta gastar el último cartucho contra el ejército norteamericano comandado por el general Scott, y la heroica resistencia de los Cadetes del Colegio Militar y el batallón de San Blas comandado por Santiago Xicotencatl.

Los invasores para burlarse de la independencia de México ocuparon el Zócalo e izaron la bandera norteamericana de barras y las estrellas, en ese simbólico lugar, precisamente el 15 de septiembre de 1847 (Gallo, 1997).

Cuando los Estados Unidos de Norteamérica nos invadió, cientos de habitantes de Azcapotzalco se unieron a la población de la capital para atacar a los soldados extranjeros; Santa Anna -quien retiró el ejército a Querétaro- fue condenado por todo el pueblo, que con coraje e imaginación, se enfrentó desde todos los rincones contra su enemigo. Como resultado de la invasión norteamericana se nos arrebató más de la mitad del territorio de nuestro país.

Para 1853, Azcapotzalco estaba habitado por tan sólo 5 000 habitantes, sin embargo en vista de sus méritos en la lucha por la Independencia, se le concede el título de “Villa” el primero de septiembre de 1854 (Sánchez 1974:71).

El 27 de enero de 1857, con el gobierno de Ignacio Comonfort, se expide la *Ley Orgánica del Registro del Estado Civil*, y es precisamente en Azcapotzalco donde se estableció el primer Registro Civil de nuestro país, el 10 de abril de 1861; la primera persona registrada en este juzgado fue *Celia de la Santísima Trinidad Ortiz Cabrera* (Estavillo 1997:5).

Las guerras son dramas que transforman la identidad, en las luchas contra españoles, norteamericanos y franceses, enfrentando a los “otros”, se fortaleció la identidad nacional. Por su participación específica en estos eventos se construyó una identidad local en la que se valoriza la participación local en eventos de alcance nacional e internacional y se definen razgos específicos de la identidad local. Un símbolo local característico de este fenómeno y de este período es la figura de Fernando Montes de Oca.

Es después del triunfo del pueblo de México contra la invasión francesa y contra el gobierno usurpador e imperial de Maximiliano; cuando vence Juárez y establece la República que Azcapotzalco comienza a crecer rápidamente, de tener 7 000 habitantes en 1872, llega a 40 000 en 1930. En 1874 la línea de tranvía de Popotla -que pasaba por Tacuba- llega a Azcapotzalco dando servicio de pasaje, flete y funerario; claro que en aquella época el tranvía era de *mulitas* y atravesaba toda la avenida Azcapotzalco.

La importancia que siempre tuvo Azcapotzalco como centro de comunicación fue en aumento, en 1885 los Ferrocarriles CD construyeron una línea de Azcapotzalco a Tlalnepantla, así se cruzaba, mediante una amplia curva, el “puente de vigas”, construido especialmente para este tranvía. También se comenzó a desarrollar el transporte por bicicleta, a partir de 1890 comenzaron a proliferar las bicicletas y en ese mismo año, se realizó la primera carrera de bicicletas de Chapultepec a Azcapotzalco. Desde entonces nos volvimos *bicicleteros*.

En 1888 se demolió parte del convento conservándose un arco lateral junto al atrio; ahí se construyó el edificio de lo que hoy es la Casa de la Cultura –antiguamente Palacio Municipal-, la cual se inauguró en 1891, a partir de ese año el edificio alojó las oficinas de las autoridades de la Villa.

En 1898 Porfirio Díaz dividió el territorio del Distrito Federal en seis prefecturas; una de ellas fue Azcapotzalco. Dado que el dictador venía a San Juan Tlihuaca a veranear; celebrar fiestas, días de

campo y carreras de caballo, le dio el triste título de “Villa Azcapotzalco de Porfirio Díaz”; en esa época los porfiristas construyeron muchas mansiones estilo francés a lo largo de la avenida Azcapotzalco; de la misma forma, varios italianos y franceses compraron terrenos en esa calzada (Algaba 1982:31).

1.5. Un siglo de ausencia y el arribo de la modernidad.

A través de los siglos, desde la invasión española, se fueron desecando los lagos de la cuenca de México, y durante la dictadura de Porfirio Díaz se acentuó el criminal proceso alterando radicalmente el sistema hídrico. Esto fue definitivo para la depredación de los ecosistemas del Valle de México; en el siglo XX se continuó una política irracional de urbanización de esta ciudad y de Azcapotzalco, que era un lugar lleno de ríos y arroyos (hoy, completamente secos). La avenida Camarones era un río caudaloso en donde la gente iba a pescar camarones; la avenida Real de San Martín era otro río en el que los *chintololos* también pescaban. En el último siglo Azcapotzalco, territorio en el que abundaba el agua, se ha ido desecando dramáticamente el abatimiento de los mantos freáticos ha provocado hundimientos en nuestra delegación.

A principios de siglo el agua estaba muy a la superficie de los terrenos y había ríos en lo que ahora es la avenida de las Armas, el río de los Remedios, en San Martín Xochinahuac, en San Isidro y Camarones; eran afluentes de agua cristalina donde la gente realizaba la pesca y la caza. Abundaban los huertos y los alfalfaes, de ahí mismo se sacaba el alimento para las vacas de ranchos y haciendas; se producía muy buena leche (y pulque), particularmente en la Hacienda de El Rosario antes conocida como Hacienda Careaga.; por cierto, el líder sindical de la CTM, Fidel Velázquez fue (en su juventud) repartidor de leche de esta hacienda.

La Hacienda El Rosario tenía también bastante ganado, la gente no podía andar por allí porque los guardias de la hacienda andaban a caballo y si pescaban a alguna persona las lazaban para arrastrarlas o le daban de reatazos. A principios de siglo esta finca tenía una superficie de 567 hectáreas, y pertenecía a la señora Fanny Vallejo de Frisbie, a la muerte de ésta en 1910, los herederos la fraccionaron en 1918, por lo que la Sra Fanny Frisbie viuda de Sequeira se quedó con una porción de 181 hectáreas, y el resto se constituyó en un conjunto de pequeños propietarios.

El general Díaz fortaleció el régimen de haciendas, despojando injustamente a los pueblos de sus tierras comunales para transformarlas en haciendas como: “El Rosario”, “Clavería”, “Santa Mónica”, “El Cristo”, “Amelco”, “Azpeitia”, “Los Ahuehuetes”, “La Escalera”, “Paredes”, “San Rafael”, “San Marcos”, “Pantaco”, “San Isidro”, “Renacimiento”, “Floresta”, “San Mateo” (del amo Juan Francisco Castro), “La Patera” (del hacendado don Miguel Lugo), eran las haciendas que habían en Azcapotzalco en la época porfirista.

En aquellos años no había luz ni drenaje ni pavimentación, todo era un lodazal, y los pueblos estaban abandonados y sin servicios; persistían los 28 barrios de origen precuahtémico donde aún

se hablaba el náhuatl, y donde existían inmensos terrenos con huertas, sembradíos de maíz, alfalfa, etc. Otros antiguos *calpullis* que no habían sido de Azcapotzalco se sumaron a su territorio. Según el cronista de Azcapotzalco, Antonio Urdapilleta sumaron 35 los barrios.

El maltrato a los peones era cosa de todos los días. Tenían prohibido recoger leña del suelo o andar por ahí cazando, si los descubrían eran castigados por los caporales de las haciendas, las cárceles estaban llenas de jornaleros; en el año 1900 la cárcel de Azcapotzalco contaba con 5,000 presos, la absoluta mayoría eran jornaleros, pues no se toleraba ninguna protesta y los traían *a raya*. En cambio los rateros andaban sueltos. La señora Sara Pedraza Caballero -vieja habitante de Azcapotzalco- recuerda que le tomó miedo al tranvía de mulitas, por los continuos asaltos que se sufrían (Pedroza 2000:36).

1.6. Cómo fue, Azcapotzalco inicia el siglo XX

A principios de siglo XX se comienza la urbanización de Azcapotzalco, que se fracciona para pasar de ser rural a campirano, y luego, urbano. Al comenzar el siglo – nos refiere el Rafael López Rangel - Azcapotzalco aparece en un mapa como una lenteja de 10 manzanas con una ligera extensión hacia el sur, el este y el norte destacándose la línea de la calzada Tacuba- Azcapotzalco. El lejano Azcapotzalco se vuelve primero un sitio de descanso para las familias acomodadas, quienes tenían aquí su casa de fin de semana; después, se visualizó la construcción de las casas para los obreros.

La conurbación de Azcapotzalco se acelera en 1906 cuando se establece la colonia. El Imparcial – hoy Clavería - y San Álvaro, situadas alrededor del eje Azcapotzalco- Tacuba, que -como comenta el investigador Rafael López Rangel- ambas formaban parte desde la época prehispánica, del sistema urbano lacustre del Valle de México (Perez Rangel 2001). Hasta después de 1906 llega el tranvía de Tacuba a Azcapotzalco y en esos años, los troncales del Ferrocarril Nacional de México por Pantaco y por Azcapotzalco, fueron convertidas en vía estándar hasta Nuevo Laredo.

En 1905 el tradicional tranvía de mulas fue sustituido, introduciéndose el tranvía eléctrico. Quizá el hecho de que el señor Ángel Zimbrón -entonces el gobernador del D.F. viviera aquí tuvo que ver para que se inaugurara rápidamente dicho medio de transporte. No obstante, el tranvía de mulas siguió dando servicio de Azcapotzalco a Tlalnepantla.

La investigadora Teresita Quiróz Avila menciona que la colonia El Imparcial –situada alrededor del eje Azcapotzalco-Tacuba- fue fundada por Rafael Reyes Espíndola, director de los periódicos El Imparcial y El Mundo Ilustrado. Dicho terreno pertenecía a la Hacienda de Clavería y ocupaban el quinto lugar de los fraccionamientos distinguidos en el D.F. después de las colonias Juárez, Condesa, Roma, Miravalle y Cuauhtémoc. En aquella época todavía existían seculares ahuehuetes y se promovía a Azcapotzalco como un lugar donde no llegaba el aire viciado de la ciudad y donde el agua era abundante (Quiroz, 2000).



Ahuehuetes de Azcapotzalco grabado anónimo.

En 1910 se inaugura, en el marco de las ceremonias del Centenario de la Independencia, el quiosco del Jardín Hidalgo. Los transportes pasaban por debajo de éste, y las compañías extranjeras vendían gasolina a los lados; recordemos que en aquellos años, el petróleo era propiedad extranjera. Luego se pondría ahí la estatua de Miguel Hidalgo y Costilla esculpida por el famoso Ponzonelli.

En este período se construye, en las colonias modernas la identidad porfirista, por el orgullo de tener a personajes del régimen como vecinos o visitantes de fin de semana en Azcapotzalco donde construyeron sus mansiones a lo largo de la Avenida Azcapotzalco que son por cierto uno de los símbolos de Azcapotzalco. Un lugar característico de este fenómeno es la colonia Clavería en la que se construye esta nueva identidad en un territorio en el que nunca en el pasado hubo población alguna, ni barrio antiguo por lo que el espacio estaba limpio para asentar un nuevo referente identitario sin identidades preexistentes.

Al mismo tiempo se continuó encontrando elementos que reforzaban los elementos de identidad profunda que alimentaban la construcción de identidades en el Azcapotzalco del naciente siglo XX. En 1912, Manuel Gamio, “Padre de la Antropología” en México, efectuó en San Miguel Amantla, Azcapotzalco -por primera vez en nuestro país- excavaciones aplicando la técnica de la estratigrafía. Fueron seis meses de esfuerzo y dedicación, los que a la vez marcaron el comienzo de las excavaciones científicas controladas. Posteriormente en 1913 otro arqueólogo, Tosser, excavó un montículo en Santiago Ahuizotla; ahí obtuvo valiosa información sobre el desarrollo cultural del área. Estos eventos tuvieron su impacto en la construcción identitaria local.

1.7. Carabina 30-30 o Revolucionando Azcapotzalco

En Azcapotzalco, como en todo el país, cundió el descontento contra la dictadura de Porfirio Díaz. Gente notable de aquí, como el periodista Aquiles Elorduy se integró en 1909 al Partido Antireeleccionista para oponerse a la Dictadura. En Santa Bárbara, el director de la escuela Cándido Navarro fue uno de los revolucionarios -que siguiendo el llamado de Madero- organizó la

rebelión y sembró la semilla justiciera en los alumnos mayores. Hoy, una calle de San Juan Tlihuaca lleva su nombre.

La Revolución dio frutos culturales en Azcapotzalco. En 1923 se declaró como monumento nacional el atrio parroquial y el ex-convento de dominicos de Azcapotzalco, que por cierto tiene un túnel secreto que comunica a la Iglesia de Felipe y Santiago con la Iglesia de San Simón.

Ya en la década de los 20, se funda la colonia San Rafael y ciertos lugares como el parque de los Ahuehuetes en San Juan Tlihuaca; éste sigue siendo un lugar de reunión, sobre todo en las tardes, y hace algunas décadas fue un espacio donde la gente gustaba de realizar días de campo e incluso se organizaban carreras de caballos. En el barrio de San Juan Tlihuaca existieron siempre frondosos ahuehuetes, nacidos en el lugar desde tiempos prehispánicos, bajo la sombra de estos árboles majestuosos, se solazaban las familias de la localidad y numerosos visitantes de toda la ciudad. Cuenta la tradición que fue el mismo Nezahualcoyotl quien mandó regalar los primeros ahuehuetes sembrados en San Juan Tlihuaca -muy conocido por ser tierra de brujos-, y se dice que Izcoatl enterró a su esposa en ese lugar. Antes, el sitio tenía un ojo de agua que alimentaba a los árboles legendarios.

El 19 de diciembre de 1925 se inaugura la biblioteca pública Fray Bartolomé de las Casas, que es la más antigua de Azcapotzalco. Esta institución pertenece a las 300 bibliotecas que promueve el Lic José Vasconcelos durante el período revolucionario, como parte de la gran cruzada nacional para llevar educación hasta el último rincón del país. En 1926 el gran pintor Juan O’Gorman realiza un mural con imágenes de Azcapotzalco y del México de los años 20, este hermoso mural se titula “*Paisaje de Azcapotzalco*” (Flores, 1999).

El mercado Azcapotzalco surtía verduras y flores al resto de la ciudad, incluso, al mercado Juárez y la Merced por lo que formaba parte fundamental del comercio; por ello la compañía de tranvías puso una góndola para llevar toda la carga. En aquella época, en los barrios, todavía se hablaba náhuatl y subsistían las chinampas en muchos lugares como en San Martín Xochináhuac, San Juan Tlihuaca, Santa Bárbara y Santa Catarina. La señora Paz Mercado recuerda que en Azcapotzalco había chinampas estilo Xochimilco, y que a través de los canales, los dueños de las lanchitas transportaban frutas y animales para venderlos en el mercado principal.

Después de la revolución, poco a poco los pueblos se organizaron para introducir los servicios primordiales. Hubo vecinos que generosamente donaron terrenos para la construcción de escuelas, también comenzó a gestarse la idea de planificar el desarrollo en el país. En 1928, aparece la segunda ley de planificación aquí en Azcapotzalco, a iniciativa del regidor Gabriel Ferrer para normar el desarrollo de la municipalidad, entre otros artículos el 4º prohibía colocar anuncios en monumentos históricos o artísticos (Sanchez 2002:178). Desgraciadamente, por iniciativa de Alvaro Obregón quien buscaba centralizar el poder político, el municipio desapareció en el D.F., para transformar a los municipios en delegaciones controladas por el Presidente de la República.

Para divertirse los *chintololos* asistían al pequeño cine “Ángela Peralta” ubicado en el Jardín Hidalgo, cuyas películas mudas cautivaban a muchas personas. Después de un tiempo -nos relata don David Delgado- llegó el cine “Colorado” -que ahora es el sótano de Sanborn’s-, en el cual ya se proyectaban filmes con diálogos sonoros.

También estaban los circos que divertían a chicos y grandes. Además en el atrio de la parroquia de Azcapotzalco había títeres para impartir la doctrina. “*Eran aquéllas otras épocas*” -comenta el cronista David Delgado-; en esos tiempos en las escuelas de la SEP les daban, cuadernos, lápices, tinta y manguillos a los niños aplicados; por otra parte, el transporte, la comida y los antojitos se pagaban con centavos (Delgado, 1999).

Hacia la década de 1930 los dueños de los ranchos deciden hacer lotes de sus terrenos para así urbanizarlos; con las nuevas colonias aparecen los camiones que la gente llamaba “*guajolotos*”, los cuales circulaban por la vía Tlalnepantla; posteriormente, la Refinería 18 de marzo se convierte en el corazón del transporte del Valle de México.

Para iluminar las casas se utilizaban lámparas de petróleo o velas; el aguador vendía el líquido vital cargado en botes, de lo contrario, había que acarrearla; así, al salir a la calle se oía el croar de las ranas y el cantar de los grillos, percibiéndose las luciérnagas nocturnas. Los pueblitos de Azcapotzalco estaban aislados entre sí, los dividían enormes terrenos de cultivos y de cría de ganado. Lo que hoy se conoce como el Parque de la China era El Bosque de la China, en el cual, con el cuidado de los vecinos todavía hoy sobreviven algunas águilas en el lugar (Camargo, 2000:95).

Allí, el que vino a arreglar todo fue el general Cárdenas...Un día me disponía ir a trabajar y él estaba sentado en una banquita de la puerta de la iglesia; de pronto, Juan Rocha –el carpintero-, lo vio y le fue a hablar:

- Mi general ¿que está haciendo aquí?

- Estoy descansando.

- ¿Gusta Ud. de pasar a su casa a almorzar?

...Y así fue; Juan Rocha le hizo un almuerzo con enchiladas y café. Al ratito en la casa del carpintero estaba casi todo el pueblo, luego se despidió el general Cárdenas y les dijo: ‘¿Qué quieren?, ¿quieren que les urbanice el pueblo?, o qué cosa piden...’. Ellos sólo pidieron la pavimentación de la calle; les iba a urbanizar todo pero no quisieron porque los terrenos iban a hacer recortados y no les convenía. Yo me fui a trabajar y los dejé con el general.

El día de la expropiación cayó en jueves –lo recuerdo muy bien-; y el día domingo hubo una manifestación de apoyo para el Presidente; ¡fue increíble ver toda la Plaza de la Constitución llena de gente!. Para ese entonces yo era Secretario de la de Trabajo de la fábrica, y en una ocasión, le envié al general un telegrama del Sindicato Industrial de Hierro y Acero de México para felicitarlo por su gran labor (Roa, 1999:9).

En 1936 en el centro de Azcapotzalco -lo que hoy es la Casa de la Cultura- se entrenaban boxeadores. El Maestro Lecuona Santos también promovía este deporte; y los días 15 y 16 de septiembre había funciones de box y lucha libre en ese lugar.



Casa de la Cultura de Azcapotzalco restaurada en 1991.

Después de la revolución, ante el temor a la Reforma Agraria, los hacendados comenzaron a fraccionar y a vender las tierras que acaparaban, durante la década de los veinte se crearon varios ejidos en Azcapotzalco; para 1938 se había repartido tierra a 1,760 ejidatarios. Uno de los ejidos

más importantes fue el de Santiago Ahuizotla, otro fue San Martín Xochináhuac. Después de 400 afectaciones a haciendas y ranchos, se dotó de tierra a nueve pueblos; por ejemplo la Hacienda Ahuehuetes, que tenía una superficie de 257 hectáreas y cuyo dueño era José Ma. Velásquez se fraccionó a beneficio de los pueblos de San Bartolo Atepehuacan, Santa Catarina, Las Salinas y Ferrería.

Ya antes de los cuarentas aparecen nuevas colonias como Las Trancas – hoy Tezozómoc – y parte de Coltongo. A partir de 1940, tanto las colonias como la población de Azcapotzalco, crecen rápidamente. En un proceso que la investigadora Patricia Connolly llamó de “urbanización proletaria” de Azcapotzalco aparecen colonias como Hogar y Seguridad, Patrimonio Familiar, Liberación, Porvenir, en cuyos nombres se refleja el entusiasmo y esperanza que había despertado la revolución mexicana y las reformas cardenistas (Connolly, 1982:153). En 1930 la población era de 40,000 habitantes; para 1940 llega a los 63,600 habitantes; en 1950 se había triplicado alcanzando los 188 000 habitantes, en esta década el ritmo de crecimiento fue del 11.6 por ciento (INEGI, 1940:1950:1960).

Todavía en la década de los cuarenta, en lo que hoy es la Unidad Cuitláhuac, seguía existiendo el famoso cenote conocido como “*La alberca encantada*” que era un espacio muy grande de tezontle y piedra. En ese estanque se ahogaron muchos niños y jóvenes porque repentinamente se formaba una fuerte corriente que los arrastraba, al lugar también se le llamó el “Manantial de Zancopinca”, era de agua dulce y potable. Todavía se observaban las ruinas de un acueducto que surtía de agua a Tlaltelolco, cuenta la leyenda que en esa alberca se aparecía la Malintzin o la “Llorona” clamando por sus hijos (Arteta, 1982:24).

En esa época comienza a desarrollarse la industria gastronómica en Azcapotzalco. En 1945 nació *El Nevado*, una nevería-cafetería que ha sido tradicional en la zona. En 1950 se instaló en este mismo lugar la única televisión que había en el centro de Azcapotzalco, era gran atracción y punto de reunión para todos.

El aumento de la población estaba ligado a un proceso acelerado de industrialización. Las principales zonas industriales fueron la Industrial Vallejo, la Central de Carga de Pantaco, San Salvador Xochimanca, San Antonio y el Gas. Se construyeron sendas obras de modernización como el Rastro de Ferrería, la Terminal de Carga de Pantaco y los Almacenes Nacionales de Depósito.

La revolución provoca una profunda transformación en Azcapotzalco que pierde su identidad rural para adquirir una identidad urbana, se “desindianiza” por completo y los trabajadores pasan de ser peones a ser obreros industriales capacitados, se multiplican los centros de estudio y los maestros que viven en Azcapotzalco (Entrevista a Ogazón 2005) lo que le da una identidad de “gente estudiada” o calificada. Se reconstruye su identidad de “haciendas y ranchos” para construir una identidad moderna de colonias residenciales de clase media.

1.8. Hormiga laboriosa, Azcapotzalco generando

La identidad local se fortalece con los logros alcanzados en el lugar y que son motivo de orgullo para la gente. Los trabajadores de Azcapotzalco hicieron grandes aportaciones para el desarrollo tecnológico, como ejemplo, mencionaremos que aquí se elaboró, por primera vez en México, el primer cable submarino de cobre.

En general se desarrolla una fuerte identidad industrial. En 1944 el gobierno de Manuel Ávila Camacho decretó la creación de la Industrial Vallejo. Durante ese año, la compañía petrolera “El Águila” comenzó a operar la Refinería de Azcapotzalco, la cual se expandió con el nombre de “18 de marzo” para conmemorar la Expropiación Petrolera. Con el establecimiento de esta fábrica se introducen los trolebuses en el tramo de Cuitláhuac y Mariano Escobedo, llegando hasta el Rosario y a la Colonia Petrolera.

La industria, y en particular la petrolera, comienzan a ganar terreno; en 1946 se expropia una parte del ejido de Santiago Ahuizotla para ampliar las instalaciones de la Refinería 18 de Marzo de Azcapotzalco; también se expropian los ejidos de Santa Catarina, Ferrería, Las Salinas y Santa Bárbara para reactivar la Central de Carga de Pantaco y la zona industrial. Los ejidatarios recibieron a cambio una indemnización o tierras en el estado de Guanajuato (Connolly, 1982:171).

Pero además de la industria, se multiplicaron las instalaciones de impacto metropolitano como Pantaco, el Rastro de Ferrería, el Hospital La Raza, nuevas zonas habitacionales, que refuerzan la identidad urbana de Azcapotzalco y aumentan la importancia de ciertos espacios locales dentro de la metrópoli.

Para mejorar las comunicaciones con la Ciudad y con el mercado nacional, se creó una red ferroviaria para la zona, cuya central era la Estación de Pantaco, y en 1954 se inauguró el “Rastro Ferrería” para abastecer de carne a todo el D.F.

En colonias como El Gas, San Antonio y San Salvador Xochimanca se establecen zonas habitacionales, lo que creó muchos conflictos con la ciudadanía, asimismo, surgen las colonias del Maestro y la Reynosa Tamaulipas.

En 1951 se inauguró el Hospital “La Raza”; donde el gran pintor Diego Rivera realizó un mural sobre una superficie de 120 m²; éste lleva por título: “*El pueblo en demanda de salud*”, por su parte David Alfaro Siqueiros pintó en el vestíbulo del auditorio de este mismo hospital el mural titulado “*Por una seguridad completa y para todos los mexicanos*”; el cual ocupa una superficie de 300 metros cuadrados.

Para continuar con el desarrollo de la cultura culinaria, se abre, en 1957, el restaurante *Nicos*, donde el dueño, don Raymundo Vásquez Esteves, ha organizado muestras de comida mexicana desde hace más de 30 años. En 1959 el señor Juan Hernández y la señora Josefina Alonso inauguran en el centro de Azcapotzalco el *Mesón Taurino*, que se convirtió en el espacio preferido de los amantes de la “fiesta de los toros”; y de todos los ciudadanos capitalinos. Entre sus primeros

visitantes destacan Luis Procuna y Rodolfo Gaona; por cierto, el lugar se especializó en las sabrosísimas –y ahora famosas- gaoneras.

Después de Cuauhtémoc, Azcapotzalco es la delegación que cuenta con más restos prehispánicos o precuauhtémicos. El cronista Álvaro Pablo Saldaña fue testigo en 1967 del descubrimiento del “Gigante de San Martín”, un esqueleto que estaba enterrado entre las calles de Camino Real de San Martín y 16 de septiembre; la osamenta medía 2.40 metros de estatura, debido a que en la época precuauhtémica los indígenas eran muy altos, pues tenían una buena alimentación rica en proteínas, a pesar de que comían poca carne.

Para 1960 la población de Azcapotzalco había llegado a 371,000 habitantes; y en 1970 creció a 549,000 habitantes. Había inmigrantes que provenían principalmente de Naucalpan y Tlanepantla, aunque también procedían de Guanajuato, Michoacán, Hidalgo, Puebla y Veracruz. A finales de esa década comienza a acelerarse la emigración de los *chintololos* hacia los Estados Unidos (INEGI, 1960:1970).

En los sesentas aún hacía falta la pavimentación de algunas calles, y había muchos charcos. Otro problema grave era el de la basura, ya que había pocos camiones de limpia y proliferaban los tiraderos clandestinos.

El 28 de enero de 1960 fue un día trágico para los habitantes de Azcapotzalco; ese día estallaron 700,000 litros de combustibles en la Refinería 18 de marzo; hubieron cuatro muertos y decenas de heridos (Álvarez Icaza, 1992:53).

En Azcapotzalco siempre ha existido gente valiosa y con vocación por el servicio a los demás como es el caso del el Doctor Nicolás Cedillo Soriano, chintololo nacido en Azcapotzalco en el año de 1900, el cual trabajó sin descanso por sus enfermos a quienes, en muchas ocasiones, atendía gratuitamente; murió en 1966 y en su honor, el Hospital Regional de la delegación lleva su nombre. El crecimiento económico atrajo a muchos obreros, quienes por la falta de viviendas invadieron terrenos baldíos. Surgieron las *ciudades perdidas*, poblaciones que vivían sin servicio de agua, drenaje y luz eléctrica, por lo que los habitantes de estos tugurios acarreaban agua y se “colgaban” del alumbrado público, en estas condiciones vivían alrededor de 55,000 personas ubicadas en Coltongo, Tlatilco, Reynosa Tamaulipas, San Miguel Amantla y muchos otros lugares. También se multiplicaron las vecindades. En aquella época un rasgo característico de Azcapotzalco era la existencia de lavaderos públicos, donde generalmente trabajaban mujeres, encargadas de lavar la ropa de toda la familia.



D.D.F. Azcapotzalco en 1971

Para resolver el problema de la vivienda se construyeron unidades habitacionales, la primera fue la “Francisco I Madero”, hoy el 40 % de los habitantes viven en unidades.

En 1972 se redefinieron arbitrariamente los límites de la delegación Azcapotzalco, dejando a la Refinería 18 de marzo del lado de la delegación Miguel Hidalgo (López 1982:88). Esta fue una decisión política para debilitar la enorme influencia que tenía el Sindicato Petrolero en Azcapotzalco; pero este terreno debe devolverse, ya que siempre perteneció a esta población. No está por demás insistir que PEMEX tiene la obligación de limpiar el subsuelo de esa área que ha de enfocarse al deporte, la cultura y la recreación, para que Azcapotzalco tenga un espacio muy necesario y pueda continuar con la tradición deportiva que le caracteriza. En la década de los 70, se destacó la “Liga Azcapotzalco”, siempre figuraba en el fútbol, también el béisbol, las carreras, el ciclismo, el atletismo y otros deportes que aquí han sido tradicionales.

En 1973 el Infonavit comenzó a construir la Unidad El Rosario, en los terrenos de lo que fuera la Hacienda El Rosario o Careaga; ahora viven alrededor de 100,000 habitantes -una mitad en

Azcapotzalco y la otra, en Tlalnepantla-; precisamente esta zona está dividida por la frontera entre el Distrito Federal y el Estado de México.



Por esta misma fecha comienza a funcionar el restaurante *El Bajío*, convertido actualmente en un centro cultural y gastronómico de gran importancia para Azcapotzalco; cuya especialidad es la comida mexicana y donde además, se difunde la artesanía de nuestro México.

En 1974 se construye la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, constituyéndose como uno de los centros educativos y culturales más importantes de la delegación. La UAM “Casa Abierta al Tiempo”, apoya incondicionalmente a diversas comunidades de Azcapotzalco y se preocupa por los problemas que le acontece a su entorno.

En esos tiempos se desarrolla un interesante movimiento independiente de trabajadores petroleros, ferrocarrileros y de otras ramas de la industria. Ejemplo importante fueron los trabajadores del Hierro y el Acero de las fábricas Mexicana de Envases, “Isabel Tapón Corona”, que se organizaron en sindicatos independientes, logrando en 1977 y 1978 acabar con los topes salariales que imponía -desde el extranjero- el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a través de una política de congelamiento de salarios. A partir de 1976 los obreros de Mexicana de Envases crearon el periódico “La Hormiga” como medio de difusión y comunicación (Morales, 2003).

En 1979 se puso en servicio la red de Ejes Viales, por lo que cerraron las líneas de tranvía pertenecientes a: El Plomo, El Carmen y la Villa que fueron sustituidas por el depósito de Azcapotzalco. En 1997 los talleres de este depósito se cerraron definitivamente para convertirse en la Unidad Habitacional de los Trabajadores Tranviarios. El metro llega a Azcapotzalco en 1983 cuando se inaugura el primer tramo de la línea 6 que corre del El Rosario al Instituto Mexicano del Petróleo, con 7 estaciones en 8.3 kilómetros. En noviembre de 1988 se concluyen el último tramo de la línea 7 de Tacuba a El Rosario.

En 1982 se creó el *Parque Tezozómoc* referente identitario de todos los chintololos que es un importante centro cultural y recreativo no sólo de Azcapotzalco sino de la Ciudad de México. El cual fue construido en base del original y bello diseño del arquitecto Mario Schjetnan de Garduño

en 1978 y se abrió al público el 21 de marzo de 1982. El parque está diseñado como un relieve del antiguo Valle de México, con un lago y montículos que representan los sistemas montañosos de los valles Anáhuac, Toluca y Tlaxcala (Sánchez, 1998:50).

En 1980 se crea en San José, el Bufete Jurídico de la UAM-Azcapotzalco, este servicio ha apoyado a miles de habitantes de la zona, en materia de arrendamiento, regularización territorial y cuestiones civiles, laborales y penales.

En esta misma década, subsisten múltiples colonias populares con irregularidades en la apropiación del suelo; como las Trancas -que había sido expropiada desde 1969-, El Jaguey, Coltongo, San Bartolo Cahualtongo, Reynosa Tamaulipas y San Miguel Amantla.

El caso de San Miguel Amantla es singular, siendo el asentamiento humano más antiguo de Azcapotzalco. Lucio Maldonado, Investigador de la UAM, comenta que en 1930 contaba con 375 pobladores; 10 años más tarde, eran tan sólo 306 habitantes y donde -según cuenta don Crecencio León- había únicamente tres radios. Sin embargo, en 1970 ya eran 10,647 pobladores y para 1980, alcanzan los 18,000 habitantes (Maldonado, 1982, León, 1999).

Estos habitantes eran mayoritariamente inquilinos y no tenían vivienda propia ni servicios públicos adecuados. Por ello, en 1978 se fundó *la Asociación Civil de Colonos e Inquilinos Democráticos de San Miguel Amantla*, cuyo fin principal era la negociación de la compraventa de los terrenos y los servicios públicos. Ésta fue una de las organizaciones de oposición independiente en Azcapotzalco, la cual trabajó con la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP); esta última agrupaba al movimiento urbano popular del país (Maldonado, 1982:222).

Paulatinamente se ha reconocido al enorme legado histórico de Azcapotzalco. En marzo de 1987, el Centro Histórico de Azcapotzalco fue nombrado Patrimonio Cultural de México. Este hermoso lugar incluye la Casa de la Cultura, la Biblioteca Pública Fray Bartolomé de las Casas, el Jardín Hidalgo, la Casa de Bombas (hoy Archivo Histórico de Azcapotzalco), la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago y las áreas circundantes sobre la calle de Tepanecos, incluyendo el Hospital de la Divina Providencia.

A partir de 1982, el neoliberalismo y la globalización han afectado a Azcapotzalco. La población que llegó casi a los 600,000 habitantes comenzó a decrecer hasta los 435,000 en el año 2000 (INEGI). El Tratado de Libre Comercio afectó la industria nacional y en particular a la de Azcapotzalco, provocando el cierre de las fábricas, desempleo y ambulante creciente. La caída en los salarios y la falta de vivienda expulsó a miles de *chintololos*, muchos de ellos partieron a los Estados Unidos. La proliferación de mafias y la inseguridad se ha apoderado de toda la ciudad a partir de los 90 y en particular después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994, el desempleo, los bajos salarios, la falta de oportunidades educativas para la juventud, el recorte en el gasto social en vivienda y salud han provocado el aumento de la delincuencia, del narcotráfico y la drogadicción que afecta de una u otra forma a los habitantes de Azcapotzalco.

Azcapotzalco tiene una historia milenaria que ha construido una base identitaria profunda y persistente, ha sido y es para la población actual un lugar importante, donde se desarrolló el “imperio tepaneca” en la imaginación de la gente. Esta idea proviene de la colonia. Por ejemplo en 1718, Loaisa traduce: desde el Cap 6°. De Lib 3°. *Que trata del origen y aumento del Señorío de los Señores de Azcapotzalco, que vino cabeza del “Imperio Aculhua y Tepaneca* (Barlow 1994:80). Tal “imperio” es una construcción colonial y neocolonial, no existió, lo que existió fue un Ueyi Altepetl cabecera del icniuihyotl o región, que en náhuatl quiere decir icniuh=amistad, yotl=escencia, una alianza o hermandad y no tiene nada que ver con un “señorío europeo”. La federación era llamada tlatocayotl icniuihyotl, la tlatocayotl viene de tlahtoa que significa hablar y can significa hablar o parlamentar, y yotl es la escencia, o sea la escencia del parlamento, lugar donde se habla, nada más lejano a un imperio.

A lo largo de su historia, Azcapotzalco ha sido el espacio donde se desarrolló la cultura laboral, antes de la derrota de 1428 y después. A pesar de que el mercado más importante se trasladó a Tlaltelolco, Azcapotzalco continuó siendo el mercado laboral o de “esclavos” como erróneamente se ha popularizado y donde radicarón los mejores artesanos. La concentración de mercaderes y artesanos permaneció ahí a pesar del cambio de la dirección política a Tlacopan (Carrasco, 96:268). En Azcapotzalco siguieron residiendo los plateros, aún en la colonia, hasta que vino la prohibición de parte del Imperio Español.

Al establecerse el régimen de haciendas, por parte de los invasores, Azcapotzalco se convirtió en un centro muy importante de desarrollo agrícola y aquí se comenzó a entrenar a la población como arrieros y charros. Es la época en que comienza a desarrollarse la ganadería en el país. Así continuó con su identidad laboral y se construyó una identidad rural.

En la época moderna al desarrollarse la industria, Azcapotzalco se convirtió en un centro importante de comunicación a través de los ferrocarriles y tranvías y en el principal polo industrial de la ciudad. Además de distinguirse en actividades estratégicas como fue la Refinería Azcapotzalco, también ha sido a través de los siglos un importante centro de capacitación de la mano de obra. Así se construyó una nueva identidad urbana e industrial.

A lo largo de los últimos siglos se forjó una identidad local chintolola y una identidad mexicana, la identidad de una nueva nación. La nación originaria tepaneca desapareció durante la colonia, fue exterminada por la guerra de invasión, y posteriormente por epidemias, diseminada al huir de las congregaciones, encomiendas, del dominio español. El resto de la población originaria siguió habitando sus calpullis, ahora barrios, pero aunque con un fenómeno claro de sincretismo se asimiló y adecuó a las nuevas condiciones y se volvió una población “indígena novohispana”, acasillada en haciendas y ranchos de Azcapotzalco, junto con otras de las naciones originarias, la nueva población mestiza y los criollos, convertidos en peones, artesanos, trabajadores, se fundieron en la lucha de resistencia contra el invasor para constituir una nueva nación: Mexicana.

Azcapotzalco se ha convertido en un nicho identitario mexicano, por estar en el corazón de la nación mexicana, aquí se dio la última batalla por la independencia, la consolidación del Estado Mexicano luego de la reforma al inaugurarse aquí el Registro Civil, aquí se constituyó un bastión de las tradiciones y costumbres mexicanas, además en la población de Azcapotzalco, a pesar de que en el siglo XX dejó de ser un pueblo indígena, se forjó una fuerte identidad local cimentada en la identidad profunda y milenaria del lugar.

En Azcapotzalco distinguimos distintos niveles de construcción identitaria en un proceso de cientos de años que se origina con la de los pueblos indígenas originarios, y luego pasa a la identidad tepaneca, la anahuaca, la colonial, la mexicana, la porfirista, la moderna y finalmente la posmoderna, que es una identidad que se construye de manera incipiente en los últimos años.

En el resto del trabajo, pasaremos a analizar el proceso de construcción de la identidad colectiva y la construcción de identidades gremiales, de género, religiosas, vecinales, barriales, profesionales, generacionales en Azcapotzalco tomando siempre en cuenta la historia del lugar porque la historia de Azcapotzalco explica e impacta de manera definitiva la construcción de identidades locales en los albores del siglo XXI y juega un papel frente al impacto de la globalización en curso.

Capítulo 2

Construcción de la identidad local: territorio y población

Hablar de identidad implica analizar la forma en que un grupo social se pregunta y se responde, en el plano vivencial, la cuestión ontológica del “quiénes somos”, a partir de lo cual se define de inmediato “quienes no somos”. Esto nos obliga a analizar el fenómeno desde dos dimensiones complementarias, como integración y como proceso cambiante. Se pensó que un grupo con una identidad colectiva “fuerte” es aquel que logra someter e integrar a los individuos que lo componen a su sistema normativo, obteniendo con ello mayor cohesión (Portal, 1997). La identidad encarnará al principio de unidad de las orientaciones normativas, más allá de la diversidad de los roles (Dubet, 1989). Sin embargo, la identidad no se agota en esta integración ya que como proceso, su movimiento se gesta a partir del cambio y la crisis (Portal, 1997). Por cierto que en la Ciudad de México, las crisis, la falta de vivienda y en particular el terremoto de 1985, y las movilizaciones de 1994, 1997 y 2000, han llevado al desarrollo de nuevos movimientos colectivos y nuevas identidades, esto lo han estudiado Sergio Tamayo, Manuel Perló, Pedro Moctezuma, Bernardo Navarro y otros.

Pensar la identidad sólo desde la perspectiva de la integración tiene un límite importante, ya que el cambio, la crisis y el conflicto son componentes básicos de los procesos sociales. Aunque tienen planteamientos distintos autores como Daniel Bell (1978), Marshall Berman (1982) y Marc Augé (1993) coinciden en que en la modernidad ha cambiado la concepción lógica de espacio y tiempo. Augé habla de la aceleración de la historia, lo que impacta la construcción de la identidad urbana, planteando que a partir de las posibilidades tecnológicas, nuestros horizontes se amplían y ocupamos espacios antes nunca imaginados.

Cuando las dos dimensiones fundamentales sobre las que se centra la reproducción cultural - espacio y tiempo- se modifican las identidades sociales e individuales se trastocan. La identidad social se recrea a partir de la forma concreta en que se construyen las identificaciones sociales (Portal, 1997).

La identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción (Dubet, 1989). De las crisis de falta de urbanización y de vivienda, del terremoto de 1985, se desarrollaron organizaciones como Conamup, Cud, Uprez, Asamblea de Barrios, Unión Popular Nueva Tenochtitlan, que han desarrollado nuevas identidades en la Ciudad de México. En Azcapotzalco, en el barrio más antiguo, con dos mil años de historia San Miguel Amantla, que fue un calpulli especializado en plumería, y que a principios del siglo XX había sido casi despoblado, se dio una inmigración de trabajadores que habitaron el lugar sin servicios y se desarrolló una importante lucha en los setentas en el marco de la Conamup. En este caso, como en otros muchos la

identidad jugó un papel importante para la acción social y ésta a su vez transformó en muchos aspectos la identidad del lugar y del colectivo que lo habita.

La construcción de identidades en estos años de la globalización es uno de los objetos de estudio más apasionantes y significativos.

Las élites globales dominantes que habitan el espacio de los flujos tienden a estar formados por individuos sin identidad (ciudadanos del mundo) pero es una minoría, mientras que por otra parte la gente que se resiste a la privación de derechos económicos, culturales y políticos tiende a sentirse atraída hacia la identidad comunal.

La identidad territorial está en las raíces del alza mundial de gobiernos locales y regionales como actores significativos de representación e intervención, más apropiados para adaptarse a la variación interminable de los flujos globales (Castells, 1999:397). Esto se puede comprobar en Azcapotzalco.

En el caso de la identidad chintolola, como la mexicana, tiene profundos cimientos milenarios, que repercuten en la vida actual. En este capítulo examinamos algunos estudios sobre la construcción de identidades locales en la Ciudad de México, particularmente en el caso de Tláhuac, Xochimilco, y Milpa Alta, en general como puntos de referencia, para concentrarnos finalmente en Azcapotzalco.

En los últimos años del siglo pasado la población de Azcapotzalco se vio sujeta a una serie de cambios que impactaron la construcción de la identidad local. La población radicada en una localidad, que como hemos visto ha disminuido en los últimos 20 años, construye su identidad a partir de un territorio, de las características de su población, de sus espacios habitacionales, su actividad económica, el papel que juega la mujer en la cultura local, el desarrollo de la familia y sus nuevos rasgos, la oferta educativa y de capacitación, el transporte y los ámbitos en los que se desenvuelve la vida familiar, escolar y laboral de la población, los espacios públicos y en particular las áreas verdes y las relaciones sociales que se expresan en el respeto a la diversidad de costumbres y opciones personales, familiares y de grupo en un mundo cambiante así como las fiestas y actividades lúdicas y de esparcimiento.

Todos estos son elementos básicos para la construcción de identidades locales, que hay que tener en cuenta.

Al mismo tiempo que se construyen identidades gremiales, juveniles, de lugar, de forma de vida, y género, se reconstruye y refuerzan las identidades colectivas, nacionales y locales.

La globalización capitalista y la política neoliberal que ha aplicado el gobierno federal desde 1982, han tenido un impacto claro en la situación socioeconómica de la población de Azcapotzalco, en su situación laboral y familiar y en sus opciones de vida. Sin embargo algunas de las características de la delegación, que es también un espacio habitacional para trabajadores, se ha consolidado, como el ser una sociedad tradicional pero al mismo tiempo abierta y tolerante.

Hemos encontrado que los datos estadísticos, la información cuantitativa, coinciden con la información que derivamos, en otros apartados de métodos cualitativos diversos que hemos utilizado. Salvo en algunos casos, como es la percepción del crecimiento de la población; mientras que estadísticamente la población ha disminuido un 25% en los últimos años, la percepción de los habitantes es que ésta ha aumentado; lo anterior se explica por la población flotante que durante el día permanecen en Azcapotzalco.

2.1. Identidades en la Ciudad de México. Parece que fue ayer

La Ciudad de México, que surgió como una red de altepetl, y posteriormente conformó una red de pueblos, barrios y villas, que se transformaron posteriormente en municipios, para terminar siendo delegaciones, ha desarrollado un conjunto de identidades locales.

Una delegación en la que se ha estudiado el proceso de construcción de identidad es Milpa Alta, es muy sugerente como Iván Gomezcésar Hernández ha examinado como los pueblos agrupados en la Confederación de Nueve Pueblos de Milpa Alta han elaborado y reelaborado un discurso histórico como elemento central de cohesión e identidad social alrededor de la propiedad comunal. La historia y más en particular la historia fundacional de la confederación ha sido el elemento que les ha permitido cohesionarse como uno sólo en la lucha intercomunitaria y contra agentes externos. En este sentido, se ha convertido en elemento creador de un sentido identitario global.

En los años treinta y cuarenta tuvieron la necesidad de reforzar sus lazos de identidad después de la revolución en la que Milpa Alta fue zona de influencia zapatista. Los pueblos sufrieron desnutrición, la zona fue desalojada cinco años, los campos labrantíos arrasados y sólo sobrevivió la mitad de la población original. A partir de 1916, para detener la influencia zapatista en la zona el gobierno carrancista comenzó a repartir tierra al sur del D.F., los pueblos de Milpa Alta se enfrentaron a la pretensión de sus vecinos de Tláhuac de constituir ejidos en tierras que eran de Milpa Alta y les había sido arrebatado por una hacienda. Así se ven obligados a rescatar la documentación histórica y dar cuerpo a una historia fundacional para defender su tierra. A partir de 1928 los pueblos han tenido que defender sus bosques de la papelera Loreto y Peña Pobre y de los talamontes; la resistencia de los comuneros se da a partir de un claro sentido de identidad de los nueve pueblos y definiendo la alteridad y los adversarios.

La identidad se va construyendo a través de la experiencia, las vivencias que generan evidencias de cómo se siente y se asume un poblador de Milpa Alta. Una evidencia que es una tautología, la verdad de lo verdadero, que incluye la experiencia cotidiana, no podemos dividir la identidad en identificación, vivencias, evidencias, experiencias, estigmas y memoria colectiva. Todas son los elementos que dan la identidad de un lugar, como Milpa Alta, donde la memoria histórica y colectiva, transmitida en muchos casos por la tradición oral transmitida de generación en generación

juega su papel. Se puede observar que la reconstrucción del pasado histórico posibilita que se acentúe el arraigo y el apego en Milpa Alta. (Gomezcésar, 2001)

También constatamos que la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones (Giménez, 1991).

El proceso va acompañado por un uso ideológico y político de las raíces culturales indígenas expresada de muchas maneras (Gomezcésar, 2001). Este movimiento local da pie a una coordinación nacional campesina, en octubre de 1979 se constituye en Milpa Alta la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Posteriormente los milpaltenses lograron una base económica que les dio autonomía y reforzó su capacidad de decidir sobre su futuro, gracias al cultivo del nopal, del que vive por lo menos la mitad de la población y que ha permitido crear empleos, detener la migración y mantener la zona agropecuaria, tan cerca de la gran urbe. En este proceso se reforzó la conciencia india regional (Gomezcésar, 2001), que va acompañada de una serie de símbolos, y el rescate de elementos identitarios que no parecen estar en riesgo de desaparecer, como el uso de la lengua náhuatl.

Cada zona de la Ciudad de México construye sus referentes identitarios de una manera particular, por lo cual no podemos hablar de un patrón homogéneo. Las determinantes están dadas por la condición de clase, redes laborales, lugares de origen y propiedad de la tierra, entre otros factores (Portal, 1997).

Otra delegación que ya es urbana pero con rasgos agrarios peculiares es Xochimilco, que se ha urbanizado mucho más que Milpa Alta. Para Flores Julia Isabel y Salles Vania (2001) la ruralidad implicada en la conformación de Xochimilco facilita el mantenimiento de las tradiciones en términos de la cultura y de los procesos formadores del sentido de pertenencia que a su vez inciden en la constitución de la identidad xochimilca. En Xochimilco los procesos identitarios están muy ligados a las chinampas desde el pasado precuahtémico.

En Xochimilco, conformada tanto por espacios rurales como urbanos, a lo largo de los años se han conformado barrios, pueblos y colonias que se fueron integrando entre sí, últimamente el capital inmobiliario y financiero ha introducido grandes cambios, así se han ido construyendo con el tiempo, diferentes formas de vivir el territorio y diferentes formas de pertenencia.

La identidad de un grupo social se teje en la vida cotidiana en su quehacer diario, en todas esas prácticas individuales cuyo sentido social se actualiza cíclicamente en los rituales. La construcción de referentes identitarios se da, de manera determinante a partir de los rituales religiosos, es decir, en la forma en que los pueblos se preguntan y responden las cuestiones fundamentales para la construcción de su identidad social, se halla tamizada por la práctica de la religiosidad popular (Portal, 1997).

Pero en otras zonas de la ciudad se construye identidad en la lucha por las demandas más urgentes de la población, como ha sido la lucha por el agua en Ecatepec (Bolos, 1997).

Pero es preciso profundizar más de lo que se ha hecho en el tema de la construcción de identidades. Ser pueblo en la ciudad tiene una connotación profunda determinada por dos factores fundamentales, el primero es la conservación de un vínculo mítico/religioso con la tierra, el segundo aspecto es que en el pueblo se reproducen y consolidan las relaciones sociales a través del parentesco (Portal, 1997).

En Azcapotzalco existe una identidad colectiva, la identidad chintolola que mantiene cierto arraigo, y en los últimos años esta identidad ha previvido, como también la identidad nacional. Tanto la identidad local como la nacional se están reconstruyendo y profundizando como lo veremos más adelante aún cuando la población originaria haya desaparecido, como es el caso de Azcapotzalco donde ya no existe la nación tepaneca

En Azcapotzalco, se pueden observar fenómenos de construcción de la identidad en un territorio que por un lado guarda barrios, que en la época precuauhtémica eran calpullis, con siglos de existencia y gran arraigo y por otra crece principalmente con la construcción de nuevas unidades habitacionales a las que llegan personas de todas las regiones del país y de todos los rumbos de la ciudad, donde se dan fenómenos de individualización, como el del estudiante de provincia que se viene a vivir solo para estudiar y que emplea todo su tiempo en trabajar y estudiar, o el del profesionalista soltero que renta o compra un departamento que habita individualmente frente a fenómenos colectivos, como la vida en los barrios de núcleos familiares extensos con arraigo. O el caso de individuos que por generaciones viven y trabajan en el lugar contrastándolo con las decenas de miles de “chintololos” que están trabajando y hacen su vida en el extranjero, sin desvincular su identidad de Azcapotzalco, contrastándolo con la de otras familias que están domiciliados en el lugar pero hacen su vida de forma tal que apenas se dan cuenta que están en Azcapotzalco. Con todo la identidad profunda en el territorio, su importancia en la época precuauhtémica, la construcción de una fuerte identidad laboral, tanto en la colonia como en los siglos XIX y XX, la lucha nacional que se desarrolló durante la independencia, la reforma, la invasión norteamericana, la conformación de su espacio en el que se desenvuelve la actividad cotidiana de la mayoría de la población han conformado la identidad colectiva chintolola. En la construcción de esta identidad la historia del lugar y de la población juegan su papel.

En ese sentido el estudio de la construcción de identidades en Azcapotzalco es muy interesante porque ha sido un lugar en el que hay una clara sucesión de identidades por lo que resulta importante identificar las grandes fases de la historia social y las formas de expansión que asumió la ciudad frente a ellos, en tanto que la sucesión de las éstas generaron puntuales arreglos urbano-arquitectónicos, trazas, espacios abiertos y edificios, conformando de ese modo la historia de la ciudad, en conjunto y en cada una de sus partes (Sánchez, 1999:400) y junto con las fases históricas también se pueden determinar las fases identitarias: el pretepaneca, el tepaneca, el precuauhtémico, el colonial, el mexicano, el porfirista, el posrevolucionario, el moderno y el posmoderno. Penetrar en los modos de pensar de las sociedades que aquí se asentaron y las imágenes que se forjaron de sí

y frente a otras sociedades, puesto que, al asumir una cierta personalidad y a través de las maneras de representar sus realidades, en momentos específicos, estas sociedades indujeron ambientes culturales muy propios y por lo tanto distintos a otros (Sánchez, 1999:400). Construyeron identidades que subyacen en el edificio social, manifestándose de una u otra forma.

La identidad en Azcapotzalco, como hormiguero, implica varias valoraciones positivas, la hormiga se liga con el trabajo, la sociabilidad, la cooperación, la organización, la actividad y laboriosidad, la comunidad, el movimiento, la inteligencia y capacidad.

El estigma de Azcapotzalco, desde que fue subordinado por los mexicas, durante siglos de opresión colonial y hasta la actualidad, es ser un “no lugar”, tierra de esclavos o trabajadores de baja condición, habitado por seres que no valen nada (hormiguitas), lugar lejano lleno de humo y contaminación, un hoyo, rincón olvidado e ignorado, (como un hormiguero perdido en el campo).

En Azcapotzalco como veremos se dio un proceso de “desindianización” muy drástico, decenas, tal vez cientos de miles de indios viven hoy de manera permanente en muchas grandes ciudades latinoamericanas, que se reconocen y afirman como indios. En Azcapotzalco, por ejemplo, se reconocen alrededor de 5,000 indígenas, pero la población originaria se ha desindianizado, y el lugar ya no se reconoce como pueblo de indígenas como sucedía hasta fines del siglo XIX. En Azcapotzalco hay una base identitaria bien conformada: territorial, étnica (mestiza), y de clase (trabajadores calificados), y una fuerte identidad nacional. Sobre esta base se construyen las nuevas identidades juveniles.

El norte de la ciudad se ha urbanizado completamente, pero no por eso ha perdido todos los elementos de su identidad secular, por ejemplo en la delegación Azcapotzalco no se conservó el uso generalizado del habla náhuatl, pero sí el símbolo de la hormiga que tiene una antigüedad de cientos de años, el nombre precuahtémico del territorio “en el hormiguero” y la identidad chintolola que proviene del náhuatl.

La hormiga es un elemento que homogeniza al que se siente con arraigo y apego a Azcapotzalco, el número de elementos de hormigas en la imagen y el imaginario popular es notable, estos símbolos refuerzan el sentido de pertenencia, que es parte de la identidad. En Azcapotzalco el arraigo es grande.

En las entrevistas realizadas en Azcapotzalco (ver anexo), para medir el arraigo se preguntó ¿en la actualidad en qué lugar prefieres vivir? el 82% contesta: en Azcapotzalco. El 18% dentro de quienes el 15% no nació en Azcapotzalco, prefieren vivir en otro lugar.

En el futuro un 54% quisiera vivir en Azcapotzalco, el 15% en otro lugar de la Zona Metropolitana, el 24% en provincia y el 7% fuera del país (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

A la pregunta ¿te gustaría que tus hijos y nietos vivieran en Azcapotzalco? el 71% sí le gustaría que sus hijos y nietos vivieran en Azcapotzalco. Al 19% no les gustaría que sus hijos y nietos vivan en Azcapotzalco, de éstos el 16% no nacieron en Azcapotzalco y viven en unidades

habitacionales. Es interesante hacer notar que el 10% prefiere que sus hijos y nietos decidan por sí mismos donde vivir.

A la pregunta ¿es importante Azcapotzalco? el 97% contestó que sí. Y a ¿tiene mucha historia Azcapotzalco? el 94% contestó que sí. Respuestas que denotan el aprecio y la valoración del lugar por parte de su población. Se recuerda un Azcapotzalco en el que había agua abundante, alfalfares, establos, ríos y canales, ranchos y haciendas. El recuerdo del pasado rural de Azcapotzalco está vivo a pesar de ser actualmente una delegación con actividades casi totalmente urbanas, con excepción de un porcentaje mínimo que ha conservado actividades agropecuarias, principalmente la cría de puercos.

2.2. En el hormiguero. Territorio y población

La superficie de la delegación Azcapotzalco es de 3,330 hectáreas, área que representa el 2.2% del total del territorio del D.F., su población en el año 2000 era de 441 008 habitantes, misma que representaba el 5.12% de la población total en el D.F. y se caracteriza por tener un nivel socioeconómico de carácter medio y bajo alto. Cuenta con 230 907 mujeres y 210 101 hombres. Los habitantes que no nacieron en el D.F. provienen en primer lugar de los Estados de México, y luego de Michoacán, Veracruz e Hidalgo. Los habitantes nacidos en el D.F. son un 78.3%, por encima de la media en el D.F. de 74.3 por ciento.

Azcapotzalco tiene un territorio que a grandes rasgos es el mismo territorio que ha tenido desde hace siglos; éste ha tenido transformaciones que se remontan a la época prehispánica y su cultura lacustre (López Rangel, 2001). En esa época en su territorio se desarrollaron calpullis, y poblados o altepatl con una notable especialización laboral. Luego de la invasión española y del despojo de sus tierras a la población indígena se crearon las primeras haciendas y ranchos de los alrededores de la Ciudad de México, donde había calpullis y altepetl se desarrollaron barrios y pueblos. Fue un abastecedor de la Ciudad de México hasta principios del siglo XX. Cuando de ser un espacio rural se convierte en un espacio urbano en el que se combinan los espacios industriales con los habitacionales, a partir de los años setenta sufre un proceso de desindustrialización y despoblamiento.

El trazado urbano de Azcapotzalco se ha cimentado sobre la metrópoli tepaneca, las transformaciones durante el Virreinato que incluye la desecación del sistema lacustre, el desarrollo de Azcapotzalco del siglo XIX, la conurbación con la ciudad que se inicia con el porfiriato y la urbanización de casi todo el territorio durante el siglo XX y los cambios de fin de siglo (López Rangel, 2001:227).

En el territorio se tiene una base de calpullis y altepetl, luego convertidos en barrios y pueblos, que habían perdido enormes extensiones de tierras en manos de ranchos y haciendas, luego se desarrollan los fraccionamientos que dan lugar a las colonias.

El trazo urbano de la colonia, obedece a un criterio comercial indiferente a la naturaleza histórica y a la identidad de lugar: se trata de una retícula de manzanas alargadas que permiten un loteo simple de terrenos alineados en los frentes de las manzanas alargadas que permiten un loteo simple de terrenos alineados en los frentes de las manzanas, cuya parte angosta equivale a dos veces el largo de cada lote. Empero lo que se ofertaba en primer lugar eran los lotes que tenían su frente a la calzada Azcapotzalco (López Rangel 2001:229).

Posteriormente se crean colonias para trabajadores, electricistas, petroleros, ferrocarrileros y más tarde grandes unidades habitacionales promovidas por el Estado, en los últimos lustros se han desarrollado condominios privados y de interés social, que promovió el movimiento urbano popular.

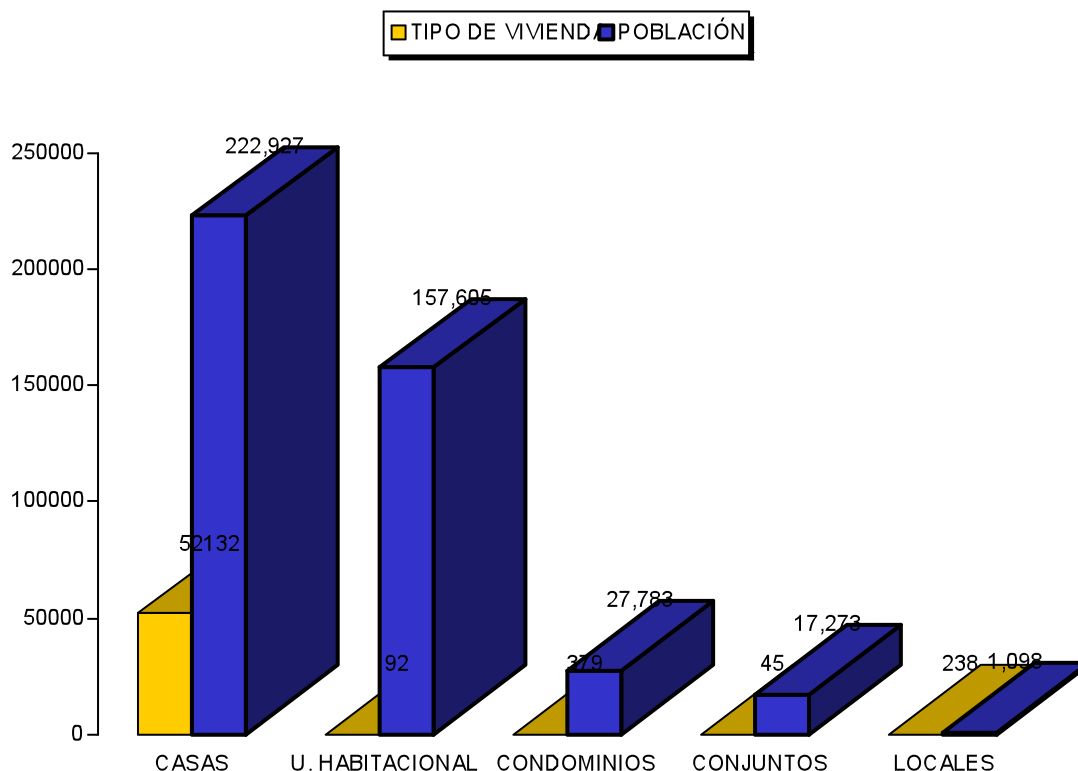
El total de hectáreas que componen la delegación están destinados al suelo urbano, de las cuales el 60.3% son de uso habitacional.

2.3. Características de la vivienda

El número de viviendas en Azcapotzalco asciende a 110,685, dentro de las que se cuentan 52,132 casas. La población que vive en casas suma 222,927 personas. Existen en Azcapotzalco 92 unidades habitacionales donde viven 157,605 personas, 379 condominios con 27,783 mil habitantes y 45 conjuntos con 17,273 habitantes. En 605 cuartos de azoteas viven 2,039 habitantes. En 238 locales viven 1,098 personas (INEGI: 2000).

En 1995 había 4.2 ocupantes por vivienda, número que disminuyó a 4.0 en 2000. Y la vivienda propia ha aumentado de manera permanente, del 33% en 1950 al 48% en 1980, hoy rebasa el 60 por ciento.

La delegación Azcapotzalco presenta en general, mejores condiciones en comparación a los índices de marginalidad del D.F. destacan el nivel de consolidación de la vivienda, casi desapareciendo la vivienda sin energía eléctrica y con piso de tierra y disminuyendo la vivienda sin agua. El mayor rezago en la dotación de servicios urbanos ocurre en la disponibilidad de agua entubada en la vivienda y sin drenaje que alcanza el 1.40 por ciento (INEGI: 2000) Azcapotzalco es la delegación con menor porcentaje de viviendas sin energía eléctrica, y con mayor cobertura de drenaje. Tiene pocas viviendas de un solo



Fuente: INEGI 2000.

cuarto. Y es la tercera delegación, atrás de Coyoacán y la GAM en viviendas con techo sólido. El porcentaje de viviendas con piso sólido iguala al valor medio del D.F. En general es la tercera con mayor infraestructura, de hecho los servicios básicos están casi totalmente cubiertos (INEGI:2000). En Azcapotzalco trabaja un 9% de la población económicamente activa ocupada del D.F. (INEGI: 2000). Lo que significa que una parte importante de la población económicamente activa que trabaja en la delegación proviene de otras delegaciones o del Estado de México esto debido a su importancia relativa en cuanto a la generación de empleos dada la concentración de instalaciones industriales y comerciales.

Dentro de viviendas deterioradas y precarias se encuentran 950 vecindades que contienen 10,000 viviendas en la mitad de las 108 colonias que hay en la delegación. En las que habitan 40 000 personas. Fundamentalmente en San Pedro Xalpa, Reynosa Tamaulipas, Santo Tomas, Pro-Hogar, Santa María Malinalco, Ángel Zimbrón, San Álvaro, Santiago Ahuizotla, Arenal, San Martín Xochináhuac, San Juan Tlihuaca, Pasteros y Providencia (López Rangel, 2001:259).

A diferencia de las unidades habitacionales, en las vecindades, según dice González Morales, quien estudió la clásica vecindad de Los Olvidados, en San Marcos, Azcapotzalco.

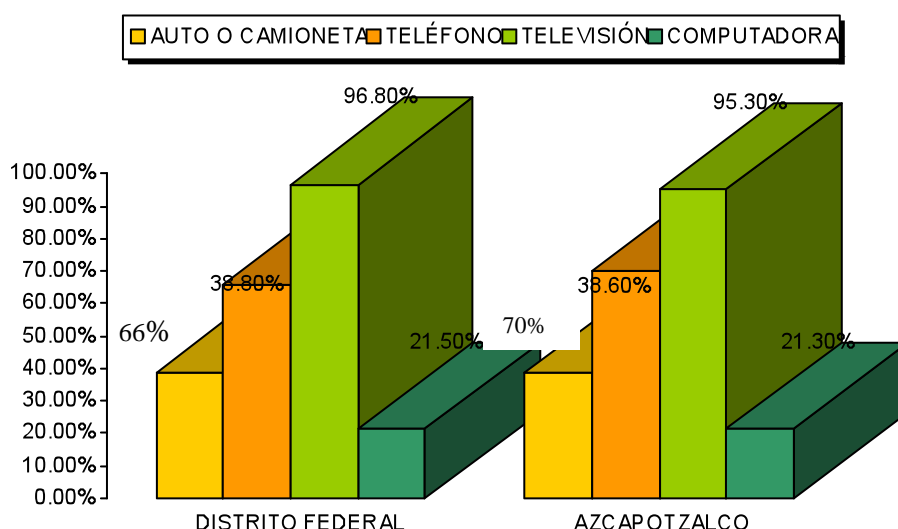
Las relaciones interfamiliares, son la base de una economía de mejoramiento del ingreso. Tal es el caso del subarrendamiento, la venta de comida y bebidas en fechas de festejos. Tratan de llevarse mejor con sus vecinos, se organizan cuando tienen problemas con los servicios públicos. Así establecen mecanismos de ayuda mutua para llegar a una solución

ante los problemas, se gestan relaciones de carácter comunitario y colectivo que no pueden ocurrir de igual forma en ningún otro ámbito de lo urbano (González Morales, 1999:25).

El nivel de vida en la delegación se ubica en un rango cercano a la media del D.F. El bienestar de la población expresado en un conjunto de bienes, muestra que siete de las 16 Delegaciones cuentan con niveles relativamente superiores de vida. Azcapotzalco se ubica como la de mayor porcentaje entre las delegaciones con niveles inferiores al promedio capitalino. En conjunto, la situación de Azcapotzalco tiende a un ingreso medio bajo, con condiciones que sin ser malas se ubican por abajo del promedio del D.F.

En cuanto a la posesión de bienes duraderos, Azcapotzalco se ubica en el conjunto de delegaciones con un nivel de vida relativamente mejor. También se ubica dentro de las delegaciones con mayor número de cuartos y con cocina para la elaboración de alimentos por separado. Pero se encuentra con condiciones por abajo del valor medio en lo que se refiere a viviendas que disponen de sanitarios exclusivos lo que implica condiciones de vida deterioradas.

BIENES DURADEROS

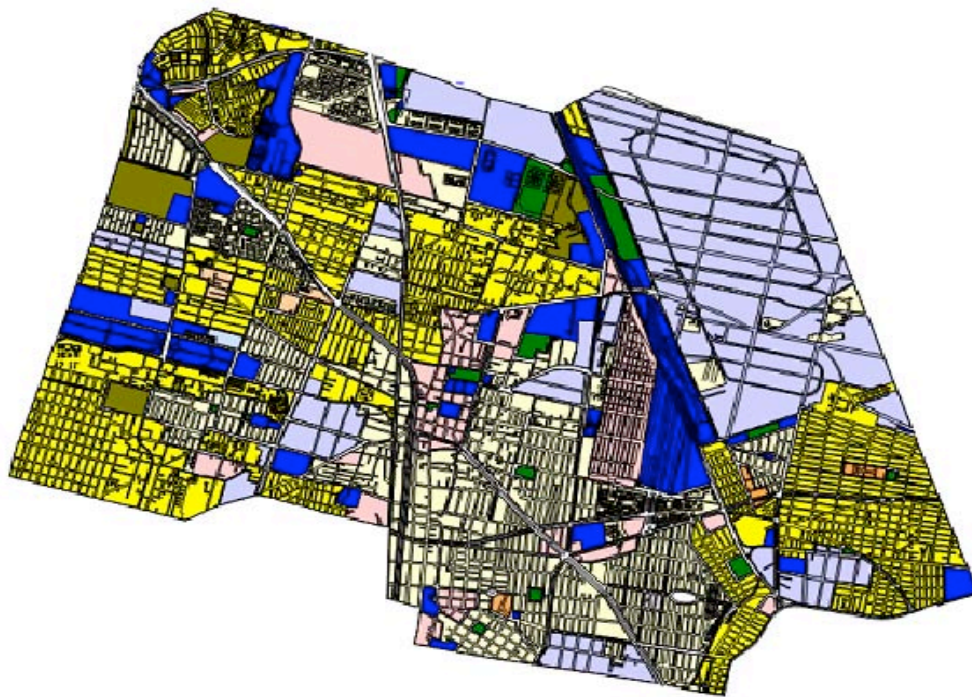


Fuente: INEGI 2000.

En el DF el 38.8 de las viviendas tenían auto o camioneta y el 66% teléfono, en Azcapotzalco el 38.6%, y el 70% respectivamente. En el DF el 96.8% tienen televisión y el 21.5% computadora, en Azcapotzalco el 95.3% y el 21.3% (INEGI, 2000). En promedio Azcapotzalco tiene más teléfonos y autos y menos televisiones y computadoras que la media. Pero siempre muy cerca del promedio del Distrito Federal.

En las colonias y sectores establecidos entre 1910 y 1940 predominaron los sectores medios, también posteriormente en las colonias y sectores establecidos entre 1940 y 1950 eran de trabajadores calificados. Las grandes áreas industriales como Industrial Vallejo y Pantaco florecieron en esta época y muchos trabajadores se ubicaron para vivir cerca del trabajo. En las colonias Clavería y la Nueva Santa María, también se ubicaron trabajadores y empleados calificados de la industria y sectores medios dedicados al sector

Usos del Suelo en Azcapotzalco



terciario.

Verde: Espacios Abiertos y áreas verdes.

Amarillo: Habitacional con comercio.

Gris: Habitacional.

Rosa: Habitacional mixto.

Violeta claro: Industrial.

Azul Oscuro: Equipamiento.

Fuente: Seduvi 1997

Proliferó lo que Priscilla Connolly llamó la “urbanización proletaria” en colonias como la Hogar y Seguridad, Patrimonio Familiar, Liberación, Porvenir, y los sectores aledaños a la refinería 18 de marzo, como son las colonias San Antonio y la Petrolera (Connolly:1982). Las unidades y conjuntos habitacionales que se desarrollaron de 1965 a 1980, como la Unidad Cuitláhuac con recursos del Programa Financiero de la Vivienda, la Unidad Tlatilco, etc. El año 1973 se instituye el Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) su primera acción en Azcapotzalco fue la construcción de la Unidad Habitacional El Rosario para cerca de 50 000 personas, destinada

a trabajadores mayoritariamente calificados aunque posteriormente también la ocuparon pequeños comerciantes, profesionistas y productores.

Para la siguiente década aparecen otros dos organismos, que construyeron en Azcapotzalco: el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONAHPO) y el Fideicomiso Vivienda y Desarrollo Urbano (FIVIDESU) creados en 1981 y 1983 respectivamente. Además se construyeron conjuntos pequeños “mejor contruidos y más caros”. Destacan Prados del Rosario (de PEMEX), Unidad Sindicato Mexicano de Electricistas (de la Cía de Luz Fuerza del Centro). Algunas del FOVISSTE como Villas Azcapotzalco y de otros sindicatos (Connoly, 2002:183).

En general en los últimos años, todas estas unidades acusan ahora la problemática de este tipo de vivienda: anomia (y junto con esta, desintegración del espíritu de comunidad) deseconomías,



poco mantenimiento, fuerte nivel de deterioro, aunque existen sectores como las colonias Clavería, Santa María y el fraccionamiento del Sindicato Mexicano de Electricistas que han mantenido y en ocasiones mejorado su calidad de vida (López Rangel, 2001:251).

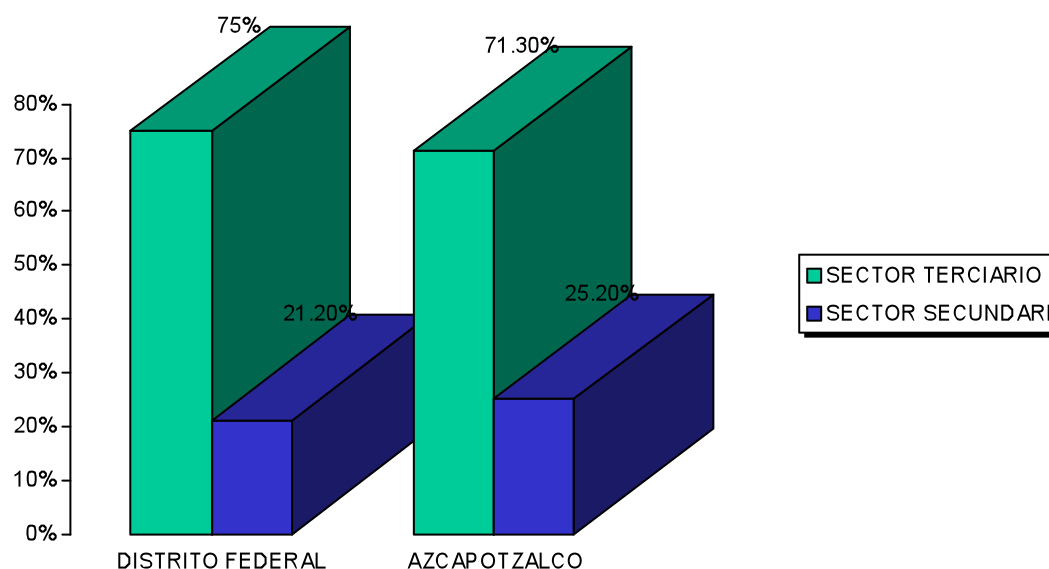
En los últimos años el movimiento urbano popular ha logrado conquistar espacios para la vivienda de interés social. Al liquidarse el rastro de Ferrería, la Uprez propuso la construcción de viviendas en el predio, posteriormente el D.D.F. negoció con Asamblea de Barrios, para la construcción de una Unidad en el Ex Rastro de Ferrería. Se han construido múltiples predios con vivienda de interés social, como el Conjunto “Culturas Universales” junto a la UAM-Azcapotzalco y el de la Unidad Tepantongo.

Pero también han proliferado condominios privados, en los que viven trabajadores que ganan de 3 a 5 salarios mínimos, en condiciones muy onerosas, puesto que son créditos a 30 años con fuertes mensualidades.

Junto a los desarrollos de industria que ya existía y a la de vivienda en edificios, se desarrollan otros servicios. Dado que hay sectores medios altos, a partir de 1980, se instalan en Azcapotzalco empresas como K2, un segundo *Sanborn,s*, *Mac Donald’s*, Kentucky Fried Chicken, dos *Vips* uno

en la glorieta camarones y otro frente a la Refinería, *Office Max*, *Office Depot*, *Wall Mart*, *Toks*, *Mc Donald's*, *los Bisquets de Obregón* y otras.

2.4. Población Económicamente Activa, a trabajar se ha dicho

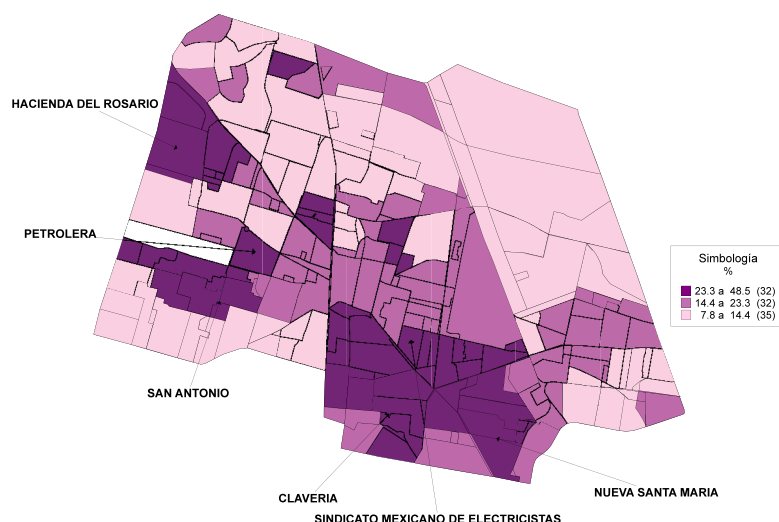


Fuente: INEGI 2000

En Azcapotzalco, hay en promedio un número relativamente más alto de población económicamente activa y de éstos la gran mayoría son trabajadores. En la demarcación existen 16 188 unidades económicas censadas. La Población Económicamente Activa (PEA) en Azcapotzalco en 2000 era de 186, 766, el 42.3% de los habitantes, contra un 39.9% a nivel nacional, que son aquellos mayores de 12 años que tienen o buscan trabajo, es decir que están en el mercado de trabajo.

El 98.16% de la PEA estaban ocupados, en su mayoría son trabajadores de la industria, profesionistas, técnicos y trabajadores administrativos; aunque también se considera un número importante de trabajadores de servicios y comerciantes (INEGI, 2000).

Azcapotzalco Distribución de la Población Ocupada que percibe más de tres salarios mínimos



Fuente: OCM-SIG 2005

La población de trabajadores de más altos ingresos se concentra en colonias como Clavería, la Nueva Santa María, Hacienda del Rosario, y en las colonias donde se concentran los petroleros y electricistas como en La Petrolera, San Antonio y en Sindicato Mexicano de Electricistas.

La población de Azcapotzalco es laboriosa, así lo percibe la gente que califica a los habitantes de Azcapotzalco como “muy trabajadores”. Azcapotzalco es una delegación de trabajadores calificados. Aquí la diferencia entre la población ocupada y el valor agregado es inferior al de la ZMCM y el DF, por lo que en esta actividad el producto medio por trabajador es superior al promedio.

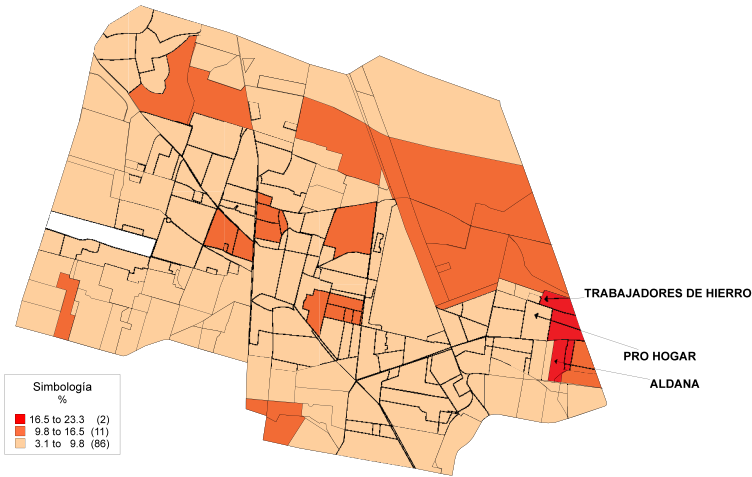
En el D.F 75% de la población labora en el sector terciario y el 21.2% en el secundario. En Azcapotzalco el 71.3% labora en el sector terciario y el 25.2% en el secundario. El 0.2 de la PEA que alcanza 186,766 labora en el sector primario. La mayoría labora en la porcicultura. El 77% son obreros y empleados, hay 2,750 trabajadores del arte y 21 establecimientos de explotación de ganado bovino, porcino y de aves de corral. Hay más de 15,000 jubilados y pensionados (INEGI, 2000).

El nivel socioeconómico por colonia, según el Libro Mercadológico de la Megaciudad de México, Buró de Investigación de Mercados, S.A. de C.V clasifica a todas las colonias de Azcapotzalco en el rango de “bajo alto” -de 4,000 a 5,000 pesos, personas con ingresos o nivel de vida ligeramente por debajo del nivel medio. Y rango “medio”, desde 6,000 hasta 20,000 pesos.

Es la delegación con mayor porcentaje de ingresos medios, con casi el 40 por ciento del total de la PEA. Azcapotzalco tiene en general un nivel medio de vida, estando rodeado de Miguel Hidalgo,

Cuauhtémoc, Benito Juárez, Coyoacán, Álvaro Obregón, Naucalpan, Atizapán, Cuautitlán Izcali considerados de nivel alto y medio alto.

Azcapotzalco Distriburicción de la Población Ocupada que percibe un salario mínimo o menos.



Fuente: OCM-SIG 2005

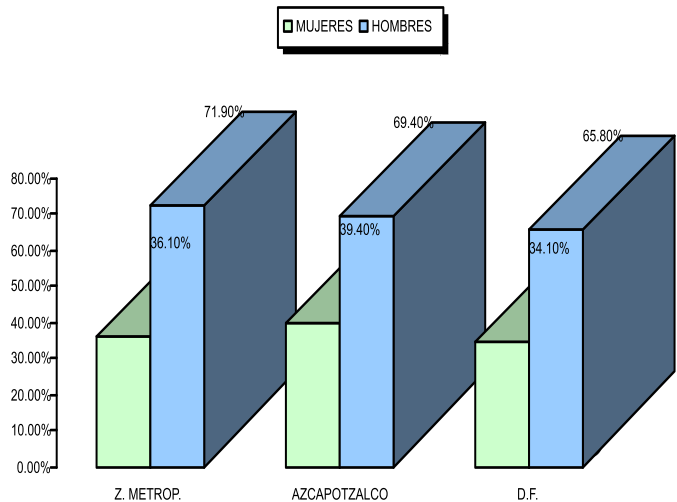
Las colonias en los que se concentra una mayor cantidad de trabajadores que perciben un salario mínimo y menos son la Prohogar, Aldana y Trabajadores de Hierro.

En cuanto a salud, Azcapotzalco presenta el mayor porcentaje de población atendida en referencia a la población total.

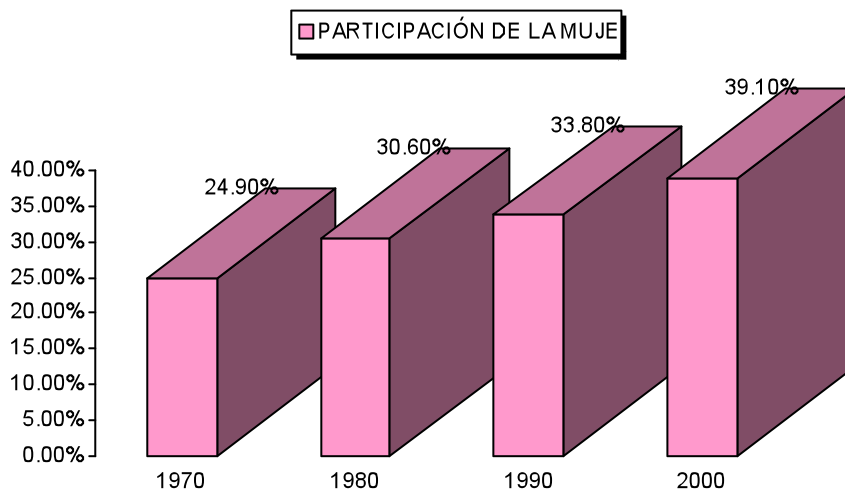
La población de Azcapotzalco en el 2000 era mayoritariamente joven. Los habitantes entre 0 y 19 años representaban el 33% del total de la población delegacional; el rango de jóvenes de entre 20 y 34 años era del 27.83 por ciento, el de los adultos de entre 35 y 59 años ocupaba el 28 por ciento del total de los habitantes de Azcapotzalco y el grupo de adultos mayores representó el 9.90 por ciento. En 1995 se registraron 11,214 discapacitados en Azcapotzalco.

2.5. La mujer en Azcapotzalco

Fuente:INEGI 2000



La hormiga es muy laboriosa, la participación de las mujeres dentro de los trabajadores ha aumentado de manera permanente; en 1970 el 24.9% de los trabajadores eran mujeres, en 1980 el 30.6%, en 1990 el 33.8% y en 2000 el 39.1 %, por encima del promedio nacional y del 38.6 % que tiene el D.F. En Azcapotzalco el 64.9 % de los hombres participan en la PEA. En la zona metropolitana, la población económicamente activa entre los hombres es del 71.9% y el 36.1% de las mujeres.



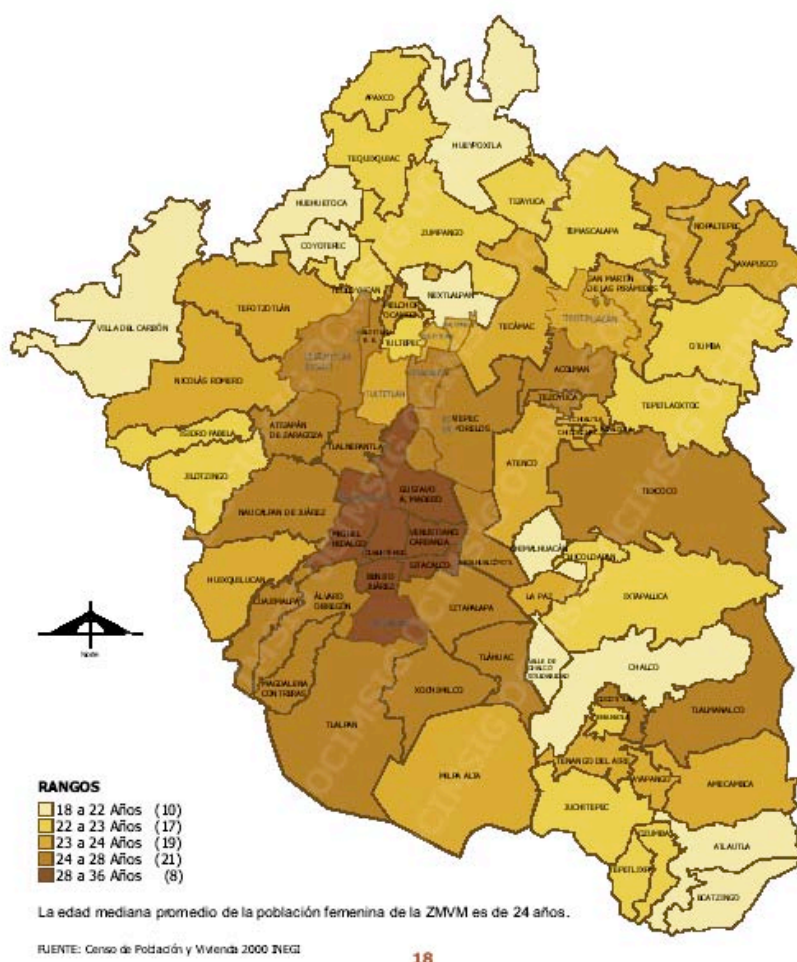
Fuente: INEGI 2000

La PEA de mujeres es de 39.4% y de los hombres 69.4 %. En el D.F. el PEA de las mujeres es de 34.1% y de los hombres el 65.8 %, de modo que hay más participación de la población en el mercado de trabajo y en particular de las mujeres chintololas. En término de edad de las mujeres, Azcapotzalco forma parte del núcleo del centro de la ZMCM en el que el rango de edad es más alto, disminuyendo en las áreas conurbadas de la ciudad.

La globalización, con la reducción de los salarios y de los empleos formales, la carestía de la vida, el aumento en impuestos (IVA), tarifas, servicios, ha lanzado a la mujer al mercado de trabajo.

Poco a poco va cambiando la cultura de género; la investigación de Rebeca Magaña en la Unidad Habitacional Tepantongo en la colonia San Martin Xochináhuac sugiere que el rol de la mujer, en lo que respecta al trabajo doméstico ha cambiado poco a poco y que tanto las mujeres que trabajan, como aquéllas que no lo hacen, pero que tienen una educación secundaria involucran a toda la familia en el trabajo doméstico. Este proceso de distribución equitativa del trabajo doméstico se evidenció en los 41.7% de los hogares con jefatura femenina y en el 19% de los hogares con jefatura masculina (Magaña 2001:151).

Edades de la población femenina en la ZMCM



18

Fuente:OCM-SIG 2005

A pesar de que en el padrón electoral casi el 52% de los electores son mujeres, su participación en el gobierno no es equitativa. Mientras a nivel federal el 26% de los mandos medios y superiores eran mujeres, y en la LVII Legislatura 1997-2000 el 18% de los diputados eran mujeres.

En la delegación Azcapotzalco como consecuencia del movimiento democrático se realizó una labor de género, para darle su lugar a la mujer. Durante la administración 1997-2000, el 50% de los funcionarios eran mujeres, y en los años 2000 y 2003 fueron electas mujeres como Jefas Delegacionales.

2.6. Educación. Hormigas capacitadas

El índice de alfabetismo de su población era de 97.7%, por encima de la media del D.F. del 97.1 por ciento. Azcapotzalco ocupa el cuarto lugar en condición de alfabetismo respecto al resto de las delegaciones.

La población con educación media básica, media y superior suma el 70.3% y adicionalmente el 15.66% tiene primaria terminada, lo que rebasa la media nacional. Hay 142 instituciones preescolares, 181 primarias, 68 secundarias, 6 escuelas profesionales medias, 20 de bachillerato y dos normales. El grado promedio de escolaridad es un indicador más amplio de los niveles educativos imperantes. Desde esta perspectiva, Azcapotzalco ocupa el sexto lugar, en orden descendente, esto supone que en la medida que se asciende en los niveles educativos, la situación delegacional mejora ligeramente en términos relativos. Incluso apenas supera las condiciones medias del D.F. Azcapotzalco es una de las demarcaciones con menor población sin instrucción respecto del promedio del D.F., aunque sus condiciones no son del todo favorables.

Las escuelas de nivel medio superior son la Escuela Vocacional 6, el Centro de Estudios Científicos Industriales y de Servicios No 33, el Centro de Estudio Científicos Industriales y de servicio No 4, el Centro de Estudios Científicos Industriales Administrativos Técnicos e Industriales 111 y 108, Escuela Vocacional No 8, Conalep-Azcapotzalco, Conalep México-Canada, Colegio de Bachilleres No 18, CCH Azcapotzalco, Colegio de Bachilleres No 1 y Colegio de Bachilleres No 2. Las escuelas superiores son la Universidad Autónoma Metropolitana, la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, la Universidad Tecnológica (UNITEC), la Escuela Normal Superior de México, el Tec-Milenium y el Tecnológico Universitario de México.



Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco.

Como puede observarse, Azcapotzalco es preponderantemente un centro de educación y capacitación técnica y tecnológica. La población con maestría y doctorado suma 3, 265 personas. Aunque el 78.5% de los hogares no cuenta con una computadora propia.

La desigualdad por género en las oportunidades educativas es clara. A pesar de que la mayoría de la población 52.4% es de mujeres, el número de mujeres en todos los niveles educativos es menor al de los hombres. En Azcapotzalco, en el ciclo escolar 1997-98, según el Prontuario Estadístico de la Mujer en el D.F. había 8, 828 hombres y 8, 551 mujeres cursando educación superior, en la

educación primaria había 26, 626 hombres y 25, 117 mujeres, en educación secundaria cursaron 13, 850 hombres y 12, 902 mujeres. En el bachillerato en el DF. había 175, 507 hombres y 166, 044 mujeres. En educación superior en el mismo ciclo 1997, había 191, 309 hombres y 171, 428 mujeres. De los 7, 636 analfabetas de la delegación Azcapotzalco 5, 886, el 77% son mujeres. En 1997 se alfabetizaron 279 adultos, 104 hombres y 175 mujeres. De los 75, 737 jóvenes que no asisten a la escuela en el año 2000, 35, 999 son hombres y 39, 738 mujeres (INEGI, 2000).

2.7. El carácter de la familia chintolola

Un cambio en el siglo XX es la ingerencia cada vez mayor de otras instituciones al interior de la vida familiar, y que influyen en la creación de costumbres y códigos, como son la televisión, el cine y en general los medios de comunicación, la escuela, la iglesia, las asociaciones deportivas etc.

Sin embargo un lazo familiar fuerte, afectivo siempre tiene un fuerte impacto para enfrentar la crisis de juventud, puesto que para el desarrollo positivo de las identidades juveniles, es importante una fuerte autoestima en la que los jóvenes se atreven a ser diferentes. Según la teoría del apego un lazo afectivo seguro permite explorar, así como desarrollar un sentido de identidad separado (Harter, 1997). Según el trabajo de Noemí Cabrera, entre jóvenes que cursan el nivel de educación media superior en el D.F., la influencia de la familia en la formación de la identidad de los jóvenes es: en el 44% regular, el 38% considerable y el 18% mínima. La familia es importante pero reducida al espacio de lo privado (Cabrera, 2001: 179), también lo es en la formación de la identidad, aunque como institución ha cambiado en los últimos años.

En Azcapotzalco subsiste una ligera tendencia para agruparse en núcleos familiares ampliados, sobre todo en las zonas populares. En el año 2000, había menos hogares no familiares 0.83 que el promedio del D.F. que es de 0.89 hay menos hogares nucleares 66% para el D.F. y 64% para Azcapotzalco y más hogares ampliados 26% y 24% para el D.F. También hay menos hogares unipersonales, 0.079 para Azcapotzalco contra 0.082 para el D.F.

De la población mayor de 12 años que suman 349,312 personas, 135,927 son solteros, 35,808 casados por lo civil, 2,158 casados por lo religioso, 108,836 casados por lo civil y por lo religioso. Viven en unión libre 27, 186 personas, 12,601 son separados, 6,942 divorciados, 19,294 viudos. Hay 65,677 solteras y 14,300 niños son hijos de madres solteras.

30,916 son nacidos de unión libre. En el D.F. la edad promedio del inicio de las relaciones sexuales en las mujeres fue a los 17 años y en los hombres a los 16. Sólo el 23.8% de los adolescentes y jóvenes que tuvieron relaciones sexuales, declaró haber utilizado algún método anticonceptivo en la primera relación sexual (García-Baltazar 1993). Aunque todavía subsiste un núcleo importante de familias tradicionales y ampliadas, comienzan a desarrollarse otras formas de familia –reconstruidas- y se multiplican las madres solteras.

La familia en Azcapotzalco tiene raíces locales, en el pasado la población se movía a pie o en bicicleta en el área. Todavía en la actualidad, gran parte de la vida familiar y laboral de los chintololos se desarrolla en Azcapotzalco. El 61.2% de los hogares no tiene automóvil propio (INEGI, 2000). Cuenta el cronista David Delgado:

De mi casa a la primaria había que irse a pie, y en una de esas ocasiones, tuve oportunidad de llegar donde está ahora la tienda de Sanborns. Ahí inició la Usher, la fábrica de dulces, donde también trabajé. Todo lo teníamos a la mano: al salir de la escuela iba a la fábrica y de regreso a la escuela, ya que estaban muy cerca, así era mi vida (Delgado 2004:40).

Las familias en Azcapotzalco tienden relativamente a desarrollar sus actividades dentro de su zona. El principal motivo de transportación en el trabajo. Según la encuesta de prácticas de desplazamiento y horarios laborales en el área Metropolitana de la Ciudad de México de Bernardo Navarro Benítez e Iris Guevara González, el 37.5 % de los jefes de familia y el 76.3 de los cónyuges en Azcapotzalco se desplazan a pie o en bicicleta. Prácticamente todos los niños y niñas que habitan en Azcapotzalco, estudian su primaria en Azcapotzalco, lo que sólo sucede en Milpa Alta y Cuajimalpa, el 91% estudia la secundaria en la misma delegación, el 44% estudia la preparatoria en la delegación, y el 21% de estudiantes universitarios permanecen en la demarcación. Los que no lo hacen tienen que recorrer distancias más largas que el promedio metropolitano.

A nivel metropolitano, los habitantes de Azcapotzalco usan los medios de transporte con menos frecuencia del promedio, gastan en transporte por debajo del promedio. Según la encuesta del “Grupo de Estudios en Transporte Metropolitano”, el 20% de los jefes de familia reportan no utilizar ningún medio de transporte y el 43 % de cónyuges, hijos y otros familiares reportan no usar medios de transporte.

Mientras que 11.16% de los encuestados a nivel metropolitano manifestaron no tener motivo de desplazamiento por trabajo, escuela, compras, en Azcapotzalco el 17.33 % respondieron de esta forma. El 40% de los jefes de familia se desplaza a pie o en bicicleta.

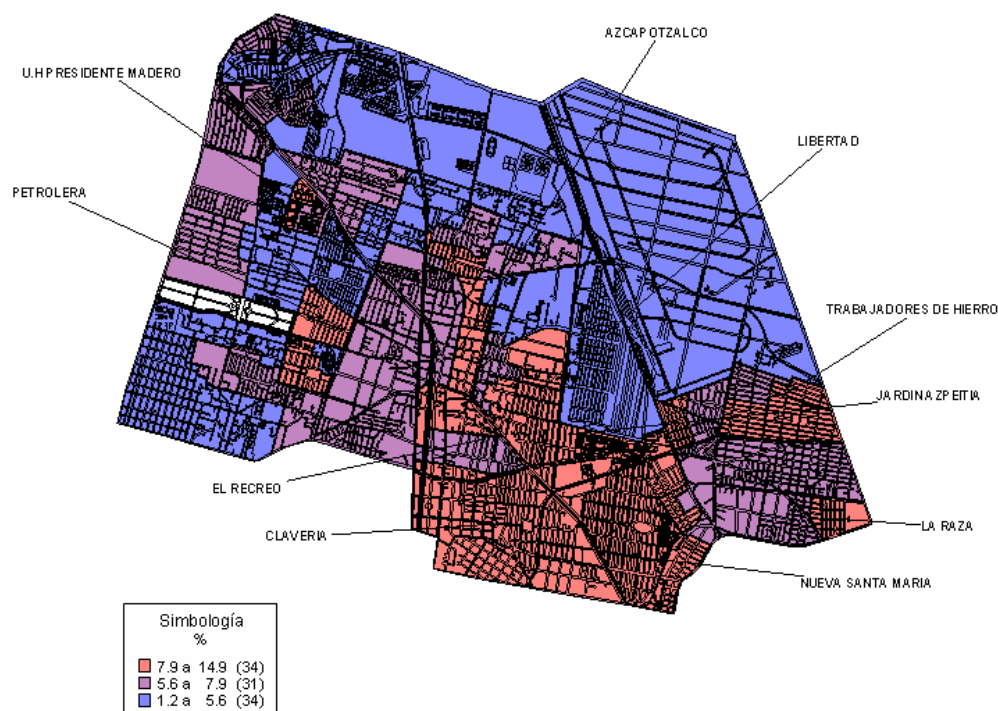
El 32% de los cónyuges encuestados se transportan por motivo de trabajo y el 34% de los hijos encuestados lo hacen por motivos laborales.

Estos datos nos muestran que un importante porcentaje de los habitantes de Azcapotzalco desarrollan su vida cotidiana en este territorio, no sólo la vida familiar, sino también la laboral.

La familia se ha transformado pero sigue siendo relevante pues ha jugado un papel clave a lo largo de los siglos como transmisora de prácticas y valores. Desempeña un papel esencial para la conformación de acción y de convivencia íntima. Las relaciones sociales son un factor importante entre la asimilación e interpretación de la cultura a través de la familia (Cabrera, 2001:173).

Según Luis Leñero las funciones de la familia en México, básicamente son cinco: a) regulación de las relaciones sexuales; b) función económica de la familia; c) función de la reproducción; d) función educativa y socializadora y e) función afectiva. Como se observa, además de la función reproductora son fundamentales las funciones sociales desempeñadas en la familia que no ha dejado de ser la portadora de la socialización del individuo (Cabrera 2001:173). Los jóvenes están inmersos en el escenario de las culturas parentales, gran red cultural en el que se desarrollan. La identidad es un concepto relacional, los jóvenes en su heterogeneidad no conforman un campo autónomo y/o aislado, cerrado sobre sí mismo (Reguillo, 2001:153). Así pues la familia les da elementos identitarios que están entre los que los jóvenes adoptarán en su propia construcción de identidad. Pero también las familias, habitantes de una colectividad reproducen socialmente usos, costumbres, tradiciones del lugar.

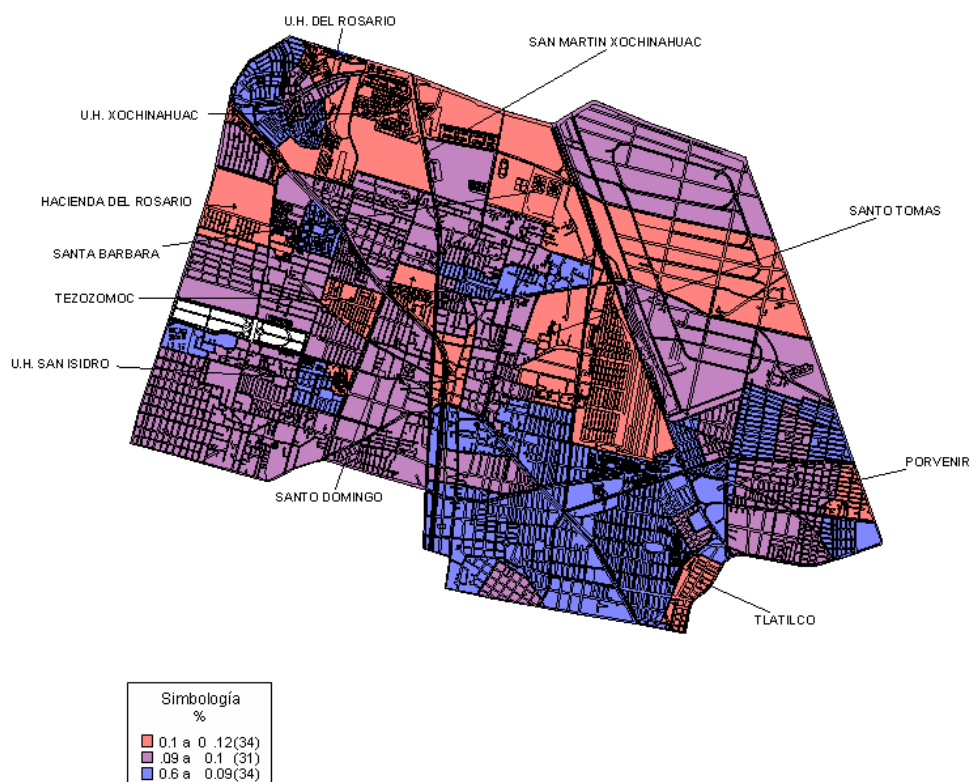
Azcapotzalco porcentaje de Población de 65 años y más por AGEB



Fuente: OCM-SIG 2005

Dentro de las familias, hay colonias con un importante número de jubilados, como es en el centro de Azcapotzalco y también en las zonas donde viven los trabajadores, como en la Petrolera, Trabajadores del Hierro, Jardín Aspeitia, Libertad, Unidad Habitacional Presidente Madero, como en colonias modernas construidas a principios del siglo pasado como Clavería, El Recreo, la Nueva Santamaría.

Azcapotzalco porcentaje de Población de 14 a 19 años por AGEB



Fuente: OCM-SIG 2005

Las zonas de grandes contingentes juveniles se dan tanto en barrios tradicionales, como Santa Bárbara Yopico o Santo Tomás, Santo Domingo, como en zonas populares como Porvenir y Tlatilco, en Hacienda del Rosario y en unidades habitacionales como la parte nueva de El Rosario, y la unidad habitacional Xochináhuac.

2.8. Areas verdes, la ruralidad perdida

En Azcapotzalco las áreas verdes suman 1,476,876 m², el 12.8% de la superficie de la delegación. De estas áreas verdes el 54.7% son arboladas y el 45.3% de pastos y arbustos. Las áreas verdes suman 9.7 m² por habitantes, de los que 5.3 m² son arbolados (Centro GEO, 2003).

Las áreas verdes más importantes, son en primer lugar el Parque Tezozómoc con 270,000 m² y la Alameda Norte con 186,000 m². Además hay 47 parques entre los que destacan el “Parque Revolución” de la Nueva Santa María con 12,000 m², el “Parque de La China” en Clavería con 11,836 m², el Gustavo Madero con 11,000 m².

Además se cuenta con 8 deportivos.



Deportivo Azcapotzalco

El D.F. cuenta con 149,822 hectáreas. 42.2 % es *área urbana* y el 57.8% es denominado *suelo de conservación*. Recientemente se hizo un inventario de áreas verdes pero solamente en el suelo urbano. De acuerdo a este estudio, con sus 12,673 ha (un 20% de la superficie urbana del Distrito Federal), los espacios verdes son un patrimonio natural muy valioso para la sustentabilidad de la capital (Rivas, 2004).

Sólo aquellas zonas geográfica y ecológicamente favorecidas, localizadas en la porción sur-occidental, son las que resultan con índices arriba del promedio de áreas verdes: Álvaro Obregón, Coyoacán, Cuajimalpa, Miguel Hidalgo, Xochimilco y Tlalpan. La Magdalena Contreras es la delegación más pobre en áreas verdes dentro de esta sección de la ciudad.

El promedio desciende a 8.4 m² de área verde arbolada por habitante (debajo de los 9 m² recomendados por la Organización Mundial de la Salud). La mayoría de las delegaciones, el 60% de la superficie urbana del D.F. Federal, queda abajo del promedio, como sucede con Azcapotzalco con 5.3 m² de área verde arbolada por habitante. Por otro lado, si de acuerdo al INEGI para el año 2000 el D.F. contaba con una población de 8,605,239 habitantes y descontamos medio millón aproximadamente habitando en suelo de conservación, esto nos da una superficie de 15.1m² de área verde por habitante. En Azcapotzalco, la superficie de área verde alcanza 9.7m². Sin embargo, en el imaginario colectivo, en Azcapotzalco hay muchas áreas verdes, esto es así porque son espacios públicos, no hay grandes jardines rodeados por bardas, sino camellones y parques públicos que están a la vista de la población y son muy apreciados. Dado el reciente pasado rural de Azcapotzalco, la población es muy afecta y demanda más áreas verdes.

2.9. Derechos Humanos. Chintololos abiertos y tolerantes

Comparada con otras entidades, en el D.F. se aprecian más los derechos a la libertad y a la libertad de opinión aunque la mayoría de los habitantes no reconoce plena y profundamente sus derechos. En términos relativos la situación de la defensa de derechos humanos en Azcapotzalco es más alta (CDHDF, 2003).

La Delegación Azcapotzalco tiene un conocimiento promedio de lo que son los derechos humanos, por debajo de Coyoacán, Gustavo A Madero y Venustiano Carranza. Sin embargo es la delegación donde la percepción de respeto a los derechos humanos en el D.F. fue más baja, o sea que hay más claridad en cuanto al incumplimiento de derechos humanos en el D.F. También es la delegación que más reivindica el respeto al derecho a la justicia y a la seguridad personal.

Es importante hacer notar que Azcapotzalco, al mismo tiempo que es crítica y exige el cumplimiento de los derechos humanos, es una de las tres delegaciones, junto con Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo donde hay personas más tolerantes (CDHDF, 2003).



2.10. Esparcimiento en el ámbito local

Vivir en determinado lugar no es ajeno a la manera como se usa el tiempo libre, se educa a los hijos, se construyen las expectativas y los deseos, se satisfacen las necesidades, se disfruta o se sufre, y se da sentido a la vida (Safa,1993:288). Se preguntó que lugares de Azcapotzalco llevarías a conocer, se respondió, 55% al Parque Tezozómoc, 33% al Centro de Azcapotzalco, 27% a la Parroquia de Felipe y Santiago, 18% Casa de la Cultura de Azcapotzalco, y con un 6% el Jardín Hidalgo, la Alameda Norte, y la UAM-Azcapotzalco.

También se mencionan el Deportivo Azcapotzalco, el edificio delegacional, el Foro Cultural Azcapotzalco, la Plaza Azcapotzalco, el Museo del IPN, el Museo Tlaczin, el Museo del Parque Tezozómoc, el Parque Revolución, el Mercado Azcapotzalco, el Hospital la Raza (el mural de Diego Rivera), el mural de O’Gorman, la Avenida Azcapotzalco, la Avenida de los Ahuehuetes en San Juan Tlilhuaca, el Restaurant El Bajío, la UH El Rosario.

En Azcapotzalco las diversiones todavía son tradicionales, la gente sale a las calles, camina por el centro, se va a pie a comprar un helado, va al parque, o simplemente saca sus sillas a la calle para platicar.



Desfile del 15 de septiembre en Azcapotzalco.

También se preguntó ¿recuerdas alguna fiesta de Azcapotzalco? Y las respuestas fueron, el 16% no recuerda ninguna. Las fiestas más recordadas son en primer lugar el desfile del 15 de septiembre recordado por un 38%, el 28% las fiestas de los barrios, el 17% la fiesta de día de muertos, el 8% posadas y pastorelas y por último el 2% recuerda las fiestas del 12 de diciembre (Entrevistas de Moctezuma, 2004). La celebración de estas fiestas muestra una fuerte identidad nacional y local, que se ha transformado mas no debilitado.

Gran parte de la población de Azcapotzalco vive sus tiempos libres de manera distinta a la del resto de la Ciudad de México, ya que aquí perviven reuniones y actividades locales. En cuanto a los lugares de esparcimiento público, en particular los cines, salta a la vista el que Azcapotzalco que tenía dos cines en 1970, hoy tiene solamente uno con 6 salas, apenas el 1.7% de las 360 que tiene la Ciudad de México. En 1997 los dos cines que había cerraron y posteriormente se abrieron las 6 salas en el Cinépolis de la Plaza Azcapotzalco, que pertenece a la Organización Ramírez, mientras que en la vecina Cuauhtémoc hay 70 salas, en la Gustavo Madero 20, en Miguel Hidalgo 66, en Naucalpan 34 y en Tlalnepantla 12. Azcapotzalco cuenta sólo con 1.2% de las salas de la Zona

Metropolitana (Banco Nacional Cinematográfico en Ochoa, 2001). La tendencia mundial ha sido hacia la desaparición de los grandes cines y la apertura de salas divididas en un mismo espacio, como sucede en Azcapotzalco, el que por cierto está en el punto más céntrico de la delegación.



Cinepolis único cine en Azcapotzalco.

En la Ciudad de México hay una “segregación cultural” muy clara; casi toda la oferta cultural (teatros, museos, cines, etc.) se halla concentrada en el triángulo que va, en el centro de la ciudad, desde el Parque Chapultepec hasta el Zócalo, y que se ha extendido en las dos últimas décadas hacia el sur (la Ciudad Universitaria) y su entorno. En este “triángulo cultural” se concentran el mayor número de instalaciones culturales y de entretenimiento en el área (Ochoa, 2001). Azcapotzalco está fuera de este triángulo, y no cuenta con espacios culturales de “prestigio” metropolitano. Lo que desde luego no quiere decir que no sea un lugar con profunda cultura, que se manifiesta en los nuevos espacios que se han construido en los últimos seis años, en sus barrios y panteones, parques y jardines y hasta en sus calles y avenidas.

También la infraestructura turística es mínima, de los 32 hoteles cinco estrellas del D.F., ninguno está en Azcapotzalco, no cuenta con ninguna discoteca ni centros nocturnos de los 73 que hay en el D.F., y sólo cuenta con el 1.2% de los restaurantes y restaurantes-bar del D.F., con el 1% de las agencias de viajes y con ninguna de las 103 empresas arrendadoras de automóviles con que cuenta el D.F.

Aunque ya han aparecido el Wall Mart, Gigante, Comercial Mexicana, todavía se desarrollan formas de comercio tradicionales con mucha intensidad, hay 45 tianguis, 19 mercados públicos, 2 mercados sobre ruedas y 3 concentraciones de comerciantes. En Azcapotzalco todavía la gente se cita ¿nos vemos en el Jardín Hidalgo o en el Parque Tezozómoc?, ya que ambos son puntos de

reunión. En muchos otros sitios de la ciudad se citan ¿nos vemos en el “mall”? pero en Azcapotzalco no hay ningún “mall”.

En los últimos treinta años se ha dado en las ciudades un fenómeno de desconcentración”, dispersando la población y las actividades económicas por toda la región metropolitana. El centro de la ciudad y sus suburbios se está reestructurando de acuerdo a la nueva lógica del capitalismo global y la desindustrialización entre las economías avanzadas. En la región metropolitana se constituyen múltiples centros y zonas residenciales dispersas. La actividad cultural, política, financiera, recreativa se multiplica. Azcapotzalco se divide, una parte sirve de “paso” es un nodo de comunicación, otra continúa siendo un espacio local tradicional. Todavía existe el clásico centro como una gran plaza, inmerso en una región metropolitana con muchos centros locales en los que los modos de consumo privado han predominado y prácticamente no existen espacios públicos propios para la comunión social.



Glorieta Camarones, centro vial de Azcapotzalco.

La vida diaria se estructura por muchas separaciones, de la casa y el trabajo, la escuela y los vecindarios, los lugares para socializar y para divertirse. La criminalidad en aumento provoca el alejamiento de parques, plazas, y espacios públicos en la ciudad. Los espacios públicos son abandonados por miedo y las necesidades de socializar se dan cada vez más en los llamados “malls”. Pero en Azcapotzalco todavía existe un “núcleo duro” provinciano, tradicional, con espacios públicos de los que se apropia la gente; todavía en muchos barrios y colonias la gente saca las sillas a las calles para socializar.

Con respecto a la prostitución, en Azcapotzalco no hay puntos abiertos de prostitución. El mayor número de trabajadoras sexuales en vía pública se localiza en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza (Moreno 2002:5).

La mayoría de la población del D.F. tiene una percepción negativa del trabajo sexual, el 83% de las delegaciones comparten esta posición ante esta actividad. Se destaca el caso de la delegación

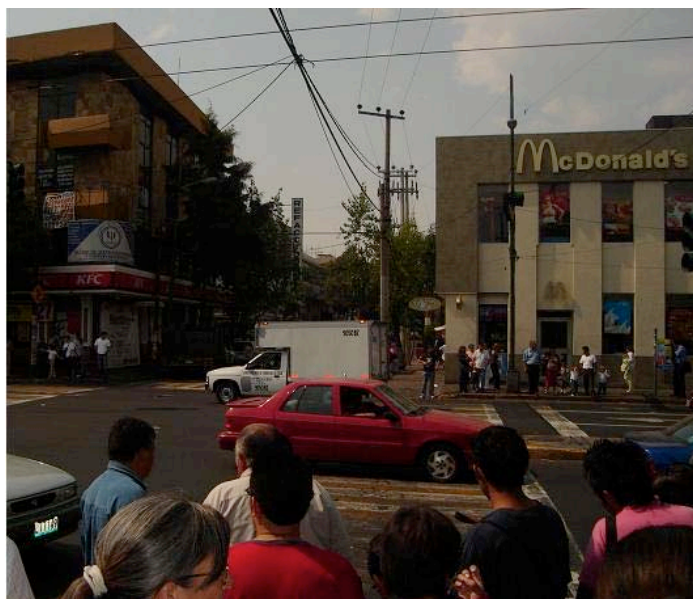
Cauhtémoc y Venustiano Carranza que a diferencia de las otras delegaciones señalan que el trabajo sexual es visto por la población como cualquier otro trabajo (Moreno 2002:8).

En cinco delegaciones no se realiza la actividad del sexo servicio en ninguna forma dentro de sus límites, las delegaciones que presentan esta característica son Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Milpa Alta. Lo que representa que en el D.F. el 33% de las delegaciones no se enfrentan a este fenómeno social en relación a un 67% que deben convivir con él cotidianamente (Moreno 2002:10).



Waldo's Mart inaugurado en 2002 en el centro de Azcapotzalco.

Como producto del neoliberalismo y la globalización, a partir de la década de 1980 comienzan a proliferar establecimientos “modernos” como: K2, un segundo Sanborn,s, el Vips de la glorieta camarones, el Office Max, Office Depot, Toks (López Rangel 2003). Y en los últimos años el “Wings”, “Waldo's” el “Kentucky Fried Chicken” y el Mc Donald's en el centro, “Burguer King”, “Vips” y “Bisquets Obregón”, en la Glorieta Camarones y el Mc Donald en Parque Vía a la salida de la Unidad Habitacional El Rosario. Su presencia en lugares céntricos es visible, pero aún no se articulan en un “mall” y se encuentran dispersos.



Mc Donald's inaugurado en 2004 en el centro

En Azcapotzalco todavía no han llegado los llamados “malls” que comenzaron en Minneapolis, Estados Unidos en 1956. Para 1977 los “malls” por todo Estados Unidos vendían más de la mitad del comercio al menudeo. Luego se generalizaron en todo el mundo y para la década pasada absorbían negocios en tal magnitud que junto con otros factores provocaron la devaluación de los centros históricos y obligaron al capital financiero a realizar acciones para el rescate de dicho centro.

El centro histórico de Azcapotzalco se ha deteriorado, mientras en otras delegaciones surgen “Galerías”, “mundo E” o el “mall de Polanco”. El “mall” es un área cerrada, con diversas tiendas unidas por andadores, con lugares para comer, mini espacios-casi públicos y que proporcionan el ambiente urbano que la gente ansía y que es utilizado para manipular al consumidor, el diseño de los “malls” despierta fantasías y proyecta objetos de deseo y ambientes que despiertan nostalgia y disfrazan el motivo del “mall”, la venta de bienes de consumo. Algunos sectores de la población de Azcapotzalco salen a distraerse a los malls de delegaciones aledañas.

El “mall” es un producto cultural, tiene un mensaje, representación simbólica de nuevos poderes policéntricos, unifica a la sociedad para comprar, para comer, comprar sin salir a la calle dentro de una maquinaria que produce beneficio. En Azcapotzalco no hay pobladores de altos ingresos, no hay un “mercado” suficientemente atractivo para los inversionistas, aunque es un espacio relativamente integrado, en el que se puede caminar, socializar en los lugares públicos, en áreas verdes y arboladas.

El “mall” se usa para caminar, como espacio deportivo, para ver a la gente, consumir un refresco, ligar, estar siempre comprando y siempre adentro, es como un enorme castillo feudal, con muros ciegos, sin vitrinas, cerrado frente al espacio público. Tienes que introducirte para realizar tus necesidades de socializar en un ambiente que dispersa, la gente está junta pero no está, busca

distraerse pero sin responsabilizarse, ni retomar decisiones o actividades colectivas, el colectivo se individualiza y dispersa. Ahí no se realizan asambleas, no hay una iglesia, o cabildo. Es un espacio desestructurado y minimamente regulado, una realidad virtual que te hace sentir “bien” con plantas de plástico donde todo es superficial. En el “mall” puedes estar para gastar. En Azcapotzalco la mayoría de la gente todavía acude a los parques y al Tezozómoc que recibe más de 10,000 visitantes por semana, todavía se va al centro a pasear por el Jardín Hidalgo o acude a la Casa de la Cultura, a la Plaza Siglo XXI y a la Plaza Azcapotzalco, único lugar a donde se puede ir al cine en la delegación. De modo que en cierto sentido, Azcapotzalco es una isla tradicional dentro de la gran metrópoli.

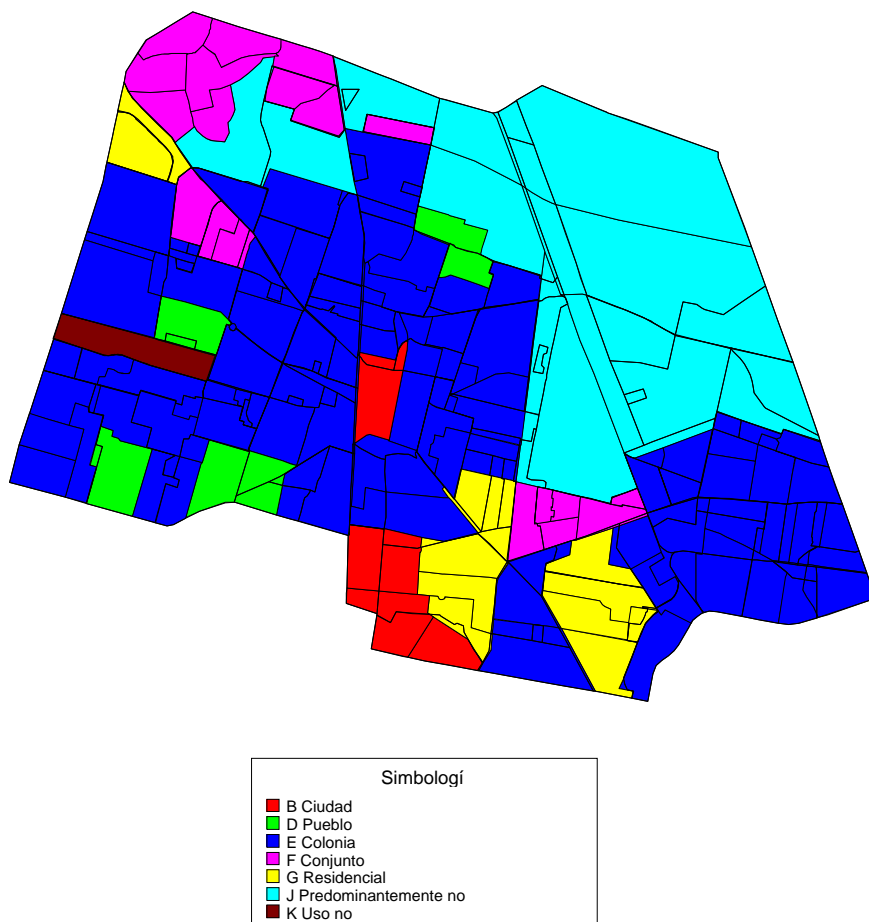
2.11. Hormigas en el Hormiguero

Azcapotzalco es un lugar con arraigo, relativamente más alto que en otros lugares del D.F., sus migrantes son en su mayoría del propio D.F. del Estado de México, Michoacán, Veracruz e Hidalgo.

El trazado urbano en el territorio deja marcas identitarias desde la época precuauhtémica, pasando por la colonia, y la modernización. En sólo cien años, pasa de ser un espacio rural a la completa urbanización.

Es un espacio que cuenta con todos los servicios, que en promedio superan a la media, bien comunicada, con parque industrial y fuentes de empleo, infraestructura vial y urbana, centros educativos y de abasto.

Azcapotzalco Tipos de Poblamiento



Fuente: OCM-SIG 2005

Los núcleos más fuertes de antiguos pueblos son Santiago Ahuizotla, San Pedro Xalpa, San Juan Tlilhuaca, Santa Barbara San Andrés y Santa Catarina. Como extensión de la ciudad central tenemos: Angel Zimbrón, Claveria, Nextengo, El Recreo y el centro de Azcapotzalco. Dentro de las unidades habitacionales destacan la U.H. El Rosario, la U.H. Xochinahuac, la U.H. San Pablo Xalpa, la U.H. Cuitláhuac, la U.H. Francisco Villa y la U.H. Presidente Madero. El resto del territorio lo ocupan colonias residenciales como Clavería y la Nueva Santa María, Sindicato Mexicano de Electricistas, zonas habitacionales y zonas industriales.



Barrio de San Álvaro

Subsisten barrios y pueblos, han florecido varias colonias de tradición desde principios del siglo XX, pero actualmente un 40% de la población vive en unidades habitacionales. A raíz de la situación económica y social de los últimos años hay un deterioro en la mayoría de viviendas y unidades habitacionales, junto con un proceso de autoconstrucción creciente en colonias populares, para albergar a la familia que se amplía.

Los habitantes son trabajadores con ingresos medios, hay una población relativamente homogénea en términos de situación de clase y tiene una PEA superior a la media nacional, en el que ha aumentado la participación de la mujer.

La población tiene un nivel educativo por encima de la media del D.F. con una infraestructura educativa, de todos los niveles, muy importante, en el que la mujer todavía no logra iguales oportunidades que los hombres.

En la familia hay más hogares ampliados, producto de relaciones tradicionales. La mayoría de la población es joven, aunque relativamente menos joven que en el resto del D.F., hay un retraso en separarse de la familia y aumentan las madres solteras.

Tiene menos áreas verdes que el promedio del D.F., las cuales son muy apreciadas por la población y que lucen mucho porque se ubican casi totalmente en espacios públicos, ya que no hay residencias con grandes jardines, pero sí grandes parques.

La gente tiene una tradición de fiestas locales, como la del desfile del 15 de septiembre en la Avenida Azcapotzalco y las fiestas de los barrios que siguen la tradición.

En Azcapotzalco hay un solo cine con seis salas, no existe un solo “mall”, ni proliferan los “giros negros” o los lugares de prostitución. En muchas colonias y unidades habitacionales, la gente tiene sus fiestas en espacios públicos y en la calle.

En términos relativos tienden a divertirse dentro de la delegación y a permanecer en ella para resolver sus actividades escolares, laborales y de abasto.

La situación socio-económica que ha provocado la globalización, lleva a la población a concentrarse en su espacio y fortalecer su identidad local, la cual se manifiesta en varias vertientes como veremos en el siguiente capítulo.



Fiesta del 15 de septiembre del año 2000 en la explanada delegacional de Azcapotzalco.

Capítulo 3

Mosaico de identidades e identidad colectiva en Azcapotzalco

La identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente. Por identidad, en lo referente a los actores sociales, se entiende el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. En el estudio de la construcción de identidades en Azcapotzalco podemos constatar la existencia de un mosaico de identidades, como son las identidades de espacios habitacionales y vivenciales: barrios, colonias y unidades habitacionales, que tienen rasgos diferentes, las identidades de género y preferencia sexual, en la que en los últimos treinta años cobra especial importancia la construcción de la identidad femenina, las identidades religiosas, como la católica que predomina en Azcapotzalco, las identidades por edad, en la que destaca las identidades juveniles, pero también la de los ancianos que alargan su vida promedio y son actores importantes en las comunidades locales. También se construyen identidades laborales, en Azcapotzalco los gremios petroleros, electricistas, maestros y obreros de distintas ramas de la industria manufacturera, metalmecánica y otras han ocupado amplios espacios, construido colonias o habitado unidades habitacionales en las que es manifiesta la identidad gremial, además de que en conjunto han construido una identidad colectiva muy fuerte, una identidad de trabajadores, que como hemos visto anteriormente tiene una raíz de más de seiscientos años en Azcapotzalco. En el espacio local, también se construye una identidad nacional, siendo Azcapotzalco un “nicho identitario” en el que la identidad nacional se conserva y alimenta, a la par se construye la identidad chintolola con la hormiga como símbolo.

Esta construcción de identidades registra un choque entre la identidad aparente, la que se percibe a primera vista al recorrer las principales vialidades de Azcapotzalco y la identidad profunda, que se reconoce adentrándose en el espacio y profundizando en el conocimiento del lugar y relacionando sus atributos culturales.

Para conocer la construcción de identidades, es importante también lo que piensan “los otros” y como nos perciben. Utilizamos los “mapas mentales” para constatar como se sitúa Azcapotzalco en el imaginario de personas que viven y se desenvuelven aquí, contrastándolo con quienes no viven aquí pero vienen a estudiar, y por último con quienes viven en la zona metropolitana pero ni son de aquí, ni tienen relación con Azcapotzalco en su vida cotidiana. ni en sus antecedentes.

3.1. La identificación con la Hormiga símbolo del lugar



La hormiga precuauhtemica que desde hace cientos de años ha sido símbolo de Azcapotzalco se resemantizó durante la colonia, el símbolo ancestral pervivió sincréticamente en los templos católicos. Sigamos al cronista David Delgado.

Cómo el caso de la hormiga de nuestra parroquia, aquellos canteros nativos, cuando vinieron los dominicos, buscaron la mano de obra del lugar y los canteros edificaron la torre y el convento, ellos en memoria de Quetzalcoatl, que les enseñó el camino del maíz.

Según se dice cuando se disolvió Teotihuacan a Quetzalcoatl le tocó Azcapotzalco, se vino aquí, cuando llegaron, estaba la población hambrienta, no tenían que comer, entonces le ordena a la hormiga roja que se vaya al inframundo y saque el maíz para darle de comer al pueblo, es decir, le enseña la hormiga el camino del maíz; en agradecimiento, el pueblo labra una hormiga en piedra que es la que está aquí, en la iglesia, se dice que esa hormiga está viva y cada año camina un pie, pero estamos hablando de un insecto, de una hormiga que cada año camina un pie, de hormiga, pero nosotros la humanidad la hacemos caminar, si no existiera la humanidad no caminaría, porque por la deshidratación del suelo se produce el asentamiento, eso es lo que hace caminar a la hormiga, es decir, que la construcción entera se desplaza, ésa es la leyenda de la hormiga que le enseñó a Quetzalcoatl el camino del maíz y en agradecimiento, queda la hormiga en la torre de la parroquia, esa es a grandes rasgos la historia de la hormiga de Azcapotzalco (Delgado 2004:178).



Hormiga en la Explanada Delegacional

Ante la pregunta ¿cuál es el símbolo de Azcapotzalco?, el 94% de los entrevistados contestan: La Hormiga, el 6% que no sabe, se compone de personas no nacidas en Azcapotzalco.

El análisis semiótico de la Hormiga en Azcapotzalco, nos muestra que está introyectada en el imaginario de la población chintolola. La hormiga está presente en colonias y barrios de Azcapotzalco, tenemos la panificadora “La Hormiga” en prolongación 22 de febrero, colonia San Marcos, el Expendio de Petróleo “La Hormiga” en calle Abahaca, El Mesón de “La Hormiga” en Avenida Azcapotzalco No 534, col Azcapotzalco, la Bodega de Parques y Jardines “Campamento de la hormiga” en avenida Las Armas esquina Hacienda del Rosario, colonia Prados del Rosario, en el nombre de calles como Campo Hormiguero en la colonia San Antonio, la Cerrada Hormiguero y la Privada Hormiguero en Santiago Ahuizotla. La fonda Azcatl (hormiga en náhuatl), y los Abarrotes “La Hormiga” en San Isidro. También existe el “Azkalkalli-La Casa de la Hormiga”, Azcatl (Hormiga), Kalli (Casa) en Miguel Lerdo de Tejada, colonia Tezozómoc.

Dado su carácter emblemático realicemos un análisis semiótico de una Hormiga, representada en el símbolo del Azkalkalli: Casa de la hormiga. El anuncio (un letrero con su dibujo) que se encuentra en la fachada de la casa ubicada en la calle Miguel Lerdo de Tejada 357, esquina con Pimas, colonia Tezozómoc en Azcapotzalco.

El letrero dice Azkalkalli: Casa de la hormiga y tiene el dibujo de una hormiga saludando sonriente, vestida con un overol rojo y botas de trabajo, alzando una mano en señal de saludo y bienvenida. El letrero está escrito en náhuatl, la palabra azkalkalli, la casa está ubicada en la delegación Azcapotzalco, en un sitio muy tradicional, cerca de la Glorieta de los Ahuehuetes en el pueblo de San Juan Tlihuaca que tiene alrededor de mil años de existencia.

El sitio se encuentra en el corazón de Azcapotzalco, en la céntrica colonia Tezozómoc a dos cuadras de la avenida Tezozómoc, nombre del destacado tlahtoani tepaneca que es muy recordado en este lugar.

La palabra Azcapotzalco es de origen náhuatl y quiere decir: Azkatl: Hormiga, Potzalli: hormiguero y Co: lugar. Así que se traduce como: En el Hormiguero. Este espacio urbano se conoce con este nombre hace alrededor de mil años. Ya cuando Matlacoatl fundó el centro urbano en 1152 este lugar se conocía como Azcapotzalco.

El signo o representamen – diría Peirce – para Azcapotzalco es la Hormiga, es su representante. Es un símbolo secular del lugar, y forma parte de historias míticas como aquella que cuenta que Quetzalcoatl se volvió hormiga y se introdujo en el hormiguero para rescatar la semilla de maíz para poder dar de comer a su pueblo. En la época colonial el lugar conservó su nombre, e incluso en la parroquia, de Felipe y Santiago está labrada y pintada de rojo una hormiga subiendo la torre principal y, cuenta la leyenda popular que cuando alcance el campanario de la torre se acabará el mundo. También dice la leyenda que cada vez que se voltea a verla avanza un poquito.

El objeto es la hormiga, el objeto inmediato es el insecto hormiga pero el objeto dinámico o designatum es la hormiga percibida socialmente como símbolo de Azcapotzalco. Por ejemplo las hormigas que se representan en los anuncios de Banamex y que están en toda la metrópoli incluyendo Azcapotzalco, representan una hormiga, pero es la “hormiga banamex”, no la hormiga de Azcapotzalco.

Para la población de Azcapotzalco está claro que la hormiga simboliza este lugar y existen múltiples negocios, asociaciones, clubes locales que llevan este nombre y la imagen de la hormiga. En el logotipo de la delegación a partir de 1998 está la hormiga rodeada de granos de maíz que ha sido extraída del código Ramírez, sustituyendo el logotipo anterior en la que la hormiga no estaba presente. La hormiga que analizamos está vestida de rojo, haciendo referencia a la hormiga tradicional y viste un overol y zapatos de trabajo.

La hormiga que difundía en 2001-2003 la administración delegacional de extracción panista estaba pintada de anaranjado, es sabido que no existe ningún tipo de hormiga anaranjada y este color no tiene nada que ver con las tradiciones del lugar, pero sí con el color del logotipo del PAN que usa el blanco, el azul y el anaranjado para difundir a su partido. Mientras que la hormiga roja sí existe en la naturaleza y además ha sido tradicional en Azcapotzalco. Por cierto que la actual administración perredista sigue difundiendo el símbolo de la hormiga (parada en una hoja) en su propaganda.

Un dibujo muy similar al de Azkalkalli: Casa de la Hormiga, se usó de 1997-2000 por el gobierno de Azcapotzalco, para difundir sus acciones, invitaciones y anuncios. Cabe mencionar que ese gobierno no hizo con la hormiga, proselitismo partidista y usaba el color rojo, ladrillo y negro para difundir sus acciones y no el color amarillo propio del PRD, partido que en una coalición llevó a la Jefatura de Gobierno a Cuauhtémoc Cárdenas, quien propuso a la Asamblea Legislativa del Distrito

Federal a los nuevos delegados para su aprobación. Usando esos colores se buscó hacer explícito el carácter ciudadano del nuevo gobierno, rompiendo con el uso faccioso del poder para promover a un partido en el gobierno.

La hormiga del dibujo refleja a un trabajador. Una de las características del lugar, es que a partir de 1940 la industria más importante se concentró en esta delegación, llegando a cubrir alrededor del 35% del PIB industrial de la Ciudad de México. Así que Azcapotzalco se conoce como un lugar donde se asienta la industria y viven muchos trabajadores industriales. El overol y los zapatos de trabajo de la hormiga roja hacen referencia a esta característica de Azcapotzalco. Por otra parte el rojo busca evocar lo popular, lo nuevo, lo vivo, lo rebelde.

El representar a la hormiga con las características de un trabajador, hace referencia a la laboriosidad tradicional de los habitantes de la zona. Antes de la invasión española, los 27 barrios actuales de Azcapotzalco eran calpullis que tenían su especialidad laboral, por ejemplo San Miguel Amantla tenía la especialidad del arte plumario, o San Martín Xochináhuac la del trabajo con las flores. Así que la tradición laboral en el lugar es muy profunda, en la época precuauhtémica los mejores artesanos vivían en Azcapotzalco y durante la era colonial, los trabajos de orfebrería y platería más importantes se les encargaban a artesanos de esta zona. Siendo una población laboriosa y las tierras muy productivas, Azcapotzalco siempre abasteció a la Ciudad de México. Así que Azcapotzalco y su población se han relacionado siempre con el trabajo, y se conoce como una zona popular.

La hormiga del overol es el interpretante de la hormiga de Azcapotzalco, representando al trabajador y está en lugar del objeto que sería la hormiga de Azcapotzalco. Siendo la hormiga del overol que está en lugar de la hormiga, su representamen ligada con el fundamento, el objeto y el interpretante. El signo (la hormiga del overol) representa a su objeto (la hormiga) pero a la vez es distinto del objeto, está humanizada, viste ropa de trabajo y botas, tiene una amplia sonrisa y saluda con la mano.



Hormiga en la Fachada de Azkalkalli en la colonia Tezozomoc.

El signo representa a su objeto: la hormiga pero también a otros objetos, representa el trabajo, el equipo, la alegría, la bienvenida. La hormiga está alegre y sonriente, con actitud que evoca optimismo, apertura, como invitando a las personas a pasar a la casa, donde por cierto se realizan

toda clase de talleres: manualidades, baile regional, baile árabe, hawaiano, guitarra, baile de salón, teatro, náhuatl, velas, cerámica, cocina, tejido, guitarra, piano, video-debate, matemáticas, papiroflexia, ajedrez, salud, etcétera.

Una vez que el signo es explicado se transforma en otro signo con la participación de la comunidad que la reinterpreta. Este signo es un icono porque representa y da la imagen mental de algo existente: la hormiga roja. Es un índice porque indica que en ese lugar es la Casa de la hormiga y a la vez es un símbolo que es polisémico. Y es un símbolo porque desde hace siglos se convino establecer a la hormiga como representación del lugar.

El representamen: la hormiga de overol es un signo que al tener un interpretante que capta un significado en relación con su significante desarrolla otros significados. Al entrevistar a 17 de las personas que asisten al Azkalkalli: Casa de la hormiga sobre el significado que le dan a este signo, se distingue un interpretante dinámico, todos y todas captan de pronto que es una hormiga, pero el interpretante dinámico es variada. Al ver la hormiga les surge la idea de: invitación, alegría, trabajo en equipo, sociabilidad, laboriosidad en Azcapotzalco, clase trabajadora, organización, recreación, respeto, convivencia, amistad, optimismo, dinamismo, servicio, servicio comunitario (Entrevistas en Azkalkalli, 2003).

Para el interpretante el Rema es la hormiga, el dicisigno es la hormiga del overol rojo el agrumento es la hormiga del overol rojo que invita alegremente a trabajar en equipo por el bien de la comunidad.

Cualisigno: La cualidad de este signo es que se trata de una hormiga roja vestida de overol. Y se convierte en el icono de una experiencia concreta de trabajo por un equipo determinado en una época determinada en Azcapotzalco. *Sinsigno*: Es el lugar de la Casa de la Hormiga, donde se realizan actividades. *Legisigno*: Es la casa, con uso del suelo habitacional, abierta para actividades sociales y políticas en torno a la organización comunitaria en Azcapotzalco.

Como hemos comentado, el dibujar la hormiga en Azcapotzalco tiene un significado especial y el ligarlo con su nombre náhuatl: Akatl despierta la idea del rescate de las raíces originarias del lugar. El hecho de plasmarla en una casa, llamada Azkalkalli: La Casa de la Hormiga es una invitación a toda la comunidad del lugar y en general de Azcapotzalco, delegación que es simbolizada por la hormiga, a realizar en el sitio labores de tipo cultural, es un llamado a formar equipo y a organizarse en torno a los intereses comunitarios.

El hecho de que sea un dibujo rústico, implica que no es una organización gubernamental, oficial sino una iniciativa de los vecinos del lugar.

3.2. Mosaico de Identidades en Azcapotzalco

En Azcapotzalco se construyen identidades diversas a nivel individual y de grupos y una identidad colectiva rica en componentes complejos y muy profundos.

Cada tipo de proceso de construcción de la identidad conduce a un resultado diferente en la constitución de la sociedad. Las identidades legitimadoras generan una sociedad civil, es decir, un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen, si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural (Castells 1999:30).

La identidad chintolola y el símbolo de la hormiga en Azcapotzalco ha servido como bandera de movilizaciones sociales y también como símbolos oficiales. Castells plantea la existencia de identidad legitimadora: Introducida por las instituciones dominantes. Así vemos a la hormiga en los logotipos del Departamento del Distrito Federal. La identidad de resistencia: generada por actores que plantean proyectos opuestos a los dominantes. Aquí encontramos a la hormiga como símbolo de obreros en lucha por la democracia sindical. La identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Aquí encontramos movimientos sociales como el de la UPREZ o el del Azkalkalli que se plantean una transformación profunda de la sociedad.



Durante décadas en Azcapotzalco, el Estado controlado por el PRI fomentó la identidad nacional y local, usando los símbolos del lugar para legitimar su proyecto de gobierno. Pero en los últimos años, desde la sociedad civil, los movimientos sociales de resistencia y los que plantean proyectos alternativos se han apropiado de los símbolos y valores del lugar para plantear la construcción de nuevas relaciones sociales e ir desarrollando una nueva cultura política.

La sociedad red se basa en la disyunción sistémica de lo local y lo global para la mayoría de los individuos y grupos sociales, la planificación reflexiva de la vida se vuelve imposible, excepto para la élite que habita el espacio atemporal de los flujos de las redes globales y sus localidades subordinadas (Castells 1999:33).

Ante esta situación múltiples grupos sociales en Azcapotzalco, han desarrollado diversas formas de resistencia, construyendo un nuevo sujeto social en la localidad y construyendo nuevas identidades que recrean su identidad profunda.

Discrepo del planteamiento de Castells que sostiene

Los sujetos, cuando se construyen, ya no lo hacen basándose en las sociedades civiles, que están en proceso de desintegración, sino como una prolongación de la resistencia comunal (Castells 199:34).

Azcapotzalco ha sido rico en movimientos sociales y de resistencia en los últimos años, por mencionar sólo algunos podemos rememorar el movimiento laboral de los trabajadores de Mexicana de Envases y de la Isabel, el de los trabajadores de Tornell, los movimientos de UPREZ y Asamblea de Barrios por la vivienda, el movimiento de los vecinos de Pical-Pantaco y el de los vecinos de Clavería, el movimiento para evitar el cierre del Hospital Pediátrico de Azcapotzalco y el de los vecinos de San Miguel Amantla, para preservar su patrimonio histórico, todos ellos son sociedad civil.

Las identidades, porque ya no podemos hablar de una única y estática, son procesos históricos complejos, en los que se negocian los significados que dan sentido a las prácticas que van construyendo las relaciones sociales en un determinado espacio, y estas dinámicas están necesariamente mediadas por las relaciones de poder (García Bravo, 2001:111). Así se construyen identidades en Azcapotzalco, dentro de su territorio, pero esta identidad también se construye en sus migrantes que aunque ausentes del territorio tienen un fuerte referente identitario y recrean sus comunidades imaginarias e imaginadas. En este marco en Azcapotzalco encontramos “un laberinto de ambivalencias, antiguo y al mismo tiempo moderno; moderno y al mismo tiempo deteriorado y lleno de necesidades individuales y colectivas, así como sujeto a los grupos sociales democratizadores (López Rangel 2001:229). Encontramos un intenso e interesante proceso de construcción de identidades y un mosaico de identidades, del que va a resultar una identidad colectiva.

Los procesos de construcción/reconstrucción de las identidades colectivas resultan mucho más complejas de lo que las teorías asimilacionistas y aculturacionistas suponían (negros, chicanos, jóvenes y mujeres). Muestran procesos de identificación profunda o persistente, cohesión grupal. Recurrir a historicidad, mitos fundantes, origen común, símbolos compartidos resemantizados

como elementos de resistencia y recreación cultural, en los que los límites de adscripción se confrontaban con la alteridad anglosajona y con el universo simbólico dominante configurando nuevos imaginarios colectivos, nuevas comunidades hermenéuticas e imaginó proyectos alternativos de nación. Aquí tenemos que Azcapotzalco no ha sido ni completamente asimilado ni aculturado por “los otros” y que guarda rasgos muy propios y una identidad profunda secular que sirve de cimiento para los nuevos fenómenos del siglo XXI.

Esto no quiere decir que en Azcapotzalco haya una identidad “esencial”, pero sí hay procesos de cimentación identitaria de largo plazo que no pueden desconocerse, no se puede crear una nueva identidad en cada época, porque la construcción de identidad es un proceso y todo proceso parte de un origen.

Uno de los puntos importantes de los estudios culturales y el multiculturalismo es el de las identificaciones sociales, en las que frecuentemente se esencializa la antiesencialización de las identidades. Contra el hecho de que las identidades son cambiantes y por lo tanto no ontónicas ni esencialistas, encontramos muchos trabajos donde pareciera que las identificaciones sociales devinieran prácticas intersubjetivas de adscripción fugaces o elegibles a voluntad, y se viviera una suerte de cruce delirante e ilimitado de fronteras, olvidando que las identidades se conforman en campos de auto adscripción pero también de hetero reconocimiento, y que la adscripción identitaria se conforma dentro de relaciones de poder y de estructuraciones sociales, en las que participan de manera importante los elementos de clase, étnicos, y de género, entre otros. En este punto podemos definir la existencia de repertorios identitarios compatibles, que pueden tener campos de adscripción cuyas fronteras transitan sin mayores conflictos en cuanto joven, chicano, estadounidense, y católico o joven, mexicanas, latinoamericanas y protestantes. Sin embargo, también podemos definir repertorios identitarios incompatibles, en los que los umbrales de adscripción/exclusión resultan más o menos fuertes, dependiendo de la rigidez de los procesos donde se conforman, por lo que no se puede ser simultáneamente (en un mismo ámbito relacional y situacional) hombre y mujer, indio y criollo, anglosajón y afroestadunidense, colonizador y colonizado, explotador y explotado, opresor y oprimido.

Ir en contra de una certificación de la diferencia y orientarse contra la difegualdad, aquellas diferencias culturales productoras/reproductoras de desigualdad social (Valenzuela 98:118).

Es necesario enfocar la discusión, no en la aculturación simplista o en la permanencia aséptica de las identidades, sino en los procesos de actualización o recreación cultural que implican la manera en que se incorporan nuevos elementos culturales y cómo éstos participan en el fortalecimiento y

modificación de la identidad colectiva. En Azcapotzalco la identidad colectiva se está modificando, está en crisis, a la vez que se fortalecen elementos identitarios locales, para cristalizar en una nueva identidad colectiva local paropia de esta nueva fase histórica.

3.3. Identidad aparente

La identidad aparente, homogeneizadora es lo primero que se ve a simple vista en Azcapotzalco, es la capa más superficial en la construcción de identidades, es el “aire de modernidad” impuesta en este lugar, como en la mayoría de las ciudades de México, en los que proliferan los negocios de las grandes corporaciones trasnacionales. Es lo que Castells llama la identidad superficial.

La identidad superficial, la identidad “cosmopolita” que impulsa el actual modelo de globalización, generalizando una arquitectura ahistórica y acultural , buscando el desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura específica con un estilo transhistórico que corta los lazos con los entornos sociales y rompe con los sistemas de significado el espacio de los flujos busca la superación de los lugares. El posmodernismo es la arquitectura del espacio de los flujos (Castells, 1999).

Si recorremos las principales vialidades y centralidades de Azcapotzalco, como parte que es de la “aldea global”, percibiremos en apariencia que es un lugar como todos, como otros de cualquier ciudad de México y de la globalidad.

En pleno Centro de Azcapotzalco en el lugar donde pasa más gente, tenemos un Wing’s, un Kentucky Fried Chicken, un Sanborn’s, un HSBC (inglés), un Scotiabank (Canadiense), y un McDonald’s, la gente toma Coca-Cola y los coches son de marcas americanas, alemanas, japonesas. Si transitamos por el lugar donde se cruzan más vehículos, la Glorieta Camarones, tenemos como referentes identitarios un Vip’s, un Bancomer (español), un Burguer King y ya no hay ni trazas de barrio San Bernabé.



Aquiles Serdán antes Parque Vía

Al pasar velozmente (cuando no hay el tráfico de la “rush tour”) por Azcapotzalco, por Aquiles Serdán antes Parque Vía que nos conduce hacia el norte, cruzamos por un Wall Mart y un Vips, por el Tok’s y quizás podemos parar en Office Depot y ya de salida ubicamos un Mc Donalds en la Unidad Habitacional del Rosario. Es la identidad “híbrida” (García Canclini) la que prevalece, el espacio de los flujos (Castells, 2001). Si nos quedamos en ese nivel superficial, en los anuncios de Coca Cola, de Nissan, de General Motors, en los letreros en inglés en camisetas, “changarros” estaremos enfrentándonos a la identidad aparente. Esta identidad que parece borrar todo a cambio de darnos los “frutos del progreso”. Como dice Gerardo Sánchez:

Innegablemente, la existencia de edificios de corte moderno, posmoderno, alta tecnología, etc., es motivo del avance del conocimiento humano; por lo tanto resultaría aberrante negar el uso de las nuevas tecnologías, sin embargo ese progreso en una ciudad con amplias raíces culturales, podría expresarse sin los tintes ideologizantes que hoy se develan. Sin duda alguna, la ciudad de México debe incorporarse a los caminos del progreso; en ese sentido, sus habitantes deben aspirar a poseer y utilizar los logros de la humanidad y, de ese modo, mejorar sus niveles de vida; sin embargo esto no debe implicar la pérdida de la identidad cultural y el desarraigo respecto a su ciudad (Sánchez, 1999:401).

Pero en el modelo de desarrollo capitalista actual a nivel mundial y desde luego local se dan procesos de hibridación y sincretismo cultural en amplios sectores de la población y espacios

territoriales en los que se diluye la identidad del lugar y se vuelven “territorios de la globalización, como dice García Canclini:

Se dan procesos de globalización cultural, la homogeneización cultural y la hibridación cultural. A través de los continuos contactos entre las culturas nacionales y transnacionales, entre países industrializados y países subdesarrollados, se propicia que las culturas locales tengan una amplia formación e n la asimilación y reformulación de las ofertas metropolitanas. Los cambios tecnológicos y económicos llevan a la desterritorialización de la producción cultural. “La mayor parte de los bienes y mensajes pertenecen a un sistema desterritorializado” (García Canclini, 1992).



Glorieta Camarones “lugar desterritorializado”.

Estos bienes y mensajes se ubican en un espacio determinado y lo “desterritorializan”, como es el caso de la Glorieta de Camarones o de Parque Vía en Azcapotzalco, estos productos interactúan con las producciones culturales locales, se producen mutuas influencias y luego de un tiempo se vuelven irreconocibles, esto es, se han hibridizado. En Azcapotzalco hay lugares, personas, ambientes, aspectos, identidades híbridas, pero de un modo marginal; no es lo que determina la identidad colectiva. Alrededor del 15% de la población, no tiene pertenencia ni conocimiento sobre Azcapotzalco, o un sentimiento de apego y arraigo (Entrevistas de Moctezuma, 2004). Éstos por lo general son gente que no ha nacido en Azcapotzalco, ni tiene raíces profundas en el lugar, más no es la mayoría.

Este sector, relativamente pequeño de habitantes de Azcapotzalco, ajenos al lugar, inmigrantes, que viven en la delegación por razones laborales o académicas, que duermen aquí o se están un tiempo viendo televisión por cable en canales extranjeros o se conectan a internet para recibir sus e-mails del país y de contactos extranjeros, para desplazarse en coche hacia el lugar donde realizan sus actividades, escuchando en CD la música de preferencia, muchas veces extranjera, para llegar a

donde tienen sus amigos o a los “malls” como Mundo E, Galerías y tantos otros donde consumen, se divierten, comen en lugares en los que pueden optar “al instante” por comida japonesa, americana, china, italiana, mexicana, etc., platicando preferentemente de sus viajes reales o planeados a Orlando, Nueva York o Europa, tienen esa identidad “cosmopolita”, alimentada por la identidad “aparente” de los espacios de los flujos. Pero este sector, siendo uno de los mosaicos de identidades de Azcapotzalco, no es el dominante, ni el hegemónico ni determina la identidad colectiva de Azcapotzalco. Este sector está compuesto por individuos que han electo esa opción de vida.

Uno de los rasgos distintivos de la modernidad es la interconexión creciente entre los dos extremos de la extensionalidad y la intencionalidad: las influencias globalizadoras, por una parte, y las disposiciones personales, por la otra, cuanto más pierden su dominio las tradiciones y la vida diaria se reconstituye en virtud de la interacción dialéctica de lo local y lo global, más se ven forzados los individuos a negociar su elección de tipo de vida entre una diversidad de opciones. La planificación de la vida organizada de forma reflexiva se convierte en el rasgo central de la estructuración de la identidad propia (Giddens,1991).

Pero es una minoría la que tiene la opción individual de cambiar de modo de vida y de adoptar una identidad distinta, sobre todo entre los trabajadores, para quienes hay dos opciones dominantes, permanecer en el lugar y desarrollarse en los ámbitos tradicionales o emigrar. Incluso la opción de cursar una carrera universitaria, ya no garantiza de ningún modo el ascenso social y económico.

Aún así, los lugares y los espacios de la gente se ven cada vez más acotados. Los flujos dominantes absorben cada vez más tiempo y espacio y reducen el espacio de la gente al interior del hogar. Se reduce el espacio de su vida cotidiana a la lógica instrumental de la ciudad global (Castells, 1999). Sin embargo, la lógica local de la sociedad civil contradice la lógica global del empresariado internacional, la gente sigue viviendo en lugares.

El espacio de los flujos busca lugares dispersos y segmentados, menos relacionados entre sí y menos capaces de compartir códigos culturales. Pero es un espacio limitado y acotado, donde se construyen más intensamente las “identidades híbridas”.

En las tendencias globalizantes del modernismo, las industrias culturales han jugado un papel fundamental, pues apuntan hacia la estandarización de pautas culturales para luego cambiarlas en una lógica enfebrecida en la que prevalece la búsqueda de la ganancia, montada en una incesante transformación de modas, estilos y expresiones (Valenzuela, 98:247).

La articulación básica entre los procesos industriales, técnicos y comunicacionales (televisión, cine, video, radio, revistas, prensa), la propalación de pautas culturales transnacionales y transclasistas, así como la conjugación técnico-industrial y las “bellas artes” alimentan estas “identidades híbridas”.

La construcción de estas nuevas identidades “híbridas” no debe sobrevalorarse, existen y se fortalecen al grado que ponen en crisis de identidad a la sociedad, ejerciendo una tremenda presión sobre la identidad colectiva, pero en Azcapotzalco, actúan sobre procesos de construcción identitario local y nacional, muy sólidos, Valenzuela crítica a quienes argumentan la “pérdida de identidad”.

La complejidad de los efectos que la globalización actual imprime a las identidades colectivas requiere de análisis más cuidadosos que el realizado por aquellos que, asumiendo acríticamente la idea de la modernidad y posmodernidad, simplemente han sentenciado el final de las identidades profundas y de las emanadas de la situación étnica y de clase (Valenzuela, 1998:261).

Estas identidades profundas, las identidades populares y de los trabajadores, retoman elementos provenientes del exterior y los adoptan, transformándolos y “nacionalizándolos”, así se van formando elementos de identidad que se pueden encontrar en cualquier ciudad del mundo, y sectores afines en todos los lugares. Este es un proceso que avanza y es ineludible, pero siempre va ligado a un marco y a circunstancias locales.

La mezcla de ingredientes de origen "autóctono" y "foráneo" se percibe, en forma análoga, en el consumo de los sectores populares, en los artesanos campesinos que adaptan sus saberes arcaicos para interactuar con turistas, en los obreros que se las arreglan para adaptar su cultura laboral a las nuevas tecnologías y mantener sus creencias antiguas y locales. Varias décadas de construcción de símbolos transnacionales han creado lo que Renato Ortiz denomina una "cultura internacional-popular", con una memoria colectiva hecha con fragmentos de diferentes naciones. Sin dejar de estar inscriptos en la memoria nacional, los consumidores populares son capaces de leer las citas de un imaginario multilocalizado que la televisión y la publicidad agrupan: los ídolos del cine hollywoodense y de la música pop, los logotipos de jeans y tarjetas de crédito, los héroes deportivos de varios países y los del propio que juegan en otro, componen un repertorio de signos en constante disponibilidad. Marilyn Monroe y los animales jurásicos, el Che Guevara y la caída del muro, el refresco más tomado en el mundo y Tiny Toon pueden ser citados o aludidos por cualquier diseñador

de publicidad internacional confiando en que su mensaje va a adquirir sentido aun para quienes nunca salieron de su país (García Canclini, 2001: 134).

La propaganda de los medios de comunicación, hegemonizados por intereses de los Estados Unidos, que sostienen que la “identidad nacional” está desapareciendo y que el mundo se vuelve cosmopolita, la apropiación de lugares centrales y simbólicos por empresas transnacionales y sus anuncios comerciales, las teorías superficiales de académicos de moda crean la apariencia de que la identidad se vuelve “cosmopolita”, pero vayamos detrás de las apariencias y encontraremos fenómenos profundos y complejos.



3.4. Identidad nacional

La identidad nacional está compuesta por una personalidad propia, con sus elementos distintivos que le confieren individualidad, como son el nombre propio, símbolos, emblemas, bandera, escudo, himno, iconos. Su territorio, economía (como se ganan la vida), rasgos culturales compartidos (comida, arte que incluye música, bailes y danzas, pintura, escultura, literatura – poesías, leyendas-tradiciones, fechas simbólicas, religión), historia (con sus marcas) y memoria histórica (conciencia e inconciencia colectiva).



Estatua de Hidalgo en el centro

La identidad nacional se expresa fuertemente en ritos y fiestas, en mitos y leyendas. La celebración central en Azcapotzalco es el desfile del 15 de septiembre, que es el más importante desfile cívico en la Ciudad de México, con la asistencia masiva de la población para participar a través de escuelas de todos los niveles: jardines de niños, primarias, secundarias y preparatorias, asociaciones charras, deportivas, culturales, del INSEN etc. En estas tierras se celebran todas las fiestas tradicionales de México, la rosca de Reyes, la candelaria, la quema de Judas, la procesión de semana santa, el día de la madre, el día del niño, el grito de independencia, el día de muertos, las pastorelas, las posadas, la navidad, y la celebración de año nuevo. Todas estas festividades tienen en Azcapotzalco un brillo particular e involucran masivamente a la población.

La identidad nacional es fuerte en Azcapotzalco, es un componente intrínseco de la identidad local, aunque no es lo que la define, lo que la caracteriza y la diferencia. La identidad nacional existe en Azcapotzalco, se refleja claramente en los espacios de los lugares, particularmente en el espacio local en Azcapotzalco, donde comen enchiladas o tortas o tacos, asisten a la tienda de abarrotes, las misceláneas “Gaby” o “Verónica” para comprar leche lala, queso Oaxaca o tortillas “Tía Rosa”, paran en la refaccionaría “García” y contemplan los monumentos a Hidalgo o a Juárez en los parques locales, recogen a sus hijos de la primaria “Esperanza Velasco” y se entretienen viendo en la televisión la telenovela “Mujer de Madera” y oyendo los noticieros del 13 o del 2 y leyendo revistas y periódicos locales. En las escuelas se bailan El jarabe tapatío, el son de la negra, la bamba, que son bailes nacionales.



Uno de los grandes símbolos nacionales en Azcapotzalco es Fernando Montes de Oca, uno de los “Niños Heroes” que murió en Chapultepec en 1847.

Su mamá se apellidaba Rodríguez, era Fernando Montes de Oca Rodríguez, era nativo de Azcapotzalco y lo bautizaron en esta iglesia, en esta parroquia y cuando la mamá pidió la pensión en la Defensa Nacional, le pidieron el acta, le dieron un oficio, lo trajo y lo anexaron al libro de bautizo, le dieron su acta que está en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional, una copia de la Fe de Bautizo ya la tenemos en el Archivo Histórico de Azcapotzalco (Delgado, 2004:168).

También se promueve la cultura nacional en algunos restaurantes de la localidad. Azcapotzalco es un nicho identitario que conserva y enriquece la tradición gastronómica nacional. Restauranteros locales como Rodolfo Gil de “El Nevado” y el “Nevadito”; Juan Hernández del “Mesón Taurino” María del Carmen Ramírez Degollado de “El Bajío”, Raymundo Vázquez del “Nicos” y Antojitos Elsa. Han realizado las llamadas “Muestras Gastronómicas de Comida Mexicana” desde hace más de veinte años. Éstas se realizaron en el atrio de la Parroquia de Felipe y Santiago, en la Casa de la Cultura de Azcapotzalco, en el Parque Tezozómoc y sólo se comparan a las que organizaba Chucho Arroyo en Tlalpan o el Grupo San Ángel en el Bazar del Sábado.

En el Restaurante “El Bajío” se sirve exclusivamente comida mexicana y se combina la gastronomía con la decoración según las fiestas: día de muertos, los judas de semana santa, la independencia, muestras de nacimientos artesanales, la virgen de Guadalupe. En contacto con investigadores de la gastronomía nacional como Marco Buenrostro y Cristina Barros, se promueve la defensa de las tradiciones culinarias mexicanas. Con patrocinio de empresas locales Carmen Ramírez Degollado editó un libro de recetas mexicanas “*Alquimias y Atmósferas del Sabor*”



El impacto no sólo es local. En “*El Bajío*” se promueven encuentros de artistas plásticos mexicanos como “*Las cucharadas del sabor*” en la que pintores distinguidos pintaron cucharas de todo el país o “*El Comal le dijo a la Olla*” en el que pintaron diversos comales.

Carmen, participa en un movimiento internacional “show food” que surgió en Italia y que promueven en México Jorge y Alicia de Angelli el cual busca preservar la comida tradicional en Europa y en todo el mundo, para evitar que la soya, el maíz transgénico, las papas fritas y la “fast food” predomine destruyendo la gastronomía local.

Carmen ha recibido premios internacionales como los “5 diamantes” en Las Vegas que promueve The American Academy of Hospitality Sciences y ha difundido nuestra gastronomía en lugares tan diversos como Malasia, Portugal o en la James Beard Foundation de Nueva York.

Así en Azcapotzalco hay alternativas al *Domino's Pizza*, el *Burger King* o el *Mac Donalds*. Pero hasta las hamburguesas han sufrido una transformación en la localidad, algunas de las hamburguesas “a la mexicana” más típicas se producen en Azcapotzalco, en las esquinas de las calles.

La identidad nacional se fortalece también desde abajo a través de la música popular, que en varias de sus expresiones es netamente nacional, pero también se da en el de la nueva música grupera.

Existe un fenómeno de integración interregional desde abajo: el de la música grupera, la música popular mexicana predominante en el norte, centro y occidente del país, así como en la población de habla hispana del sur de los Estados Unidos. La música grupera es una expresión musical integradora de diversos formatos y regiones (norteña, tecnobanda, balada romántica, tropical, tex-mex, es una expresión popular nacida desde abajo como una forma de resistencia, identidad y creatividad híbrida de las clases populares. Y esta cultura popular tiene una forma particular de expresarse territorialmente, responde a los

cambios que ha propiciado la globalidad en nuestra vida económica y social (Guerrero, 2001:63).

Desde mi punto de vista esta música, que también se expresa con fuerza en Azcapotzalco, a pesar de que tenga un gran auge en Estados Unidos, tiene un componente identitario predominantemente mexicano y más que la hibridación entre la cultura de Estados Unidos y la de México, forma parte de la creciente influencia cultural de los mexicanos en Estados Unidos. El uso de nuevas tecnologías y de nuevas formas de expresión no le hace perder su componente profundamente nacional. Existe la pluralidad cultural e identitaria que subyace en las llamadas culturas nacionales y en las identidades culturales nacionales y la influencia de estas identidades originales y profundas en la construcción de nuevas identidades. Dice Valenzuela:

Es importante considerar que la importancia de las identidades profundas o persistentes en el contexto de la globalización económica. En contra de las teorías aculturacionistas que sostienen que se produce una inevitable y lineal pérdida de las identidades tradicionales (Valenzuela, 98:159).

En entrevistas realizadas en Azcapotzalco, al 86% de las personas no le gustaría irse a trabajar a EU. y al 91% no le gustaría irse a vivir a EU. (Entrevistas de Moctezuma, 2004). Aunque de hecho la migración aumenta, aunque todo indica que es por necesidad, no por gusto. Pero incluso la migración no implica necesariamente la pérdida de identidad, el apego, el sentido de pertenencia y la recreación de la cultura original en otras tierras.

Entre los entrevistados, hay dudas en cuanto al futuro nacional. Ante la pregunta ¿Estados Unidos va a absorber a México? aunque es la mayoría, solamente el 40% de los entrevistados piensa que Estados Unidos no va a absorber a México, y de éstos el 9% piensa que va a ser al revés, por los 25 millones de mexicanos que viven allá. El 34% piensa que es posible y el 26% piensa que Estados Unidos sí va a absorber a México (Entrevistas de Moctezuma, 2004). Este escenario se ve con temor y disgusto por la mayoría, pero se percibe inevitable por un sector de la población.

Aparentemente Azcapotzalco ya está absorbido por la ciudad pero en la gente se percibe una mayor fortaleza local, pues ante la pregunta ¿la ciudad va a absorber a Azcapotzalco? El 57% piensa que la ciudad no va a absorber a Azcapotzalco. El 29% piensa que la ciudad sí va a absorber a Azcapotzalco. El 14% piensa que es probable que la ciudad absorba Azcapotzalco (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

Por último, es necesario hacer una reflexión con respecto a la identidad nacional, que es independiente de la cuestión racial, personas de razas diferentes pueden tener la misma identidad nacional. Por cierto en México, hay un racismo solapado que se refleja al concebir la identidad nacional como una identidad racial como una “identidad mestiza, producto de dos raíces, la

española y la indígena” que es necesario revisar. En Azcapotzalco durante el período colonial se forja la identidad mexicana, como identidad nacional, a la par de la identidad chintolola como identidad local. La nación mexicana y la identidad mexicana se forjan durante el período colonial como producto de la unión de los pueblos indígenas, de los trabajadores, artesanos, agricultores, rancheros mexicanos en lucha contra la invasión española, por el desarrollo en su territorio de una economía para la subsistencia de la población y su bienestar, la reproducción de sus prácticas sociales y culturales, de una lengua y de una psicología social colectiva que los identificaba, este proceso de construcción identitario se dio entre los mexicanos independientemente de su color de piel.

Hoy domina la tesis neocolonial, profundamente racista de que nuestra identidad es producto de la “unión” de “dos” raíces: la indígena y la española y de que “somos un pueblo mestizo”. Al hablar de “indígenas”, se niega la existencia de decenas de naciones originarias, diferentes cada una de las otras, Orozco y Berra registra ciento ochenta y dos lenguas diferentes en el Anáhuac (Orozco, 1864:62) y al hablar de “españoles”, se ignora a los millones de negros que trajeron los invasores, así como a los árabes, los cuales dejaron su huella, incluso en Azcapotzalco, en la decoración morisca que tiene la Parroquia de Felipe y Santiago (Granillo, 1982).

Además de la identidad nacional, existen las identidades étnicas. En México, se niega la identidad étnica negra. El autor Gonzalo Aguirre Beltrán en su clásico: *La población negra en México*, cuantifica la población negra en distintas épocas. Para 1570 la población europea era de 6,444; los africanos eran 20,569 y los indios sumaban 3,336,000 según esa fuente. Una proporción altísima de africanos en relación con los europeos (Martínez, 1998: 58).

Durante esos años, el genocidio de indígenas fue inmisericorde y su número descendió dramáticamente, de los alrededor de 20 a 30 millones de indígenas que había en 1521 para 1646, quedaban 1,269,607 indígenas, 13,780 europeos, 35,089 africanos, 168,568 euromestizos, 116,529 afro-mestizos, y 109,042 indomestizos (Aguirre Beltrán, 1945:234). La proporción étnica en la población del Anáhuac o “Nueva España” estaba compuesta, aun después del genocidio, por una aplastante mayoría de indígenas, y en segundo lugar por negros. La población europea y la euromestiza eran minoría.

Pero aun entre los españoles, se incluye naciones distintas, pues había vascos, catalanes, gallegos, extremeños, andaluces, aragoneses, etc. y los castellanos, propiamente españoles, que era una mínima cantidad.

Los estudios recientes indican que no todos los españoles influyeron de la misma manera y que de ellos, los vascos – los nacidos en Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra – destacaron encima de los demás por su tradición autonomista (Olvida, 1998:38).

Fueron vascos quienes fundaron las ciudades de Guadalajara, Zacatecas y Durango. El porcentaje de españoles siempre fue mínimo en nuestras tierras. Pero ellos, a su vez, sufrieron durante 800 años la invasión de los árabes, por lo que la mayoría eran mestizos árabe-españoles.

La visión racista e imperialista de los europeos eliminó esta diversidad de elementos nacionales que se conjugaban. Así eliminaron de su visión todo lo que no era español, y vieron toda la población del Anáhuac o “Nueva España” desde la óptica mexicana a la que ellos llamaron “azteca”. A todas las naciones originarias las “borraron del mapa”, llamándoles “indios” – por la confusión de haber creído llegar a la india – y posteriormente a los habitantes de estas tierras los llamaron americanos, por la confusión que se dio durante el siglo XVI en la que se creyó que Amerigo Vesputio fue el primero en llegar a este continente, que no tenía nada de nuevo, antes que Cristóbal Colón. Ellos desconocían que nuestro continente fue descubierto hace 40,000 años.

Incluso así se ha propagado esa identidad racista que habla de que somos mestizos producto de la unión de españoles e indígenas. En realidad tenemos una sola raíz. Esa raíz que ha crecido en nuestro territorio durante miles de años, ha recibido diversos “injertos”, durante las diversas invasiones, no sólo la española, también la norteamericana y la francesa. Además está la importación de trabajadores: esclavos negros, chinos, etc. Muchos mexicanos tenemos, además de los genes indígenas, genes africanos, árabes y europeos. Pero nuestra identidad y nacionalidad no se determina por la cuestión racial.

Mexicanos somos todos los que nacemos, trabajamos, convivimos, luchamos en nuestra nación, independientemente del color de piel, origen nacional, sexo, preferencia sexual, edad, religión, creencias políticas o ideológicas. Nuestra identidad colectiva es una y tiene una sola raíz. En estas condiciones en Azcapotzalco, como en otros lugares de la nación se construye la identidad mexicana. Esta identidad labrada durante el colonialismo tiene aún rasgos y concepciones coloniales, es una identidad relativamente nueva forjada en los siglos XVII y XVIII, consolidada en el siglo XIX y en crisis en el siglo XX, que desde mi punto de vista logrará cristalizarse en el siglo XXI.



3.5. Identidad chintolola

Además de existir una identidad nacional, tenemos una identidad local distintiva. Dice Gerardo Sanchez citando a Marx *Todo lo estamental y estancado se esfuma, todo lo sagrado es profanado* dirían aquellos influyentes y siempre actuales filósofos del siglo XIX (Sanchez Gerardo 2002:342) y no deja de tener razón pero lo estamental y estancado impregna las identidades concientes e inconcientes. En Azcapotzalco todavía la población se identifica como chintolola y esta palabra es de origen precuahtémico.

Cuando alguna persona nos pregunta de donde somos inmediatamente respondemos: soy chintololo, con esto queremos decir que somos naturales de Atzcapotzalco y con este nombre se nos conoce y nos identificamos (Urdapilleta, 2003:8).

Una versión que se dio hace treinta años, explica que el origen del nombre Azcapotzalco y “Chintololo” proviene de la cultura maya. El profesor Domingo Martínez Paredes, erudito de la lengua maya explicó que Ixputzal significa “acarreador de maíz. El nombre del maíz es Ix-iim, putzal significa “acarrear”. Co en Maya significa “grano” o “diente” de maíz. Esta versión que impulso el delegado Héctor Calderón sostiene que Azcapotzalco proviene de Ixputzalco, refiriendose al lugar donde Quetzalcóatl descubrió y acarreó los granos de maíz (Sánchez, 1974:80).

Pero el nombre de Azcapotzalco lo pusieron los tepanecas que se asentaron a la orilla poniente del lago, que hablaban náhuatl, por lo que esta versión no tiene credibilidad.

Para encontrar el origen de la palabra “chintololo” existe otra versión que le adjudica también un origen maya, pero no tiene sustento. En maya, lengua en la que chintun significa piedrecilla y otl es grabar o tallar y ob es el plural, de donde deducen que chintololo significa “los que tallan las piedrecillas” (Sánchez, 1974:80). Según el maestro Miguel Ángel Mendoza, quien fue su alumno Durante 4 años sostiene que Martínez Paredes, era un sabio, que por cierto vivía en Tacubaya, no en Azcapotzalco, y tenía la manía de buscar parecidos a palabras mayas en denominaciones de toda la república, sin referencia histórica alguna. Por lo que hay que descartar esta versión, pues no hay corroboración ni histórica, ni sintáctica y además Martínez Paredes no insistió en esa interpretación. El Ingeniero Héctor Calderón, delegado de Azcapotzalco que difundió la interpretación de Martínez Paredes, realizó aportaciones a la matemática y a la astronomía, pero no era un lingüista, por lo que tampoco su opinión tiene base científica.

Otra versión que se conoce es la que sostiene que había dos amigos de Azcapotzalco llamados Jacinto y Dolores naturales del barrio de la Asunción y de San Miguel, ambos personajes siempre andaban juntos por lo que cuando se les buscaba preguntaban ¿No está Chinto o Lolo? De ahí que se popularizara y generalizara llamar a los de Azcapotzalco: Chintololos (Urdapilleta, 2003:9). Hay otra versión parecida que menciona a una pareja de cantantes llamados Chinto y Lolo. El cronista de Iztacalco Francisco Cazares le mencionó al cronista Urdapilleta que los naturales de Azcapotzalco vestían un amplio calzón de manta, cuando éstos al laborar en sus parcelas se inclinaban a desyerbar o a plantar las simientes, y su prenda se inflaba al soplar el viento,

haciéndolos ver con unas asentaderas enormes, por lo que eran llamados con este apodo (Urdapilleta, 2003:10).

Urdapilleta narra también la versión de su amigo Francisco Martínez Arias, y refiere que el cañón que estaba rescatando el héroe de la última batalla de la independencia nacional Encarnación Ortiz “El Pachón” que se efectuó en el atrio de la Iglesia de Azcapotzalco se llamaba “El Chintololo”. Refiere Urdapilleta que el nombre de la góndola que transportaba las verduras y legumbres de Atzacapotzalco a la ciudad de México era el Chintololo, por lo que al llegar a los mercados o puntos de desembarque la gente decía: Ya llegó el Chintololo” (Urdapilleta 2003:11).

Chintololo es un nahuatlismo y parece ser una modificación de las raíces mexicanas *tzintli*, del cual deriva *chintli*, que quiere decir asentaderas o trasero y *tololontic*, reduplicativo de *tolontic* que significa redondo o exageradamente redondo por lo que tenemos que su traducción a la castilla es: “el que tiene las asentaderas redondas o muy grandes, en otras palabras, indio nalgón” (Urdapilleta, 2003:8). *Tololontic* , al repetir *lolo*, más bien significa que está en plural, por lo que significaría “nalgones” que incluye hombres y mujeres. Urdapilleta supone que pudo ser un término despectivo que aplicaron los mexicas a los tepanecas, pero éstos lo asumieron con orgullo.

Si *chintololo* significa “indio nalgón”, la población de Azcapotzalco respondió con el orgullo de la autodenigración, al invertir los términos del discurso opresivo, construyendo una identidad defensiva (Castells, 1999). Sin embargo en las palabras náhuatl *tzin tololoc* “parte de atrás grande y redonda” yo encuentro una referencia a la hormiga, que es el símbolo del lugar, porque en ningún momento incluye la palabra *tlakatl* que sería gente, por lo que más que gente nalgona, encuentro que se está refiriendo a la hormiga que precisamente tiene esa característica.

Así *chintololo* se refiere a la hormiga, que tiene una parte de atrás voluminosa. Por eso gente de la localidad, aunque inconcientemente, sin saber el significado original, lo asume con mucho orgullo. Así que ese mote más que originarse en una forma despectiva de denominar a los habitantes de Azcapotzalco, luego de su sometimiento por los mexicas en 1428. Debe tener una antigüedad mayor, quizás cercana a la fundación misma de Azcapotzalco.

La población mantiene una importante adscripción a sus identidades imaginarias – como la tepaneca – y no se anula la fuerza de las identidades profundas (Valenzuela 98:173). La identidad local de Azcapotzalco tiene profundas raíces, y similitudes y diferencias con otros lugares de la Ciudad de México. La Ciudad de México es una ciudad de ciudades y las identidades locales se han construido de forma diferenciada. En Azcapotzalco hay una identidad local muy clara. También al interior de la identidad colectiva, la identidad *chintolola* (referido al trasero voluminoso de la hormiga) tiene muchas formas, habiendo muchas formas de vivir en Azcapotzalco, dependiendo del lugar social y económico que ocupe la persona, género, edad, ocupación, vivienda, origen, etcétera. Hay muchas formas de ser *chintololo*, pero hay una sola identidad *chintolola*, que tiene su base histórica que se ha construido en un proceso identitario lleno de conflictos, que se ha ido cristalizando al través de los siglos.

El concepto de identidades profundas de Guillermo Bonfil hace alusión a formas tradicionales de reproducción identitaria, ancladas en pueblos anteriores a la llegada de los españoles (Valenzuela 98:158; Bonfil, 1990).

Así como hay ciudades cerradas (SLP) o abiertas (Veracruz) (García Bravo, 1999) Azcapotzalco es y ha sido un lugar abierto, pues siempre se ha constituido en un nodo de comunicación muy activo, con muchas personas pasando por el lugar, a pesar de lo cual no se pierde la identidad, sus referentes y un campo simbólico en el que se incluyen tanto los desfiles, como procesiones, fiestas religiosas y ferias. Ser chintololo es un discurso que da cuenta de expresiones, de prácticas en espacios simbolizados y ritualizados como el Jardín Hidalgo, la Parroquia de Felipe y Santiago, el Parque Tezozómoc, el Parque de la China, el Parque Revolución, Centro de Azcapotzalco, el lienzo de “La Hormiga”. Ser chintololo se construye en la cotidianidad, andando sus calles a pie o en bicicleta, haciendo la vida local, sacando la silla para platicar en la calle con los vecinos, cerrando la calle para realizar una fiesta; comiendo platillos de origen local como “las petroleras”, el “caldo chintololo”, “los huaraches” o “las gaoneras”.



Parque de “La China” en Clavería

La identidad chintolola, tiene una parte positiva y una negativa, como toda identidad.

Azcapotzalco que una vez tuvo su propio ejército, el de la nación tepaneca, que todavía a principios de siglo era un municipio con su policía local, todavía tiene – a nivel extraoficial pero patente – su pequeña fuerza de defensa: Los Guardias de México. Habla el cronista Delgado:

Han pasado más de 40 años desde que se formó aquí en Azcapotzalco el Grupo de Rescate y Salvamento “Guardias de México” que reclutaban militarmente a los jóvenes que se ponían a trabajar para trabajos de forestación, ayudar a la gente en incendios, trabajando en sus barrios o colonias y colaborando en las Fiestas Patrias (Delgado 2004:80).

Aquí se da un fenómeno interesante, observamos lo que es un rezago de una fuerza pública de seguridad local, que tiene una raíz y un papel en Azcapotzalco, y que no está ligada ni a las fuerzas de seguridad oficiales. Este grupo juega un papel interesante en las fiestas de septiembre, sigamos a Don David.

Algo que es una formalidad aquí por tradición: las Fiestas Patrias. Todos los años en esos días se realiza el mismo desfile, desde Clavería, pasando por toda la Avenida Azcapotzalco ,para terminar en la explanada de lo que es hoy el edificio de la Delegación. Antes llegaba hasta el Lienzo Charro, pero el paso obligado era aquí frente al jardín Hidalgo, ya que la Casa de la Cultura, antes era el Palacio de Gobierno, ahí estaban las Autoridades (Delgado 2004:81).

Azcapotzalco no cuenta con una policía delegacional pero el caso del Grupo de Rescate y Salvamento es peculiar, cuando la huelga de Camiones de Choferes de Ruta 100, al Grupo de Rescate y Salvamento “Guardias de México”, les pidió colaboración el DDF Durante la huelga de choferes de camiones de la Ruta 100.

“Nos pidieron colaboración y participamos en todas aquellas situaciones donde había problemas. Nosotros los del grupo de rescate, tomamos los corralones de Ruta 100, cosa que no podían hacer ni la policía, ni ninguna otra corporación, porque los chóferes los golpeaban con todo lo que tenían a la mano, le voy a decir que no tengo de que quejarme; llegamos con todo respeto a los corralones para hablar con los chóferes, ellos nos trataron con la misma cortesía, los invitamos a salir y pusimos los sellos, no hubo ni una sola mala palabra ahí, ni una agresión, solamente cerramos los corralones, ahí estaban los chóferes afuera, pero si algunos quedaban dentro, con toda prudencia se salieron (Delgado 2004:87).

Ser chintololo tiene que ver con el consumo del tiempo y el espacio, con el ritmo de la ciudad, un ritmo asociado con el tiempo de “la provincia” a pesar de estar a un paso del centro. En tiempos de globalización las identidades se están reconfigurando, se resignifican en distintas dimensiones. Se pueden observar grandes tendencias: La desintegración de identidades, la masificación y desterritorialización, la estandarización de las identidades, la constitución de identidades y culturas híbridas (García Canclini, 1989) como la cultura chicana y el resurgimiento de identidades profundas, nacionales y locales. En dos formas se da tanto la recreación de viejas tradiciones y costumbres, como su actualización a las condiciones de la vida social del siglo XXI para construir una identidad proyecto de cara al futuro sin perder las raíces.

La vida cotidiana se ha vuelto una serie de tiempos y espacios diversos y complejos. Así es la construcción de identidades. La comunidad local vive una socialización, nunca antes vista, en una sociedad abierta tiene contacto cotidiano, con toda la ciudad, el país y el mundo.

Otro concepto para pensar la globalización y el poder es el de potencia subterránea: esa manera de vivir que resiste los poderes, construyendo pequeños poderes alternativos, en la lucha por vivir o sobrevivir: empowerment (Garcia Bravo, 1999).

Así la globalización no destruye, sino reconstruye la identidad local y el poder local. La identidad local y la identidad colectiva existen y se fortalecen, están compuestas por un rico mosaico de identidades diversas que en conjunto forman la identidad colectiva. El proceso de construcción de identidades es diverso, rico y complejo, las partes de esa diversidad componen un todo, rico en colorido.

La población de Azcapotzalco tiene un gran sentido de pertenencia que significa mucho más que solamente haber nacido en un lugar.

Significa formar parte de lo que constituye la comunidad, ser recipiente de la distintividad y conscientemente preservar la cultura, ser un depositario de valores y tradiciones, y un actor de sus habilidades, un experto en el lenguaje e idiosincrasia de tal manera que cuando se le nombra se le reconoce como miembro de una comunidad como un todo (Cohen, 1982:9).

Para la población de Azcapotzalco el suyo es un lugar especial. En entrevista, ante la pregunta ¿qué tiene de diferente Azcapotzalco?, para el 17% nada tiene de diferente, el 37% su historia, tradiciones, costumbres, el 11% su gente, el 9% que es un lugar céntrico 6%, sus escuelas el 6%, los trailers (en negativo) (Entrevistas de Moctezuma, 2004). Por una u otra razón para la mayoría es un lugar diferente y original.

Es un lugar que merece ser preservado. ¿Qué te gustaría rescatar de Azcapotzalco?, se preguntó a los entrevistados, contestando el 30% tradiciones, cultura e historia, 17% arquitectura e inmuebles, 10% el parque Tezozómoc, 7% el Jardín Hidalgo, ubicado en el centro de Azcapotzalco, 7% áreas verdes, 20% nada o no sabe, 9% otros (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

Las personas experimentan y expresan la identidad local, dan sentido a esta diferencia y a partir de ella se organizan los procesos sociales en ese lugar (Cohen, 1986). Azcapotzalco, para los chintololos es un lugar importante, con todos los servicios, con buena gente, trabajadora, organizada, gestora, sencilla como las hormigas pero poderosa como un hormiguero, por lo mismo les pertenece y le pertenecen. Es importante esta experiencia de pertenecer al lugar y la organización vecinal para su preservación o cambio. Dentro de esta identidad local se da también la

identidad de la colonia o el barrio. Desde las identidades gremiales en las colonias petroleras, electricistas, ferrocarrileras, así como en las viejas colonias: San Álvaro, Clavería y las colonias modernas como la Nueva Santa María hasta la identidad de barrio en los barrios y pueblos antiguos, como San Martín Xochináhuac o San Juan Tlilhuacan, y las nuevas colonias como “Las Trancas”.

La gente puede identificar un barrio porque puede diferenciarlo de otros por sus tradiciones o por su historia, pero sobre todo por ser un referente constructor de identidades; por lo mismo, tampoco importan sus aspectos “puramente urbanísticos, arquitectónicos o espaciales (Gravano, 1988.134).

Los elementos que permiten la identificación y diferencia, es la base de la construcción de las identidades vecinales. Y en este mosaico de identidades que es Azcapotzalco de a pie o bicicleta las fronteras entre los distintos lugares, calle a calle, son muy claras.

Las identidades vecinales articulan la organización vecinal porque permiten la reflexión sobre el proyecto de vida que desean vivir en las grandes ciudades (Safa, 2001 :158).

Hay lugares de Azcapotzalco que tienen mayor “estatus” que otros. Son lugares “diferentes” y “distinguidos”. Ante la pregunta ¿en qué otro lugar de Azcapotzalco te gustaría vivir?, los lugares más mencionados son Clavería con 26%, la Nueva Santa María con 15%, electricistas, la petrolera, cerca del Parque Tezozómoc, con el 9 por ciento (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

En la ciudad de México, no todas las delegaciones son iguales, son como una “red de poblaciones”. Estas diferencias son dadas por la ubicación geográfica, por el clima, por su historia, así como por la forma contemporánea de vivir en ella, y también, por supuesto, por la forma de pensarla, de imaginarla, de sentirla.

“Lo que hace diferente a una ciudad de otra no es tanto su capacidad arquitectónica (...) cuanto más bien los símbolos que sobre ella construyen sus propios moradores, Y el símbolo cambia como cambian las fantasías que una colectividad despliega para hacer suya la urbanización de una ciudad (Silva, 1992: 9).

Al interior de la Ciudad de México, los lugares son diversos. Aunque los *altepetl* que se han traducido como ciudad, no eran propiamente ciudades, sino pequeños poblados. La Ciudad de México ha sido una ciudad de ciudades o más bien un entramado urbano, desde hace ochocientos años, más de 60 poblados interactuaban a través del lago. Los municipios y delegaciones actuales que conforman la Zona Metropolitana de la Cuenca de México, han sido poblaciones originarias de gran antigüedad, que tienen identidad propia, una identidad local. Esto sucede con Azcapotzalco, García Bravo explica como cada ciudad tiene su identidad propia:

La ciudad es un espacio simbólico, un lugar donde se despliegan representaciones acerca de lo que es lo urbano y de lo que debiera ser. En la ciudad se pone en acción la identidad. Se materializa en prácticas específicas. Por ende, no todas las ciudades son iguales, hay cosas que las caracterizan y las hacen diferentes (García Bravo, 1999).

En el caso de la ZMCM, que es una red de ciudades o poblaciones, en su seno se desarrollan múltiples identidades, una de ellas es la identidad chintolola en Azcapotzalco. Pero como hemos visto en esta red de ciudades participaban más de 60 poblaciones, entre otros: Atizapán, Atzacapotzalco, Atenco, Atzacualco, Coatepec, Coyoacán, Cuajimalpa, Coatlitán o Cuautitlán, Coatepec, Culhuacán, Chalma, Chapinco o Chapingo, Chapultepec, Chiauhitla o Chiautla, Chiconcuahitl o Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec, Huipulco, Huitzilopochco o Churubusco, Ixhuatpec, Ixtapalucan o Ixtapaluca, Iztacalco, Iztapalapa, Naucalpan, Mixcoac, Popotla, Tenayuca, Texcoco, Tizayuca, Tláhuac, Tultepec, Zumpango, Tecamachalco, Tepozotlán, Tultitlán, Tlacachalco o Chalco, Tulpetlac, Tlalnepantla, Tlaltelolco, Tacuba o Tlacopan, Tlatelolco, Tolyahualco o Tulyehualco, Tlacachalco o Chalco, Tlalpan , Xochimilco, Xalostoc, Zacatenco. En el remoto eran poblados originales o altepetl, y a cada uno corresponde una mentalidad y un estilo de vida; en ese sentido, tenemos que abordar en cada lugar, su forma cultural, forma de vida (García Bravo, 2001).

El ser.....es identificarse con un espacio geográfico, con canciones, comidas, fiestas, formas de sentir, es una forma de tratar y ver lo público y lo privado, es reconocerse con quienes se comparte lo anterior por oposición a otros, como los regios, los jarocho y hasta los huastecos (García Bravo, 2001). Azcapotzalco tiene así una identidad propia, es un espacio distinto a otros lugares de la gran Ciudad de México y a otras ciudades de nuestro país, tiene identidad propia.



Baile Regional en el Jardín Hidalgo.

3.6. Identidad laboral

La gente en Azcapotzalco se identifica en primer lugar como una población trabajadora. Ante la pregunta ¿qué caracteriza a los habitantes de Azcapotzalco?, el 30 % de los entrevistados los caracterizó como “trabajadores”, 15 % como abiertos y hospitalarios, 12% sencillos y nobles, 12% tranquilos, 9 % unidos, 6% amantes de sus tradiciones, 3% familiares, 3% apegados al barrio, 3% amantes de áreas verdes. El 9% no definió ninguna característica. Sobresale la percepción de que es un pueblo trabajador. (Entrevistas de Moctezuma: 2004).

En el siglo XX, Azcapotzalco adquirió un carácter industrial. La Delegación Azcapotzalco se localiza al norponiente del D.F. colinda al norte y al poniente con los municipios mexiquenses de Naucalpan de Juárez y Tlalnepantla que son de los más industrializados. Se caracteriza por tener la mayor industria de la entidad y conecta a las tres zonas industriales más importantes del área metropolitana: Vallejo, Naucalpan y Tlalnepantla.

A pesar de que las identidades culturales se establecen mediante la definición de límites subjetivos de adscripción/diferenciación, éstos tienen lugar en condiciones de vida específicas, de ahí que las posesiones de clase juegan un papel de gran relevancia en la construcción y reproducción de dichas identidades (Valenzuela 98:35.).

Azcapotzalco tiene una identidad laboral secular, especialistas en producción de flores, frutas y hortalizas, en arte plumario, labradores de piedra y de plata, transportistas (antiguamente surcando los lagos y después en el siglo XX utilizando los ferrocarriles), obreros industriales, petroleros, maestros. Lo que caracteriza Azcapotzalco como tierra de trabajo.

La tradición laboral es profunda. Habla el cronista David Delgado:

Aquí tuvimos una fundición de campanas en San Miguel Amantla, que fue la primera escuela de artes y oficios de Tezozómoc, donde también se hicieron las primeras campanas de Catedral (Delgado, 2004:71).

El cobre de Azcapotzalco.

Tuve la fortuna de que el primer cable de cobre que se formó en México se hizo en Azcapotzalco, fue un cable submarino para la cuenca del río Grijalva. A mi me tocó el acabado del cable (Testimonio de Alvaro Saldaña 1999:31).

De 1910 a 1940 se va produciendo lo que Priscila Connolly llama la urbanización proletaria, y se mencionan las colonias Santa María Malinalco, la Pro-hogar, Trabajadores del Hierro, Las Trancas, así como un sector de Coltongo (López Rangel 2001:231).

Se implanta de manera deliberada la gran colonia industrial de Vallejo y la estación de carga de Pantaco, que desde los años cuarenta alcanzan un auge sin precedentes, hasta su declinación después de los años setenta. Se trató de una irrupción abrupta, que transformó el carácter agrícola y

lechero de la Delegación para darle su faz industrial, con sus impactos patológicos sobre el territorio, aunque siempre con la esperanza de la llegada del progreso y la riqueza que se supone son connaturales a la industrialización (López Rángel, 2001:232).

Dentro de esta identidad proletaria se desarrollan identidades gremiales, a la par se desarrolló también, la identidad de una “aristocracia obrera”. Los petroleros que tienen influencia en La Petrolera, San Antonio, El Recreo, Santa Lucía, Nextengo, y ganaban el doble o el triple de los demás trabajadores, mientras que una maestra en Azcapotzalco, ganaba 2,000 pesos una secretaria de PEMEX ganaba 5,000 (Entrevista a Solórzano, 2004).

Por cierto que la identidad laboral impactó en la gastronomía. Se elaboraron platillos típicos como “Las Petroleras” que son tortillas con frijoles, salsa roja o verde, queso y crema. “Los Huaraches” tienen también un origen petrolero. Además en los deportes, a partir de la organización de equipos de béisbol que promovieron empresas norteamericanas, se desarrolló en Azcapotzalco una fuerte identidad beisbolera. (Entrevista a Mercado, 2004).



Beisbolistas en el Deportivo Azcapotzalco.

El siglo XX, en el que Azcapotzalco transita de la agricultura y los establos a la industrialización, transforma la identidad femenina, la mujer también se vuelve “trabajadora”, aunque claro siempre trabajó a nivel doméstico, pero ahora sale a trabajar para contribuir a la economía familiar. Las mujeres hasta los setenta buscaban casarse, y tener “los hijos que vengan”, podían optar por trabajar o no, hoy las mujeres tienen necesariamente que trabajar para que la familia sobreviva. En el Azcapotzalco de colonias proletarias la mujer tuvo que salir a buscar chamba (Entrevista a Solórzano, 2004).

Hay colonias como San Álvaro de clase media, o Clavería de clase media y media alta, como también los son los habitantes de Prados del Rosario y Haciendas del Rosario. En la UH Rosario hay proletarios y clase media. Pero la llamada clase media, en general son trabajadores que laboran en su negocio familiar o trabajadores calificados.

El nivel de ingreso por colonia nominal es relativamente homogéneo. En un estudio de la Secretaría de Desarrollo Económico del GDF elaborado por el Sistema de Información Neeconómica, se

hace un análisis del nivel de ingreso de la población, distribuido en seis rangos de valor, asociado espacialmente a cada una de las colonias nominales de las demarcaciones del D.F. A este estudio se incorporó la identificación espacial de las zonas industriales en el D.F. a fin de identificar las regiones con esta vocación económica y la explicación de porque ahí no se registra nivel de ingreso de la población. Los seis rangos de valor por nivel de ingreso son de menos de 1 500, de 1,501 a 3,000 pesos mensuales, de 3,001 a 5,000, de 5,001 a 20,000, de 20,001 a 49,000 y por último más de 49,000 pesos. Es de destacar que todas las colonias de Azcapotzalco, salvo las industriales, están consideradas en los rangos medios, el tercero: de 3,001 a 5,000 y el cuarto de 5,001 a 20,000 pesos. Las del rango 3° son: San Rafael, San Salvador Xochimanca, San Sebastián, Secc Naval, Sta María Malinalco, Santo Domingo, Santo Tomás, U.H. Cuitláhuac, Un hogar para cada Trabajador y Villa Azcapotzalco. Las del cuarto rango: de 5,000 a 20,000 pesos son: San Martín Xochináhuac, San Mateo, San Miguel Amantla, San Pedro Xalpa, Santiago Ahuizotla, Sta Inés, Sta Lucía, U.H. El Rosario y Victoria de las Democracias (Sedeco, 2000).

En términos socioeconómicos los habitantes de Azcapotzalco son “clase media”, asalariados y pequeños comerciantes. Los dueños de los grandes negocios de la Industrial Vallejo o del gran comercio no viven en Azcapotzalco. En términos marxistas, Azcapotzalco estaría habitado por el proletariado y la pequeña burguesía que por lo general son trabajadores, empleados por cuenta propia, que laboran en negocios familiares.

Esta identidad laboral queda más clara si analizamos las estadísticas. En el año 2000, según el Censo General de Población y Vivienda, de la población de Azcapotzalco, el 14.4 % son comerciantes y dependientes, el 13.6 %, oficinistas, el 11.0%, artesanos y obreros, el 7.9 %, profesionales, 6.4 %, operadores de transporte, 6.3 %, trabajadores en servicios personales, 5.9%, técnicos, 4.9, jefes y supervisores administrativos, 4.7 %, trabajadores de la educación, 4.6%; operarios de maquinaria fija, 3.8%; ayudantes, peones y similares, 3.5; funcionarios y directivos, 2.7; trabajadores ambulantes, 2.6 % trabajadores domésticos, 2.2; inspectores y supervisores en la industria, 2.1; trabajadores en protección y vigilancia, 1.5%, trabajadores del arte, 0.1% trabajadores agropecuarios. Trabajadores industriales, de servicios; comercio, educación, administrativos, todos viven de un salario y del sudor de su frente.

Esta identidad laboral tiene subidentidades, Como hemos planteado, desde mediados del siglo pasado se fueron conformando colonias gremiales que fueron promovidas por los sindicatos como la Petrolera, San Antonio, Electricistas, Trabajadores del Hierro. Los trabajadores ocuparon espacios en otras colonias cercanas a su centro de trabajo, los petroleros en San Álvaro y en Nextengo, los electricistas en La Reynosa, los ferrocarrileros en Jardín Aspeitia, hay otras colonias gremiales como Euskadi, Trabajadores del Hierro, etc. En las colonias petroleras se distingue su identidad incluso por el nombre de las calles: Faja de Oro, Poza Rica, Ébano. Incluso hay subdivisiones, frente a Nextengo donde viven petroleros calificados, está Santa Cruz Acayucan que es habitado por petroleros no calificados (Entrevista a Octavio Ortiz, 2004).



En sectores de la población hay una fuerte identidad obrera, esta identidad penetra el territorio, lo permea y trasciende las generaciones. En las colonias gremiales, petroleras, ferrocarrileras, electricistas, hasta la segunda generación que ya labora en otros trabajos o estudia sigue identificándose con el gremio de sus padres u abuelos. Bianca Garduño, que vive en la colonia petrolera, tiene 22 años es nieta de petrolero e hija de una mujer jubilada de PEMEX, ella es estudiante pero se siente petrolera y sintiéndose chintolola en primer lugar se identifica con los petroleros. Por cierto un porcentaje importante de los petroleros son originarios de Veracruz y Tamaulipas.

Los trabajadores de las grandes empresas estatales y en particular los de PEMEX tenían mucho mejores salarios y a decir de la cronista Solórzano eran prepotentes, porque una secretaria en PEMEX ganaba el doble o el triple de una maestra. Así, la identidad obrera no ha sido homogénea, se puede hablar de la construcción de una “aristocracia” obrera en algunos sectores de trabajadores de las empresas paraestatales. Relata el maestro Victor Sosa, que en los encuentros deportivos entre niños de la Ampliación Petrolera y los de Santiago Ahuizotla, estos últimos los vivían como enfrentamientos con los “ricos”, aunque de hecho todos y todas eran hijos de trabajadores.

En Azcapotzalco viven muchos maestros dado que quedaba muy cerca la Escuela Normal Superior de México – en Fresno – y luego al ser cerrada por el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado por ser un centro de organización laboral y popular que cuestionaba las nuevas políticas neoliberales que empezaba a imponer en 1983, fue trasladada al Parque Tezozómoc, donde permanece. Los maestros a lo largo del siglo XX tuvieron una acción relevante en Azcapotzalco. La maestra Maria Elena Solórzano comenta que el magisterio de Azcapotzalco siempre se ocupó de gestionar servicios para sus barrios y colonias: la pavimentación de calles de tierra y el alumbrado para las calles sin luz, varios de ellos fueron presidentes de colonia y todos se ocuparon de la educación cívica y el fomento de la identidad nacional y local.

Armando Cisneros comenta que una de las fiestas cívicas más impactantes de la ciudad, el desfile cívico-deportivo del 15 de septiembre en Azcapotzalco, siempre fue promovido por las y los maestros. Cuando la SEP quiso sustituir la enseñanza por asignatura por áreas, los maestros se opusieron y lograron frenar la reforma. Hoy para todos está claro que ese cambio, que sí se efectuó en otras escuelas, fue un error.

En los 60, 70 y 80 surgen unidades habitacionales que administran los sindicatos, la CTM y la CROC en El Rosario, la FESSTE en Villas Azcapotzalco, el sindicato ferrocarrilero en Hogares Ferrocarrileros, etcétera. Originalmente estas unidades eran habitadas por trabajadores.

Dado el importante número de trabajadores en Azcapotzalco siempre han tenido un impacto los conflictos laborales que se han desarrollado en las últimas décadas, tales como el movimiento democrático en el metro 1983-1984, la primavera magisterial de 1989, el golpe al Sindicato Petrolero (STPRM) de 1989, las movilizaciones del Sindicato Mexicano Electricista para la defensa de las empresas paraestatales y su huelga de 1986, las luchas de los telefonistas, como la toma del local sindical en 1982, las movilizaciones y huelgas del SITUAM, el movimiento las enfermeras 1984-1988 y luego de los trabajadores del IMSS en 1995 para oponerse a la contrarreforma de la seguridad social, el de Ruta-100 de 1989 y luego el de 1995-1996 han tenido repercusiones en Azcapotzalco y en su proceso de construcción de identidades.

3.7. Identidad religiosa

Las identidades tradicionales y persistentes desarrollan importantes procesos de recreación cultural; por ello, no sólo no han desaparecido, sino que en muchos casos reafirman sus límites de adscripción como recurso de resistencia cultural (Valenzuela, 98:331).

Azcapotzalco conserva su espíritu festivo y sus raíces profundas, manteniendo tradiciones como son las fiestas patronales, como una forma de resistencia cultural.

En entrevista, Marta Delgado comenta que en Azcapotzalco todavía existen alrededor de 15 mayordomías, la primera y más antigua, con alrededor de 400 años de antigüedad es *Naturales de Azcapotzalco* con 190 años de antigüedad y en segundo lugar la mayordomía patronal *Nuestra Señora de los Remedios* de Santiago Ahuizotla, también hay mayordomías en Santa Bárbara, Santa Catarina, San Andrés, San Martín, San Juan, Santiago, San Francisco Tetecala, Santa María Tetecala y otras mayordomías de segundos patronos como la de San Roque, además de alrededor de 50 asociaciones religiosas de advocación mariana y de los patronos (Entrevista a Martha Delgado, 2004).

Actualmente la peregrinación anual de *Naturales de Azcapotzalco* congrega a alrededor de 3,500 peregrinos, que caminan durante tres horas, llegando a la Villa de Guadalupe se les unen unas 8 mil personas que llegan a atender misa en la Basílica, para terminar con la comida tradicional a la que asisten alrededor de 5,000 personas.

Los pueblos que tienen mayor asistencia son San Juan Tlilhuaca y San Pedro Xalpa seguido de San Miguel Amantla, Santa María Malinalco y otros barrios como Santa Catarina, Santa Bárbara y San Andrés que van juntos, mayor o menor todos los barrios se ven representados en esta peregrinación. Detengámonos a analizar el testimonio de Martha Delgado:

Antonio Valeriano, natural de Atzacapotzalco, quien llegó a ser Rector del Colegio de Santiago Tlatelolco escribió el “Nican Mopohua” de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe. En ese documento narra también el traslado de la Milagrosa Imagen, de la casa del Obispo Zumárraga a la primera ermita del Tepeyac, en peregrinación realizada el martes 26 de diciembre de 1531. En dicha procesión participaron mexicas, tlahuicas, milpaltenses, Coyoacánensas, cuajimalpenses y tecpanecas entre otros, quienes entonaron el “Cantar de Atzacapotzalco” y el “Pregón del Atabal” compuestos por Francisco Plácido, Señor de Atzacapotzalco.

A principios de 1532 habiéndose cristianizado a los indígenas, los chintololos fueron motivados por Antonio Valeriano para celebrar la “Fiesta de los Naturales de Atzacapotzalco en el Tepeyac”, acto de piedad popular realizado el día 14, segundo miércoles de noviembre de 1532. Utilizado también con fines de evangelización.

Esta Primera Peregrinación del Pueblo de Atzacapotzalco fue encabezada por él mismo Antonio Valeriano y, la Santa Misa celebrada por un fraile designado por el obispo Zumárraga y con la presencia de Juan Diego, quien estaba dedicado al cuidado de su niña, la Señora del Cielo.

De lo anterior se deduce que Atzacapotzalco fue el primer pueblo que peregrinó al Tepeyac, teniéndose ésta como la Tradición Católica más antigua y en la que participaban los 27 barrios de la comunidad chintolola

Durante los siglos XVII y XVIII muchas personas se reunían en la cabecera del Pueblo de Atzacapotzalco, en el atrio del Convento de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, construido por Fray Lorenzo de la Asunción (fraile dominico); de ahí se iban al Tepeyac unos caminando, otros cabalgando y los menos hacían el recorrido con sus volantas (carritos de trabajo de campo con asientos de tablas).

Hacían un descanso en el lugar conocido como “El Atorón” nombre que le daba una “pulquería establecida allí y que ostentaba ese rótulo, este sitio se ubicaba en el cruce de las Calzadas Atzacapotzalco–La Villa y Vallejo, ahí almorzaban y eran alcanzados por los nativos de los barrios Coltonco, Las Salinas, Huautla y Xocotitla.

Reanudaban su camino y al paso de los peregrinos se les unía gente de las haciendas y ranchos de por ahí, en ocasiones hacían otra parada donde empezaban las tierras de “Los Pirineos”, (eje 5 norte, Av Montevideo).

Con sus altas y sus bajas continúa año con año la Peregrinación de los Naturales, Durante el siglo XIX y XX. A finales del siglo pasado, formando ya parte de la Primera Vicaría Episcopal Santa María de Guadalupe, y teniendo tres decanatos, integrados por 35 parroquias, 5 rectorías y 23 capillas, se forma el grupo “Naturales de

Atzacapotzalco”, dedicado a conservar y rescatar nuestras tradiciones religiosas, siendo la principal la peregrinación anual (Delgado 2003).

Dentro de la estructura de la jerarquía católica de la Ciudad de México, Azcapotzalco tiene gran importancia, ubicándose como la primera, de ocho vicarias con que cuenta la Arquidiócesis del Distrito Federal. Esta primera vicaría de la Ciudad de México incluye el territorio de la Villa de Guadalupe. Por esto se promueve que la parroquia de Azcapotzalco, de Felipe y Santiago sea consagrada como Catedral.



Parroquia de Felipe y Santiago

El D.F. tiene una sola Catedral, la metropolitana, mientras que en el área metropolitana hay varias catedrales: la de Tlalnepantla , Ecatepec, Chalco, Cuautitlán y Los Remedios todas pertenecientes al Estado de México. También Toluca tiene su catedral. En los ochenta, cuando Genaro Alamilla fue nombrado obispo auxiliar en Azcapotzalco consagró la Parroquia de Felipe y Santiago como catedral y ahora se está esperando la confirmación del Vaticano. También Xochimilco, Milpa Alta, Cuajimalpa e Iztapalapa promueven la consagración de sus catedrales.

Al ser marginado desde hace 600 años, Azcapotzalco se convirtió en un *nicho identitario*. Las capillas de la delegación Azcapotzalco han sido una caja de sorpresas por el gran número de pinturas, esculturas y objetos que ahí se han guardado a lo largo del tiempo, obras en algunos casos excepcionales, ya sea por su calidad iconográfica, que para la historia del arte han pasado inadvertidas, lo cual parece increíble, ya que la Delegación Azcapotzalco es parte misma de la gran Ciudad de México.

Seguramente los historiadores de arte que se precien de serlo, conocen el antiquísimo convento dominico de Felipe y Santiago, que contiene en su interior valiosos retablos, pinturas y esculturas que han sido estudiadas, siendo fuentes de artículos, tesis, libros, ya

que cuentan con pinturas de grandes maestros tales como Cristóbal Villalpando, Pedro Ramírez, José Juárez o Nicolás Rodríguez Juárez de mucha fama. Y no podemos dejar de mencionar las pinturas valiosas que existen o existieron en otras capillas.

En las capillas del barrio hay otros autores, menos conocidos como Gonzalo Carrasco, pintor muy estimable o totalmente ignorados como Francisco de los Ángeles, Joaquín Estévez, José Padilla, Luciano Rodríguez o Tomás de Sosa, que si bien no tienen destreza de los artistas cuyas obras se encuentran en el convento dominico son parte de la historia de la plástica mexicana (Monterrosa y Talavera, 1988).

El culto a la virgen de Guadalupe, que tiene su raíz precuauhtémica en Tonantzin, nuestra madre tierra, es importante también en Azcapotzalco; no deja de ser curioso que las obras firmadas por estos maestros estén dedicadas a la Virgen de Guadalupe, imagen que lógicamente por ser la virgen mexicana, encontramos en todos los templos y capillas de la delegación. Es iconográficamente la representación más abundante, aunque su calidad no siempre es óptima (Monterrosa y Talavera, 1988).

Cristo también es representado en todas los templos, por cierto, en las capillas de Azcapotzalco hay riqueza iconográfica, que no ha sido dada a conocer como el caso de los cristos de caña.

Novedad y sorpresa fue haber localizado once cristos de caña, algunos de muy buena ejecución, los cuales han escapado hasta hoy de los estudios que sobre estas obras se han hecho. Como se sabe en estos cristos se hicieron con técnicas indígenas utilizando la caña de maíz, material que resulta tan ligero, que en peso frecuentemente no rebasan los 4 o 5 kilos y sí en cambio pueden tener un gran tamaño, por lo que resultan ideales para llevarlos en las procesiones (Monterrosa y Talavera, 1988).

Por otra parte, la tradición muralística en Azcapotzalco, es relevante, seguramente comenzó en la época precuauhtémica y continuó durante la colonia con motivos religiosos. Existe una pintura mural que se localiza en lo que fue la primitiva capilla abierta del templo de San Lucas, probablemente del siglo XVII, varias veces restaurada que se conserva en muy buen estado. Está dedicada a la Virgen del Rosario, que se acompaña de San Pedro, Santo Domingo de Guzmán, San Francisco y San Pablo.

Como pintura mural es verdaderamente excepcional dentro del Distrito Federal, ya que de éste tipo de trabajo sólo quedan restos como en el hospital de Jesús o en el mismo convento dominico de Azcapotzalco, pero esta escena esta integra y es de espléndida calidad (Monterrosa y Talavera, 1988).

En lo que se refiere a la escultura, también se conservaban hasta hace poco piezas importantes, además de los cristos de caña, las hermosas figuras talladas en madera tienen un sitio muy especial como por ejemplo, la imagen estofada de la Purísima en el templo de Santa María Malinalco, la escultura de Santa Catalina de Alejandría, en la sacristía y una excelente imagen popular que representa a San Bartolomé, en la capilla del mismo nombre.

Cuando se realizó el Catálogo de la Delegación Xochimilco nos sorprendió haber encontrado en muy buenas condiciones cinco cristos de caña, porque son de un material fácil de ser sometido a la destrucción, ya sea por la mano del hombre, lo más frecuente, o por insectos, como las polillas o por las condiciones ambientales, como la humedad. Xochimilco es probablemente en todo el Distrito Federal, la región que conserva el mayor número de pobladores indígenas, éstos son terriblemente celosos de sus templos y capillas, el sistema de fiscales y mayordomos impera en la mayoría de ellas, y si bien, es cierto que es de alabar su interés por conservar lo que consideran les pertenece, también es cierto que no es fácil convencerlos la importancia que tiene que los edificios a su cuidado formen parte de un catálogo. Este celo explica en parte que se conserven – entre otras obras- cristos de caña (...) ¿ Desde cuando Azcapotzalco dejó de ser población indígena ¿ Probablemente desde el siglo XIX. Por eso nos sorprendió el que se conservaran tan numerosos cristos de caña. Es probable que en la colonia cada capilla tuviera uno, y que al transcurrir el tiempo, se perdieran. También llama la atención que se hayan preservado del mobiliario de las sacristías los baúles de madera, de los cuales se catalogaron cuatro con distintas características pero todos coloniales; cabe señalar que en otras delegaciones como son Tláhuac, Xochimilco y Tlalpan no se encontró ninguno (Monterrosa y Talavera.1988).

Es evidente que la Delegación Azcapotzalco conserva todo un tesoro de obras de arte que merecen estudio detallado, no solo para conocer su calidad artística sino para las devociones, que corresponden a necesidades, gustos y modas, que en el curso de la historia fueron preferidas por una sociedad más determinada por la iglesia, que la de nuestros días (Monterrosa y Talavera.1988).

El arte pictórico también ha tenido un papel relevante. Hay pinturas valiosas en las capillas de San Simón, San Francisco Xocotitla, Santa Bárbara, San Marcos, San Juan Tlihuaca, San Pedro Xalpa, Santa Apolonia, San Bartola, Santo Domingo y Santa Catarina.¹

¹ En Santa María Malinalco hay una pintura que representa en una primera franja al infierno, con las almas condenadas sufriendo los castigos de una multitud de diablos verdugos, en la segunda franja las almas justas acompañadas por los Ángeles rumbo al cielo, en otra sección están los mártires, en otra a los santos y en la parte superior los apóstoles, los evangelistas, las santas mujeres. En la capilla de San Simón hay una pintura que representa un árbol de la vida, la muerte que se muestra en forma de esqueleto, y al diablo que busca

En términos religiosos, según el censo de 1980, el 94% de la población era católica, el 1.9% eran protestantes (11 667 personas), había 13,734 sin religión, el 2.2%, y otra religión 6,784, el 1.1 por ciento.

Según el censo de 2000, el 83% de la población es católica, 366,564 pobladores de más de cinco años de edad. Hay un número importante, 13, 865 de protestantes, el 3.8% de la población local. También hay 4,704 bíblicos no evangélicos, 2,515 de otras religiones y 9,947 sin religión. 2,360 personas no especificaron religión, así en otra religión suman 9,579 el 2.4 por ciento.

En los últimos años ha disminuido la población católica y aumentada la religión protestante y las otras religiones. Sin embargo la religión católica sigue siendo predominante (INEGI, 2000). Por lo que en la localidad, predomina una identidad católica, en la que como hemos visto se ha dado el sincretismo.

La presión sobre la población católica crece; es notorio, sobre todo en las unidades habitacionales, las calcomanías pegadas en las puertas con la leyenda: *Este Hogar es Católico y no aceptamos propaganda de otras religiones*.

Aunque predomina una religión, hay en Azcapotzalco, un ambiente abierto y de tolerancia religiosa y no se registran conflictos serios entre personas de creencias religiosas distintas. La religión ha influido en el mantenimiento de tradiciones y costumbres locales y espacios que se vuelven emblemáticos para la población.

3.8. Identidad de barrio

Los antiguos calpullis precuahtémicos se transformaron en barrios, los altepetl en pueblos, que desde la visión interna de los pobladores siguen siendo pueblos, y desde la visión externa se considera que se han transformado en barrios. En los barrios y pueblos se celebra cada año la fiesta popular, todo el calendario chintololo está lleno de estas celebraciones, que han adquirido formas nuevas, como la incorporación de juegos mecánicos, pero mantienen vivo el antiguo componente tradicional, al respecto dice el cronista Don David:

derribar el frondoso árbol. En ésta capilla hay otra pintura interesante dedicada a Santa Rosalía. En San Francisco Xocotitla hay dos magníficas pinturas una con la Virgen Apocalíptica y otra de la Visitación. En la capilla de Santa Bárbara hay una buena pieza de la Sagrada Familia, en la capilla de San Simón y San Marcos hay un lienzo de calidad en el que se une a San Jerónimo y a San Marcos, ambos hermanados por el símbolo que los identifica que es el león. En la capilla del Señor de la Vida se encuentra un espléndido cuadro de ánimas que señala al Arcángel Miguel como santo titular. En San Juan Tlihuaca, hay varias pinturas importantes: un San Roque identificado como patrón contra las pestes, una crucifixión tenebrista y una Santa Ana con la Virgen. En San Pedro Xalpa destacan un San Miguel y un San Francisco de buena calidad. Y en Santa Apolonia hay un cuadro de la santa de factura popular. En San Bartolo Acahultepec destacan lienzos de carácter popular, la Virgen del Rosario, Santo Domingo y Santa Catalina de Siena. En la capilla de Santa Catalina de Alejandría se conserva un buen cuadro con la imagen de esta Santa con sus atributos personales como el libro, la espada, la rueda con las cuchillas de hierro y la corona real.

Todavía existen algunas festividades que se fomentan por ejemplo la fiesta popular del barrio, cada año tenemos oportunidad de reunirnos. El día del Santo Patrono, se disfrutaban los castillos, la convivencia familiar con todo el pueblo, eso aún lo hacemos, aunque cada día, hay menos personas que participan de ello aquí en Azcapotzalco (Delgado 2004:60).

Un referente identitario muy importante es el panteón, hay panteones en San Juan Tlilhuaca, en San Martín Xochinahuac, San Pedro Xalpa, Santa Cruz Acayucan y San Andrés de las Salinas, además de los panteones de San Isidro y Santa Lucía.



Panteón de San Juan Tlilhuaca

En el panteón sólo pueden descansar las familias del barrio o pueblo, lo que es un elemento simbólico y que unifica a la población. La inscripción en el panteón, es para José Castro, académico de la UAM-Azcapotzalco y poblador de San Martín Xochinahuac un elemento de pertenencia local. Los panteones vecinales dan cohesión e identidad a los nativos, solamente las familias locales tienen acceso a la organización y preparación de la fiesta del pueblo. Los vínculos familiares en los barrios y pueblos se manifiestan claramente en el panteón.

Hay algunos panteones como el de San Juan Tlilhuaca muy bien organizados, en este lugar la fiesta de día de muertos es tan importante como la de Mixquic, aunque afortunadamente no hay tantos turistas (Entrevista a Castro, 2004). El cementerio se alegra con flores de otoño, ofrendas, licores del gusto del difunto o juguetes para los niños, adornos y productos de la cocina lugareña que le agradaban al que se fue.

Así como cada calpulli rural o urbano tenía una identidad propia basada en las actividades que realizaban, también los barrios adquirieron en el siglo XIX y XX su propia fisonomía basada en su trabajo. Platica el Cronista de Azcapotzalco, Don David Delgado:

Los barrios de Azcapotzalco son muy distintos, tenemos 27 barrios y éstos tenían sus apodos, de acuerdo con las características de la labor que se realizaban en cada barrio. Hablábamos de San Martín Xochinahuac donde se sembraba mucha calabacita italiana, les decían los calabaceros; en Santa María Malinalco, hacían comales de barro y les decían los coraleros, en Santiago Ahuizotla hacían los trastes de barro, ollas, jarros. Entonces cada barrio tenía su característica, por lo que hacía su gente. Otro ejemplo, en los Reyes sembraban mucha alfalfa, les decían los alfalferos, en San Andrés Tetlama, había muchos charcos y los “sapitos” se reproducían en abundancia, ese era el apodo o patronímico de ese pueblo, que después con la evangelización de 1524 de los franciscanos, cambiaron los nombres de los barrios y les pusieron nombres como San Pedro o San Juan. Eran 27 santos en el calendario habitual. Cuando no hay un santo, hay otro, pero siempre hay fiesta (Delgado, 2003:141).

En San Juan Tlilhuaca les decían “los carboneros”, no porque produjeses carbón, sino derivado de que Tlili significa “negro” en náhuatl.

Es en la familia, el barrio o pueblo y las escuelas donde se construyen las identidades cotidianas, a partir de la herencia cultural, donde los símbolos juegan un papel importante para la matriz cultural del grupo. En ésta, los procesos de sincretismo y de transculturación se integran en redes semantizadas que le confieren un orden y sentido, proceso que hemos definido como recreación cultural (Valenzuela 98:158). La cultura va evolucionando y se va resemantizando, pero no desaparece. La idea de que la juventud “está perdiendo identidad” simplemente porque no realiza las mismas actividades de los viejos es muy superficial.

Otro aspecto fundamental en el sentido de pertenencia e identidad es la tenencia de la tierra. José Castro opina:

El tipo de tenencia de la tierra determina las relaciones sociales, los pueblos tienen tierras, las familias tienen suelo. También había ejidos para el cultivo. La pequeña propiedad pasaba de generación en generación en San Martín Xochinahuac. En el siglo pasado la población se alfabetizó, y las últimas generaciones ya son profesionistas. En los ochentas algunos jóvenes aspirando a irse a una colonia moderna se fueron a Echegaray o Lomas Verdes. Pero en la actualidad, por la crisis, la generación actual se queda. Con la crisis, muchos vendieron y se han regresado a Azcapotzalco. En los pueblos y barrios sigue existiendo la familia extensa, la familia sigue muy ligada y viven cerca unos de otros. (Entrevista a Castro, 2004)

Cuando se habla de un barrio de la ciudad se piensa en “un lugar en donde la gente se conoce y en un cierto estilo de vida que los caracteriza” (Gravano, 1988:34). En la ciudad colonial, los barrios

en donde habitaba la población indígena se distinguían del núcleo central de la ciudad en donde los españoles edificaron sus casas y se encontraban los centros políticos, religiosos y comerciales que regían la vida social y política del país. Los barrios se consolidan durante el siglo XIX como organismos diferenciados dentro de la traza urbana cuando aparece la noción de ciudad moderna y de servicios públicos (López Moreno e Ibarra, 1996:30). En la actualidad, aún se pueden reconocer algunos barrios a pesar de que se han transformado con el tiempo.

Al comenzar el siglo pasado, empiezan a surgir en la Ciudad de México las colonias modernas que comienzan a sustituir a los antiguos barrios por sus ideas innovadoras de salud, belleza, bienestar y distinción como espacios del progreso, unifuncionales y socialmente homogéneos (Safa, 2001: 156). En Azcapotzalco muchos barrios fueron absorbidos por la modernidad, pero no la mayoría, que aunque “cercados y penetrados” siguen vivos. Aun así hay que considerar que:

En el contexto de transformación urbana y de pertenencia a un lugar no interesa tanto medir el grado de transformación de estos espacios como estudiar lo qué significan para las personas en esta historia interminable de continuos cambios y reacomodos (Safa, 2001: 156).

Los escenarios familiares y barriales son ámbitos de reproducción cultural y de matrices identitarias (Valenzuela, 98:121). Son los “nichos identitarios” donde se recupera la identidad y se recrea bajo las condiciones actuales.

En los barrios se tiene más identidad que en otras partes, pues tiene cultura de barrio, la del “valedor”, ve por su cuate de la cuadra, hacen las tocadas en la calle, la gente comparte sus costumbres, sus tradiciones, como la fiesta de la iglesia, la feria, la de cerrar la calle, tradiciones deportivas, son beisboleros como San Juan Tlihuaca, o basquetbolero como la Reynosa, juegan en un equipo del barrio. En Azcapotzalco hay barrios “bravos” como Las Trancas, que vinieron de Santa Julia y de la Guerrero, y se vuelve más compleja la integración, otras como San Francisco Xocotitla son barrios que se conformaron con inmigrantes dentro de los cuales hay quien arrastra vicios, se ha venido a fracturar la unidad del barrio por las unidades habitacionales. Los recién llegados construyen vínculos en un proceso muy complejo, van a la escuela de su barrio, o a las actividades de la iglesia o culturales, no se integran fácilmente a ese núcleo y hay disputas y discrepancias, no se aceptan, finalmente el que llega se tiene que adaptar. Por sus características Azcapotzalco tiende a integrar a los nuevos vecinos. Aunque hay casos de familias que se aíslan dentro de su vivienda y no construyen lazos vecinales.

La gente de aquí siente que sus barrios son distintos a los de otras partes de la Ciudad de México. En Azcapotzalco, dice Maria Elena Solórzano, la gente de los barrios es solidaria, apegada a la familia, a la casa, trabajo, hijos y busca servicios, mientras que en la Cuauhtémoc la gente de los barrios es “baja”, “grosera”, “delincuente”(Entrevista a Maria Elena Solórzano, 2004).

En Azcapotzalco el barrio es la herencia de los antepasados, se conoce y se aprecian las tradiciones, se reúnen, cooperan, hay comidas comunitarias y peregrinaciones. Por ejemplo en Santa María Malinalco, San Pedro Xalpa, la fiesta religiosa es un pretexto de acercamiento de los vecinos.

Azcapotzalco no es para el carro, en el barrio se puede caminar. Aunque ahora todo va cambiando, desaparecen los modistas, las reposterías, las nieves de fruta natural, panaderías, baja la calidad de las tortillas, cambian los zapatos mexicanos por chancas de hule, aumentan las afecciones vaginales por el uso de prendas de nylon, desaparecen los carpinteros (Entrevista a Solórzano, 2004).

Los servicios fueron gestionados ante las autoridades por los vecinos de barrios y colonias populares. En los 40's las calles eran de tierra, sin luz, en los 50's los presidentes de colonia gestionaron servicios, actualmente Azcapotzalco está urbanizado y cuenta con todos los servicios, pero esto ha sido obra, en gran medida, de la movilización de los propios vecinos, que transformaron el entorno.

Las identidades conforman procesos de reconocimiento en el tiempo, sea por el mantenimiento de efemérides, tradiciones, historias, rituales y demás elementos que refieren a un pasado compartido, como por la conformación de proyectos compartidos mediante los cuales el grupo se proyecta hacia el futuro (Valenzuela, 1998:38).

En la unidad habitacional vive gente que viene de diferentes puntos y lugares se “integra”, sin compartir costumbres (Entrevista a Antonio Padilla 2004). Las unidades habitacionales están segregadas por rejas y barreras y desarrollan una dinámica parcialmente distante al resto de los pobladores de Azcapotzalco. El ejemplo más patente es la Unidad del Rosario, donde amplios sectores de la población no se identifican con la delegación en la que viven. Muchos niños de la secundaria 193, ignoraban que vivían en Azcapotzalco, aunque tenían el símbolo de la hormiga en el escudo de su escuela. (Entrevista al maestro Javier Sánchez, 2004). La Unidad El Rosario tuvo sus primeras 1,800 viviendas en 1974.

El Rosario debía funcionar como una ciudad independiente pero con un toque campirano, para ello se formaron pequeños barrios, plazas y locales comerciales, además se acondicionaron dos lagos artificiales y se dotó de muchas áreas verdes que lograran una apariencia humana, tranquila y agradable (Rondero Leslie 2004).

El caso de la Unidad Habitacional El Rosario merece reflexión. El Rosario es un espacio un tanto aislado en Azcapotzalco, cuenta con todos los servicios, doce primarias, tres secundarias, tres jardines de niños, una guardería, un Colegio de Bachilleres, siete centros sociales, una central de autobuses, dos líneas del metro, dos grandes centros comerciales y áreas deportivas. Por lo cual la

integración de esa población, que a lo mucho tiene treinta años de antigüedad se ha dado lentamente y son identidades muy diferentes a las de los barrios.



Aun así el Rosario tiene una fuerte identidad territorial, en época precuauhtémica eran tierras tepanecas, luego de la invasión española las tierras fueron arrebatadas a los indígenas y en el siglo XVI los Condes de Careaga crearon una gran hacienda, que posteriormente fue propiedad de Sebastián de Aparicio, quien enseñó a montar a caballo a los indígenas – cosa prohibida en la época – y creó el arte de la charrería, además de abrir caminos y carreteras de México a Veracruz y a Zacatecas. Por ello se le nombró el primer carretero del país (Manrique y Perez Rico 2003).

Manrique, Pérez Rico y Borboa, afirman que en la Hacienda Careaga, los peones realizaron las primeras ofrendas de día de muertos en la conmemoración de la fiesta de Todos los Santos. Y que Sebastián de Aparicio propagó esa costumbre por todo México.

En el siglo XIX, Careaga se une con la hacienda El Rosario de Martín Ollamburu. La hacienda que abarcaba hasta el parque Tezozómoc se dedicó al negocio lechero.

En El Rosario se filmó “Allá en el Rancho Grande” de Fernando de Fuentes que fue el primer filme mexicano en obtener un reconocimiento internacional, al ganar un premio en el Festival de Venecia (García Riera, 1992:234).

De modo que El Rosario también tiene su historia, la gente sabe que ahí antes era una hacienda que producía leche y que tiene su identidad propia, pero no más.

Las calles donde hoy en día se ubican decenas de edificios habitacionales alguna vez atestiguaron el inicio de la charrería, las primeras celebraciones católicas del día de muertos, la actividad sindical de Fidel Velásquez, la filmación de una famosa película mexicana, entre otros hechos, que la mayoría de los habitantes del Rosario desconocen (Rondero, 2004).

Esta y otras unidades habitacionales van construyendo su identidad, sobre esa base, con la diversidad de su población que proviene de distintos puntos del país y de la Ciudad de México, creando una nueva cultura, diferente a la de barrios y colonias de Azcapotzalco. Parte de los habitantes de las nuevas unidades habitacionales y condominios modernos, han ido identificándose con Azcapotzalco, asisten a sus lugares tradicionales, se relacionan con su gente, se integran a sus ligas deportivas y se ven atraídos por la cultura local, otros no, es en las unidades habitacionales en las que se detectan más personas que no comulgan con la identidad local.

3.9. Identidad profunda, raíz original

El espacio al que estamos ligados nos determina, nos da identidad, pero en nuestra vertiginosa vida urbana somos ajenos a la reflexión sobre el entorno.

Vivimos en un mosaico urbano que es también un mosaico de identidades, todas presentes, actuales y relacionadas. En el territorio de Azcapotzalco subyace la identidad profunda, precuauhtémica que se construyó a lo largo de muchos siglos y que es el cimiento identitario del lugar, que continuó un desarrollo floreciente a través de la época de haciendas y ranchos para transformarse completamente en el siglo XX y convertirse en una zona completamente urbana.

Ante la pregunta ¿desde cuándo existe Azcapotzalco?, el 46% de los entrevistados contestó que desde tiempos prehispánicos, 24% desde el siglo XX, 6% desde el siglo XIX, 3% desde la colonia, 21% no sabe (Entrevista de Moctezuma, 2004). Aunque hay un porcentaje importante que piensa que Azcapotzalco recién surgió en el siglo XX, existe en la conciencia de la población la idea de un pasado muy remoto del lugar.

Las marcas de la identidad territorial son determinantes, desde el nombre en náhuatl del territorio, hasta las vialidades precuauhtémicas, como son las principales vialidades desde la avenida Azcapotzalco, la salida a Tenayuca, la calzada Camarones, y Aquiles Serdán, que hasta hace pocas décadas eran acequias, por lo que se puede decir que gran parte de las principales vialidades son de origen precuauhtémico. Los nombres de otras avenidas como *Cuitláhuac*, *Tezozómoc*, *Ahuizotla*, camino a *Nextengo* y de calles como *Axolahuac*, en la colonia Preciosa, *Acamapichtli*, *Huitziliuitl*, *Izcoatl*, todos de origen náhuatl.

Calles con nombres como *zacamixtla* en la colonia petrolera, *tepantongo*, *zempoaltecas* en exHacienda del Rosario. Calzadas *tolteca*, *náhuatl* en la Unidad Habitacional El Rosario. Hay colonias como la *Tezozómoc* formada de calles con nombres de pueblos indígenas: *Totonacas*, *triques*, *pames*, *pimas*, *opatas*, *xochimilcas*, *lacandones*, *amuzgos*, *zoques*.

Parte de los nombres en náhuatl son seculares, otros fueron promovidos por el Estado posrevolucionario que ensalzó valores prehispánicos. El estado mexicano

Se las arregló para construir una fuerte identidad nacional indígena, tendiendo un puente a la memoria las civilizaciones precolombinas, mientras mantenía en la marginación y el olvido a su 10% de población india (Castells, 1999:306).

Conjuntos habitacionales: *Coltongo, Cuitláhuac, Pantaco, Xochináhuac, San Juan Tlihuaca, Axolahuá, Azcapotzalco, San Pedro Xalpa, Tepantongo, Tlatilco, San Pablo Xalpa.*

El símbolo de Azcapotzalco es precuauhtémico. Los topónimos náhuatl marcan el territorio e impactan el inconciente profundo de sus pobladores, sanatorios como el *Malinalco*, hospitales como el *Azcapotzalco* de PEMEX, estaciones del metro con su simbología: *Tezozómoc, Azcapotzalco*, centros comunitarios y de desarrollo infantil, escuelas preprimarias, primarias, secundarias, preparatorias, con nombre náhuatl abundan.

La pastelería *quetzalli*, la bodega de limpia Ahuehuetes, en campo verde no 104, Col San Antonio, los jardines de niños, primarias, secundarias, *Itlatiuh, Chinkultic, Pitzilli, Toltecayotl, Amantecatl, Mextli, Temachtiani, Cuauhtémoc, Nezahualcoyotl, Telpuchcalli*, de nombres con un significado profundo y antiguo que ahí están, todos los días, en la vida cotidiana, en las rutinas, que son costumbre, lugares de paso. Es la presencia cotidiana del pasado precuauhtémico.

Pero en este territorio, no sólo existen restos, trazas, marcas de la cultura de los pueblos del Anáhuac, aún continúa habiendo concepciones de origen precuauhtémico que ahí están. En nuestras conversaciones cotidianas usamos náhuatlismos sin darnos cuenta: los tianguis (*tiankis*), chile (*chilli*), chicle (*tzitli*), atole (*atolli*), *chía*, camote (*camotli*), tamal (*tamalli*), elote (*elotl*), taco (*tlacua*), tomate (*tomatl*), ahuate (*ahuakatl*), cacahuete (*cacahuatl*), chipotle (*chipoxtl*), mitote (*mihtotia*), *chinche*, chayote (*chayotl*), epazote (*epatzotl*), jícama (*xicamatl*), ocote (*ocotl*), mole (*molli*), mecate (*mecatl*), ahuehuate (*ahuehuetl*), guacamole (*guacamolli*), coyote (*coyotl*), escuincle (*itzkuintli*), tocayo (*tocayotl*), chichi (*chichiualli*), chingar, (*tzincoatl*), chocolate (*xocolatl*), zacate (*zacatl*), múltiples palabras que usamos cotidianamente tienen origen náhuatl. Con las palabras, los alimentos, costumbres y concepciones tienen ese origen, pero también la forma de hablar y de ser lleva esa marca.

Nuestro carácter, nuestro modo de ser es más náhuatl que español, somos pachangueros y alegres, vivimos y gozamos el presente, somos corteses y educados, no gritamos (Gómez Fragoso, 2004:15).

Todo esto es herencia náhuatl, aun la lengua castellana o española la hemos dulcificado, en la gramática, por influencia náhuatl nos encanta el diminutivo, suavizamos el sonido de la z y de la c, endulzamos también el v labiodental y solo nos quedamos con la labial, que es suave (ibid).

Comemos tamales y atole, nos gusta el pozole, y la tortilla con ahuate, consumimos el epazote, los tacos de guacamole, de huitlacoche, de nopal y de flor de calabaza, nuestros platillos contienen calabacita y frijol y jitomate, tomamos agua de horchata, nos gusta tomar chocolate, múltiples tés y disfrutamos del huautli o alegrías.

Esta identidad se recrea en múltiples murales, como el recientemente inaugurado en el Archivo Histórico de Azcapotzalco, en el de Arturo García Bustos “*Herencia Tepaneca*”, en “*La Estela de los Soles*” en la CROC 2, El Rosario. En el mural del *Foro Cultural Azcapotzalco*, en el Mural de Antonio Padilla en el Archivo Histórico de Azcapotzalco y en los *glifos* de mosaico que se han colocado, con los topónimos de cada barrio a partir del año 2003. La identidad profunda que trasciende los tiempos se expresa en los topónimos de los barrios y pueblos que en muchos casos mantienen su origen náhuatl.

En otro apartado lo desarrollaremos más profundamente, aquí basta decir que las concepciones duales de los ancestros tepanecas siguen vigentes, la dualidad vida- muerte y la concepción hacia la muerte se expresan plenamente los días 1 y 2 de noviembre en los panteones, como el de San Juan *Tlihuacan* y otros, en escuelas, en hogares y comunidades de Azcapotzalco. Esta misma idea de la dualidad se expresa en la devoción a la virgen de Guadalupe.



Joven danzante chintololo

Esta identidad ancestral se recrea continuamente, hace 23 años se construyó el Parque *Tezozómoc*, que es un parque maqueta de la Cuenca de México y particularmente desde hace 12 años en múltiples grupos de danza mexikah, en la enseñanza de la lengua náhuatl que comienza a retomarse

desde hace años en la Casa de la Cultura, en el Azkalkalli, en la Normal Superior de México y en otros lugares de Azcapotzalco, y en disímolas expresiones artísticas, culturales y en los diseños.

La identidad náhuatl y la colonial se entrelazan en barrios y pueblos, porque como sabemos era encima de los azkalkallis o teokallis (mal conocidos como templos o pirámides) en donde se colocaban las iglesias y capillas, y a cada calpulli o pueblo se le impuso un nombre cristiano, que no pudo prevalecer más que en algunos casos, resultando la combinación del nombre náhuatl y el cristiano.

De la identidad precuauhtémica a Azcapotzalco le ha quedado un estigma. Hoy se tiende a velar la realidad de que en la época anterior a la invasión europea, existían en el territorio nacional múltiples naciones. Además subsisten algunas naciones o pueblos indígenas, otros están a punto de desaparecer y los más desaparecieron completamente. Una de estas naciones o pueblos fue la tepaneca que luego de su derrota fue estigmatizado como el “mercado de esclavos” yo le llamo mercado laboral, aislado y negado. Este estigma sigue funcionando desde hace más de 650 años y hasta hoy opera. Sigue siendo un mercado laboral y un lugar menospreciado dentro de la Ciudad de México, un lugar en el que se instalaron fábricas, que es impensable se ubiquen en Coyoacán.

Este aislamiento preservó a Azcapotzalco, las otras ciudades tepanecas: Tacuba y Coyoacán. Tacuba, que formó parte de la triple alianza, junto con Mexico-Tenochtitlan y Texcoco, fue un lugar central hasta el siglo XIX, pero ha sido destruido en el último siglo, Coyoacán fue elegido por el invasor Hernán Cortés como lugar de residencia, hoy su identidad, más que precuauhtémica, es una zona colonial por excelencia. El relativo aislamiento y el menosprecio por Azcapotzalco que se convirtió en trabajador y abastecedor para la ciudad, a la postre lo conservó más que a otros poblados precuauhtémicos.

En la ciudad de México sólo las Delegaciones *Azcapotzalco*, *Cuajimalpa*, *Iztacalco*, *Coyoacán*, *Xochimilco*, *Tlalpan* conservan su nombre prehispánico. Pero la mayoría con un territorio modificado palpablemente. Azcapotzalco es uno de los lugares que mejor conserva su territorio original.

El Centro de la Delegación Azcapotzalco y la “red” de barrios tradicionales de origen prehispánico y colonial, que lo hace el lugar de identidad por antonomasia de mayor carga de todo el territorio de la delegación, a tal grado que en él se encuentran rasgos de una memoria colectiva que se remonta a la etapa de gloria de los tepanecas.

Uno de esos rasgos más evidentes es la toponimia de calles y barrios siendo común la combinación de los nombres católicos coloniales con los prehispánicos (López Rangel, 2001:245).

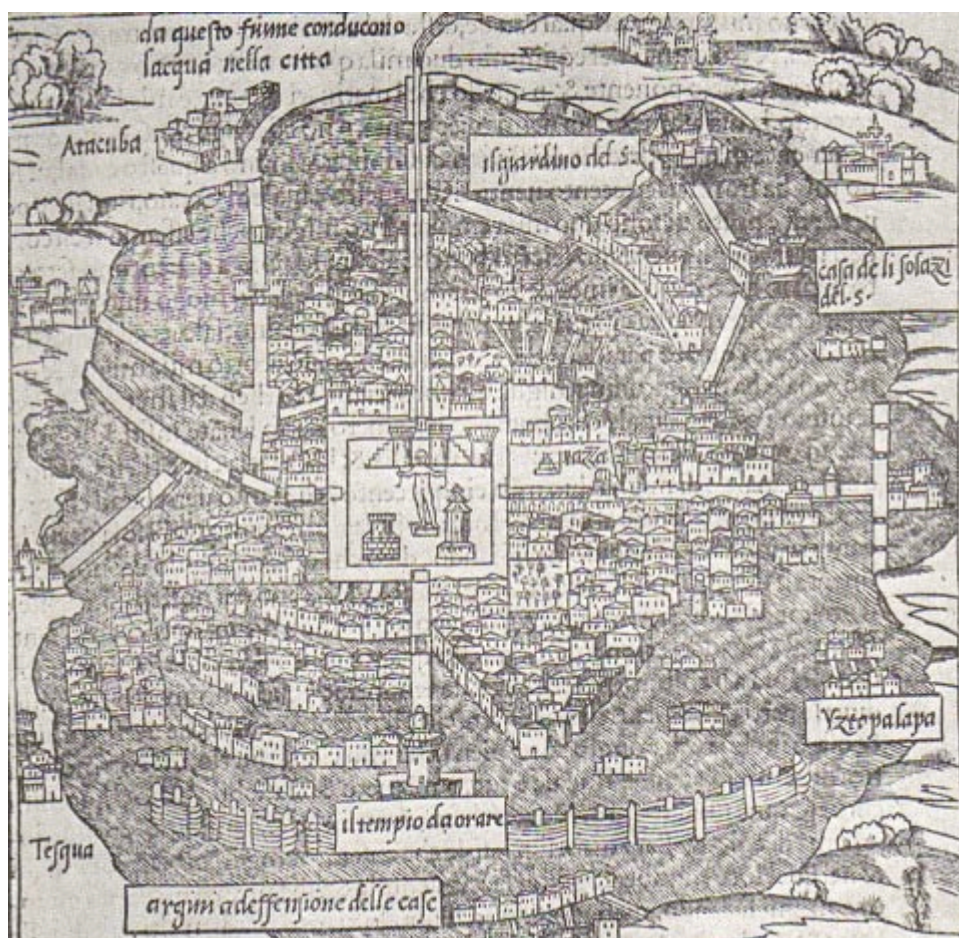
La identidad colonial se muestra claramente en la arquitectura, el arte, escultura, pintura, en capillas e iglesias, en centros de barrio y en el centro de Azcapotzalco, en su convento, en atrios y

parques. La forma en que se celebran fiestas patronales, las procesiones y las ferias tienen un origen colonial. Pero mexicano, porque se dieron múltiples formas de sincretismo para conservar ideas, concepciones, valores precuahtémicos. Así en la torre de la principal iglesia de Azcapotzalco, vemos a la hormiga roja en una de las torres, representando a Quetzalcoatl. Aún en medios urbanos el sincretismo ha hecho posible, la supervivencia de la antigua tradición, aunque ésta jamás se dejó atrapar por la totalidad de los dogmas religiosos, y ha mantenido siempre hasta la actualidad el culto paralelo de otras teofanías y diversas expresiones soteriológicas, vinculadas con los estados de un Ser Universal -o nombres divinos- perdidos en la visión cristiana contemporánea. De más casi está decir que esta actitud mental y espiritual indígena ha llevado también a rechazar los usos y costumbres del hombre blanco occidental ya que no se corresponden en absoluto con su cosmovisión, donde el macro y el microcosmos juegan papeles y roles precisos y armónicos, totalmente alejados de un valor individual y separado, y mucho menos de exaltación competitiva de lo personal y culto a lo más material, grosero y finito (González, 1991).



Retablo del Rosario en la Iglesia de Felipe y Santiago.

La información que llegó a Europa y que es base para la historia y culturas oficiales se distorsionó completamente, lo que constatamos en los mapas, como el de Bordone en los que se incluyen las vialidades percuauhtémica como la de Vallejo y Nonoalco que comunicaban Azcapotzalco con Tenichtitlan, pero también castillos, arquitectura europea, fortalezas feudales (como se observa en Azcapotzalco, que incluso es confundido con Tacuba) que distorsionan totalmente la realidad del lugar que tenía características muy distintas.



Fuente: Plano de Tenochtitlan derivado del atribuido del atribuido a Hernán Cortés, publicado por Benedetto Bordone en 1527 (Toussaint, 1938:101)

Con la invasión española y al ser destruidos los *teocallis*, quemados los códices, prohibido escribir la lengua náhuatl, impuestos nombres españoles a todos los lugares posibles, prohibidas las reuniones de las personas, suprimidos todos los ritos, la danza, el canto, el consumo del *huautli*, so pena de muerte – como le sucedió al nieto de Nezahualcoyotl, Carlos Ometochtzin, quemado vivo en 1539 por practicar en secreto sus tradiciones –(Moctezuma, 1996:151), para preservar sus creencias pusieron – casi siempre físicamente – sus símbolos atrás de las imágenes europeas, así detrás del Apóstol Santiago estaba *ehecatli-quetzalcoatl*, de la virgen de Guadalupe, *tonantzin coatlicue*, de San Miguel Arcángel, *huitzilopochtli* que destruye el mal con una espada, de San Juan Bautista que bautiza con agua, *tlaloc*, del “Cristo Negro”, *tezcatlipoca*, detrás de la virgen de San Juan de los Lagos; *chalchihuiti* la de la falda de jade (Entrevista a Guadarrama, 2004).

Todavía el imaginario colectivo sobre muchos aspectos de Azcapotzalco es colonial, cuando se habla del “imperio tepaneca” o del “señorío tepaneca” se usan concepciones coloniales, porque lo que existió fue una confederación de pueblos: Azcapotzalco, Texcoco y Culhuacan, como ya lo explicamos y no un imperio, Azcapotzalco era un hueyi altepetl o cabecera, y los que se conoce como señoríos eran icniuhoytl o conjuntos de calpullis, además de que el pueblo tepaneca no sólo

incluía Azcapotzalco, sino Tlalnepantla, Tacuba, Mixcoac, Coyoacán, Tlalpan, Tenanitla (San Angel) y muchos otros altepetl. Nunca un Imperio ni un señorío que son conceptos europeos muy ajenos a la realidad del Anahúac, sin embargo por la imposición de estas concepciones es común que los chintololos se identifiquen con el “imperio tepaneca”, el “gran señorío”, “la nobleza tepaneca” que eran conceptos europeos.

En la identidad de Azcapotzalco se manifiesta con fuerza la que se creó en la lucha contra los invasores españoles y los que vinieron luego. Es un orgullo para los chintololos saber que en el atrio de la Parroquia de Felipe y Santiago se desarrolló la última batalla de la independencia un 19 de agosto de 1821. Y que uno de los jóvenes cadetes (conocidos como los niños héroes), Fernando Montes de Oca, es nativo de Azcapotzalco. Que Durante la Reforma que transformó y cimentó a la nación a mediados del siglo XIX, Azcapotzalco fue el primer lugar en el que funcionó el Registro Civil. La identidad nacional se manifiesta con fuerza en este lugar y forma parte intrínseca de la identidad local.

La existencia de personalidades –como los cronistas del lugar– y grupos socio culturales que han venido proponiendo la conservación de esa memoria colectiva (López Rangel, 2001:245) han mantenido viva la presencia de los personajes y eventos históricos en Azcapotzalco. Ha sido notable la actividad de Don David Delgado, la maestra Elena Ogazón y la familia Muyaes, la maestra Maria Elena Solórzano, el antropólogo Antonio Urdapilleta, el ingeniero Rogelio Cuevas, el pintor Antonio Padilla, de diversos académicos de la UAM-Azcapotzalco, como Teresita Quiroz, en esta tarea.

Entre los actores sociales –que desde distinta óptica e interés– realizan actividades en ese sentido están las instancias delegacionales, la Casa de la Cultura, y la iglesia con su papel aglutinador social alrededor de los ritos religiosos y fiestas barriales. (López Rangel, 2001:246).

También la arquitectura, a pesar de la destrucción de valiosos inmuebles, sigue en pie manteniendo la memoria histórica y la identidad local. En el centro de Azcapotzalco se tiene la mayor cantidad de edificios con valores patrimoniales, más de 250, incluidas casas habitación, tanto coloniales como de los siglos subsecuentes (XIX y XX), sólo que realmente se protegen y restauran los más significativos (López Rangel, 2001:246).

3.10. Identidades juveniles

Realizamos 20 entrevistas a jóvenes de entre 19 y 23 años de edad, que viven en Azcapotzalco, a continuación transcribimos siete, las demás se pueden ver en el anexo. Para ubicar como se autoidentifican se les pidió: menciona en un párrafo quién eres tú y se obtuvieron estos testimonios.

Román, 23 años. *No sé que estudiar, tengo varios gustos, uno de ellos tuve que desecharlo totalmente de mi cabeza, pero otro no lo descarto aunque tal vez en un futuro no muy lejano, pueda estar cursando dos carreras. Mis hobbies son el hacer deporte ya sea basquetball, fútbol o cualquier cosa que sea deporte. Me encanta bailar, cualquier ritmo que me pongan, soy muy fiestero.*

Ángeles, 20 años. *Lo que mas anhelo en mi vida es ayudar a mi país. También estudiar otras dos carreras, dar clases y ayudar a las personas en cuanto conocimiento, también que me ayuden porque lo necesito; y sobretodo moralmente. Económicamente no porque no tengo dinero, además el dinero va y viene, pero la vida bien vivida nunca. Aunque me cuesta trabajo relacionarme con las personas me gusta conocer mundos nuevos y siempre aprovecho las ocasiones para conocerlos. Asistir al teatro, cine, conciertos no lo hago por falta de tiempo y dinero, sin embargo quiero empezar por hacerlo, nunca es tarde para empezar. Mi mayor defecto es ser enojona.*

Pedro, 19 años. *Estaba estudiando en el IPN, ingeniería en sistemas computacionales, carrera que abandoné por falta de interés. Me voy a meter a otra carrera. Me encanta el deporte, el fut, la diversión con mis amigos, las fiestas, bares, antros, conciertos.*

Ninett, 22 años. *Me dedico a la escuela. Soy técnico en programación, pero en realidad nunca he trabajado en esa especialidad, a veces, toco guitarra y me gusta oír música tranquila, baladas, algo de pop en ingles y español. Me gusta caminar en el parque, pero de todas las actividades que realizo lo que más me gusta es convivir con mi familia.*

Agustín, 19 años. *Tengo papá, mamá y tres hermanos. Trabajo desde los 10 años, de comerciante, empleado (panificadora, pastelero), mesero.*

Isabel, 23 años. *Mis papás están separados y yo siempre he vivido separada de mis padres, por decisión propia. Me encanta hacer cosas con mi familia, como ir a la playa, bailar, me encanta leer. Soy una persona muy alegre, me encanta estar con mis amigos y con ellos juego barajas y dominó en mi tiempo libre.*

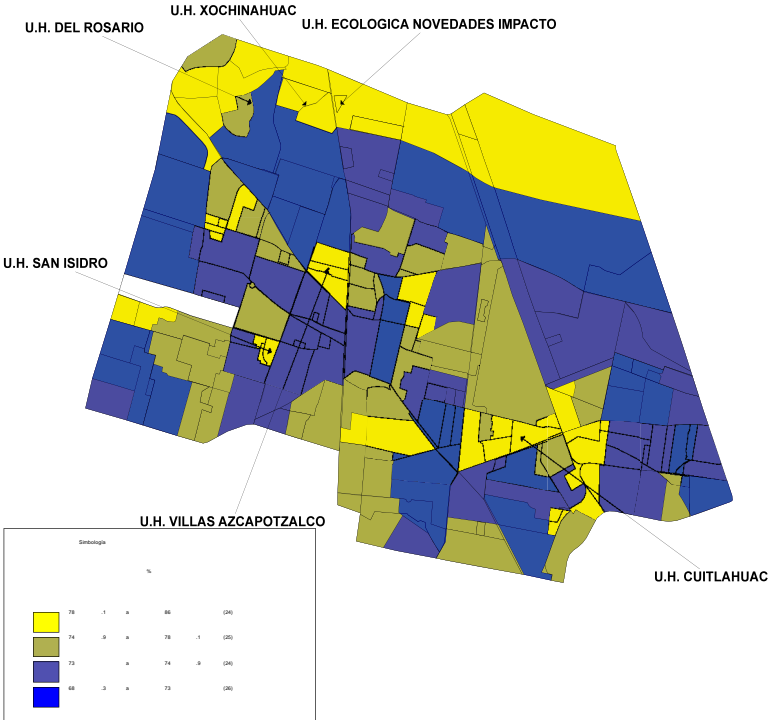
Raquel, 21 años. *Actualmente vivo con mis padres, mis dos hermanas y mis dos perros. Mis 2 hermanas son profesoras egresadas de la Escuela Normal Superior, un tiempo estuve ahí, pero me fue difícil acoplarme, así que decidí salirme para estudiar ingeniería.*

Antonio, 21 años, *hace 7 años que trabajo en equipo de cómputo, mi trabajo es muy extenso y debo estar pendiente de todo, me gusta salir de viaje, conocer lugares arqueológicos, discos, bares, ciudades. Cursé dos semestres de la carrera de Ingeniería en Electrónica, donde por problemas salí, actualmente estudio ingeniería electrónica en la UAM, posteriormente me gustaría estudiar la carrera de derecho.*

En lo que manifiestan en estos escritos es notorio el interés de los jóvenes por sus formas de relacionarse en sociedad, por su carácter y como son percibidos por los demás. Están muy preocupados por socializar, divertirse, ver televisión y les mueve todo lo que sea actividad física como el baile y el deporte. Muchos trabajan o han trabajado, al mismo tiempo resalta su indefinición en cuanto opciones laborales y la falta de un proyecto futuro.

En Azcapotzalco se vive una crisis en la construcción de identidades de la juventud, ésta no deriva solamente de problemas personales o familiares de los jóvenes, sino también de la situación cultural, social y económica que ha generado el neoliberalismo. Ya en 1986 se hablaba del deterioro progresivo y constante de las esperanzas de superación socioeconómica de los jóvenes (Acevedo, 1986), quince años después la situación ha empeorado. Esto se refleja en Azcapotzalco, donde por lo menos 70,000 jóvenes no estudian ni trabajan (INEGI, 2000). Lo que obviamente no es la situación ideal para su realización personal y refleja una verdadera crisis.

Azcapotzalco Distribución de la Población Joven



Fuente: OCM-SIG 2005

Los núcleos en que se concentran los jóvenes en Azcapotzalco se concentran en su mayoría en unidades habitacionales, como la U.H. El Rosario, la U.H. Xochináhuac, la U.H. Ecológica Novedades Impacto, la U.H. San Isidro, La U.H. Cuitláhuac, la U.H. Villas Azcapotzalco.

Por cierto la integración de identidades se complica cuando va acompañada de un modelo de segregación habitacional, como se da en Azcapotzalco en unidades habitacionales, condominios, barrios y colonias. Aunque por otro lado, la juventud chintolola, vive un factor de

homogeneización, derivada de la ausencia de un fuerte contraste de clase; la mayoría son hijos de trabajadores calificados. La extracción de clase es importante en la construcción de identidad.

En los años de la posguerra se popularizaron diversas teorías que predicaban la emergencia de una cultura juvenil homogénea e interclasista, proponiendo la edad y la generación como factores substitutivos de la clase, en la explicación del conflicto y del cambio social. En los países occidentales, existían tendencias que permitían justificar dichas teorías (la escolarización masiva, la “democracia” del consumo y la moda, el gusto generacional por el rock), pero lo que enmascaraba la noción, diferencias entre estratos distintos de jóvenes, la base social de las culturas juveniles, su relación con la cultura dominante, era más importante que lo que revelaba. Para los autores de la escuela de Birmingham, por ejemplo, no es la edad sino la clase el factor estructurante de las culturas juveniles británicas de posguerra, tanto las de raíz obrera (teds, mods, skins) como las de clase media (hippies, freaks). Para algunos autores (Hall y Jefferson, 1983), las culturas juveniles pueden interpretarse como intentos de afrontar las contradicciones que permanecen irresueltas en la cultura parental, o como elaboraciones simbólicas de las identidades de clase, generadas por los jóvenes en su transición biográfica a la vida adulta, que colectivamente supone su incorporación a la clase (Feixa, 1998:108).

La relación entre cultura juvenil y clase se expresa sobre todo en la relación que los jóvenes mantienen con las culturas parentales, ésta no se limita a una relación directa entre padres e hijos, sino a un amplio conjunto de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes en el seno de la familia, el barrio, la escuela, la red amplia de parentesco, la sociabilidad local, etcétera. Los jóvenes habitan, como sus padres, en un medio familiar y social específico, que ejerce las funciones de socialización primaria.

Mientras las culturas parentales de clase media tienden a concentrar más estas funciones en la familia nuclear, las culturas obreras dan mucha más importancia a la familia ampliada y a la comunidad local.(...) Aunque se identifiquen con otros miembros de su propio grupo de edad, los jóvenes no pueden ignorar los aspectos fundamentales que comparten con los adultos de su clase (oportunidades educativas, itinerarios laborales, problemas urbanísticos, espacios de ocio, etcétera) (Feixa, 1998:109).

Este es el caso de los jóvenes de Azcapotzalco, que en su gran mayoría es de origen trabajador. Hoy los jóvenes están en una posición paradójica, por un lado su permanencia en casa de los padres, sin formar su propio núcleo familiar se alarga cada vez más. Viven en casa de los padres, pero no existe una relación estrecha porque en la mayoría de los casos ambos padres trabajan. Ellos aunque también trabajen no pueden autosostenerse, por los bajos salarios.

Se les pide ser más autónomos psicológica y socialmente, pero se han vuelto menos autónomos en lo económico. Al extenderse los años de escuela para la mayoría hasta los primeros años de la edad

adulta, la independencia financiera puede llegar hasta mucho después de establecida su independencia psicológica (Steinberg, 1999:56).

Aún así los jóvenes son mas libres, viven broncas, su sexualidad es más abierta, buscan salidas, “atarantados”, confusos, les cuesta elegir, en esta época individualista, buscan una vida mejor para ellos su placer, estar bien, al mismo tiempo, que la sociedad le cierra opciones.

Por estas condiciones, actualmente la juventud se alarga. La juventud es una construcción social, que es producto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en cada momento histórico sobre este grupo de edad (Arteaga, 1996:139), entre los niños campesinos que empiezan a trabajar de chicos, dejan pronto la escuela y se casan pronto, no hay un período de juventud.

En la sociedad urbana mexicana actual, la no integración –o integración parcial– de los jóvenes a las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad es una de las características esenciales de este grupo social (Urteaga, 1998:140).

Para los jóvenes chintololos que durante largos años permanecen con sus padres, que no encuentran trabajo estable, que tienen relaciones de pareja que no se convierten pronto en un matrimonio tradicional, que esperan antes de tener hijos, que estudian la maestría luego de la licenciatura, o que permanecen laborando en el negocio familiar, la juventud se alarga. Pero además la cultura dominante que coloca a la juventud como uno de los máximos valores y hay todo un negocio en imágenes culturales y modas que se traducen en mercancías de todo tipo para “alargar” la juventud. En positivo –la crisis actual– puede llevar a la construcción de identidades adecuadas para enfrentar el presente y el futuro. Así como las culturas populares son rebeldes en defensa de la tradición, las culturas juveniles son rebeldes en defensa de la innovación. (Feixa, 1998:107). Son las generaciones que tienen el futuro en sus manos, y tienen que realizar los cambios necesarios para adecuarse a las nuevas circunstancias.

Entre algunos sectores de la juventud, se supera la noción del “no hay futuro”, que es sustituida por el “si no actúas, no hables. Hasta hace poco los jóvenes podían flotar constantemente en un “presente perpetuo”, hoy los jóvenes recuperan el presente como posibilidad de acción y con él, la noción del futuro que les había sido incautada (Reguillo 1998:160). La acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles (quizá con usos no previstos). A través de la fiesta, de las rutas de ocio, pero también del graffiti y la manifestación, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido en invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad (Feixa, 1998:111). En Azcapotzalco la juventud actúa y se nota a simple vista.

A pesar de los cambios recientes para los jóvenes de Azcapotzalco, los padres siguen siendo los primeros modelos y referentes de la identidad en la vida, la interacción con los pares y con otros, la exploración de nuevos modelos de identidad que los alienten y orienten en la búsqueda y consolidación de una identidad propia. Esta exploración para reflexionar sobre quienes son, lo que quieren ser y hacer ahora y en el futuro, es la juventud el período de conformación de la identidad. La aceptación de sí mismo irreflexiva de la niñez se desvanece y lo que antes eran verdades propias no cuestionadas se vuelven ahora hipótesis propias problemáticas y se inicia la búsqueda de la verdad acerca de la identidad (Harter, 1997).

Hoy más que nunca la conformación de la identidad representa complejidad. En Azcapotzalco existe una gran heterogeneidad y diversidad de los adolescentes y sus familias, en lo individual cada personalidad contiene múltiples atributos y diferentes roles: se puede ser joven, mujer, trabajadora, artista, mexicana, chintolola.

En la juventud se pueden adoptar tentativamente y abandonar sin dificultad una variedad de roles, así como puede tener discrepancias entre sus identidades actuales e ideales, entre las verdaderas y las falsas. Por lo que en la adolescencia pueden darse y se dan fluctuaciones en la personalidad. Ericsson anticipó que en los campos de creencias religiosas, ideológicas, roles sociales y roles sexuales, integración de una familia, etc, los jóvenes experimentan una difusión de su identidad, seguida por la experimentación Durante un período de moratoria, culminando en la formación de su identidad, que implica elección, compromiso y consolidación. (Harter, 1997: 38).

Por su parte, Feixa opina que las culturas juveniles más visibles tienen una clara identidad generacional que sintetiza de manera espectacular el contexto histórico que las vio nacer. Aunque en cada momento conviven diversos “estilos” juveniles, normalmente hay uno que se convierte en hegemónico, sellando el perfil de toda una generación (Feixa, 1998:107).²

Resalta el papel de los jóvenes como activos productores de cultura, y de elementos culturales que se manifiestan en el lenguaje, música, estética, producciones culturales y actividades focales (Feixa, 1998:114). En el estilo se ha generalizado un tanto el peinado de “pelos en cortos y en punta”, las “rastras”, los diversos colores, el pelo largo con su lazo en los hombres y las “trecitas” en las mujeres en el cabello.

² El estilo puede definirse como la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad de grupo. La mayoría de grupos juveniles comparten determinados estilos. (Feixa, 1998:112).

En la gastronomía: la “comida rápida”, la coca-cola, la pizza y el hot dog, la “marucha” y las “palomitas de microondas”, pero persiste el gusto por los elotes o los esquites, las fritangas, quesadillas, tacos, tortas y sopas, tamales y pozole y el agua de jamaica, tamarindo o horchata, y así como van al Vip’s asisten al tianguis, se da también un sincretismo gastronómico, por ejemplo con la hamburguesa al carbón, que es tan distinta de la de Mc Donalds y más si se le pone chile chipotle. En la vestimenta, el andar “pandrosos”, es decir, “rotos, parchados y sucios”.

Se han ampliado el número de jóvenes que se hace perforaciones en oreja, ceja, boca, nariz, que en su origen era exclusiva de punks, taggers y ravers. Así como los tatuajes, las cintas, los anillos.

Los jóvenes de Azcapotzalco generalizan un nuevo lenguaje que abusa del “güey” y usa muchos modismos, “friend”, “my love”, tengo “bisne”, para decir que están ocupados y del lenguaje de los punks y graffiteros, para decir es “buena onda” o está “chido”, dicen: “es la bandota” o “es de la banda”, cuando desean expresar algo muy positivo. A los grupos de amigos les llaman banda, o crew generalizando la terminología de los escatos y grafiteros o taggers. El término “banda” se usa para hablar de los cuates, aunque no formen una “pandilla tradicional; reivindican “la banda” como Pancho Villa lo hizo con “los bandidos”. Es curiosa la diferente connotación que le dan los jóvenes a esta palabra en contraposición a los medios de comunicación que han identificado el fenómeno de las bandas con la delincuencia (Feixa 1998:118). De hecho las bandas, inspiradas por The warriors (1979) comenzaron a popularizarse en los ochenta en el oriente de la ciudad.³

En la Ciudad de México, la dialéctica territorial de las culturas juveniles se traducen en el contraste entre el D.F. y las “ciudades perdidas” del Estado de México. Ciudad Nezahualcóyotl famosa por la cantidad de bandas juveniles. Las bandas nacieron en 1981 y a mediados de los ochenta llegaron a tener más de 600 miembros (Feixa 1998:135).

Entre los jóvenes se asoma lo nuevo, pero crecen y se desarrollan en una sociedad que no ha salido todavía del siglo XX, y en algunos aspectos del XIX, dentro del actual contexto regresivo que llevó

³ Según Feixa, el discurso predominante de 1981-1985 de la banda en la ciudad de México, era el de la autodestrucción, traducido en la estética agresiva, tendencia a la violencia y el consumo masivo de drogas. Hacia 1986 coincidiendo con la emergencia de la sociedad civil posterior a los sismos y previa al proceso electoral de 1988, la banda da un vuelco completo: de la autodestrucción a la construcción, para sufrir un reflujo luego de 1988 con la crisis del movimiento urbano popular y los intentos de cooptación por parte de organismos gubernamentales (Feixa 1998:136).

Dentro de este cambio de lenguaje, germinan nuevas actitudes, aunque persistan de algún modo los roles tradicionales. Para algunos autores como Jorge Cano (1991), la dimensión contestataria y moderna de la banda es sólo un disfraz que esconde los valores de la cultura tradicional, es decir, las culturas parentales, los valores religiosos, sexuales y políticos de los migrantes campesinos. Desde finales de los ochenta han aparecido diversos trabajos – como los de José Manuel Valenzuela -que se esfuerzan en dar cuenta de la capacidad creativa de las bandas, sin caer en la mistificación, ubicándolas al mismo tiempo en un determinado contexto sociocultural (Feixa, 1998:119).

a la derecha al poder en México. Pero quienes van a construir el México del siglo XXI son precisamente los jóvenes que nacieron en el agonizante siglo que se fue.

En los estudios la absoluta mayoría quiere estudiar administración, derecho, comunicación, diseño, medicina y contaduría (ANUIES, 2003).

En los deportes el fut, el básquet, el patín y las artes marciales, desde el tae kwan do, el karate, hasta las “artes marciales mexikas”. El tradicional béisbol chintololo pierde adeptos jóvenes y en número creciente las jóvenes participan en el fútbol que antes era exclusivo de los hombres.

En los noventas la crisis generalizada y los cambios introducidos por la globalización y la especificidad local de sus manifestaciones, señalan un desplazamiento de la noción de identidad referida al *locus*, a la de adscripciones identitarias cuyos referentes se articulan en torno a los más variados objetos (Reguillo, 2001:153). En Azcapotzalco en el CCH, hay grupos articulados en torno a la música africana, las canchas de basket, los patines, el movimiento estudiantil, el rap, la contracultura, la otracultura, etcétera.

Es importante considerar las formas de agregación horizontales tales como los grupos estudiantiles, por ejemplo en el CCH Azcapotzalco –a decir de Natalia- que estudia ahí hay toda variedad de grupos: raperos, cholos, cancheros, gays, activistas, fresas, patinetos, porros, contraculturales (punks, escatos, darkis), los que se apropian de un espacio público, al interior de la escuela, el que territorializan para construir su identidad social en la que comparten modas, signos, música, normas y valores, dentro de una relación de familiaridad o amistad entre ellos. Los jóvenes activistas del CCH retoman el lema oficial de la UNAM y lo transforman, *Por mi raza conciente hablará mi espíritu combatiente*.

Una actividad importante para los jóvenes es “cotorrear”; se reúnen y durante largas horas se dedican simplemente a “platicar”. Se ha generalizado la costumbre de reunirse mujeres y hombres, toda la noche a platicar y oír música, y a “echar desmadre” en muchos de los casos hay alcohol y en otros droga, sin imponer su consumo a los que no quieren. Existen drogas como la marihuana y la piedra “que son universales” y de consumo elevado, sin embargo, existen sectores de jóvenes que tienen conciencia de lo poco sano que es adquirir adicciones. Hablan de amig@s y novi@s, del fut, de artistas, de música, de las fiestas, tocadas y reuniones. Esta adicción a la “plática”, no los aparta de los medios. Adoran a los Simpson, un porcentaje minoritario pero importante piensa en la posibilidad de irse a trabajar a Estados Unidos y todos quieren viajar a distintos lugares, por lo pronto a las playas, a donde quieren ir “en banda” y sin adultos. También se apasionan con los programas de moda como el “big brother” y la “academia” o telenovelas del momento. Pueden hablar horas y horas sin cansarse, entre los jóvenes del siglo XXI, es posible la comunicación de un punto de vista que puede ser diferente, al mismo tiempo que se mantienen abiertos a las opiniones de los demás (Reguillo, 1998:159). Contra los usos y costumbres dominantes, los jóvenes pueden desarrollar otra cultura, la de un liderazgo consensual, las cooperachas, las fiestas del grupo, la ayuda mutua (Feixa, 1998:122).

La mayoría de los jóvenes no lee, “bajan las tareas de internet” sin leerlas y se pasan los apuntes, aquéllos que leen consumen casi exclusivamente, revistas. Muchas jóvenes siguen celebrando sus XV años y sus “graduaciones” a la manera tradicional, con vals y chambelanes, como una apropiación y reelaboración cultural de parte de las clases subalternas de ritos que en origen pertenecían a las élites (Feixa 1998:129). Pero también hay quinceañeras para quienes los XV tradicionales son ya una antigualla, que prefieren el dinero y o un viaje, con una fiestecita entre amigos.

En los grupos juveniles al interior se reproducen los roles familiares y tradicionales, pero hay una tendencia fuerte a oponerse a la represión y a la policía, “pasan” de la política y los partidos, están abiertos a la música universal, en la que particularmente se manifiesta en éstos, la apertura a otras culturas, a lo diferente sin perder gusto por lo local, es impresionante la proliferación de “tamboreros” que tocan música africana, pero también crecen como hongos los grupos de “danzantes mexikas”, que son completamente distintos a los “concheros” tradicionales. Aun así, jóvenes que acaban de participar en una danza mexika pueden ir entusiasmados a un concierto de Eminem.

También en el rock se dio un fenómeno de sincretismo, originándose una expresión popular. Hay una influencia de lo indígena en el rock mexicano, analizada por Arteaga (1999) que se manifestó en los setenta con los nombres que adoptaron algunos de los grupos rockeros más conocidos: *Náhuatl*, *Ritual*, *Coatlicue*, *Chac Mool* y *Los Yaquis*. Y en los ochenta con el etno-rock de Jorge Reyes, y *La Tribu* con su líder Agustín que se iniciaron en el canto nuevo para luego experimentan con nuevas dimensiones sonoras. En algún fanzine puede leerse que el primer punk fue Cuauhtémoc y el mismo slam –la danza punk– se ve como una danza salvaje (Feixa, 1998:133). Aunque en realidad, la danza precuauhtémica es muy diferente pues se da en grupo, en círculos buscando generar una energía armónica y movimientos colectivos.

Nuestra identidad local es de carácter sincrético, no se da una asimilación sino un proceso de adaptación sincrético; también sucede que el contacto con el “exterior” refuerza la conciencia local y nacional de los jóvenes.

Los que trabajan son repartidores, chalanos, vendedores, o ayudan en el negocio familiar, la mayoría busca hacer algún trabajo, vender algo, son “multiusos” y cuentan los pesos en sus bolsillos. Muchos “andan sin comer todo el día” hasta que llegan “al cantón” sin cenar.

El internet llegó a Azcapotzalco hasta los noventas, si bien es en 1971 cuando se creó el primer programa para enviar correo electrónico, en 1983 se separó de la red militar que la originó. Ya sin fines militares se considera esta fecha como el nacimiento de internet en Estados Unidos, en 1988 apenas había 60,000 usuarios en ese país, (Díaz Pache, 2003) el internet comercial nace en 1995 y a partir de ahí se expande de forma impresionante, a fines de siglo ya había miles de usuarios en Azcapotzalco.

Al internet accedan jóvenes, sobre todo de educación media y superior, casi siempre para “bajar” tareas, usar el *e-mail* o chatear entre amigos. Pocos sostienen relaciones internacionales o con jóvenes de otras ciudades aunque la tendencia va en ese sentido.

La mayoría de los jóvenes buscan una sociedad más abierta, inclusiva y tolerante, más democrática pero sin las formas de la democracia formal actual. Hay admiración generalizada por el Che, Zapata, Marcos, y Pancho Villa, pero también por Tom Cruise “aunque esté chaparro” y Alejandro Sanz, de Cuba no opinan, admiran lo “gringo” aunque se les hace “gandalla” lo que hacen en el mundo.

La memoria colectiva de cada generación de jóvenes evoca determinados lugares físicos en Azcapotzalco, para “cotorrear” usan las áreas comunes de las grandes unidades habitacionales, en parques como el Tezozómoc y el Jardín Hidalgo, y a falta de espacios, en estacionamientos de condominios. Hay una micro sociedad juvenil con grados significativos de autonomía con respecto a las instituciones adultas, que se dota de espacios y tiempos específicos (Feixa, 1998:141).

El lugar más concurrido de Azcapotzalco es la esquina de Avenida Azcapotzalco que conecta “Plaza Azcapotzalco” –lo más cercano a un Mall que hay en la Delegación– con el centro de Azcapotzalco. Precisamente en el punto donde esta el Sanborn’s a una cuadra del Metro Camarones, ahí precisamente se acaba de abrir un Mc Donald’s. También se reúnen afuera de las escuelas, en sus casas, o en las “maquinitas”, además en fiestas en ya sea en sus casas, discos, tocadas o toquines.

Con respecto a la sexualidad, hay una gran apertura, en las secundarias, las jóvenes no sólo hablan entre ellos, abiertamente de sexo, sino de “posiciones” y de la urgencia de conocer y experimentar más, entre adolescentes de diferente sexo se preguntan “si lo tienen grande o chico” y de juego “inflan condones”. Hay un aumento considerable de madres solteras y de infecciones venéreas.

El noviazgo ya no es para casarse, sino para “pasarla” y ya no sólo son los hombres quienes tienen muchas novias, actualmente también algunas muchachas pueden besarse o “fajar” sólo Durante una fiesta, o incluso un “free”, sin compromiso. La tolerancia hacia la preferencia sexual es mucho mayor que entre los adultos, los “gays” salen mucho más frecuentemente “del closet” que entre la anterior generación, recientemente en julio de 2004, los vecinos del Rosario, cerraron la Avenida de las Culturas Durante un par de horas, en oposición a la Delegación que les dio un espacio a los “gays” para sus actividades en un predio cercano al Metro Rosario.

Predominan quienes se manifiestan como “católicos”, aunque en menor proporción que los adultos. Pero creen en la astrología, prohibida por la Iglesia, en la “uija” y pocos van a misa los domingos, de las ferias de los barrios les gusta ir a los puestos y a los juegos, más que las actividades estrictamente religiosas. También “hay mucho ateo”, crece el número de “cristianos” y el de “valemadristas”. Lo importante es que aumenta la tolerancia hacia las ideas de los demás, y el respeto por las creencias individuales.

Un fenómeno particularmente interesante en Azcapotzalco es la proliferación de los graffitis, uno de sus rituales y marcas identitarias es el graffiti que representa una nueva forma de disputa simbólica por la definición de los espacios públicos, así buscan valorar los territorios del crew o grupo, prestigiando su tag o su placa hacia los demás crews de otras partes. Los taggers o graffiteros toman su nombre del inglés tag (etiqueta o firma) (Reguillo, 2001:154).



Jóvenes grafiiteando en la avenida 22 de febrero el 6 de junio de 1998.

Todo graffiti por el lugar, el tamaño, el color, el diseño lleva un mensaje a los jóvenes, que lo entienden buscando los sitios más peligrosos e insospechados para pintar su placa, placazo o tag. Las avenidas Aquiles Serdán, De las Culturas, Camarones, Tezozómoc, se llenaron de grafitos a partir de los noventa. Pero también en calles interiores y hasta dentro de unidades habitacionales como El Rosario, buscando los lugares más espectaculares para su lucimiento. Hasta el año 2000 se incrementó el graffiti en la delegación Azcapotzalco, madurando técnica y contenido, hasta que la persecución policiaca de un gobierno del PAN reprimió con tesón toda expresión de contracultura. Paradójicamente al interior de los graffiteros se reproducen estructuras jerárquicas y la cultura autoritaria vigente, pues por lo general hay una institucionalidad rígida.

El graffiti es una expresión cultural de los jóvenes practicada también en la delegación Azcapotzalco y forma parte de un proceso de reafirmación de su identidad grupal es además una manifestación cultural y forma parte del lenguaje simbólico e iconográfico de los jóvenes. El graffiti es una expresión cultural urbana que paulatinamente se ha extendido y que, como tal, ha tenido momentos de significación multiubícuca en diversas partes del país (García Montiel, 2000:57) y significativamente en la delegación Azcapotzalco.⁴

⁴ El graffiti empieza en Europa en lugares como Ámsterdam, París, Roma, entre otros hasta llegar a los Estados Unidos, especialmente Nueva York, en los barrios de Brooklyn y el Bronx, de donde se incorpora a la cultura de los jóvenes, a partir de Sinaloa y Sonora, hasta llegar a Tijuana, Guadalajara y finalmente a la Ciudad de México. Así nos fue posible identificar una serie de combinaciones de estilos que incorporan elementos de la cultura mexicana favoreciendo el desarrollo de una expresión propia del graffiti, distinta a los realizados en otros países (García Montiel, 2000:59).

El graffiti llena expectativas de pertenencia, trasgresión y expresión, por lo que es un medio de adquisición de identidad y una señal de pertenencia para los jóvenes que lo practican en Azcapotzalco.

Uno de los rasgos culturales más acentuados de la segunda mitad de este siglo ha sido la emergencia de nuevas identidades juveniles, mediante las cuales los jóvenes han canalizado gran parte de sus expectativas, frustraciones, sueños e ilusiones

(...) los jóvenes participan en la redefinición de los espacios sociales y conforman nuevos ámbitos rituales que son suyos y los diferencian de los establecidos por la sociedad en general (García Montiel, 2000:59).

En un principio los graffitis que se rayaban en la ciudad de Tijuana, Nezahualcóyotl e incluso en Azcapotzalco eran copiados de las pocas revistas de graffiti que obtenían en el Chopo o que los cholos inmigrantes traían de E.U., éstos eran de jóvenes chicanos de rostros de raza negra o latina (García Montiel, 2000; 63). Luego de adaptarse, hoy se encuentran graffitis sobre Chiapas, los recuerdos del 68, los conflictos universitarios, contra la contaminación, etc. Diversos jóvenes de Azcapotzalco, distintas Tribus, Darketos, Punketos, Scatos, Cholos, tienen como centro de reunión El Chopo.

Otros grupos juveniles son los activistas y globaloaltermundistas, que organizados en el CCH-Azcapotzalco han realizado distintos movimientos democráticos y antiautoritarios. Para contener a estos grupos, desde el mismo aparato del PRI se apoyó y gestó, el movimiento de los porros, que en Azcapotzalco tiene expresiones violentas y constantes en el CCH-Azcapotzalco, en los Colegios de Bachilleres y en los Cecatis, grupos de la Odet y otros se han dedicado a actividades disruptivas. Los grupos de porros se alimentan de jóvenes que buscan pertenencia, prestigio y un grupo que los proteja y que no tienen otras opciones o conciencia de la sociedad en la que viven.

El movimiento los punks ha tenido gran impacto entre la juventud de Azcapotzalco y en general de la Ciudad de México. No sólo en modas, peinados y vestimenta, como los parches y pelo en puntas y de colores, también en la cultura política de los jóvenes, además de su admiración por Flores Magón, Zapata y Villa, tienen concepciones que se generalizan poco a poco entre muchos jóvenes. Para los punk los partidos políticos no sirven y las elecciones son un circo al que hay que asistir ritualmente (Reguillo, 1998:158), cuestionan partidos, iglesias y el patriarcado.

Los punks en su corriente anárquica, están en un circuito subterráneo con California y Estados Unidos, tienen una filosofía un modo de actuar de tiempo completo pertenecientes a los sectores populares (Reguillo, 1998:154). Al mismo tiempo los jóvenes pueden semiotizar a la Virgen de Guadalupe imagen religiosa, imágenes patrióticas y precuauhtémicas, como el águila.

Otras corrientes como la de los ravers que toman su nombre del inglés rave (delirio, entusiasmo) con el que han sido bautizadas las fiestas que giran en torno a la música techno y se definen precisamente por su vinculación a la tecnología, no han tenido gran impacto en Azcapotzalco.

En los noventa se consolida la mundialización de la cultura por vía de las industrias culturales, los medios de comunicación y las supertecnología de información (internet es el ejemplo más acabado, aunque no el único), el triunfo del discurso neoliberal montado sobre el refinamiento del Estado y sobre la exaltación del individualismo, el empobrecimiento creciente de grandes sectores de la población, descrédito y deslegitimación de las instancias y dispositivos tradicionales de representación y participación, especialmente los partidos políticos y los sindicatos. Estos elementos han afectado a los jóvenes en: su percepción de la política, del espacio y del futuro (Reguillo, 1998:155).

Los jóvenes están hoy en situaciones marginales en una sociedad que les cierra el futuro. Objetivamente van desarrollando una característica que los diferencian de generaciones anteriores, y una identidad con nuevos rasgos. 1.- Están situados en su propio espacio, sin muchas posibilidades de movimiento, y en ellos, conquistan relaciones totalmente nuevas con sus padres, las autoridades y las instituciones, encerrados en su ámbito –por condiciones económicas– amplían sus límites y sus perspectivas. 2.- Paradójicamente tienen una conciencia “universal”, están en contacto con el mundo a través de los medios, el internet, etc., ya nada de lo que pasa en el mundo les es ajeno, y se han formado redes internacionales que los conectan cada vez más. Por otro lado siempre tienen la posibilidad de emigrar a países lejanos, de manera que no la tenían antes, aunque con los grandes riesgos que conlleva la migración. 3.- Han desarrollado una nueva cultura de respeto a sus derechos, de aceptación de lo diverso, de tolerancia. 4.- Desarrollan una actitud solidaria y selectivamente protestan por causas con las que se identifican, aunque no los afecte de manera desinteresada, desarrollando nuevos valores y una nueva ética, que los lleva a ser más asociativos, abiertos, incluyentes. Estas nuevas actitudes están germinando en la juventud actual, que tiene la capacidad de aceptar al otro porque está fortaleciendo su identidad local, nacional y global.

3.11. Identidades modernas y postmodernas

En Azcapotzalco, como en el resto de la ciudad se vive la modernidad. En el espacio urbano se han abierto amplias calzadas y vialidades para el uso de automotores, camiones, microbuses y cientos de miles de autos saturan el territorio, además de integrarse al sistema colectivo Metro. Durante el siglo XX se edificaron edificios y casas modernas, así como grandes unidades habitacionales, se desarrollaron zonas industriales y se construyeron escuelas de todos los niveles, hospitales como La Raza y clínicas del IMSS y de la Secretaría de Salud del GDF.

El trabajo rural se vio desplazado por la producción y servicios modernos, los antiguos barrios se han visto rodeados de colonias modernas y a su interior se construyeron condominios. Al interior de los hogares, se generalizó el uso del radio, la televisión y en alguna medida la computadora. Azcapotzalco se urbanizó, pero la tendencia dominante en la zona es la de la “arquitectura de la pobreza”, que salvo obras aisladas es la que prevalece.

Esta arquitectura que hoy, y en otros tiempos se ha desarrollado en la periferia, que se ha reproducido sin la asesoría de profesionales de la construcción, y que se ha generado gracias a los esfuerzos de sus propios habitantes (Sanchez: 1999:371).

Proliferaron los centros comerciales y diversos negocios, grandes papelerías, gasolineras, restaurantes de autoservicios; el paisaje urbano en Azcapotzalco forma parte de la ciudad moderna. Las fiestas patronales se han transformado ya no se realizan con musica de viento, sino con potentes equipos electrónicos.

La posmodernidad ha llegado a la Ciudad de México, y también a Azcapotzalco, pero al ser éste una zona marginada dentro de la ciudad dual, se manifiesta de formas desiguales. No hay en Azcapotzalco grandes malls, ni grandes edificios postmodernos, los edificios no pasan de cinco, seis y hasta siete pisos, en términos generales no se puede hablar de edificios posmodernos. Prevalece la identidad moderna, salpicada de burbujas posmodernas, de algún Mc Donald's, Waldo's o Kentucky.

La posmodernidad se manifiesta de formas marginales, en la moda “punk” de los jóvenes, en algunos espacios al interior de las universidades, en el uso de la video y del internet. Se pueden ubicar decenas de cafés internet, pero en pocos casos hay grandes navegantes pues la mayoría usa la red para hacer sus tareas y utiliza el correo electrónico para comunicarse con sus amigos, pero no para desarrollar contactos internacionales. Existen tres o cuatro agencias de viajes, y no más, y la población viaja poco al extranjero. La televisión por cable no se ha generalizado, ni llega a la mayoría de la población chintolola.

La mayoría de quienes cruzan la frontera es en calidad de migrantes, para hacerse de ingresos en dólares, pocos lo hacen en viajes turísticos o académicos al extranjero. La posmodernidad llega, pero en condiciones desiguales.

Existen modernidades y postmodernidades desiguales. El CD llega a las Lomas y a Valle de Chalco, aunque en condiciones desiguales. El de las Lomas puede ser original, pero el de Valle de Chalco con seguridad es pirata (Sanchez, 2004).

La posmodernidad llega de manera marginal, la música, las películas, la comida china, japonesa, italiana, estadounidense, se encuentra en pequeños lugares, sobre todo a lo largo de vialidades

modernas, donde hasta podemos comprar una tarjeta para el celular, en ediciones pirata, en espacios reducidos. Al intensificarse los servicios y la distribución en detrimento de la producción a consecuencia del TLC, hay rincones donde se almacenan y transportan mercancías de todos los continentes. Pero esto se traduce en Azcapotzalco en el aumento impresionante de enormes trailers, que entorpecen la vialidad local. Las mercancías que transportan, salvo las que mercantilizan centros comerciales como Wall Mart y otros, se destinan a otras áreas de la ciudad.

3.12. Reconstrucción de la identidad en el siglo XXI

En los últimos 10 años se han desarrollado en Azcapotzalco múltiples grupos que buscan recrear la identidad precuahtémica, grupos de danza *mexhika*, principalmente derivados de un núcleo inicial : la Conformidad *Ollinkan*, del que surgieron el grupo Ollinkan de la Unidad Habitacional El Rosario, el grupo *Inkalli Izkauikopa* (Casa Abierta al Tiempo) de la UAM, el *Totepanka Icnihutzin* en la explanada delegacional, el *Maktlaltl Tekpatl* en la colonia 10 de abril, el Azkakalli en el Jardín Hidalgo, el de la Escuela Normal Superior de México. Existen también grupos de danza en el Parque Tezozómoc, el Parque Revolución, en la colonia Victoria de las Democracias y en San Pedro Xalpa.

Son grupos de danza *mexhika* que rescatan la danza original y se distinguen de los concheros porque éstos desarrollan movimientos más suaves, usan el *ayakaztle*, sonaja de metal, usan plumas de avestruz pintadas, vestimenta que les cubre las piernas e instrumentos de concha de armadillo, como guitarras del que se deriva el nombre concheros. Durante la época colonial se prohibieron las danzas y para preservar la tradición tuvieron que adaptarse y danzar en los atrios de las iglesias. El nuevo movimiento de danza recrea la antigua tradición precuahtémica.



Danzantes del calpulli Ollinkan en la U.H. El Rosario.

Se desarrolla la enseñanza de la lengua *náhuatl* en la Casa de la Cultura de Azcapotzalco, en el *Azkalkalli* de la colonia Tezozómoc y en la Escuela Normal Superior de México.

También se desarrolla el Arte Marcial Prehispánico por la Asociación Xilam A.C. en la UAM-Azcapotzalco y en el Deportivo Azcapotzalco.

Se han instalado múltiples esculturas, de gran simbolismo: el de los *mexhikas* en el Parque Tezozómoc, la de Tezozómoc en la explanada de la Delegación, la de *Izcóatl* en Sn Juan *Huaculco* dentro de la Unidad Habitacional Cuitláhuac.



Izcóatl en San Juan Huacalco lugar de su nacimiento, hoy U.H. Cuitláhuac.

También se han pintado murales, como el de 5 metros de alto “*Los Cuatro Soles*” en la Unidad Habitacional El Rosario que recrea los cuatro rumbos de la tradición *mexhika*: al oriente, el blanco: *Tlauizkampa*, al norte, el negro *Miktlampa*, el poniente, el rojo *Ziuatlampa* y el sur, azul *Uitzlampa*. En 1999 se inauguró el mural “*Herencia Tepaneca*” de Arturo García Bustos, los murales de José Antonio Padilla, en particular el que pintó en el Archivo Histórico de Azcapotzalco inaugurado el año 2000 por Miguel León Portilla. También se pintaron murales en la estación del metro Azcapotzalco, en *Nextengo* y en el Foro Cultural Azcapotzalco.

En el año 1999 con el impulso y apoyo de Ángeles González Gamio, Secretaria General del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México se reconoció oficialmente el *Consejo de Cronistas de Azcapotzalco*: en el que participan David Delgado, Antonio Urdapilleta, Maria Elena Solórzano y otros destacados cronistas. Urdapilleta y Solórzano vienen trabajando desde hace más de diez años recogiendo leyendas y haciendo crónicas de los barrios. Destacan sus publicaciones *Leyendas de Atzacapotzalco*, *Fernando Montes de Oca*, *Instantáneas de mi barrio: San Lucas Atenco*, *Los Barrios de Atzacapotzalco y sus glifos*, *Miradas de Ayer* de Maria Elena Solórzano y otros muchos trabajos.

Se han publicado múltiples materiales, por parte de la Delegación Azcapotzalco, de historia oral: *Testimonios de los trabajadores*, entrevistas a trabajadores con más de 40 años de antigüedad, como: *Óyeme con tus ojos*,

del taller Narradoras de Azcapotzalco, *Testimonio de Azcapotzalco*; entrevistas a ancianos, dos monografías de la Delegación Azcapotzalco en 1999 y en 2003, publicaciones sobre *Cuauhtémoc*, *Cuitláhuac*, la edición de 25,000 ejemplares gratuitos del *Cancionero de Azcapotzalco*, *Testimonio Artístico de Azcapotzalco: Cabrales, Labrador de Piedra*, durante la administración 1997-2000, la administración 2000-2003 continuó las publicaciones con la edición de *La Historia de la Última Batalla de la Independencia*, entre otros, *Las Hormigas de Azcapotzalco* en coedición con la asociación Azcapotzalco en la Cultura que ha patrocinado y coeditado varios materiales como: *Voces Tepanecas* de Urdapilleta y Solórzano, *Plenitud* en la que se entrevista al cronista de Azcapotzalco Don David Delgado.

De la *Historia de Azcapotzalco* “*El Orgullo de Ser Hormiga*” se repartió un numero de 7,000 ejemplares en el primer semestre del 2003. En el año 2000 se desarrolló el concurso: *La Canción de Azcapotzalco* con 40 participantes y 10 canciones premiadas, el cual tuvo una maravillosa acogida y demostró el gran entusiasmo de los chintololos por recrear su identidad.

En 1998 oficialmente se adoptó el logotipo de la hormiga rodeada de maíz que se puede ver en el glifo de Azcapotzalco del *Códice Mendoza*. Ya muchos años antes, la Delegación había usado la hormiga para ilustrar materiales y folletos, para adornar los Deportivos, y en los setentas se usó como logotipo. En el período 2000-2003 la administración panista uso una hormiga anaranjada y azul para hacer proselitismo de su partido.



Glifos de San Marcos Izquitlan, San Simón Pochtlan y Santiago Ahuizotla.

En el año 2003, por una iniciativa ciudadana se comenzaron a instalar murales de más de un metro cuadrado en cada barrio con el glifo precuauhtémico, el topónimo del barrio y su traducción al español. Primero se instalaron 24 y en el año 2005 gracias a un programa de la UAM-Azcapotzalco denominado “Conozca Azcapotzalco” para conmemorar el 30 aniversario de la Universidad, se colocaron otros 21 glifos.

El 2 de noviembre de 2004, se organizó en Azcapotzalco, la “*procesión mortuoria*”, en la que participaron varios calpullis de danza, la red de libro-clubs establecidos a partir de 1998, el Instituto de Cultura del G.D.F., la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, ciudadanos y vecinos que participaron en el Taller de Cartonería en la UAM. Cientos de danzantes, niños y niñas disfrazados, varios carros alegóricos,

una enorme calavera de cartón, una “botarga” representando a la hormiga roja chintolola, seis carros alegóricos, desfilaron por Azcapotzalco hasta el Jardín Hidalgo, con apoyo y participación de los vecinos. Es importante mencionar que esta movilización se realizó sin apoyo oficial a pesar de lo cual tuvo gran éxito. Todas estas manifestaciones artísticas y culturales muestran un profundo movimiento en expansión para recrear la cultura profunda del lugar.

3.13. Azcapotzalco desde afuera.

Para la población local Azcapotzalco es un lugar céntrico, el 94% de sus pobladores afirma que es un lugar céntrico, únicamente el 6% opina lo contrario (Entrevistas:2004). Azcapotzalco está prácticamente junto al centro de Tacuba, y junto a la Delegación Cuauhtémoc, a 3 kilómetros de Reforma y 6 kilómetros del centro histórico. En el mapa de la Zona Metropolitana está en el centro, pero para la gente de afuera, es un lugar lejano y distanciado del centro.

Azcapotzalco está estigmatizado desde hace 600 años, quedó identificado como un lugar de trabajo, lejano, sucio y contaminado, y por supuesto lejos del centro.

Para los habitantes de la metrópoli, incluyendo a los de Azcapotzalco el centro de la ciudad es emblemático y en él se reconocen, por lo tanto es importante reflexionar sobre la relación del centro con Azcapotzalco.

En el centro de la Ciudad de México se concentran las más importantes instituciones del Estado: el poder ejecutivo, judicial y parte del legislativo (el senado) y de los negocios (bancos, bolsa de valores y grandes compañías). Es un área urbana de gran simbolismo, además de su importancia para la economía y la política y aunque la especialidad de los habitantes del área es el comercio y los servicios, este espacio urbano se destaca sobre cualquier otro por ser la “sede de los poderes” y por la carga histórica que posee desde hace casi seiscientos años, desde el momento en que los mexicas, al derrotar a Azcapotzalco comenzaron a tener la hegemonía en el Valle de México y luego en todo el Anáhuac.

Por eso se le llama Centro Histórico al oriente del centro, donde se ubicaba el *hueyi teocalli* de la confederación de pueblos del Anáhuac y en la época colonial la catedral y la sede de los poderes coloniales.

Al poniente del centro se ubica la zona de los negocios de Reforma, que reúne oficinas importantes de las grandes compañías, financieras, aéreas, de seguros, acompañadas por importantes hoteles y la zona restaurantera y comercial, conocida como “zona rosa”.

A pesar de que el centro se ha ido despoblando, al ser acaparados los espacios privilegiados por centros comerciales y de servicios así como centros de diversión (cines, teatros, cabarets) que se multiplican alrededor de Bellas Artes y Garibaldi y las sedes de algunos de los principales medios de comunicación (periódicos, radio y televisión) importantes núcleos de población se concentran en el norte del centro en Tepito y la Lagunilla, donde se conjuga la actividad industrial y los

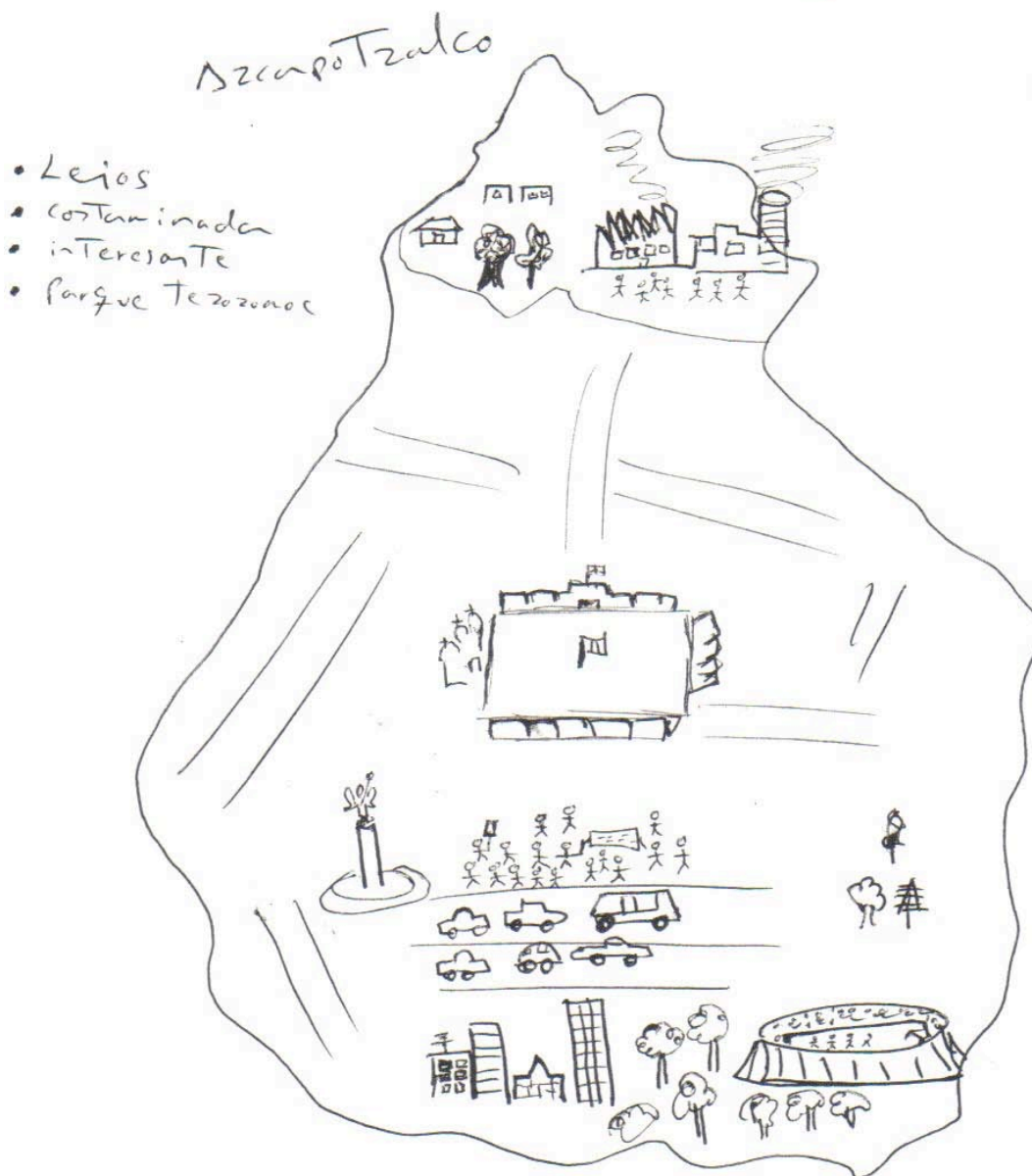
comercios establecidos con el “ambulante” y la “fayuca”, así como la venta de artículos robados, esta población de antiguos barrios del centro histórico tiene mucho arraigo y sus propias tradiciones. Al oriente, el mercado de la merced, es además de un centro de abasto un conservatorio de tradiciones, entre las que destaca toda la herbolaria de medicina indígena. Sin embargo el despoblamiento de amplias zonas del centro ha generado problemas de inseguridad.

Es en el centro donde se toman todas las decisiones que conciernen al futuro de Azcapotzalco, geográficamente Azcapotzalco está junto al centro, a corta distancia, pero esto no se percibe así por los capitalinos.

Para la mayoría de los chilangos, muy al norte del centro, bastante lejos se ubica Azcapotzalco, que no tiene alguna importancia particular. Un defensor común opina de Azcapotzalco:

...bueno hay muchas fábricas...hay escuelas....está contaminado...tiene muchos problemas...es evidente su reminiscencia provinciana. (Entrevista a Alejandro Méndez, 2004).

Para el imaginario de la Ciudad de México Azcapotzalco está lejos, aunque en realidad, y lo podemos constatar en el mapa de la ciudad, Azcapotzalco y la delegación Cuauhtémoc, están juntas un poco al norponiente. Sin embargo en los mapas mentales que presentamos Azcapotzalco está separado y lejos del centro, es un lugar de humo y fábricas, de escuelas. Uno de los pocos lugares reconocidos es el Parque Tezozómoc.



Mapas mentales:

Se pidió un mapa de la ciudad y Azcapotzalco.

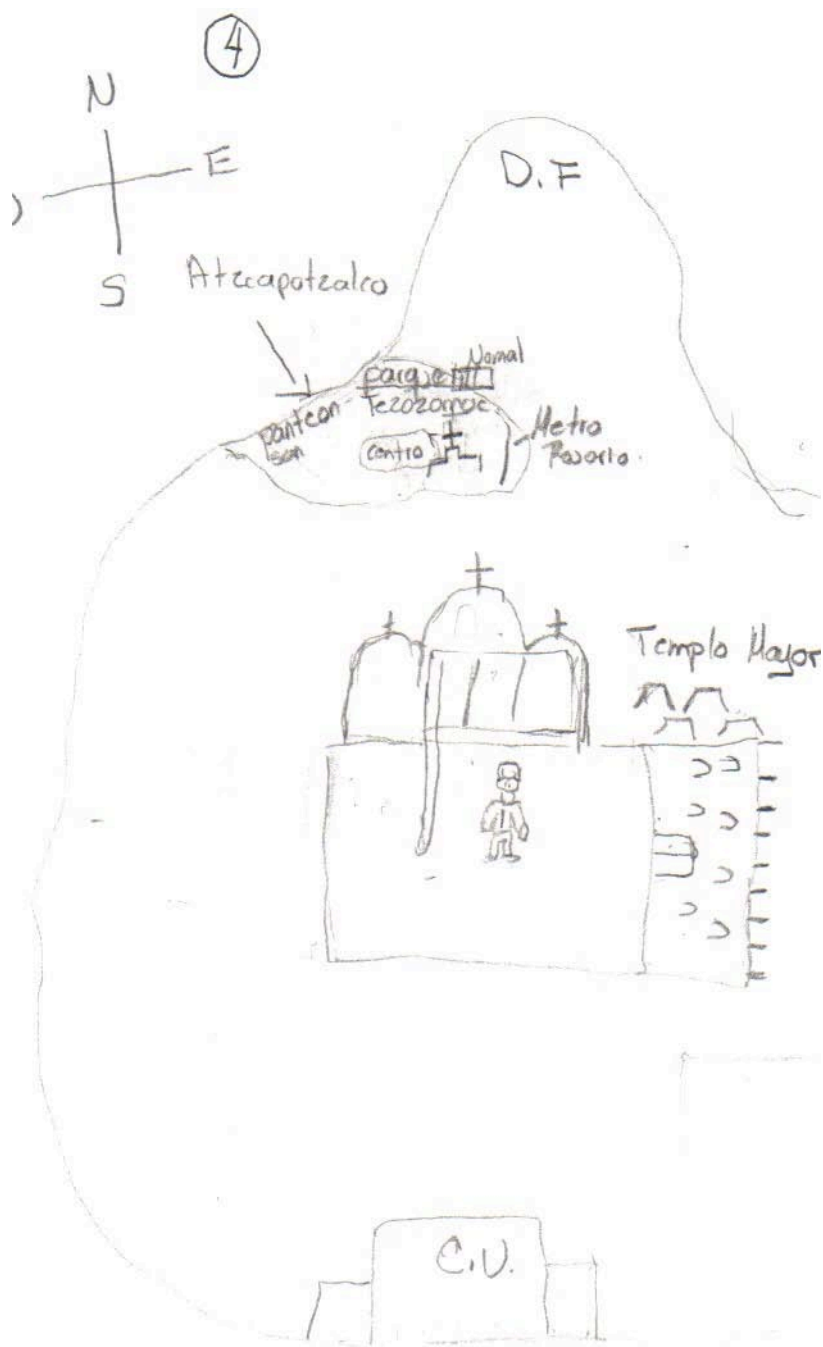
El mapa número 1 fue realizado por un nativo y habitante de la Ciudad de México, que vive en el sur. En este mapa el centro está demasiado centrado, al sur ubica el Ángel de la Independencia, la avenida Reforma con sus altos edificios y el Estadio Azteca. Azcapotzalco está completamente al norte, lejos y separado del centro y se ubica como un lugar contaminado.



En el mapa número 2 que fue realizado por una estudiante de la Normal Superior que vive en Iztapalapa, y asiste diariamente a la escuela en Azcapotzalco, ubica a la delegación separada de la Cuauhtémoc (en realidad están juntas) y rodeada por Miguel Hidalgo y Álvaro Obregón. En Azcapotzalco dibuja humo, una hormiga y la Escuela Normal Superior de México.

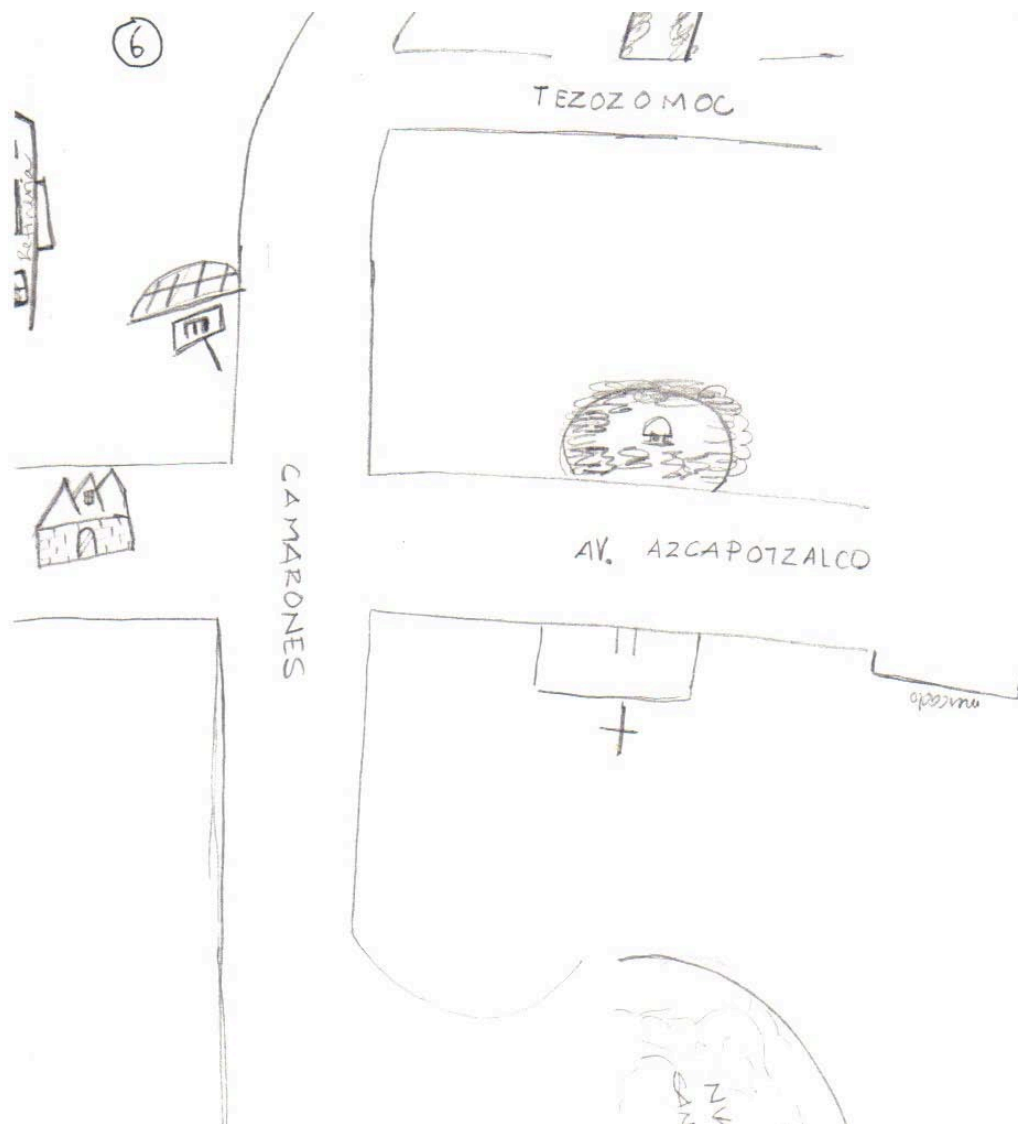


En el mapa número 3 realizado por otro estudiante de la Normal Superior, coloca a Azcapotzalco completamente al norte (en realidad al norte está la delegación Gustavo A Madero), y en el lugar sólo dibuja a la Normal, sin otro referente.



Irmy Falcón Sánchez

El mapa 4 realizado por una habitante del Estado de México, ubica Azcapotzalco correctamente, lo separa de un centro de grandes dimensiones, donde se ve el Zócalo, la catedral el Templo Mayor y el Palacio Nacional, en el centro está una persona. En Azcapotzalco ubica el centro, el panteón de San Isidro y el metro Rosario. Al sur sólo ubica Ciudad Universitaria.



En el mapa 6 realizado por una habitante de Azcapotzalco, se centra en Azcapotzalco, donde dibuja el Parque Tezozómoc, la Refinería Azcapotzalco, la avenida Azcapotzalco con una de sus mansiones típicas, el Centro, con la Iglesia de Felipe y Santiago, el Mercado Azcapotzalco, el metro, la colonia Nueva Santa María, la avenida Camarones y la avenida Tezozómoc.

En estos mapas mentales, resalta que las personas que no viven en Azcapotzalco o que sólo asisten para estudiar, lo ubican como un lugar lejano, al norte, separado del centro, contaminado, con industrias, así es como los “otros” habitantes de la ciudad perciben Azcapotzalco. En el mapa 6 y en otros mapas realizados por habitantes de Azcapotzalco, que no incluyo, se ubican los principales referentes de Azcapotzalco, que sólo la población local hace suyos.

Capítulo 4

Movimientos sociales en Azcapotzalco

Para comprender la construcción de identidades en Azcapotzalco, es necesario analizar los movimientos sociales en los últimos años, puesto que los movimientos sociales y la construcción de identidades están íntimamente ligados.

Touraine sostiene que la sociedad se construye a sí misma a partir de los movimientos mientras que Melucci subraya el carácter de los movimientos como portadores de identidades restringidas por el sistema de dominación (Cisneros, 1999:266).

Es en los movimientos sociales, donde se recrean y fortalecen las identidades Azcapotzalco ha sido y es un lugar en el que han surgido diversos movimientos sociales, los cuales vamos a analizar, ya que son una base para la construcción identitaria.

Vamos a analizar movimientos laborales que se han desarrollado en Azcapotzalco en los que se ha construido una identidad de clase ligada a la identidad local como fueron el movimiento de “*Las Hormigas*” de Mexicana de Envases en Xochinahuac y el de los trabajadores de Tornel, así como movimientos vecinales para la defensa del medio ambiente y la prevención de riesgos derivados del intenso movimiento de tráfico que ha provocado el TLCAN, como es el de los vecinos de Pical-Pantaco, de la defensa del patrimonio de Azcapotzalco y en general de la nación como es el de los vecinos de San Miguel Amantla, o la defensa de su entorno y de las características tradicionales de su colonia como el de los vecinos de Clavería. También ha tenido importancia, el movimiento urbano popular, en este caso de los vecinos de la Unión del Rosario–Uprez, habitantes de Azcapotzalco que lucharon por un nuevo proyecto de vivienda en la misma delegación. Las organizaciones vecinales, como señala Alberto Melucci

No son nuevas en términos temporales, sino porque son portadoras de una nueva cultura política que se ha propuesto el fortalecimiento de la sociedad civil, revitalizar la vida pública y enriquecer la vida cotidiana La cultura política en este contexto, se forma a partir de asuntos como la autonomía de la sociedad civil, revitalizar la vida pública y enriquecer la vida cotidiana (Cohen y Arato 1994:492).

Una característica de estos movimientos ha sido que defienden la autonomía de la sociedad civil frente a partidos políticos y autoridades gubernamentales, ejerciendo el poder de decisión de los vecinos frente a imposiciones copulares, que afectan su vida cotidiana o que trastornan la herencia cultural de la misma.

En las últimas décadas gente de todas las clases, credos y orígenes étnicos se ha organizado para defender la democracia, los derechos humanos, un desarrollo económico más equitativo, un medio ambiente más seguro. Frente a los problemas sociales, consideran, la acción ciudadana se ha vuelto multidimensional como la diversidad de las actividades y problemas sociales; sus niveles de acción pueden ser locales o globales; sus acciones, dramáticas o invisibles; sus alcances, pequeños o masivos; sus acciones confrontadoras o cooperativas; sus organizaciones, permanentes o efímeras, espontáneas y organizadas. Algunos de estos grupos ponen en entredicho la legitimidad de los gobiernos por la corrupción, pero también por la falta de procesos democráticos de representación y gestión (Darcy y Tandon, 1994).

Los movimientos sociales han promovido la creación de ciudadanía en Azcapotzalco, la lucha por derechos reconocidos que convierte a los individuos, en miembros de una comunidad política y en sujetos de garantías y obligaciones, los procesos institucionales que contribuyen al respeto real de los derechos ya consagrados o como práctica para reivindicar nuevos derechos, como un proceso constructor y ampliador del “derecho a tener derechos”. Así muchos de los movimientos sociales en Azcapotzalco, tienden a buscar un nuevo derecho, el de la comunidad a decidir sobre la vida local, los usos del suelo, servicios de salud, patrimonio histórico y cultural, derechos que todavía no garantiza la ley.

Así han surgido múltiples grupos vecinales para la defensa y preservación del lugar de residencia que es uno de los motivos que permiten la organización y movilización vecinal. Es necesario prestar especial atención al estudio de la construcción de las identidades vecinales y el sentido de pertenencia al lugar, por ser la base de la formación de este tipo de grupos (Safa, 2003: 168.).

La lucha por la identidad vecinal es una forma de buscar el reconocimiento del derecho de los habitantes de la ciudad a decidir sobre su presente y su futuro. Los planes de desarrollo urbano no son sólo asuntos de inversión y regulación, también tienen que ver con los proyectos de vida de sus habitantes. Lo cotidiano, lo vecinal, lo cercano, en este sentido se politiza.

La lucha por los derechos laborales, en una delegación con identidad laboral, como es Azcapotzalco, han sido también un elemento fundamental en la construcción de la identidad local.

4.1. Movimientos sindicales: La hormiga laboriosa

La lucha de los trabajadores de Mexicana de Envases, ha sido un movimiento paradigmático y de gran impacto en Azcapotzalco. La fábrica Mexicana de Envases S.A. integrante del Consorcio Zapata que produce envases de hoja de lata, está ubicada en el barrio de San Martín Xochináhuac.

La lucha de los trabajadores por democratizar su sindicato, empieza en el año de 1971 en el que nombran sus propios representantes —6 delegados, 2 por turno— para lograr el respeto de sus derechos en una asamblea efectuada el 5 de diciembre del mismo año. El líder sindical de la COM (Central Obrera

Mexicana), Leopoldo Cerón no aceptó la destitución de su representante Ramón Cervantes y obtuvo el apoyo de la empresa, que era acusada de malos tratos por los trabajadores.

La empresa violaba el contrato constantemente, por lo que para la revisión del Contrato Colectivo del 17 de abril de 1972, los trabajadores nombran 30 delegados y elaboran su pliego de peticiones, creando un fondo de resistencia por si llegaban a estallar la huelga, gracias a estas medidas lograron una buena revisión.

La empresa aceptó formalmente las demandas, pero en la práctica siguió violando el Contrato Colectivo, continuaron los malos tratos, llegando al grado de que un capataz de apellido Guadarrama golpeó a un trabajador mientras comía.

Esta situación obligó a la realización de una gran asamblea el 24 de septiembre de 1972, donde resolvieron emplazar a huelga por violaciones de contrato y pedir la separación de Guadarrama. El líder se oponía a la asamblea diciendo que “no había salón”, y al emplazamiento, argumentando que era una revisión dentro de otra y que no había dinero para el fondo de huelga, sin tomar en cuenta las cuotas sindicales que descontaban cada semana del salario. Quedando claro que Cerón defendía sus intereses personales y los de la empresa y también que había perdido el control de los trabajadores quienes obligaron a la empresa a negociar para evitar la huelga.

En abril de 1973, hubo otro conflicto con la empresa por el reparto de utilidades que fue menor que el de 1972 a pesar de que la producción del último año era superior a la del año anterior habían producido más y posteriormente en mayo del mismo año el líder “charro” se negó a dar a conocer los estatutos que regían la organización sindical.

Como reacción el líder Cerón acusó a los delegados Ontiveros y Escamilla de agitadores y “guerrilleros” logrando encarcelarlos el 10 de junio de 1973, aunque fueron liberados poco después pues no tenían ninguna culpa. Entonces la empresa y el líder acusaron a aquéllos de fraude con la Caja de Ahorros y lograron encarcelar a Ontiveros, mientras que Escamilla era atropellado “misteriosamente” por un auto sin placas. Ontiveros fue despedido en cuanto salió de la cárcel.

En octubre de 1973 los trabajadores deciden emplazar a huelga por violación al contrato y exigiendo la reinstalación de Ontiveros. La empresa acepta todo, menos la reinstalación de Ontiveros, por lo que estalla una huelga de tres días que es declarada inexistente por las autoridades laborales, pues Cerón mañosamente no había cumplido con todos los requisitos de la ley. Así la lucha de los trabajadores los enfrenta a las autoridades, al patrón y al líder sindical.

Entonces la empresa, con el apoyo del líder sindical, despide a 125 trabajadores, después de lo cual Cerón vuelve a nombrar al repudiado Ramón Cervantes como delegado.

Los trabajadores llegan a la conclusión de que el líder sindical, la empresa y las autoridades no respondían a sus intereses. En sus propias palabras:

Esta derrota que sufrimos en el año de 1973 nos mostró muchas cosas buenas y malas. De las buenas, que los trabajadores sabemos responder ante las arbitrariedades de los patrones y que estamos decididos a no dejarnos explotar descaradamente. También descubrimos que

sabemos luchar sin los “charros” y que éstos, las juntas de conciliación y la policía actúan como enemigos de los trabajadores (Cuadernos de la Hormiga 1: 1974).

En la siguiente revisión de abril de 1974, el líder anuló tres cláusulas muy importantes del contrato, que quedó peor que el de 1972 y la empresa continuó cometiendo arbitrariedades.

En 1974 los trabajadores se organizan para cambiar de sindicato de la COM al Sinthia (Sindicato de los Trabajadores del Hierro y el Acero) afiliado al FAT (Frente Auténtico del Trabajo), realizando continuas movilizaciones que impactan a la población de Azcapotzalco. A partir de 1974 comienzan a publicar un periódico semanal al que llaman “La Hormiga” puesto que los trabajadores que querían democratizar su sindicato se autonombraron “las hormigas”, resemantizando y apropiándose de la identidad local. El periódico de mil ejemplares semanales, se distribuyó entre los trabajadores y vecinos de la zona desde el año 1974 hasta 1988. Gran parte de los obreros vivían en San Martín Xochináhuac, La Reynosa, San Andrés, Tierra Nueva, Santa Inés, colonias aledañas a la fábrica ubicada en Azcapotzalco. Años después consiguieron que Infonavit les asignara decenas de departamentos en la recién construida Unidad Habitacional El Rosario.



Trabajadores de Mexicana de Envases (nótese la hormiga) el 1° de Mayo, al frente Valentín Campa.

Es el poder que nace de la manipulación del material simbólico como diría Mauro Wolf (2004). En el caso de los obreros de Mesa, la “hormiga” resucitó y se volvió un símbolo de los obreros democráticos en Azcapotzalco.⁵

Las identidades configuran la red social, sus formas de interacción, integración y conflicto. Estas identidades se construyen a partir de las representaciones colectivas (García Bravo 2001:109). La identidad es la pertenencia a una comunidad o a un grupo, que se representa y la comunidad identitaria se construye alrededor de símbolos, valores, vivencias comunes, que le dan gran cohesión y fuerza al grupo social, repercutiendo en la consecución de sus objetivos, lo que se demuestra palpablemente entre los obreros de Mexicana de Envases, que gracias a su acción y organización lograron en su época, los mejores aumentos salariales y prestaciones de la rama de envases de hoja de lata. Cuando comenzaron los toques salariales, decretados por el Fondo Monetario Internacional e implementados por el gobierno de José López Portillo en 1977, los trabajadores de Mesa lograron aumentos hasta 10% superiores al tope que imponía el gobierno. El ejemplo cundió y después de Mexicana, se organizaron las fábricas vecinas Isabel y Tapón Corona. Y luego otras fábricas del mismo consorcio como son Zapata Hermanos y Envases de Hoja de Lata.

En 1980 estalló una huelga que duró 56 días y que impactó a la zona; fue particularmente significativa la organización de las esposas para apoyar las guardias y conseguir víveres, además de mantener una coordinación con distintos sindicatos o grupos obreros democráticos como los electricistas del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), trabajadores de Monclava, de la fábrica La Favorita, ubicada en Tlalnepantla y del Instituto Nacional de Rehabilitación al sur de la ciudad entre otros.

Esta lucha sindical tuvo influencia en Azcapotzalco, donde apoyó luchas sindicales como la de los trabajadores en huelga de Proteínas, S.A. y urbanas como la de los colonos de la Conamup de San Miguel Amantla.

La Hormiga se convirtió en símbolo de la lucha sindical en Azcapotzalco reforzó el ancestral referente identitario del lugar convirtiéndolo en un símbolo de lucha por la democracia y la justicia.

Al enfrentar al aparato sindical oficial, y las maniobras del gobierno, entonces controlado totalmente por el PRI, “las hormigas” se convirtieron en portadoras de un proyecto democrático que trascendió lo local.

El sistema de discusión y toma de decisiones en asambleas departamentales, la participación activa, la información a todos los trabajadores y el respeto a la democracia en las Asambleas Generales y departamentales, se convirtieron en un modelo de un sistema de toma de decisiones transparente, horizontal y colectivo, que rompía, no sólo con los usos y costumbres del “charrismo sindical” sino con la cultura política mexicana verticalista e impositiva.

⁵ *La construcción de identidades esta ligada a la cultura y los modos de vida, las identidades emergen y varían con el tiempo, son instrumentalizables y negociables, se retraen y se expanden...y, a veces “resucitan” (García Bravo 2001:109). Fue el caso de la hormiga tradicional de Azcapotzalco que “resucitó” con gran fuerza en el movimiento de los Trabajadores de Mexicana de Envases.*

De modo que no sólo “resucitó” la hormiga, sino también prácticas organizativas muy antiguas y profundas, en las que como sucedía en la época precuauhtémica, las decisiones se tomaban en colectivo y en asambleas participativas. En este movimiento social, la identidad local se recreó de manera adecuada al siglo XX.

4.2. Movimiento de los Trabajadores de Tornel

La planta Tornel está ubicada en el Fraccionamiento Industrial de San Antonio en Azcapotzalco, más tarde se amplía a Santa Lucía Tomatlán, donde tiene un edificio de 20 pisos y luego a la Avenida Tezozómoc, posteriormente instala otra planta más en el municipio de Tultitlán.

Tornel era la tercera llantera en importancia después de Good Year y Euzkadi, pero sus 1,200 obreros, recibían salarios menores a las demás llanteras –tres veces menos que los de General Popo– y constantemente el sindicato de la CTM les hacía descuentos por defunciones inexistentes.

Los trabajadores se quejaban del no reconocimiento de enfermedades profesionales, falta de sanitarios y de deplorables condiciones de higiene y seguridad que les provoca afecciones pulmonares, digestivas y en la columna vertebral, además de múltiples accidentes.

La nula defensa de sus derechos y la falta de democracia sindical, provoca un primer movimiento laboral en septiembre de 1980, en el que la empresa despidió al delegado Prócoro Vargas quien quería organizar un sindicato independiente. Durante 10 años no habían tenido ninguna asamblea y los trabajadores desconocían el Contrato- Ley y los Estatutos sindicales.

En enero de 1989 muere el trabajador Mario Hernández, por lo que se descuenta un día de salario a los trabajadores sin que le fuera entregado el dinero a su viuda. Viéndose obligados a trabajar hasta 72 horas seguidas e indignados porque el líder sindical Rubén Díaz Reynoso para darle el dinero a la viuda la chantajeaba sexualmente exigiéndole “ir a dar una vuelta con él”. En agosto inician el movimiento y buscan al líder de la CTM, Fidel Velásquez, quien les promete que se citaría a asamblea, pero los engaña y comienzan los despidos.

Al tiempo que continuaban viendo a Fidel Velásquez, se hicieron asesorar por el Centro de Información Demetrio Vallejo, a la vez que se coordinaron con los trabajadores de Euzkadi, quienes le dan a conocer el Contrato-Ley, lo que les abre los ojos sobre una serie de violaciones a sus derechos laborales.

Es cuando buscan el cambio de sindicato y acuden a la CROC. los despidos se incrementan, de 150 que había en agosto de 1990, se alcanzaron 600 en poco tiempo.

Comienza una lucha muy aguda en la que sufren agresiones violentas por parte del secretario general Sergio Pérez Tovar, el Presidente Municipal de Tultitlán Antonio Hernández y el líder Wallace de la Mancha que con 800 golpeadores armados de palos, cuchillos y botellas los atacan frente a la Junta de Conciliación y Arbitraje el día del recuento. El 10 de agosto despiden a todos los de la planta 2.

El recuento fue una experiencia muy amarga, porque nosotros no pensábamos que la misma autoridad laboral, la misma Presidencia de la República que, por cierto nos mandó una carta instándonos a que nos apegáramos a derecho, que nos mantuviéramos tranquilos, que actuáramos con ecuanimidad. Vimos con tristeza como ellos mismos violan la Constitución y la Ley Federal del Trabajo, y más ahora con el carpetazo que da la Junta Federal diciendo que todo está terminado en Tornel (Talavera 1990:15).

En el movimiento se forma un Comité de Esposas y Familiares que actúa muy enérgicamente y trata de ser intimidado a toda costa, pero las mujeres muestran gran valor y creatividad y sufren las vicisitudes del movimiento que:

Sufre presiones, golpes y hasta el secuestro de la esposa de un compañero” (idem) Le echan muchas ganas, ellas van a la radio, a la prensa a informar, todo lo que nos han hecho las autoridades laborales, los “charros” y la empresa. Ellas sacaron varios desplegados y gracias a las señoras se abrió la comunicación con la UNAM porque se metieron muy a fondo en varios puntos en donde nosotros los obreros no habíamos llegado, por medio de ellas se ha logrado tener contacto en donde nosotros como obreros no pudimos. Ellas han apoyado mucho (idem).

La lucha de Tornel tiene gran difusión en Azcapotzalco, donde ganan las calles, se reparten miles de volantes, se “botea”, pidiendo apoyo económico con botes de hojalata, y se obtiene apoyo de diversas organizaciones. Por estas acciones entre los trabajadores crece el desprestigio del PRI y sus centrales sindicales.

Guerrero critica a quienes vislumbran en los tiempos actuales una cultura de los pobres reducida a la reclusión en el hogar, el fanatismo televisivo, la individualización, el simple reino de la necesidad, en donde no existe vida colectiva, ni creatividad, ni sueños, ni conciencia de clase, sino el grado cero de la cultura (Guerrero, 2001:64). En la lucha por mejores condiciones de trabajo y vida se desarrolla en Azcapotzalco una nueva cultura laboral que reivindica la democracia, así como la conciencia y los derechos de los trabajadores, es aquí cuando los territorios van adquiriendo homogeneidad.

4.3. Movimientos urbanos. Si te vienen a contar.

El movimiento de la Unión del Rosario, es un movimiento social singular en Azcapotzalco. La Unión del Rosario nace en abril de 1989, como una respuesta en la Unidad Habitacional El Rosario ante la falta de disposición por parte de las autoridades para resolver las demandas de la organización, de escrituración y también por cobros excesivamente altos en predial, agua, gas, etc.

Este movimiento impulsó el aspecto cultural desde la conciencia de que “rescatar nuestras raíces es el primer paso para impulsar cualquier proyecto comunitario con bases firmes (UR 4º Aniversario). En 1991 se formó el grupo de danza regional en la CROC 2 y en 1992 el grupo “Ollinkan” de danza precuahtémica; el 12 de octubre, para conmemorar los 500 años de resistencia indígena, se formó un calpulli, en donde además de enseñar danza, se propició el estudio de la historia, del náhuatl y la filosofía mexica.

Después de tres años de trabajo en El Rosario, se enfrentó la problemática dentro de las familias. Luego de varios lustros de habitar pequeños departamentos en El Rosario, al crecer los hijos se desdoblaron las familias, lo que aunado a la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores que se agudiza en la década de los ochenta, les impide comprar otra vivienda o pagar las altas rentas.

La organización Unión del Rosario, comienza un movimiento el 23 de febrero de 1992 para hacer valer su derecho a la vivienda, plasmado en la Constitución, éste comienza con la convocatoria para hacer valer ese derecho, voceando en un espacio público junto al Colegio de Bachilleres de El Rosario, a un lado de Avenida de las Culturas. En pocas semanas se reúnen cientos de solicitantes de vivienda que en Asamblea deciden luchar por un terreno y vivienda en Azcapotzalco.

El 6 de octubre “día de los sin techo” se formaliza la organización ante notario público y luego de permanecer en plantón en el Zócalo obtienen la firma de un convenio por parte del Departamento del Distrito Federal que se compromete a vender a la organización un terreno para 400 viviendas en la Delegación Azcapotzalco.



Unión del Rosario- UPREZ en pie de lucha.

Para hacer cumplir ese convenio pasaron varios años y momentos álgidos de lucha, como cuando se les ofrece un terreno en un deportivo y el D.D.F. moviliza a la población de la colonia para golpear a los

solicitantes de vivienda. La Unión del Rosario, en vez de enfrentarse a los vecinos, sostiene un plantón en el Zócalo de 18 días, en momentos de gran tensión política pues en esos días se decidía la sucesión presidencial de Salinas de Gortari. Del 17 al 30 de octubre se sostuvo el plantón en el corazón de la Ciudad de México, en el que los habitantes de Azcapotzalco reivindicaban su derecho a un terreno en su delegación y, al mismo tiempo denunciaban las políticas de Salinas de Gortari que habían deteriorado la situación de las y los mexicanos.

El D.D.F. ofrece 200 viviendas en la Gustavo A Madero, 75 en Tláhuac y un terreno en Azcapotzalco para construir 120 viviendas. Al mismo tiempo, a través del PRI, moviliza a los vecinos de la Unidad Habitacional Xochináhuac contra los solicitantes, para hacer inviable el proyecto, pero los miembros de la Unión del Rosario nunca entraron al enfrentamiento y sortearon con gran paciencia los obstáculos, el movimiento continúa hasta que se paga el terreno en enero de 1998 y se inauguran las viviendas en el año 2000.

Este movimiento social es paradigmático porque combinó el trabajo local, cultural, político y democrático. Impulsando la información y difusión de la problemática local en Azcapotzalco, con los grupos de danza regional y precuauhtémica, una revista cultural llamada “*Vamos Haciéndola*” de 5,000 ejemplares distribuida en la zona, y una Hoja Informativa quincenal en la que se daba toda la información y cuenta puntual de los gastos, además de implementar talleres de formación política y se impulsó la demanda de democracia en Azcapotzalco, la Ciudad de México y el país.

La Unión del Rosario, forma parte de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) una organización de alcance metropolitano, pero contraviniendo la cultura política tradicional, no afilió a sus miembros a partido alguno, a pesar de fuertes presiones para su afiliación en el P.R.D.

El criterio de la Unión del Rosario, fue el de no usar la necesidad de vivienda de la población para obligarlos a militar en algún partido, a diferencia de otros grupos de solicitantes de vivienda, la Unión del Rosario nunca “acarreó” a nadie porque sería reproducir el corporativismo del PRI. De modo que la Unión del Rosario reivindicó el derecho a debatir y participar en política, según la libre voluntad de cada quién. En 1997 se tomó la decisión colectiva de apoyar a Cuauhtémoc Cárdenas para Jefe de Gobierno, por sostener el programa que más convenció a la organización, pero sin coaccionar a sus miembros en lo individual.

Los vecinos de la U.H. Xochináhuac, se oponían al proyecto por un miedo justificado a que toda el área de donación que era de 30,000 m² se dedicara a la vivienda. Una vez en marcha el proyecto de vivienda en un área de 5,000 m², la Unión del Rosario gestionó ante la delegación y obtuvo la construcción del Deportivo Xochinahuac en el área de donación, mismo que fue inaugurado por el delegado en septiembre de 2000. La Unión del Rosario no sólo se planteó la obtención de vivienda, sino también el colaborar al bienestar de todos los vecinos del área.

Un aspecto notable de este movimiento es que consiguió su objetivo sin negociar con algún partido o funcionario, sin dar “mordidas” y dando información y tomando decisiones en cada asamblea de los pasos a seguir y del uso de los recursos que se obtenían de sus cuotas.

Para tramitar el crédito para la construcción de la vivienda no se recurrió a “palancas”. El crédito no se lo dio el GDF a través del INVI sino el Fonhapo y los solicitantes, con un enganche de 12 mil pesos o menos y mensualidades de alrededor de 1 000 pesos durante 15 años, pueden tener su vivienda propia, a los solicitantes que habían participado muy activamente se les dieron “bonos” y hubo quien pagó sólo 5 o 6 mil pesos de enganche.

También es relevante su actividad en la zona, reforestando avenidas, participando en una jornada comunitaria para rescatar la Avenida Azcapotzalco el 17 de octubre de 1998, en la movilización para evitar la proliferación de trailers en las vialidades y en actividades de la Casa de la Cultura de Azcapotzalco durante muchos años. Por otra parte un grupo de danza precuauhtémica surgida del proyecto y dirigido por el señor Nicolás Mata y la señora Mercedes Ruiz practica danza en el Jardín Hidalgo en el Centro Histórico de Azcapotzalco. También desarrolló relaciones a nivel nacional apoyando en la transportación y alojamiento de los zapatistas de Chiapas e internacional participando junto con la UPREZ en actividades en Haití, Puerto Rico, Argentina, Brasil, etc.

El símbolo del grupo fue dual: Cuauhtémoc y Zapata, el grupo promovió la danza precuauhtémica a su interior y la recreación de la cultura originaria y al mismo tiempo retomó la figura de Emiliano Zapata para la lucha por la tierra, en las ciudades para la vivienda popular.

En este movimiento fue destacada la participación de las mujeres, que fueron la fuerza principal en todo momento, la señora Josefa Pérez Sánchez dirigió el proyecto en el momento crucial de la construcción de las 120 viviendas, de 1998 al 2000, logrando con la participación colectiva un diseño de vivienda digno y hermoso.

La repercusión en Azcapotzalco de este movimiento fue clara y ayudó a la recreación de la identidad local y nacional en la zona.

4.4. Movimientos vecinales, ahí va la hormiga con su paraguas

La movilización de vecinos de Pantaco, fue un movimiento social en defensa del medio ambiente, del entorno y de la ecología en Azcapotzalco, los vecinos del área se organizan a partir de que el movimiento de trailers en Pantaco crece exponencialmente a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994.

La Aduana de México se inauguró en 1956, era conocida como la Aduana del Pulque porque a Pantaco llegaba el ferrocarril con grandes cantidades de esa tradicional bebida. Con la privatización de los Almacenes Nacionales de Depósito y la compra de los almacenes por empresas españolas, japonesas y estadounidenses comienza un excesivo movimiento de trailers en la zona.

Antes de 1994 no había movimiento de trailers, sólo algunos camiones de 400 kilos. En la actualidad se movilizan cerca de 2,000 trailers al día cargando toneladas de mercancías (Entrevista a Patricia de Anda, 2004).

El Puerto Interno de Actividades Logísticas de Pantaco, que se ha llamado Puerto Intermodal Pantaco, es considerado como parte estratégica para la reactivación de actividades económicas, comerciales, de servicios e industriales de Azcapotzalco y la Ciudad de México.

El 20 de marzo de 1997 se constituye el Fideicomiso Pical-Pantaco, el que integran la Unión de Transportistas del Puerto Interno de Pantaco, el Consejo de Administración de la Asociación y la Aduana de México.

Ya en 1997, la molestia de los vecinos era evidente pues los trailers pasaban a gran velocidad y al frenar provocaban vibraciones que a la postre fracturaron los edificios del área. Pantaco está inmerso en la zona industrial de Azcapotzalco y debido a la presencia de vías de tren y la constante circulación vial en su entorno, se multiplican los servicios de transporte, carga y aduana. Los vecinos de la U.H. Cuitláhuac, Hogares Ferrocarrileros, Rabaul y Jardín Azpeitia son los más afectados, pues los trailers producen hoyos y fracturas en la carpeta asfáltica y los vecinos se alarman, por esa época aparecen hundimientos y grietas en Ceylán, Ferrocarriles de Pantaco, Rabaul y la avenida Granjas. Particularmente resultó molesto el aviso de que los transportistas querían poner una malla y adueñarse de todos los estacionamientos del entorno de Pantaco.

Patricia de Anda, Belén Rico y Rafael Velásquez vecinos de Pical-Pantaco, al no ser atendidos por la delegación acuden a los medios de comunicación a externar su problemática y logran que *El Universal* publique una nota el 28 de julio de 1997 y comienzan a convocar puerta por puerta a los vecinos a la movilización para frenar la situación, en este proceso se construye la Identidad de resistencia:

Generada por aquellos sectores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación, por lo que se construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (Castells 1999:30).

Frente a la intención de dar todas las facilidades a los transportistas y de ignorar a la gente del lugar, los vecinos se organizan para defender el entorno de su unidad habitacional, sus colonias y el patrimonio familiar. En estas circunstancias comienza a gestarse la construcción de nuevas identidades con un contenido ecologista de defensa del medio ambiente en su zona, y control de la vida urbana local.

A partir de diciembre de 1997, la ciudad cuenta con el primer Jefe de Gobierno electo democráticamente y con un Delegado de Azcapotzalco surgido del movimiento social, por lo que los vecinos cuentan con el apoyo de la delegación.

Comienzan a realizarse reuniones con la delegación que convoca a las instancias del gobierno del D.F. que tienen ingerencia en el problema. La Secretaría de Transporte y Vialidad del D.F. (Setravi), la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi) y la Secretaría de Medio Ambiente, con los transportistas y ferrocarriles, quienes prometen tomar medidas para solucionar las exigencias de los vecinos.

Estos exigen: disminuir la velocidad a 20 kilómetros por hora, no estacionarse en vía pública, no interrumpir el tránsito al hacer maniobras de carga y descarga, no hacer colas de trailers, respetar el aforo máximo de ocupación, identificar a los transportistas, sancionar las violaciones, no reparar los trailers en vía pública, control de claxon, disminuir volumen en horarios de congestión, mejorar los semáforos y la señalización. Los transportistas y compañías de ferrocarriles se comprometen a hacer un estudio de impacto vial, mismo que no realizan.

Las autoridades delegacionales implementan una Mesa de Seguimiento y Operativos de Vigilancia Permanente, pero los avances son mínimos. La principal dificultad que tenía el gobierno local es que Pical Pantaco está en área federal en la que la delegación no tenía ingerencia.

El 22 de octubre de 1999, los vecinos de Cuitláhuac, Rabaul, Jardín Azpeitia y Hogares Ferrocarrileros realizan un bloqueo de entradas y salidas de Pantaco y cierran las vialidades de Cuitláhuac, Nueces y Rabaul ocasionando pérdidas millonarias a los empresarios y transportistas. Es a través de este paro que se juntan los vecinos que antes actuaban aisladamente. El principio es la unidad para resolver su problemática sin afiliarse a ningún partido.

Luego de estas medidas de presión, los transportistas comienzan a ceder y el 23 de agosto del año 2000 firman un convenio en el que se comprometen a controlar la velocidad de los trailers, y a no estacionarlos en las calles aledañas a Pantaco, se cancela el flujo de trailers por Rabaul y el Fideicomiso habilitaría los accesos por la calle Acalotenco, se plantea la utilización de los carriles centrales de la calle Nueces para entrada y salida de camiones así como la calle de Ferrocarril Central; se prohíbe estacionarse y pernoctar en Rabaul, Nueces y Ferrocarril Central; el 27 de junio de 2003 la siguiente administración refrenda este convenio.

Aquí aparece la hormiga “verde”, preocupada por el medio ambiente y movilizand o a la comunidad local en defensa de su espacio.

Los vecinos se preocupan por su seguridad y por evitar desastres y logran un dictamen de la Dirección de Protección Civil del GDF. en el que se destacan los principales riesgos.

El principal riesgo detectado en la zona es por hundimiento, atribuido a que la zona se encuentra localizada en la zona dos (de transición) conformada principalmente por arcilla comprensible y a la extracción de agua a través de pozos profundos lo que acelera el proceso de hundimiento debido a la pérdida de agua en las arcillas. Este problema se conoce de tiempo, y afecta principalmente a las Colonias Jardín Azpeitia, UH Pantaco y UH Cuitláhuac, teniendo como consecuencia la presencia de fracturas, alteraciones en vías de comunicación y afectación a inmuebles. Alrededor de Pantaco, hay oficialmente 10 pozos de agua, más varios clandestinos (Hernández y Cafaggi, 1999:6). Este problema es reconocido por muchos habitantes de Azcapotzalco, al respecto el cronista de Azcapotzalco David Delgado dice:

Tenemos graves ejemplos de esta problemática en la ciudad, sólo aquí en Azcapotzalco, hay pozos perforados de más de 500 metros de profundidad, se están acabando el agua del

subsuelo, pero no la recuperamos, la sacamos y sacamos y pronto nos quedaremos sin ella. Habrá que ponerle un fin a este asunto (Delgado 2004:124).

Otro de los riesgos es el físico-químico derivado del manejo inadecuado de sustancias peligrosas e incendios, a partir del hecho de que un considerable volumen de sustancias son transportadas vía ferrocarril para su proceso en la zona industrial de Azcapotzalco. El ferrocarril transporta combustibles, además de productos químicos como diaminotolueno, ácido acrílico inhibido, éter isopropílico y otros (Hernández y Cafaggi, op cit).

Es común la localización de materiales o actividades indeseables en comunidades de renta baja y zonas populares y la falta de transparencia y participación en la toma de decisiones sobre el uso del espacio.

Es aquí donde los ciudadanos demandan la extensión de la democracia local, una planificación urbana responsable y equidad para compartir las cargas del desarrollo urbano/industrial, a la vez que se impide la exposición a vertidos o instalaciones peligrosos (Castells 1999).

Hace falta un control sobre el entorno por el bienestar de la comunidad local. En esta zona se confrontan lo que Castells llama el espacio de los flujos y el espacio de los lugares. El espacio de los lugares privilegia la interacción social y la organización institucional atendiendo a la contigüidad física. La mayor parte de la experiencia y el sentido humanos siguen teniendo una base local. Poner énfasis en la localidad y en el control de la gente de sus espacios vitales es un reto (Castells 1999:140).

Este es el reto que enfrentan los vecinos de Pical-Pantaco. La presencia de las organizaciones vecinales como la de ellos, es novedosa porque discuten como problemas políticos las orientaciones culturales de una sociedad, porque se cuestiona quién toma las decisiones o por qué se debatan distintos modelos de proyectos de vida y de comunidad (Touraine 1985:777, Safa 2003:161). En este sentido este movimiento en Azcapotzalco ha sido pionero en este campo. Y una vez más la presencia de la mujer ha sido determinante en la consecución de sus objetivos.

4.5. Movimiento de los vecinos de Clavería.

El caso de Clavería muestra este enfrentamiento entre los grandes intereses inmobiliarios y los vecinos de una de las colonias más tradicionales de Azcapotzalco, con arraigo, apego y sentido de pertenencia, que actuó de manera decidida para defender a su colonia.⁶

⁶ Si bien lo barrial y lo vecinal son, sobre todo, una experiencia constructora de identidades, también son reactivadores de procesos sociales en donde se pone en juego intereses económicos entre diferentes actores interesados en el control del uso del suelo y del espacio construido en la ciudad, lo que lo constituye en una arena política de negociación y confrontación (Safa 2001:157).

La acción colectiva en Clavería se da en un contexto histórico en el que los vecinos están sujetos a un sistema de toma de decisiones que los excluye.

En enero de 2000 la delegada, Margarita Saldaña, otorgó la licencia de construcción para un edificio en el centro de la colonia Clavería, en el corazón del lugar que es simbólico y donde estaba el cine Cuitláhuac, espacio que era apreciado por toda la comunidad y el que los vecinos querían que se destinara para un centro cultural-comercial.

Para Melucci, los movimientos sociales exigen el reconocimiento de su propia *diferencia-identidad* y son factibles en un esquema político democratizador. Los vecinos de Clavería se sienten diferentes y originales, quieren preservar su colonia de casas familiares, su modo de ser y de distinguirse. Tienen una identidad vecinal distinta que se amalgama la de Azcapotzalco, han defendido su espacio y cuando la autoridad sin consultarlos y con decisiones cupulares toman una determinación que golpea lo que ellos consideran la “esencia” de su colonia, se rebelan. Han vivido un proceso democratizador en el que la autoridad local (1997-2000) derivada del primer gobierno electo de la ciudad se ha acercado a consultarlos respetando sus decisiones por lo que las actitudes unilaterales de las nuevas autoridades panistas les parecen inaceptables.

El tema de la democracia es inevitable y aparece entonces como mecanismo fundamental para crear las condiciones en las cuales se desarrolle la libertad de los individuos y grupos sociales. Libertad de ser y libertad de construir espacios de reconocimiento social, pertenencia y reconocimiento autónomo que, sin embargo exigen mecanismos de representación (Cisneros, 1999:263). Los vecinos se reúnen en asambleas en el jardín de niños frente al predio y en plena libertad de expresión, opinión y de propuestas eligen una comisión que los represente y le dan la espalda a las autoridades con las que no se identifican ni se sienten representados, lo que es curioso pues fue precisamente Clavería la colonia donde el PAN antaño había adquirido mayor popularidad y donde la Jefa Delegacional ganó por amplio margen, pero al ser afectados por la decisión de quien ellos eligieron, su oposición fue total. Así acuerdan tomar acciones que implican tomar el control de los espacios públicos, las vialidades, en la colonia que sienten suya, para evitar las obras que rechazan.

Con el propósito de evitar la construcción de 188 condominios los habitantes de la colonia Clavería se mantienen en “plantón” permanente en las calles de Egipto y Palestina y evitan el paso a la zona de obras donde se tiene estimada la construcción de departamentos.

El centro de la colonia Clavería es un lugar muy simbólico y como tal lo defienden sus vecinos, dice García Bravo:

Para Melucci, la identidad colectiva es una definición que concierne a las orientaciones de acción que debe concebirse como un proceso que se construye y negocia a través de la acción y a las restricciones en el que tiene lugar la acción. La acción colectiva y la identidad resultante de tal acción se mueven en un contexto histórico concreto (Cisneros 1999:256).

En las ciudades se establecen e instituyen referentes colectivos. La ciudad es un lugar de construcción simbólica, pero hay lugares y/o centros que parecen concentrar esos símbolos (García Bravo 2001:114).

Un lugar en Azcapotzalco, con sus propias características que se han construido a lo largo de décadas es precisamente Clavería y los vecinos buscan defender a toda costa su distintividad, en la que se excluyen los grandes edificios de departamentos.

Los vecinos confeccionaron playeras con la leyenda: *Los vecinos de Clavería: decimos no a los 188 condominios del cine Cuitláhuac*. Desde 1995, la delegación, los colonos de Clavería y la empresa Promotora Diversa S.A. de CV. habían firmado un convenio donde llegaban a un acuerdo para la construcción de un centro comercial, porque aseguran los vecinos dañaría menos al entorno social.

Las organizaciones vecinales tienden a ser plurales, pues se generan por conflictos muy específicos y es en el mismo proceso como logran construir una identidad grupal. Otra de sus características es que no buscan la transformación de la sociedad sino incidir en aquellas decisiones que les afectan. Son actores sociales que no se pueden definir en términos económicos – trabajadores, clase dominante, media o popular – sino por el lugar de residencia (Safa 2001:160).

En Clavería todos los vecinos sin excepción se identifican en una causa común. Hay personas de distinto nivel socioeconómico, partido, creencias e ideologías, los une su necesidad de preservar su colonia, que tiene las características que ellos han escogido y preservado y a la que no quieren renunciar.

Los manifestantes que mantienen una guardia de 5 de la mañana a 12 de la noche, auguran problemas como la posible proliferación de adolescentes susceptibles a la drogadicción y el aumento en la carencia de servicios públicos.

El Comité Vecinal de Clavería manifiesta que los vecinos están unidos, y de hecho detuvieron completamente los trabajos. Jorge Angulo con 68 años de vivir en la colonia Clavería, fue testigo de la firma del convenio para la construcción de un centro comercial, mismo que fue violado por la Delegación al otorgar la licencia de construcción de los condominios.

En la literatura sociopolítica predomina la imagen conservadora de las organizaciones vecinales; se les considera como organizaciones preservacionistas en oposición a los movimientos ciudadanos en donde se subraya la conciencia de los derechos individuales y colectivos. En el caso del movimiento de Clavería, aunque aparentemente es un movimiento de una sociedad conservadora que sólo quiere preservar su estatus en el fondo existe una demanda ciudadana legítima, la de ejercer democráticamente el poder de decisión sobre su forma de vida, sobre la ingerencia vecinal en los usos del suelo, para garantizar una convivencia armónica en la colonia.

Este episodio muestra claramente las tensiones y conflictos entre los intereses vecinales locales y los grandes problemas metropolitanos. La ciudad demanda vivienda para la población, pero ésta debe construirse en los lugares adecuados, sin romper –por ejemplo– el centro simbólico de una colonia tradicional y tomando en cuenta a los habitantes del lugar.

Al dar la licencia, la delegación, los vecinos bloquearon las calles aledañas al predio en disputa, cierran Palestina desde la glorieta hasta donde empieza el predio en la esquina de Egipto, realizan una manifestación multitudinaria en la avenida Camarones, y protestan frente a la Jefa Delegacional, Margarita Saldaña, incluso frente a su casa y durante el acto de inauguración de un puente en granjas con pancartas para pedir atención a su demanda, pero Saldaña no responde.

El predio en el que se pretendía construir los edificios, se ubica en el centro de la colonia que se caracteriza por la construcción, exclusivamente de casas unifamiliares construidas a partir de 1907, los vecinos sólo aceptaban ahí la construcción de un centro comercial-cultural. A partir de ese momento montan un campamento con guardias permanentes, las 24 horas, dan a conocer el problema fuera de Clavería, realizan asambleas cada semana en el Jardín de Niños “*Tollin*”, ubicada en la calle de Irapuato, logrando una amplia difusión del problema.

La acción de los vecinos, su repercusión en los medios de comunicación de la ciudad y la legitimidad que adquirió su demanda frente a la opinión pública, obligaron a las autoridades delegacionales a suspender las obras indefinidamente.

Pero por desconfianza el campamento sigue todavía varios meses. En la formulación de Etzioni (1993) La construcción de la identidad para la resistencia, conduce a la formación de la comuna o comunidades. Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable, por lo común atendiendo a identidades bien definidas por la historia, facilitando así que se expresen como esencia las fronteras de la resistencia.

4.6. Movimiento por el Hospital Pediátrico de Azcapotzalco

La población de Azcapotzalco que no tiene atención médica por parte del ISSSTE o el IMSS acude desde hace décadas al Hospital Pediátrico de Azcapotzalco, ubicado al lado del Edificio Delegacional, en la céntrica esquina de Castilla Oriente y Avenida Azcapotzalco, colonia Azcapotzalco. El terreno para la construcción del hospital fue donado por vecinos del lugar.

Al estar tan bien ubicado, al hospital acudía población de bajos recursos, a consulta, urgencias y en caso de ser necesario al servicio de hospitalización. En Azcapotzalco hay centros de salud, pero se requiere de hospitales, por lo que el Hospital Pediátrico es muy valorado, desde que fue inaugurado en 1959, ha dado un buen servicio por años a la población.

El gobierno delegacional 1997-2000 se preocupó por ampliar los servicios del hospital y gestionó su ampliación, destinando recursos para realizarla, pero ya anunciada la remodelación se suspendió en el

año 2001, abandonando dentro del hospital montones de cascajo, tierra y dejando apuntaladas con polines de madera otras áreas.

Desde febrero del año 2003 con el anuncio de que se iba a rehabilitar el Hospital para mejorarlo cerraron áreas del hospital, y comenzaron a retirar cuneros, camas, módulos dentales y aparatos de radiografía.

En los meses anteriores se había ido reduciendo el personal médico –por jubilación, traslado y otras causas– sin que se repusieran las vacantes, por lo que los servicios fueron decayendo.

El 22 de diciembre de 2002, la Secretaría de Salud, a través del Dr. Ricardo Barreiro, Subdirector de Servicios Generales, anunció el cierre del hospital por remodelación y un cambio en el uso que se la daría en el futuro al local destinándolo para el servicio de la Policía Bancaria e Industrial, en días posteriores, la Secretaria de Salud, Asa Cristina Laurell argumentó como causas del cierre del hospital el tener baja eficiencia a juzgar por los análisis de los servicios de productividad y cobertura de atención.

Los vecinos no estuvieron de acuerdo con ese diagnóstico, resulta interesante observar como los vecinos buscaron la información, analizaron por sí mismos el desempeño del hospital, se “apropiaron” de la problemática y argumentaron el por qué de las fallas del hospital. No por falta de demanda, sino por el desmantelamiento y saqueo de que fue objeto.

El señor Faustino Gutiérrez en un documento que envió al G.D.F. contabiliza los médicos que se habían jubilado, cinco pediatras, sin haber sido reemplazados y el traslado de otros 5 pediatras, un otorrinolaringólogo, dos cirujanos pediatras, una oftalmóloga, un médico general, un médico anesthesiólogo, una epidemióloga, un cirujano dentista, un especialista en rehabilitación para discapacitados, en total 16 médicos cuyos puestos no habían sido cubiertos.

También analiza los servicios que se habían cerrado: Neonatología, que paso al Hospital Legaria, Oftalmología fue trasladado al Hospital Gregorio Salas, la consulta externa de pediatría, alergología servicios cerrados en los noventas, otorrinolaringología cerrado hace ocho años. La disminución de camas y cuneros y la falta de anestésicos, cementos dentales para curación, vendas de yeso, sierra para cortar yeso, taladro para colocar clavos a personas fracturadas, y la falta de mantenimiento a equipo y aparatos médicos.

La información se socializó de inmediato causando indignación en todas las colonias aledañas de Azcapotzalco, que por décadas habían acudido al hospital para resolver su problemática de salud.

Inmediatamente se organizaron los vecinos y colonos de la zona aledaña e instalaron un plantón para impedir que se retirara el equipo, se hicieron guardias día y noche, de por lo menos 10 a 15 personas. Se instaló un sonido y se recabaron más de 60,000 firmas para pedir al Jefe de Gobierno su intervención para evitar el cierre del hospital, hubo bloqueos de tráfico en Avenida Azcapotzalco, en 16 de septiembre y en la Avenida Manuel Acuña.

Por medio del plantón impidieron la salida de las lavadoras del hospital y exigieron la reposición de la consulta dental y la consulta a discapacitados, llamando a través de volantes a que el Centro de Atención Medica al Paciente con Discapacidad, instalado en el espacio del Hospital Pediátrico, fuese

desmantelado, para preservar las instalaciones del hospital, así como a impedir la salida de medicina, aparatos, instrumentos o cualquier equipo médico del hospital.

En el movimiento se integró un organismo “*Unión de Vecinos de Azcapotzalco*” y hubo participación de vecinos, agrupaciones políticas como la “*Ricardo Flores Magón*” y otras. Las movilizaciones fueron reportadas diariamente por los principales medios de comunicación de la ciudad y tuvieron fuerte impacto.

El anuncio del cierre se hizo en plenas vacaciones el 22 de diciembre y a pesar de que tradicionalmente medio mes de diciembre y principios de enero son épocas de inmovilismo por las fiestas de fin de año, la movilización fue intensa, llevando a negociaciones con el G.D.F. que culminaron con el anuncio y el compromiso por parte del Secretario de Gobierno Alejandro Encinas, el 9 de enero, que el Hospital Pediátrico de Azcapotzalco continuaría prestando los servicios pediátricos a la comunidad. La costumbre de la población de contar con su hospital en el centro de Azcapotzalco y su tradición de gestión en la que obtuvieron ellos mismos cada uno de los servicios, hacía previsible esta reacción de los chintololos. Ubicada la identidad como diferencia, Melucci va a proponer un método de investigación que permita descubrir justamente las particularidades de los actores en conflicto. Más allá de los datos evidentes de los conflictos habrá una identidad que descubrir, los estudios sobre los movimientos sociales no pueden quedarse en las apariencias, es necesario buscar en el pasado la identidad de los actores (Cisneros, 1999:255). La población de Azcapotzalco tiene una tradición de conseguir servicios de salud, educación, etc. y defenderlos, en esa vía Doxiadis, un influyente urbanista recalca que:

El vecindario es el sitio de “lazos naturales locales” que no deben ser arrebatados al hombre, porque forman parte de la dimensión humana de la ciudad (Doxiadis, citado por Keller, 1975:7).

El Hospital Pediátrico responde a una necesidad humana, servicios de salud accesibles, es una necesidad local imprescindible. Desde la óptica del G.D.F. sería más racional ubicar los servicios en otro lugar, a 20 o 30 minutos, pero para la población local son inaceptables. Es inhumano quitarle a la población local un servicio de urgencia de fácil acceso.

4.7. San Miguel Amantla defiende el patrimonio histórico

La comunidad del lugar pudiera ser la más importante para los estudios urbanos; en efecto, es a partir del hecho de compartir una porción del espacio que los individuos pueden también compartir una visión del universo que los una en forma identitaria (Hiernaux, 2001:37). Se ha reconstruido permanentemente cierta forma de comunidad a través de la recomposición de las relaciones sociales y la construcción progresiva de nuevas formas de estructuración social, propia de las grandes urbes (ibid:32) Pero no se

puede negar la recreación de comunidades en lugares de identidad profunda que impacta a la población, tanto a la originaria como a los migrantes. La afirmación de Hiernaux:

La expansión del capitalismo y la lógica de la razón calculadora y fría sobre los lazos tradicionales han modificado drásticamente las condiciones de base de la formación de la comunidad: la identidad de sangre, la del pensamiento y la del lugar no pueden ser fuentes de comunidad en la actualidad, por lo menos en la misma forma que en el pasado (Hiernaux 2001:33).

No es aplicable a todos los espacios de la urbe moderna, como lo demuestra el movimiento de San Miguel Amantla. La gente vive en lugares y percibe su espacio en virtud de ellos, un lugar es una localidad cuya forma, función, significado, se contienen dentro de las fronteras de la contigüidad física. Los lugares no son comunidades pero pueden contribuir a construirlas, son espacios de interacción significativa, sus cualidades físicas y simbólicas los hacen diferentes (Castells, 1999). En la construcción de la identidad colectiva tuvo un papel fundamental el movimiento urbano que se generó a finales de los 70s y en los 80 a partir de la Asociación Civil de Colonos e Inquilinos Democráticos de San Miguel Amantla, integrada a la CONAMUP.

En San Miguel Amantla, antiguo barrio de Azcapotzalco, se forja un nuevo espíritu comunitario, en un lugar donde la población ya es heterogénea, con unidades habitacionales como La Escalera, habitadas por personas que eran ajenas al barrio y a la delegación Azcapotzalco, pero que en contacto con la herencia histórica y cultural de su nuevo lugar de residencia, se unen a los viejos vecinos del barrio para defender el legado del mismo. Resemantizando el espíritu comunitario del lugar ancestral. No hay lazos de sangre, pero se construye la comunidad de pensamiento y del lugar.

“Este pueblito es Amantla con su templo colonial, el ahuehuete murmura y llora en medio del atrio real...” En un tríptico de los Colonos de San Miguel Amantla, A.C., reproducen un texto del cronista de Azcapotzalco Antonio Urdapilleta.

Su iglesia que ahora es parroquia está dedicada a San Miguel Arcángel. Su fachada no está engarrada, se accede por medio de una puerta con medio punto, la torre fue edificada posteriormente en el siglo XVIII. Los amantecas se dedicaron a la alfarería creando formas como escudillas, cajetes, tecomanes, botellones, ollas y figurillas antropomorfas.

En el período clásico (año 1 a 750 d.e) San Miguel Amantla alcanzó su máximo esplendor, el cual se refleja en la extensión del asentamiento. San Miguel Amantla se convertirá en la segunda ciudad más grande del Valle de México, después de Teotihuacan...recorrer las calles de San Miguel Amantla es una hermosa experiencia ya que conserva su traza prehispánica.

Un dato significativo para la historia de San Miguel Amantla, es que en este lugar el arqueólogo don Manuel Gamio, realizó la primera excavación arqueológica científica

(estratigráfica) en México. Esta investigación derivó en muchas otras exploraciones que han ayudado a determinar la secuencia cultural del Valle de México Durante la época precortesiana (Urdapilleta, 2003).

En junio de 2003, el predio Van Beuren, donde Gamio realizó sus excavaciones arqueológicas, comenzó a llenarse de maquinaria para preparar el terreno para la construcción de edificios de vivienda.

Alarmados los vecinos investigaron que el Invi (Instituto de Vivienda del DF.) se disponía a construir 1,800 viviendas en el lugar que decía, era de su propiedad, comenzaron a construir grandes galerones para alojar de forma temporal a muchas familias.

La indignación fue general, los vecinos se organizan y clausuran por medio de cuatro campamentos, todas las entradas al predio. El 27 de junio de 2003, decenas de vecinos se concentraron para bloquear las puertas de Santa Lucía 30, Democracias y Santa Lucía, Fresno y Sufragio Efectivo y calle del Sol y Acalpec donde permanecieron durante seis meses, impidiendo el traslado de familias para alojarse en el lugar y la entrada y salida de maquinaria.

En San Miguel Amantla se ha conservado la memoria histórica entre la población.

La memoria histórica asigna a los sujetos sociales una percepción, unos modos de comportamiento y de relación que terminan por convertirse en atributos, en valores y simultáneamente en acciones (García Bravo 2001:111).

Comenzó una intensa actividad en San Miguel Amantla, convocando a los vecinos a defender el predio, éstos proponen que se realicen las excavaciones, el rescate arqueológico y la construcción de un parque y corredor arqueológico.

Realizando asambleas todos los miércoles a las seis de la tarde en la explanada ubicada frente a la iglesia, organizaron la información y la repartición de volantes en San Miguel Amantla y convocaron a una marcha el lunes 15 de julio de 2003, al Zócalo de la Ciudad de México donde se ubican las oficinas del G.D.F., la marcha se realizó con todo orden y comenzaron las negociaciones con la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal.

Ya que el terreno es un sitio arqueológico registrado por el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) se dirigieron a sus dependencias de Salvamento Arqueológico y al Consejo Nacional de Antropología, para que sea respetado el carácter federal del predio Van Beuren. La UNESCO dictaminó que el predio debe ser salvaguardado como corredor arqueológico, lo que dio otro argumento a los vecinos para evitar la construcción de edificios en el emblemático lugar.

Continuando con sus asambleas semanales, se comenzó a recabar firmas, logrando que más de 10,000 personas los apoyaran así como la difusión, a los medios, del problema.

Periódicos de circulación nacional como Reforma, El Sol, El Universal Gráfico y diversas estaciones de radio dieron a conocer la problemática.

Continuando con sus movilizaciones, los vecinos organizaron otra marcha de San Miguel Amantla a la Delegación Azcapotzalco en agosto de 2003, para pedir que definitivamente se negaran las licencias de construcción en el lugar.

En este proceso, los vecinos protocolizan una Asociación Civil “Colonos de San Miguel Amantla, A.C.” para darle carácter legal a sus acciones y se convierten en órgano coadyuvante con el INAH.

En las reuniones y movilizaciones participaron no sólo los colonos tradicionales del poblado, sino también los nuevos vecinos que viven en unidades habitacionales construidas recientemente y muchos de los cuales no habían vivido en Azcapotzalco. Los vecinos de San Miguel Amantla tomaron en sus manos el problema y consiguieron los planos, estudios, dictámenes y toda la información pertinente.

Junto con la demanda de respeto al predio, plantearon otros problemas locales, como la falta de agua (en varios sitios necesitan ser surtidos del precioso líquido por pipas), drenaje, mejor recolección de basura y vigilancia.

El 3 de mayo de 2004, los vecinos tuvieron la entrevista de una comisión con la Jefa Delegacional Laura Velásquez, quien de manera verbal les informó que no se construiría la vivienda en el lugar. Pero los colonos piden una respuesta a sus gestiones por escrito.

Melucci – plantea Armando Cisneros Sosa – a partir de la sociología accionalista, a la vez que ha trabajado en la defensa de la identidad en las sociedades modernas ha emprendido a la vez una crítica de los movimientos. Los movimientos se mueven ahora como parte de una lucha por la pluralidad social en la que confluyen las diferencias, las identidades particulares de grupos y organizaciones, obligando a una reconceptualización de la democracia y de los sistemas políticos. Ahora están separados los actores de la política y los actores del conflicto, porque “no pueden coincidir” siempre. El problema es como relacionar esas diferencias, cómo conjuntar los polos de una relación que es de oposición pero también de complementariedad (Cisneros 1999:254).

La alternancia de un partido a otro en el poder federal, de la ciudad y local, no significa nada, si se siguen tomando decisiones sin tomar en cuenta los intereses de la población local.

En estos años de cambio de milenio y en el que la sociedad está en crisis, transformación, transición y regresión. La población pone en práctica la democracia, entendida como el poder del pueblo y enfrenta decisiones en las que por disposiciones de poderes ajenos a la comunidad se afecta profundamente su vida cotidiana. Los “actores del conflicto” se convierten en actores de la política, se enfrentan a los “políticos profesionales” para que los conflictos se resuelvan en conformidad con los intereses locales. En este sentido se “empoderan” de su entorno, dentro de una legislación en la que todavía la democracia se ejerce a través de representantes que no son mandatados, no pueden ser controlados por el elector, ni se les puede revocar. En las elecciones de 2000, Margarita Saldaña del PAN obtuvo mayoría arrasadora, llegó a la delegación con una gran legitimidad, pero una vez electa, de inmediato toma medidas contrarias al deseo y las aspiraciones de sus electores, que tienen que tomar medidas de presión extraordinarias para frenar su decisión, contraria a la decisión colectiva de sus representados, luego el GDF controlado por el PRD toma medidas, sin considerar el sentir de la población local y se provoca una

movilización muy intensa para evitar tanto el cierre del Hospital, como la construcción de vivienda en el centro de Clavería y en el predio arqueológico. Hasta ahora el GDF ha respondido con sensibilidad respondiendo positivamente, pero sin dar todavía, solución definitiva a la problemática.

Melucci sostiene que la lucha entre los mecanismos de dominación informacional a nivel mundial y las identidades es un fenómeno de corte cultural, que tiene expresión concreta en los movimientos sociales, cuyos procedimientos y efectos pueden ser cuestionados en el terreno de la política, en el que el tema de la democracia es central. En éste y en otros casos, en Azcapotzalco, en México y en el mundo entero se pone en el centro un problema muy claro ¿puede o no una comunidad local decidir con autonomía sobre las cuestiones cruciales que afectan su vida? Actualmente no hay los mecanismos legales para que los electores pueden decidir sobre su entorno y mandar a los gobiernos que han electo.

En ese sentido los movimientos pueden moverse en el campo de la democracia y lograr una representación social que garantice su identidad y reformule las reglas sociales (Cisneros 1999:264).

Por eso son tan importantes las identidades y, en definitiva, tan poderosas en esta estructura de poder en cambio constante, porque construyen intereses, valores y proyectos en torno a la experiencia y se niegan a disolverse, estableciendo una conexión específica entre naturaleza, historia, geografía y cultura.

Las identidades fijan el poder en algunas zonas de la estructura social y desde allí organizan su resistencia o sus ofensivas en la lucha informacional sobre los códigos culturales que construyen la conducta y, de ese modo, las nuevas instituciones (Castells 1999:399).

Los movimientos sociales en el siglo XXI han de alcanzar los cambios necesarios para que la democracia representativa evolucione hacia una democracia en la que los representantes actúen en función de los intereses y necesidades de sus electores y que puedan ser tanto controlados como mandatados y depuestos por sus electores.

Pero ésta no es una lucha exclusivamente legal y política, es fundamentalmente cultural. Las entidades que expresan proyectos de identidad orientados a cambiar los códigos culturales deben ser movilizadores de símbolos. Subvirtiendo la virtualidad real con valores alternativos (Castells 1999:400).

En ese sentido la construcción de valores alternativos es una tarea fundamental de los movimientos sociales para que evolucionen de la resistencia a la construcción de un proyecto de sociedad adecuada al siglo XXI.

4.8. La mujer en los movimientos sociales de Azcapotzalco

La hormiga, es trabajadora, como lo es la mujer de Azcapotzalco. La mujer por cuestiones culturales ha tenido, en la mayoría de los casos que desempeñar el rol de ama de casa, el cual iguala y a veces supera el tiempo y trabajo de jornadas en empresas, además en la actualidad la mujer ha aumentado su participación en la producción social, este cambio ha traído consigo, también un cambio en la mentalidad de las mujeres. En 1970 todavía la mujer usaba trenzas y su objetivo en la vida era casarse y tener hijos. La globalización, con la reducción de los salarios y de los empleos formales, la carestía de la vida, el aumento en impuestos (IVA), tarifas, servicios, ha lanzado a la mujer al mercado de trabajo y también a su participación en los movimientos sociales, tanto laborales, por vivienda, vecinales, por servicios, la democratización de la política, espacios culturales y en esta lucha la mujer busca la equidad en la familia y en la sociedad. Las condiciones en el siglo XXI se modifican y la familia en Azcapotzalco va cambiando, las mujeres tienden a tener menos hijos, disminuye la tasa de fecundidad y aumenta la defensa de la mujer frente el maltrato y la discriminación, así como la participación productiva y social de la mujer.

En el siglo XXI la mujer chintolola poco a poco va cambiando la cultura de género, van cambiando los roles en el trabajo doméstico, aunque aunque en la mayoría de los casos es la mujer la que desempeña una doble jornada, la laboral y la doméstica.

La capacitación de la mujer va en aumento y cada vez desarrolla más su capacidad de liderazgo se desarrolla su capacidad de liderazgo.

La participación de la mujer también es notoria en los movimientos sociales, como en el de los vecinos de Clavería, o los vecinos de Pical-Pantaco en defensa de su entorno contra la invasión de los trailers, o el de los vecinos de San Miguel Amantla en defensa del patrimonio histórico de la Nación (al oponerse a que se construya una unidad habitacional en el predio Van Beuren, donde Manuel Gamio realizó las primeras excavación estratigráficas en Latinoamérica), donde las mujeres son la principal fuerza motriz de la defensa de su entorno.

En los movimientos laborales el apoyo de las esposas e hijas ha sido grande, y han participado en todo tipo de comisiones y acciones, en los movimientos por la vivienda, la mayoría de los miembros activos de todas las organizaciones son mujeres, esto ha sucedido también en los movimientos por la defensa del medio ambiente, la salud y la educación.

Pero además de ser la fuerza motriz en los movimientos sociales, la mujer cada vez más ocupa una posición de liderazgo, como hemos podido comprobar, dada la importancia que tiene la mujer para forjar las matrices identitarias, esta participación tiene gran impacto en la construcción de identidades.

Tomando en cuenta la evolución reciente en que ha quedado manifiesta la creciente participación femenina en los movimientos sociales, es previsible que en el siglo XXI su papel sea cada vez más decisivo.

Los movimientos sociales en Azcapotzalco, además de construir identidades específicas de tipo laboral y vecinal se han ligado a la identidad local, tanto en el movimiento de “Las Hormigas” y de Tornel como movimientos vecinales para la defensa del medio ambiente y los efectos de la globalización en Azcapotzalco como en el caso los vecinos de Pical-Pantaco y de los vecinos de San Martín Xochináhuac y colonias aldeañas que se están movilizandando en el año 2005 para la defensa de su entorno, como en el caso de los barrios que defienden su patrimonio histórico como hacen es el de los vecinos de San Miguel Amantla, y nuevos movimientos en Santa Catarina en contra de la instalación de la Junta de Conciliación y Arbitraje en su barrio, y los de vecinos de San Pedro Xalpa, San Juan Tlilhuacan y Santiago Ahuizotla contra la excesiva construcción de unidades habitacionales en el corazón de sus barrios, como el de los vecinos de Clavería en contra de la alteración del centro de su colonia. También ha tenido importancia, el movimiento urbano popular, en este caso de los vecinos de la Unión del Rosario–Uprez, habitantes de Azcapotzalco que lucharon por un nuevo proyecto de vivienda en la misma delegación y que hoy se ligan a los movimientos de los colonos de zonas aledañas contra los trailers de empresas mal ubicadas que fueron autorizadas por autoridades delegacionales en zonas donde el impacto vial no es adecuado. Así las organizaciones vecinales desarrollan una nueva cultura política que fortalece la sociedad civil que lucha por los espacios públicos.

La lucha por la defensa de la autonomía de la sociedad civil y su derecho a decidir sobre el espacio público en su entorno se gesta en movimientos en los que se cobra conciencia sobre los derechos de los vecinos, pero también sobre el territorio: Azcapotzalco en el que habitan, sus características, su identidad, su vocación económica, social y cultural además de ligarla con sus derechos políticos: el empoderamiento local, para que el espacio este al servicio de los intereses de la población que lo habita y que se enfrenta a decisiones tomadas por desconocimiento de la problemática de la localidad o simplemente por actos de corrupción.

Estos movimientos sociales ha promovido la creación de ciudadanía y de las identidades colectivas, tanto laborales y vecinales, como la de la identidad colectiva, entre otras cosas por los lazos de solidaridad que se tejen entre los distintos movimientos sociales en el área en el que la lucha por los derechos laborales, en una delegación con identidad laboral, como es Azcapotzalco, han sido también un elemento fundamental en la construcción de la identidad local.



Conmemoración en Chapultepec, de vecinos de Azcapotzalco del 150 aniversario de la invasión norteamericana el 13 de septiembre de 1997.

Capítulo 5

Memoria histórica

No hay memoria colectiva sin novela memorial, sin esa híbrides de formas, de sincretismo de lo real ya semiotizado, tomado en el orden del lenguaje, la representación y lo imaginario; no hay separación estanca entre lo científico y el mito, lo explicativo y el relato, lo legendario y lo histórico (Robin 1989:69).

Para la construcción de identidades en Azcapotzalco, cuenta la historia y los imaginarios colectivos, las canciones, las leyendas, cuenta el pasado. El calpulli está en la base identitaria profunda de los chintololos, porque lo que hoy son barrios y pueblos, antes fueron *calpullis* y *altepetls*.

La memoria recupera los hechos y acontecimientos del pasado no como sucesos transcurridos, sino como procesos que se proyectan hacia el presente. Es lo que Portelli describe como objetivo de la recuperación de la memoria, que significa la forma mediante la cual los hechos se elaboran, se transforman y se interpretan en la larga duración de la memoria. Es la invención histórica que se apoya en la realidad, pero que encierra los intereses y deseos de aquellos que le confieren un sentido (Portelli, 1989).

En los distintos niveles de construcción identitarias: la *ñāñu*, la *matlazinca*, la *tepaneca*, la colonial, la mexicana, la porfirista, la moderna y la postmoderna. Se han tomado elementos del pasado, dándole una visión e interpretación que encaja en los intereses, visión y configuración identitaria actual de los actores sociales en Azcapotzalco. Así se habla “del gran Imperio Tepaneca” desde una identidad colonial, de la época de oro de Azcapotzalco de Porfirio Díaz desde una identidad porfirista, del Azcapotzalco industrial, desde una óptica moderna.

La memoria histórica se manifiesta a través de las canciones, las leyendas, los reflejos del pasado remoto y la organización económica y social originaria del lugar. Es necesario también asir las tipologías urbano arquitectónicas adoptadas por cada ciclo e interpretar las cotidianidades desplegadas por sus habitantes, ya que con las formas de vida adoptadas por las sociedades y las formalidades urbano-arquitectónicas generadas, se dio carácter al cúmulo de aspiraciones sociales y a las condiciones de desarrollo (Sánchez Gerardo, 1999:400). Las identidades se cimientan, se construyen nivel a nivel, siempre en desarrollo, envuelta en procesos de construcción y destrucción, de amalgamamiento, diferenciación, inclusión y diferenciación, de continuo cambio y transformación. La memoria histórica, conciente e inconciente guarda registro de este proceso.

La construcción de la identidad colectiva de Azcapotzalco lleva un proceso de más de nueve siglos, que han dejado atributos, códigos, símbolos, marcas, y rasgos, por lo tanto, no sólo es necesario el

registro de la memoria del pasado, sino también su manifestación presente que se refleja en la traza urbana y en la planificación de los espacios.

En el siglo XX se dio una importante transformación económica, política y social en Azcapotzalco e intentos e incipientes esfuerzos por planificar el desarrollo en la ciudad. Aunque *la planificación se hizo más de gabinete, más específica y casi de mera apertura de calles, perdiendo con ello los atributos otorgados por sus precursores, al grado de ser confundida con el urbanismo* (Sánchez Gerardo 2002:342).

De cualquier manera, se hicieron las primeras tentativas serias, desde la época precuauhtémica, en la que había una urbanización avanzada. En las últimas décadas, no avanzó la planificación fue a los grandes intereses económicos, por ejemplo los de las trasnacionales automotrices, que incidieron definitivamente en la traza urbana, por eso el registro de la memoria de la evolución del pasado es importante para

Dar su adecuado lugar a los procesos sociales e históricos, en razón a que, pese al posterior camino adoptado por el país, por la ciudad y por la planificación, hubo beneficios que llegaron a los nuevos sectores de la sociedad mexicana y capitalina, al grado de que algunos de ellos aún subsisten, pese a la dinámica neoliberal (Sánchez, 1999:243).

Hoy por hoy, ante los procesos que ha desatado la globalización neoliberal está en debate el proyecto de futuro, el segundo milenio XX quedó atrás y despunta un nuevo siglo y milenio.

El trabajo de hurgar en la historia, no debe considerarse un mero ejercicio intelectual, debe permitir conocer, interpretar, pero también y en lo posible encaminar prácticas y coadyuvar con las transformaciones que en el presente se requiere (Sánchez, 2002:342).

Es por ello que la historia también es un campo de disputa en el que los diferentes grupos y actores sociales buscan influir en la configuración del sentido histórico, reflejarse en la historia, atribuirle un sentido acorde con sus proyectos y deseos.

Por otra parte, hay un campo de disputa por la direccionalidad de la historia y por la confrontación simbólica de la memoria (Valenzuela,1998:223). En ese sentido no es posible ser neutral, y en cada canción, cada leyenda, cada historia sobre Azcapotzalco se proyecta una identidad y un proyecto de futuro, según los intereses de los diferentes sectores de la población, la memoria es selectiva, se olvida lo que queremos negar, se recalca lo que es menester subrayar en aras de un proyecto local actual.

Para entender la identidad actual, que se manifiesta en canciones, leyendas, mapas mentales, es necesario conocer la organización original de los *calpullis*, que aún se manifiesta en la traza urbana y en el imaginario popular de barrios y pueblos. Entender el origen del estigma que Durante siglos ha especializado en lo laboral al lugar y lo ha mantenido como un espacio valorizado para la producción, pero aislado y marginado de los sitios valorizados de la ciudad. También los conceptos filosóficos y espirituales originales se proyectan al presente, como podemos estudiarlo claramente en el culto guadalupano de tanto arraigo local. En el presente se manifiesta y se proyecta hacia el futuro en la reconstrucción identitaria en la vida local, que retoma la identidad profunda.

A través de la memoria histórica en talleres participativos con la población y del trabajo con fotografías y mapas mentales podemos estudiar la percepción que tienen los habitantes de Azcapotzalco de su lugar, su importancia, sus orígenes y de su relación con la Ciudad de México, su apego, arraigo y pertenencia, así como la construcción de identidades diferenciadas dentro del mismo Azcapotzalco: gremiales, vecinales, etc, sobre todo en lo que tiene que ver con los referentes simbólicos generales y los particulares en áreas internas de Azcapotzalco.

Por último es menester asomarnos a la visión que desde afuera tienen los habitantes de la ciudad, los “otros” con respecto la Delegación Azcapotzalco, porque en la construcción de identidades, la autopercepción siempre está relacionada con la percepción del otro, ya sea para reforzar o para rechazar la propia valoración.

5.1. Cantándole a Azcapotzalco

Las canciones recrean y reciclan la historia de Azcapotzalco. El 9 de septiembre de 2000, la Delegación Azcapotzalco convocó al concurso de la canción juvenil por Azcapotzalco. La respuesta fue sorprendente pues decenas de chintololos respondieron a la convocatoria, el tema era Azcapotzalco, de manera espontánea y en pocos días casi 50 jóvenes plasmaron sus ideas, imaginarios, deseos, proyectos en letras y melodías. Presento algunas de las canciones, porque reflejan el sentir y las identidades de los participantes. Las diez mejores canciones fueron grabadas y distribuidas en Azcapotzalco.

Reproducimos aquí la canción que ganó el primer lugar se llama “La Hormiga”, escrita por Claudio Palomo y otras que me parecieron importantes por su contenido, el resto se encuentran en el anexo.

La Hormiga

Autor: Claudio Palomo

Hace ocho siglos desde aquí

La vista era espectacular:

Un hormiguero, unos islotes,

Un enorme valle, un azul espejo

Y la gran tenochtitlan

Hace ocho siglos que yo fui

Un tepaneca en busca de fundar

Una nación.

Fui Tezozómoc, pero fui también

La Hormiga que de un salto

Vino a formar este lugar

Este lugar llamado Azcapotzalco

Cuando mi piel blanqueó no me olvidé

La gloria de mi sangre derramada

Sin descansar la Hormiga acumuló

Cinco siglos al crisol

Y mi faz transformada

Coro:

Y Azcapotzalco fue mi hogar

Soy chintololo, señores

No cambiaría mi lugar

Por un palacio de flores

Y si el destino cambiara

A otro lugar mi hormiguero

Iría en mi voz este cantar

Y Azcapotzalco en mis sueños

Azcapotzalco se nutrió

Con sus calpullis esparcidos:

Xochinahuac y Nextengo,

La Prohogar, la Xochimanca aún guardan

El secreto de lo que mi gente ha sido.

Y mientras la Hormiga que soy

Sigue el camino a saltos de guitarra

Mi pueblo crecerá bebiendo el Sol

Con la esperanza en la piel

Y en el futuro la mirada.

Coro:

Y Azcapotzalco fue mi hogar

Soy chintololo, señores

No cambiaría mi lugar

Por un palacio de flores

Y si el destino cambiara

A otro lugar mi hormiguero

Iría en mi voz este cantar

Y Azcapotzalco en mis sueños

Azcapotzalco Querido

Autor:Emelia Gomez Ortega

I

Azcapotzalco querido

Te dedico esta canción

Porque me sale del alma

Y también del corazón.

Los tecpanecas poblaron

Este reino singular,

Cuyos orfebres ganaron

Fama por todo lugar.

Ya se vio en tiempos lejanos

Este fuerte señorío,

Y hasta los mismos aztecas,

Se unieron por ser bravíos.

Atzcapotzalco tu pueblo

Luchó por la independencia

Cuando en el atrio del templo

Triunfó ya la insurgencia.

Tus barrios y tus colonias

Respetan tus tradiciones

Y hacen fiestas recordando

A nuestros santos patrones.

Tus manjares regionales

Como son tus petroleras

Sabrosas y originales

Tu pozole y tus gaoneras.

II

Tus mercados son tesoros

Que encierran muchas riquezas

Hay de todo y para todos

Y además muchas sorpresas.

Tu parroquia una hermosura

Joya de nuestra nación,

*Su capilla y su convento
 Me llenaron de emoción.
 Tus parques y tus jardines
 Son hermosos en verdad,
 Tezozómoc y su lago
 Orgullo de la ciudad.
 Tus calles y tus calzadas
 Modernas y con su historia
 Tus haciendas y tus ranchos
 Quedarán para tu gloria.
 Y Pantaco y Ferrería
 Ejemplos de producción
 San Mateo y Clavería
 Dos puntos en la región.
 La calzada Atzacapotzalco
 Antiguo y bello paseo,
 Nos lleva al Jardín Hidalgo
 Bello lugar de recreo.*

III

*La juventud chintolola
 Siempre habrá de aprender
 En la Casa de Cultura
 Lo valioso del saber.
 El nombre de Azcapotzalco
 Derivó de un hormiguero,
 Es laborioso, industrioso
 Y pujante semillero.
 Por eso bello lugar
 Cuna de gentes ilustres
 Nobles hombres y mujeres
 Dieron a tu nombre lustre.
 Tenemos a Montes de Oca
 Y a un Velasco Zimbrón,
 Que por sus valiosos actos
 Merecen admiración.
 Atzacapotzalco tu encierras
 Depósitos de negro oro*

*Lo que fue Refinería
 De la nación un Tesoro.
 Azcapotzalco tu gente
 Es tu tesoro mayor
 Por su labor eficiente
 Y cada día mejor.*

La fábula de las hormigas

Hablado:

*“Quetzalcóatl se convirtió en hormiga para
 descubrir el lugar donde las hormigas
 Almacenaban el maíz y así poder llevarlo a
 su pueblo”*

Coro:

*Ay la la la la la la
 El hormiguero se formó
 Y el maíz desapareció
 Algo tenemos que hacer
 Hay que ponernos a pensar.
 Y fue que el dios se transformó
 En una hormiga singular
 Y apurado dirigió
 Sus antenitas al lugar.*

Coro:

*Al hormiguero dirigió
 Y sigiloso se metió
 Algo tenemos que hacer
 Hay que ponernos a pensar.
 Y fue que entonces descubrió
 Una bodega colosal
 Y preocupado preguntó:
 ¿quien es el dueño del lugar?*

Coro:

*La hormiga reina apareció
 Y sorprendida respondió
 Quien osa entrar a este rincón
 Y molestar en la labor.*

*Aquel dios se presentó
 Con gran caballerosidad
 Y a las hormigas cuestionó
 Por qué hacían tanto mal.
 Coro:
 Algo tenemos que hacer
 Hay que ponerse a pensar
 El compartir con los demás
 Lo que nos sirve para comer.
 Y desde entonces hasta hoy
 En la iglesia del lugar
 Una hormiga se erigió
 En honor a la amistad.
 Y desde entonces hasta hoy
 En la Iglesia del lugar
 Una hormiga se erigió
 Y Atzacapotzalco se llamó.
 Ay la la la, la la la
 La moraleja debe ser
 La la la, la la la
 No hagas un mal,
 Por hacer un bien.*

Azacapotzalco y sus Colonias

Autor: Leonardo Torres G.

*Les voy a contar la historia,
 De todo lo que hay aquí
 Aquí esta mi Azcapotzalco
 Y aquí fue donde crecí.*

*Mi tierra tiene la historia
 De muchos héroes de aquí,
 Azcapotzalco fue el nombre
 Del que gobernara aquí.*

*Santa Catarina es barrio
 También el de San Martín,*

*Pero en la Industrial Vallejo,
 Un buen progreso hay aquí.*

*Nos vemos en el Rosario
 Si aquí te toco vivir
 O nos vemos en Pantaco
 Si en el tren quieres subir.
 Electricistas colonia
 De riquillos que hay aquí.
 También la de San Antonio
 Y en Clavería hay porvenir.*

*Me despido mis hermanos
 Pero antes quiero decir,
 Que viva mi Azcapotzalco
 Chintololos ra ra ra
 ¡Sí señor!*

Barrio Amigo

Autor: Gilberto Navarro Rangel

*Es su indígena simiente
 Orgullo de Azcapotzalco
 Tezozómoc el gran jefe
 Hasta estos días recordado*

*Heredaste de toltecas
 Tu sabiduría y grandeza
 Y de bravos tepanecas
 El valor y la entereza*

*PerDurán hasta estos tiempos
 Todos tus añejos barrios
 Que son de armonía el ejemplo
 En convivencia de hermanos*

Fueron ya, y siguen siendo

*Famosos tus viejos ranchos.
Desde luego que El Rosario
Acalotengo y Pantaco.*

*Chintololo, chintololo
Artífice de la piedra
No permitas que se muera
Este oficio de tu tierra.*

*Tuviste un héroe insurgente
En el valiente “Pachón”
Y se hablo de niños héroes
Montes de Oca aquí nació*

*Son un orgullo tus templos
De San Francisco y Santiago,
Que llegan a nuestros tiempos
Para poder admirarlos.*

*Tu símbolo es una hormiga
Y tu gente un hormiguero,
Laboriosos sin fatiga,
Trabajadores sin freno.*

*Tu zona industrial es lujo
Que los pueblos envidiarían
De todo tienes y mucho y tu gran refinería*

*Chintololo, chintololo
Artífice de la piedra,
No permitas que se muera
Este oficio de tu tierra.*

Estas canciones (y otras incluidas en el anexo) reflejan con fuerza la identidad de Azcapotzalco, al que sus habitantes sienten un lugar muy especial, con una historia anterior a la mexicana, cuna de la gran cultura tepaneca, lugar de la hormiga trabajadora, que dio nacimiento a héroes nacionales, espacio de bellos edificios antiguos, de barrios, colonias y nuevas unidades habitacionales. Lugar para amar y para llorar...el sentido de arraigo, de apego, de pertenencia es muy claro, y los principales referentes simbólicos que hemos mencionado salen a la luz con fluidez.

En estas canciones se refleja claramente la identidad local, con un nombre Azcapotzalco que tiene cientos de años y un significado claro: en el hormiguero, con un sobrenombre para los habitantes; chintololos, con un símbolo: La Hormiga generalmente reconocido, un territorio poblado de barrios y colonias, algunas ancestrales, una economía basada en la laboriosidad local y sus nodos de comunicación, rasgos culturales determinados como es: la mentalidad abierta, tradiciones arraigadas, vida de barrios, religiosidad, escolaridad arriba de la media, cultura mexicana como nicho típicamente nacional, sus fiestas tradicionales, su historia secular y sus valores: trabajo, organización, sociabilidad. También su muestran sus lugares emblemáticos: Parque Tezozómoc, Iglesia de Felipe y Santiago, Jardín Hidalgo, Avenida Azcapotzalco, sus barrios, Vallejo, Pantaco, Ferrería, Refinería Azcapotzalco, El Rosario su pasado rural con haciendas y ranchos, su nostalgia por áreas verdes, parques y jardines, su gastronomía, su pasado tepaneca y su tradición artesanal como orfebres, su pasado precuauhtémico y el culto a Quetzalcoatl: Hormiga Roja, así como sus héroes locales: Tezozomoc, Montes de Oca y Encarnación Ortiz “El Pachón”.



Avenida Azcapotzalco un lugar emblemático

5.2. Leyendas

Uno de los elementos de la memoria histórica son las leyendas, que son uno de los elementos que dan identidad a un territorio y explican la construcción de sus identidades.

Los cronistas de Azcapotzalco, y de manera destacada: Maria Elena Solórzano y Antonio Urdapilleta, han recogido y publicado sus leyendas tradicionales. A pesar de todos los obstáculos han realizado una labor notable de difusión de las mismas. A través de las leyendas, se reflejan distintos niveles de construcción identitarios, particularmente el colonial, rural, religioso, etc, que se reflejan hacia el presente.

En la leyenda La Alberca Encantada, se rememora la fuente de Xacopinca que fue muy importante en la época precuauhtémica y colonial como ya lo registramos en el capítulo anterior. La fuente se ubica en una de las unidades habitacionales más importantes: La Unidad Cuitláhuac, y la leyenda es conocida por algunos de sus vecinos.

La leyenda de El Caporal que se desarrolla en El Rosario que es la más importante concentración poblacional en Azcapotzalco, refleja su pasado rural, su identidad de tierra de ranchos y haciendas plenas de producción agrícola. También refleja la mentalidad machista y clasista de la época de las haciendas en la que los amos y sus capataces abusaban de la mujer, lo que se veía dentro de las identidades de género misóginas como algo natural que incluso la mujer tenía que esperar y disfrutar.

La Alberca Encantada

Todavía en los cuarentas existía la “alberca encantada” como le llamaba el cronista Álvaro Saldaña a la fuente de “Xacopinca”. El nació en “una rivera de la zanja de Camarones”, lo que hoy es Calzada Camarones fue alguna vez un río en el que la gente iba a pescar Camarones.

La fuente de Xacopinca se encuentra en lo que hoy es el estacionamiento en la Unidad Habitacional Cuitláhuac y era un ojo de agua que surtía a Tlatelolco.

Hay una leyenda que relata el cronista Antonio Urdapilleta, sobre la malinche, que era una doncella que se bañaba en las aguas de la alberca encantada. La visión de esta hermosa mujer provocaba que muchos jóvenes intentaran conquistarla, pero al acercársele su rostro se volvía una demoníaca imagen de un caballo que le sonreía con burla. Muchos se desmayaban, y muchos otros perecieron ahogados en el lugar (Urdapilleta 2003:11).

De hecho, platicaba Alvaro Saldaña, que había una corriente natural que se formaba repentinamente en la fuente que provocó que numerosos niños y jóvenes muriesen ahogados en ese lugar.

El Caporal

Maria Elena Solórzano

Es media noche Eusebio y Manuel regresan de su trabajo van caminando por la Avenida de las Culturas en la Unidad Habitacional El Rosario, es una noche oscura, las lámparas de neón no alcanzan a iluminar del todo la calle. Es invierno y hace frío.

Se ve venir un jinete envuelto en un sarape de lana, en la cabeza un sombrero de palma que cubre su cara, florea una soga de cuando en cuando, viene a todo galope, pasa junto a ellos como una exhalación. Un calosfrío los recorre, voltean la cara para mirar su loca carrera pero ya no está, como si se hubiera esfumado, piensan que seguramente se metió en alguno de los estrechos andadores de la unidad.

-¡Oye, qué manera de correr! alguno de los policías de la montada que anda de civil luciéndose con su cuaco, ya sabes como son de farolones.

Lucía y su novio regresan de una fiesta, son las doce de la noche, el calorcito de la primavera los vuelve más querendones, el perfume de las escasas flores de los jardincillos se esparce, por ahí un arbusto llamado “huele de noche” inunda los alrededores con su fragancia, los novios caminan abrazados por la anchurosa calzada y se detienen constantemente para besarse.

De pronto se separan bruscamente al escuchar el chasquido de un fuste, un jinete pasa a todo galope junto a ellos, sienten que una racha de aire helado los envuelve y no saben porque se les erizan los vellos de los brazos. Se reponen del inesperado encuentro. Viste que loco, le dice ella. No te preocupes son los de la policía montada. Los novios siguieron caminando hacia sus domicilios, ahora callados y meditabundos.

Varios vecinos han visto la misma imagen: un jinete que recorre a todo galope los principales calles de las colonias Hacienda del Rosario, Prados del Rosario y de la Unidad Habitacional El Rosario y que se ubican donde antes eran los campos de cultivo de la Hacienda de Careaga y que después se llamó El Rosario.

En esta hacienda se cultivaba maíz, cebada, alfalfa, calabaza, frijol. Además contaba con excelentes vacas lecheras lo que la convertía en un centro proveedor del preciado alimento. Aquí trabajó como chofer de un camión repartidor de leche Fidel Velásquez que después fuera líder vitalicio de la CTM.

Entre los trabajadores más fieles se encontraba un sujeto al que todos conocían como El Caporal, y que le gustaba recorrer los campos a todo galope a eso de la medianoche. La gente salía de sus jacales cuando pasaba El Caporal, les gustaba verlo volar en su hermoso caballo negro que a la luz de la luna adquiría brillos argentinos, el sarape flotaba como una ala enorme que impulsaba más a su jinete.

¡Ahí viene El Caporal! Gritaban todos con entusiasmo y más de una doncella hubiera querido cabalgar con El Caporal.

Cuentan los viejos que después de más de cien años todavía alguna que otra noche de luna llena se mira pasar a todo galope a El Caporal y que se esfuma entre los árboles o los edificios de la región conocida como El Rosario.

-¿Sabes por qué anda penando el alma de El Caporal?

- No, no sé, algo ha de deber.

-Pos sí, era muy enamorado y cuanta muchacha de buen ver que se encontraba entre los alfalfares se la tumbaba.

-No sabemos cuantos hijos de El Caporal anden por ahí, por esa razón su alma no encuentra reposo.

Azcapotzalco, sus principales barrios, sus Unidades Habitacionales, son lugares que cuentan con leyendas y tradiciones seculares. “El caporal” todavía cabalga por el Rosario, el “Jinete sin cabeza”. Hay muchas otras leyendas (ver anexo) se hace sentir en San Francisco Xocotitla, en la Unidad Habitacional Cuitláhuac se escucha todavía el chapoteadero de los chamacos bañándose en el manantial de Xacopinca, en San Juan Tlihuaca todavía se perciben los ahuehuetes. Las leyendas le dan identidad a los lugares de Azcapotzalco y sentido a sus espacios, aunque ya se han transformado por completo, también son una muestra de las mentalidades prevalecientes en el pasado y que todavía inciden la construcción de identidades presentes.

5.3. Concepciones precuauhtémicas

Contribuir a superar el mal entendido de la dicotomía progreso-tradición, lo cual implica entender – como ya lo ha probado la historia que las posibilidades de progreso no riñen con la tradición; se puede ser moderno o posmoderno sin perder las raíces, y las raíces nacionales incluyen el pasado más remoto: desde el precuauhtémico, hasta el producido por la Revolución Mexicana (Sánchez, 1999:402) .

Poco conocemos del pasado precuauhtémico, pero forma parte de nuestra identidad inconciente, profunda, negada y soñada. Esto se comprueba al registrar el nombre del lugar, el apelativo de sus habitantes, su símbolo, al recorrer las principales vialidades: Camarones, Avenida Azcapotzalco, Vallejo, Parque Vía y otras que son de origen precuauhtémico, así como sus barrios, los nombres de calles, avenidas, unidades habitacionales, escuelas, colonias, parques, sus monumentos y esculturas.



Tezozómoc en la Explanada Delegacional

En México en la época precuahtémica, había decenas de naciones. Luego de la invasión española se trató de borrar la identidad de ellas, llamándoles a todos los habitantes de las naciones originarias “indios”, porque los europeos creían haber llegado a la india. A todos los pueblos originarios se les ignoró, y sólo reconocieron a los mexicas, mal llamados aztecas y a los mayas. Desde posiciones unilaterales y verticales los españoles, ni siquiera averiguaron cual era su nombre y les llamaron como les llamaban los mexicas. Jamás se les reconoció derecho a la existencia, no sólo se les robaron sus tierras, sino hasta sus nombres, adoptando los mote o sobrenombres con los que se conocían en la ciudad de México.

El nombre del pueblo otomí es *ñāñu*, tarasco es *purepecha*, mixteco *ñuusavi o sa'an savi*, zapoteco *diidxaaj o ben zaa*, mazateco *shuta enima*, mazahua *jñatio*, totonaco *li'tachihuín*, mixe *ayuuk*, huasteco *tenek*, tzotzil *batzil kóp*, tzeltal *kop*, trique *driki*, pame *xi'ui*, huichol *wixaritari*.

En las identidades territoriales de Azcapotzalco hay una base *ñāñu* u otomí, que Durante siglos comenzaron a poblar la región y también *mazahua*. Cuando los *tepanecas* llegaron a éstas tierras, ya había una población. Esto es un hecho que no podemos seguir ignorando. Además, los *tepanecas* (los que pasaron por el pedregal), fueron el séptimo pueblo náhuatl que llegó a la región, y ya la tierra estaba poblada. También hubo habitantes *matlazincas* que llegaron después. Según la tira de la peregrinación, explicada por el maestro Miguel Angel Mendoza, leyendola de abajo para arriba, como se deben leer los códices náhuatl, primero llegaron los *huexotzincas*, (en cuyo glifo tienen un huejote o ahuejote) que se establecieron en Puebla, los primeros en llegar a la Cuenca fueron los *chalcas*, luego los *Xochimilcas*, que por cierto fueron los primeros en desarrollar las chinampas, y sembradíos de flores, posteriormente los *cuitláhuacas* (que se asentaron en Tláhuac) donde desarrollaron la horticultura, el quinto pueblo fue el *malinalca*, que terminó asentandose en Malinalco en el rumbo de Toluca, después de que malinalxochitl se peleó con Huitzilopochtli, el

sexto pueblo fue el *chichimeca* (cuyo glifo es de un arco y flecha) que no venían con los pueblos náhuatl, y por lo mismo fueron relegados a la parte salada del lago, al oriente, donde se pusieron el nombre de *acoholuas* y se desarrolló la gran cultura de Texcoco. El séptimo pueblo en llegar fueron los *tepanecas*, en cuyo glifo vemos una piedra, porque se distinguieron como labradores de piedra, por último los *matlatzincas*.

En Azcapotzalco, se tiene conciencia que además del pasado *mexica* de la ciudad de México, en sus tierras se desarrolló la cultura *tepaneca*, pero se tiene negado el registro de las otras culturas como la ñaño, en el desarrollo de Azcapotzalco.

Pero además, los *tepanecas*, no habitaron solamente en Azcapotzalco, como lo registra el imaginario actual ya que todas las ciudades del lado poniente del lago: *Coyoacán, Tlalpan, Mixcoac, Chapultepec, Tacuba, Naucalpan, Tlalnepantla* fueron *tepanecas*. Azcapotzalco era el *huelli altepetl*, la gran ciudad, que tuvo condiciones óptimas de desarrollo por su abundancia de agua dulce, mejor que el agua del lago. Azcapotzalco fue además el centro cultural, económico, político, militar, de los pueblos: *altepetl tepanecas*, más no era la única ciudad *tepaneca*. Sin embargo en el lugar en el que se tiene más conciencia de su pasado *tepaneca* es Azcapotzalco.

De cualquier manera, todos los pueblos del Anáhuac compartían concepciones culturales, es importante constatar la visión filosófica del mundo de quienes originalmente habitaron nuestro territorio porque ésta de variadas maneras sigue reproduciéndose en la actualidad y forma parte de nuestra mentalidad. Lo más importante para entendernos, es reconocer la base de todas las concepciones de nuestros antepasados: La dualidad.

La interpretación de los elementos naturales que los hombres del Anáhuac desarrollaron fue la raíz de su visión del mundo y de la vida, bases sobre las que construyeron su organización social (Leyva, 1991:4).

Dios era para ellos un ser dual...el *Omeyocan* (el cielo) era el lugar de la esencia dual, *Ometeotl* (dios) era mujer-hombre *Omecihuatl* y *Ometecutli* eran una dualidad femenina-masculina, desde el nivel 13 el *Omeyocan* todos los 12 niveles restantes tenían una esencia dual, por eso aquí en México tomó tanta fuerza la virgen de Guadalupe y de hecho el pueblo sigue teniendo una diosa y un dios, en Europa hay un Jesucristo y muchas vírgenes, aquí hay una virgen de Guadalupe y luego dios...bueno ahí se disputan la preeminencia.

Los Anáhuacas creyeron que el mundo y la vida estaban formados de dualidades, cuyos elementos siempre estaban unidos, aunque en oposición y choque en un lugar y tiempo, a cuyo término llega una etapa en que las cantidades y calidades de esos elementos se acomodan y se armonizan para dar paso a la producción de condiciones necesarias para el desarrollo de la vida (Leyva, 1991:4).

Todo es dual...nos lo enseñaban nuestros abuelos aquí en el Anáhuac, la cultura europea es unilateral solo valora la juventud (pintarse las canas), la felicidad (tome pastillas antidepresivas), lo alto (usar tacones si se es chaparro), al hombre (mujeres subordinense o vuélvanse como hombres), el futuro (el pasado hay que olvidarlo y enterrarlo), la vida (la muerte hay que negarla y suprimirla), la fuerza (el débil es despreciable y pisoteable).

El sol y la tierra representan la dualidad más importante del mundo y de la vida. Con base en esta idea, los Anáhuacas dedujeron lo siguiente: el mundo es dual de por sí, y sus elementos forman la unidad o están unidos en su acción (Leyva, 1991:4).

La cultura dual valora la vejez y la juventud, la tristeza y la felicidad, lo bajo y lo alto, la mujer y el hombre, adentro y afuera, el pasado y el futuro, la muerte y la vida, la debilidad y la fuerza, lo dulce y lo salado, lo oscuro y luminoso, las lluvias y las secas, la luna y el sol, el cielo y la tierra....porque así es la vida, la vida es dual, nadie puede permanecer siempre joven, o siempre alegre, o siempre estar arriba, ni los hombres son mejores, y sin pasado no hay futuro, y la muerte y la vida van de la mano, y lo débil tiene su fuerza y la fuerza su debilidad. Dice el maestro Arturo Meza que esta cultura dual se daba en todo el Anáhuac, aquí el principio supremo era femenino – masculino, *Omecihuatl* y *Ometecuhtli*.

Que también se llamaban tonacacihuatl y tonacatecuhtli formaban el Ometeotl, en la cosmogonía zapoteca pudieron ser Xeela Xuana y Coqui Xee y en la maya Ixchel y Itzamna o Xmucanu y Xpillancoe que conformaban a Hunab Ku, en la mitología purepecha Xaratanga y Juriata que formaban a Curicaueri o en la cosmogonía tepehuana Masada y Sahuatoba.(Meza,1994:9).

La idea de que el sol y la tierra firman una dualidad y unidad por su acción condicionada y de que cada uno de esos elementos naturales, a la vez, desarrolla su propia vida, vino a desembocar en otra de las ideas de importancia decisiva para comprender su sistema ideológico y de su organización social. Se trata de la idea de autonomía considerada como lo que es propio a la tierra para su desarrollo, y de su relación necesaria y adecuada con la acción del sol (Leyva, 1991:4).

Por eso en cada una de las instancias de gobierno y en cada institución se práctica la autonomía, desde el calpulli, hasta el hueyi tlahtocan, también la dualidad se da en todas las instituciones de la vida social, por ejemplo en el ejército eran dos los máximos dirigentes el tlacochaclactl y el tlacatecatl, en el poder judicial también había una pareja el huitznáhuatlailotlac y el tizociahuacatl (León Portilla, 1995:277).

Esto era así también a nivel religioso entre los mexicas los máximos guías espirituales eran dos el Quetzalcoatl tótem tlamacazqui al servicio de Huitzilopetzli y Tláloc tlamacazqui al de Tláloc (Sahagún 15:214), en el gobierno, el tlahtocan o consejo nombraba a dos máximos funcionarios: el tlahtoani y el cihuacoatl. El tlahtoani no era rey ni emperador, el tlahtoani es el que habla, el vocero, no el mandón. Manda obedeciendo. Y el cihuacoatl (mujer serpiente) era el administrador. La serpiente era signo de energía, de sabiduría y de conocimiento, el cihuacoatl organizaba con sabiduría de mujer los asuntos internos de la comunidad.

5.4. Cimientos identitarios, la Organización de los Calpullis

Toda la traza urbana de Azcapotzalco se ha erigido sobre la base de los antiguos *calpullis*, pero estos tienen su impacto no sólo en el trazado de las calles, sino en la mentalidad de los habitantes de este territorio. Para explicarnos esto es imprescindible profundizar en el conocimiento del *calpulli*.

Nuestros abuelos advirtieron que en una familia los intereses son comunes y la unidad es total en defensa de estos intereses, igualmente cuando ésta se enfrenta a un riesgo o peligro, y que en todos los casos, la cohesión también es natural. De ésta observación al deseo de multiplicar esta unidad básica para organizar grupos más grandes y, finalmente, a la sociedad total, no medió más que la decisión de hacerlo. Fue así en los albores del nacimiento de grandes núcleos humanos como se implantó el calpulli, palabra que consta de dos elementos: Kalli, casa y pul, pulli, que quiere decir grupo, conjunto o conglomerado de casas, esto es, de familias (Mendoza, 2003).

La unidad fundamental de la vida económica, social, política y cultural del período postclásico en el Anáhuac fue el calpulli. Los poblados o altepetl que se desarrollaron en aquella época estaban compuestos por diversos calpulli, no todos los calpulli en un poblado o altepetl tenían un mismo origen étnico, en los centros de población había grupos de muy distinto origen étnico (López Austin: 2000).

Por ejemplo Azcapotzalco a la llegada de los tepanecas (la gente que viene del pedregal), que fue el tercero de los 7 pueblos náhuatl que migraron a la Cuenca de México, ya existían Amantla, Ahuizotla, Tomatlan y Acayucan y vivían en la zona grupos matlazincas, ñañus u otomis, y mazahuas. Así que aunque la población tepaneca llegó a tener la hegemonía, convivió con calpullis de distinto origen en Azcapotzalco. Así mismo hemos de recordar que Azcapotzalco no era la única población tepaneca, puesto que también radicaron en Tlacopan o Tacuba y Coyoacán, poblaciones que por cierto abandonaron a Azcapotzalco justo en el momento crítico de la lucha contra los mexicas.

Sabemos que los barrios y pueblos que pertenecen a Azcapotzalco en la antigüedad eran *calpullis* y *altepetl* (poblados constituidos o no por varios *calputin*), es de hacer notar que el término náhuatl para pueblo era, precisamente, *altépetl*, “monte de agua”, o “monte lleno de agua”, su representación glífica consiste en un cerro con fauces y una cueva en su base, este simbolismo engloba dentro de un solo concepto la categoría sociopolítica que es el pueblo, y su fundamento ideológico en la cosmovisión (Broda 1991:480). Los principales *teocallis* como símbolos de identidad de la comunidad política, eran también concebidos como cerros llenos de agua. Los *teocallis*, no eran templos, dice Paul Kirchoff:

El México antiguo es un mundo ordenadísimo, todo y cada quien tiene su lugar...la arquitectura y el calendario son principios ordenadores: el calendario es ordenamiento doble, con el tiempo y con el espacio. Los teocallis son centros energéticos y de observación astronómica desde los cuales se ordenaba la vida social (Kirchoff, 1954).

El *hueyi altepetl* estaba constituido de un territorio en el que a su vez podía haber varios *altepetl*, que contenía diversos *calpullis* o *calpotin* que eran un conjunto de partes constitutivas cada una con su nombre propio y su gobierno. En el Anáhuac nunca existieron señoríos, éste es un concepto que corresponde a la Europa feudal, con un sistema económico, político y social muy distinto. Lo que han llamado “señorío tepaneca” era un *icniuhyotl*, que en náhuatl quiere decir “hermandad” y que formaban un conjunto de *altepetl* y *calpullis*.

Es importante que profundicemos más en el estudio del funcionamiento de los *calpullis* en Azcapotzalco pues los conocimientos que tenemos son todavía tentativos y generales. Pero aunque pareciera increíble, es indudable que conservan su influencia en la construcción de identidades locales en el siglo XXI.

A los *calpullis* los invasores españoles les llamaron equivocadamente barrios, teniendo una estructura socioeconómica distinta. Los *calpullis* a diferencia de los barrios españoles integraban a clanes familiares (Bandelier, 1878, Monzón, 1949 López Austin, 1996, León Portilla, 1995), no vivían las personas de manera individual y dispersa sino en el seno de un grupo de familias emparentadas por lazos de consanguinidad y además que se especializaban en alguna actividad en particular. Cada persona tenía una función dentro de la comunidad y era protegido por ella, había una cohesión social en la que cada quién veía por la comunidad y la comunidad veía por ella sin exclusiones.

Las características del *calpulli* han sido muy debatidas en las últimas décadas. Autores como Moreno, Monzón, Toscazo, Caso, Krichhoff, Katz, López Austin, han respaldado la idea de que los *calpullis* estaban compuestos por clanes familiares. Pedro Carrasco y Broda han puesto en tela de juicio el elemento de parentesco en la constitución de los *calpullis*. Miguel León Portilla,

apoyándose en Alonso de Zorita reafirma la idea de que los calpullis eran agrupaciones familiares (León Portilla, 1995:266).

Cada calpulli era autónomo, tenían su territorio, sus propios azkalkallis o teocallis– los llamados templos ceremoniales, colegios, organización de defensa y seguridad, y poseían la tierra en propiedad común (López Austin 1996: 201).

Las parcelas se entregaban en usufructo a las familias, más no era su propiedad. Cada calpulli tenía su propio nombre y organización, su glifo o insignia y su *nahual*, sus ritos fiestas y ceremonias religiosas. También realizaban tianguis locales (García Chavez 1985:14). Como unidades autónomas contribuían independientemente a las obligaciones para con el altepetl (Rodríguez Soriano, 2004:45). Es decir tenían identidad propia.

Luis García Reyes después de analizar fuentes de origen náhuatl del siglo XVI en la ciudad de México aunque reconoce que los miembros del *capulli* tienen un origen étnico común, ha subrayado que lo que define a un *calpulli* es el culto y no la territorialidad. (García Reyes, 1996: 57). Pero la existencia del culto y rituales se daban precisamente en el territorio en que un clan desarrollaba su vida económica, social y política. Pero entre otras fuentes, Durán establece claramente; “*calpulalli* – refiriéndose al *calpulli* – que quiere decir tierra dedicada a los barrios” (Durán, 79). Rodríguez Soriano para apoyar la idea de que culto implica territorialidad y que el calpulli implicaba una unidad territorial (Rodríguez, 2004:90) cita la definición de Alonso Zurita

Calpulli o chinacalli, que es todo uno, quiere decir barrio de gente conocida o linaje antiguo, que tiene de muy antigua sus tierras y términos conocidos, que son aquella cepa, barrio o linaje; y las tierras, llaman calpulli que quiere decir tierras de aquel barrio o linaje.

Buscaba el aprovechamiento integral de los recursos y potencialidades locales y su autosuficiencia pero además de que cada *calpulli* tenía que bastarse a sí mismo, al mismo tiempo desarrollaban una actividad especializada que le permitiera aportar un excedente a la sociedad y comerciar con otras comunidades. Arturo Monzón en su libro *El calpulli en la organización social de los tenochca* (1949), mostró la notoria correspondencia entre la especialización artesanal y los *calpullis*.

Cada *calpulli* se distinguía por una especialización, lo que no quiere decir que se dedicara exclusivamente a ella. Su gobierno autónomo era encabezado por un consejo o *tlahtokan* quien tomaba las decisiones y era representado por dos funcionarios: el vocero y el administrador.

Los calpullis tenían que pagar un tributo, generalmente del producto o actividad en la que se especializaban. Los tributos y servicios eran para ser aprovechados por la ciudad a

través de la gestión de los tecutlis o tetecuhtin, para la subsistencia de la población y para la confederación. La mujer tenía un lugar importante, existían en el calpulli dos asambleas una de hombres y otra de mujeres (RomeroVargas 1957:12).

Las decisiones las tomaban en colectivo, Zurita reporta que en la casa del *calpoleque* encargado de las tierras “se juntan los del *calpulli* a hacer y tratar lo que conviene a su *calpulli* y a sus tributos y a sus fiestas; y en esto gasta mucho porque siempre en estas juntas, que son muchas por año, les da de comer y beber y es necesario para tenerlas contentas y quietas” (Zorita 1942:35). Por lo que Rodríguez Soriano concluye que siguiendo las características del jefe parecería un cargo meramente administrativo y de representación, más que el de toma de decisiones (Rodríguez, 2004:93). Efectivamente en aquella época tenían un sistema de representación en el que los dirigentes eran mandatados por la comunidad para administrar sus bienes, pero no para disponer de ellos a su antojo. La máxima autoridad en el *calpulli* no la tenía un jefe, sino un consejo.

El gobierno del calpulli era ejercido por un Consejo, en el que recaía la autoridad suprema. Se hallaba integrado por los ancianos del calpulli, es decir, por los jefes de las parentelas o familias extensas; dicho de otro modo, por los hombres de mayor edad y sabiduría, cabezas de grupos de familias conyugales ligadas entre sí por herencia directa, patri o matrilineal. En la época colonial, estos ancianos fueron llamados ‘indios cabezas’ e intervenían en todos aquellos asuntos que demandaban una decisión trascendente (Aguirre Beltrán 1981:7).

El consejo estaba integrado en su mayoría por un grupo de ancianos (Rodríguez, 2004:92) que estaban por encima de un jefe y veía por el bienestar colectivo. Y a su cabeza no tenían un jefe, sino dos. No existía el gobierno unipersonal, ni el cacicazgo que fue una invención española (RomeroVargas Iturbide, 1957) sino una representación dual, así como en una familia compuesta por madre y padre. Además la elección de los dirigentes era por mérito y no por herencia, dice Zurita eligen el más honrado, sabio y hábil a su modo, y viejo, el que mejor les parece para ello (Zorita 1949:35). Además sólo se podía elegir a los miembros del *calpulli* que tenía la especialidad en el gobierno (Rodríguez, 2004:93).

La dualidad en el gobierno era una forma de equilibrio y armonía, todas las instituciones las encabezaba una dualidad, el *tlathoani* y el *cihuacoatl* en el gobierno eran el vocero del consejo y el administrador, siendo los dos máximos representantes del consejo, al que pertenecían y obedecían. *Cihuacoatl* quiere decir “mujer serpiente”, encargado del gobierno interno o administración interna, en lo que vemos reflejada una reminiscencia de la dualidad hombre-mujer.

Como hemos visto la dualidad se da en todas las instituciones, el *tlacochacalcatl* y el *tlacatecatl* en el ejército, el *huitznáhuatlailotlac* y el *tizociahuaatl* en el poder judicial, el *quetzalcoatl* *tótem*

tlamacazqui y el *tlaloc tlamacazqui* como máximos guías espirituales, el *tlahtoani* y el *ciuhacoatl* en el gobierno. También el *calpulli* era encabezado por dos *calpulleque*.

Sebastián Ramírez de Fuenleal en su carta al Emperador en 1532 le informa:

Hay entre ellos unos, a que decimos nosotros principales, que son dos en cada barrio...los cuales juntan sus parroquias o barrios para repartir el tributo o para cumplir lo que les mandaren el gobernador (tecuhtli)(León Portilla 1995:269).

Alonso de Zurita quien hablando de las funciones del principal encargado de repartir las tierras del *calpulli* dice: y ninguna cosa hace este principal, que no sea con parecer de otro viejo del *calpulli* o barrio (Zurita 1942:32). Es decir que al frente del consejo se encontraba una dualidad.

Miguel Angel Mendoza explica que el gobierno del *calpulli* tenía varios órganos: La asamblea general, que está formada por todos los miembros del *calpulli*, hombres, mujeres, ancianos y niños. En ella se trataban los asuntos que afectan a todos, esto es, los asuntos más generales, aquellos que se refieren a la vida del *calpulli* y a la marcha general de éste. El otro órgano de gobierno es la asamblea de representantes, llamado *tlahtocan*, esto es, el Consejo de Gobierno. Como todas las decisiones se tomaban comunitariamente, entonces quiere decir que se gobierna por consenso y, generalmente, se llega a la unanimidad, aunque ésta no es absolutamente necesaria y puede ser por votación de mayoría. Los miembros del *tlahtocan* se llamaban *tlahtoketl* o *tlahtoki*. Constituyen, pues, un gobierno de iguales entre sí y deben sentarse en círculo para hacer resaltar esta igualdad. Una vez que los asuntos más generales se planteaban entre todos, se deliberaba y todos tenían los mismos derechos para exponer sus opiniones y cuando el asunto ya había sido tratado suficientemente, se llegaba a la toma de decisión y es en ese momento cuando queda de manifiesto el tercer orden de gobierno que, en este caso, lo forman siempre dos personas: el *tekuhtli* o ejecutor y el administrador o *ciuahcoatl*, que podía ser mujer. Cuando el cargo recaía en varón se le llamaba *ciuakuaitl*. El *tekuhtli* representa a todos frente al resto de la sociedad y es un simple ejecutor de las decisiones comunitarias; es un mandatario, esto es, recibe mandatos y los cumple. Finalmente gobierna hacia fuera.

El ciuakoatl – cuyo significado es poder doméstico o sabiduría femenina – es como su nombre lo indica, quien administra los bienes comunes y gobierna hacia adentro. En ambos casos, ejecutor y administrador son elegidos libremente entre sus iguales, pero para elegirlos, son escogidos como los más trabajadores y los más honrados (Mendoza, 2003:12).

Todos los individuos jugaban un papel en la sociedad, participaban con su esfuerzo y difundían sus conocimientos. El consejo nombraba a los médicos, maestros, almacenistas, vigilantes, y quienes

realizaban las obras públicas, así todos y todas hacían su aporte a la sociedad y ésta se ocupaba de la manutención de todos los miembros del *calpulli* por lo que cada niña o niño tenía los cuidados necesarios y cada anciano o anciana tenía lo suficiente para vivir, pero además jugaban un importante papel en la sociedad pues eran los encargados de transmitir los conocimientos y la sabiduría a la población en escuelas y actos públicos por lo que eran sumamente apreciados.

Rodríguez Soriano argumenta que el *calpulli* en su organización interna era jerarquizada (Rodríguez, 2004:49) cabe aclarar que esta jerarquización se daba en función de méritos y capacidades y no de herencia, pues prevaleció la propiedad común. Otros autores como Monzón (1949) niegan la calidad democrática e igualitaria del *calpulli* afirmando que su estructura interna era aristocrática, también afirman que en el *calpulli* los cargos se heredaban, pero sus afirmaciones no tienen sustento.

Al interior del calpulli, pudo haber sido, como se descubrió en Cuepopan que pertenecía a Tenochtitlan que las familias vivieran en común, construyendo una especie de vecindad para la familia ampliada, que contenía habitaciones para muchas familias – de dos a seis – formando un grupo familiar corporativo extenso (Rodríguez 2004:153).

Rodríguez examina los estudios de patrón de asentamiento en el Posclásico Tardío realizados por Sanders en 1965 en el Valle de Teotihuacan, el de Parsons en Texcoco en el año 1971 y el trabajo de Blanton de 1972 en *Iztapalapa*, así como el trabajo arqueológico realizado en el edificio anexo al museo Franz Mayer ubicado en la calle Valerio Trujano que perteneció a la parcialidad de *Cuepopan* y otros y concluye que reafirman el patrón de familias extensas viviendo en uno o varios edificios residenciales separados por unidades para familias nucleares, aunque también hay unidades con un sólo cuarto que habitaban familias nucleares, el tamaño de las habitaciones mostraba diferentes rangos entre los pobladores; los de mayor rango eran mayores y más cercanos a los centros ceremoniales. Hay muros de piedra y muros de adobe lo que muestra la existencia de estratificación al interior del *calpulli*.

Los bienes inmuebles eran propiedad común del *calpulli*, porque estaban al servicio general, pero cada quien tenía propiedad personal de sus casas, además de que el *calpulli* le daba a cada familia el terreno necesario, se organizaba la colaboración de la comunidad en la construcción de cada casa, también existía la propiedad personal de las joyas, las obras de artesanía que ejecutaran y del producto de su trabajo.

Las tierras cultivables se lotificaban para el sustento de cada una de las familias del calpulli y también existían tierras en propiedad colectiva que se trabajaban y aprovechaban por todo el calpulli, así como tierras para el servicio de la federación (RomeroVargas 1957:9).

Esos recursos los administraba el *tecutli*, pero no para su exclusivo beneficio:

A través de la gestión de esos tetcuhtin, los tributos y servicios no sólo habían de redundar en su beneficio, sino que, además de permitir la subsistencia de los macehualtin, debían pasar a ser en parte apropiación de la unidad superior del Hueyi Tlahtoani (León Portilla, 1905:269).

La tierra no era una mercancía, era la herencia de toda la comunidad que albergaba los restos de sus antepasados, era un ente vivo y generoso que los alimentaba y a la que se vinculaban desde su nacimiento como a una madre.

Había *calpullis* predominantemente rurales, que vivían de la agricultura, *calpullis* predominantemente urbanos que desarrollaban el trabajo gremial que se comerciaba a través del trabajo del *calpulli* de los *pochtecas*, o comerciantes, y *calpullis* mixtos. En Tenochtitlan, el *calpulli* urbano no tenía como base de subsistencia la agricultura, aunque las investigaciones arqueológicas demuestran actividad agrícola (Rodríguez 2004:207). Llegó a existir algún *calpulli* que por causas variables no tenía tierra y trabajaban para otros, es el caso de los mayeques (León Portilla, 1995:270).

Dentro de los *calpullis* urbanos había quienes concentraban su fuerza en el comercio, la pesca, y la explotación de minerales (León Portilla, 1995:271). Como hemos visto, en Azcapotzalco también había *calpullis* dedicados a la pesca, la minería, y el transporte de mercancía a través de los lagos. De cualquier modo en la mayoría de los *calpullis* se labraban las tierras, se producían artesanías y se cultivaban las parcelas familiares.

Aunque podemos hablar de *calpullis* urbanos, rurales y mixtos, desde mi punto de vista, la cultura de la época determinaba que de algún modo en cada *calpulli*, se desarrollase alguna actividad agropecuaria. Dado que eran pueblos agrícolas, no me parece que hubiese *calpullis* absolutamente urbanizados que hubiesen abandonado por completo toda labor del campo, aunque sea de forma marginal o simbólica. Todavía no se daba el divorcio entre campo y ciudad. Para el maestro Miguel Ángel Mendoza

En realidad, un calpulli es un agrupamiento de personas que se dedican a una misma actividad. Esta puede ser la agricultura, y entonces se dice que se trata de un calpulli agrícola; si se refiere al arte, el calpulli puede ser de danza, de elaboración de objetos artísticos, de creación literaria o, en general, de cultura. Puede ser también un calpulli de producción en cualquiera de las actividades humanas, de comercio, de estudio o investigación. La esencia es que se trate de un grupo humano que desarrolle un mismo trabajo con carácter comunitario (Mendoza 2003:7).

Para Bonfil Batalla, los *calpullis* buscaban un desarrollo multilateral. Cada *calpulli* buscaba diversificar sus actividades productivas, los agrícolas tendían a desarrollar el cultivo simultáneo de varios productos en un mismo terreno.

La forma más conocida es la milpa clásica en la que se intercalan maíz, frijol, calabaza y chile, pero simultáneamente, según el lugar desarrollaban otros cultivos, así disponían de cosechas diferentes en distintas épocas del año (Bonfil Batalla, 1990).

Además consumían gran variedad de animales, aves, peces e insectos, por lo que su dieta era muy completa, uno de los alimentos más nutritivos que les daba el lago era la espirulina. Además a la orilla del lago construían chinampas en las que gracias a la continua humedad de la tierra se obtenía un gran rendimiento en cultivos hortícolas, la especialización que desarrollaba cada *calpulli* contribuía a la autosuficiencia del mismo ya que le permitía comerciar y obtener productos de otros *calpullis* de la localidad y de regiones distantes.

En las culturas precuahtémicas la naturaleza no era vista como un enemigo, sino que se integraba la vida social a la vida natural concibiéndose como parte integrante del orden cósmico al que buscaban reproducir de varias maneras, buscando la armonía con la naturaleza y la autosuficiencia. La integración de la comunidad, la producción diversificada, aseguraba los bienes necesarios para toda la sociedad y una gran seguridad en todos los aspectos.

Todos los habitantes del *calpulli* tenían una capacitación integral para un sin número de actividades en las que desarrollaban múltiples habilidades, así ampliaban su desarrollo laboral humano y la concepción de la cooperación entre todos y la integración y convivencia familiar dentro de todas las actividades de la sociedad que llevaban a la integración y a relaciones colectivas sanas.

Se trabajaba para asegurar la subsistencia más que para acumular, no era una sociedad mercantil y apenas tenían algunas formas embrionarias de dinero, lo importante eran las relaciones humanas y no la riqueza lo que eliminaban la delincuencia y la corrupción, que eran fenómenos aislados y controlados. Predominaba la colaboración y las relaciones de solidaridad; había fuertes relaciones de respeto al interior de la familia, entre mujeres y hombres, padres e hijos, niños y ancianos, el núcleo familiar y comunitario era muy sólido y se desarrollaba el sentido de responsabilidad tanto para el trabajo propio como para el que se necesitaba para obras públicas y los espacios sociales.

El trabajo colectivo que se requería para las obras públicas, como la edificación de escuelas, las construcciones de otros edificios, el mantenimiento de caminos estimulaba la participación y la integración de la comunidad, buscaba el bien común.

Por otra parte no tenían una fuerza armada, policía o ejército separada de la población. Aún entre los mexhikas, la fuerza militar estaba constituida por los mismos miembros del *calpulli* (Rodríguez Soriano, 2004:48).

Un ejército permanente no era necesario para los mexicas que estaban perfectamente organizados en clanes; cada clan o calpulli mandaba sus compañías cuando iban a una batalla. Según Durán, en las batallas los guerreros se agrupaban siempre tras la bandera de su calpulli (Moctezuma 2004:34).

Al interior del *calpulli*, según las aptitudes individuales había personas que se destacaban en diversos oficios y labores, el músico, el yerbero, el sacerdote, el pintor, el maestro, el guerrero y desarrollaban esas habilidades según su capacidad, pero aunque se especializaban no se limitaban a una sola función sino que podían combinarlas. Eran campesinos, y también artesanos y guerreros; el músico no tenía porque dejar de cultivar la tierra, ni tampoco el médico o el sacerdote.

El artesano no se dedicaba únicamente a la producción de artesanías, también cultivaba las tierras de la comunidad y cultivaba su pequeña parcela familiar (León Portilla 1995: 270).

El desempeño de funciones lo reflejaban en su vestimenta, que podía mostrar diversas jerarquías, pero que no eran permanentes, pues jugaban distintos roles. Dice Nigel Davies

El Tlahtoani procedía a llamar a los tequiua, antes de que también danzaran, para obsequiarles otros tipos de ornamentos, ‘propios de los plebeyos’” Lo que sucede es que en el Anáhuac no existían “nobles y plebeyos”, sino distintas funciones que podía desempeñar la gente al mismo tiempo y dependiendo de méritos y aptitudes (Davies 1992: 196, Moctezuma 1996:31).

Aunque Manuel Moreno (1931), Alfonso Caso (1957) y muchos otros autores sostienen la existencia de clases sociales. La sociedad en el Anáhuac en vísperas de la invasión era una sociedad jerarquizada y diferenciada por capas sociales en la que todavía no existían clases sociales (Moctezuma, 1996).

La autoridad dentro del *calpulli* se adquiría Durante los años, por el prestigio social que daba la capacidad de servicio a la comunidad, así se podían ir obteniendo distintos cargos, siempre por méritos y por elección; había jerarquías pero ganadas por méritos, nadie tenía asegurada por herencia una posición de autoridad en la comunidad si no demostraba su capacidad y espíritu de servicio. Las personas conocían en el trabajo a sus representantes, desde luego que había familias que desarrollaban un prestigio y tenían una posición social muy sólida, cuyos descendientes eran apreciados, pero siempre tenían que hacer méritos para justificar su posición personal y cabe mencionar que lo que más valía era la autoridad moral de las personas, no su riqueza, además quien tenía más autoridad era el que más aportaba a la comunidad.

Dentro de los *calpullis* se trabajaba en común y se compartía el fruto del trabajo, se ayudaban para las cosechas, las obras y las construcciones y festejaban unidos la fiesta del *calpulli* así como los acontecimientos sociales. Practicaban juntos el juego de pelota, el canto y la danza, y como a partir

de una fuerte vida comunitaria, las decisiones se tomaban colectivamente y los representantes buscaban el servicio público y el bienestar de la comunidad.

Azcapotzalco siempre fue una comunidad laboriosa y solidaria, como lo son las hormigas. Nuestros antepasados tuvieron una organización comunitaria basada en los *calpullis* en lo que actualmente son llamados barrios.

Cada *calpulli* tenía una especialidad, al mismo tiempo que tenían actividades diversificadas, un conjunto de varios *calpulli* conformaban el *altepetl* o poblado que significa cerro de agua; *atl* (agua), *tépetl* (cerro) y era dirigido por un consejo en el que participaban las cabezas de los *calpulli*, encabezado por el *tlahtoani* y el *cihuacoatl*.

Los *calpulli* y los *altepetl* se especializaban en algún cultivo o producto, o en servicios de salud, administrativos, comerciales, de gobierno, según los recursos del lugar o la actividad en la que se habían destacado, nos han llegado noticias vía tradición oral o podemos deducir por sus nombres las actividades que se realizaban en algunos los antiguos *calpullis* y *altepetl*, hoy barrios y pueblos de Azcapotzalco.

En síntesis, para Mendoza, los rasgos de la naturaleza del *calpulli* son:

- 1.- *La autosuficiencia. Debe bastarse a sí mismo, con sus propios recursos económicos.*
- 2.- *La autonomía. Debe darse sus propias normas basadas en las costumbres del grupo.*
- 3.- *Ser autártico, dándose a sí mismo su propia forma de gobierno, sin permitir imposiciones o intervenciones de extraños.*
- 4.- *Tener territorio propio, poseyendo un sitio o lugar del que no se le pueda expulsar.*
- 5.- *Debe estar federado, unido a otros calpullis por libre decisión de todos sus miembros y sin perder su autonomía.*
- 6.- *Debe poseer el más alto sentido ético, para que sus acciones y decisiones sean de la más profunda e inalterable honradez (Mendoza 2003:10).*

En Azcapotzalco, lo que hoy es San Miguel *Amantla* se especializaron en el arte plumario, en Salvador *Xochimanca* en adornos florales, en San Simón *Pochtlan* se asentaban los comerciantes, en Santa Bárbara que era el *calpulli tletalnman yopico* en la orfebrería, en San Francisco *Tetecala* se especializaron en el labrado del pedernal, en San Martín *Xochinahuac* sembraban hortalizas y flores, en San Juan *Tlihuaca* se especializaban en la curación de cuerpo y alma por los luego llamados “brujos”, en los Reyes *Tetzacoac* en trabajos psicológicos, sueños, premoniciones, todo lo que tenía que ver con el fuero interno, en Santa Lucía *Tomatlan* en el cultivo de tomates. En San Sebastián *Atenco*, a la orilla del agua, estaba el embarcadero y transportaban verduras, flores, frutas, artesanías por el lago.

Cuando Azcapotzalco es sometido por la triple alianza compuesta por los *México*, *Tlacopan* y *Texcoco*, pasa a ser tributario de *Tlacopan* o Tacuba, teniendo que entregar un tributo a los

vencedores. Sin embargo en lo esencial siguieron teniendo las mismas características hasta la época de la invasión española que trastocó por completo la vida económica, política y social del Anáhuac. Sin embargo, todavía hasta el siglo XX, el respeto y el papel de los ancianos se seguía reconociendo. Dice el cronista de Azcapotzalco.

Se le otorgaba poder para sancionar, a la persona más grande de un barrio o de un pueblo; era un tío, un abuelo o un hombre mayor, era el patriarca, como se le llamaba en esos pueblos, era muy venerado, no importaban las ideas, no había tanta política, ni la tan sonada democracia, simplemente el respeto. Para pedir a una muchacha en matrimonio iban a ver a ese señor, que la mayoría de las veces no era nada de aquella familia, pero se le pedía el favor de solicitar en nombre de ellos, como un representante formal de ese pueblo, a la muchacha en cuestión; y eso era una acción de respeto que se avalaba por medio de esta presencia con la familia futura, eso era el patriarcado.(Delgado 2004:59).

La organización del *calpulli* subsiste no solamente en la traza urbana, sino también en varias de nuestras costumbres y en el inconciente colectivo, es una base de identidad profunda que sigue produciendo efectos, aunque haya desaparecido hace siglos.

5.5. El origen del estigma de Azcapotzalco

Es importante detenernos a estudiar profundamente el origen del estigma de Azcapotzalco y de sus consecuencias para su futuro. Sigamos a León Portilla quien narra

Fueron así apareciendo en el Valle de México, a mediados del siglo XII d.c., nuevos centros que iban a convertirse también en focos de cultura. Mezclándose probablemente con grupos nómadas venidos del norte, algunos de ellos de idioma náhuatl y otros tal vez otomíes, dieron principio a ciudades como Coatlinchan, Texcoco, Coyoacán, así como nueva fuerza a poblaciones más antiguas, creadas desde tiempos arcaicos y teotihuacanos: Azcapotzalco, Culhuacan, Chalco, Xochimilco (León Portilla: 1987:39).

Entre los pueblos provenientes de la mítica Aztlan, que llegaron a la Cuenca de México, está el *tepaneca*, que fortaleció a la población de Azcapotzalco, más no la fundó, pues era un *altepetl* antiguo. Narra Fray Diego Durán

Tras de éstos de Chalco llegó la de los tepanecas, y haciendo lo que los demás, tomaron por principal asiento a Tacuba, dado caso que Azcaputzalco, era donde residió la corte y principal gente de ellos. Después, andando el tiempo, y haciendo los señores de ellos y

gente principal su división, se apartaron a Tacubaya, a Cuyuacan, Azcapotzalco, Tlalnepantla, Tenayuca, con toda aquella cordillera que corre hasta los confines de los otomíes (Durán :35)..

Esta relación de Durán es incorrecta, porque en la Tira de la Peregrinación, que es un código precuahtémico se registra en perfecto orden la llegada de los pueblos a la Cuenca y el *tepaneca*, de abajo para arriba ocupa el séptimo lugar. Puede confundirse quien lea la tira de arriba para abajo.

Como ya hemos dicho, cuando llegan los *tepanecas* a esta región ya había aldeas ñañus u otomíes y *mazahuas*. (los *matlazincas* llegaron luego), que habían construido una rica base económica, política y cultural. De las ciudades *tepanecas*, sin duda alguna, la más importante llegó a ser Azcapotzalco. En esta época en el mismo territorio se construían identidades diferenciadas, en las que había una hegemonía y una subordinación. Así había identidades de mando-obediencia entre los *tepanecas* “pueblo victorioso” y los otros pueblos indígenas sometidos.

Cuando llegaron los *mexicas*, el dominio completo de la región lo tenían los *tepanecas*, a respecto dice Durán:

En fin, viniéronse entrando poco a poco a tierras y términos de los tapanecas, que eran los de Azcapotzalco, y Tacuba y Coyoacán, gente ilustre y que en aquella era reinaba y tenía mando sobre todas las demás naciones, y vinieron a parar a un cerro que se dice Chapultepec, onde, no con poco temor y sobresalto, asentaron su real e hicieron sus chozas y bohíos (Diego Durán, 35).



Los tenochcas llegan a una isla de Azcapotzalco. Escultura en el Parque Tezozómoc.

Luego de mil vicisitudes los *mexicas* fueron a parar al islote en que construyeron la ciudad de *Mexico-tenochtitlan*. A principios del siglo XV, Azcapotzalco tenía la hegemonía en la Cuenca de México.

Constituyéndose en el centro político, militar, económico, social, cultural más importante de su época. pero fue derrotado por los *mexicas*, y quedó estigmatizado. Así los habitantes del territorio pasaron a ser sujetos, lo que implicó necesariamente la reconstrucción de su identidad de “pueblo victorioso”, por la de “pueblo sometido” a la hegemonía mexicana.

La historia remota explica mucho de la historia posterior de Azcapotzalco y del rol que le tocó jugar en la Cuenca de México y en el sistema de ciudades llamado “Ciudad de México”. En estos pasajes se ve claramente que nunca existieron reyes ni monarquías, sino que las decisiones las tomaba el *tlahtohan* o Consejo. La historia del Código Ramírez y de Diego Durán – que es la misma (Ramírez José, 1860:15), pues Durán copió a la letra el manuscrito, dice acerca de la guerra de Azcapotzalco con los *Mehxikas*:

Cuando *Ayauhcihuatl*, pareja de *Huitziliuitl tlahtoani* de los *mexicas*, le pidió a su padre *Tezozómoc hueyi tlahtoani* de Azcapotzalco que aliviara a los mexicanos de sus tributos

Quedando el rey convencido de lo que su hija le pedía, juntó a su consejo, y tratando el caso, se determinó que reservaban a los mexicanos de los tributos y servidumbre que tenían, pero que en señal de reconocimiento al señorío que sobre toda esta tierra tenía Azcaputzalco, fuesen obligados los mexicanos a dar cada año solamente dos patos y algunos peces y ranas, y otras cosillas que muy fácilmente hallaban en su laguna: quedaron con esto los mexicanos muy aliviados y contentos (Códice Ramírez: 41).

Es el consejo, como máxima autoridad, el que trata el caso y determina aliviar el tributo que tenían que proporcionarle los *mexicas*.

Después de muchos pareceres determinaron elegir al hijo de Huitzilihuítl, llamado Chimalpopoca, que entonces era de edad de diez años, por tener propicio y descuidado al Rey de Azcapotzalco cuyo nieto era, para salir después mejor en su intento. (...) Electo por común consentimiento de todos los Mexicanos a Chimalpopoca, muy contenta la ciudad, pusieron al niño en su trono real, y ungiéndole con la unción divina, le pusieron la corona con una rodela en la mano izquierda y en la otra una espada de navajas a su usanza, vestido con unas armas, según el Dios que querían representar, en señal de que prometía la defensa de la ciudad y el morir por ella; eligieron a este Rey así armado, porque ya entonces pretendían los mexicanos libertarse por fuerza de armas, lo cual hicieron como luego se verá.

Chimalpopoca fue electo tras deliberación del *tlahtohan* o consejo y con la participación del pueblo mexicano.

Después de algunos años que reynaba Chimalpopoca, muy amado del Rey de Azcapotzalco su abuelo, teniendo los mexicanos por esto más entrada y familiaridad en Azcapotzalco, los señores de México persuadieron a su Rey que puesto era tan amado de su abuelo le enviase a pedir el agua de Chapultepec, porque la de la laguna estaba cenagosa y no la podían beber. Envió Chimalpopoca sus mensajeros a su abuelo el Rey de Azcapotzalco, el cual viendo que no perdían en ello ni era detrimento de su república, pues no se aprovechaban de ella, con sentimiento de los suyos se la dio. Los mexicanos muy alegres y contentos con el agua, comenzaron con gran cuidado y prisa a sacar céspedes de la laguna, y con ellos estacas y carrizos con otros materiales, en breve tiempo trajeron el agua a México, aunque con trabajo, porque por estar todo fundado en la laguna, y el golpe del agua que venía era grande, el caño, como era de barro, se les deshacía y derrumbaba por muchas partes. Tomaron de aquí ocasión los mexicanos para provocar a enemistad a los de Azcapotzalco, deseando viniese ya todo en rompimiento para hacer lo que tanto deseaban, que era ponerse en libertad.

Tornaron a mandar sus mensajeros con este intento al Rey de Azcapotzalco, haciéndole saber de parte del rey su nieto como no podían gozar de aquella agua que les había dado, porque se les desbarataba el caño que habían hecho para llevarla, por ser de barro, y así les hiciese merced de darles madera, piedra, cal y estacas, y mandar a sus vasallos les fuesen a ayudar para hacer un caño de cal y canto. No le supo bien al rey ni a los de su corte la embajada, porque les pareció muy atrevida y osada para Azcapotzalco, siendo el supremo lugar a quien reconocía toda la tierra, y aunque el rey quisiera disimular su amor del nieto, los de su corte se encolerizaron tanto, que con mucha libertad le respondieron diciendo: Señor y rey nuestro, ¿Qué piensa tu nieto y los demás de su consejo? ¿Entienden que hemos de ser aquí sus vasallos y criados? ¿No basta que aposentados y admitidos en nuestra tierras, hayamos consentido funden y habiten su ciudad, dándoles el agua que nos pidieron, sino que agora quieren tan sin vergüenza y miramiento de tu real corona, que tú y todos les vamos a servir y edificarles caño por donde vaya el agua? No queremos ni es nuestra voluntad, y sobre ello perderemos todas las vidas, y hemos de ver qué es lo que les da atrevimiento para tan gran desvergüenza y osadía como esta.

Habiendo tomado el legendario Tezozómoc una determinación que no gustó al pueblo tepaneca, el consejo se impone y toma medidas contrarias al deseo y voluntad del tlahtoani, que no era rey sino el vocero del consejo quien tenía la autoridad y el poder de decisión sobre el rey.

Dicho esto se apartaron de la presencia del rey u tuvieron entre sí una consulta, hallándose en ella los señores de Tacuba y Coyoacán que era toda la congregación tepaneca, poco aficionada a la nación mexicana, donde determinaron no solo no darles lo que pedían, sino de ir luego a quitarles el agua que les habían dado, y como a gente de tantos brios destruirlos y acabarlos, sin que quedase hombre de ellos ni lugar que se llamase México, y con esta determinación comenzaron a incitar a la gente del pueblo, ya ponerla en armas e indignación contra los mexicanos, diciéndoles como los querían avasallar y hacerlos sus tributarios, y para servirse de ellos, y para mas manifestar el enojo que ellos tenían y que la guerra se efectuase, dieron pregón en su ciudad que ninguno fuese osado del tratar ni contratar en México ni meter bastimentos ni otras cosas de mercaderías so pena de la vida; y para la ejecución de esto pusieron guardas por todos los caminos para que ni los de la ciudad de México entrasen en Azcaputzalco ni los de Azcaputzalco en México, vedándoles el monte que entonces les era franco; finalmente todo el trato y comercio que con los tepanecas tenían.

No era la intención del poderoso Tezozómoc agredir a los mexicas, ni declararles la guerra, pero al ver la determinación suprema del consejo, por lo menos trató de salvar la vida de Chimalpopoca.

Viendo el Rey de Azcapotzalco los suyos tan alborotados y que se determinaron matar a los mexicanos haciéndoles guerra, quisiera mucho estorbarlo, pero viendo que era cosa imposible, rogó a sus vasallos que antes que ejecutasen su ira le hurtasen al Rey de México su nieto para que no padeciese con los demás,. Algunos estuvieron de este parecer, excepto los señores ancianos que dijeron no convenía; porque aunque venía de casta de tepanecas, que era por vía de mujer el parentesco, y de parte del padre era hijo de los mexicanos, a cuya parte se inclinaría siempre más, y que por esta causa, al primero que habían de procurar matar era al rey de México; lo cual oído por el Rey de Azcapotzalco recibió tan gran pena que de ella adoleció y murió, con cuya muerte los tepanecas se confirmaron más en su mal propósito, y así concertaron entre sí de matar al rey Chimalpopoca por el gran perjuicio que de ello a los mexicanos se seguiría, y para esto, y para perpetuar mas la enemistad, usaron de una traición muy grande, y fue que una noche estando todos en silencio entraron los tepanecas en el palacio real de México donde hallaron a toda la guarda descuidada, y durmiendo, y tomando al Rey descuidado lo mataron y se volvieron los homicidas sin ser sentidos (Códice Ramírez:44).

Según este manuscrito, el poder de decisión no lo tenía Tezozómoc que no pudo ni siquiera salvar a su nieto de la muerte, sino el *tlahtocan* que estaba dispuesto a destruir a los mexicas.

Los *tepanecas* estaban decididos a hacer la guerra a los mexicanos entonces Tlacaelel va como embajador a hablar con el *tlahtoani* de Azcapotzalco proponiendo la paz:

Propusole Tlacaelel su embajada, persuadiéndole con la paz, rogándole que tuviese lastima de la ciudad de Mexico, de los viejos y niños, finalmente, mostrándole todos los daños que por la guerra sucederían, le suplicó que aplacase el enojo de los señores y principales; pues ellos (los mexicas) querían servirle como hasta ahora. Quedando el Rey muy persuadido e inclinado con las palabras de Tlacaellel, le dijo que se fuese norabuena, que él hablaría a los grandes de su corte, y daría medio con que se les aplacase la ira, y que si no viniesen enello, entendiese no podía más ni era en su mano (...) viendo Tlacaelel lo poco que podía el rey en ese caso despidiese de él (Códice Ramírez : 48).

Otra vez observamos que el *hueyi tlahtoani* no podía tomar las decisiones de manera unipersonal. *Tlacaelel* regresó, y siendo la respuesta negativa le declaró la guerra se presentó – arriesgando la vida – ante él y le untó con lo que le ungían a los muertos en señal de que había de morir. A pesar de todo, el “rey” de Azcapotzalco le previene y le ayuda a escapar por un camino secreto. Ya de regreso en la frontera *Tlacaelel* desafió a todos. Ah ciudad, aparejaos, que no ha de haber Azcapotzalco en el mundo, porque no ha de quedar en él piedra sobre piedra, ni hombre ni mujer, que todos no perezcaís (Durán).

Como hemos visto, Azcapotzalco es derrotado y desde entonces es estigmatizado, como “mercado de esclavos”, dado que el esclavismo no existió en el Anáhuac, donde sí había quien quedaba sujeto a trabajar para otro al caer prisionero, o por un castigo, o para pagar una deuda, pero no perdía la libertad para sus hijos e incluso podía tomar como esposa a la viuda de su “amo”, así que traducido era el lugar en donde estaba el mercado laboral. Lugar de trabajo. Esta identidad no la ha perdido. Esta historia no es muy exacta puesto que *Tezozómoc* murió en 1427 (Sánchez,1974:51) un año *mahtlaktli iuan yei acatl* (trece carrizo) y lo sucedió su hijo *Tayatzin*, quien se vio enfrentado por *Maxtla* su hermano – *tlahtoani* de Coyoacán – quien primero usurpó el poder – dividiendo así a los *tepanecas* – y luego ejecutó a su hermano. *Chimalpopoca* murió en 1427 (Moctezuma, 1996:56), asesinado por causa de la alianza que realizó con *Tayatzin* y el peligro que significaba para *Maxtla* quien dobló el tributo a los *tenochcas*, pidiéndoles además de garzas, patos, ranas, pescados y camarones, que le entregasen sementeras sobre chinampas, cestos de maíz, frijol y chile y calabazas, así como *huautli* y *chía*, productos que eran difíciles de obtener por los mexicas en su propia ciudad que estaba en una isla sobre el lago salado (Sánchez,1974:54). Según diversos autores el acueducto de Chapultepec, construido de madera, barro y cal ya estaba terminado para cuando murió *Chimalpopoca* (Orozco,1998, Sánchez 1974, Vázquez, 1998), aunque *Izcoatl*, su sucesor, los reforzó y consolidó. Seguramente *Maxtla* estuvo en contra de el trato que *Tezozómoc* le dio a su sobrino (Sánchez, 1974:49) o nieto *Chimalpopoca*, al disminuir los tributos y permitir el

acceso al agua potable, pero la causa de la muerte de *Chimalpopoca*, posterior a la de *Tezozómoc* fue la de unirse a *Tayatzin* para impedir la usurpación por parte de *Maxtla tlahtoani* de *Coyoacán*.

La versión de Francisco Javier Clavijero nos da una fecha distinta de la muerte de *Tezozómoc* (1422) habla de cómo *Maxtla, tlahtoani* de *Coyoacán* una vez muerto su padre, maniobró para hacerse del poder, asesinando a su hermano *Tayatzin* y provocando a *Chimalpopoca*.

Refiere que recibió el tributo de los mexicas -que se había reducido por *Tezozómoc*- consistente en tres cestas de pescado, camarón y algunas legumbres. Correspondió según la costumbre de devolver un regalo a sus subordinados, enviándole “un *cueitl*, que era cierta especie de enaguas, y un *huepilli* que era camisa mujeril” (Clavijero, 1781:88) insinuando que era cobarde y afeminado, lo que causó gran indignación en *Chimalpopoca*. También relata que invitó a través de señoras de Azcapotzalco a una de sus mujeres, la más hermosa, a permanecer unos días de visita en Azcapotzalco, lo que era costumbre. Aprovechando la situación para violar a la mujer, quien regresó humillada a México.

Chimalpopoca – según Clavijero – para lavar su honor pretendió autosacrificarse, pero *Maxtla* se anticipó, tomándolo prisionero, encerrándolo en una jaula de madera en Azcapotzalco. En esta situación, *Chimalpopoca* decidió suicidarse colgándose de la jaula usando su propio ceñidor (Clavijero, 1781:90). *Maxtla* también persiguió y trató de eliminar a *Nezahualcoyotl, tlahtoani* de *Texcoco*.

Maxtla, rompió el equilibrio y la unidad entre los *tepanecas*, asesinando a *Tayatzin* y usurpando el poder en Azcapotzalco, además “*Maxtla* tiranizó al señorío tepaneca al matar a los jefes de las otras dos cabeceras, terminando también con el linaje que los unía en familia ya que ellos eran nietos de *Tezozómoc* y sobrinos del propio *Maxtla* (Sánchez, 1974:53). Esto repercutió en el pueblo de Azcapotzalco, pues necesariamente tuvo que indignar, desconcertar y debilitar a mucha gente. En Azcapotzalco había desunión y hasta casi una guerra civil por la toma de poder que había hecho *Maxtla* en ese lugar (Borboa, 1997:105).

La eliminación de *Chimalpopoca* y la persecución de *Nezahualcoyotl*, acabó con la estabilidad en la zona. Se había roto la alianza crucial Azcapotzalco-*Texcoco*, que junto con *Cuauhtitlan* formaban la triple alianza. El problema había comenzado una década atrás con el enfrentamiento entre *Tezozómoc* e *Ixtlilxóchitl*.

El año de mil cuatrocientos y catorce – mactlactli iuan ome tochtli – hizo cortes y junta Ixtlilxóchitl de los señores y capitanes que eran de su parcialidad, para tratar en ellas del orden que se había de tener en sujetar al rey de Azcapotzalco y a todos sus aliados que pretendían alzarse con el imperio; los cuales salieron de acuerdo que ante todas cosas convenía jurar a Nezahualcoyotl por príncipe heredero del imperio, y sitiar por la parte de la laguna a las ciudades de Azcapotzalco y México, y que el ejército que andaba castigando y sojuzgando los pueblos del reino de Texcoco, prosiguiese entrando por las

tierras de los tepanecas hasta venir a dar con la ciudad de Azcapotzalco, todo lo cual se puso por obra y Nezahualcoyotzin fue jurado de edad de doce años. (Alba Ixtlilxóchitl. Cap XVI). Luego que Tezozómoc mandó asesinar a Ixtlilxóchitl, siempre tuvo como objetivo matar a Nezahualcoyotl, quien valientemente, en varias ocasiones se presentó en persona en Azcapotzalco— entre otras al funeral de Tezozómoc – escapando hábilmente de sus enemigos (Borboa, 1997:188).

En lugar de Chimalpococa fue electo Izcoatl, quien era hijo de Acamapichtli, el primer Hueyi Tlahtoani y de una mujer de Azcapotzalco. Izcoatl fue electo como tlahtoani a pesar de que descendía de una mujer tepaneca cuyo rango social era de los mas bajos (Borboa 1997:117).

Esto indica la inexistencia de una división tajante de clases sociales.

Maxtla puso a sus adversarios ante una disyuntiva clara: pelear o morir. La unidad de las *acolhuas* y la de los *mexicas* fue mortal para los tepanecas. Con el trato que daban a *mexicas* y *acolhuas* y el aumento de los tributos el mensaje fue muy negativo para todos los pueblos que participaban en la alianza tepaneca. Así fue posible que los pueblos sujetos a los tepanecas fueron hábilmente neutralizados por los *mexicas*, *Chimalpopoca* había comenzado una red de alianzas con los pueblos de *Culhuacan*, *Tlaxcala*, *Huexotzingo*, *Cuauhtitlan* y otros. *Izcoatl* continuó con ésta política, apoyado por grandes personalidades como *Moctezuma Ilhuilcamina* y *Tlacaelel*, que siempre lo apoyaron.

Hay contradicciones entre los cronistas, según Clavijero fue *Moctezuma Ilhuilcamina* y no *Tlacaelel* como afirma Durán, quien negoció la paz primero y luego declaró la guerra a *Maxtla*, y fue a él a quien ayudó a escapar el usurpador. Finalmente los *mexicas* derrotaron a los *tepanecas* y *Maxtla* fue encontrado y muerto al interior de un *temazcal* (Clavijero, 1781:99).

Siguieron el alcance los mexicanos y acolhuas hasta las mismas calles de Azcapotzalco, llevando por todas partes el terror y la muerte. Viendo los miserables tepanecas que ni en sus casas podían sustraerse del furor de los vencedores, huyeron precipitadamente a los montes distantes tres y cuatro leguas de Azcapotzalco. (...)Luego vencieron a otra gran ciudad tepaneca: Coyoacán. Tacuba o Tlacopan, la otra gran ciudad tepaneca, también había resentido las acciones de Maxtla, tlathoani de Coyoacán, por lo que hábilmente fue incluida en la coalición hegemónica en la región a partir de entonces. Itzcoatl llamó a México (a Totoquihuatzin) y lo creó rey de Tlacopan, ciudad considerable de los tepanecas y de todos los lugares al poniente que pertenecían a su nación, incluso el país de Mazahuacan. Pero Azcapotzalco, Coyohuacan, Mixcoac y otras ciudades tepanecas quedaron inmediatamente sujetas a México (Clavijero 1781:98).

Al romperse el sistema de alianzas en la Cuenca de México, por las acciones de *Maxtla* el vacío de poder se llenó con la triple alianza de *Mexico- Tenochtilan*, Tacuba o *Tlacopan* y *Texcoco*, que substituyó a la triple alianza *Culhuacan*, *Texcoco* y *Azcapotzalco*, que había consolidado la hegemonía *tepaneca* (Moctezuma 1994:29).

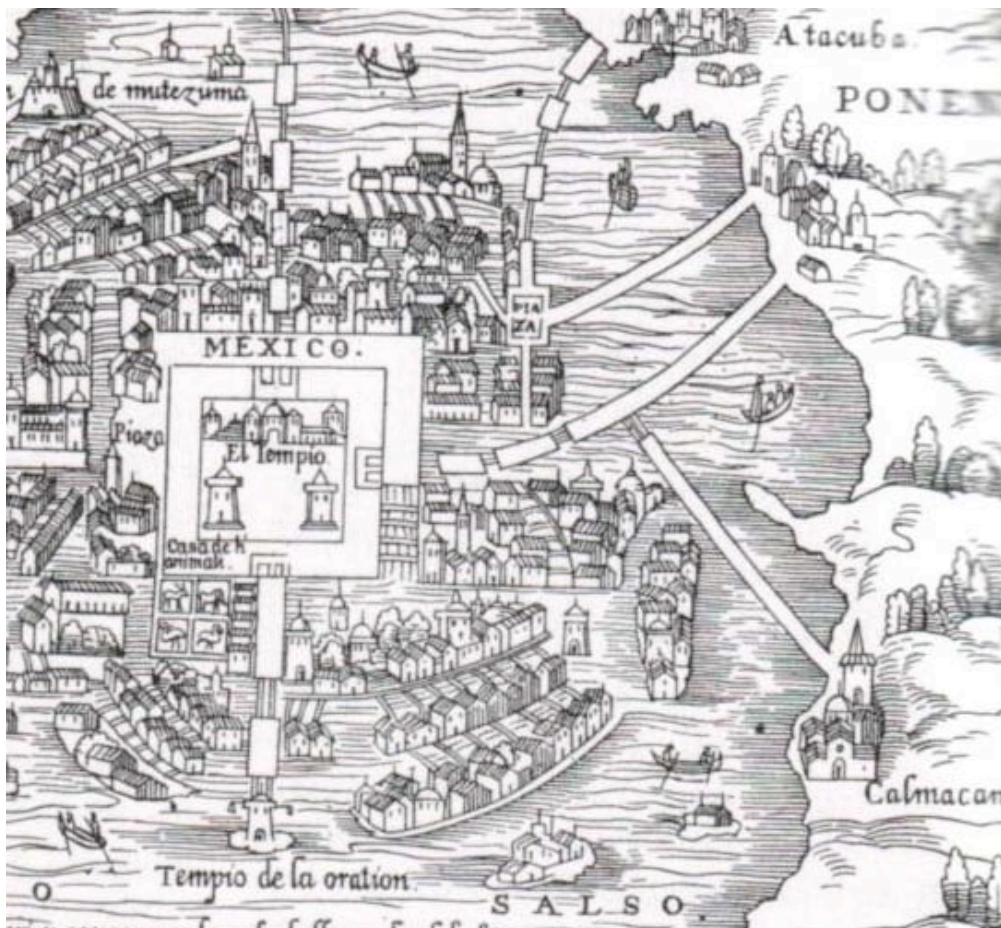
Dentro de la Cuenca de México, un lugar quedó estigmatizado: Azcapotzalco. De ser la *hueyi altepetl* más importante pasó a ser un lugar negado. De hecho, dice Clavijero que las naciones que ocupaban estas tierras antes de los españoles, aunque muy diferentes entre sí en su lenguaje y parte también en sus costumbres, eran casi de un mismo carácter. La constitución física y moral de los mexicanos, su genio y sus inclinaciones, eran las mismas de los *alcolhuas*, los tlaxcaltecas, los *tepanecas* y demás naciones.

La ciudad de Azcapotzalco, donde floreció la cultura *tepaneca* había brillado durante siglos, ahora por razones militares, políticas, sociales y económicas había que “borrarla del mapa” y desaparecerla de la memoria colectiva. Había que despreciarla, incluso las hormigas y hormigueros eran considerados por los *mexicas* de mala suerte. Narra Sahagún:

Cuando quiera que alguno veía que en su casa se criaban hormigas, y había hormiguero de ellas luego tomaban mal agüero, teniendo entendido que aquello era señal que habían de tener persecución los de aquella casa, de parte de algún malévolo o envidioso porque tal fama había que las hormigas que se criaban en casa era significación de aquello arriba dicho (Sahagún 1582:275).

Así como Azcapotzalco, hasta los hormigueros se volvieron de mal agüero. La rigurosidad histórica de las fuentes transcritas anteriormente es cuestionable, mas no el que pertenecen a la memoria histórica y expresan claramente el origen del estigma que pesa sobre Azcapotzalco desde una fecha precisa, el año de 1428.

Pero este estigma continúa luego de la invasión española. En el mapa del “Conquistador Anónimo” en el que el poniente está ubicado en el oriente, Azcapotzalco es textualmente “borrado del mapa”, aunque sí aparecen las vialidades México-Tacuba, Nonoalco y Vallejo. Por otra parte observamos que todas las características físicas, urbanas y arquitectónicas de la Cuenca de México son falseadas para asemejar a una ciudad típicamente europea.



Fuente: fragmento del plano de México-Tenochtitlan publicado en la relación conocida por “El Conquistador Anónimo” en Toussaint 1938:48.

5.6. Cultura guadalupana

En la cultura guadalupana se reproduce la concepción precuahtemica de la dualidad: *Ometeotl* – *Omecihuatl*. Desarrollando un culto a la mujer, *totlazoh tlalnanzin*, nuestra amada venerable madre tierra.

El culto a la guadalupana no ha decaído en cientos de años. Lo más asombroso es que aumenta la fé, la creencia, la pasión por la Guadalupe, en vez de que disminuya, aumenta cada vez más y se mantiene el fervor como si fuera patrio; vaya, pero toda la historia de la Virgen de Guadalupe, se fue amalgamando a través de los años hasta nuestros días. Para conformar la trayectoria que hoy la conocemos (Delgado 2004:113).

También en Azcapotzalco. Es evidente que la devoción más importante es la que se profesa a la Virgen de Guadalupe. Después, siguen en importancia aquellas introducidas por los dominicos:

Cristo, la Virgen del Rosario, Santo Domingo y San Francisco; no obstante son numerosas otras advocaciones que dan nombre a los barrios por ser los titulares de las capillas.

Cuatro de ellas están dedicadas a los evangelistas: San Juan Tlihuaca, San Lucas, San Marcos y San Mateo. Otras cinco a algunos de los Apóstoles: San Pedro Xalpa, San Simón, Santiago, San Juan y San Andrés. Cuatro a los mártires del siglo cuarto: Santa Bárbara, Santa Lucía, Santa Apolonia y Santa Catalina de Alejandría. Dos más a Cristo. El Salvador y el Señor de la Vida. Una dedicada a la Virgen que es Santa María Malinalco. Restan la capilla de San Bartola y el convento fundado por los dominicos. Es evidente que las capillas forman conjuntos definidos que tienen gran significación. No es casual que las advocaciones elegidas sean la Virgen, Cristo, Apóstoles, Evangelistas y Mártires del siglo cuarto los seleccionados para cada capilla de barrio (Mariano Monterrosa P y E. Leticia Talavera.1988).

Sin embargo, la devoción a los demás santos y vírgenes no es comparable con el culto a la Virgen de Guadalupe que es el más fuerte de todos.

De los fenómenos religiosos, el ejemplo más asombroso es el culto a la Virgen de Guadalupe: tanto como la televisión, su efigie milagrosa, aparecida a un indio en 1531, sigue siendo el imán que atrae multitudes, y su culto sigue siendo un fenómeno de masas que nadie se atrevería a poner en duda so pena de caer en iconoclastia (Gruzinski, 1994:14).

Debido a la concepción dualista de la cultura precuahtémica. Los primeros evangelizadores tuvieron dificultades para inculcar a los indios la diferencia entre Dios, la Virgen María y sus imágenes, se queja Motolinía porque hasta entonces solamente nombraban María o Santa María y diciendo este nombre pensaban que nombraban a Dios y a todas las imágenes que veían llamaban Santa María (Gruzinski, 1994:74).

La primera obra indígena inspirada por el Occidente se remonta a 1525: la copia de una viñeta grabada sobre una bula pontificia, que representaba a la Virgen y Cristo. El trabajo fue tan perfecto que un español lo llevó a Castilla a mostrarlo (Gruzinski, 1980:94)..

Aquí tenemos otra vez la representación de la dualidad. La equiparación originaria de *Ometeotl-Omecihuatl*, entre quienes había equidad, era lo que tenían en mente los pueblos originarios. Los

indios, en los primeros tiempos confundieron la imagen de la Virgen con la de Dios y aplicaron el término de Santa María a todas las efigies cristianas sin distinción (Gruzinski 1994:85).

5.7. Taller de Memoria Histórica

El 30 de abril de 2004, se realizó el *Taller de Memoria Histórica*, en la Colonia Tezozómoc, Azcapotzalco. Asistieron 15 personas habitantes de la delegación, invitadas al azar y sin ningún conocimiento previo de la historia de la delegación. Se hizo una invitación a celebrar el día del niño y ya ahí se les pidió a los padres de familia participar en el Taller cuyo objetivo fue trabajar con la memoria histórica y medir los sentimientos de pertenencia y apego, así como ubicar cuales son los lugares simbólicos para la población local así como los personajes más reconocidos del lugar.

Se mostraron 140 fotografías de los más diversos lugares de Azcapotzalco. Los emblemas que fueron reconocidos por todos y que son los lugares simbólicos del territorio fueron: El Parque Tezozómoc, el Jardín Hidalgo, y la Iglesia de Felipe y Santiago. Con lo que constatamos que son los lugares más emblemáticos de Azcapotzalco.

También se mostraron fotografías de diversos monumentos, preguntando si se les reconocía, los personajes más simbólicos de entre las fotografías para las personas interrogadas fueron: Miguel Hidalgo, Tezozómoc y Fernando Montes de Oca.

Este taller mostró la existencia referentes identitarios locales entre la población del lugar, tanto de lugares como de personajes históricos.

A continuación se leyó el texto que se incluye en el capítulo 2 de éste trabajo.

Cuestionados sobre el por qué de la importancia de conocer la historia de Azcapotzalco. Algunos de los asistentes dejaron un escrito con las siguientes respuestas:

- 1.- Es importante porque es el lugar en donde vivo y donde he vivido desde hace muchos años.
Ana Martínez.
- 2.- Porque es el lugar en el que nací y en el que vivo.
- 3.- Porque he aprendido muchas cosas.
- 4.- Azcapotzalco es un lugar enriquecido en la historia de nuestro país ya que sucesos como la última batalla contra los españoles, el nacimiento de Fernando Montes de Oca (niño héroe), excelentes artesanos, lugar de gente trabajadora en cualquier tipo de industria y es una de las delegaciones reconocidas en todo el país como la casa de la hormiga, trabajadora, tenaz, astuta, fuertes, felices y orgullosos de formar parte de ella.

En lo personal el orgullo de existir como persona nacida y criada en Azcapotzalco, formada por padres criados a las costumbres que aquí se celebran como días festivos reconocidos en la delegación para toda la gente.

Las diferentes formas de alegrar a su gente como eventos en la delegación es razón para mantenernos más al tanto de lo que sucede en la delegación y son buenas formas como también el crear estos tipos de centros de entretenimiento tanto a padres e hijos. Norma Soto Martínez.

5.- ¿Por qué hablar de Azcapotzalco el día del niño? Para hacerles saber a nuestros hijos lo que significa el lugar donde nacieron y donde van a crecer.

6.- Azcapotzalco es muy importante, tiene mucha historia, cultural, mucha industria, y que nuestros niños conozcan el lugar de donde viven. Noemí Collado.

7.- Yo creo que me sirve conocer más Azcapotzalco porque aquí vivo con mi familia y así puedo explicarles más sobre los lugares tan bonitos que tiene Azcapotzalco y también decirles los hechos históricos. Javier Romero Pérez.

8.- Para estar documentados sobre su comunidad de donde vinimos y saber más de la Historia de México y para contarles a nuestros nietos de Azcapotzalco.

9.- Para conocer mejor el lugar donde vivo y en algún momento ayudar a nuestros hijos. Sarai Rodríguez.

10.- Yo pienso que es importante conocer los antecedentes de Azcapotzalco ya que es el lugar donde vivimos y donde nos desarrollamos, al saber esto es un legado o más bien lo vamos a transmitir a nuestros hijos que en un futuro serán los que igualmente lo transmitan a sus hijos. Raklin Chavarría.

11.- Nos sirve para informarle a nuestros hijos en que lugar vivimos, y que sepan de la historia de México para que luego ellos platiquen con sus hijos. Es bueno que estemos informados. Maria A Pérez R.

12.- Para aprender más acerca del lugar donde vivimos ya que nacimos y crecimos aquí y no sabemos los hechos mas relevantes que ocurrieron en Azcapotzalco y así poder explicarles a nuestros hijos más del lugar tan bonito en el que vivimos. Martha Adriana .

Las respuestas de los asistentes al taller muestran la valorización del lugar en el que viven, con el que se identifican, el arraigo, apego y pertenencia a su territorio, curiosidad e interés por su historia, además del interés por transmitir la identidad local a sus hijos.

5.8. Memoria viva

A través de las entrevistas con cuestionario, los testimonios de ancianos, las entrevistas a personajes de la localidad, el taller realizado, las encuestas consultadas, las publicaciones consultadas y la observación participativa en Azcapotzalco, he podido constatar la existencia de una memoria histórica, conciente e inconciente tiene presente la importancia

de Azcapotzalco. Su población siente orgullo de pertenecer a este lugar, hay un sentimiento de arraigo y pertenencia muy profundo.

Se identifica con el símbolo del lugar, la hormiga y con lo que ella significa: trabajo, organización y comunidad, y con el pasado *tepaneca*. La gente se sabe ligada a un lugar especial, con un gran pasado, llena de barrios antiguos, muchos de los cuales combinan todavía su nombre cristiano con el precuauhtémico.

En la urbanización moderna, también se plasma el pasado remoto. Hay un recuerdo y orgullo del *Hueyi Tlahtoani Tezozómoc* y el parque Tezozómoc es un orgullo para toda la comunidad de Azcapotzalco y dentro de su modernidad (fue inaugurado hace apenas un par de décadas) conserva el sabor de lo antiguo porque es una maqueta de la Cuenca de México en la época precuauhtémica, además es un lugar muy apreciado por todos, que lleva el nombre de uno de los personajes más emblemáticos del poderío tepaneca.



Parque Tezozómoc

Hay un orgullo por su arquitectura colonial y por la traza de los viejos barrios y pueblos que mantienen vivas de alguna forma, costumbres y tradiciones ancestrales. También sigue vivo su pasado rural y se valorizan sus áreas verdes, sus parques y jardines.

En sus leyendas siguen vivos los ranchos y haciendas, la vida campirana, la producción agrícola, la vida en los barrios, y el papel que jugó la Iglesia Católica, pero también hay un orgullo de sus artesanos y también del papel que jugó en la industrialización de la ciudad y del país, de la Industrial Vallejo y de la Refinería Azcapotzalco.

En los pobladores se recuerdan las antiguas “glorias” del lugar, desde su importancia prehispánica y premexica, hasta el papel jugado en las luchas por la independencia y su papel en el combate contra la invasión norteamericana. Héroes como Fernando Montes de Oca o Encarnación Ortiz “*Pachon*” están presentes en el imaginario colectivo.

El peso de la invasión colonial, todavía es muy fuerte y permea los recuerdos del pasado que se observan con una “óptica” colonial. Por eso se retoman conceptos, como son el “Señorío de Azcapotzalco”, el “Imperio Tepaneca”, el “Rey Tezozómoc”. Todos los cronistas, tenían concepciones monárquicas y medievales y no creían que pudiese existir otro sistema de gobierno, y esto se manifiesta en sus escritos. La identidad original, que prevaleció Durante más de la primera mitad de la existencia histórica de Azcapotzalco, se sigue manifestando, con fuerza, aunque con los conceptos inapropiados que se usan en la actualidad, que no expresan la realidad socioeconómica y política de aquella época, y sobre todo se reflejan en el inconciente colectivo.

Azcapotzalco está estigmatizado y como reflejo en el lugar se ha desarrollado una “identidad de subestimación, sin embargo hay un orgullo de ser “chintololos” a pesar de que se ha usado como el equivalente de “nalgones”. Se sabe que en épocas pasadas fue derrotado y aislado por los *mexicas*, hacia quienes todavía se guarda cierto rencor. Hay aspectos en lo que para los demás es un estigma, el ser un lugar de trabajo, que para los habitantes de la ciudad se percibe como de humo y contaminación. Para los pobladores es un orgullo, pertenecer a la tierra de “hormigas laboriosas”.



Taller de platería en el Barrio El Recreo

Los trabajos de reconstrucción de la identidad, a través de crónicas, publicaciones, del rescate de fiestas, danza, símbolos antiguos, de murales, la instalación de glifos precuahtémicos en los barrios son muy bien acogidos.

También se percibe como un lugar abierto, tranquilo, donde se puede pasear y vivir bien, familiar, tradicional y propio, pero además un lugar bien comunicado, con las líneas de metro que lo atraviesan, el circuito interior y sus importantes avenidas con grandes camellones, en donde desde

hace décadas se ha desarrollado la tradición de la bicicleta, que es omnipresente en todas partes, siendo el chintololo además un “pueblo ciclista”.



Carrera de bicicletas en la Alameda Norte, Azcapotzalco

Capítulo 6

La Ciudad de México y el impacto de la globalización

Estudiando el proceso histórico de la centralización en la Cuenca de México, podemos entender las limitaciones económicas, políticas y sociales a la que se ha sujeto al poder local en la Ciudad de México y que en la globalización continúa, bajo distinta apariencia, así que es necesario estudiar su evolución y las relación del poder local con la construcción-deconstrucción y reconstrucción de identidades.

En los últimos años es común escuchar opiniones que sostienen que con el proceso de globalización se “destruye la identidad”, “desaparecen las identidades nacionales”, etc. La globalización en curso ha tenido un impacto muy importante, que todos hemos constatado. Analizando las raíces de la globalización podemos entender que forma parte del proceso de desarrollo capitalista del mundo, que es una etapa del desarrollo del mismo. Para México el proceso de globalización ha significado una mayor dependencia de nuestros vecinos del norte, la creciente dependencia económica y financiera del exterior, un Tratado de Libre Comercio y el control de la economía por grandes corporaciones trasnacionales, que ha afectado gravemente todos los sectores de la economía mexicana, urbanos y rurales. En este contexto es importante constatar cuál es el papel de la Ciudad de México en el nuevo sistema mundial, la situación de Azcapotzalco y de su población dentro de la ciudad cómo han sido afectados los gobiernos locales en general y Azcapotzalco en particular por el proceso de globalización en curso y su impacto en la construcción de identidades.

También estudiamos como percibe la población de Azcapotzalco los nuevos fenómenos a los que se enfrenta la sociedad. Además de contar con la información estadística, es importante conocer el sentir de la población de Azcapotzalco sobre el proceso de Globalización y el Tratado de Libre Comercio y estudiar como inciden en la construcción de identidades. Es importante destacar la relación que existe entre los nuevos procesos económicos y sociales y las posibilidades de desarrollo nacional y local, así como la reacción de la población ante las nuevas circunstancias y la conformación de nuevas identidades.

6.1. Centralismo y poder local en la Cuenca de México

En todos los espacios se juegan intereses económicos y políticos, y en particular, en el espacio urbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se juegan grandes intereses. En este espacio se conjuntan el poder ejecutivo, legislativo y judicial de la nación, así como el gobierno de la ciudad financiera, económica, comercial, cultural, política, e históricamente más importante del país.

La primera aldea de la Cuenca de México, Tlapacoya, alrededor de 23,000 años de antigüedad. Desde el preclásico temprano múltiples pueblos fueron atraídos por las grandes riquezas que generaban los cinco lagos, tres salados: *Xaltocan*, *Zumpango* y *Texcoco* y dos de agua dulce: *Chalco* y *Xochimilco*.

En el período Clásico se consolidaron poblados como Azcapotzalco. Por su altitud a más de dos mil metros sobre el nivel del mar y por encontrarse en una cuenca predominaba el clima templado, por esto y por su altitud favorecía la existencia de una variada vegetación, crecían pinos, ahuehuetes, encinos, oyameles y toda variedad de yerbas alimenticias y medicinales. La ciudad estaba rodeada de bosques, y contaba con abundantes aves, peces y animales para la caza. Asimismo contaban con diversas frutas y hasta flores para comer y beber. Por esta razón el lugar era ideal para ser poblado. Cuicuilco, Zacatenco y Copilco fueron algunos de los primeros poblados de la Cuenca.

Desde hace más de novecientos años en el Posclásico, los pueblos otomies o naüus, matlazincas, mazahuas, tepanecas, texcocanos, xochimilcas, chalcas, cuiTláhuacas, mexicas, malinalcas, huexotzincas se concentraron en este espacio. En aquellas épocas, los pueblos compartieron costumbres y conocimientos, lograban convivir en el espacio común. No sin conflictos y tensiones, pero respetando la autonomía de cada pueblo, a cambio de que éste respetara la hegemonía de los poblados más fuertes, que concentraban el poder económico, político, cultural y social y administraban el tributo o impuesto que daba cada pueblo. En aquella época se construyeron acueductos para llevar agua potable al *hueyi altepetl* Mexico Tenochtitlan que tomaban de algunos manantiales como *Chapultepec*, el de *Zacopinca* en Azcapotzalco y el de *Santa Fe*.

Además construyeron una compleja red de vialidades – que todavía existen en la actualidad – como son la de Iztapalapa, hoy Calzada de Tlalpan, Tlacopan, hoy México-Tacuba, Tepeyac, hoy Guadalupe y Misterios, Nonoalco, Camarones, Parque Vía, que iba de Azcapotzalco a Cuauhtitlan, la avenida Azcapotzalco, que conectaba a Tacuba con Azcapotzalco, la calzada Vallejo, la avenida Melchor Ocampo, la calzada Tláhuac – Tulyeualco, la Avenida Acueducto que va de Tepeyac a Zacatenco, la vía Morelos que comunicaba Tlupetlac, Ecatepec y Atzacualco, la vía Tlalnepantla – Tenayuca que corría junto al río de los Remedios, la calzada Tláhuac, Iztapalapa, México, la vía San Andrés que comunicaba Atizapan con Tlalnepantla, el periférico sur que comunicaba a Xochimilco con Tulyehualco, la autopista a Oaxtepec, entre otras. La urbanización era tan avanzada que las calles, calzadas y canales existentes serían aprovechadas en el futuro. También se construyó el *dique de Nezahualcoyotl* para separar el agua dulce de la salada con una longitud de 17 kilómetros.

Los pueblos estaban organizados en calpullis. En el período preclásico, aunque ya se había desarrollado el maíz, el frijol, el chile, la calabaza todavía dependían de la pesca, la caza y la recolección. Con el desarrollo de la agricultura y conforme se dividió el trabajo y aparecieron artesanos, artistas y comerciantes los calpullis, que eran clanes familiares asentados en un

territorio, se dividieron en *calpullis* urbanos y *calpullis* rurales. En los poblados, llamados *altepetl* se ubicaban uno o varios *calpullis* urbanos. Los *calpullis* eran autónomos y autosuficientes y cada uno se especializaba en alguna actividad.

El conjunto de *calpullis* formaban una región o federación llamada *icniuihyotl* (*icniuh*=amistad o hermandad, *yotl*=esencia), que unificaba a todo el pueblo dentro de la región y formaba una federación. Nunca existieron los “señoríos”, éste es un concepto feudal, para calificar una institución que se desarrollaron en Europa y que aquí nunca se dió. El *icniuihyotl*, mantenía su autonomía dentro de la confederación, llamada *Hueyi Tlatocayotl Ichniuyotl*. Que era la alianza de pueblos, por lo general tres pueblos que establecían una triple alianza.

Es conocida la alianza *Mexico-Tacuba-Texcoco*, esta sustituyó la alianza *Azcapotzalco, Texcoco y Culhuacan*, antes hubo la alianza *Azcapotzalco, Culhuacan y Coatlichan* y originalmente existió la triple alianza *Culhuacan, Tenayuca y Xaltocan*. También entre los mayas se dio la confederación formada por *Uxmal, Chichén y Mazapán*, en Puebla la triple alianza formada por *Huexotzinco, Tlacallan* (Tlaxcala) y *Xaltocan*. La triple alianza fue pues la forma de unificación y desarrollo de los pueblos (Moctezuma, 1996).

Las relaciones de poder en este espacio eran de unión de pueblos que conservaban su autonomía y pertenecían a una confederación o unión superior a cambio de un impuesto o tributo. Pero sin perder su autonomía y desarrollando la potencialidad y vocación de cada lugar. En la zona había alrededor de 60 poblados y un millón de habitantes. Tan sólo México-Tenochtitlan contaba con alrededor de 200,000 habitantes, concentrada en 15 de los 1,500 kilómetros cuadrados que tiene actualmente el D.F.

En la Cuenca de México nunca hubo un Imperio. Existió una inmensa red de pueblos, asentados en *altepetl* o poblados, que eran hegemonizados por la alianza de los pueblos de *México-Tenochtitlan, Tlacopan* (o Tacuba) y *Texcoco*. Esos 60 pueblos subsisten hasta la actualidad.

Lo que hoy constituye la Ciudad de México no fue fundada en 1325. Pero los invasores españoles, con una mentalidad unilateral y excluyente, sólo tomaron en cuenta a México-Tenochtitlan y no a las decenas de *altepetl* y *hueyi altepetl* que había en la Cuenca. Los tepanecas, por ejemplo, habían fundado mucho antes pueblos tan importantes como *Coyoacán, Tlalpan, Mixcoac, Chapultepec, Cuajimalpa, Tacuba, Azcapotzalco, Naucalpan, Tlalnepantla, Tultepec, Tultitlán* o otros. Pero como había sido derrotados por los mexicas, para los españoles no contaban. También *Texcoco, Iztapalapa, Xochimilco, Culhuacan, Ecatepec* se fundaron antes que *Tenochtitlan*.

Todas las naciones originarias, y los pueblos de la Cuenca de México perdieron su libertad y autonomía por la violenta invasión europea. Luego de la invasión los poblados fueron arrasados y los pobladores masacrados y las mujeres violadas masivamente. Las grandes obras de arquitectura y urbanización fueron destruidos, así como canales, acueductos y sistemas de drenaje, lo único que se conservó y restableció fueron las principales calzadas que comunicaban el *hueyi altepetl* con la red de *altepetls* de la Cuenca de México.

En 1521 se fundó el primer Ayuntamiento, que funcionó temporalmente en *Coyoacán* en el *Tepanekalli*, donde había habitado el tlahtoani de Coyoacán. Hernán Cortes se hizo elegir Presidente del Ayuntamiento.

A partir de 1524 ya había un poder local, radicado en el centro de la ciudad. La primera acta del cabildo data del 8 de marzo del mismo año (Odena, 2000:33). En el Ayuntamiento participaban exclusivamente los ocupantes extranjeros, pero además sólo aquéllos que eran los propietarios más importantes. Para 1570, tan sólo había 3 mil españoles en la Ciudad de México, pero se habían apoderado de los espacios más valorizados de la ciudad y los convirtieron en una verdadera fortaleza. Los invasores se adueñaron del centro y realizaron la *traza* por medio de la cual separaron –precursores del *apartheid*– la zona de los indígenas de la de los ocupantes europeos. Los pueblos de indios fueron separados, política y territorialmente en *congregaciones*. Sometidos en *encomiendas* y *repartimientos*, sufrieron la destrucción de todos sus centros ceremoniales, plazas y edificios, la usurpación de sus mejores tierras y la sobreexplotación de su trabajo.

Sólo se tomó en cuenta el centro de la Ciudad de México, “la traza” que era donde vivían y gobernaban los invasores. Fuera de la traza se encontraban los barrios indígenas que eran marginados. Establecieron dos parcialidades donde debían habitar los indígenas: la de Santiago *Tlaltelolco* con 17 barrios y San Juan *Tenochtitlan*, que se subdividía en siete barrios que incluían los cuatro barrios tradicionales de la ciudad de México, Santa María *Cuecopan*, San Sebastián *Atzacualco*, San Pablo *Teopan* y San Juan *Moyotlan*. Todos los demás altepetl. Todos los poblados que componían la red urbana que hoy conforma de Zona Metropolitana de la Ciudad de México fueron marginados, estigmatizados, aislados y sólo se tomó en cuenta el centro de la Ciudad.

En la ciudad de México comenzó el centralismo de forma implacable. Ese centralismo que aún sufrimos en la actualidad. El mando y el poder de decisión lo tenía un monarca extranjero que era el dueño de toda la tierra y hasta del subsuelo. Frente al cabildo de 12 regidores que integraba el Ayuntamiento, y que representaban al poder local, existían otras instituciones y funcionarios que representaban la autoridad monárquica, la Real Audiencia y el virrey. Durante el reinado de Carlos III existió la intendencia de México que invadía funciones del ayuntamiento y lo presidía, además que generaba problemas con el virrey. En la ciudad también se concentraron instituciones que tenían control no sólo espiritual, sino también material como era el Arzobispado y la Santa Inquisición, que tenían como misión imponer los valores de los colonizadores.

En la ciudad se concentró el poder de todo el Anáhuac –llamado Nueva España– además del poder político y religioso, se concentró el poder económico. En la Ciudad de México se concentraba la plata y el oro, se acuñaba la moneda y se hacían barras para enviar a España, también tenía el control del comercio exterior. Los miembros de la Mesta o asociación de ganaderos – que dominaban el consejo municipal de la ciudad de México – usaban su poder para adueñarse de las tierras de pastoreo en todo el Valle de México apoderándose de las tierras de los pueblos indígenas (Kandell, 1998: 155).

El poder lo tenía concentrado el Rey, pero lo vendía y los vendía de por vida. Así se desarrolló una cultura de la corrupción y privilegios. Incluso los puestos se heredaban. Para controlar a los pueblos indígenas o Repúblicas de Indios inventaron la institución del cacicazgo. También seleccionaron algunos indígenas que les ayudaran al control de la población. En Santa Cruz de Tlaltelolco reclutaron a ochenta alumnos, miembros de la “nobleza” indígena para asimilarlos a la cultura europea. Aun así al fundarse la Real y Pontificia Universidad de México en el siglo XVI no admitieron a ningún indígena y el Arzobispo Montafur – que por cierto era tan misógino que prohibía a las mujeres entrar a su palacio - impidió que los indígenas tomaran las órdenes sacerdotales. Esta situación cambió después al admitir algunos indígenas, hijos de los caciques locales. Aunque en algunas facultades como la de Medicina, nunca se permitió el ingreso de indios. La función de los gobiernos local en las Repúblicas de Indios, fue colaborar con los invasores para imponer sus intereses. Primero robar la tierra a los pueblos para instalar grandes haciendas y luego reclutar mano de obra gratuita para encomiendas y repartimientos, Por ejemplo para sembrar trigo en *Azcapotzalco* usaron 863 trabajadores de 22 comunidades: *Ecatepec*, *Texcoco*, *Chiautla*, *Otumba*, *Tecama*, *Tizayuca* y otras. Propiciar la explotación devastadora de los recursos naturales, por ejemplo la madera que deforestó todo el Valle de México, también impedir la producción local de productos manufacturados, por ejemplo, en *Azcapotzalco* lugar de artesanos plateros prohibieron que se trabajara la plata, para así obligar a la población local a comprar productos enviados por España. Evitar el desarrollo de diversas profesiones, por ejemplo para dar clases sólo lo podían hacer españoles “decentes” recomendados por su confesor. Los indígenas tenían prohibido aprender a leer y escribir, y ejercer oficios en los gremios, montar a caballo y vestir con ropa europea. El poder local debía coadyuvar a mantener este orden de cosas. Así pues, los gobiernos locales, no respondían a los intereses de la población local, eran correas de transmisión de la metrópoli extranjera para explotar los recursos humanos y materiales.

En 1786, también establecieron cabildos en pueblos indios como *Azcapotzalco*, *Tacubaya*, *Mixcoac*, *Coyoacán*, *Iztapalapa*, *Tlalpan*, *Tláhuac*, *Xochimilco* y *Mexicaltzingo* los que contaron con gobiernos locales (Odena, 2000:39).

Sin embargo los intereses de las elites criollas, poco a poco comenzaron a tomar fuerza para enfrentar las políticas que se imponían de ultramar.

En este sentido, también las Reformas Borbónicas o el Despotismo Ilustrado a fines del siglo XVIII, buscaban fortalecer el poder real frente a los intereses locales. Como dijimos antes, el Intendente del Rey era a la vez Presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México. También se advierte una mayor injerencia del virrey en el gobierno de la Ciudad de México (Pérez Toledo, 2000:39). Cabe mencionar que el poder no sólo se dirigía contra indígenas y trabajadores, sino también contra la mujer. Hubo verdaderas campañas para recluir a las mujeres en la cárcel, no sólo a las prostitutas, sino a las mujeres pobres para que no cayeran en la “tentación” y en conventos a mujeres rebeldes, o abandonadas por sus novios, o que no aceptaban el matrimonio que les

“arreglaban” sus padres, o simplemente las consideradas “frívolas” por sus familias o por su confesor.

Dado que el objetivo de la Administración Colonial era la máxima explotación de los recursos materiales y humanos y la imposición de un modelo extranjero, el resultado para la Cuenca de México fue desastroso. La deforestación, la erosión, la desecación del lago y el azolve de los canales, las inundaciones, el racismo, las constantes hambrunas y epidemias, la miseria devastadora de la mayoría de la población.

A pesar de todos los esfuerzos de la corona, el Ayuntamiento de la Ciudad de México empezó a tomar fuerza propia. Pero cada vez que defendió los intereses locales, fue depuesto, por los intereses hispánicos, aún rompiendo la legalidad vigente. Así sucedió en 1808, cuando para resolver la crisis política derivada de la invasión napoleónica de España, el Ayuntamiento de la Ciudad de México reivindicó la autonomía local, con el apoyo del Virrey Iturrigaray y fue depuesto por un golpe de estado encabezado por el español Gabriel Yermo, que impuso como virrey al octogenario Pedro de Garibay. Este golpe palaciego fue determinante para el inicio de la lucha de Independencia.

Más tarde, al entrar en vigencia la Constitución de Cádiz, fue electo el primer ayuntamiento constitucional de la Ciudad de México, en 1812. Pero este Ayuntamiento también fue depuesto por el Virrey Venegas (Rodríguez Kuri, 1996:19). Sin embargo este modelo de municipio no era autónomo, porque fue estatuido por la Constitución de Cádiz el perfil del Jefe Político que tenía la autoridad superior para ejercer el control del gobierno local.

Luego de la Independencia, el centralismo prevaleció. Nada cambió con la Constitución de 1824, la Ciudad de México, designada capital era la residencia de los poderes nacionales, además a diferencia de todos los estados careció de una constitución propia y su federalización fue el pretexto para privar al ayuntamiento y a sus habitantes “de toda intervención e influjo en el gobierno”(Rodríguez Kuri, 1996:21). Además desde 1824 el sistema impositivo del D.F. “pasó a ser una de las fuentes de la fiscalidad de la federación”. Posteriormente, en 1826 se reafirmó: “Las rentas del Distrito Federal pertenecerán a las generales de la federación (De Gortari 1988:367). ¡Todo para el centro!

Si el Distrito Federal fue subordinado al centro con el régimen federal, más lo fue con los regímenes centralistas. En 1836 con la proclamación de las siete leyes constitucionales patrocinadas por Santa Anna, de acuerdo con el artículo 4º de la sexta ley el gobernador sería nombrado por el presidente y estaría sujeto a éste. El gobernador del Distrito Federal tenía todo el control político y económico del territorio a la usanza del Jefe Político y estaba subordinado al Presidente de la República.

Las ordenanzas municipales de 1840, que fueron decretadas por un gobierno centralista institucionalizaron los mecanismos de control político sobre el ayuntamiento de México, por parte del gobierno nacional dándole autonomía para algunas funciones meramente administrativas:

alumbrado, embanquetado, mercados, limpieza, pero también salubridad y educación. Este modelo prevaleció aún después con gobiernos liberales. El alcalde tenía responsabilidades meramente operativas y de vigilancia, sin autonomía política y funcional. Luego en 1846, Santa Anna, restablece formalmente el federalismo, pero mantiene a la ciudad capital sometida al poder central. Bajo los distintos gobiernos, tal situación se mantuvo hasta el fin del siglo XIX.

Un paréntesis oprobioso en la historia del Ayuntamiento de la Ciudad de México se vivió en la época de Santa Anna, en 1847, cuando éste abandonó la Ciudad de México y el Ayuntamiento colaboró con el invasor norteamericano llamando a la población a la tranquilidad al tiempo que la bandera yanqui de las barras y las estrellas fue izada en Palacio Nacional precisamente el 14 de septiembre en víspera del aniversario de la Independencia de México. Ese día a pesar del llamado de la autoridad municipal el pueblo de la Ciudad de México se levantó en armas contra la ocupación norteamericana. El jefe del Ayuntamiento, Reyes Veramendi mandó pegar cartelones en las plazas y las esquinas con proclamas reprobando el combate y llamando, suplicando la calma. (Gayón 1997:41). A pesar de esto, en diciembre el Ayuntamiento fue destituido por el general yanqui Scott quien hizo elegir una “Asamblea Municipal Extraordinaria” que impuso a los habitantes de la Ciudad y el Valle de México una nueva contribución de guerra. El 29 de enero de 1848 la Asamblea Municipal invitó a los jefes invasores a una comilona en el Desierto de los Leones, en la que se brindó por los triunfos del ejército norteamericano e incluso se pidió la anexión de México a los Estados Unidos. La indignación que provocó en la población el “convite del desierto” fue tan grande que todos se deslindaron de sus actos e ideas. Quedó claro que las armas de los invasores nunca pudieron eliminar la resistencia de una ciudad entera que no dejó de combatirles. Quince años más tarde, la ciudad fue ocupada por otro invasor europeo, el ejército francés que el 11 de junio de 1863 comandado por Forey, un año más tarde llegaron Maximiliano y Carlota a encabezar el “Imperio”, desapareció el Distrito Federal para dar lugar al Primer Departamento del Imperio, el Departamento del Valle de México, el destituido gobierno local, fue sustituido por un Prefecto Político el gobernador y un Prefecto Municipal el alcalde. Una vez más el gobierno local estaba al servicio de intereses extranjeros. La conmoción y el caos que ocasionó la invasión francesa y la usurpación del poder por la pareja imperial, Maximiliano y Carlota fue tal que en los años 1863 a 1867 hubo 15 gobernadores o prefectos políticos de la Ciudad de México. Tanto Durante la invasión norteamericana de 1847 como la francesa de 1863-67, el poder local servía directamente a los ocupantes extranjeros.

Pero también cuando el poder estuvo en manos nacionales, siempre estuvo sujeto al centro. Con las Constituciones Federalistas y Centralistas de 1824 y 1836, 1843, 1857, y durante toda la dictadura porfirista. El ayuntamiento de la Ciudad de México invariablemente estuvo subordinado al gobernador y este al poder central y al presidente.

El dictador Porfirio Díaz estableció, otra gran limitación para que un alcalde desarrollara un poder propio al elegir anualmente al ayuntamiento y el alcalde de la Ciudad de México. Además, para

reforzar el control, Don Porfirio incluía en el Ayuntamiento a los miembros del grupo Científico, 29 de sus miembros fueron sus integrantes y muchas veces repitieron varias veces en su puesto (Rodríguez Kuri, 1996:69).

Otro método de control del ejecutivo sobre el gobierno local, era el cambio constante de gobernadores; de 1923 a 1928 hubo 122 gobernadores de la Ciudad de México. De 1873 a 1928 hubo 45 gobernadores (Odena, 2000:94). Este constante cambio de funcionarios evitaba una pérdida de control del Presidente de la República sobre el Gobernador de la Ciudad de México.

En 1903, los municipios eran: 13: México, Tacubaya, Guadalupe Hidalgo, Mixcoac, San Angel, Azcapotzalco, Tacuba, Tlalpan, Coyoacán, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Cuajimalpa. Ese año, Porfirio Díaz hizo aprobar por el Congreso la Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal. Con esta ley los ayuntamientos del Distrito Federal y la municipalidad de México se convirtieron en órganos consultivos y perdieron su personalidad jurídica, esto es, su capacidad legal para cobrar impuestos, poseer bienes inmuebles, administrar servicios públicos, etc. El gobierno y la administración pasaban a ser responsabilidad del Ejecutivo a través del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal, que no integraban los ayuntamientos sino el Gobernador del Distrito, el Secretario de Gobernación, de Salubridad y de Obras.

Jurídica, política y administrativamente, todas y cada una de las funciones de los municipios del Distrito Federal fueron absorbidas por el gobierno federal (Rodríguez Kuri, 1996:73). Los municipios dejaron de percibir impuestos a partir de 1903.

En 1928 se disuelve ya de manera formal, el sistema municipal, por la ley orgánica del Distrito y de los Territorios Federales de 1929 se crea el Departamento Central y 13 delegaciones. Desaparece todo poder y autonomía de las delegaciones. El Presidente de la República nombra al “Regente” o Jefe del Departamento y a los delegados. La centralización se vuelve absoluta. El poder de decisión local desaparece, si acaso se aparenta la consulta a la ciudadanía, al respecto Gerardo Sánchez puntualiza

Cabe señalar que al retirársele a la ciudad el carácter municipal, la participación de la ciudadanía fue circunscrita en la nueva Ley, a los Consejos Consultivos (...) por supuesto en esas condiciones la participación era muy limitada (Sánchez, 1999,33).

Desde 1929 hasta 1997, el mismo partido con distintas siglas, primero PNR, luego PRM y posteriormente PRI, controla el Gobierno Federal, el Gobierno del Distrito Federal y el de todas las Delegaciones.

En ese contexto, a partir de 1968 se inicia un fuerte movimiento democrático, pero es hasta 1987 que se crea en la Ciudad de México, la Asamblea de Representantes, sin facultades legislativas, sino tan solo de mera “representación ciudadana”.

Ante la presión del movimiento democrático y de un fuerte movimiento urbano-popular en la ciudad. En 1993 se realiza la Reforma Política del Distrito Federal, que crea la Asamblea Legislativa que entraría en funciones hasta 1997 con facultades para legislar en materia de asistencia social, condominal, pero no en materia de seguridad pública ni presupuestaria. En resumen con facultades muy acotadas y sin poder efectivo, ya que es el Poder Legislativo Federal el que define el presupuesto y el techo de endeudamiento, y el que legisla en materia de seguridad pública.

Desde 1997 el Jefe de Gobierno del Distrito Federal es electo por el voto popular. Pero su poder es acotado porque es el Presidente de la República quien nombra al Secretario de Seguridad Pública y al Procurador de Justicia del Distrito Federal a propuesta del Jefe de Gobierno. Recordemos que hace pocos meses, Vicente Fox rechazó el nombramiento de Francisco Garduño como Secretario de Seguridad Pública, que había propuesto Andrés Manuel López Obrador.

A partir del año 2000, los Jefes Delegacionales son electos por el voto popular. Pero las Delegaciones siguen siendo Órganos Desconcentrados, sin ninguna autonomía, sin posibilidades de cobrar impuestos, de determinar el monto del presupuesto ni su aplicación. No tienen ningún control de las fuerzas de seguridad, ni posibilidades de crear empleo, atender problemas de salud o educación. En materia de usos del suelo estos, están definidos por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (*SEDUVI*) de acuerdo a los planes de desarrollo aprobados por la Asamblea Legislativa. Las funciones de las delegaciones se ven reducidas a prestar servicios de limpia, parques y jardines, drenaje y obras hidráulicas, pavimentación, control de mercados, giros mercantiles, comercio en vía pública, etc. Pero aún en estas tareas son dependientes del centro y sujetos a los presupuestos de la federación.

Todos y cada uno de los proyectos de las delegaciones, hasta cuestiones básicas como el pago a su personal, o los contratos para pavimentación, están sujetas a la aprobación y una serie de trámites en el gobierno del D.F. Gran parte del esfuerzo de los funcionarios delegacionales se destina a la gestión en áreas centrales.

Hace falta una profunda reforma política que le dé plena autonomía al Gobierno del Distrito Federal, el que debe contar con su propia Constitución y con finanzas suficientes. Las delegaciones han de convertirse en municipios autónomos, con la posibilidad de atender y solucionar los principales problemas de las delegaciones.

Para todos los aspectos y funciones, es necesaria la existencia de varios niveles de gobierno y una coordinación efectiva entre estos: El nivel federal, el nivel metropolitano, el del Gobierno del Distrito Federal y el de los gobiernos locales, hoy delegaciones. Como son la seguridad, el transporte, la ecología y cuidado del medio ambiente, el problema del agua, -que provoca el agotamiento de los mantos freáticos- y otros. Para lo cual es necesario en primer lugar contar con finanzas sanas desde el nivel federal hasta el local, y en las condiciones de la vida actual es imprescindible contar con medios de comunicación propios— prensa, radio y televisoras locales y

además el acceso a los grandes canales de televisión. Solo así podrá haber comunicación entre la población local y el gobierno local.

Los problemas de empleo, seguridad, vivienda, salud, educación, se agudizan a nivel local, sin que el poder local tenga ninguna posibilidad de incidir en su solución profunda, en ningún terreno, tampoco en el de la seguridad.

Aún así, como hay una tendencia al fortalecimiento de lo local y su identidad, el poder local tiene espacios y puede establecer políticas que fomenten la construcción de identidades y la organización y movilización de la población para la lucha por solucionar sus problemas y para interactuar con los actores locales que son en la delegación Azcapotzalco; los industriales, los grupos inmobiliarios, los comerciantes, los obreros (cerca de la mitad de la PEA pertenece a éstos, los artesanos, asociaciones de colonos o residentes, como *Asamblea de Barrios*, *UPREZ*, *Antorcha Popular*, el clero, grupos de asociaciones culturales y deportivas (López Rangel, 2001:248). Estas fuerzas locales tienden a convertirse en factores decisivos para el futuro.

La identidad territorial y los gobiernos locales/regionales se han convertido en las fuerzas decisivas en el destino de los ciudadanos, en las relaciones entre el estado y la sociedad y en la remodelación de los estados-nación (Castells, 1999:303).

Esto es así porque contradictoriamente, como causa y respuesta a la globalización, existe una tendencia a reestablecer la autonomía local, regional y nacional, a partir del fortalecimiento de la identidad y de la lucha por un nuevo modelo político, económico y social en el país, que tenga la capacidad de solucionar los problemas y lograr el desarrollo del país y el bienestar de la población, la “globalización salvaje” y sus políticas devastadoras, crean las condiciones para la implementación de este modelo alternativo, pues al destruir toda posibilidad de sustentabilidad local y regional, obligan a la población afectada a movilizarse para implantar un nuevo modelo y otro tipo de globalización, que nutra lo local, lo regional y lo nacional, una globalización alternativa, distinta a la globalización capitalista en curso.

6.2. La globalización capitalista.

La globalización es un proceso de comunicación, interconexión e interdependencia mundial que afecta las relaciones sociales a nivel planetario y favorece la integración mundial, aunque su forma actual lleva a la polarización y los antagonismos que ha sido causado por la acción combinada de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, y de los medios de comunicación de masas controlados por estructuras monopólicas controladas por 200 corporaciones transnacionales.(Clairmont 1997:16)

La globalización tiene un carácter financiero al calor de los avances tecnológicos y la apertura de los mercados de capitales, y un carácter comercial al abrirse las fronteras a la transacción de bienes y servicios. Ha causado fenómenos como el desempleo en masa, el aumento de las jornadas, la flexibilización laboral y la disminución de los salarios, la migración de personas y unidades productivas y la automatización creciente.

El motor principal de la forma actual de globalización son los capitales transnacionales de los 7 países dominantes, que conforman bloques económicos y que actúan, ya sea directamente o a través de organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

La actual forma de globalización ha sido provocada por la tercera revolución planetaria: la revolución informática que sucedió a la revolución agraria y a la revolución industrial, a partir del descubrimiento del transistor (1947) base del desarrollo de la microelectrónica contemporánea que hizo posible la fabricación del “chip” y que actualmente es favorecida por las nuevas tecnologías como la robótica, las telecomunicaciones, la telemática y la capacidad de transformar toda comunicación en información digital. Forma parte de un proceso económico, político, social, ecológico y cultural: el posmodernismo a nivel planetario.

El término globalización se acuñó en la década de 1960 para referirse a la nueva estrategia y dinámica de los grandes consorcios en busca de su expansión y de nuevos mercados, su forma actual, el neoliberalismo comienza a aplicarse en Chile el año 1973.

El término globalización se utiliza para explicar la realidad del estado que guarda el mundo actual y su dinámica, aunque es un proceso que lleva siglos de desarrollo con procesos de expansión-contracción. Aunque a esta categoría histórica en su forma actual le son inherentes el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo, existe otro modelo de globalización alternativo. Es el neoliberalismo es la doctrina que se aplica al actual modelo de globalización, con un discurso de libre mercado y del respeto a las leyes del mercado, del fomento de la desregulación económica y de la desregulación de la violencia social que lleva a la “globalización de la violencia”.

Se ha difundido la idea de que somos una “aldea global”, se habla de “economía-mundo”, “sistema-mundo”, “capitalismo global”, “mundo sin fronteras”, “desterritorialización”, a través de un bombardeo en los medios, sin análisis profundos de los cambios que provocan los flujos mundiales de información y capitales. McLuhan habla de una “aldea global”, en la que se da la homogenización por las posibilidades de comunicación, información y la electrónica y por la formación de una comunidad global. Al igual que el entretenimiento y las ideas son producidos, comercializados y consumidos como mercancías. La aldea global implica también la idea del mundo sin fronteras.

“En todos los lugares todo se parece cada vez más a todo y más, a medida que la estructura de preferencias es presionada hacia un punto de vista común homogeneizado” (Levitt, 1991:43). XXX

El proceso de expansión mundial del capitalismo, la socialización e internacionalización creciente de las fuerzas productivas ha conducido a la llamada globalización. Desde el siglo XIII y XIV el capitalismo embrionario comenzó a desarrollarse en Europa. A partir del siglo XV, se desarrollan las economías nacionales que compiten por nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas. Inicia la expansión colonialista de Europa. Aquí, el Anáhuac es invadido por España.

A partir del siglo XVI, Azcapotzalco y su población, sufrió el colonialismo y en aquel entonces interactúa con el mundo subordinada a las disposiciones de un Rey que vivía al otro lado del océano. Las propiedades, las tierras y hasta la libertad personal les fue arrebatada a los pueblos originarios, por un Imperio Extranjero que impuso lengua, modelo económico, gobierno y religión, a la población que sobrevivió a la invasión europea.

Durante los siglos XVII y XVIII las riquezas de nuestras tierras, el oro y la plata - una masa de 185 mil kilos de oro y de 16 millones de kilos de plata (Vasconcelos, 2003)- la de Perú y las de otras colonias de América, inundó Europa y condujo a la Revolución Industrial.

En esa época se van configurando las instituciones y costumbres capitalistas en la Gran Bretaña, que fue el primer país capitalista, y es en el siglo XIX cuando se consolida el sistema capitalista en Europa, a partir de las revoluciones de 1848. En los siglos XIX y XX se desarrolla plenamente el capitalismo, luego de superar el viejo sistema feudal y el sistema de haciendas y en su fase Imperialista en el siglo XX, alcanza su desarrollo en todo el mundo.

La evolución del sistema capitalista se dio en zig-zag, hubo épocas de avance de las nuevas fuerzas productivas y otros de profundo retroceso; grandes revoluciones a las que siguieron restauraciones del viejo régimen. Por todo esto el capitalismo tardó 400 años para imponerse, la globalización se ha derivado del proceso de su expansión mundial y

“puede ser entendida como la etapa contemporánea de desarrollo del capitalismo, como culminación al nivel planetario del proceso de establecimiento -iniciado hace ya cinco siglos-, del modo de producción específicamente capitalista a lo largo y ancho del globo” (Gandarilla, 1998).

La forma imperante de globalización es actualmente el neoliberalismo que se impone en el mundo y en México, en la década de los ochenta, impulsando la liberalización comercial y las políticas de los organismos internacionales y llevando a la “apertura” de los países al flujo de capitales y de mercancías, excluyendo la libertad de tránsito de personas, como es el caso de los migrantes mexicanos.

Desde sus orígenes el capitalismo se alimentó de las riquezas de las colonias, el colonialismo originó la globalización. Con fases de auge y retroceso el proceso de internacionalización ha ido avanzando, junto con el desarrollo del sistema, tanto Durante la etapa del liberalismo que condujo a la gran crisis mundial a partir de la Gran Depresión de 1929 en EU. que provocó que en 1932 México sufriera una caída del 14% en el Producto Interno Bruto (Garavito, 2002:290). Como también en la fase del keynesianismo que se implementó después. Pero el neoliberalismo propugnó de manera más agresiva que nunca la libre circulación de flujos de capitales. Las políticas neoliberales fueron impulsadas desde el inicio de la década de 1980 como respuesta a la crisis estructural del capitalismo mundial que se hizo manifiesta Durante la década de 1970. La estrategia neoliberal, se orienta a recomponer la rentabilidad del capital y por consiguiente, a restaurar las bases de la acumulación a nivel mundial (Mariña, 2003:17). La internacionalización económica, es un proceso irreversible, pero puede adoptar distintas formas. Desde la perspectiva de Braudel la globalización puede ser analizada como un proceso de larga duración.

El Imperialismo ha desarrollado el neocolonialismo, por medio del cual unas cuantas potencias acumulan las riquezas generadas en los países subordinados. Sin embargo junto a la tendencia a la internacionalización del capital y como reacción a ésta se desarrolla la resistencia nacional, regional y local.

Sin embargo como dice Joel Flores:

La globalización hace posible una mayor integración de los Estados, sobre todo en materia comercial y financiera, pero encuentra como respuesta el resurgimiento de los movimientos nacionalistas y la proliferación de las más diversas identidades colectivas. (Joel Flores, 1999)

Se ha difundido la idea de que somos una “aldea global”, se habla de “economía-mundo”, “sistema-mundo”, “capitalismo global”, “mundo sin fronteras”, “desterritorialización”, a través de un bombardeo en los medios, sin análisis profundos de los cambios que provocan los flujos mundiales de información y capitales. McLuhan habla de una “aldea global”, en la que se da la homogenización por las posibilidades de comunicación, información y la electrónica y por la formación de una comunidad global. Al igual que el entretenimiento y las ideas son producidos, comercializados y consumidos como mercancías. La aldea global implica también la idea del mundo sin fronteras.

“En todos los lugares todo se parece cada vez más a todo y más, a medida que la estructura de preferencias es presionada hacia un punto de vista común homogeneizado” (Levitt, 1991:43).

Sin embargo, aunque en México y en varios países se han desarrollado los “archipiélagos de la modernidad” (Tamayo, 1998), podemos encontrar “lugares de la estandarización” en casi todas las ciudades, estamos lejos de habitar una “aldea global” y si bien podemos tomarnos una coca-cola en Azcapotzalco, en El Cairo, en Tokio, en Pekín o en Santo Domingo, estos lugares siguen siendo completamente disímbolos.

En todo el mundo se dan movimientos para reafirmar identidades nacionales, regionales y locales en contra de la estandarización que pretenden las empresas trasnacionales. Y si bien para algunos sectores de la población, el mundo está al alcance de la mano y pueden amanecer en Nueva York y pernoctar en París, estos sectores son minúsculos, para la gran mayoría de la población su vida sigue desarrollándose en el ámbito local.

Para hacer uso de tecnología o mano de obra barata, o de trabajo especializado y por acercarse a las fuentes de materias primas o a los mercados, el capital puede distribuir la cadena productiva en varios países y hasta continentes del mundo. Lo que es más racional para ellos en la lógica del control de los productores – por la dispersión de los mismos –, de los mercados y de la acumulación de ganancias. La producción de mercancías se internacionaliza y el consumo también alentado por los medios. Por ésta situación Ianni habla de “fábrica global” y de la “desterritorialización” de las cosas, gentes e ideas (Ianni, 1996:7). Sin embargo la internacionalización de la producción que cada vez se socializa – pues se produce por colectivos y en distintas partes - entra en contradicción con el consumo, que está concentrado en muy pocas manos y excluye a la mayoría, provoca fenómenos contradictorios. El comercio mundial ha disminuido el 15% en los últimos 10 años a nivel global, en México la gran mayoría a disminuido sus niveles de consumo. Una cosa, es que se aproveche la mano de obra barata y las condiciones de producción de varios países, la “fabrica global” y otra la “desterritorialización” que se da sólo en algunos lugares y sectores, no en la mayoría ni en todas partes. Se dan polos de desarrollo y prosperidad junto con grandes regiones marginadas y pauperizadas.

Lo cierto es que todo el mundo, como nunca, está sujeto a un sistema económico internacional. Wallerstein, en su concepto de economía-mundo, combina la mirada histórica y geográfica bajo la primacía de lo económico, en la idea de que la historia se constituye en un conjunto o sucesión de sistemas económicos mundiales, en el sentido de que trascienden la localidad, la ciudad y la nacionalidad, creando y recreando fronteras, así como fragmentándolas o disolviéndolas. Para Wallerstein la economía mundo está organizada con base en lo que el mismo denomina “capitalismo histórico”.

Para Ianni :

Globalización rima con integración y con homogeneización, del mismo modo que con diferenciación y con fragmentación. La sociedad global está siendo tejida por relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, integración y

antagonismo, soberanía y hegemonía. Se trata de una configuración histórica problemática, atravesada por el desarrollo desigual, combinado y contradictorio... Es claro que tribus, comunidades, pueblos, nacionalidades y naciones, han sido agredidos, subyugados, suprimidos o mutilados por los brotes de expansión del capitalismo por el mundo, sin embargo, los pueblos de Asia, Oceanía, África y América Latina y el Caribe han sido capaces de movilizar elementos obtenidos de los pueblos colonizadores, conquistadores, colonialistas o imperialistas para desarrollar sus perspectivas de autoafirmación, autoconciencia y lucha.(Ianni 1996:11)

En la economía-mundo, la soberanía del Estado-Nación esta acotada por la importancia creciente de las corporaciones transnacionales y por las organizaciones multilaterales, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, los Acuerdos de Libre Comercio, como el Tratado de Libre Comercio para América del Norte que se han convertido en estructuras de poder mundial al que se integran los estados nación, según Chomsky.

Una consecuencia de la globalización de la economía es la emergencia de nuevas instituciones de gobierno para servir a los intereses del poder económico transnacional (Chomsky, 1996:30).

La dependencia financiera del exterior, conduce a la dependencia económica y a la independencia política de los países y al agudizamiento de las contradicciones nacionales e intraregionales en cada país.

Así, la capacidad instrumental del estado-nación resulta decisivamente debilitada por la globalización de las principales actividades económicas, por la globalización de los medios y la comunicación electrónica y por la globalización de la delincuencia (Castells 1999: 272).

Sólo algunos países, que concentran la riqueza y encabezan bloques regionales, se ven beneficiados por la globalización en curso.

En ésta estructura en la que algunos estados nación concentran el capital financiero e imponen el intercambio desigual a los países periféricos a través de los flujos financieros y comerciales (Wallerstein, 2000).

En un sistema jerarquizado que tiene en su cúspide a los Estados Unidos que usa medios legales, diplomáticos y militares para garantizar su preeminencia y difunde pretendiendo “universalizar” ; el *american way of life* su idioma, sus normas y valores.

El caso de México es muy claro, desde 1976, nuestro país se sujeta a las disposiciones del Fondo Monetario Internacional –hegemonizado por EU.- y toma las medidas que les impone éste, a) devalúa la moneda, b) impone el IVA y el aumento en impuestos, c) aumenta precio de servicios y tarifas, d) congela los salarios, e) comienza a exportar petróleo a los Estados Unidos, f) continúa el endeudamiento acelerado g) elimina subsidios a la población (en pan, tortilla, transporte)etc. pero resiste en dos aspectos: la privatización de las empresas públicas y la liberalización comercial al negarse a solicitar su ingreso en el GATT.

En México la globalización se intensifica en los ochenta. Después de la crisis de deuda de 1982, se acataron en México, todas las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La globalización económica que conocemos ha agudizado el deterioro salarial; la acumulación del déficit en la creación de empleos; la caída en el gasto social; la concentración del ingreso; el aumento del pago a deudas externa e interna; el desmantelamiento de la estructura productiva (Garavito, 2002:280).

Así se rompe con el modelo del “estado de bienestar” vigente Durante casi cincuenta años. El compromiso keynesiano de la posguerra tenía como funciones básicas, por un lado, administrar el conflicto entre capital y trabajo mediante la expansión del consumo de masas y la negociación corporativa de las demandas laborales; por otro, subordinar los intereses de los rentistas financieros a los del capital industrial mediante el impulso de las formas productivas de valorización y la regulación de las formas financieras y especulativas (Mariña 2003:17). Este modelo se sustituyó por las políticas neoliberales que se han fundamentado en cinco pilares: 1) La desregulación de la actividad económica y la refuncionalización del Estado. 2) La hegemonía de las formas financieras de ganancia. 3) La transformación de las relaciones internacionales en las que los centros mundiales del poder corporativo y financiero tienden a maniatar a los organismos multilaterales, especialmente a la ONU. 4) El deterioro de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, este modelo ha acentuado la acumulación de ganancias.

Los organismos financieros internacionales (FMI y BM) operan de manera cada vez más abierta como “recaudadores” del tributo anual que debe trasladarse de la periferia al centro. Y no sólo se encarga de cobrar ese tributo, sino que imponen las políticas que mejor garanticen su pago (Mariña, 2003: 20).

En México, tan sólo del año 2001 al 2003 el pago por intereses y amortizaciones de la deuda externa pública y privada fue de 82 mil 700 millones de dólares. En 2001, 30 200 millones de

dólares, en 2002 se pagaron 25 200 y en 2003, 27300 millones de dólares (Banco de México, 2004). El país ha funcionado como exportador neto de capitales hacia el exterior, capitales necesarios para el desarrollo nacional, que de hecho se ha paralizado.

Pero el control no es sólo económico y político, también ha adquirido la faceta del control militar del mundo por parte de las potencias hegemónicas.

La liberalización económica ha ido acompañada del militarismo, que pone en duda el dogma neoliberal que sostiene que el funcionamiento de los mercados garantiza por sí mismo una operación óptima de las economías, pero también –como lo señala Wallerstein – es una muestra de la progresiva decadencia de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial (Mariña, 2003:28).

La globalización en curso manifiesta la competencia entre tres regiones, Estados Unidos en América del Norte, Alemania en Europa Occidental y Japón en el Pacífico asiático. Aunque Estados Unidos tiene la hegemonía militar, va perdiendo la batalla ideológica y enfrenta problemas económicos, financieros y comerciales. En el mundo actual de las 500 transnacionales más importantes 179 son de Estados Unidos, 148 de Europa y 107 de Japón. Autores como Marcos Buzo de la Peña sostienen que: el peso de la rivalidad ideológica y militar de la *Guerra Fría* es sustituido por la pugna por el dominio tecnológico y comercial. La economía reclama, ante la política, un espacio de atención más amplio en las relaciones internacionales (Buzo de la Peña, 1997:31).

Sin embargo los acontecimientos en el Medio Oriente han demostrado lo contrario ya que en última instancia, los Estados Unidos hacen valer su poderío militar para lograr ventajas económicas. Y así será mientras tengan la hegemonía mundial, que por cierto no será eterna.

La globalización se mide por la integración económica, de personas, política y tecnológica, la participación en el mercado mundial, la inversión extranjera directa, los flujos de inversiones financieras, transferencias de divisas, el consumo de energía, por la logística, la participación de transporte y mercancías extranjeras, los costos, las aduanas y aranceles y barreras no arancelarias, la cantidad de tratados, las innovaciones tecnológicas, los eventos culturales, los viajes, el número de televisiones, computadoras, servidores de Internet, los servicios de telefonía: celulares, la libertad de prensa y el desarrollo del sistema de partidos. Como hemos visto, estos elementos se han desarrollado en México, en la Zona Metropolitana y en Azcapotzalco.

6.3. La relación con Estados Unidos o la dependencia hacia el país del norte.

El proceso de globalización no ha resuelto, más bien ha agravado las contradicciones presentes en la economía internacional. En este sentido, no han disminuido las diferencias de ingreso per cápita entre las llamadas naciones desarrolladas y las que no lo son, sino que se han ido intensificando drásticamente. Por otra parte, tampoco han mejorado los niveles de empleo en los diversos países, por lo contrario, han disminuido drásticamente. En todo caso, lo que resulta claro es que se han acentuado los choques y las contradicciones presentes entre “los bloques económicos y en la competencia entre ellos (Calva, 1995:13). Para México, el modelo de globalización imperante en el mundo, ha significado una mayor dependencia de los Estados Unidos.

El acelerado proceso de integración económica regional promovido por Estados Unidos en las décadas de los ochenta y los noventa, como parte de su llamada Nueva Gran Estrategia, para crear un bloque neoeconómico bajo su hegemonía, y hacer frente a los otros dos bloques (Unión Europea encabezada por Alemania y APEC con Japón a la cabeza) en la lucha por controlar los mercados mundiales, logró crear un modelo de integración subordinada con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) puesto en vigor en enero de 1994 entre Estados Unidos, México y Canadá.

En la Tercera Cumbre se dio un importante salto en la consolidación del TLCAN con la norteamericanización de los mercados de energía (mediante una carta de intención firmada entre los mandatarios Bush, Chrétien y Fox), que pone a disposición de la reserva estratégica de Estados Unidos los hidrocarburos mexicanos (petróleo y gas); y de los mercados laborales (mediante acuerdos aún de palabra, pero que ya se encuentran en negociación) disponiendo de la mano de obra mexicana para los sectores canadiense y estadounidense (Sandoval, 2004:218). Los resultados ya están a la vista. Sin tener suficientes reservas de petróleo, México se ha convertido en el gobierno de Vicente Fox en el segundo proveedor de los Estados Unidos, *chupándose* las reservas que eran para 22 años en 2001, de las que ahora sólo alcanza para 11 años (La Jornada, 20-06-04) y la emigración de mexicanos es tan grande que las remesas de los migrantes alcanzaron el año pasado 14,000 millones de dólares, con el costo de 8 mil migrantes mexicanos muertos cada año. Esta relación es peligrosa y ha sido negativa para México cuya inversión extranjera proviene en un 64% de empresas de Estados Unidos. México se integró a la economía global o mundial de manera subordinada a su vecino del norte. En 1993 México se convirtió en el país con la mayor cantidad de inversión extranjera directa del mundo (Castells, 1999:310).

Pero para Salinas de Gortari, no era suficiente, consideró que México necesitaba más capital extranjero con urgencia, luego que Alemania – gran exportador de capitales – a raíz de la reunificación alemana decidió aplicarlos a su proceso de reunificación. Y

contando con el hecho de la disminución de los flujos de capital de Japón al exterior (Huchim, 1992:14).

Así, se puso de acuerdo con su homólogo estadounidense, George Bush para impulsar la liberalización comercial y financiera. La firma del *TLCAN* colocó a los capitales estadounidenses en una situación de privilegio dentro de la economía mexicana. La inversión extranjera directa ascendió en la década del *TLCAN* a 126 mil millones de dólares de los cuales 64% provinieron de EU. 4% de Canadá. 22% de la Unión Europea y 10% del resto del mundo. En el año 2003 las exportaciones se destinaron en un 89% a EU y las importaciones provienen en 65% de los Estados Unidos (BID).

El *TLCAN* no ha ayudado al desarrollo de la economía nacional, como lo hemos vivido en los últimos años, el crecimiento económico de 2001 a 2003 sólo ha alcanzado un promedio de 0.6 por ciento.

Las exportaciones han aumentado pero el comercio con EU se efectúa en un 50% por parte de las maquiladoras. La globalización, tal como ha sido implementada, a menudo parece sustituir las antiguas dictaduras de las elites nacionales por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales. A los países de hecho se les advierte que si no respetan determinadas condiciones, los mercados de capitales o el FMI se negarán a prestarles dinero.

En esencia son forzados a renunciar a una parte de su soberanía y a dejar que los caprichos mercados de capitales (...) los “disciplinen” aleccionándolos sobre lo que deben y no deben hacer (Stiglitz, 2002:308).

Concretamente México ha perdido soberanía frente al vecino del norte, que impone su *dictadura financiera* sobre nuestro país.

La política financiera de Salinas de Gortari provocó la crisis de diciembre de 1994, Durante la cual el FMI arrió el hombro con un préstamo de 8 000 millones – el más grande jamás concedido – y concertó varios tratos, de tal modo que, a mediados de 1995, México ya se encontraba con un colchón de 50 000 millones de dólares, a cambio de los cuales perdió para siempre su independencia económica (Castells, 1999:314).

En efecto, perdimos la independencia económica, pero en mi opinión, no para siempre, pues puede ser recuperada en el momento en que el pueblo de México soberanamente lo decida. El fortalecimiento de la identidad nacional es muy importante para éste proceso.

6.4. Dependencia Financiera

Un aspecto fundamental de la situación de dependencia que vive México se debe al enorme endeudamiento externo y a la gigantesca deuda interna con acreedores extranjeros, la dependencia financiera, conduce a la dependencia económica y política. Al respecto, la situación actual de México es muy grave, al grado que.

La deuda pública contabilizada y escondida sumadas alcanzan el 80% del Producto Interno Bruto; la distribución del ingreso continúa concentrándose más según los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares del 2000 (Garavito, 2002:324).

Arturo Guillen, especialista en el estudio de la deuda aclara que tan sólo la deuda externa e interna de México alcanza por lo menos 410 000 millones de dólares, cantidad que equivale a 64.4% del producto interno bruto y que requiere cada año crecientes erogaciones, sólo para atender los intereses (Guillen, 2003). La deuda externa total alcanzó en 2003 165 mil millones de dólares, cantidad equivalente a 25.9% del PIB. La deuda pública externa alcanzó 79 mil millones de dólares, más 62 mil millones de pasivos contratados al exterior por empresas privadas y bancos (Guillen, 2003).

Los pagos han ido aumentando. Entre 1993 y 2003 el pago de intereses por la deuda externa del sector publico alcanzó 80 600 millones de dólares, por amortizaciones 156 900, lo que suma 237 500 millones de dólares. La banca pagó 250 600 millones de dólares y la empresa privada pagó intereses al exterior por 291 200 millones de dólares. Tan sólo en el año 2003, México pagó al exterior 58,000 millones de dólares. (The Economist, 2004)

La deuda interna gubernamental que al cierre del 2002 alcanzó 245,000 millones de dólares, cantidad similar a 38.5% del PIB (Guillen 2003) e incluye el IPAB, que suma 721 853 millones de pesos, el rescate carretero, 143 270 millones de pesos, los proyectos de infraestructura productiva de impacto diferido en el registro del gasto, que son obras de PEMEX y CFE contratadas con trasnacionales (PIDIGERAS), que suman 24 000 millones de dólares. Actualmente según análisis de Macroeconomics Advisory Group, la deuda total del sector público cayó de 43 por ciento del PIB en promedio en el periodo de 1994-95 a 27 por ciento en 2002 – 2003. Si se incluyen las transacciones fuera de presupuesto, la “deuda del sector público ampliada” fue 48% del PIB en 2002 – 2003 (El Financiero p8. 12-VII-04).

La deuda se ha convertido en la principal forma de exportación de capitales, por encima de la inversión extranjera directa y en fuente de obtención de recursos por parte de los países más ricos.

La deuda externa de México, ha ido escalando, de una deuda de 100 millones de dólares en 1942, para 1970 ya alcanzaba los 3 600 millones de dólares y para 1976 llegó a los 19 000 millones (Moctezuma, 1994). Ese año, ante la solicitud de nuevos prestamos, se nos “pasó la factura” pues

se le exigió al gobierno obtener el aval del Fondo Monetario Internacional quien impuso la devaluación de la moneda que llevaba estable 22 años en 12.50 pesos por dólar. Actualmente – sin quitarle los tres ceros al peso - la paridad es de 11 400 pesos por dólar.; México se convirtió en un país exportador de petróleo. Actualmente como dijimos, es el segundo proveedor de petróleo de Estados Unidos; al implementar el IVA y aumentar los impuestos a la población; eliminar subsidios a bienes y servicios básicos y congelar los salarios, que iban al alza Durante los últimos veinte años provocando su caída brutal, se provocó el empobrecimiento masivo de la población. En 1982, con una deuda externa pública de 85 000 millones de dólares, se presionó al gobierno para aplicar a fondo su programa de Ajuste Estructural. Comenzó la privatización de empresas públicas que pasaron de 1 150 a 50 en los próximos años y se concretizó el ingreso de México al GATT, antecesor de la Organización Mundial del Comercio, como paso previo a la firma del Tratado de Libre Comercio.

Se desarrolló una política encaminada a adelgazar las instituciones del Estado y minimizar el sector público de la economía, aspectos que se han traducido en la drástica reducción de las empresas y organismos del Estado, particularmente de las instancias relacionadas con la producción y distribución de bienes y servicios del país, es decir, de las que tienen que ver con el aparato productivo (Aguilar, 2003).

Esta política llevó a la privatización del ejido, de la banca, de los teléfonos, las pensiones a través de las AFORES, los ferrocarriles, los puertos. Y la privatización subrepticia de PEMEX a través de los contratos de servicios múltiples, y la privatización de la electricidad que comenzó en 1992 al permitir la generación eléctrica por empresarios privados.

Las nuevas reglas del juego para el sector eléctrico se iniciaron hace diez años, cuando a las reformas al artículo 27 constitucional siguieron una cascada de modificaciones a sus leyes reglamentarias, entre otras la que norma la prestación del servicio eléctrico que permitió la participación de la inversión privada en la generación de electricidad para el autoconsumo, cuyos sobrantes deben ser entregado a la CFE (Garavito, 2002:32).

“Gracias” a esas reformas en la actualidad el 30% de la electricidad se genera por empresas privadas, contraviniendo lo que expresa la Constitución. La privatización ha sido sinónimo de extranjerización, ya que han sido las grandes corporaciones trasnacionales las principales beneficiarias de estas políticas. Así pues, la modernización económica ha incluido la reestructuración o desarticulación del sector público (Aguilar, 2003).

6.5. 10 Años de Tratado de Libre Comercio

Loyzaga se refiere a la relación que guarda el proceso de globalización económica en curso, con la firma de tratados de integración económica

La globalización de la economía, en la que se encuentra presente de manera esencial la competencia entre los países periféricos para atraer capitales, ha dado lugar a la reestructuración de las relaciones de producción. A ello han coadyuvado también, de manera importante, los diversos acuerdos y tratados de integración económica que se han celebrado entre las distintas naciones (Loyzaga, 2003:17).

Tal es el caso del Tratado de Libre Comercio, firmado por México con Estados Unidos y Canadá en 1993, en el que Estados Unidos ha fortalecido su posición dominante en la región de América del Norte, primero con el TLCAN, a partir de 1994, para avanzar posteriormente en el dominio de todo el continente americano, con su proyecto ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para América). En 1994 se comenzó a entrar en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que es “la expresión institucional de la globalización plena de la economía mexicana (Castells 1999:308). El Tratado de Libre Comercio (TLC), ha significado, aun cuando la mayoría de la población no esté conciente de ello, más que una simple reducción de aranceles y barreras comerciales de distinto tipo, un tratado de integración económica (Loyzaga, 2003:136). Claramente inequitativo teniendo en cuenta la disparidad de la economía de EU. y Canadá con la de México, además que del TLCAN se excluyeron – total o parcialmente- áreas de vital importancia como son: la migración, el narcotráfico, el empleo, la industria maquiladora y el medio ambiente.

Por lo que la estrategia para enfrentar la globalización se ha plasmado de manera errónea en un TLCAN que ha aumentado nuestra dependencia de la economía norteamericana, en términos de comercio, inversión y flujos financieros; esa estrategia nos ha vuelto más precarios y más vulnerables (Garavito, 2002:278).

Carlos Salinas de Gortari, sostenía hace diez años que la inversión extranjera que ingresaría a México, traería empleos, mejores salarios y más productividad. Según Salinas (El Financiero, 12-VII-04) la inversión extranjera era antes del TLCAN de 4 000 millones de dólares y ahora alcanza 140 000 millones de dólares. ¿cuál es el resultado?

El TLCAN no ha apoyado el desarrollo de la economía mexicana. La producción nacional creció en la década 1993-2003 apenas un raquítico 30%, mientras que las importaciones de dispararon brutalmente un 148 por ciento. La producción se dirige a satisfacer al extranjero y no a las

necesidades de los mexicanos. En 1993 el consumo interno se llevaba el 70% de la producción del país. Diez años después represento el 60%, diez por ciento menos.

El consumo interno apenas aumentó un 29% de 1993 a 2003, frente al consumo externo que aumentó un 191 por ciento. En 1983 de cada dólar exportado, 88 centavos eran insumos del país (mano de obra, servicios, materias primas, partes, componentes y otros) en 1994 ya sólo eran 42 centavos y hoy en día posiblemente no llegan a 25 centavos (Márquez, 2004).

Salvo la textil actualmente la industria está controlada por capital extranjero, y buena parte son simples maquiladoras. En 1993, año previo al TLCAN, la producción mexicana (PIB) satisfacía el 84% de la oferta y la demanda de bienes y servicios; en 2003 ya sólo lo hizo en 73%. Los bienes y servicios importados, consecuentemente, pasaron del 16 al 27 por ciento. La producción nacional creció en la década 30% y las importaciones 148 por ciento (Márquez 2004: INEGI).

De 1993 a 2003 la inversión extranjera casi la mitad - 49.5% - fue a la industria manufacturera, el 33% al sector servicios, y el 18% al resto de la economía.

Dentro de las ramas manufactureras se ha concentrado 49% en productos metálicos, maquinaria y equipo automotriz, eléctrico, electrónica, maquinaria. El 18% en productos alimenticios, bebidas y tabaco, donde se ha desplazado a empresas mexicanas, y en productos químicos, petroquímicos, de hule y plástico con el 14% de la inversión (Márquez, 2004. S.E. Dirección General de Inversión Extranjera). El TLCAN ha sido uno de los factores fundamentales de la agudización de la crisis. Su implementación y los compromisos adquiridos con motivo de la firma del TLC, han provocado la quiebra a miles de pequeñas y medianas empresas (Loyza, 2003: 30). En el sector terciario se ha concentrado un 70% en servicios financieros seguros y fianzas (banca, afores, aseguradoras, casas de bolsa, arrendadora, etc.) que hasta hace una década estaba en total control mexicano.

Entre 2001 y 2003 llegaron al país nuevas inversiones extranjeras por 29 758 millones de dólares de los que 12 500 millones fueron por la venta de Banamex al City Group, inversión en la que se compró el principal banco mexicano sin aportar ni crear empleos, ni siquiera pagar impuestos. El sector financiero es estratégico y vital para el impulso de la economía nacional en interés de las y los mexicanos y lo óptimo es que permanezca en manos nacionales.

El capital extranjero también muestra una presencia creciente en Servicios técnicos, profesionales y especializados (11%) y en Restaurantes y hoteles (8 %). (Márquez, 2004)

En materia de intercambio de servicios con el exterior, el déficit se ha profundizado en la última década: los servicios no factoriales (turismo, fletes, seguros y otros) eran deficitarios en -2 mil 130 millones de dólares en 1993 y lo fueron en -4 mil 467 millones en 2003; los servicios factoriales (intereses, utilidades, regalías y otros) lo eran en -11 mil 429 millones en 1993 y lo son en -12 mil 808 millones al cierre de 2003, y eso gracias a las bajas tasas de interés (Márquez, 2004).

Como hemos dicho, en los últimos años los empleos en la industria maquiladora empezaron a disminuir de manera preocupante (Quintero, 2003:74). En la industria manufacturera en 2003 la ocupación fue inferior en -12.8 % a la de 1993. En la última década la producción manufacturera

creció 34.9%, con 12.8% menos de personal y con pagos -0.7% inferiores, es decir hubo un fuerte incremento de la productividad pero con menos salarios.

La productividad de la fuerza de trabajo (medido por el valor de la producción bruta por ocupado) en la industria manufacturera mostró una vigorosa y sostenida expansión Durante el período 1988-2000, con un aumento promedio anual de 3.7% y un acumulado de 54.6 por ciento. Mientras que el personal ocupado se incrementó en apenas un tercio el volumen de la producción se duplicó. El comportamiento de la productividad fue particularmente dinámico en la industria maquiladora de exportación, en donde la misma se incrementó en 5.5% promedio anual para un acumulado de 89 por ciento (Flores y Mariña, 2003:38). De modo que la producción y la productividad aumentaron, pero no así los salarios ni la ocupación.

La inversión extranjera no ha traído al país más empleo y mejores salarios como tanto anunciaron y prometieron. Sino todo lo contrario. De 1994 al 2003 se han perdido 282 507 empleos (Secretaría de Economía, Solís UPI: 2004).

Como resultado conjunto del peso creciente de la ocupación en establecimientos pequeños y de las políticas antilaborales neoliberales, la proporción de ocupados que no reciben ninguna prestación también muestra una tendencia ascendente de largo plazo, en 2003 alcanzó prácticamente la mitad de la población ocupada (Aguilar, 2004:115).

Las condiciones del empleo han sido insatisfactorias, de una población económicamente activa de 41 516 000 de personas en el año 2004, sólo el 36.1% cuenta con un empleo formal. Entre 1993 y 2003 la población económicamente activa aumentó 7.9 millones de personas, pero en ese lapso sólo se generaron 2.6 millones de empleos formales (Márquez 2004). Así, en el factor social el TLCAN ha contribuido a subordinar y desarticular la economía y a generar una regresión de décadas que se manifiesta fundamentalmente en el desempleo y el subempleo. La población asalariada con empleo fijo y prestaciones sociales viene descendiendo. El crecimiento de la economía informal ha sido espectacular así como el flujo de migrantes de los países del sur hacia Estados Unidos y Canadá. Los salarios reales han disminuido de manera continua desde los años setenta y ochenta, en general no se registra que la distribución del ingreso nacional haya favorecido a los asalariados, tanto del campo como de la ciudad (Aguilar, 2003:7).

En el diseño de los acuerdos de liberalización concertadas en América del Norte destaca el propósito de complementación asimétrica entre el capital y el trabajo, cuyos vínculos tejen las empresas trasnacionales, sobre todo de origen estadounidense. La preservación del sometimiento de la mano de obra mexicana barata al poder de las empresas trasnacionales ensambladoras y exportadoras, con la secuela de dualismo y marginación que generan en la economía mexicana en un contexto de concentración de riqueza y poder, es (...) el costo de la integración entre economías que ignoran sus pronunciadas diferencias (Buzo de la Peña, 1997:17). El objetivo no es sólo abaratar y convertir a la mano de obra mexicana en maquiladora de productos de exportación de las empresas trasnacionales en México, sino también aprovechar la ola de migrantes hacia el país del

norte, que van a laborar en condiciones de ilegalidad y con bajos salarios para impactar a la baja los salarios de todos los trabajadores de Estados Unidos. Son las grandes corporaciones en Estados Unidos quienes más se oponen a regularizar la situación de los migrantes y las principales beneficiarias de sus condiciones de explotación.

México no se está integrando a la economía mundial de manera equilibrada, sino que está siendo asimilado por el vecino del norte. El total de comercio con EU pasó de 1993 a 2003 de 85 000 a 241 000 millones de dólares a un ritmo de crecimiento del 12.3% anual. El comercio exterior muestra un fuerte crecimiento cuantitativo, aunque no deja de ser, una realidad estadística, pero una falacia económica, pues no se trata realmente de nuestro comercio sino de una economía que funciona cada vez más como centro maquilador, estación de paso o plataforma para el comercio propio de las corporaciones transnacionales, las cuales realizan para sí mismas el grueso de las transacciones (Márquez, 2004). En los primeros años de operación del TLCAN la maquiladora de exportación se convirtió en el segmento más dinámico no sólo de la manufactura sino del conjunto de la economía. Según el INEGI las manufacturas crecieron de 1988 a 2000 a un 2.5 por ciento. La manufactura maquiladora de exportación creció al 11.2%, la manufactura no maquiladora sólo creció al 0.5% anual. Para el personal ocupado en la industria manufacturera en el año 2000 percibió un -13% en relación al nivel de 1994 (Barrios y Mariña, 2003:38).

Con la entrada de México al GATT y la firma de distintos acuerdos comerciales como el TLCAN, la maquila fue instaurada como eje central de la manufactura mexicana; más aún, se convirtió en modelo industrial a seguir en virtud de las importantes exportaciones que realizaba. El resultado no pudo ser más exitoso, para el año 2000, la maquila constituía poco más de 40% de la manufactura nacional. Paradójicamente, su crecimiento coincidió con un decrecimiento de la industria nacional (Quintero, 2004:125).

También la industria mediana y pequeña ha sido severamente dañada. El dirigente de la *Asociación Latinoamericana de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas*, Pedro Salcedo ha reconocido la lamentable situación de la industria y en particular de la pequeña y mediana industria pues reconoció que las últimas trabajan al 20 % de su capacidad instalada y van a la quiebra, mientras las grandes empresas están trabajando a 60 % de su capacidad instalada. (La Jornada, 9-9-3). Al privilegiar el crecimiento hacia fuera, el consumo interno pasó de representar el 70% de la demanda en 1993 al 60% en 2003, mientras que el consumo externo (exportaciones) pasó del 13 al 25% de dicha demanda. El consumo interno apenas aumentó 29% en la década frente al externo que aumento 191 por ciento (Márquez 2004).

El incremento de la población ocupada en micro negocios y negocios familiares muestra una tendencia creciente de largo plazo que es resultado de las estrategias de supervivencia de la población en una economía que Durante más de 20 años ha sido incapaz de generar empleos formales satisfactoriamente remunerados debido a su lento crecimiento y al proceso de

desindustrialización por el que ha atravesado. El personal ocupado en todo tipo de *changarros* se incrementó hasta alcanzar 44 por ciento (Aguilar, 2004:114).

El desarrollo económico de México está siendo frenado. La formación de capital fijo (inversión en maquinaria, equipo y construcciones) sólo aumentó 33% en la década; ha permanecido en el rango de 19% del PIB (debiendo ser idealmente de un 30% o más) e incluso ha disminuido en términos relativos del 16% de la demanda en 1993 al 14% en 2003. La maquinaria y los equipos que sustentaban la inversión en 1988 eran 65% de origen nacional, 50% en 1993 y ya sólo 39% en 2003. Es claro en este rubro el desplazamiento de la producción nacional por las importaciones (Márquez, 2004).

El sector más afectado es el campo mexicano, para el que los efectos de la apertura y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte han sido tremendamente negativos. En los 10 años referidos, el comercio exterior agrícola acumula un déficit de 7, 790 millones de dólares y el comercio de productos procesados de 10, 243 millones y va en ascenso. El sector agropecuario presenta un déficit acumulado en 10 años de casi 17,000 millones de dólares. En los primeros nueve años la producción de 10 cultivos básicos creció a una tasa de 0.7% anual promedio mientras que las importaciones de esos productos lo hicieron al 7.8% anual, en el rubro pecuario también vamos perdiendo terreno: la producción de carne en canal creció a una tasa de 0.7% anual promedio mientras que las importaciones de esos productos lo hicieron al 7.8% anual. En 1990 el promedio anual de importación a México de los diez cultivos básicos era de 8.7 millones de toneladas. Para 2000 llegó a 18.5 millones. Los precios del maíz mexicano han caído más del 70 % desde que entró en vigor el TLCAN, provocando la miseria de millones de campesinos y el abandono del campo. De maíz se importaba alrededor de 1 millón de toneladas, ahora importamos 6 millones de toneladas perdiéndose la mayoría de las variedades de maíz con las que contaba México. De hecho nuestro país es ahora el mercado de exportaciones más importante para el maíz estadounidense. Para lograr esta *hazaña* el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos le pagó en subsidios a los cultivadores de maíz de los Estados Unidos 10 mil millones de dólares, aproximadamente 10 veces el presupuesto agrario total de México (Oxfam, 2003). De acuerdo con información publicada por La Jornada, más de la mitad de las 50 mil toneladas de chiles secos que se consumen en México provienen de China y las semillas para sembrar el producto en 175 mil hectáreas son adquiridas en el mercado estadounidense; la producción de chile, particularmente de las variedades secas, atraviesa en el país por una de sus peores crisis (Blanco, 2004).

Desde que comenzó el TLCAN al año 2002, México ha erogado por compra de alimentos 78 mil millones de dólares, cifra superior a toda la deuda pública del país (Quintana, 2003). Una prioridad para defender la soberanía nacional es mantener la soberanía alimentaria, no sólo por causas económicas, sino políticas, sociales, culturales y de seguridad, sin embargo, la soberanía agroalimentaria no está entre las prioridades del gobierno de México, los criterios de mercado,

léase los intereses de las transnacionales en el campo mexicano, seguirán dictando las orientaciones de la política económica en la materia (Garavito, 2002:321).

El TLCAN no reactivó el comercio interior que sólo aumentó 7.9% en 10 años, aunque el personal ocupado en este sector aumentó 19.6% a costa de menores remuneraciones reales (-3.6%). El resultado ha sido un fracaso que se refleja en los enormes déficit en cuenta corriente de los últimos años, -18 159 en 2000, -18 008 en 2001, -14 058 en 2002 (Banco de México, 2003).

En los diez años de TLC la balanza comercial ha tenido déficit muy significativo, salvo el período 1995-97 cuando por la crisis disminuyeron las importaciones.

En el marco de la liberalización financiera, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el gobierno elevó a rango de compromiso internacional, tres enormes despropósitos: a) La total apertura al capital transnacional, lo que llevaría al desplazamiento o compra de miles de empresas mexicanas; b) la desregulación en gran escala, que literalmente entregó al país a los oligopolios corporativos y dio carta blanca al capital especulativo; y c) la aceptación de la cláusula de Trato Nacional al capital extranjero, con la cual el gobierno se impedía aplicar cualquier política o medida que favoreciera a las empresas mexicanas por encima de las extranjeras (compras del gobierno, contratos o concesiones) Más aún, todo ello no lo limitó el gobierno, a sus socios del tratado sino que lo hizo extensivo y firmó convenios en tal sentido con todos los países que pudo, al parecer, les urgía hacer *irreversibles* los cambios que dejarían inerte al país (Márquez, 2004).

Mientras que Salinas prometió integrar a México al *primer mundo* el resultado ha sido el contrario, alejarnos del desarrollo, como dice Armando Bartra:

Pero si México se mundializa económicamente hacia el Norte, socialmente está englobado en el Sur. Conforme nos alejamos de Estados Unidos, adentrándonos en la América equinoccial, aumenta la temperatura, bulle la vegetación, menudean los baches y se encona la pobreza. Un buen indicador de este descenso en los infiernos sociales es el jornal. El salario mínimo por hora en Estados Unidos es de 5.15 dólares, mientras que en México es de 35 centavos de dólar, catorce veces menos, aunque en el caso de los sueldos industriales la diferencia es de solamente el mil por ciento (Bartra 2002:37).

Antes que llegar a ser un país desarrollado, México se está convirtiendo en el *traspatio de Estados Unidos*, siguiendo a Bartra:

En la última década del siglo XX nuestra economía creció en promedio al 3 %, anual, mientras que las exportaciones la hacían al 15 %, lo que significa que el sector de mercado externo, en particular la maquila, ha generado las únicas opciones de ingreso disponibles para los nuevos buscadores de empleo, cuyo número ha crecido más que la población y más que la economía. Triste consuelo, porque a la larga el modelo

maquilador es inviable, y México está abiertamente en ese camino: poco más de la mitad de nuestras exportaciones son maquila con un casi nulo componente de insumos mexicanos – entre el 2 y 3 por ciento –, lo que provoca incremento del déficit comercial, desarticulación del aparato productivo y dependencia total y directa respecto de la economía estadounidense (Bartra 2002:48).

Cuando, como diagnostica el estudio del gobierno federal, el 56.9% de los hogares sobreviven con ingresos de 35 y 52 pesos diarios en el campo y la ciudad respectivamente, las únicas inversiones rentables son las finanzas especulativas, el narcotráfico o el sector exportador, porque esas actividades no dependen de un robusto mercado interno, para ellas el poder de compra de la población es un dato marginal. Y esa realidad socioeconómica va determinando el círculo perverso de mayor concentración del ingreso y la riqueza y mayor extensión de la pobreza (Garavito, 2002:323).

El TLCAN ha afectado tanto la agricultura como a la industria, el mercado interno, los servicios, el empleo, las condiciones de vida de la población y en general los derechos humanos de las y los mexicanos. La liberalización comercial, tal como la impulsa la OMC ha sido de nefastas consecuencias para el desarrollo de México y el bienestar de su población.

Pero con el en TLCAN, hay un sector que florece: la globalización del crimen que subvierte aún más el estado-nación, bajo la influencia del crimen transnacional el tráfico de drogas es el sector industrial más significativo en la nueva economía criminal (Castells, 1999:288).

El gran cambio se produjo en los años ochenta, cuando la formación de las redes de droga globales y el aumento de la presión estadounidense sobre las rutas caribeñas y centroamericanas llevó a los cárteles colombianos a compartir parte del comercio vinculado con los Estados Unidos con los cárteles mexicanos, proporcionándoles una cantidad de cocaína equivalente a la que fueran capaces de pasar de contrabando a los Estados Unidos al servicio de los colombianos. El tráfico se disparó y se organizaron poderosos cárteles mexicanos: en Tamaulipas y en el Golfo en torno a García Abrego; en Ciudad Juárez, en torno a Amado Carrillo; en Tijuana, en torno a los hermanos Arellano Félix, entre otros. Añadieron el provechoso cultivo de la heroína y su tráfico, luego, las anfetaminas. Después de todo, en miles de millones de dólares, para trabajar de forma prudente y profesional (Castells, 1999:312).

El modelo de globalización actual y sus políticas ha provocado de forma indirecta, pero muy clara, la proliferación del cultivo y tráfico de drogas, que son un negocio multimillonario y una forma de mantener controlados a las poblaciones que quieren mantener en el neocolonialismo. Si en el colonialismo se fomentó el alcoholismo, en el neocolonialismo se fomenta la drogadicción. El

narcotráfico y la proliferación de mafias y redes criminales son la otra cara de la moneda de la liberalización comercial, y son también alentados directamente por la fiebre de acumulación de ganancias generada por la filosofía neoliberal. Al castigar al campo y al agricultor con precios mínimos para sus productos los obligan a trabajar en *cultivos rentables* como es el de los estupefacientes. Es el alcance global de estas redes criminales, la *globalización del crimen*.

El TLCAN ha puesto en jaque a nuestro país, pero esto ha de ser temporal. El estado-nación mexicano proseguirá, en un nuevo curso histórico, porque las raíces del nacionalismo están sólidamente plantadas en los corazones de los mexicanos (Castells, 1999:315). Pero sólo a condición de que se implante un nuevo modelo económico, político y social que garantice el desarrollo de México y el bienestar de la población.

Una visión integral también debe dirigir la mirada hacia los grupos donde las carencias se multiplican. El modo neoliberal de hacer la globalización consiste en reducir empleos para reducir los costos, compitiendo entre empresas transnacionales que no se sabe desde dónde se dirigen, de manera que los intereses sindicales y nacionales casi no pueden ejercerse. Todo esto no sólo afecta a México y lleva a que más del 40% de la población latinoamericana esté privada de trabajos estables y seguridades mínimas, sobreviva en las aventuras también globalizadas del comercio informal, de la electrónica japonesa vendida junto a ropas del sudeste asiático, junto a hierbas esotéricas y artesanías locales, en los alrededores de los semáforos: en esos vastos "suburbios" que son los centros históricos de las grandes ciudades, hay pocas razones para estar contentos mientras lo que llega de todas partes se ofrece y se disemina para que algunos tengan e inmediatamente olviden. Al mismo tiempo que admitimos como una tendencia irreversible la globalización, queremos participar en dos movimientos actuales de sospecha: los que desconfían de que lo global se presente como sustituto de lo local, y de que el modo neoliberal de globalizarnos sea el único posible (García Canclini, 2004).

Es necesario que el comercio sirva al desarrollo y no a las ganancias de unos cuantos y que la economía lleve al respeto de los programas sociales y a la profundización de la democracia para que a nivel mundial se de un viraje que favorezca a la sociedad. Que el desarrollo del comercio sea abierto y transparente, con decisiones democráticas que favorezcan a todos y no a puertas cerradas y para enriquecer aún más a los 500 monopolios que dominan el mundo. Frente al proyecto de las potencias mundiales y sus corporaciones, propugnamos por un modelo de desarrollo que lleve a la satisfacción de las necesidades humanas de todos las y los habitantes del planeta. El desarrollo que parta de la autosuficiencia local, regional, nacional y un verdadero desarrollo mundial que también nos cuide de la contaminación. El modelo actual lleva a un excesivo aumento de la actividad del transporte, desde el nivel local en que las grandes metrópolis obligan a desplazamientos excesivos

de personas y vehículos, hasta la producción nacional orientada a la exportación que implica la multiplicación de viajes con el consiguiente uso de combustibles fósiles, la refrigeración y los embalajes y la multiplicación de instalaciones como puertos, aeropuertos, presas y canales, carreteras con circulación creciente de grandes trailers que afectan el medio ambiente.

La globalización es una tendencia mundial inevitable, y puede ser una alternativa que ayude a que la sociedad se organice, para satisfacer las necesidades de los pueblos y cambiar las relaciones internacionales para fortalecer el derecho social y el personal. El mercado es un indicador muy valioso que puede ayudar a la producción y al consumo, pero debe estar al servicio de la satisfacción de las necesidades de todos los seres humanos, del mejoramiento de la calidad de las mercancías y de su adecuada distribución, circulación y apropiación.

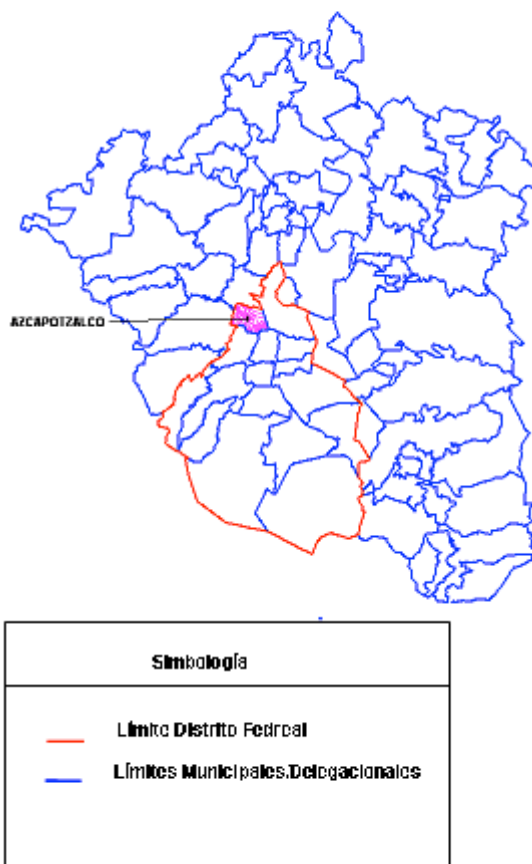
6.6. Ciudad de México, Ciudad Global.

La ciudad de México es una ciudad global -aunque algunos opinen lo contrario- que tiene impacto en la región latinoamericana, en Norteamérica y relativamente en el resto del mundo, participa de la economía internacional, es uno de los puntos clave en la política internacional, forma parte de la red de comunicaciones entre los diversos continentes y su especificidad cultural tiene un impacto internacional. Además, en muchos sentidos, es la ciudad que enlaza a Latinoamérica con el resto del mundo. Es una ciudad global por ser una ciudad que mantiene vínculos, relaciones y un alto grado de interdependencia con otras ciudades, países o regiones en el sistema capitalista (García Canclini, 2000). Ubicando a la Ciudad de México en el mundo actual, Pérez Negrete la define de la siguiente manera:

La ciudad de México, es una ciudad global que forma parte activa de una red o entramado de ciudades en el sistema internacional, donde se crea y se reproduce la acumulación del sistema capitalista. Al mismo tiempo en su interior persisten y se agravan los patrones de desigualdad y polarización social (Pérez Negrete, 2003).

Es una ciudad que ha rebasado las fronteras del Distrito Federal abarcando más de 58 municipios del Estado de México, en una metrópoli convertida en una mega ciudad con un crecimiento exponencial en los últimos 50 años que lo ha llevado tener cerca de 20 millones de habitantes, rebasando con mucho los 8 millones que según la ONU definen las *mega ciudades*, que lleva por única lógica de expansión, la maximización de las ganancias a costa del equilibrio humano - por las grandes concentraciones de población, la pobreza y marginalidad - y ecológico - por la agudización de la deforestación, el uso abusivo del agua y la contaminación del ambiente. Pérez Negrete, amplía la definición de la *mega ciudad* con la definición de Peter Ward quien se refiere a las *mega ciudades* como aquéllas con más de 10 millones de habitantes, con

Azcapotzalco en la Zona Metropolitana de la Cuenca de México



Fuente: OCM-SIG 2005

magnitud y tasa de crecimiento de población elevada, altos índices de pobreza y subempleo, vivienda y servicios inadecuados, contaminación y embotellamientos de tránsito (Pérez Negrete, 2003).

Ciudades de primer mundo como Nueva York han sido definidas como ciudades duales (Castells, Mallenkovt, 1991). Margarita Pérez Negrete sostiene que también las ciudades latinoamericanas dan cuenta de un proceso de coexistencia de dos mundos opuestos y contrastantes, la Ciudad de México puede considerarse también como *ciudad dual* en la que existen dos sitios desiguales en un mismo espacio urbano.

En el mismo espacio existen sectores valorizados y excluidos, grupos sociales hegemónicos con altos niveles de riqueza –que no de bienestar– y grupos explotados y/o marginados y excluidos, sectores tradicionales y locales y un sector moderno o la “ciudad global y la ciudad local marginada e insegura (García Canclini, 2000).

Saskia Sassen encuentra que los principales centros de poder se dan en ciudades, donde se centraliza el control productivo y financiero como Nueva York, Londres y Tokio. Estas ciudades globales son parte de la red que articula el sistema mundial de ciudades que a su vez sostiene el sistema internacional.

Margarita Pérez Negrete considera que la Ciudad de México no puede ser considerada en su totalidad como ciudad global por coexistir con procesos de exclusión, polarización y marginación social, aunque menciona que también en Nueva York y Londres coexisten con estos procesos pero en menor proporción. Desde mi punto de vista en cualquier ciudad del mundo se encuentran estos procesos, por ser intrínsecos al sistema mundial capitalista, y que éstos no eximen a la Ciudad de México de ser una *ciudad global*. Sin ser una de las ciudades clave para el control del sistema capitalista internacional, la ciudad de México, forma parte de ésta red donde se produce la acumulación del sistema capitalista, pudiendo considerarse como Buenos Aires o Sao Paulo como ciudades globales dependientes (Parnreiter,2000).

El sistema mundial se finca en dos polos en los que a las ciudades globales de las potencias hegemónicas, tiene que corresponder las ciudades en las que se concentran los procesos de vinculación y control para la extracción de los recursos humanos y naturales de las regiones subordinadas como es en América Latina: México, Sao Paulo y Buenos Aires. Desde el enfoque teórico del Sistema Mundial, por su capacidad global (según el Global Capacity of a World City) las ciudades del primer polo serían lo que ellos llaman *Alpha* y los del segundo las que llaman *Beta*. Desde este enfoque México es una ciudad *Beta*.

Durante el siglo XX el patrón de desarrollo capitalista en general y las políticas de las potencias desarrolladas y de Estados Unidos en particular, que se han querido convertir en “el granero del mundo”, aunado a la creciente subordinación del Estado Mexicano, a las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, llevó al abandono del campo y a la emigración masiva de los campesinos a las ciudades.

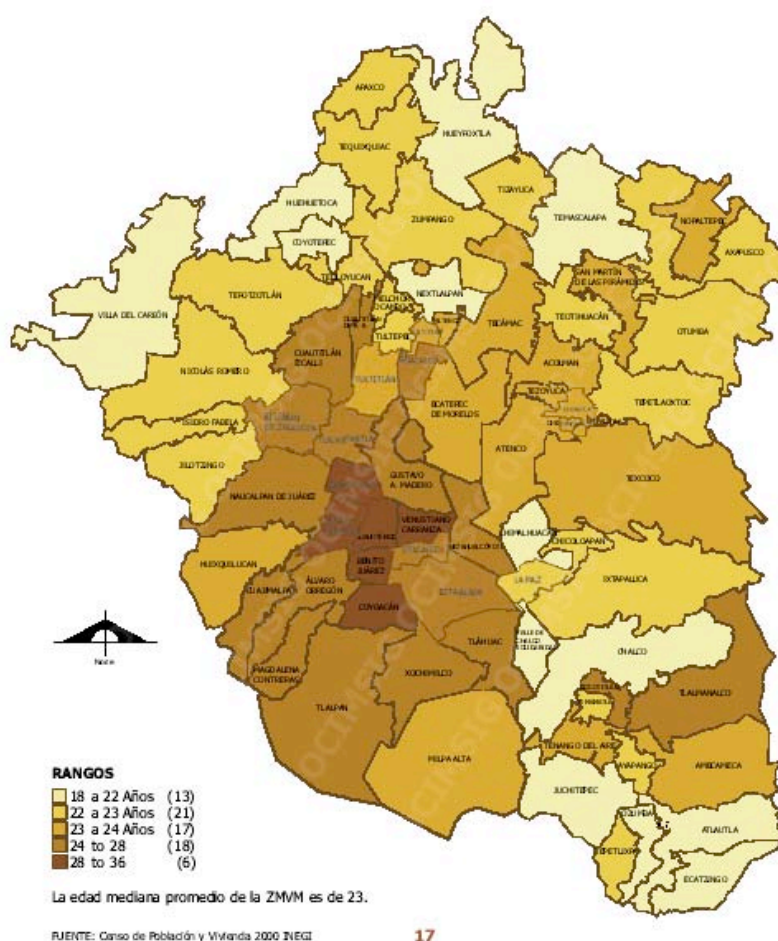
El sector agropecuario comenzó su crisis en la década de los setentas y la política agrícola de los últimos años la ha agudizado pues se reduce a acompañar las orientaciones del mercado y a apoyar a sus beneficiarios que no son precisamente los campesinos, sino los productores con capital para quienes se ha dispuesto la desregulación, la privatización de ejidos, y la concentración de tierras mediante las sociedades de inversión, como un jugoso negocio, en el que participan por supuesto compañías trasnacionales (Garavito,2002:321).

La crisis agropecuaria tuvo gran impacto, en particular en el área metropolitana de la ciudad de México que creció exponencialmente, extendiendo la megalópolis hacia los municipios del Estado de México. En nuestra metrópoli de cerca de 20 millones de personas. La ciudad se tornó un

espacio urbano arquitectónico por demás contradictorio, lo cual ahora la coloca como una de las metrópolis más problemáticas del mundo (Sánchez, 1999:10).

Millones de mexiquenses que viven en los municipios conurbados, están integrados cotidianamente al Distrito Federal puesto que aquí trabajan o tienen a sus familias, por lo que no es posible separar en el análisis al Distrito Federal del Estado de México. En 1970: 75 de cada 100 habitantes de la ZMCM residía en alguna de las 16 Delegaciones del Distrito Federal. En 2000: la cifra se reduce poco más de un tercio pues cae a casi 48 de cada 100 habitantes. Esta caída se explica por el cambio en la preferencia de los flujos migratorios provenientes de otras entidades, a la pérdida neta de habitantes del DF, y a la baja en las tasas de natalidad. En el caso del Distrito Federal, Durante la década de los ochenta se observa la pérdida absoluta de habitantes aunque se recupera en el último decenio del Siglo XX, no recupera el volumen total de 1980, también se observa su envejecimiento relativo con respecto al resto de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

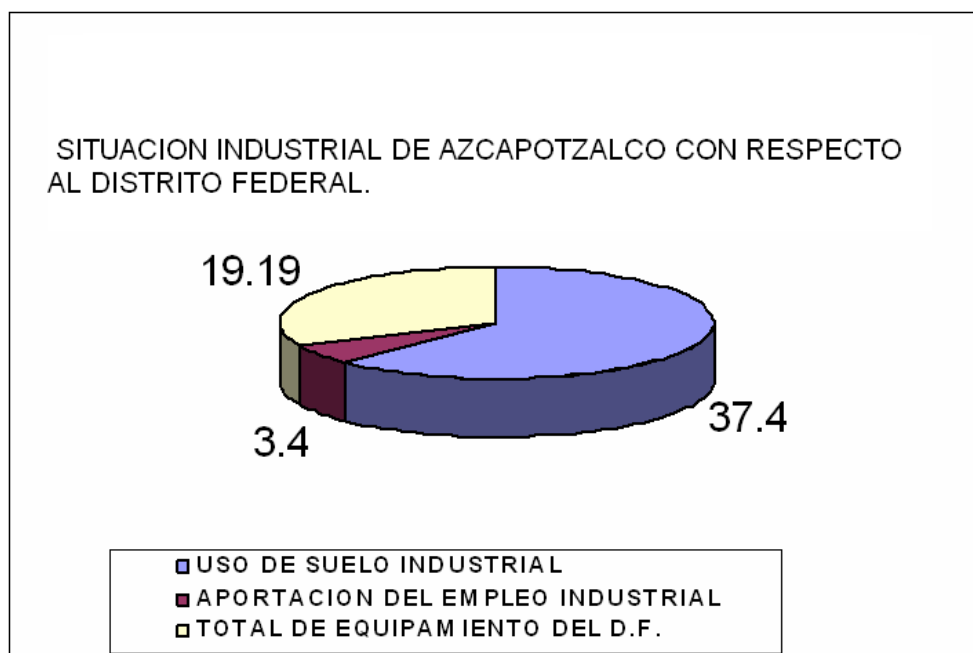
Azcapotzalco Distribución de la Población de acuerdo a la Edad Mediana



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2000.

Los aumentos de población en el Estado de México son mayores, como resultado del crecimiento extensivo de la ZMCM y de las migraciones. Por otra parte, observamos que los rangos de edad disminuyen en la zona conurbada, mientras que la población de más edad se concentra en las delegaciones Azcapotzalco, Cuautémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Coyoacán.

En el siglo XX se vivió un proceso de industrialización que se centró en algunas pocas ciudades y en particular en la ciudad de México y a partir de los ochenta, con la aplicación de las políticas neoliberales se ha dado la “terciarización” de la economía local. Es decir el transformación de la industria, para hegemonizar el sector servicios o terciario.



Fuente: GDF. Seduvi. Programa Parcial de Desarrollo Ferrería-Rosario. 1999. México.

El principal centro industrial de la ciudad de México ha sido Azcapotzalco, que se ha visto afectado por éste proceso, particularmente a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994 y más concretamente con la crisis de diciembre de ese año que propició la quiebra de múltiples industrias de la localidad que se han convertido en bodegas para la distribución de productos extranjeros. También se observa un aumento importante de la actividad informal y del comercio en vía pública. La industria no deja de tener un peso importante, pero la tendencia lleva impulsar el sector servicios. Esto es lo que valoriza la capacidad global de una ciudad, el grado en que se convierte en proveedora de servicios de avanzada o es “un centro global de servicios” (Pérez Negrete, 2003). Concretamente los servicios de avanzada más valorizados, según Saskia Sassen son: contabilidad, servicios legales, finanzas y publicidad (Sassen, 1994).

Las políticas del neoliberalismo han causado varios problemas que repercuten en la vida urbana. Además del desempleo que provoca el embate contra el mercado interno por las políticas de liberalización comercial indiscriminada y abrupta, se ha dado desde 1976 un proceso de deterioro agudo del poder adquisitivo del salario, lo que aunado con el fin de las políticas del *estado*

benefactor que proporcionaba vivienda barata, servicios médicos y sociales, guarderías y que tenía recursos para proporcionar espacios, parques, deportivos, ha colocado a la población urbana en una aguda lucha por la supervivencia en la que tienen que participar la pareja – cuando la hay – e incluso los hijos.

El TLCAN convirtió a México en el primer proveedor de mano de obra además de volverlo el segundo proveedor de petróleo de Estados Unidos. La migración ha tenido un impacto fuerte en la Ciudad de México y en el país. Su incremento es impresionante, ya en 1995 era el primer país de América Latina en ingresos por remesas de los migrantes, que en 1997 alcanzó el primer lugar en el mundo al recibir 5 562 millones de dólares por este concepto (García Zamora, 2003:41). Lugar que mantuvo junto con la India, en 2004 al obtener la impresionante cantidad de casi 17 000 millones de dólares, lo anterior muestra el dramatismo que ha alcanzado este fenómeno, que es causado por el agudo empobrecimiento, los bajos salarios y falta de empleo de la población.

La pobreza ha agudizado el problema de la vivienda y generó un movimiento urbano popular a partir de la década de los ochenta, complicó el del transporte, al lanzar a más miembros de la familia al mercado de trabajo, con un número excesivo de viajes al través de la Ciudad de México, y ha dificultado y encarecido el acceso a los servicios en general. El impacto de la crisis que vive México ha tenido los efectos más adversos en las grandes ciudades y en particular en el área metropolitana de la Ciudad de México, donde la polarización, las contradicciones y contrastes urbanos, la marginación y la falta de servicios públicos se han agudizado. Saskia Sassen, Ilf Hannerz, Susan Fainstein, Pérez Negrete hablan de ciudades divididas en las que hay dos espacios en contradicción, que se polarizan, dos espacios opuestos y contrastantes (Pérez Negrete, 2003).

Como producto de la forma en que se ha globalizado la economía, y de las políticas de liberalización económica y cultural derivadas del TLCAN, en la ciudad de México cada vez es más fuerte el papel de empresas transnacionales y la migración de y hacia el extranjero, las elites económicas, culturales, artísticas, científicas viven de cara a las grandes metrópolis y los espacios urbanos se ven inundados por imágenes, símbolos y paradigmas extranjeros.

Al analizar el proceso de polarización urbana Saskia Sassen menciona el polo de los empleados calificados que laboran en los servicios de avanzada y el otro donde se desempeñan laboralmente quienes realizan actividades con salarios bajos, junto con los desempleados. Aquí habría que precisar que las actividades no valorizadas, son las actividades productivas y que para mantener los salarios reducidos es necesario el ejército de desempleados, por lo que también se puede poner en un polo los empresarios, funcionarios, empleados altamente calificados y en el otro polo los trabajadores manuales, empleados y los desempleados.

Pero aún dentro de este polo subordinado, existen lugares de los trabajadores manuales y empleados y otros donde prevalecen los sectores más altamente marginados, por ejemplo, dentro del Distrito Federal, Azcapotzalco pertenece al primero e Iztapalapa o Gustavo A Madero el segundo.

La globalización tiene un impacto específico, en toda la vida del país y en cada ciudad, casi no hay lugar en el país y por cierto no hay lugar en la ciudad de México que no viva sus efectos, de modo que no podemos hablar de la polarización entre un espacio globalizado y uno excluido. En la Ciudad de México todos los espacios experimentan la globalización, pero con funciones y efectos distintos, no hay espacios modernos y espacios marginados, excluidos ajenos a esta dinámica. La globalización da roles diferentes a los lugares: los dominantes y los subordinados, los valorizados y los estigmatizados, los de la valorización y los que permiten la producción de la riqueza. Dentro de los segundos, hay espacios de la producción y espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo, *ciudades dormitorio* donde su población se desplaza para trabajar a otros lugares. Los espacios marginales tienen también como función mantener bajo el nivel adquisitivo del salario. Conforme aumenta la marginación, se devalúa más el salario.

Dentro de la Ciudad de México, Azcapotzalco es un lugar para la producción y la distribución de las mercancías, es un lugar de servicios para la misma producción y de enlace para el transporte de mercancías a nivel metropolitano, nacional e internacional y por último es un espacio de capacitación de la mano de obra y de vivienda para empleados y trabajadores del Distrito Federal.

Pero al mismo tiempo es un lugar con gran desarrollo cultural desde hace cientos de años, y en el que se ha mantenido un fuerte tejido social que ha defendido sus espacios locales, dándose una oposición entre las tendencias del uso del espacio para los fines de producción y reproducción del capital, lo que Manuel Castells llama *el espacio de los flujos* con el uso del espacio para el desarrollo de la vida comunitaria, de la familia, y de las necesidades de las personas que Castells llama “el espacio de los lugares” (Castells, 1999).

Las problemáticas duras de Azcapotzalco según López Rangel son, el proceso de desindustrialización, una aguda segregación socio espacial, la paulatina destrucción de su patrimonio edificado, alta vulnerabilidad de extensas franjas del territorio, altos índices de contaminación atmosférica, hidráulica, edáfica, visual y auditiva, territorio fuertemente heterogéneo e inexistencia de una planeación (López Rangel, 2001). Todos estos problemas derivados de la globalización no son privativos de Azcapotzalco pero se hacen presentes en la totalidad su vez es interesante analizar el papel que juega Azcapotzalco dentro de las funciones de la centralidad metropolitana que se desarrollan en la ciudad.

En su texto *La centralidad metropolitana en la Ciudad de México*, Oscar Terrazas (2004), sostiene que la centralidad en la ciudad de México no ocupa sólo el núcleo o círculo central del esquema de los círculos concéntricos planteado por Ernest Burgués, ni puede ser explicada por el concepto de centro histórico. No es tampoco en consecuencia, el Distrito Central de Negocios (Central Business District) ni la ciudad central de los demógrafos. A diferencia, la centralidad se ha transformado incrementando así tanto la intensidad con que se concentra en algunos puntos del territorio urbano, como la amplitud con que se ha expandido (Terrazas 235:2004).

Terrazas analiza las características de localización en el territorio urbano de las actividades sociales, identificando ciertas actividades definidas como de la centralidad, separando lo que es el “centro inicial” de la centralidad, que son las actividades centrales relativas al intercambio y las de naturaleza cultural, así como la producción material y espiritual. Oscar Terrazas agrupa las actividades de la centralidad en seis tipos: de decisión política, de innovación, de difusión y emisión, de intercambio, lúdicas o de esparcimiento y simbólicas y observa en la etapa actual, el desbordamiento de las actividades de la centralidad a un sistema de red de centros y núcleos ligados por ejes y corredores urbanos. Dentro de las actividades de la centralidad, en Azcapotzalco se ubican la Terminal de Carga de Pantaco, que es una instalación de rango metropolitano que satisface requerimientos regionales y nacionales, las instalaciones de la Industrial Vallejo, área que crecientemente contiene bodegas y almacenes al reciclarse las actividades de la centralidad en los albores del milenio, también ubica un núcleo en Azcapotzalco/Refinería y en Vallejo, donde se concentran oficinas centrales, sin participar en el corredor de oficinas centrales de las empresas del país. Dice Terrazas

Considerados en conjunto es posible identificar un corredor principal de oficinas centrales de las empresas más importantes del país, que es el eje compuesto por Insurgentes Sur, Paseo de la Reforma, Polanco y Naucalpan que agrupa 69 oficinas centrales. Si tomamos la zona de Tlalnepantla, perteneciente al eje del Periférico Norte, al Centro Histórico, contiguo a Reforma y al eje Santa Fe Lomas como expansión hacia el poniente, tendríamos una gran concentración central con extensiones al sur, poniente y norte, que agregaría 93 sedes de empresas, es decir 65 por ciento del total de oficinas (Terrazas, 248:2004).

Terrazas ubica que una parte importante de la red de centralidad corresponde a los ejes de precios comerciales más altos, los que se ubican sobre tres ejes de estructuración vial con rango metropolitano que son Insurgentes, Paseo de la Reforma y Anillo Periférico.

Agrega el autor que estos tres ejes se intersectan, formando tres líneas conectadas que van desde el centro comercial de Perisur y la Ciudad Universitaria hasta Ciudad Satélite y la zona dorada (Terrazas, 248:2004).

El patrón general observado, consistente en la localización de los precios más altos a lo largo de los tres ejes mencionados y en su entorno inmediato para los rangos de precios medios, sólo se incumple en los casos de Vallejo, que está en Azcapotzalco, Lindavista y Jardín Balbuena. Terrazas observa la existencia de dos mercados inmobiliarios: de un lado los ejes y del otro la periferia deprimida, con precios del suelo tan distantes que aparecen como pertenecientes a dos procesos urbanos, a dos ámbitos territoriales diferentes y opuestos (Terrazas, 253:2004).

De las seis actividades de la centralidad que menciona Terrazas en el espacio de Azcapotzalco se desarrollan la innovación e investigación y también la del intercambio. Por otra parte no es un centro de decisión política ni de difusión y comunicación, tampoco es un lugar de encuentro, de actividades lúdicas o de ocio, ni simbólico.

6.7. La hormiga en el globo. Impacto Local

A partir de 1982, el neoliberalismo y la globalización han afectado a Azcapotzalco. La población que llegó a 623 433 habitantes en 1980 comenzó a decrecer hasta 435 000 en el año 2000. La población ha ido disminuyendo, de 474 688 habitantes en 1990 a 455.131 en 1995, luego bajó a 441 008 en el 2000. Sin embargo, esto no es percibido por la población. En entrevista, 94% de los interrogados, piensa que tiene más habitantes, de éstos 12% piensa que muchos más y sólo 6% piensan que tiene menos habitantes (Entrevistas de Moctezuma, 2004). Esto se debe seguramente al enorme número de población flotante que se observa Durante el día y que no habita en Azcapotzalco.

El Tratado de Libre Comercio afectó la industria nacional y en particular a la de Azcapotzalco, provocando el cierre de las fábricas, desempleo y ambulante creciente. La caída en los salarios y la falta de vivienda expulsó a miles de *chintololos*, muchos de ellos partieron a los Estados Unidos. La proliferación de mafias y la inseguridad se ha apoderado de toda la ciudad a partir de los 90 y en particular después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994. El desempleo, los bajos salarios, la falta de oportunidades educativas para la juventud, el recorte en el gasto social en vivienda y salud han provocado el aumento de la delincuencia, del narcotráfico y la drogadicción que afectan a tantos habitantes de Azcapotzalco.

Las mujeres tienden a tener menos hijos, aquéllas que tienen más de 65 años tuvieron en promedio más de 5 hijos, mientras que las mujeres de 35 a 39 años tienen sólo dos hijos en promedio (INEGI 2000).

En los años comprendidos entre 1995 y 2000 la tasa de fecundidad disminuyó de 85.1 por mil a 78.3 por mil. Es más alta que la general del Distrito federal que también disminuyó del 76.6 por mil al 70.1 por mil, la tasa bruta de natalidad disminuyó de 3.24% a 2.56 de 1990 a 1995. La situación se hace difícil y la tasa de natalidad disminuye de 32.4 a 25.6 por millar. “Ya no son las familias de antes”, ahora “hay que pensarla” antes de tener un hijo, en 1990 hubo 15 364 nacimientos, en 1994 fueron 13 183; en 1995; 11 664, y 9 994 para el año de 1999.

Los recortes al gasto de salud, producto de la globalización, hacen que continúe una tasa de mortalidad infantil, muy alta, tomando en cuenta las posibilidades y los avances médicos de nuestra época, desde 1994 la tasa de mortalidad infantil no ha disminuido y es alrededor de 15 defunciones por mil.

También disminuyen los matrimonios de 5 056 en 1990 a 4 114 en 1995 a 3 186 en 1999. La difícil situación económica, el desempleo, la inseguridad, la falta de vivienda, frustran o retrasan los

proyectos matrimoniales. Pero también hay en curso un cambio cultural, sobre todo en la mujer, que ya no tiene como objetivo único en la vida el matrimonio. Los divorcios han ido en aumento de 63 divorcios en 1986, aumentó a 118 en 1993, 100 en 1996 y 103 en 1997. En 1990, 1.1 % de la población de 12 años y más eran divorciados, en el año 2000 superaban el 2 por ciento (INEGI, 1990, 2000).

Pero la crisis golpea, las oportunidades escasean, y mucha gente le da la espalda al mercado laboral al no tener opciones. La Población Económicamente Activa también ha disminuido, ya que en 1980 era de 50.4 por ciento. Esta disminución se debe a la reducción en la capacidad de absorción de mano de obra de la economía, la falta de oportunidades para los jóvenes y las liquidaciones masivas, reajustes de personal, y cierre de empresas del sector público y privado.

Las condiciones laborales, los bajos salarios, las jornadas excesivas o la falta de un empleo formal se refleja en las estadísticas. El impacto de la globalización en Azcapotzalco se traduce en serias distorsiones en el mercado laboral, quienes trabajan se ven presionados a condiciones extenuantes, quienes no tienen un trabajo, tienen que hacer “chambitas”, trabajar por horas y conseguir cualquier remuneración “aunque sea para un taco”. Mientras que en 1980 14% del PEA trabajó más de 48 horas a la semana, en el 2000, éste porcentaje subió al 24% del PEA, mientras que en 1980 el 7 % de la PEA trabajó más de 64 horas en la semana, en 2000, el 12% de los trabajadores laboró tal cantidad de horas (INEGI, 1980, 1990, 2000).

Volvemos a condiciones laborales más propias del siglo XIX que del XXI. Mientras que en el otro extremo, 40% de los empleados y obreros, fueron contratados por menos de 40 horas a la semana, lo que los coloca en la inseguridad laboral. Es sabido que en el neoliberalismo se tiende a disminuir las plazas y que proliferan los contratos temporales y hasta por hora.

Esto ocasiona que los que están empleados formalmente tienen que aceptar jornadas de trabajo cada vez más amplias, un trabajo más intenso, el trabajo en días festivos y fines de semana, y sueldos y salarios insuficientes.

El proceso de desindustrialización en Azcapotzalco es relativo y el sector secundario todavía es muy importante. En 1980 el 43.6 de la población ocupada se dedicaba al sector secundario en 2 048 establecimientos industriales que ocupaban 106 418 trabajadores. En el año 2000, la zona metropolitana el 69.6% del PEA labora en el sector terciario y 25.8% en el secundario. En Azcapotzalco en el año 2000, 47.7% del personal ocupado labora en la industria manufacturera y produce el 63.3 del valor agregado. Azcapotzalco, Iztapalapa, y Tláhuac son las Delegaciones con mayor PEA ocupada en el sector secundario.

La globalización actual ha ocasionado un gran desempleo que en Azcapotzalco supera el valor medio del Distrito Federal. Esta es ahora una de las mayores preocupaciones de la población local. De 1993 a 1998 lo que disminuyó más drásticamente fue el número de unidades de productos metálicos, maquinaria y equipo y su personal que se redujo en más de 6 000 trabajadores, lo que tuvo un impacto fuerte en la zona. Muchos establecimientos se convirtieron en bodegas para

distribuir mercancía importada. En el comercio disminuyó el número de establecimientos al por menor, aumentó el personal ocupado y disminuyeron sus ingresos. Mientras que el comercio al por mayor disminuyó en personal ocupado y aumentó sus ingresos, se observa así un proceso de monopolización de esta actividad. El comercio disminuyó del 23 % del personal ocupado en 1997 al 21% en el 2000, los servicios aumentaron de 19% del personal ocupado en 1997 a 20.2 en 2000. Crece de manera importante el peso relativo de los servicios profesionales, aunque en este caso el otro subsector que aumenta son los servicios educativos.

Para los trabajadores, el empobrecimiento es patente, 46.5 de los trabajadores de la zona metropolitana gana menos de dos salarios mínimos, es decir menos de 2 500 pesos mensuales, que no alcanzan para satisfacer las mínimas necesidades. Por otro lado, sólo un tercio de la población ocupada que ascendió a cerca de 42 millones de personas, labora en el sector formal de la economía y reciben prestaciones en materia de seguridad social, vacaciones, aguinaldo (INEGI, 2000).

Las trabajadoras han aumentado palpablemente su participación, en 1980 el 24.9% de los trabajadores eran mujeres en Azcapotzalco el PEA de mujeres en el año 2000 es 39.4%. En particular las mujeres jóvenes tienen una participación mayor que alcanzó 40.79 por ciento (INEGI, 1980, 1990, 2000).

La población se “va haciendo de su vivienda”, y la densidad disminuye, de 4.2 ocupantes por vivienda en 1995 bajó a 4.0 en 2000. Y de manera permanente ha aumentado la vivienda propia, del 33% en 1950 al 48 en 1980, hoy rebasa el 60 por ciento. La mayoría tiene vivienda propia, cada vez de menores dimensiones, ya no son aquellos predios grandes donde incluso tenían “sus animalitos”, ahora son pequeños departamentos que llegan a medir 44 m².

La globalización impacta fuertemente en los jóvenes de Azcapotzalco quienes suman 123 101 “chavos” entre los 15 y 29 años de edad en el año 2000, lo que significa el 28% de la población. Azcapotzalco es una de las tres delegaciones en las que el crecimiento de la población joven de 15 a 29 años tiene un crecimiento negativo. En 1980 había 194 000 jóvenes y en 1990, 16 876, es después de Benito Juárez y junto con la Miguel Hidalgo la delegación con menos jóvenes analfabetas con apenas el 6 por ciento (Alavez, 2003:7).

Hay menos analfabetismo y mayor calificación. En el D.F. el total de los jóvenes analfabetas es 1.61%, en Azcapotzalco es 1.06 por ciento (INEGI) Es la cuarta delegación en número de jóvenes con educación media después de Benito Juárez, Coyoacán y Miguel Hidalgo.

Pero las oportunidades educativas escasean, comienza el siglo XXI en Azcapotzalco y hay 75 737 jóvenes de 15 a 29 años que no asisten a la escuela, 61.5% del total. En el DF. 32% de los jóvenes manifiesta que dejó de asistir por motivos económicos contra 19% que manifiesta haber terminado sus estudios y 11.5 % por matrimonio o unión (INEGI, 2000).

En el año 2000, el 51.98 % de los jóvenes participan en la PEA, 63.63% de los hombres y el 40.79% de las mujeres. Tasa superior del promedio de mujeres de otras edades, que trabajan en Azcapotzalco.

De los 123 101 jóvenes en 2000, 71 233 son derechohabientes y 50 554 no lo son. Es la tasa más alta de derechohabientes de todas las delegaciones con 57.9%, en el DF. el promedio es de 45.6 por ciento (INEGI,2000). Lo que muestra que la mayoría son hijos de trabajadores, con alguno de sus padres laborando en un empleo formal.

La situación actual lleva a los jóvenes tienden a retrasar el matrimonio, en 1990 el 24.9 eran casados, en 2000 tan sólo 17.7 por ciento. Pero al mismo tiempo han aumentado las uniones libres del 7 % en 1990 al 11.4% en 2000 (INEGI, 2000).

Miles de jóvenes sufren de malas condiciones de vida. De los 85 221 habitantes que viven en condición de marginalidad en la delegación Azcapotzalco, alrededor de una tercera parte -26 052 - son jóvenes (GDF, 2000).

El impacto de la globalización en Azcapotzalco ha sido evidente. La población percibe que ha habido cambios. Ante la pregunta: ¿desde cuándo ha cambiado Azcapotzalco? 69% de los entrevistados, contesta que de alrededor de 1982 a la actualidad, de los cuales 42% opina que alrededor de 1994 (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

Aunque la mayoría de las personas no sabe que es la globalización, ante la pregunta: ¿Azcapotzalco vive la globalización? 47% de los entrevistados dicen que no, 15% dice que no sabe, 38% dice que sí vive la globalización. Así que la mayoría no reconoce los efectos de la globalización en Azcapotzalco. A la pregunta: ¿en qué afecta la globalización a Azcapotzalco?, 18% dice que no afecta o no sabe en que afecta, 22% dice que no hay dinero, 16% en el comercio y el desempleo, el 6% en aumento de trailers, el aumento de droga y afecta la cultura, el 4% pornografía y crímenes en TV, y el aumento de la influencia de EU., 2% en la migración, 2% en los bajos salarios.

También se preguntó: ¿En que ha afectado a Azcapotzalco el TLCAN? 33% contestó que no ha afectado en nada y 24% que no sabe. Ambas respuestas suman 57% de los entrevistados. El 43% restante da respuestas múltiples, 15% considera que afecta en la pobreza, y la carestía, el 12% en el cierre de empresas y a los campesinos, 9% aumento de trailers y el crecimiento del ambulante, 3% los migrantes, y el comercio (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

Es claro que no hay una conciencia en la mayoría de la población del impacto de la globalización y el tratado de libre comercio en la vida local, sin embargo sus efectos sí se hacen sentir a nivel económico, social y político y estas situaciones provocan un reacomodo importante en las relaciones locales y nacionales.

6.8. El sentir de las hormigas

Gerardo Sánchez apunta que:

Es necesario, penetrar en los modos de pensar de las sociedades que aquí se asentaron y las imágenes que se forjaron de sí y frente a otras sociedades, puesto que, al asumir una cierta personalidad y a través de las maneras de representar sus realidades, en momentos específicos, estas sociedades indujeron ambientes culturales muy propios y por lo tanto distintos a otros (Sánchez 1999:400).

Para entender el impacto de la globalización en su población y en la construcción de identidades locales es importante acercarse a su modo de pensar.

La mayor parte de los habitantes de la delegación Azcapotzalco (47.5%) de los entrevistados) percibe la situación económica del país como mala, mientras que para el 46.5% ha empeorado y sólo el 4.2% de los entrevistados considera que ha mejorado

(Encuesta Fórmula, 1999:2). La percepción de la economía a nivel personal no está mejor que la percepción de la situación económica nacional, ya que la mayor parte de los entrevistados no encuentra mejoría en sus ingresos, 47.5% siente que siguen iguales y el 40.9% cree que ha empeorado (Encuesta Fórmula, 1999:3). El 49% consideró la inseguridad como el problema más grave y el 27% la delincuencia (Rosenbueh, 1998).

Los principales problemas son: inseguridad (71.8%), drogadicción (39.4%), corrupción (26.4%) y los de menor importancia (17% alumbrado) y recolección de basura (17.5%) (Encuesta Fórmula, 1999:11). Para la gente que se identifica con su delegación, esto le hace sentirse seguro en su ámbito local. En términos relativos el 75% se siente más seguro en Azcapotzalco que en otros lugares del DF. El 14% se siente igual que en otro lado. Y el 12% no se siente seguro (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

Por otro lado, el empleo hace 5 años no era considerado uno de los problemas graves en Azcapotzalco (Encuesta Formula, 1999:11). Hoy es considerado junto con la delincuencia y la drogadicción, el principal problema.

Un problema grave de la globalización actual, es el monopolio de los medios de comunicación. A través de la televisión por cable y de la programación de los 9 canales de televisión en la ciudad de México, la población local se informa de noticias y acontecimientos de todo el mundo y del país, y a través de la radio se entera de la problemática metropolitana. Pero no hay medios de comunicación locales de impacto. La percepción de la problemática local no se da a través de medios de comunicación locales. El 86% no conoce ningún órgano de comunicación en Azcapotzalco. Y el 90.8 no conoce el nombre de algún periódico de circulación local (Encuesta Fórmula, 1999:22). La mayor parte de los habitantes de Azcapotzalco no lee ningún periódico. Los más leídos son El Universal (20.5%), La Prensa (16.3%) seguidos por La Jornada (9.5%). Mientras que la mayoría se informa por la televisión, principalmente el Noticiario Hechos (36.8%) y el

noticiero de Televisa (30.4%) de modo que estos dos noticieros pueden impactar la percepción que tiene la población de la realidad, con la selección de noticias, el enfoque y énfasis que le den a la información.

Algunos comunicólogos sostienen que la cultura globalmente difundida por los medios de comunicación masiva a través de agencias de noticias internacionales, telenovelas transmitidas en varios continentes generan un “discurso que construye colectividades a través de la producción no sólo de un sentido de ‘participación en experiencias simultáneas, sino también en el sentimiento de un ‘pasado compartido’ (Tomlinson, 1996:287). Este argumento no se sostiene ya que las alianzas de los medios y la emisión de series, noticias, telenovelas son de carácter efímero y superficial y si bien nos conectan momentáneamente con el ámbito internacional y con la visión dominante de los monopolios de medios de comunicación, en este tipo de comunicación sólo se tiene un emisor y no hay dialogo ni reciprocidad. El receptor está inmerso en su cultura y forma de vida, determinada por su entorno, condición económica y social, en este contexto interpreta el mundo que lo rodea y construye su identidad. Los medios sí influyen en la percepción de la realidad pero no la determinan, pueden existir mensajes globales pero su interpretación tiene un sentido local y nacional. Las series y películas que continuamente proyectan en la televisión mexicana, en la que enaltecen al ejercito de Estados Unidos no lograron que la mayoría de los mexicanos apoyaran la invasión contra Irak.

Como dice Thompson.

La globalización de las comunicaciones no ha eliminado el carácter localizado de la apropiación. Más bien ha generado un nuevo eje simbólico en el mundo moderno, que describiré como el eje de la difusión globalizada y de la apropiación localizada.(Thompson 1995:174)

A través de su experiencia cotidiana y del impacto de los medios, la población percibe que su situación se deteriora. A los problemas reales, hay que añadir la campaña de 1998-2000 contra el gobierno de la ciudad y la del año 2004, en la que los principales canales de televisión se enfocan a subrayar los problemas que aquejan a la Ciudad de México, para eliminar a un adversario en la lucha por la presidencia del país. Con respecto a la situación, el 89% considera que los problemas sociales han aumentado en el último año y el 67% considera que los problemas no serán resueltos en poco tiempo (Rosenbueth 1998). Como principales responsables de los problemas ubican al Gobierno de la República (34%), Gobierno del Distrito Federal (26%), delegación Azcapotzalco (16%), Congreso (4%), PRI (8%), PRD (2%) , medios (1%), otros (10%) (Rosenbueth 1998).

La pérdida de control sobre la economía, la mala situación socioeconómica de la mayoría de la población, aunada a las campañas y escándalos permanentes – con una base real – ha desprestigiado a los partidos políticos.

El 61.9% de los entrevistados en Azcapotzalco no simpatiza con “ninguna” organización política (Formula 1999). La votación, con un abstencionismo creciente, tiende a ser pragmática y sujeta a campañas de imagen que despiertan ilusiones y promueven oleadas de apoyo a candidatos de diversos partidos. En las elecciones locales a nivel delegacional se observa una alta volatilidad, puesto que en 1994 el PRI fue el partido con mayor votación en Azcapotzalco; en 1997 el PRD y en el 2000 el PAN-Partido Verde. En 1994 el PRI obtiene la mayoría con 102 mil votos; en 1997 el PRD con 106 mil votos en la elección de Jefe de Gobierno y en la ALDF llegó a 100 mil. (IEDF) En el 2000, el PAN gana la delegación con 112 mil votos y en el 2003, el PRD con 85 000 votos, la alternancia va acompañada por la desilusión; la abstención en el 2003 alcanzó el 40 por ciento.

Esta situación es nacional, el 75.2% de encuestados manifestó en marzo de 2004 no tener nada de confianza a los partidos políticos (Iapsos, 2004). Y se refleja claramente en Azcapotzalco donde antes de los escándalos de 2004, el 67 % dice no confiar en ningún partido. En el mes de febrero de 2004, el 18% en el PRD, el 12% en el PAN y el 3% en el PRI. Varios entrevistados que apoyaban al PRI se manifiestan decepcionados ahora de ese partido (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

También hay una decepción de los políticos. Ante la pregunta ¿Te cae bien algún político de antes o de ahora? Al 26% no le cae bien ningún político. Al 29% Andrés Manuel López Obrador. Al 6% Vicente Fox, 6% Cuauhtémoc Cárdenas, 6% Gustavo Díaz Ordáz. También tuvieron solo una mención: Zedillo, Miguel de la Madrid, Luis Echeverría, López Mateos, Ruiz Cortines, Lázaro Cárdenas, Clohutier, Creel, y Rosario Robles. Pero la mayoría de la población no confía en los políticos.

Esta decepción lleva a la población a refugiarse en su familia en sus seres cercanos, y en el bienestar inmediato, ante la pregunta ¿Porqué vale la pena luchar?, sólo 18% se refiere a causas sociales, el 33% buscan una mejor vida, el 27% por la familia, el 6% por el propio bienestar, entre otros. ¿A quien le tienes más confianza?

El 30% a su pareja, el 21% a familiares (hijos, hermanos, padres), el 12% al sacerdote, entre otros. Se pregunta ¿A quien quieres más? El 24% a la pareja, el 24% a los hijos, el 15% a la familia, entre otros (Entrevistas de Moctezuma, 2004).

La población no tiene héroes ni heroínas. 33% no tiene héroe. El 27% mencionaron a su papá o alguien de su familia. Los héroes mencionados dos veces, Pancho Villa, Lázaro Cárdenas, Batman, Jesucristo y una vez Nezahualcóyotl, Atahualpa, Cuauhtémoc, Moctezuma, Hidalgo, Morelos, Fernando Montes de Oca, Benito Juárez, Zapata, Vicente Fox y Alberto Vázquez.

El 52% de los entrevistados no tiene heroína. El 21% menciona a su mamá. Las heroínas mencionadas dos veces, son Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario y “la Adelita” y una vez Rosario Ibarra de Piedra, la “güera” Rodríguez, la virgen de Guadalupe, la Madre Teresa de Calcuta, la Mujer Maravilla, Batichica, y Martha Fox.

En la historia de vida de Alfredo Moreno Olivares, quien actualmente labora como conductor de taxi, se observa la evolución del Azcapotzalco rural al Azcapotzalco global y neoliberal.

Viví en las Parcelas llamada “campo bello” viví 16 años ahí, yo antes yo vivía en Celtlalpan primero, la parcela era de mi abuelo Agustín Olivares y mi tío dejó construir ahí a mi mamá, cultivaba hortaliza de calabaza, fríjol, ejote, coliflor, lechuga, rábano, acelga, espinaca, verdura fresquesita que la sacábamos en carretilla y la vendíamos en la calle y se vendía rápido, teníamos marranitos, huilos, en tiempos de maíz sembrábamos maíz.

Mi tío Félix Olivares tenía un establo. Para construir el metro nos expropiaron, así como a los de Salvador Atenco, nos ofrecieron lana, quien sabe quien estaba de presidente, ahí por el setenta y cuatro, mucho antes de que se construyera la Unidad de El Rosario, nos pagaron algo regular, de esa lana mi papá tenía en Celtlalpan un lote y con esa lana hizo modificaciones a la casa. No hubo algún grupo de represalia, si hubiese habido algo se habría hecho, luego cuando se construyó la Unidad de San Martín Xochinahuac a nadie le dieron un departamento, yo creo que a la gente que estaba al frente les han de haber dado más para aquietar a la gente. Lo único que nos dejaron fue llevarnos las ventanas, las láminas, de lo que habíamos construido, quitamos lo que nos pudimos llevar y luego demolieron todo, antes ahí era muy bonito, era como provincia, terrenos grandes y pocas casas, lotes de media hectárea más o menos. Estaba pegado a lo que era el Rancho de El Rosario, en el Ejido de San Martín todos tenían una o dos vacas y todos criaban animales, era muy bonito y a mí en lo particular me gustaba mucho vivir ahí.

Así que nos fuimos a Centlalpan, en ese tiempo yo era estudiante y mi papá me metió a chambear a la Cervecería Modelo donde él trabajaba, ya no le seguí yo a la escuela, ahí entre a trabajar de 17 años. Trabajé 13 años. Luego se vino una huelga y hubo recorte de personal, yo participé en esa huelga, el representante era un señor muy derecho que no se dejaba era un licenciado Reglin y otro Tonatiuh. Eso fue en el año 90. Con la liquidación compré el taxi, y en ese tiempo me dediqué a ser chofer de taxi. Azcapotzalco ha cambiado, ha habido muchas empresas, a nivel empresarial de industrias grandes ahí va, en microindustrias ha crecido mucho, hay mucho taller.

Lo que era Campo Bello, las parcelas, mucha gente se fue a vivir al Estado de México, a Atizapán y Tultitlán, casi la mayoría de las 100 familias que había se fueron para allá. Yo conozco mucha gente de San Martín por lo del fut-bol, a la fecha tengo 43 años y llevo 26 años jugando, todavía el otro año quedamos campeones, es un equipo muy bueno, en el que soy delantero extremo. El licenciado Jiménez nos ayudó a través de las ligas que dirigía Salvador Lecona para ir a torneos. Eramos buenos a nivel llanero, Lecona nos dijo que si quedábamos campeones nos daba un viaje a Acapulco, pero en ese tiempo se murió el señor, por los noventa, fuimos a Estados Unidos y luego a Japón donde estuvimos 12 días y jugamos dos juegos, son muy rápidos los japoneses, eran de universidades de Nagoya, pero les ganamos (Entrevista a Moreno 20-09-02)

En esta historia de vida, podemos vislumbrar claramente y de manera concentrada, la transformación del Azcapotzalco rural al urbano, de la población campesina laborando en el campo, a la industrialización y la proletarización de la población, y más tarde con el neoliberalismo su transformación hacia las actividades de servicio así como las ligas que se construyen entre lo

local y lo internacional. La globalización está en marcha, es un hecho ineludible, lo que está en cuestión es la forma en que ésta pueda variar adoptando otro modelo alternativo.

Capítulo 7

Construcción de identidades

La identidad es la manera en que los miembros de un grupo se definen a si mismos, pero también como son definidos por los “otros”, con quienes entablan interrelación. La cuestión del “otro” es constitutiva de la identidad. Toda identidad es relacional; ella se establece en una relación intersubjetiva en la que debe existir la presencia de un “otro” (Figueroa, 1994).

La identidad se obtiene, por un lado, a través de la acumulación dialéctica de experiencias individuales y colectivas, que forman el stock cultural de la persona, ya que se apropian y modifican por medio de las relaciones sociales y, por otro lado, de aquellos aspectos externos que podríamos clasificar como factores precipitantes y creencias generalizadas, que impactan desde fuera (Tamayo, 1998). Erickson también han abordado la identidad como un proceso que parte de identificaciones individuales y colectivas, más desde el punto de vista subjetivo. Ya que la identidad es un proceso que parte de identificaciones individuales y colectivas se nutre de la memoria colectiva por tradición oral, de las vivencias, las identificaciones sociales, las evidencias y la experiencia cotidiana. La identidad contiene apegos, arraigos, percepción, pertenencia y actitudes del individuo o los colectivos.

El estudio de identidades es una cuestión tan compleja como importante en la vida contemporánea para sociedades que están compuestas por sectores de población diversos y que sufren el impacto de la globalización mundial.

La identidad personal y las identidades grupales han concentrado la atención en los últimos años: identidades personales pueden existir tantas como individuos componen la sociedad. También existe una diferenciación de las identidades por género, edad, actividad profesional o laboral, familia, actividades deportivas, artísticas, culturales, zona habitacional, origen nacional etc., y todas se expresan en , una localidad, en un movimiento, un grupo, o en una nación. A su vez existe la identidad colectiva, compuesta por todas estas partes que conforman un todo; esta identidad colectiva local se expresa de manera conciente e inconciente, así como lo hacen las identidades personales y grupales, las locales y las nacionales. La identidad local, puede o no estar fuertemente ligada a la identidad nacional. Generalmente sí lo están. En el caso de minorías nacionales, a nivel local se construye preferentemente su identidad nacional, que no es la del país y pueden tener con aquélla un proceso de amalgamación o de diferenciación, dependiendo de las circunstancias. La identidad está en continua construcción, no es estática ni inmutable. Sin embargo se construye sobre una base histórica, la identidad se va desarrollando a lo largo de las distintas etapas del desarrollo individual, grupal o colectivo. En este capítulo analizamos (el Estado del Arte) lo más avanzado de la discusión sobre construcción de identidades, para entender mejor la construcción de identidades en el caso de Azcapotzalco. Estudiamos el desarrollo del concepto de identidad, para

aplicarlo posteriormente al tema de la construcción de identidades en Azcapotzalco. Tratando de manera específica la construcción de identidades juveniles, dada su importancia numérica y su impacto en la construcción de la identidad colectiva.

Aunque la población es joven, en el territorio se ha desarrollado una identidad milenaria, y el territorio transmite identidad a la población, aun cuando la población originaria haya desaparecido.

7.1 A tí te llama mi corazón. Concepto de identidad

La identidad como concepto y problema aparece en la época moderna. Para los filósofos iluministas, la identidad (racional) del hombre es algo innato, sustancial, unitario e inmóvil; por el contrario para los filósofos críticos de la Ilustración, como Nietzsche o Sartre, la identidad es un proyecto existencial, creado por el individuo (Kellner, 1991: 34).

En el trabajo de los “padres fundadores” de la sociología el tema de la identidad está ausente, salvo excepciones como las de Mead y Parsons, interesados en el problema de la personalidad. Para Parsons (1964) la identidad se constituye por la internalización de normas y símbolos y es el elemento estable de la personalidad. Así articula la teoría de los sistemas a una teoría de la personalidad.

En la arquitectura ya encontramos el concepto de “identidad” desde el siglo XIX, pero su introducción dentro del léxico de las ciencias sociales es relativamente reciente. Erik Hobsbawm, por ejemplo señala que en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales publicada en 1968 el término se encuentra virtualmente ausente. Ya para 1979 se reúne un coloquio en Toulouse para tratar el tema de la identidad. Es a partir de los setentas que la discusión sobre identidad adquiere gran desarrollo.

El tema aparece recientemente en la bibliografía sociológica clásica, en la esfera del modelo funcionalista (Dubet, 1989: 24). En esta línea, la “identidad” constituiría un puente entre la conciencia individual y la conciencia colectiva. En este sentido mientras que la personalidad se encuentra más integrada al orden social a través de la internalización de papeles y valores, menos posibilidad existirá de que se produzca una situación de ruptura de las fuerzas de integración y de “crisis de identidad” del sujeto. Para Dubet, la identidad social se concibe, en su connotación más usual, como la vertiente subjetiva de la integración. En la sociología funcionalista la identidad es inseparable de la socialización y de su eficacia.

7.2 Identidad e Individualismo

Daniel Bell (1976) niega la concepción de la identidad asociada a formas de integración social o a la dicotomía tradición-modernidad para ubicarla, bajo el término “triunfo del individualismo”, la preocupación exclusiva por la afirmación subjetiva de una identidad personal se pierde en el narcisismo y no constituye sino una identidad vacía. También Christofer Lasch (1979) afirma que

en una sociedad de consumo el narcisismo se convierte en una nueva forma de identidad, quedando ésta sometida a la manipulación de los comerciantes de la imagen. Según Lasch (1997) esta nueva modalidad de identidad queda encerrada en el mito de una identidad no social. Todos estos autores le dan un peso desmedido al fenómeno del individualismo, sin contextualizarlo adecuadamente, ya que en última instancia, tanto en la más remota antigüedad como en la época contemporánea la existencia individual es impensable sin la sociedad y el desarrollo individual sin el desarrollo social y viceversa.

Lo que es indudable en la época actual es el creciente fenómeno de individualización y de individualismo, al tiempo en que paradójicamente la producción material y cultural se expande y socializa en todo el mundo como nunca antes.

Algunos autores como Giddens (1995) y Beck (1997) consideran que la dinámica de individualización se caracteriza por la progresiva emancipación del agente respecto de las estructuras, otros ponen de relieve el carácter deficitario del individualismo contemporáneo.

Robert Castel (1995) con un punto de vista distinto afirma que resulta difícil vivir la individualidad a través de sus exigencias contemporáneas de autonomía y autenticidad, allí donde el individuo aparece fragilizado por la falta de recursos objetivos y protecciones colectivas. La aleatoriedad de la vida en un contexto de destrucción de las antiguas pertenencias colectivas aumenta las posibilidades de la exclusión no sólo social sino institucional y simbólica. Constituye una especie de “no lugar” desde el cual la exigencia de autonomía e individualización no se diluye sino que toma un carácter más anómico.

Por otro lado Castel distingue dos formas de individualismo: el “negativo” que se traduce en términos de carencia de seguridad, de bienes asegurados y de lazos estables que provocan anomia y desocialización y el individualismo positivo que postula la recomposición del conjunto de la sociedad sobre una base contractual, exigiendo la autonomía de los individuos. Estas dos formas de individualismo moderno no crean lazo social sino que requieren la existencia de soportes colectivos.

La polémica en este campo es intensa. Autores que defienden una perspectiva “posmoderna” como Frederic Jameson (1985) manejan que la identidad se ha desintegrado en una sociedad que desintegra, elimina referentes y crea otras identidades y Jean Baudrillard (1978) afirma que la sociedad actual es una sociedad de “simulación” en la que la identidad carece de referentes, además de que la especialización extrema en la que se fragmenta la conciencia que produce un panorama cultural “descentrado” diluyen los “contornos de la identidad”. Ésta es una visión extrema, ya que si, bien hay individuos y sectores que tienen una identidad en desintegración, éstos según he encontrado en mi trabajo de campo es una minoría.

Mientras que Dubet (1989) apunta que la identificación de los actores con sus grupos originales se rompe por la sociedad de masas; los individuos atomizados, aislados, privados de sus raíces y de sus tradiciones estarían entonces disponibles y atraídos por líderes y movimientos de masa que les

ofrecen una nueva identificación en la fusión de las masas en movimiento alrededor del jefe, en el llamado a la identidad de la raza, la nación, del pueblo-clase. La personalidad autoritaria que se impone en este caso puede ser considerada como la expresión psicológica de esta crisis de identidad.

Para el estudio de las identidades y en particular de la nueva construcción de identidades en los albores del siglo XXI es importante tomar en cuenta diferentes aspectos, que niegan las hipótesis de quienes sostienen que hoy lo único o lo más importante es la construcción de la identidad individual. Las personas no sólo están investidas de una identidad numérica, como las cosas, sino también de una identidad cualitativa que se forma se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas, 1984).

No basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente (Giménez, 1991). Así el individuo siempre estará interactuando en sociedad y será al mismo tiempo una persona única un ser social.

La autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los otros. Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones (Melucci, 1985). El individuo pues como tal tendrá que actuar en colectivo, bajo distintas formas.

7.3 Identidades personales

La identidad personal es entendida como “el conjunto de tendencias de comportamiento, creencias y valores, preferencias y aversiones, afectos y autoimágenes, que caracterizan a cada persona como individuo único (Ericsson, 1993)

El proceso de conformación de la identidad es un proceso de construcción personal y social. La adquisición de la identidad constituye una de los aspectos más complejos de la adolescencia, hay múltiples dimensiones de análisis: individual y colectiva, biológica y psicológica, psicosocial y sociocultural. Son procesos mediante los cuales los adolescentes conforman su identidad, en base a la formación del autoconcepto y de la autoestima.

Los adolescentes que recorren exitosamente el proceso del desarrollo de la identidad llegan a adquirir un sentido claro y consolidado de verdadera identidad que es realista. Esto lleva un largo proceso, en el que necesitan integrar múltiples roles y mantener la continuidad de la identidad a lo largo del tiempo. Cuando logran fraguar una senda de formación progresiva de identidad se es más capaz de integrar las diversas imágenes de sí mismo así como de considerar su identidad como un

continuo a lo largo del tiempo. La exclusión de la identidad se observa a menudo en imágenes propias estables a lo largo del tiempo, que no llegan a integrarse (Harter, 1997:29).

Es común actualmente que algunas personas, lejos de cristalizar su identidad personal y social construyan una identidad difusa, ambigua, contradictoria, que se refleja claramente en la imposibilidad de definir su situación social, laboral, familiar.

Para Tajfel (1981) la identidad personal es inseparable de las identificaciones colectivas que dibujan los estereotipos sociales, las clasificaciones, los juegos de separación y de reconocimiento.

La identidad es la forma en que los individuos se definen a si mismos (Figuerola, 1994, Glazer, 1997). En este sentido la identidad constituye una autopercepción, un autorreconocimiento, una representación autoasignada, desde la perspectiva subjetiva de los actores con respecto a su ubicación en el espacio social (Giménez, 1993) Por eso sólo al darse una identidad, el individuo o el colectivo existe para si y para los demás. Por supuesto que hay todo tipo de comportamiento, se dan por ejemplo las identidades segregadas (Melucci, 1991) cuando el actor se identifica y afirma en su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros. Pero aun en estos casos el individuo actúa en un contexto grupal aunque tenga formas ostensibles de aislamiento. Aunque lo “normal” es que la persona busque la pertenencia social.

La pertenencia social implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada; pero sobre todo, mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión (Giménez, 1991). En el caso de Azcapotzalco el símbolo de identidad, en este espacio urbano es la hormiga, desde hace cientos de años y en la actualidad este símbolo está más que presente, como lo hemos constatado.

La identidad es un proceso constante formado por la construcción del yo a través de la relación del ello y el super-yo. Esto es, un yo producto de las experiencias personales de los individuos en su devenir histórico particular, en su interacción social y en la interiorización de los estímulos externos, que son asimilados, asumidos modificados por el individuo (Mead, 1972). La óptica de Mead se organiza desde la psicología social, pero es posible desde ahí explicar formas socialmente definidas.

Una característica fundamental de la identidad es su capacidad de perdurar en el tiempo y en el espacio. Esto quiere decir que la identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones. Pero más que de la permanencia, -dice Giménez- habría que hablar de continuidad en el cambio, en el sentido de que la identidad a la que nos referimos es la que corresponde a un proceso evolutivo.

La identidad de la persona tiene un carácter plural o pluridimensional (Gimenez, 1993), pero una identidad bien conformada debe ser coherente y unificada. Con los múltiples roles se pueden desarrollar diversas personalidades, se puede ser una estudiante seria, alegre guitarrista, trabajadora

irresponsable, hija indiferente, amiga solidaria, novia castigadora, católica apática , o una estudiante apática, seria en el trabajo, hija amorosa, amiga convenenciera, etc.

7.4. Identidades colectivas. Página blanca

No existe una misma concepción sobre las identidades colectivas, según algunos autores como Berger “no es aconsejable hablar de identidad colectiva” a causa del peligro de hipostatización falsa (Berger, 1982). Por cierto que negar la identidad colectiva es una moda actual.

Para otros se puede hablar de identidades colectivas solo si es posible concebir actores colectivos propiamente dichos (Giménez, 1982). La identidad colectiva tiene su especificidad. Se trata de entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto a tales obedecen a procesos y mecanismos específicos (Lipiansky,1992).

Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica, como se ha visto, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo una orientación común a la acción (Giménez, 1982).

La identidad se obtiene, por un lado, a través de la acumulación dialéctica de experiencias individuales y colectivas, que forman el stock cultural de la persona, ya que se apropian y modifican por medio de las relaciones sociales y, por otro lado, de aquellos aspectos externos que podríamos clasificar como factores precipitantes y creencias generalizadas, que impactan desde fuera (Tamayo, 1998).

Desde el punto de vista de la identidad social, los grupos sociales construyen y reconstruyen una identidad colectiva a través de prácticas comunicativas cotidianas y de la forma de apropiación del espacio físico. La organización social de los habitantes desarrolla procesos por los cuales se construyen un nuevo tipo de identidad colectiva (Tamayo, 1998).

En el marco de las identidades colectivas se ha puesto mucha atención a los movimientos étnicos y nacionalistas, ya que Durante los últimos años hemos observado un importante resurgimiento de éstos, incluso en países donde se consideraban problemas superados desde hace varias décadas. Estos movimientos étnicos o nacionalistas surgen como actores fundamentales en la acción social. Ellos emanan de manera prioritaria de identidades étnicas y culturales de grupos sociales sumamente heterogéneos, lo que nos obliga a repensar y replantear la discusión en torno a la cultura nacional, la identidad cultural y el nacionalismo como componentes importantes de la acción social (Valenzuela Arce, 1991).

Contra la idea de que la globalización destruye las identidades nacionales, la experiencia mundial de los últimos quince años indica que los movimientos nacionales se intensifican y reconstruyen la identidad nacional.

Dubet (1989) reflexiona sobre los movimientos nacionalistas del siglo XX en Europa Occidental y encuentra que el movimiento social es más el creador de la identidad que defiende, que el portavoz de una identidad arraigada. La identidad es una opción de la acción y se construye a través de una serie de elementos prestados de la tradición y de la vida moderna. Así los nuevos movimientos étnicos y nacionales construyen nuevas identidades a partir del rescate y reconstrucción de la memoria histórica y de identidades seculares adecuándolas a las circunstancias, experiencias y necesidades actuales.

Desde la parte antropológica hay dos posiciones con respecto a la identidad. Por un lado la que la contempla como una esencia o por el otro la que vislumbra la identidad como un proceso. Para autores como Rodrigo Díaz (1993) las identidades colectivas son un sinónimo de identificación y la identidad es una esencia.

Desde luego que la identidad no puede desligarse de la identificación social, pero la identidad es un proceso que se va desarrollando día a día. La identidad se construye en un proceso complejo y profundo, pero siempre sobre una base preexistente.

Ni se puede tener la misma identidad eternamente, ni puede cambiarse todos los días. Aun conservando una identidad en desarrollo, las personas y los colectivos juegan cotidianamente distintos roles, cada día se asumen distintas “máscaras” según el papel y las circunstancias que tocan jugar. La identidad profunda va cambiando y construyéndose – o destruyéndose – pero en un proceso largo y lleno de vicisitudes.

Pero esta definición de “identidad” no implica otorgarle matices sustancialistas: la identidad emerge y se afirma como tal en su interacción con “otros”. La identidad es, así, la manera en que los miembros de un grupo se definen a sí mismos, pero también como son definidos por los “otros”, con quienes entablan interrelación.

La cuestión del “otro” es constitutiva de la identidad. Toda identidad es relacional; ella se establece en una relación intersubjetiva en la que debe existir la presencia de un “otro” (Figueroa, 1994).

7.5. Construcción de identidades y el papel de los roles.

Este es un proceso complejo y más aún en la época actual. Elías hace notar que el proceso de construcción de las identidades se tornó más complejo como producto de la división del trabajo, el crecimiento y diversidad de las sociedades y la aparición del Estado (Elías, 1990).

En la actualidad fenómenos como los movimientos étnicos y las migraciones masivas, por un lado y la globalización y el papel internacional de los medios de comunicación, por el otro que impactan fuerte en la problemática de la construcción de identidades. En la antropología el concepto de

identidad se ha desarrollado en primer lugar desde la perspectiva étnica. Desde la antropología, Barth (1996) estudia la identidad como proceso de identidad grupal.

Pero en otras ramas de la ciencia desde la psicología social Greenberg y Eric Erickson también han abordado la identidad como un proceso que parte de identificaciones individuales y colectivas, más desde el punto de vista subjetivo.

Para Berman (1982), si bien la identidad se configura a partir de un conjunto circunscrito de papeles y normas, ella se vuelve móvil, múltiple y autorreflexiva y sujeta a cambio e innovación en la medida en que el individuo puede hacerse y rehacerse transformando y expandiendo sus posibilidades sociales y vitales. Situación que se experimenta claramente en la actualidad en la que además existe una gran tensión entre la tradición y la modernidad.

Las paradojas de la sociedad actual llevan a algunos autores a desarrollar nuevas explicaciones sobre la identidad. Glazer (1997) Constantino y Makowsky (1995) argumentan que la complejidad de la sociedad actual lleva a las personas a moverse en diferentes contextos sociales, muchas veces distintos y hasta discrepantes que llevan a la identidad a moverse y cambiar, construyendo su espacio constantemente. Estos autores confunden los diferentes roles que deben desempeñar personas o colectivos con identidad definida, lo que no signifique que su identidad cambie.

La problemática actual en la construcción de identidades es muy compleja y sujeta a cambios no vistos nunca antes en la historia de la humanidad. En esta época señala Svampa (2000) el proceso de construcción de identidades personales y sociales ha sufrido cambios considerables. Analizando el mundo obrero en Argentina, en particular los obreros metalúrgicos, señala el fin de las identidades “fuertes” y el ingreso a una era en la cual las identidades son más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas. En el pasado las identidades políticas en Argentina fueron pensadas desde una perspectiva esencialista. También se concebía que las posiciones en la estructura social y los roles sociales eran los que conformaban y dictaban la identidad de los sujetos. Se establecía una correspondencia unívoca entre lo político y lo social y se creía que las realidades objetivas dictaban las percepciones subjetivas. Su identidad se estructuraba desde lo político, uniendo lo personal y lo social y se establecían compromisos políticos “totales” basándose en una identidad centrada en el mundo del trabajo y los roles sociales.

En la joven generación de obreros metalúrgicos en Argentina, en los procesos de construcción de identidad los modelos se distancian de los roles sociales y profesionales y remiten cada vez más a nuevos registros de sentido centrado en el primado del individuo, en la cultura del yo y en los consumos culturales, fomentados por la subcultura juvenil. Las identidades personales no se desprenden como una consecuencia o una prolongación de identidades sociales mayores o colectivas. Plantea Svampa que en los obreros más jóvenes hay una tendencia a reflejarse en identidades más fragmentarias y volátiles, con compromisos más parciales, con orientaciones más dispersas, más definidas por los consumos culturales, pero nunca completamente separadas de una matriz de relaciones sociales.

7.6. Identidad y territorio

Ya que la identidad es un proceso que parte de identificaciones individuales y colectivas se nutre de la memoria colectiva por tradición oral, de las vivencias, las identificaciones sociales, las evidencias y la experiencia cotidiana. La identidad contiene apegos, arraigos, percepción, pertenencia y actitudes del individuo o los colectivos.

En este marco el territorio tiene una gran importancia como referente cultural para la existencia de una identidad cultural (Tamayo, 1998). De la territorialidad surge el arraigo. Según Flores y Salles (2001) el arraigo es a la vez acción y efecto de arraigar, verbo que significa echar raíces, por lo cual alude a un componente territorial y espacial.

Mientras que el apego alude a una afición o inclinación particular, a los afectos a las fidelidades. Estos dos conceptos se complementan y se enriquecen y forman parte de la pertenencia socio-territorial que designa el hecho de formar parte de una colectividad, en sentido territorial, que se erige como elemento clave para la construcción de símbolos y modos individualizados de pertenecer, lo que guarda vínculos con los procesos identitarios.

Los territorios que han sido habitados Durante siglos y milenios guardan un desarrollo identitario más profundo y complejo, que los territorios donde existen asentamientos muy recientes. Así el espacio urbano y el espacio en general, están íntimamente ligados a la construcción de identidad.

En estos territorios se desarrolla una identidad milenaria, y el territorio transmite identidad a la población, aun cuando la población originaria haya desaparecido, es el caso de México, que recobró el nombre indígena del pueblo hegemónico aunque los mexicas fueron aniquilados en su territorio original. Pero este es un fenómeno internacional, tenemos el caso de Haití donde desapareció toda la población indígena, y sin embargo a su independencia el territorio llamado Saint Domingue por los colonialistas franceses recobró su nombre indígena Haití que quiere decir “montañoso”, o el de Canadá que viene de Kanata que quiere decir pueblo o villa en lengua Wendat, o Québec que en lengua Algonquin significa estrechamiento del río en el área alrededor de la ciudad de Québec, o Ottawa o Adawe que significa comerciar en lengua algonquin, porque los habitantes originales del lugar controlaban el comercio del río o Toronto que en Huron significa “lugar de encuentro” por ser un punto para cazar en la nación Huron, o Saskatchewan que en lengua Cree significa “corriente rápida”.

También se da en muchos estados de Estados Unidos de América que tienen nombres indígenas como Arizona, Arkansas, Dakota o aliados en Siux, Kansas que en Siux significa “pueblos del viento del sur”; Illinois de Illiniwek (hombre), Oklahoma, Ohio, Oregón, Massachussets en lengua algonquin, Misuri, los que tienen piraguas en algonquin. Mississippi, Miami, hombres de la península en algonquin (Legay, 1993), algunos de origen náhuatl como Michigan, michi (pez), can (lugar).

El territorio es el espacio donde se desarrolla la vida social, siempre ligada a la historia, geografía, el clima, la fauna, la flora y todos los recursos naturales. La identidad territorial va indisolublemente ligada a la identidad colectiva local. La construcción de la identidad local está cimentada en el territorio y no puede ser de otro modo. En Azcapotzalco la identidad local está ligada al territorio que desde hace siglos ha alimentado y cobijado a las sucesivas sociedades que se asentaron en su espacio.

Lo que es válido para el territorio en general, lo es para el espacio urbano en particular. Mariana Portal es una antropóloga que estudia la identidad y el espacio social; ella plantea que no se puede separar la identidad del espacio urbano. Del espacio urbano, desde la perspectiva antropológica se parte para encontrar la identidad urbana.

Portal habla del contexto dimensional, es decir, liga la identidad con el espacio social.

Desde otra óptica, como ya dijimos en una perspectiva sociológica se estudian las formas subjetivas de la cultura y desprendiendo de ellas la identidad urbana que no puede separarse de sus referentes territoriales. Flores y Salles (2001) también acentúan la relevancia para el concepto de identidad de la pertenencia socio territorial (que abarca los sentimientos de arraigo y apego) y que forma parte de las dimensiones constitutivas de las identidades.

Profundizando sobre esta problemática Jessé Hiraoka (1993) trata el tema de la identidad dentro del contexto de las dos dimensiones principales que la afectan directamente, y que proveen las condiciones para los subsecuentes cambios y adaptaciones en el uso y significado de dicho concepto. Estas dos dimensiones son tiempo y espacio, se revelan en formas específicas, pero son sus papeles cambiantes de predominio los que crean nuevas tensiones y conducen a un reajuste de las maneras en las cuales los grupos deciden quién pertenece a un conjunto con características comunes y quien no. Ambas dimensiones se encuentran siempre presentes, sin embargo, el predominio de una u otra, afecta drásticamente las formas en que los grupos humanos, e incluso los individuos, pueden ser identificados. Así al estudio de los espacios se le debe dar la dimensión del tiempo para poder comprender profundamente procesos de construcción de identidad, que quiero insistir son en última instancia fenómenos seculares, que van desarrollándose y construyéndose día con día. En la identidad colectiva tienen gran importancia los movimientos colectivos.

7.7. Identidad y movimientos colectivos

Alberto Melucci (1994) de la Universidad de Milán, señala que la emergencia de los nuevos movimientos colectivos tiene como eje central de las demandas y necesidades individuales, constituyendo el ámbito donde se redefine la identidad colectiva y se proporciona a los individuos un punto de referencia para su reconstrucción; pero al mismo tiempo, los nuevos movimientos son el espacio social en el que se busca la identidad personal a través de la diferencia. El plantea que las creencias generalizadas dan lugar a la identidad (Melucci, 1994). Así, la identidad colectiva parte

de las necesidades individuales y de la lucha por satisfacerlas y la identidad individual con todas sus particularidades y especificidades se ve impactada en última instancia por la identidad colectiva. De tal manera las identidades individuales y las colectivas están íntimamente ligadas, bajo distintas formas que pueden ser positivas y constructivas o negativas y degenerativas.

Melluci desarrolla el concepto de identidad que se encontraba implícito, pero aún frágil, en la idea original de acción colectiva. La defensa de la diferencia es entonces un mecanismo de construcción de la identidad, a partir de lo cual será posible una lucha política. Enlaza la sociología accionalista, la teoría de la movilización de recursos y la psicología con la identidad colectiva, en tres niveles: La formulación de acuerdos relativos a los fines, medios y ámbitos de la acción, la interacción de los actores para adoptar decisiones y el involucramiento emocional que permite a los individuos reconocerse (Cisneros, 1999: 256).

Cada movimiento crea rituales con los cuales consolida sus componentes. La adopción de códigos lingüísticos o gesticulados, de costumbres o formas de vestir...y ceremonias representan la síntesis de una cultura compartida (Meluci, 1992).

Melucci preconiza una identidad dinámica, construida por los movimientos frente al sistema, a la manera del “interaccionismo simbólico” desarrollando así la rama del conocimiento científico de la naturaleza humana, sociología-psicología de la praxis en tanto conducta colectiva (Cisneros, 1999:257). Y hace una crítica de los movimientos sociales “Crítica desde la identidad”.

En la obra más reciente de Melucci, especialmente en sus dos libros de 1996, *The Playing Self* y *Challenging code*, nace una crítica de los movimientos sociales mucho más consistente de la que aparece en *Nomads of the present*. La política surge ahora como un espacio importante del debate entre identidades y sistemas, y finalmente, como elemento que puede apoyar una crítica de los movimientos.

En la revaloración de lo político se ha apoyado en la teoría de la movilización de recursos, dentro de la cual Melucci contribuyó con su análisis de liderazgo y de la construcción de identidades. Se introduce además para ver el significado de los movimientos, para poder ver las causas y consecuencias y poder emprender su crítica, así tiene que dejar el campo de la política y analizar los movimientos en términos culturales y sociales. Lo político no es todo, advierte, y refuerza su análisis de la crisis de la pugna entre identidades y sistema (Cisneros, 1999:260).

Contrariamente a las teorías de la sociedad de masas y a los analistas de la movilización en términos de crisis, Dubet (1989) sostiene que el hecho de poseer una identidad es un recurso de poder y de influencia. No son los actores en crisis los que se movilizan más fácilmente sino los que pueden utilizar los medios de su integración para promover una estrategia. La movilización no es una reacción expresiva frente a las amenazas que pesan sobre la identidad sino, según los análisis de la movilización de recursos, la identidad es un medio para la acción. La fuerza de la identidad puede observarse en las minorías activas. Para Dubet, la minoría cuya identidad está fuertemente constituida posee gran capacidad para imponer sus objetivos a la mayoría. Esta visión no

contempla el fenómeno de la representación. Una minoría activa, en muchos casos representa a una mayoría que por circunstancias y condiciones de vida no puede actuar, pero que está de acuerdo con quienes la representan y los apoya, por otro lado la problemática individual en una sociedad que pone el acento en el individualismo, va a buscar salidas, que sólo se encontrarán en movimiento colectivos, en los que el individuo comprenderá que le conviene asociarse con otros individuos para alcanzar fines comunes, desarrollándose nuevos movimientos e identidades colectivas donde los individuos actúen de manera conciente y usando su propia cabeza en beneficio propio y ajeno.

7.8. Identidad nacional y local

Todos estos fenómenos han traído a la agenda la cuestión tan debatida de la identidad nacional. Habermas (1989) señala que la más importante identidad colectiva, la identidad nacional se debilita como producto de la apertura comercial, el impacto de las finanzas internacionales, la moderna tecnología, en particular la informática y la nueva política internacional. Mi trabajo de campo en Azcapotzalco niega esta hipótesis. El desempleo, la pobreza, la falta de medios que ha generado la globalización, ha llevado a arraigar más a la población en el nivel local – salvo por supuesto los que emigran – y a resolver sus problemas laborales, de vivienda y de relaciones sociales en el nivel local y nacional. Si bien esta identidad nacional – siempre en construcción y desarrollo – se alimenta de elementos nuevos, ésta no se debilita. También Anthony Smith (1997) se opone al punto de vista de Habermas, sosteniendo que la fuerza de la identidad nacional en las sociedades modernas es incuestionable pues el Estado Nación regula la legislación nacional y el ejército nacional, además de que es punto de referencia de la identidad colectiva. Mientras que Omae (1997) plantea que se han dado procesos de regionalización económica que se traduce en la conformación de Estados-Regiones y de nuevas identidades regionales que se diferencian de la identidad nacional. Según esta teoría muy difundida las identidades regionales van a desplazar a las identidades nacionales. Si bien ésta es una tendencia que alimentan los organismos financieros internacionales, y éste es un objetivo de ellos, desde mi punto de vista las identidades nacionales no se están debilitando, mientras que los estados nacionales sí. Pero lo que puede suceder – y va a suceder- es que los estados nacionales recuperen su papel.

Para José Manuel Valenzuela (1991) la identidad nacional como construcción social es diferenciada y su configuración se encuentra delimitada de manera preponderante por el sector social de pertenencia. Aquí confluyen diversos proyectos de nación, los que no necesariamente se construyen a la sombra omnímoda del paradigma estadounidense. Incluso en la frontera norte, según Valenzuela, la desnacionalización entendida como atenuación de una visión nacionalista autodeterminista, no es un punto de vista que tenga relieve en la población.

Para Valenzuela, la desnacionalización se inscribe prioritariamente en el campo de la discusión de los proyectos de nación, y no en el de la identidad cultural, aun cuando en ésta se configura el archivo histórico de donde emergen las cosmovisiones compartidas. Es por ello que la desnacionalización obedece más a determinaciones derivadas de la situación de clase o posición social que de la cercanía geográfica con la frontera estadounidense. Así Valenzuela liga la problemática de la identidad nacional con la identidad de clase y los intereses de éstas.

Monsivaís (1991) plantea que en lo tocante a la identidad, desde el siglo XIX lo básico para la mentalidad derechista no es la nación, sino aquello que contiene y permite a la nación: la familia. Por otro lado Monsivaís opina que la americanización es ahora un componente de la mexicanidad o de lo mexicano o de lo nacional, no se puede entender ya un desarrollo nacional sin el componente de americanización que además lleva por lo menos sesenta años actuando (Monsivaís, 1991).

Pero fuera de las identidades clásicas largamente estudiadas y debatidas, se reaniman nuevas identidades de vieja raíz otras identidades muy recientemente surgidas.

Manuel Castells (1997) analiza el resurgimiento de nuevas modalidades de identidad colectiva debido al declive de las grandes construcciones político-ideológicas de la era moderna, por lo que la globalización lleva al resurgimiento de identidades particulares. Una de ellas es la identidad local. Sobre los fenómenos que produce la globalización Víctor Flores Olea (1993) señala que como producto de la globalización aparecerán identidades heterodoxas, diversificadas. Muchas de estas identidades tienen raíces en tiempos antiguos. En el caso de la Ciudad de México, Julia Isabel Flores y Vania Salles plantean que en los últimos años en lugares como Xochimilco se ha observado la preocupación por la recuperación de algunas tradiciones lo que, más que indicar un retorno localista a la tradición es la expresión de cierta nostalgia por la lejanía del origen y la intención de reconstituir con éste una relación de referencia, lo que expresa más la complejidad que el atraso de la sociedad actual.

Así la contradicción entre el desarrollo global y el local, produce fenómenos complejos en la construcción de identidad, muy interesantes. Las nuevas problemáticas últimamente introducidas por la dialéctica entre globalización y neolocalismos, lejos de haber cancelado o desplazado el paradigma de la identidad, parecen haber contribuido más bien a reforzar su pertinencia y operabilidad como instrumento de análisis teórico y empírico (Giménez, 1991).

Una característica fundamental de la identidad es su capacidad de perdurar en el tiempo y en el espacio. Esto quiere decir que la identidad implica la percepción de ser idéntico a sí mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de las situaciones. Pero más que de la permanencia, -dice Giménez- habría que hablar de continuidad en el cambio, en el sentido de que la identidad a la que nos referimos es la que corresponde a un proceso evolutivo.

Las identidades colectivas no tienen necesariamente por efecto la personalización y la uniformización de los comportamientos individuales. Para Gilberto Giménez otra característica

fundamental de la identidad –sea esta personal o colectiva- es su capacidad de perdurar –aunque sea imaginariamente– en el tiempo y en el espacio (Giménez, 1982). En este sentido, un símbolo de identidad territorial, como puede ser la hormiga tendrá distintos significados para la población heterogénea del lugar. Por otro lado, en casi todos los territorios, en el siglo XX y en particular en la era de la globalización ha tenido una gran migración, lo que tiene efectos claros en las nuevas identidades en cada lugar. La población migrante reciente, puede tender o no a identificarse con el lugar, esto se da en los lugares que son ricos en referentes identitarios. Las identidades colectivas se alteran por asimilación y por diferenciación (Horowitz, 75). La asimilación se da por la amalgama (dos o más grupos se unen para formar un nuevo grupo con una nueva identidad) y la incorporación (un grupo asume la identidad de otro), por ejemplo grupos nuevos de vivienda en condominio y que asentándose en un lugar se da un proceso de incorporación.

La diferenciación, por su parte también asume dos figuras: la división (un grupo se escinde en dos o más de sus componentes) y la proliferación (uno o más grupos generan grupos adicionales diferenciados). La diferenciación puede darse por nuevas unidades habitacionales con condóminos provenientes de otros lugares.

Pero el hecho de ser un territorio claramente identificado, por el nombre, el símbolo, su situación jurídica-política tiene un valor para la población y su identidad colectiva. La mayor parte de los autores destacan otro elemento característico de la identidad: el valor (positivo o negativo) que se atribuye invariablemente a la misma. El hecho de reconocerse una identidad comporta la formulación de un juicio de valor, de la inferioridad o la superioridad entre él mismo y el partner con respecto al cual se reconoce como portador de una identidad distintiva (Signorelli, 1985).

Las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción inherentes al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás (Liapiansky, 1992). Hay lugares que dan un material significativo muy valioso para alimentar este proceso.

Los actores sociales tienden en primera instancia a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores (Giménez, 1991) pero, también puede valorarse negativamente porque los actores han introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen los actores que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas (Giménez, 1991).

Mientras la formación de una identidad positiva se inscribe en relaciones de exclusión, la crisis de la identidad provoca una fragilidad del actor que lo hace mucho más vulnerable a las identificaciones negativas y a la estigmatización. Hay relaciones de destrucción de la identidad como las hay de constitución de ella (Dubet, 1989).

En el campo de las interacciones personales, Goffman (1975) mostró bien la forma en que la estigmatización no conseguía borrar completamente la interacción, y como paradójicamente, creaba recursos se influencia de modo que la institución total no conseguía realizarse totalmente. Así los grupos estigmatizados se encierran en sus estereotipos, se identifican con ellos y se conforman. O los transforman de manera creativa y positiva, así incluso la traducción de *chintololo* como “nalgón” es asumida con orgullo por los habitantes de Azcapotzalco.

De cualquier modo, para la transformación positiva y la construcción de nuevas identidades ajustadas a las necesidades del siglo XXI es necesario construir nuevas redes de significación.

La constitución de redes de significación, son formas de interacción entre los participantes de un movimiento, de un espacio creado por ellos, donde se fueron confrontando diferentes interpretaciones y experiencias tanto individuales como colectivas. Se dio aquí lo que el autor entiende como polo latente, redes escondidas de solidaridad a partir de procesos intensos de auto-reflexión y de producción de códigos culturales y simbólicos (Melucci, 1996). Este proceso lleva a la reconstrucción positiva de la identidad.

En muchos lugares se construyen nuevas identidades sobre concepciones racistas. En México gran parte de la población se identifica como mestizo. Son interesantes las reflexiones de Guillermo Bonfil Batalla al respecto, Bonfil (1991) sostiene que el mestizo en tanto categoría social es un segmento desprendido y desarraigado de la sociedad india, que cumpliría funciones de intermediación al servicio de la administración colonial. En la ideología dominante del mestizaje se afirma el surgimiento de un nuevo pueblo y una nueva cultura por la fusión armónica, tanto en lo biológico como en lo cultural, de los mejores rasgos de las dos razas y civilizaciones madres: la occidental europea en su variante española y la india (mesoamericana para el caso de México). Así se propone al mestizo como el prototipo que anticipa lo que será la sociedad mexicana. Según Andrés Molina Enriquez (1953) la base fundamental e indeclinable de todo trabajo encaminado en lo futuro al bien del país, tiene que ser la continuación de los mestizos como elemento étnico preponderante y como clase política directora de la población.

Lo único que cabe en la ideología del mestizaje es mexicanizar al indio, volverlo mestizo por sangre y cultura, desindianizarlo. Para que el indio se salve y entre al futuro, debe dejar de ser indio. En sí mismo no posee la semilla de su redención. Su justificación en la historia fue la de dar nacimiento al mestizo.

Bonfil plantea que el mestizaje, como proceso que da origen a una nueva cultura en la cual armonizar los componentes de dos civilizaciones que entraron en contacto hace quinientos años, no existe en América Latina. Es obvio que hay un mestizaje biológico, y no sólo entre dos sino entre tres grupos raciales fundamentales. Es obvio también que las diversas culturas, originarias o transplantadas, se han modificado sustancialmente en el curso de los siglos y cada una de ellas ha incorporado una cantidad variable de rasgos y complejos culturales que provienen de las otras. Pero esta interpenetración no ha desembocado en la formación de una nueva cultura “mestiza”.

La supuesta fusión armónica de lo mejor de dos razas dos civilizaciones, termina expresándose como una identidad negativa: ser mestizo es no ser indio. El ser indio tenía que esconderse. Este tema lo profundizaremos en el siguiente capítulo.

Florescano (1983) sostiene que a partir de la conquista los pueblos del centro y sur de México sufrieron un rompimiento continuo e inexorable con su pasado y fueron obligados a forjar una nueva identidad y nuevas formas de solidaridad social alrededor de las tierras comunales y de la iglesia católica. Murió más del 90% de la población originaria. Se impone un gobierno extranjero, una nueva religión, la explotación económica y la reducción o congregación de pueblos, por medio de la cual los sobrevivientes de distintas procedencias fueron obligados a fundar nuevos asentamientos. Las antiguas culturas (Gomezcésar 2001) reducidas a comunidades rurales, se vieron forzadas a reinterpretar su historia como elemento esencial de sobrevivencia, asumen el catolicismo sin dejar completamente sus antiguas creencias dando lugar al sincretismo, y se subordinan formalmente al poder español a la fundación de nuevos pueblos. Así reconstruyen su historia, con propósitos muy definidos: garantizar su sobrevivencia y la posesión de la tierra.

Bonfil sostiene que el proceso histórico ha corrido en dos vertientes principales: una conduce a la desindianización, esto es, a la pérdida por compulsión de la identidad étnica original, que se traduce, o en la incorporación al mundo “mestizo” dominante y la adopción de su cultura occidental, o al “indio que no sabe que es indio”, es decir, a un cambio de identidad que no va acompañado de la pérdida de una cultura básica de matriz india. La segunda vertiente provoca transformaciones en la cultura (por imposición o por apropiación de elementos culturales ajenos) que no resultan en un proceso de convergencia (lo que llevaría al mestizaje), sino que son maneras de adaptación de los grupos culturalmente diferenciados a los cambios que ocurren en la sociedad global de que forman parte. Bonfil concluye que no es con el pensamiento dominante en Occidente como podremos entender y ordenar el futuro. En nuestras jóvenes repúblicas, precariamente armadas sobre viejos pueblos, hay reservas y experiencias acumuladas que forman una rica veta de cosmovisiones, pensamientos capaces de iluminar otros senderos que nos puede enseñar otra manera de concebir la naturaleza y de relacionarnos con ella, otro sentido que darle al trabajo, una manera distinta de entender el progreso y la felicidad, una alternativa de futuro.

7.9. Población Migrante

Otro aspecto que se comenzó a analizar es el de la “crisis de identidad”, que ocupa un lugar central en la Escuela de Chicago. Ya desde fines de los cincuentas Thomas y Znaniecki (1958) describen las etapas de la descomposición de la identidad tradicional de los campesinos inmigrantes. Existen varias miradas para escudriñar la identidad como pueden ser la sociología urbana, la antropología urbana o la psicología social.

Sobre los amplios fenómenos sufre la población mundial, Ian Chambers (1995) puntualiza la existencia de “identidades nómadas” e “identidades mestizas” debido a la migración y a la mezcla de culturas y tradiciones particularmente en países como Estados Unidos. En este país más que un “melting pot” o fusión de culturas, lo que se da es un proceso de formación de ghettos que recrean la identidad de su nación original. Wallerstein (1997) y Owens (1985) señalan que la apertura actual lleva a la confrontación de la identidad que delimita, connota y demarca con la alteridad. Hoy se desechan los puntos de vista homogéneos y vuelven a la palestra autores que habían caído en el olvido.

Lyotard (1984) señala que en la actualidad se ha roto con esquemas que presentan una única historia, de concepción lineal y que se arroga la verdad, poniendo en tela de juicio toda certeza teórica unitaria. Estas tendencias tienden a negar la existencia de la realidad objetiva, confundiendo el hecho de que la percepción subjetiva sea distinta con el hecho de la existencia de una verdad objetiva.

7.10 El futuro. Construcción de identidades juveniles

Para la segunda mitad del siglo XX, en la construcción de identidades juveniles y las relaciones de género hay una lucha por la equidad y en algunos casos ésta avanza paso a paso. En las relaciones padre-madre hij@s se supera la relación impositiva, de golpes en la que el niñ@ no puede opinar, por otra abierta a la negociación.

La identidad es una cuestión principal de la adolescencia, y precisamente por ello, Erick Ericsson describe la adolescencia como un período de moratoria psicosocial, es decir, un periodo que proporciona al joven una relativa libertad para experimentar y ensayar roles antes de decidir su futuro. Esto le permite pensarse desde diferentes perspectivas, tomar decisiones y cambiarlas, sin tener que comprometerse en forma definitiva con ellas, como sucede en etapas posteriores (Cabrera, 2001:176). Según Susan Harter existen personalidades positivas y deseadas, así como negativas y temidas. Desde esta perspectiva, es muy deseable que el adolescente logre un equilibrio entre las personalidades positivas esperadas y las negativas y temidas, de manera que los atributos de las personalidades positivas puede guiar hacia estados futuros deseados, en tanto que los atributos de las posibles personalidades negativas pueden indicar lo que debe evitarse (Harter 1997:35).

En la adolescencia se conforma la identidad personal y la identidad colectiva, en la que el joven se inscribe en un “nosotros” relativamente homogéneo frente a “los otros” con base en atributos, marcas, rasgos. Se construye y se defiende con el empleo de símbolos, códigos secretos, actitudes corporales, tatuajes, y productos comunicativos que hablan de un mundo profundamente contradictorio donde se mezclan, la resistencia y la sumisión, la liberación y la alienación, en una

situación ambigua que contiene los gérmenes de la emancipación social al tiempo que contiene los de la alienación. La integración se da como producto del conflicto.

Las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio (Feixa, 1998:105). A principios del siglo XXI hay nuevos procesos de conformación de la identidad debido al establecimiento de nuevas relaciones sociales y cambios en los vínculos con la familia.

La conformación de la identidad implica dificultades en las sociedades actuales. La elaboración de un proyecto de vida o de representaciones de futuro por parte de los adolescentes, se complica por la situación socioeconómica que ha provocado la globalización. La pérdida de consenso ideológico de la sociedad occidental acerca de las verdades fundamentales, religiosas, morales y políticas, se han conjuntado para originar la necesidad de una larga moratoria adolescente (Harter, 1997). La formación de la identidad implica elección, compromiso y consolidación y en las condiciones actuales este proceso se alarga.

Ericsson afirma que para adquirir una identidad firme se pasan por periodos que evolucionan a partir de la adopción de las identidades prescritos por los padres y otras figuras de autoridad – estadio en el que algunos jóvenes se estancan, para pasar a explorar o experimentar opciones, junto con la crisis de adolescencia, la mayoría de los jóvenes viven la crisis de identidad. En este periodo de crisis, los jóvenes viven activamente una moratoria para explorar antes de definirse, situación que es sana y natural. Para terminar por realizar su identidad y comenzar su vida adulta. Es común también que los jóvenes, lejos de cristalizar su identidad personal y social construyan una identidad difusa, ambigua, contradictoria, que se refleja claramente en la imposibilidad de definir su futuro laboral, académico, familiar (Ericsson, 1999). Esta situación de identidad difusa es normal en la etapa de la moratoria, pero si no resuelven la realización de su identidad pueden vivir desórdenes personales y sociales que se manifiesta en los jóvenes que desertan o cambian constantemente de trabajo o de carrera, que son padres irresponsables, o caen en las adicciones. Estos problemas pueden llegar a la expulsión, en la que hay un rompimiento del joven con las redes sociales – familiares, laborales, académicas – o un quebrantamiento psicológico que lo deja fuera de la realidad.

En la época actual en la que la juventud “se alarga”, también se viven periodos más largos de moratoria y difusión. Desde la preparatoria hasta el fin de la universidad, se da “un incremento relativamente ordenado en el porcentaje de los que llegan al nivel de la realización de su identidad y una disminución anticipada en el porcentaje de los que se encuentran en la etapa de difusión de la identidad, sobre todo en términos de elección vocacional. En lo tocante a las creencias religiosas y a la ideología política, pocos llegan a la realización de su identidad en la universidad y un número sustancial de estudiantes ocupan los procesos de expulsión y de difusión (Harter, 1997:45).

7.11. Debate vivo.

La problemática de la construcción de identidades se refleja en un vivo debate, cada vez más intenso, dada su importancia, por los estudios al respecto se multiplican.

Desde mi punto de vista hay una clara diferencia entre la construcción de identidades individuales y grupales, que son diversas y variadas de la construcción de identidades colectivas, como la nacional y la local, que existen a pesar de que son negadas por diversos actores que ponen un acento unilateral en lo individual y lo sectorial.

Aún en el caso de los migrantes que estudia Chambers y en los que dicen Thomas y Znaniecki se descompone la identidad tradicional, la identidad no se “pierde”, sino que se transforma y se conforman nuevas identidades con materiales de la “identidad arraigada” que es persistente, y con los de los nuevos tiempos y espacios en los que se desarrolla la vida del migrante. Más que una asimilación del migrante, se da una amalgama.

Algunos autores como Berger niegan la identidad colectiva, otros como Lyotard rechazan la existencia de una verdad objetiva, otros como Glazer, Constantino o Makowsky al fijarse únicamente en la diversidad de roles que juegan las personas y los grupos, desestiman el nivel de la identidad colectiva. Para Lasch, el individualismo ha llevado al narcisismo. Por otra parte Díaz, Tamayo, Castels, Gimenez reivindican la identidad colectiva y además los actores colectivos que construyen ésta. Desde mi punto de vista, es innegable el desarrollo de una cultura individualista y que la enfermedad generalizada en nuestra época es el narcisismo. Pero eso no niega los niveles sociales y colectivos que existen por sí mismos.

En las identidades individuales como dice Dubet, la identidad es inseparable de la socialización, y como sostiene Tajfel, la identidad personal es inseparable de las identificaciones colectivas. Pero además, independientemente de las identidades individuales, existen las identidades colectivas.

En estos años de globalización, la construcción de identidades nacionales y locales está particularmente sujeta a fuertes tensiones y contradicciones, se enfrentan las identidades preescritas y las identidades cosmopolitas. De este enfrentamiento surge un nuevo desarrollo de la identidad, con elementos nuevos. Una nueva identidad nacional y local se está forjando en estas nuevas condiciones, en medio de una crisis de identidad, que abre oportunidades para la realización y cristalización de una nueva identidad en la que las viejas raíces den nuevos y mejores frutos. La identidad está en proceso continuo de construcción, y pasa de una a otra etapa con nuevos atributos, marcas y rasgos, nuevos símbolos y códigos. En el caso de México, Gomezcesar resalta la importancia del sincretismo, y Florescano afirma que en la nueva identidad se da una reinterpretación del pasado.

Cada identidad, dice Signorelli implica un juicio de valor que, nos recuerda Goffman, puede incluir la estigmatización.

Varios autores como Habermas señalan que la identidad nacional se debilita con la globalización, otros como Lasch, Bell, Berman sostienen que en ésta época las identidades son móviles, múltiples, cambiantes, o efímeras como sostiene Swampa.

También se ha elaborado la tesis de que el individuo está teniendo más peso que las estructuras nacionales como sostienen Giddens y Beck o que la identidad nacional está en descomposición como sostienen Jameson, Budrillard o Dubet. Pero Castel afirma que mientras se exige autonomía y desarrollo individual, en nuestra época se destruyen las condiciones económicas y sociales que protegen al individuo. Al respecto Castel distingue del individualismo positivo que lleva a la autonomía y el negativo que provoca desocialización.

Otros autores como Barth le dan más peso a las identidades grupales o sostienen como lo hace Omae, que lo que se da es la regionalización en detrimento de la identidad nacional; Elías manifiesta que la construcción de identidades se ha hecho más compleja.

Por otra parte autores como Smith defienden la existencia de la identidad nacional. Y otros como Gimenez y Castelles la ligan a la identidad local y manifiestan que la globalización está fortaleciendo los neolocalismos. Valenzuela, subraya la importancia que sobre la identidad nacional, tiene el sector social de pertenencia.

La identidad está en continua construcción, a partir de la identidad profunda milenaria, pero siempre adecuándose a las condiciones actuales, a las nuevas circunstancias, en las que se vuelve a interpretar viejos significados, aparecen nuevos emblemas y marcas. La identidad tiene la capacidad de perdurar en el tiempo y el espacio.

Los nuevos movimientos sociales son importantes para entender la dinámica de la construcción de identidades, en éstos se forja una nueva cultura y nuevas relaciones sociales. Por lo que son un elemento clave para la reafirmación y creación identitaria. Melucci, Cisneros, Tamayo estudian el papel de estos movimientos sociales en la construcción de identidad.

En la construcción de la identidad mexicana, como identidad nacional y de la identidad chintolola como la identidad local en Azcapotzalco, el enfrentamiento entre la cultura profunda y la identidad étnica original, así como la herencia cultural milenaria y la cultura e identidad impuesta por el colonialismo y ahora por el neocolonialismo ha marcado a una población “mestiza” que sigue sufriendo esta contradicción. Al respecto, Bonfil, logra un análisis profundo de lo que ha significado este mestizaje y el fortalecimiento del México “aparente” sobre el México Profundo y con Aguirre Beltrán recuerda la importancia de la inclusión en masa de migrantes negros en el México colonial.

Sobre la territorialidad, Flores y Salles analizan la importancia del arraigo y el apego e Hiroka subraya el papel no sólo del tiempo, sino también del espacio. Horowitz estudia como se da la asimilación y amalgama de la identidad en un espacio o bien la diferenciación y proliferación de identidades.

En esta época en particular, son especialmente importantes la construcción de identidades juveniles, en las que se viven fenómenos de difusión, ambigüedad y moratoria en su definición, pero de las cuales, una vez realizada su identidad se van a construir nuevas relaciones sociales. Aun así Feixa sostiene que las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales de género, clase, etnia y territorio. Cabrera, Ericsson, Feixa, Hart analizan el proceso de construcción identitaria de los jóvenes y su moratoria inicial en la que existe una “crisis de identidad” que registra una identidad difusa, ambigua, contradictoria, para pasar a una etapa posterior en el que se *realiza* la identidad y se *cristaliza*. Estos conceptos son muy interesantes y aplicables, desde mi punto de vista, a los procesos colectivos de construcción de identidad. También es relevante el papel que está desarrollando la mujer, en la construcción de identidades y las nuevas formas de relaciones familiares y de modelos de interacción entre los padres y las nuevas generaciones.

¿Existe una identidad global? No existe. La cultura implica relaciones específicas entre seres humanos concretos en lugares concretos y de éstos con el medio ambiente. No se puede dissociar de los sujetos que la producen o la consumen. Existen productos, imágenes, mensajes que se encuentran en todo el mundo: cadenas comerciales, transnacionales con sus marcas, aparatos de nueva tecnología, películas o emisiones televisivas, pero los usuarios y consumidores tienen en cada lugar su propio contexto y un significado local. Se puede emitir el mismo mensaje a todo el mundo, pero no hay sujetos que interpreten el mundo de la misma manera. Además de que los “bienes de consumo global” tienen efectos culturales distintos, son distribuidos de manera desigual por el proceso de desarrollo capitalista que genera la polarización social y la concentración de la riqueza. De modo que en el ámbito global, el panorama de la cultura se nos presenta más bien como una inmensa pluralidad de culturas locales, crecientemente interconectadas entre sí, aunque siempre jerarquizadas por las estructuras del poder. (Ortiz 1999:47). Existe como indica Appadurai (1992:296) una cultura de bienes de consumo de circulación mundial, lo que no implica que estos bienes de consumo generen la misma identidad mundial. Pueden ser “iconos” de la mundialización como los califica Ortiz (1999) y se símbolos de estatus pero no generan una identidad única. Los computadores multimedia, los celulares, las lap-tops, son bienes funcionales a los que hay un acceso desigual siendo medios de comunicación que son utilizados por personas y grupos de las más diversas identidades personales y sociales. Son signos de poder, efectivamente, en cada cultura y cada identidad. El dinero, es el máximo signo de estatus desde que existe la sociedad mercantil (que en algunas partes del mundo tiene miles de años) y éste no ha generado una única identidad, sino que ha sido un medio dentro de cada cultura.

Por otra parte, en la fase actual del desarrollo económico-social-cultural capitalista, son unas cuantas transnacionales las que controlan la producción y comercialización y usan medios de comunicación para luchar por nuevos mercados. Estas corporaciones pertenecen a E.U., Japón y Europa y difunden su modo de vida. No existe una cultura global sino la cultura dominante de

ciertas partes del globo, de países que luchan entre sí por mercados. Las corporaciones pueden general productos culturales: visuales o musicales y distribuirlos por todo el mundo, puede tener una difusión global, pero su apropiación será local. La llamada “cultura global”, no es sino la cultura de algunos países dominantes y no existe una forma única de recepción. Sí existen intereses e identidades comunes en los países dominantes, conectados con algunos estratos de los demás países que les sirven para realizar sus objetivos de expansión económica, cultural y hasta militar pero esto no los hace desarrollar una “identidad global”.

Por otra parte el que el mundo esté cada vez más conectado y que exista mayor interacción entre las culturas puede llevar a la imposición de ciertos rasgos de las culturas dominantes, pero también a la resistencia, la diversificación y el fortalecimiento de culturas locales y nacionales. El hecho de que éstas se vean impactadas e influenciadas por otras culturas podrá llevar más fácilmente a la transformación de su propia identidad, más que a la adopción de la identidad ajena. La invasión española en nuestro territorio produjo una nueva identidad: la mexicana, muy distinta a la española. A partir de la pertenencia a un grupo, red o colectividad, los actores individuales o sociales se apropian de un repertorio simbólico-cultural que los diferencia de otros y los identifica entre sí, como miembros de una comunidad. Puede haber identidades globales, y en mundo hay múltiples identidades de alcance global: ecologistas, altermundistas, comunistas, pacifistas, religiosas que pueden tener intereses comunes, pero su acción social y particularmente de la acción comunicativa tienen una base local y nacional aunque desde esta base pueda desarrollarse una red de solidaridad internacional.

Roland Robertson (1992:25) habla de una conciencia global desarrollada por los medios y por la carrera espacial y las imágenes del planeta tierra, por lo que se toma conciencia de un mundo que compartimos. Giddens (1991:4) plantea que la humanidad enfrenta un nosotros que afronta problemas y oportunidades respecto a los cuales no existen los “otros”, y que lo que nos une es un sentimiento de ansiedad frente a un riesgo ecológico planetario, pero esto resulta insuficiente para generar un “nosotros” global.

Una pertenencia global implica una comunidad fuerte con un mismo código simbólico-cultural que la une en un “nosotros” con intereses objetivos y subjetivos comunes. Se requiere un sujeto social, un actor, una memoria y símbolos comunes, una diferenciación con respecto a un afuera y de la movilización social.

Hay quien identifica a una “comunidad global” con una clase media mundializada (Levy 1998:364) compuesta por una élite urbana y cosmopolita que se mueve por el mundo, habla inglés, ve las mismas películas y programas televisivos, usan la misma marca de ropa. Pero estos sectores sociales aunque existen, no son un actor colectivo dotado de identidad propia, con vínculos comunes y la posibilidad de desarrollar un movimiento colectivo. Son mas bien actores (individuales o colectivos) que teniendo o no cristalizada o difusa su identidad nacional y local contactan –puede ser que con gran intensidad- otras identidades y culturas y esto puede o no

relativizar su pertenencia nacional y local, pero el acercarse a distintas culturas, conocerlas no lo hará nunca ser parte de ellas y menos de todas ellas. No lo hará pertenecer a una “comunidad global”, en todo caso podrá integrarse a una de las identidades globales: al movimiento religioso católico, ecologista, alpinista, pero ese nivel de identificación, ese rol, puede o no combinarse con una identidad nacional o local. A su vez, a nivel de una conciencia global y planetaria no se generan las mismas identidades si no se tienen los mismos intereses y objetivos. Habrá un colectivo que busque la defensa de selvas, bosques y la biodiversidad en todo el mundo, por un lado y por otro un grupo que pugne por abatir las barreras para el desarrollo de una transnacional en todo el mundo.

Los actores reales que se mueven en el escenario global son distintos y tienen móviles e intereses diversos, no se puede hablar de una “comunidad global” o una “identidad global”. Existen sí, como dijimos, organizaciones internacionales con objetivos transnacionales o supranacionales de todo tipo, pero actuando siempre, movilizándose, a nivel nacional y local desde donde se pueden desarrollar identidad y pertenencia a una de las múltiples identidades globales: como sucedió con los millones de personas que se movilizaron en contra de la invasión a Irak por parte de Estados Unidos en marzo de 2003. Esas fue una movilización internacional, pero en defensa de la soberanía nacional.

Para Haznnerz (1992:237) la del cosmopolita es un modelo de identidad individual globalizada de gran movilidad, en contacto con todas las culturas y abierto a la diversidad. Pero un individuo con éstos rasgos puede tener una fuerte identidad nacional o puede tener una identidad difusa pero no una “identidad global” porque como dice Gilberto Jiménez (1991) no existe un repertorio cultural propiamente global cuya apropiación subjetiva y distintiva por parte de los actores sociales pudiera dar lugar a un sentimiento de pertenencia también global, y de diferenciación, con respecto a los “otros”.

Conclusiones.

Después de abordar el problema de construcción de identidades en Azcapotzalco, encontramos la existencia de una identidad colectiva local que se manifiesta en una identidad o personalidad propia, con los elementos distintivos que le confieren individualidad como son su nombre: Azcapotzalco que significa en el hormiguero en náhuatl que tiene cientos de años, un símbolo propio: la hormiga con cientos de años de antigüedad, el sobrenombre de los habitantes, Chintololos, que proviene de tzin tololoc o trasero grande y esférico (por ser características de la hormiga), un territorio que se ha mantenido en su parte medular durante cientos de años, una actividad económica como lugar de trabajadores, artesanos, obreros, maestros, como nodo de comunicación en la Cuenca de México y hacia el exterior, así como un centro de educación y capacitación, rasgos culturales: mentalidad abierta, tradiciones arraigadas, vida de barrios y fiestas patronales, actividades comunitarias, religiosidad, laboriosidad, escolaridad arriba de la media y el desarrollo de una cultura mexicana, manteniéndose gran parte de su territorio -salvo las vialidades centrales-, que es un espacio de los “flujos” como un nicho típicamente nacional

Donde perviven fiestas como la del 15 de septiembre, día de muertos, pastorelas navideñas, las fiestas guadalupanas, etc. También lo identifica su historia milenaria que va de los primeros habitantes naüas a los tepanecas, pasando por el Azcapotzalco colonial, con influencia religiosa dominica, por el Azcapotzalco actor de la lucha por la independencia, contra la intervención norteamericana, la Revolución mexicana, la expropiación petrolera y la modernización e industrialización postrevolucionaria. Identificado con su memoria histórica, que incluye canciones, leyendas, representaciones, concepciones religiosas, y personajes locales como Tezozómoc, Sebastián de Aparicio, Fernando Montes de Oca y otros; con valores compartidos por buena parte de la población como son: el trabajo, la organización, la capacitación, la familia, la comunidad, la sociabilidad; con un estigma como lugar marginal, lejano, pueblerino o premoderno, sucio, contaminado, sin prestigio, sin lugares importantes, sin espacios culturales y/o lúdicos importantes, lugar de paso, sin planeación urbana. Por último cuenta con referentes identitarios como el Parque Tezozómoc, la Iglesia de Felipe y Santiago, la Avenida Azcapotzalco, el Jardín Hidalgo, el Deportivo Azcapotzalco, Vallejo, Pantaco, Refinería Azcapotzalco y su pasado tepaneca, rural, y de haciendas y ranchos hasta el siglo XX.

Con relación a la identidad se distingue la de las personas en colonias de origen porfirista, como Clavería, con la de los barrios antiguos de la localidad. La de los habitantes de grandes unidades habitacionales, cuya población en su mayoría es de fuera, recién se va forjando una nueva identidad original, pues en un mismo edificio pueden convivir personas de Tepito, Michoacán y Guanajuato, que poco a poco se van amalgamando con la identidad local. La de los nuevos habitantes de condominios privados modernos es distintiva y son personas de más recursos. También en colonias como la de Petroleros, Electricistas u Hogares Ferrocarrileros se tiene una fuerte identidad gremial

ligada a la identidad local por la experiencia de vida de décadas. La identidad local se manifiesta con fuerza en los barrios, pueblos y en sectores de la población de las colonias modernas. El segmento de la población que no se incluye en la identidad local, está ubicado mayoritariamente en las unidades habitacionales y condominios. Es aquí donde la identidad local es débil, y en proceso de construcción en las comunidades que se avecindaron recientemente; sin embargo se da un proceso de asimilación, lenta pero clara y no sin dificultades, por la fuerza que ejerce la identidad local entre sus habitantes.

Con todo, dentro de esta mezcla de identidades destaca que el hecho de habitar en Azcapotzalco permea a los habitantes de manera notable, este proceso se profundiza con el trabajo de memoria histórica como se ha observado aquí.

En primer lugar se ha conservado el símbolo de la hormiga que figura en los códigos y se preservó como símbolo de la delegación, figurando en sucesivos logotipos oficiales a partir de 1970 (Pérez Rico, 2003, p. 28). Hasta la actualidad a los habitantes de Azcapotzalco se les llama “chintololos”.

Azcapotzalco tiene hondas raíces históricas, aquí se dieron algunos de los primeros poblamientos en la Cuenca de México. Amantla (hoy San Miguel Amantla) y Ahuizotla (hoy Santiago Ahuizotla) datan del periodo preclásico (Urdapilleta, 2003: 4). Los actuales habitantes tienen la percepción que Azcapotzalco es un lugar importante, esta idea viene desde el periodo clásico fue la población o hueyi altepetl más importante de la Cuenca de México. Desde el declive de Teotihuacan en que Azcapotzalco preservó su cultura, es un lugar con una cultura profunda. En el periodo posclásico, con fuerte influencia de Tula, el pueblo tepaneca tuvo la hegemonía en la región durante los siglos XIV y parte del XV, hasta que los mexicas los derrotaron en 1428 (Flores, 1999: 8), a partir de ese año comenzó su estigmatización. En este lugar se desarrolló una fuerte cultura laboral, los mejores artesanos en oro, plata, plumas y pedernal estaban asentados en los calpullis de Azcapotzalco (Sánchez, 1974: 28), por lo que por lo menos quedó como un depósito de cultura laboral.

Luego de su derrota en manos de la triple alianza que alentó Izcóatl, constituida por los mexicas, Nezahualcóyotl de Texcoco y Totoquihuatzin de Tacuba, Azcapotzalco fue estigmatizado y aislado convirtiéndose en mercado de *tlacotlis* que vendían su mano de obra, tanto en este periodo como durante la colonia la mano de obra de Azcapotzalco era muy apreciada. A pesar de la enorme destrucción que provocó la invasión española, en la que la población fue diezmada y sus tierras expropiadas en masa para favorecer a encomenderos y hacendados, la herencia laboral siguió haciendo su efecto. El trabajador capacitado residía en este lugar. Los mejores trabajos de pluma, plata, así como las joyas más preciadas eran fabricadas y trabajadas por los artesanos de Azcapotzalco, no es casual que en el siglo XX se convirtiera en el principal asentamiento industrial de la Ciudad de México.

Durante la colonia, los españoles se asentaron en “la traza” y Azcapotzalco fue considerado como República de Indios. Después de la independencia se le excluyó de la Ciudad de México; desde entonces es un lugar considerado “afuera”, posteriormente dependió de Guadalupe Hidalgo, y es en

el porfiriato en que se incluye en la ciudad, pero era considerado un lugar de descanso en las “afueras” de la ciudad.

Azcapotzalco tiene un relativamente reciente pasado rural. Los lugares más importantes de la delegación, fueron en el pasado haciendas y ranchos. A partir de la invasión española se generó un gran despoblamiento del antiguo pueblo tepaneca y con decenas de miles de habitantes sólo sobrevivieron 3 000 para el siglo XVI (Manrique, 63). Comenzó la invasión de las tierras indígenas y las encomiendas. Las haciendas y ranchos avanzaron pisoteando los derechos de los propietarios ancestrales y para el siglo XVIII las mejores tierras de Azcapotzalco fueron acaparadas por seis haciendas y nueve ranchos. (Manrique, 63). Destacan la Hacienda de Clavería y la Hacienda de Careaga o El Rosario, los españoles introdujeron la ganadería y en particular la cría de cerdos. (Urdapilleta, 2003: 23). Los cultivos tradicionales se vieron complementados y en algunos casos desplazados por otros, ya que además de maíz y frijol, se comenzó a sembrar trigo, cebada y hortalizas. De esta forma Azcapotzalco siguió siendo un importante centro de abasto de alimentos para la ciudad, a la vez que un lugar de excelentes artesanos. Por cierto que la dictadura porfirista fortaleció el régimen de haciendas despojando injustamente a los pueblos de sus tierras comunales. Las haciendas y ranchos que había en Azcapotzalco en aquella época eran El Rosario, Clavería, Santa Mónica, El Cristo, Amelco, Azpeita, Los Ahuehuetes, La Escalera, Paredes, San Rafael, San Marcos, Pantaco, San Isidro, Renacimiento, San Mateo y La Patera, las cuales subsistieron hasta el siglo XX. Los asentamientos de trabajadores se fortalecen en la segunda mitad del siglo en que proliferan las unidades habitacionales de interés social, construidas por Infonavit y Fovissste. Hasta 1980 los principales promotores de vivienda fueron instituciones públicas, a fines de siglo se multiplicaron los condominios de promotores privados o grupos de vivienda del movimiento social.

Azcapotzalco es hoy una de las 16 delegaciones del Distrito Federal, pero al mismo tiempo, como vimos, es uno de los espacios urbanos en el que las tradiciones y profundas raíces inciden fuertemente en la construcción de identidades locales. La tradición de Azcapotzalco como centro laboral se fortaleció en el siglo XX al convertirse en el principal centro industrial del Distrito Federal, generando más de la cuarta parte (26.2) de su valor agregado manufacturero (Flores, 1999:34). En el siglo XX el cambio fue dramático, el Azcapotzalco rural y abastecedor de alimentos para la ciudad de México, se urbanizó e industrializó completamente. También se convirtió en un importante centro educativo, sobre todo de educación media y superior con más de 50 000 alumnos en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, el Instituto Politécnico Nacional, el Colegio de Ciencias y Humanidades-Azcapotzalco, el Colegio de Bachilleres, la Escuela Normal Superior de México y otros más.

A partir de 1997, por iniciativa de la delegación Azcapotzalco y de la sociedad civil, se han multiplicado los trabajos de difusión de la historia a través de dos monografías delegacionales, de publicaciones de la historia, de testimonios de historia oral y otros textos, que suman decenas,

mismos que se han repartido por miles, así como eventos culturales como el concurso “*La Canción de Azcapotzalco*”. Además se realizó un importante trabajo de glifos elaborados en mosaico en sus barrios.

Podemos hablar de un fortalecimiento relativo de la identidad local en las últimas décadas, resulta paradójico pero precisamente en la era de la globalización se toma más en cuenta el lugar en el que se vive, su historia y sus tradiciones, negándose a desaparecer dentro de la estandarización estilo americano en la que todos los lugares son iguales. Aunque esta tendencia, también está presente en Azcapotzalco, pues a pesar de que no hay ningún mall y sólo tiene un cine están proliferando centros comerciales y restaurantes de comida rápida como *Wall Mart*, *Waldo's*, *Kentucky Fried Chicken*, *Mc Donald's*, *Office Depot*, etc que se ubican en las vialidades centrales, además se han desarrollado grandes nodos de comunicación que forman los distribuidores viales y se vive el descomunal aumento de trailers que distribuyen mercancía extranjera. Esta tendencia enfrenta la riqueza y diversidad de las formas de vida tradicionales de la identidad local y su proceso de reproducción.

Azcapotzalco sigue siendo un “hormiguero”, para su población la hormiga significa trabajo, organización, unidad, ayuda mutua. Al identificarse con su símbolo, asumen valores y comportamientos que se manifiestan en la vida cotidiana es por esto que para el estudio de la construcción de la identidad local y el impacto de la globalización ha resultado un lugar pertinente. Hay un debate actual sobre las identidades, en particular sobre las identidades colectivas y de éstas la identidad local y nacional. Las identidades se construyen permanentemente, no existe una identidad “esencial, inmutable”, pero sí un proceso de construcción identitaria que parte de la identidad original, la identidad profunda. La identidad se desarrolla en un proceso permanente, día a día, pero no se inventa cada día, sino que parte de su raíz.

Existe en Azcapotzalco una identidad local, una identidad colectiva, en un nivel independiente del de las identidades personales y de grupo. Esta identidad local, contiene fuertes componentes nacionales, que acompañan sus razgos específicos.

Hay un fragmento de la población que en su identidad personal se excluye de la identidad local y en algunos casos de la identidad nacional, pero son una minoría, esto no niega la existencia de la identidad local. Si bien es cierto que hay un fenómeno generalizado de individualismo y narcisismo y de refugiarse en el núcleo social, de espaldas a lo social y a lo político, esto no excluye la existencia de una identidad local y nacional -en crisis- que tiende a provocar su fortalecimiento.

Pudimos comprobar que la identidad de Azcapotzalco reflejada en el símbolo de la hormiga, es un referente para la mayoría de la población; este símbolo contiene valores que introyecta la población: trabajo, unidad, comunidad y tenacidad. Como dijimos la mayoría de los habitantes de Azcapotzalco provienen de familias de trabajadores, del campo, la industria, los servicios, y la mayoría de quienes laboran son trabajadores calificados o no calificados. Por lo que se puede afirmar que es una

población de trabajadores, que se refleja en el símbolo de la hormiga y que existe una identidad laboral de profundas raíces.

Durante todo este período Azcapotzalco se consideró como lugar de trabajo, donde se desarrollaron haciendas y ranchos que tenían como función abastecer a la ciudad de México, ya en esa época se convirtió en un importante nodo de comunicación. Durante el siglo XX se urbanizó y se industrializó, concentrando mano de obra y desarrollando, a la par, centros de capacitación. A finales del siglo, con la globalización y el TLC perdió fuerza la producción y se fortalecieron los servicios. A lo largo de los siglos ha tenido una clara identidad laboral, ya sea rural o urbana, agrícola o industrial y ahora de servicios sin embargo, y a pesar de su importancia en la producción y de su gente trabajadora, los centros de decisión han estado, casi siempre fuera de Azcapotzalco.

Al ser aislado y estigmatizado el lugar, que no es valorizado se ha convertido en un “nicho identitario” en el que guardan tradiciones, y costumbres y razgos de la identidad nacional, ya que los intereses foráneo ubican sus centros de acción en áreas valorizadas de la ciudad. El territorio de Azcapotzalco, ha permanecido a lo largo de los siglos relativamente estable, en comparación con otras delegaciones, además el símbolo de la hormiga unifica a la población que se reconoce como “chintolola”, de trasero grande, como la hormiga.

En los últimos tres lustros, junto con la globalización y la liberalización comercial se está desarrollando un movimiento de resemantización de la identidad original, como una nueva forma de presentarse frente al mundo globalizado.

La globalización y su consecuencia: el Tratado de Libre Comercio y la dependencia de los Organismos Financieros Internacionales, ha tenido como consecuencia la pérdida de soberanía política y económica, el control de la economía mexicana por las corporaciones internacionales, la destrucción del mercado interno y de la industria nacional y ha provocado una gran migración. Este proceso ha empobrecido a la población de Azcapotzalco provocando que toda la familia se busque incorporar al proceso productivo, que los hijos regresen a su lugar de origen, que se construyan segundos pisos para la familia, originándose la “compactación” por falta de recursos económicos.

La ofensiva de los capitales trasnacionales provoca resistencia, y ésta se apoya en la identidad local y nacional, que lejos de “destruirse”, se transforma sí, y se fortalece. No en todas las personas o en todos los grupos, pero sí en el colectivo como tal. Este proceso, está sujeto, por supuesto a fuertes presiones y a crisis, que se traduce en un fortalecimiento de la identidad local y nacional. Son los movimientos sociales tanto de tipo laboral como vecinal las que encabezan esta resistencia contra el impacto negativo en la vida de colonias y barrios de grandes empresas inmobiliarias y mercantiles que buscan usar espacios no adecuados para el transporte de mercancías y la construcción de grandes unidades habitacionales en lugares no aptos por no tener la vialidad adecuada y que destruyen los núcleos de barrios o colonias, o de empresas fábriles que someten a los trabajadores, habitantes de Azcapotzalco o no a condiciones inaceptables de trabajo, tal como lo ejemplificamos en los casos de los trabajadores de Mexicana de Envases, Tornell y de los vecinos

de Clavería, de Pantaco, de San Miguel Amantla o en defensa de los servicios públicos en Azcapotzalco como fue el caso del Hospital Pediátrico Infantil. En estos movimientos se forja la identidad local que se manifiesta, se construye y se defiende a través de los movimientos sociales a partir de los cimientos identitarios que siempre se hacen presentes. Así se construye la nueva cultura local que se enfrenta a la transculturación uniformizante que el libre comercio está propiciando.

La construcción identitaria local está ligada al diseño que es un elemento muy importante de la identidad pues es a partir del conocimiento del proceso de construcción de identidades locales que se podrá incidir en el diseño de los espacios, los lugares, las manifestaciones gráficas como publicaciones y señalamientos, para que la identidad que se expresa en nombres, símbolos, logotipos, colores y ritos distinga y diferencie Azcapotzalco, como un lugar único con identidad que surge de sus propias raíces, de su personalidad, de sus puntos fuertes y débiles.

Al respecto, es preocupante la mediatización del diseño, por lo que es necesario impulsar el diseño mexicano, y diseñar dentro de nuestras características de origen. El desarrollo urbano espontáneo y no planeado trae consigo una mezcla caótica de actividades urbanas, generando conflictos de tránsito y contaminación, por lo que los planificadores urbanos, tienen grandes tareas a realizar. Así como todas las áreas del diseño, el diseño de edificaciones, el diseño de la iluminación, del paisaje, del mobiliario, de productos y servicios, todas tienen un papel a jugar hacia la creación de un diseño mexicano.

En Azcapotzalco es particularmente importante planificar los espacios para separar las zonas habitacionales y escolares, de las industriales y de almacenamiento, si bien, esto se observó en el diseño de la zona de Industrial Vallejo, no se ha seguido con esta política de ubicar espacios para la industria y la población. La falta de un diseño urbano adecuado ha provocado contaminación y un excesivo tránsito de trailers que afecta a la población y entorpece la vialidad.

Como ejemplo de esta falta de planeación podemos mencionar las empresas Gamesa, Tecom y Asemsa que en 2001 fueron autorizadas, ubicándose atrás de la UAM-Azcapotzalco, en una zona con vialidades estrechas, por ubicarse en el barrio de San Martín Xochináhuac y afectando a los habitantes de la UH Xochináhuac, UH Culturas Universales, las colonias San José, San Martín Xochináhuac, Nueva Rosario y San Pablo y desde luego entorpeciendo las actividades de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Es necesario diseñar espacios específicos para el estacionamiento de trailers, así como una salida hacia Tlalnepantla al interior de Pical-Pantaco, para liberar Azcapotzalco del tránsito de centenares de trailers. La fuerte dinámica de crecimiento urbano y desarrollo económico, social e industrial, sin un diseño urbano adecuado ha llevado a un caos en muchos espacios de la delegación.

Es importante tomar en cuenta la identidad local en el diseño arquitectónico de ambientes, edificios e interiores, así como contar con un programa de rescate arquitectónico, que cuente con fondos suficientes para garantizar que no se sigan destruyendo y deteriorando los inmuebles de valor

histórico y desapareciendo los bienes muebles de valor artístico y simbólico. Esto requiere de un proyecto de rescate de bienes muebles e inmuebles que comience con la revisión del catálogo y la realización de un inventario de su situación actual y las medidas para preservarlo. Particularmente importante es el diseño urbano para el rescate del Centro Histórico de Azcapotzalco, así como un rescate de los barrios que conduzca a la reconstrucción y adecuación del patrimonio histórico.

Por otra parte, en general se debe tomar en cuenta y atender comunidades rezagadas pese a sus importantes antecedentes históricos y culturales.

Es recomendable incluir, elementos de diseño acordes con la identidad local para el mobiliario urbano, en espacios viales y peatonales. Al respecto no sobra recordar que el diseño es un recurso estético y funcional, y aunque gira en torno a la belleza formal que tiene como consecuencia una función, para que el mobiliario urbano integre esta dualidad en los criterios de diseño y mobiliario urbano, como pueden ser bancas y asientos, macetones, fuentes, basureros, teléfonos, paradas de autobuses y juegos infantiles entre otros para colocarlos en banquetas, andadores y áreas peatonales.

Es imprescindible buscar que el mobiliario urbano se relacione armónicamente con el espacio y su relación con la arquitectura y el carácter del lugar.

Siempre es necesario proporcionar espacios para el desarrollo de actividades vitales y la relación y disfrute con el medio ambiente, conjugándolo con la tarea de preservar la memoria histórica a través de la herencia arquitectónica y patrimonial.

En el diseño de espacios verdes, un ejemplo paradigmático es el Parque Tezozómoc, que vino a resolver un problema de falta de áreas verdes y a combinar el esparcimiento con la cultura al diseñarse un parque-maqueta que reproduce la Cuenca de México en época precuauhtémica. La construcción en el año 2000 de dos museos, viene a completar la vocación de esparcimiento cultural en ese parque. En general, en Azcapotzalco no se han diseñado áreas verdes existen algunas colonias como Santiago Ahuizotla, donde no hay áreas verdes, situación que molesta a los vecinos, que exigen a las autoridades la atención de este problema, a su vez son necesarios estudios que permitan elegir el arbolado adecuado para zonas urbanas ya la delegación –por instrucciones del Banco Mundial– se llenó de eucaliptos, que no son árboles adecuados para nuestro entorno. Mucho trabajo tiene que hacerse en el diseño museográfico, para que los museos que se construyeron en el Parque Tezozómoc, cumplan el objetivo para el que fueron construidos y estén abiertos a un público participativo.

Para mejorar la imagen urbana, tiene un papel el diseño de la iluminación y trabajar no sólo en banquetas, camellones y gloriets, sino también en los pequeños rincones que pueden cuidarse como áreas verdes y lugares diseñados para mejorar el paisaje urbano. Esto es especialmente importante en sitios de particular importancia histórica. Como puede de ser en Puente de Guerra el lugar donde se derrotó a los españoles, en una batalla preludio de la independencia. Otro lugar que puede diseñarse como un paseo cultural es toda el área federal a la par de las vías de tren, por

donde transita mucha gente y pueden transformarse de basureros que, tienden a ser, en espacios dignos que mejoren la imagen urbana.

El diseño de señalamientos adecuados que ubiquen a la población en el lugar es otra aportación que puede darse a la tarea de reforzar la identidad local. Ya que el diseño se encamina a crear y enviar mensajes, que se vale de imágenes gráficas se pueden mejorar los señalamientos y ligarlos con la identidad territorial y dar un apoyo decidido a mantener las características que otorgan identidad al lugar.

Los diseñadores han de participar de manera decidida y eficiente en la solución de múltiples problemas en el entorno, y uno de ellos es el problema del agua y de la recarga de los mantos acuíferos, cuyo abatimiento están provocando hundimientos y agrietamientos graves en algunas zonas. Por lo que además de emplear materiales permeables para los parques, estacionamientos, banquetas, pavimentación, es importante diseñar áreas para el tratamiento de agua y para la cosecha de agua de lluvia, la geología y diseño del habitat adquiera cada vez más importancia.

El diseño es toda comunicación visual capaz de satisfacer una necesidad mediante la representación de la realidad, por medio de la información a nivel masivo, con la ayuda de sus elementos gráficos: forma, color, figura-fondo, tipografía e iconografía. Así que se debe conocer la identidad local para seguir fomentando la pintura mural, la escultura, así como manifestaciones gráficas, particularmente los carteles, pero también las tiras cómicas, el cine y la fotografía en torno a la historia y tradiciones locales, para que la identidad local se haga visible, tangible e omnipresente y que el diseño gráfico cumpla con la difusión de la cultura.

También se pueden diseñar productos y servicios para el mercado local, para lo cual la creación de talleres de cerámica, carpintería, y de todo tipo de artesanías puede conducir a la exploración de un nicho de mercado que tanto de empleos a pobladores de Azcapotzalco, como que se difunda la identidad local para lo que el diseñador debe conocer sus raíces culturales que lo identifican.

Como una acción del trabajo de diseño para la reconstrucción de la identidad local, he realizado junto con Antonio Urdapilleta y María Elena Solórzano un programa de diseño en mosaico del glifo de cada uno de los barrios de Azcapotzalco.

Estos glifos compuestos de 20 mosaicos se han colocado en cada uno de los barrios, ya sea en el atrio de la Iglesia, o en una céntrica vialidad, para coadyuvar al rescate de la memoria histórica de los habitantes del lugar.

Por último quiero hacer una reflexión sobre la posibilidad de establecer un modelo de globalización alternativo al actual. La globalización ha afectado el desarrollo nacional y social, del país, de la ciudad y de Azcapotzalco. La población, sin estar conciente de lo que significa teóricamente la globalización, percibe que sus condiciones de vida se están deteriorando, y que el modelo neoliberal que está en curso no beneficia a su economía, ni mejora sus niveles de vida.

La globalización no ha destruido la identidad nacional, la ha reforzado, hay una reacción de defensa, y si bien la identidad nacional se reconstruye con nuevos elementos, tanto del pasado,

como de su contacto con otras culturas universales, no se debilita como identidad colectiva. También sucede que las condiciones socioeconómicas que impone la globalización a la sociedad local, la acuerpan y reforzan. En mi trabajo de campo he ubicado a un sector de un 15 a 20 % de la población que tiene una identidad difusa o ambigua pero esto no determina la identidad de toda la sociedad.

Lejos de destruirse, la población se inspira en su identidad nacional y local, para desarrollar nuevos movimientos sociales y nacionales y recuperar un modelo de desarrollo que la beneficie.

El modelo de globalización en curso, puede y debe ser sustituido por una “globalización alternativa” en la que se pueda recuperar la capacidad de las naciones y de los pueblos de tomar las decisiones que lleven a su desarrollo, que la población pueda arraigarse y desarrollarse en el lugar donde viven, integrándose con su comunidad y que sean capaces de establecer –libremente– relaciones de justicia y equidad, de manera democrática, y que respeten el derecho de los pueblos a un medio ambiente sano y un desarrollo sustentable a nivel local, regional, nacional y mundial. En la que se respete la biodiversidad, prohibiendo que pase a control de las transnacionales, ya que esta biodiversidad puede impulsar un desarrollo económico sustentable de la región y dar lugar a que el “progreso se mida” en función del bienestar que se genera a la población, de la integración y auto sustentabilidad de las comunidades locales, regionales y nacionales, del la recuperación de la ecología, del mejoramiento en general de la vida. Cada localidad y cada región del mundo tienen su potencialidad económica, sus recursos y su gente capaz. Es importante el apoyo para que desde la localidad se pueda dar empleo, educación y cultura, salud, vivienda, y un desarrollo de su biodiversidad protegiendo el medio ambiente. Que cada comunidad sea capaz de alimentarse, vestirse, transportarse en un modelo que fortalezca y no explote los recursos locales. A nivel regional y nacional se puede implementar un sistema económico que fortalezca sus recursos internos, se apoye y aproveche íntegramente su mercado interno y sus propias fuerzas, aprovechando al máximo las capacidades de la población y sus recursos propios. Es importante que a nivel local, regional y nacional se sea autosuficiente y a la vez se especialice en los bienes y servicios para los que tiene condiciones de hacerlo, para que así pueda comerciarlo e intercambiar servicios con otras regiones y naciones. El comercio mundial puede ser de apoyo mutuo y beneficio general, puede ser un puente de unión y comunicación entre los pueblos del mundo, fuente de soberanía y autoafirmación local, regional y nacional, de desarrollo humano, democrático y social. Para que pueda haber un comercio fuerte es necesario que sea incluyente y democrático y que beneficie a toda la población. Es necesario que se respeten los derechos de todas las naciones, incluyendo a los pueblos indígenas para que construyamos un mundo en el que toda la humanidad pueda vivir dignamente.

Bibliografía

- Aceves, Lozano Jorge. (1993). *Historia Oral*: UAM. Instituto Mora, México, DF.
- Aguado, José Carlos; Portal, María Ana. (1992). *Identidad, ideología y ritual*. Texto y Contexto. Num 9 UAM-Iztapalapa.
- Aguilar, Miguel Ángel. (1995). *La Cultura Urbana como descubrimiento del lugar*. En Revista Ciudades No 27 pp. 51-56. México, D.F.
- Aguilar García, Javier. (1992). *La modernización, el movimiento obrero y el Estado Mexicano*, tesis doctoral en Ciencias Políticas, UNAM.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1989). *La población negra de México*. Fondo de Cultura Económica, México, DF.
- Alba de Ixtlilxochitl, Fernando. (2002). *Nezahualcoyotl Acolmiztli*. Selección de textos y prólogo, Edmundo O'Gorman. Biblioteca Nezahualcoyotl. Instituto Mexiquense de Cultura, 2ª edición facsimilar
- Álvarez, José. (1992). *Efemérides: 500 años de luchas liberadoras*. Centro Nacional de Comunicación Social. A.C. (CENCOS) México DF.
- Alavez, Elba; Carmona, Leticia (2003). *Situación de los Jóvenes en la Ciudad de México*. Diplomado Evolución, Problemas y Alternativas sobre la Ciudad de México. GDF. México.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando. (1987). *Crónica Mexicana*. Editorial Porrúa. México, D.F.
- Algaba, Leticia; Villarreal, Diana (coord.) (1982). *Azcapotzalco: Una Historia y sus Conflictos*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades vol III, núms. 6/7. UAM-Azcapotzalco, México, DF.
- Aponte, Edna (recopiladora) (2000). *Memoria de Azcapotzalco. Relatos y Recuerdos*. Serie Historia Oral. Delegación Azcapotzalco. México.
- _____ (1998). *Testimonio de Azcapotzalco. Memoria de los Trabajadores*. Serie Historia Oral. G.D.F. Delegación Azcapotzalco. México.
- _____ (2000). *Cabrales, Labrador de Piedra*. Testimonio Artístico de Azcapotzalco. G.D.F. Delegación Azcapotzalco. México, DF.
- Augé, Marc (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa. Barcelona.
- _____ (1996). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, Barcelona.
- Azcapotzalco. (1999). *Catálogo Nacional de Monumentos Artísticos e Inmuebles*. SEP. INBA DDF
- Azcapotzalco. *El gobierno democrático de la gente*. Perfil de La Jornada. 8 de marzo de 2000. México, D.F.
- Azcapotzalco. (1997-2000). *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano*. México, D.F.
- Azcapotzalco. (1982): *Una Historia y sus Conflictos*. Vol III. No 6/7 mayo-diciembre. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azcapotzalco. México, D.F.
- Barlow, Robert H. (1994). *Fuentes y Estudios sobre el México Indígena*. Vol 5. INAH, UDLA, México, D.F.
- _____ (1949). *The extent of the Empire of the Culhua- México*.
- Barth, Fredrik (1996). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE. México, D.F.

- Bartra, Armando. (coord) (2002). *Mesoamérica. Los ríos profundos. México*. El Atajo – Instituto Maya. México, D.F.
- Baumont, Catherine; Huriot, Jean Marie (1996). *La ville et ses representations formelles*. En *Penser la Ville, Theories et modeles*. Paris:Antropos.
- Bell, Daniel. (1976). *The Cultural Contradictions of Capitalism*. Basic Publishers, Nueva York.
- Benedict, Anderson. (1983). *Imagined communities, reflections on the origins and spread nationalism*. London
- Berman, Marshall.(1972). *All that is Solid Melts into Air*. Simon and Schuster, Nueva York.
- Beuchot, Maurice. (1994). *Clasificación de los signos, Argumentación e Influencia de la Ecológica en Peir* en Acciones Textuales, Revista Semiótica No 4 y 5, UAM-I , pp 125-140, México, D.F.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1990). *México Profundo*. Grijalbo, México
- Borboa, Martín. (1997). *Itzcoalt*. Plaza y Valdes, México.
- _____ (2003). *Borboa Vitral. Azcapotzalco, Tradiciones, Muertos, Drácula, Murciélagos*. Impresiones Siglo XXI. México, D.F.
- Bourdieu, Pierre (1985). *Dialogue a propos de l ' histoire culturelle*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales, no 59, pp 86-93. Paris.
- Brass, Paul (1991). *Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison*, New Delhi/Newbury Park, Sage Publications. Nueva Delhi.
- Broda ,Hohanna (1991). *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. México, D.F.
- Cabrera, Morales Noemi (2001). *Tercer Coloquio, 2001. Coloquio de Investigación en Sociología Urbana. 1999-2001*. Memorias. Departamento de Sociología, Area de Sociología Urbana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azcapotzalco. México, D.F.
- Calva, José Luis. (1995). *El modelo liberal mexicano*. Juan Pablos Editor, México, D.F.
- _____ (2000). *México, más allá del Neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*. Plaza Janes, México, D.F.
- Camargo, Alfredo (2000). *Testimonio*. Memoria de Azcapotzalco. Delegación Azcapotzalco.
- Cansino, César (2000). *La transición de México (1999-2000)* FCPyS. UANM. México, D.F.
- Castellanos, Alejandro (1996). *Espacio y Espejo, fotografiar la ciudad de México*. En Garcia Canclini. *La ciudad de los viajeros*. Grijalva, México.
- Castells, Manuel (1999). *La Era de la Información. Vol 1. La sociedad red*. Siglo XXI Editores, México.
- _____ (1999). *La Era de la Información. Vol 2. El poder de la Identidad*. Siglo XXI Editores, México.
- _____ (1995). *La ciudad informacional. Tecnología de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza Editorial, Madrid.
- Castillo, Laura Itzel. (coord) (1998). *El Desarrollo Sustentable y la Ciudad de México*. Instituto de Estudios de la Revolución Democrática. México, D.F.

- Celik, Zeynep. (1998) *Intersecciones culturales: reorientando la arquitectura y la ciudad en el Siglo XX*. En Richard Koshalek y Elizabeth A. T. Smith (compilador) *A fin de siglo, cien años de arquitectura*. México. El Antiguo Colegio de San Ildefonso y The Museum of Contemporary Art, Los Angeles.
- CentroGEO, (2003) *Inventario de áreas verdes urbanas del Distrito Federal*, UNAM, México,
- Cisneros, Armando. (1999) *Crítica e los movimientos sociales debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. Tesis de Doctorado en Diseño: Línea de Estudios Urbanos –Identidades Urbanas. UAM-Azcapotzalco.
- Clavijero, Francisco Javier. (1982) *Historia Antigua de México 1781*. Sepan Cuantos. Editorial Porrúa, S. A.
- Clarimont, Frederic. (1997) *Vers un gouvernement planétaire des multinationales : Ceux deux cents sociétés qui contrôlent le monde*. Le Monde Diplomatique. Paris.
- Clifford, James. (1991) *Sobre la autoridad etnográfica*, in: C. Geertz, J. Clifford y otros, *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Editorial Gedisa, pp 141-170. México, D.F.
- Código Ramirez. (1987) *Crónica Mexicana*. Editorial Porrúa, México. D.F.
- Collier, John; Collier, Malcom. (1986) *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Albuquerque, University of New Mexico.
- Cordero, María Elena (comp). (1996) *Que ganamos y qué perdimos con el TLC*. Siglo XXI – UNAM.
- Consejo Delegacional de Población de Azcapotzalco. (1998) *Situación Demográfica de Azcapotzalco*. Abril de 1998. Dirección de Política Poblacional de la Dirección General de Gobierno del G.D.F.
- Cruz, Rodríguez María Soledad. (1994) *Crecimiento Urbano y Procesos Sociales en el Distrito Federal. (1920-1928)* Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco. D.F. México.
- Chambers, Ian. (1995) *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Chatterji, P.C. (1990) *Self-images, identity and nationality*, New Delhi, India Institute of Advanced Study. Nueva Delhi.
- Chomsky, Noam. (1996) *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- Davies, Nigel. (1992) *El Imperio Azteca*. Alianza Editorial. México.
- Díaz, Rodrigo. (1993) *Experiencias de la identidad*. *Revista Internacional de Filosofía Política*. UNED-UAM Iztapalapa. Madrid.
- Dijkink, Gertjan, (1998) *National identity and geopolitical visions: maps of pride and pain*, Biblioteca CIDE.
- De Gortari, Rabiela Hira ; Hernandez, Franyuti Regina. (comp). (1988) *La Ciudad de México y el Distrito Federal. (1824-1928). Memoria y Encuentros*. D.D.F. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, D.F.
- Dear, Michel. (2000) *The Postmodern Urban Condition*. Oxford, UK. Blackwell Publishers. London.
- Delgado, David et al. (1984) Azcapotzalco. *Libro Vivo*. H Junta de Vecinos de Azcapotzalco. México.D.F.

- Delgado, Lara Martha Luz. (Octubre 2003) *Peregrinación de los Naturales de Atzacapotzalco*. Una Herencia Tecpaneca. Peregrinación de los Naturales. Atzacapotzalco, DF.
- Delegación Azcapotzalco. (1997) *Programa de Fomento Económico*.
- Delegación Azcapotzalco. (1999) *Monografía*. Delegación Azcapotzalco. México, D.F.
- Delegación Azcapotzalco. (2003) *Monografía*. Delegación Azcapotzalco. México, D.F.
- Deutsch, Karl Wolfgang. (1966) *Nation-building*, New York edited by William J. Foltz, Atheton. New York.
- Domínguez Assiayan, Salvador. (1974) *Azacapotzalco. México en el Tiempo*. Editorial Roberto Olavaria, México. D.F.
- Dubet, Francoise. (1989) *De la Sociología de Identidad a la Sociología del Sujeto*. Estudios Sociológicos VIII No 21. Colegio de México. México, D.F.
- Duhau, Emilio. (1988) *Mercado Interno y Urbanización en el México Colonial*. UAM- gernika. México, D.F.
- Durán, Ana María; Esquivel, María Teresa; Huarte, Concepción. (2003) *Coloquio de Investigación en Sociología Urbana. 2002-2003*. Memorias. Departamento de Sociología, Area de Sociología Urbana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azacapotzalco
- Dúran, Fray Diego. (1984) *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Preparada por Angel María Garibay K. Editorial Porrúa, S.A. México, D.F.
- De Gortari, Rabiela Hira; Hernández, Franuyuto Regina (compiladores). (1988) *Memoria y Encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)* Instituto de Investigaciones José María Mora. D.D.F. México, D.F.
- Del Valle Arizpe, Artemio. (1954) *Por la vieja calzada de Tlacopan*. Colección Valle de México. Cía General de Ediciones, S.A. México, D.F.
- El Rosario-Ferrería. (1999) *Programa Parcial de Desarrollo Urbano*. Azcapotzalco. G.D.F. México, D.F.
- Entwistle Doris, R. (1997) *Las escuelas y el adolescente*. Glen R. En Feldman S, Shirley, Elliot Glen R. (eds) *Self and identity development e Identity development, At the Threshold. The Developing Adolescent*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Erikson, Eric. (1999) *Formación de la Identidad*. Plan de Estudios de la licenciatura en Educación secundaria. Documentos básicos. SEP, México.
- Esquivel, María Teresa; Huarte, María Concepción (coordinadoras). (1993) *Coloquio de Investigación en Sociología Urbana. 1999-2001*. Memorias. Departamento de Sociología. Area de Sociología Urbana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azacapotzalco, 2001. Etzioni, Amitai. *The spirit of Community: Rights, Responsibilities, and the Communitarian Agenda*, Nueva York, Crown.
- Estavilla Muñoz, Diana. (1999) *Historia del Registro Civil 19 en Azcapotzalco*. (Fotocopia)
- Huerta, Romero Ezequiel. (2004) *Plenitud*. Claroscuro en la vida de David Delgado Jiménez. Cronista de Azcapotzalco. Azcapotzalco en la Cultura AC. México. D.F.
- Feixa, Carles. (1998) *La sociedad, la cultura y los adolescents. De las culturas juveniles al estilo de las culturas juveniles en México*. En El Reloj de Arena. Culturas juveniles en México, México. SEP-Causa joven (Jóvenes, 4).

Figueroa, Alejandro. (1994) *Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre los yaquis y los mayos*. CONACULTA. México.

Flores, Adriana. (2000) *Monografía de la Delegación Azcapotzalco*. 1999-2000. Delegación Azcapotzalco. México, D.F.

Flores, Joel et all. (1999) *Nacionalismos e Identidades Culturales*. Numero 12. UAM-Xochimilco Política y Cultura.

Flores, Julia Isabel; Salles, Vania. (1997) *Arraigos, Apegos e Identidades. Un acercamiento a la pertenencia Socio-Territorial en Xochimilco*. México. UAM-Xochimilco. México

Florescano, Enrique. (1983) *Atlas histórico de México*, Cultura-SEP y Siglo XXI Editores, México.

Fredric, Jameson. (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Paidós, Mexico.

Fuerza Ciudadana. (2003) *Azcapotzalco. Estudio Preelectoral*. México, D.F.

Gandarilla Salgado, José Guadalupe. Citado en Marc Auge, (1999) *Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana*. en Memoria, No. 129, México.

Garavito, Rosa Albina. (2003) *Los Espejismos del Cambio 2000-2002* Universidad Autonoma Metropolitana – Azcapotzalco. México DF.

García-Baltazar. (1998) *Alianza a Favor de la Mujer 1996-2000*. En La Mujer en el Distrito Federal. GDF- Asamblea Legislativa.- Promujer. México D.F.

García Bravo, Haydeé. (2001) *Comunicación e identidades urbanas en San Luis Potosí*. en Patiño Elsa y Castillo Palma Jaime. (compiladores) *Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida*. 2º Congreso de la Red Nacional de Investigadores Urbanos. UAP-RNIU. México.

García Canclini, Néstor. (2000) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* Editorial Grijalbo, México.

_____. (1998) Mabel Piccini. *Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano*", en N. García Canclini (coord.), *El consumo cultural en México*.

_____. (1997) *Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica*, en internacional Science Journal. UNESCO, octubre No 153

García Montiel, Karla. (2001) *El graffiti. Una expresión cultural De los jóvenes en Azcapotzalco*. Segundo Coloquio, 2000. Coloquio de Investigación en Sociología Urbana. 1999-2001. Memorias. Departamento de Sociología. Area de Sociología Urbana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azcapotzalco.

García Castro, María. (1993) *Identidad Nacional y Nacionalismo en México*. Sociológica, enero-abril . México, D.F.

García Riera, Emilio. (1992) *Historia del Cine Mexicano (1929-1937)*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, México, D.F.

García Zamora, Rodolfo. (2003) *Migración, Remesas y Desarrollo Local*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, D.F.

Garrita, Amaya. (1986) *Guía del Archivo Juan Barragán*. UNAM. México, D.F.

Gayón Córdoba, María. (1997) *1847-1848. La resistencia popular a la invasión yanqui en la Ciudad de México*. Ediciones Corre la Voz. México. D.F.

Guerrero Hernández, Antonio. (2001) *Cambios territoriales y cultura popular; el caso de la música grupera*. En Patiño Elsa y Castillo Palma Jaime. (compiladores) *Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida*. 2º Congreso de la Red Nacional de Investigadores Urbanos. UAP-RNIU. México, D.F.

GDF. (2000) *La marginación socioeconómica en los hogares del Distrito Federal*. Secretaría de Salud. GDF. Disco compacto. México

Gibson, Charles. (1981) *Los Aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. 6ª edición. Siglo XXI editores. México.

Giddens, Anthony. (2000) *Un mundo desbocado. Los Efectos de la Globalización en Nuestros Días*. Taurus. México. D.F.

_____ (1991) *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Ed 62. 1995 (edición inglesa *Modernity and Self-identity: Self and Society in the Late Modern Age*, Cambridge, Polito Press. Cambridge.

Gimate Welsh, Adrián. (1997) “*La semiótica, su campo y orientación*” en el *Anuario de 1997* del Grupo de Semiótica, UAM, CyAD. Azcapotzalco.

Giménez, Gilberto. (1993) *Identidad Social o Retorno al Sujeto en Sociología*. México en Vereda, UAM-Xochimilco. México, D.F.

_____ (1978) *Cultura Popular y Religión en el Anáhuac*. Centro de Estudios Económicos.

_____ “*Apuntes para una teoría de la identidad nacional*.” En *Sociológica* No 21.

Glazer, Marcela. (1997) *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. Juan Pablos. México.

Gobierno de Distrito Federal. (2000) *Informe de Gestión 1997-2000*. Delegación Azcapotzalco. México, D.F.

Goffman, Edwin. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Chicago.

González, Federico. (1991) *Persistencia de la Identidad Indígena*. Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios de Simbología de Barcelona, noviembre.

González Morales, Rafael. (1999-2001) “*Los Olvidados: Una vecindad en Azcapotzalco*.” En Primer Coloquio, 1999. Coloquio de Investigación en Sociología Urbana. UAM-Azcapotzalco. México, D.F.

González Ochoa, Cesar. (1986) “*Un maestro sin discípulos: Peirce*”. Imagen y Sentido. *Elementos para una semiótica de los mensajes visuales*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. pp 51- 73. México, D.F.

Memorias. Departamento de Sociología. Area de Sociología Urbana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azcapotzalco, 2001

Gómez Frago, Jesús. (2004) “*Nuestra Identidad*”. *Gaceta Universitaria*. Departamento de Historia. CUCSH. Guadalajara, México.

Gomezcésar Hernández, Iván. (2001) *La Palabra de los Antiguos. Territorios y Memoria Histórica en Milpa Alta*. En *vivir la Diversidad, Identidades y Cultura en dos contextos urbanos de México*, coordinado por Maria Ana Portal. CONACYT. México. D.F.

Gottdiener, M. (1995) *Postmodern Semiotics*. Cambridge: Blackwell Publishers Inc. London.

Gruzinski, Serge. (1994) *La Guerra de la Imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

- Guiraud, Pierre. (1986) "*La semiología*" Siglo XXI. Capítulo 1 e Introducción. Antología. pp. 7 - 31. México, D.F,
- Guzmán, Eulalia. (1958) *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*. Libros Anáhuac. México, D.F.
- Guzmán Rios, Vicente. (2001) *Perímetros de encuentro. Plazas y calles Tlacopeñas*. UAM-Xochimilco. México.
- Habermas, Jürgen. (1989) *Identidades nacionales y posnacionales*. Tecnos, Madrid. .
- Hall, Peter. (1996) *Cities of Tomorrow*. Oxford: Blackwell Publishers, undated edition.
- Hall, Stuart. (1980) *Estudios Culturales: Dos paradigmas*. Revista *Causas y Azares*, No 1, 1994. en Media, Culture and Society, 2, London.
- Hannerz, Ulf. (1992) *Cosmopolitan and Locals in World Culture*. In: Mike Featherstone, Global Culture, London: Sage Publications.
- Harvey, David. (1996) *Justice, Nature and Geography of Difference*. Malden.
- Hernández Rivero, María de la Paz ; Cafaggi, Félix Jesús. (1999) *Riesgos Relacionados con el "Puerto Intermodal PICAL-PANTACO"*. Dirección General de Protección Civil. Gobierno del Distrito Federal. México, D.F.
- Hernández, Vicente Martín. (1981) *Arquitectura doméstica de la Ciudad de México. (1890-1925)*. UNAM. Escuela Nacional de Arquitectura. México.
- Herrasti Aguirre, María Luisa. (2000) *La Descentralización del Gobierno del Distrito Federal hacia las Delegaciones*. Foro sobre la Reforma Política del D.F. IEDF.
- Hertz, Frederick Otto. (1957) *Nationality in history and politics a psychology and sociology of national sentiment and nationalism*. Routledge and Kegan, London .
- Hiernaux Nicolás, Daniel. (2001) *De las comunidades espaciales a las identidades virtuales (las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad)* en Patiño Elsa y Castillo Palma Jaime. (compiladores) *Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida*. 2º Congreso de la Red Nacional de Investigadores Urbanos. UAP-RNIU. México.
- Hirsch, Joachim. (1996) *¿Qué es la globalización?*, en Realidad Económica, No. 147, México.
- Hobsbawm, Eric. (1996) *Contra la política de la identidad*. Nexos, agosto. México, D.F.
- _____ (1983) *The Invention of tradition*. Cambridge University
- Huchim, Eduardo. (1992) *TLC hacia un país distinto*. Nueva Imagen, México.
- Huerta Romero, Ezequiel. (2004) *Plenitud. Claroscuro en la vida de David Delgado Jiménez*. Cronista de Azcapotzalco. Azcapotzalco en la Cultura AC. México. D.F.
- Ianni, Octavio. (1996) *Teorías de la globalización*. Siglo XXI. México.
- _____ (1999) *La Era del Globalismo*. Siglo XXI, México D.F.
- _____ (1995) *Estado-nación y globalización*. El Cotidiano núm 71, septiembre de 1995. UAM-Azcapotzalco. México.
- Jameson, Frederic. (1994) *Modernización, cultura e identidad en México*. Revista Mexicana de Sociología, Num 4.

- Jusidman, Clara. (2000) *Participación Ciudadana en el ejercicio de gobierno y la toma de decisiones en el Distrito Federal*. Foro sobre la Reforma Política del D.F. IEDF
- Kohn, Hans. (1945) *The idea of nationalism a study in its origins and background*, New York Macmillan
- Kuschick, Murillo. (2000) Azcapotzalco 2000. Encuesta realizada en el mes de febrero. Azcapotzalco, México.
- Lagarde Estrada, Julieta. (2001) “*Los niños en la vivienda de interés social.*” Segundo Coloquio, 2000. *Coloquio de Investigación en Sociología Urbana* (1999-2001). Memorias. Departamento de Sociología. Area de Sociología Urbana. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azcapotzalco,
- Lash, S. (1997) *La reflexividad y sus dobles. Estructura, Estética, comunidad*. En A. Giddens y S Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza. Madrid.
- Lee, J.L.; Valdez, C. (1991) *La ciudad y sus barrios*. México. UAM-Xochimilco.
- Levitt, A Theodore. *imaginacao de marketing*. San Pablo. Atlas,
- Legay, Gilbert. (1993) *Atlas de los Indios Norteamericanos*. Editorial Juventud. Barcelona.
- León Portilla, Miguel. (1987) *Los Antiguos Mexicanos*. Colección Fondo de Cultura Económica. México.
- _____ (1995) *Toltecayotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. Reimpresión, México.
- Lévy, Jacques. (1998) *Vers une société civile mondiale?* En: Jean Claude Ruano-Borbalan, L’ identité, París: Editions Sciences Humaines.
- Leyva, Lucio. (1992) *Anahuak Tlapahtililli*. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM – Azcapotzalco.
- _____ (1991) *Ometeotl. Tonacatecuhtli – Tonacacihuatl*. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM- Azcapotzalco, México.
- Lombardo de Ruiz, Sonia. (1988) *Monumentos Históricos Muebles, Azcapotzalco*, D.F. D.D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.
- López Austin, Alfredo. (1967) *Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco*. Col. Historia Prehispánica núm 7. Museo Nacional de Antropología INAH-SEP, México, D.F.
- _____ (1985) *Organización política en el altiplano central de México Durante el posclásico*” en Mesoamerica y el centro de México, Monjaras Ruiz, Jesús, Bambrila, Rosa, INAH 2000, México.
- _____; López Luján, Leonardo. (1996) *El pasado indígena*. F.C.E. El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas, México.
- López Peralta, Julián. (1982) *El Desarrollo Industrial de Azcapotzalco*, en Revista A. UAM-Azcapotzalco, México.
- López, Rangel. (2001) *Proyecto Urbano y Desarrollo Sustentable. El caso de la Delegación Azcapotzalco*. México.
- López Rodríguez, Juan Manuel. (1997) “*Un intento de acercamiento a la semiótica del diseño industrial*” en la Memoria del Grupo de Semiótica de 1997, UAM, CyAD, Azcapotzalco.
- Loyo, G. (1936) *Notas sobre la evolución demográfica de la Ciudad de México*. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, D.F.
- Luna Medel, Olivia. (1988) *Los Gobernantes de México*. Editorial Universo México.D.F.

Lyotard, Jean Francois. (1987) *La posmodernidad explicada a los niños*. Gedisa, Barcelona, España.

Loyzaga, Octavio. (2003) *Neoliberalismo y flexibilización de los derechos laborales*. UAM-Azcapotzalco – Miguel Angel Porrúa. México, D.F.

Magaña de la Tejera, Rebeca. (2001) *La mujer y el uso del espacio de la vivienda de interés social a través de la realización del trabajo doméstico*. Tercer Coloquio Departamento de Sociología. Area de Sociología Urbana. Coloquio de Investigación en Sociología Urbana. 1999-2001. Memorias. División de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-Azcapotzalco.

Mandoki Katia . (1998) *Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México*. Un problema de semiosis y estética urbana. En Anuario de Espacios Urbanos. México. UAM-Azcapotzalco.

Manrique Castañeda, Jorge Alberto. (1982) *Los Dominicos y Azcapotzalco*. Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias núm. 17. Universidad de Veracruz, Jalapa.

Manrique Zermeño, Gustavo y Pérez Rico, Gilberto. (2003) *Crónica y Memoria de Azcapotzalco*. Delegación Azcapotzalco, México.

Marcial, Rogelio. (1996) “Juventud y grupo de pares”, en *Desde la esquina se domina*, Zapopan, el Colegio de Jalisco, México.

Marcos Buzo de la Peña, Ricardo. (1997) *La integración de México al Mercado de América del Norte*. Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Economía. UAM-Azcapotzalco.

Martínez Sánchez, Félix Alfonso . (2001) “Notas para el estudio del paisaje urbano”. En *Anuario de Espacios Urbanos*. México. UAM-Azcapotzalco.

Martín-Barbero, Jesús. (1994) *Dinámicas urbanas de la cultura*. En Comunicación y espacios culturales en América Latina, Bogotá, Cátedra UNESCO de Comunicación Social/Pontificia. Universidad Javeriana.

Massolo, Alejandra.(1992) *Mujeres y Ciudades. Participación social, vivienda, y vida cotidiana, ciudad de México*. El Colegio de México.

Massolo Alejandra. (1992) *Mujeres y Ciudades. Participación social, vivienda, y vida cotidiana, ciudad de México*. El Colegio de México.

Melanesio, Natalia.(2001) *La ciudad como representación*. En Anuario de Espacios Urbanos. México. UAM Azcapotzalco.

Melucci, Alberto. (1996) *Challenging Codes*. Cambridge University Press. Inglaterra.

_____ (1996) *The playing self*. Cambridge University Press.

_____ (1994) *Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales*, en Zona Abierta, núm. 69 Madrid.

_____ (1995) *¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?* En Enrique Larana y Joseph Gursfield (coords) *Los nuevos movimientos sociales*. De la Ideología a la Identidad. Cambridge University Press. Cambridge, Inglaterra.

Mendez, Leticia. (1996) *Identidad*. UNAM. IIA. México.

Mendoza, Miguel Angel. (1997) *Esplendor de la Cultura de Anáhuac*. Tinta Negra Editoriales. México, D.F.

- _____ (2003) *Nuestras culturas originarias, ¿opción política actual?* Zemanauak tlamachtiloyan. Centro de la cultura pre-americana. México, DF.
- Meza Gutierrez Arturo. (1994) *Mosaico de Turquesas*. Ediciones Artesanales Malinalli. México.
- Meyer, Lorenzo. (1998) *Fin de Régimen y Democracia Incipiente*. México hacia el Siglo XXI. Océano. México.
- Meyer, Jean. (1995) *La historia como identidad nacional*. Vuelta, febrero de 1995
- Milanesio, Natalia.(2001) *La ciudad como representación*. En Anuario de Espacios Urbanos. México. UAM-Azcapotzalco.
- Miranda Pacheco, Sergio.(1988) *Historia de la Desaparición del Municipio en el Distrito Federal*. Ediciones UNIOS. Colección Sábado Distrito Federal. México, D.F.
- Moctezuma Barragán, Pablo. (1994) México, *Dependencia y Autoritarismo*, MS Editores, México.
- _____ (1996) *Moctezuma y el Anáhuac*, México. Noriega Editores.
- _____ (1997) *Los Origenes del PAN*, México. Ehecatl Ediciones. México, D.F.
- _____ (2000) Moctezuma Barragán, Pablo. *Hoy la gente sí vive mejor en Azcapotzalco*. Memoria de gestión participativa. Delegación Azcapotzalco. México.D.F.
- _____ (2001) *El Futuro de la Participación Ciudadana*. Foro sobre la Reforma del Distrito Federal. IEDF. México.
- Moctezuma Barragán, Pedro y Navarro, Bernardo (1989) *La Urbanización Popular en la Ciudad de México, México*, Nuestro Tiempo, México.
- Moctezuma Barragán, Pedro. (1990) *La Reforma Urbana Integral hacia un nuevo Pacto Social*. En la Modernización de las Ciudades en México. IIS, UNAM.México.
- _____ (1999) *Despertares. Comunidad y organización urbano popular en México 1974-1994*. México Universidad Iberoamericana – Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. México D.F.
- Molina, Daniel. (1999) *La pasión del padre Jarauta*. Tu ciudad. Arte y Literatura. Ciudad de México. México.D.F.
- Monnet, Jerome (1999) .Conferencia. Universidad de Toulouse-Le Mirail, Director del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos en la ciudad de México.D.F.
- Monzón, Arturo. (1949) *El Calpulli en la organización social de los tenochca*, México, Instituto de Historia, UNAM, México, D.F.
- Mollenkopf, J y Castells, M., (1991) *Dual City*. Restructuring New York, Russel Sage Foundation, Nueva York, México.D.F.
- Moreno Rios, Norma Raquel.(2002) *Trabajo Sexual, La Otra Cara de una Ciudad Global*. Avances de Investigación. Diplomado “Evolución, Problemas y Alternativas de la Ciudad de México”. México, D.F.
- Mortero Ortega, Dora María.(1981) *La propiedad de la tierra en Santiago Ahuizotla. Historia de un doblamiento (1929-1974)* México. UAM-Azcapotzalco. Tesina Profesional. Departamento de Sociología. DCyH. México.D.F.

- Moya López, Laura Angélica.(2003) *La Nación como Organismo*. México, su evolución social 1900-1902. UAM-Azcapotzalco. México.D.F.
- Navarro, Bernardo y Guevara Iris.(2002) *Prácticas de desplazamiento y horarios laborales en el área Metropolitana de la Ciudad de México*. UAM-Xochimilco. México.D.F.
- Navarro, Bernardo y Pedro Moctezuma. (1980) *Ejército Industrial de Reserva y Movimientos Sociales Urbanos en México 1971-1976*. en *Teoría y Práctica* 2. octubre-diciembre México.D.F.
- Norbert, Elías. (1990) *La sociedad de los individuos*. Península (Ideas) Barcelona, España.
- Ochoa Tinoco, Cuauhtemoc.(2001) *Nuevas formas y espacios de exhibición cinematográfica en la ciudad de México 1980-1997. Los aires de la globalización cultural o las ganas de ir al cine*. En Patiño Elsa y Castillo Palma Jaime. (compiladores) *Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida*. 2º Congreso de la Red Nacional de Investigadores Urbanos. UAP-RNIU. México.D.F.
- Odena Güemes, Lina. (coord). (2000) *Archivo Histórico del Distrito Federal. Guía General*. Archivo Histórico del Distrito Federal. GDF. México, D.F.
- O'Donnell Guillermo y Peter Sachmitter. (1989) *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*. Ed. Paidós.
- Orozco, Linares, Fernando. (1998) *Gobernantes de México. Desde la época Prehispánica hasta nuestros días*. Panorama. México.
- Orozco y Berra, Manuel. (1864) *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. Imprenta de J M Andrade y F Escalante. México.
- Ortiz, Renato.(1999) *Diversidad cultural y cosmopolitismo*, en. Jesús Martín Barbero y otros. *Cultura y Globalización*, Universidad Nacional de Colombia/ Centro de Estudios Sociales.
- Ortiz, Renato. (1997) *Mundialización y cultura*, Alianza Editorial. Buenos Aires.
- Ortiz, Renato.(1996) *Um outro território*, Editora Olho d'Água. Sao Paulo.
- Parneiter, Christof. (1998) *La ciudad de México ¿una ciudad global?* En *Anuario de Espacios Urbanos*, UAM-Azcapotzalco. México, D.F.
- Patiño, Elsa y Castillo Palma, Jaime. (compiladores) (2001) *Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida*. 2º Congreso de la Red Nacional de Investigadores Urbanos. UAP-RNIU. México.D.F.
- Peirce, Charles, Sanders. (1986) “*Fundamento, Objeto e Interpretante*” en “*La Ciencia de la Semiótica*” Ed Nueva Visión. Buenos Aires.
- Peirce, Charles, Sanders.(1986) « *Icono, Índice y Símbolo* » en « *La Ciencia de la Semiótica*”, Ed Nueva Visión. Buenos Aires.
- Pérez Negrete, Margarita. (2003) *Ciudades Globales y Polarización Urbana en América Latina*. El Caso de la Ciudad de México.
- Pérez Rico, Gilberto. (1999) *Guía de Sitios Históricos de la Delegación Azcapotzalco. Los Antiguos Barrios*. (Fotocopia) México, D.F.
- Pérez –Rocha Emma.(1982) *La tierra y el hombre en la Villa de Tacuba Durante la época colonial*. Col Científica. Núm 115. INAH, México.
- Pérez Toledo, Sonia y Héctor Madrid Mulia (coords.) (2000) *Gran baile de pulgas en traje de carácter. Las diversiones públicas en la Ciudad de México del Siglo XIX*, Archivo Histórico del Distrito Federal/UAM-Iztapalapa, México.D.F:

- Perló Cohen, Manuel (comp.)(1990) *La Modernización de las Ciudades en México*. IIS, UNAM. México.D.F.
- Perló Cohen, Manuel.(1979) “*Política y Vivienda en México*”. 1910-1952 en *Revista Mexicana de Sociología*. No 3/79 IIS. UNAM. México, D.F.
- Pollini, Gabriela. (1990) *Apartenenza socio-territoriale e mutamento culturale*, en: Vincenzo Cesareo (a cura di), *La cultura dell'Italia contemporanea*, Edizioni Della Fondazione Giovanni Agnelli.Turín.
- Portal, Maria Ana , Patricia Safa y Vania Salles. (1998) *Vecinos, barrios, colonias y pueblos en dos contextos urbanos de México: Identidades y cultura en el sur del Distrito Federal y Zona Metropolitana de Guadalajara*. CONACYT-UAMI. México, D.F.
- Portal Airoso, Maria Ana (coordinadora) (2001) *Vivir la Diversidad, Identidades y Cultura en dos contextos Urbanos de México*. CONACYT. México, D.F.
- _____ (coordinadora)(2001) *Vivir la Diversidad, Identidades y Cultura en dos contextos Urbanos de México*. CONACYT.
- _____ (1997a) *Ciudadanos desde el Pueblo*. México, UAM-Iztapalapa. México, D.F.
- _____ (1997b) *Ciudadanos desde el Pueblo*. México, UAM-Iztapalapa.
- Gobierno del Distrito Federal. México (1998). Programa General de Desarrollo del Gobierno del Distrito Federal. 1998-2000. México, D.F.
- Quiroz Avila, Teresita. (2000) *Destino es origen. Fraccionamiento San Alvaro y colonia El Imparcial*. Revista Fuentes Humanísticas. Departamento de Humanidades. UAM-Azcapotzalco. México.
- Ramírez Aparicio Manuel. (1975) *Los Conventos Suprimidos en México*. Estudios Biográficos, Históricos y Arqueológicos. Edición Original 1861. Aguilar e Iriarte, Editoriales. Reimpresión Editorial Cosmos, México, D.F.
- Ramírez de Fuenleal, Sebastián. (1532) “*Carta al Emperador de fecha 3 de noviembre de 1532*” Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, Madrid, 1864-1884, 42 v., t Xiii, p 254. CAP 6
- Reguillo Cruz, Rossana. (1998) *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO, reimpresión.
- _____ (1995) *En la calle otra vez. Las bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación*, 2ª ed., Iteso,Guadalajara.
- _____ (2001) “*El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles*”. *Caso Mexicano*. En Mario Margulis et al., *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.Bogotá.
- Roa, Andres. (2000) *Testimonio en Memorias de Azcapotzalco*. Relatos y Recuerdos. Delegación Azcapotzalco. México, D.F.
- Roberts, Bryan. (1995) *The Making of Citizens*. (fotocopia)
- Robertson, Roland, (1992) *Mapping the Global Condition: Globalization as the Central Concept*, in: Mike Featherstone, *Global Culture*, Sage Publications.London.
- Robin, Regine (1989) *Literatura y biografía*. Historia y Fuente Oral núm. 1 (fotocopia)

- Rodríguez Kuri, Ariel. (1996) *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. UAM-Azcapotzalco. El Colegio de México. México, D.F.
- Roncayolo, F (1986) *Representaciones e ideología de la ciudad*. En La Ciudad. México. Ed Grijalvo. México, D.F.
- Rondero Ramírez, Leslie. (2004) *El Rosario a través de los años*. FES, Acatlan, UNAM. (fotocopia).
- Ruiz Olahuénaga, José Ignacio. (1996) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao, España.
- Safa, Patricia.(2001) *Ciudadanía Cultural y las Identidades Vecinales en las Metrópolis: un acercamiento teórico*. En Patiño Elsa y Castillo Palma Jaime. (compiladores) *Cultura y Territorio, Identidades y Modos de Vida*. 2º Congreso de la Red Nacional de Investigadores Urbanos. UAP-RNIU. México.
- Sahagún, Fray Bernardino de. (1992) *Historia General de las Cosas de la Nueva España. 1582*. Editorial Porrúa. México, D.F.
- Sánchez Ramírez, Emma (coord.)(1974) *Azcapotzalco en el Tiempo*. DDF. México.D.F.
- Sánchez Ruiz, Gerardo.(1999) *La Ciudad de México en el período de las regencias. 1929-1997*. UAM-GDF. México.D.F.
- Sánchez Ruiz, Gerardo. (2002) *Planificación y Urbanismo de la Revolución Mexicana. Los sustentos de una nueva modernidad en la Ciudad de México. 1917-1940*. UAM-Azcapotzalco. México.D.F.
- Sassen, Saskia, (1991) *The Global Cities: Posindustrial production sites*. New York, London, Tokio, University Press. Princeton.
- Sassen, Saskia. (1994) *Cities in the World Economy*. (fotocopia)
- Secretaría de Salud del G.D.F. (2000) *La Marginación Socioeconómica en los Hogares de la Delegación Azcapotzalco*. México.
- Silva, Armando.(1992) *Maquinarias Urbanas. Bogotá y Sao Paulo. Cultura y Comunicación Urbana en America Latina*. Tercer Mundo. Bogotá.
- Smith, Anthony. (1997) *La Identidad Nacional*. Tama Editorial, Madrid.
- Solanes Carrazo, María del Carmen y Vela Ramírez Enrique.(2000) “Atlas del México Prehispánico”. *Revista Arqueología Mexicana*. Número Especial. México, D.F.
- Solís de Alba et al .(2003) *Globalización: Reforma Neoliberal del Estado y Movimientos Sociales*. ITACA. México, D.F.
- Solís de Alba et al.(2000) *El Último Gobierno del PRI. Balance del sexenio zedillista*. ITACA.
- Solís de Alba et al.(2004) *Imperialismo, Crisis de las Instituciones y Resistencia Social*. ITACA. México, D.F.
- Steinberg, Laurence. (2001) *La Autonomía. Autonomy, en Adolescence*, 5ª ed, EUA. Mc Graw-Hill Collage 1999 en Desarrollo de los Adolescentes III. Identidad y Relaciones sociales. SEP. México, D.F.
- Svampa Maristella et all.(2000) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Editorial Bilbos –Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina.
- Tamayo Sergio-Flores Alatorre- Ariel Rodríguez. (2004) *Cien años antes... cien años después*. UAM-Azcapotzalco. México.

- Tamayo Flores-Alatorre Sergio. (1999) *Los veinte octubres mexicanos*. UAM-Azcapotzalco, México, D.F.
- Tamayo Sergio-Flores Alatorre. (1998) *Identidades colectivas y patrimonio cultural*. Una perspectiva sobre la modernidad urbana. *Anuario de Espacios Urbanos*. UAM-Azcapotzalco. México, D.F.
- Tamayo Flores-Alatorre Sergio.(1998) *Identidades colectivas y patrimonio cultural*. Una perspectiva sobre la modernidad urbana. *Anuario de Espacios Urbanos*. UAM-Azcapotzalco. México, D.F.
- Tamayo Flores-Alatorre Sergio. (1997) *Cultura Ciudadana, espacio público e identidades colectivas*. Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la Ciudad de México, 28 y 29 de junio de 1997. En *Anuario de Espacios Urbanos*. UAM-Azcapotzalco.
- Tamayo Flores-Alatorre Sergio. (1996) *Teoría de la ciudadanía en los estudios urbanos*. Estado, Sociedad Civil, Derechos Ciudadanos y Movimientos Sociales. En *Anuario de Estudios Urbanos*. No 3 México, D.F.
- Talavera Fernando et al. (1990) *Tornel: Un eslabón más de la lucha obrera*. Taller de Indicadores Económicos. Síntesis de Coyuntura. Octubre de 1990. Facultad de Economía. UNAM. México,D.F.
- Taller de Narradoras de Azcapotzalco .(2000) *Oyeme con tus ojos*. Gobierno del Distrito Federal. Delegación Azcapotzalco, D.F.
- Terrazas Oscar. (2004) *La centralidad metropolitana en la ciudad de México*. En los últimos cien años...los próximos cien. Ariel Rodríguez Kuri y Sergio Tamayo Flores Alatorre. Cultura Universitaria/Serie Ensayo 76. Universidad Autónoma Metropolitana. México, D.F.
- Tomlinson, John.(1996) *Global Experience as a Consequence of Modernity*, in:Sandra Braman y Annabelle Sreberny-Mohammadi, GLobalization, Communication and Transnacional Civil Society, New Jersey: Hampton Press.
- Touraine, Alain.(1997) *Podremos vivir juntos. El destino del Hombre en la Aldea Global*. F.C.E. México, D.F.
- Touraine, Alain.(2000) *Como salir del liberalismo*. PAIDOS. Madrid
- Toussaint Manuel (et al). (1938) Planos de la Ciudad de México. Siglos XVI y XVII. XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación. México, D.F.
- Ulrich, Beck.(2000) *Que es la globalización*. PAIDOS. Madrid.
- Urdapilleta, José A y Solórzano, María Elena. (2001) *Voces Tepanecas: Tepanecahtlahtolli. Capsulas Historicas de Azcapotzalco*, D.F. Colección Reflejos e Imágenes de Azcapotzalco Núm 2. Azcapotzalco.
- U A M-Azcapotzalco. (2001) *La UAM-Azcapotzalco en sus entornos. Los proyectos de vinculación*.UAM-Azcapotzalco, México. 2001
- Urteaga Castro Pozo, Maritza.(1996) *Flores de Asfalto. "Las chavas en las culturas juveniles"*. En *Jóvenes, Revista de Estudios sobre juventud*, cuarta época, año 1, núm 2, octubre- diciembre, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México, D.F.
- Valenzuela Arce, José Manuel. (1991) *Decadencia y Auge de las Identidades*. Plaza y Valdéz . El Colegio de la Frontera Norte. México.
- Valenzuela Arce, José Manuel. (1993) *Las identidades culturales frente al TLC. Sociológica*, enero-abril. México.

- Valenzuela Arce, José Manuel. (1991) *Decadencia y Auge de las identidades*. Plaza y Valdéz. El Colegio de la Frontera Norte. México. D.F.
- Valenzuela Arce, José Manuel. (1998) *El Color de las Sombras. Chicanos, Identidad y Racismo*. El Colegio de la Frontera Norte. UIA, P y V. México.
- Vázquez Gómez, Juana. (1998) *Diccionario de Gobernantes de México (1325-1997)* Nueva Imagen. México.D.F.
- Vidal, Gregorio. (coord)(2001) *México y la Economía Mundial. Análisis y Perspectivas*. UAM. México, D.F.
- Vila, Pablo. (1997) *Hacia una reconsideración de la Antropología Visual como metodología de investigación social*. University of Texas. Estudios sobre las Culturas Contemporaneas 5/ Segunda época. El Paso, Texas.
- Vila, Pablo. (1997) *Hacia una reconsideración de la Antropología Visual como metodología de investigación social*. University of Texas at El Paso. Estudio sobre las Culturas Contemporaneas 5/ Segunda época. El Paso, Texas.
- Wildner, Kathrin. (1998) “El Zócalo de la Ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza. *Anuario de Estudios Urbanos*”. UAM-Azcapotzalco. México.
- Walkman, Gilda. (2000). ” *Identidad*”. En *Léxico de la Política*. Fondo de Cultura Económica – CONACYT – FLACSO.México, D.F.
- Wilson, Elizabeth. (1991) *The Sphinx in the City*. Berkeley, University of California Press, California.
- Zecchetto Victorino (et al). (1999) *Charles Sanders Peirce 1839/1914*. En « Seis semiólogos en busca de lector » Edic. Ciccus, Buenos Aires.
- Zorita, Alonso de, (1999) *Breve y Sumaria relación de los señores de la Nueva España*, p 30, UNAM, México, (1942),; *Relación de la Nueva España*, Tomo 1, p.336 CONACULTA, México.

Encuestas y Entrevistas

- Encuesta de prácticas de desplazamiento y horarios laborales en el área Metropolitana de la Ciudad de México*. UAM-Xochimilco. Diciembre de 1996
- Servicios de Imagen y Publicidad, *Percepciones, Creencias y conocimientos en el D.F.:* muestra de 209 pobladores de 16 años y más de ambos sexos de la delegación política de Azcapotzalco. Diciembre 2002-enero 2003
- Sondeo de Opinión. *Reporte de la Delegación Azcapotzalco*. .Ciudad de México-Fundación Arturo Rosenblueth. Enero de 1999
- Iapsos Bimsa* El Universal. Marzo 10 campo 13 a 28 de febrero 1,400 mexicanos de 18 a 29 años. 2004
- Fórmula: Estudios, Encuestas de Opinión, Mercadotecnia. Percepción, Propaganda e Imagen de la Delegación Azcapotzalco*. Diciembre de 1999
- Perfil de las trabajadoras sexuales. Inmujeres del D.F y CASI (Centro de Atención Integral y de Servicios). 2002

Encuesta: *Derechos Humanos en el D.F. Percepciones, creencias y conocimientos*. Diciembre 2002- enero 2003

Azcapotzalco preelectoral: Informe Ejecutivo. Servicios de Imagen y Publicidad. .Enero de 2003

Encuesta: Azcapotzalco 2000. Murillo Kuschik. México, febrero de 2000.

Entrevistas de Moctezuma. *Identidad Local en Azcapotzalco*. 33 entrevistas de 100 preguntas a pobladores de Azcapotzalco. México, D.F. Octubre 2003-Mayo 2004

Entrevistas en Azkalkalli a los participantes de los talleres de esta casa cultural realizadas en marzo de 2002.

Entrevista a *José Castro*, académico del Observatorio de la Ciudad de México – Sistema de Información Geográfica de la UAM-Azcapotzalco, nativo y residente del pueblo de San Martín Xochinahuac realizada en Azcapotzalco,D.F. en agosto de 2004

Entrevista a *Patricia de Anda*. Residente de la Unidad Habitacional Cuitláhuac y dirigente del movimiento vecinal, realizada en Azcapotzalco, D.F. en junio de 2004

Entrevista a *David Delgado*. Crónista de Azcapotzalco, nativo y residente de la delegación realizada en noviembre de 2003.

Entrevista a *Martha Delgado*. Promotora de las Fiestas Patronales en la Delegación Azcapotzalco realizada en junio de 2004.

Entrevista a *Miguel García Colorado*, Director General de Desarrollo Social en Azcapotzalco en 2000-2001 realizada en Azcapotzalco, D.F. en mayo de 2004

Entrevista a *Bianca Garduño*, perteneciente a una familia petrolera, habitante de la colonia La Petrolera y alumna de sociología de la UAM-Azcapotzalco realizada en agosto de 2003.

Entrevista a *Salvador Guadarrama*, editor de la UAM-Azcapotzalco y capitan de danza mexicana en Azcapotzalco realizada en Azcapotzalco, D.F. en septiembre de 2004

Entrevista a *Faustino Gutiérrez*, vecino de la Unidad Habitacional de PEMEX, trabajador de Petróleos Mexicanos y miembro de Alianza Vecinal de Azcapotzalco realizada en Azcapotzalco, D.F. en abril de 2004

Entrevista a *Adrián Juárez*, vecino de Azcapotzalco, trabajador industrial y luego chofer de taxi realizada en Azcapotzalco, D.F. en enero de 2004

Entrevista a *Eulogio Maguey*, participante del movimiento laboral de Mexicana de Envases S.A. y trabajador de la Delegación Azcapotzalco realizada en mayo de 2004

Entrevista a *Alejandro Mendez*, contador que no es habitante, ni nativo u trabajador de Azcapotzalco y que realizó un mapa mental donde se ve la óptica de “los de afuera” o chilangos sobre Azcapotzalco, realizada en marzo de 2004,

Entrevista a *Miguel Angel Mendoza*, maestro de lengua náhuatl en Azkalkalli ubicado en la colonia Tezozomoc, Azcapotzalco realizada en septiembre de 2003

Entrevista a *Enrique Mercado*, cronista de Azcapotzalco, nativo y residente de San Martín Xochinahuac realizada en septiembre de 2004

Entrevista a *Armando Morales*, participante del movimiento laboral de Mexicana de Envases S.A. y trabajador de la Delegación Azcapotzalco realizada en mayo de 2004

- Entrevista a *Alfredo Moreno Olivares*, nativo de San Martín Xochinahuac, trabajador industrial y luego chofer de taxi realizada en Azcapotzalco, D.F. en noviembre de 2002
- Entrevista a *Antonio Urdapilleta*, antropólogo, cronista de Azcapotzalco y residente de Santa María Malinalco realizada en Azcapotzalco, D.F. en agosto de 2004
- Entrevista a *Estela Ogazón*, nativa de Azcapotzalco, maestra de la SEP durante 50 años, presidenta de Alianza Vecinal de Azcapotzalco realizada en noviembre de 2004
- Entrevista a *Octavio Ortiz*. Investigador del departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco realizada en Azcapotzalco, D.F. en julio de 2004
- Entrevista a *Antonio Padilla*, habitante de Pasteros en Azcapotzalco, pintor y promotor cultural de la zona, efectuada en septiembre de 2003.
- Entrevista a *Consuelo Pérez Enciso*, habitante de la Colonia del Maestro, Azcapotzalco y participante del movimiento social del Hospital Pediátrico de Azcapotzalco, realizada en mayo de 2004
- Entrevista a *Josefa Pérez*. Dirigente de UPREZ-Azcapotzalco y maestra de la escuela secundaria 25, ubicada en la colonia Santo Domingo, Azcapotzalco.
- Entrevista a *Carmen Ramírez Degollado*. Empresaria restaurantera en Azcapotzalco realizada en Azcapotzalco, D.F. en marzo de 2004.
- Entrevista a *Guadalupe Robles*, habitante de la Unidad Habitacional La Escalera y participante del movimiento social de San Miguel Amantla realizada en abril de 2005.
- Entrevista a *Celia Robledo*. Residente de la Unidad Habitacional El Rosario, Croc 2 y directora del Azkalkalli (Casa de la Hormiga) en la Colonia Tezozomoc, Azcapotzalco realizada en octubre de 2003.
- Entrevista a *Javier Sánchez*, maestro de la escuela secundaria 193, ubicada en la Unidad Habitacional El Rosario, Azcapotzalco.
- Entrevista a *Maria Elena Solórzano*, maestra, poeta y cronista de Azcapotzalco, residente del barrio de San Lucas Atenco realizada en abril de 2004.
- Entrevista a *Victor Sosa Godínez*, rector de la UAM-Azcapotzalco, nativo del barrio de San Alvaro y habitante de Azcapotzalco realizada en mayo de 2004.
- Entrevista a *Teresita Quíroz*, académica de la UAM-Azcapotzalco, maestra en historiografía y habitante de la colonia San Alvaro realizada en septiembre de 2004.

Estadísticas

- INEGI VII Distrito Federal. Resultados Definitivos. Censo General de Población y Vivienda 1950
- INEGI VIII Distrito Federal. Resultados Definitivos. Censo General de Población y Vivienda. 1960
- INEGI IX Distrito Federal. Resultados Definitivos. 1970
- INEGI X Distrito Federal. Resultados Definitivos. Censo General de Población y Vivienda 1980. Distrito Federal, D.F. México 1981
- INEGI XI Distrito Federal. Resultados Definitivos. Censo General de Población y Vivienda 1990. Aguascalientes, México, 1991
- INEGI XII Distrito Federal. Resultados Definitivos. Censo General de Población y Vivienda 2000, Distrito Federal. Aguascalientes, Ags, México, 2001
- INEGI. Cuaderno Estadístico Delegacional Azcapotzalco, ed 2000, México, D.F. 137

- INEGI. Censos Económicos, Distrito Federal, 1994
- INEGI. Distrito Federal. Resultados Definitivos; Tabulados Básicos. Censo de Población y Vivienda, 1995
- INEGI. Censos Económicos, Distrito Federal, 1999. Resultados Definitivos.
- INEGI. Encuesta Nacional de Empleo, 2000. Ed 2000
- Censos Económicos 1994. Distrito Federal. XIV Censo Industrial, XI Censo Comercial y XI Censo de Servicios.1995
- Ciudad de México. Desarrollo Urbano. Visión 2020. D.D.F. Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México. Ciudad de México. SEDESOL. Estado de México. 1997
- Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Gobierno del Distrito Federal.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Gobierno del Estado de México. 2000
- Estadísticas Vitales del Distrito Federal. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. 1999
- SEDECO. Gobierno del Distrito Federal. Delegación Azcapotzalco. Colonias Nominale Segun Nivel de Ingreso. México, D.F. Febrero de 2000.

Anexos

Guía de preguntas para las entrevistas que realizó Pablo Moctezuma Barragán a 33 pobladores de Azcapotzalco.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “IDENTIDADES EN AZCAPOTZALCO.

Contesta rápida y espontáneamente las preguntas que quieras, sólo contesta en las que te sientas más seguro(a), no tienes que contestar todas.

- | | |
|--|--|
| ¿Desde cuando existe Azcapotzalco? | ¿Sientes que con la globalización va a desaparecer Azcapotzalco? |
| ¿Cuál es el símbolo de Azcapotzalco? | ¿Qué musica te gusta más? |
| ¿Que quiere decir Azcapotzalco? | ¿Qué es lo que mas te gusta de comer? |
| ¿Que caracteriza a los habitantes de Azcapotzalco? | ¿A dónde vas a pasear cuando tienes tiempo? |
| ¿Te sientes de Azcapotzalco? | ¿Qué arbol te gusta más? |
| ¿Dónde te gustaría vivir? | ¿Qué te gusta leer? |
| ¿Por qué vives donde está tu domicilio actual? | ¿De donde son tus amigos? |
| ¿Qué tiene de bueno Azcapotzalco? | ¿De donde es tu familia? |
| ¿Qué tiene de negativo Azcapotzalco? | ¿De donde es tu pareja? |
| ¿Qué tiene de diferente Azcapotzalco? | ¿Qué le cambiarías a tu colonia o barrio o unidad habitacional? |
| ¿Qué te hace avergonzarte de Azcapotzalco? | ¿Te gustaría cambiarte de donde vives? |
| ¿Qué te hace estar orgulloso de Azcapotzalco? | ¿En Azcapotzalco estás mas seguro (a) o inseguro(a)? |
| ¿Qué hechos relevantes han tenido lugar en Azcapotzalco? | ¿Quién es tu héroe ideal? |
| ¿Cómo era Azcapotzalco en el pasado? | ¿Quién es tu heroína ideal? |
| ¿Cómo será el futuro de Azcapotzalco? | ¿Quién es tu cantante favorito o favorita? |
| ¿Va a desaparecer? | ¿Te cae bien algún político de antes o de ahora? |
| ¿Qué caracteriza a Azcapotzalco? | ¿quién? |
| ¿Qué vale la pena conservar? | ¿Qué juego te gusta más? |
| ¿Cómo es la gente aquí? | ¿Qué tan limpio está Azcapotzalco? |
| ¿Qué te gustaría rescatar de Azcapotzalco? | ¿Qué tan bien alumbrado está Azcapotzalco? |
| ¿Desde cuando ha cambiado más Azcapotzalco? | ¿Tienes trabajo? ¿Te gusta? |
| ¿Dónde vivias antes? | ¿En que otra ciudad te gustaría vivir? |
| ¿Dónde quisieras vivir en el futuro? | ¿En que otro lugar de Azcapotzalco te gustaría vivir? |
| ¿Dónde te gustaría que te enterraran? | |

¿Te alcanza el dinero?
 ¿Qué estudiaste? ¿Qué escuela te gustó más?
 ¿Dónde estaba?
 ¿Crees que te va a ir mejor en el futuro?
 ¿Crees que Azcapotzalco va a seguir igual o va para mejor o para peor?
 ¿Tendrá alguna diferencia vivir donde vives ahora o irte a otra parte? ¿por qué?
 ¿Vale la pena luchar por algo? ¿por qué?
 ¿A quien le tienes más confianza?
 ¿Con qué o con quién te identificas?
 ¿Qué te gusta más de beber?
 ¿Cuál es el transporte que más usas?
 ¿Qué estación de radio escuchas más?
 ¿Qué canal de televisión ves más?
 ¿Quién te cae más gordo?
 ¿A quien o a quienes quieres más?
 ¿Es importante Azcapotzalco?
 ¿Tiene mucha historia?
 ¿Tiene muchos lugares para visitar Azcapotzalco?
 ¿A que lugares llevarías a un familiar a conocer Azcapotzalco?
 ¿Qué parte no te gusta de Azcapotzalco?
 ¿Sientes que Azcapotzalco está cerca o lejos?
 ¿Sientes que es bonito o feo? ¿por qué?
 ¿Te gustaría irte a trabajar a Estados Unidos?
 ¿Crees que Estados Unidos va finalmente a absorber a México?
 ¿Crees que la Ciudad va a absorber a Azcapotzalco?
 ¿Te sientes a gusto en Azcapotzalco? ¿por qué?
 ¿Qué te gustaría que te regalaran?
 ¿Qué te gustaría poder regalar? ¿a quien?
 Si escogieras una pintura para tu sala ¿de que sería?

¿a dónde prefieres ir de vacaciones?
 ¿Tienes a tu familia cerca?
 ¿Qué tan lejos te queda tu trabajo?
 ¿Te queda o te quedaba lejos tu escuela?
 ¿Qué canción te gusta más?
 ¿Qué programa de televisión te gusta más?
 ¿Lees algún periodico o revista? ¿cuál?
 ¿A que hora te levantas?
 ¿Adónde te gusta dar la vuelta?
 ¿Dónde juegan los niños donde vives?
 ¿Le vas a algún Partido? ¿a cuál? ¿por qué?
 ¿Eres religioso (a)?
 ¿En que religión crees?
 ¿La practicas muy bien?
 ¿Crees que hay mucha drogadicción en Azcapotzalco? ¿Más que en otros lados?
 ¿Desde cuando aumentó la drogadicción en Azcapotzalco?
 ¿En que ha cambiado Azcapotzalco con el Tratado de Libre Comercio?
 ¿Crees que Azcapotzalco vive la globalización? ¿por qué? ¿en qué lo notas?
 ¿En que afecta o ayuda la globalización a Azcapotzalco?
 ¿Qué significa la hormiga para Azcapotzalco?
 ¿Qué significa la hormiga para ti?
 ¿Sientes que Azcapotzalco es un lugar céntrico?
 ¿Hay mucha contaminación en Azcapotzalco? ¿por qué?
 ¿Te interesaría que tus hijos y nietos vivan en Azcapotzalco?
 ¿Sabes de alguna fiesta típica de Azcapotzalco?
 ¿Cuántos habitantes tiene Azcapotzalco? ¿son más que hace veinte años?

Canciones de Azcapotzalco

Vivo Feliz

Escrita por Martina Rodríguez García
Interpretada por Aldo Moreno Popota

*Tengo en Azcapotzalco
Un amor bonito
Una joven que alegra mi corazón
Vivo feliz, vivo feliz*

*Siempre que voy a verla
Voy muy contento
Recorro callejones
Barrios, pueblos.*

*Jardines y arboledas
Casas antiguas
Hacen que recuerde
A mis abuelos*

*Todo mi Azcapotzalco
Es un paisaje que ha florecido
Por su cultura y tradiciones*

*Cuando el día domingo
Iba de paseo con mis abuelos
Y para no perderme
De su mano amiga no me soltaba*

*En el Jardín Hidalgo
Ellos me compraban
Rico algodón, helados
Y muchos carritos.*

*Todo mi Azcapotzalco
Es un paisaje que ha florecido
Por su cultura y tradiciones.*

*Llego hasta la Explanada
Y mi morenita
Con alegría
Corre a recibirme.
Soy muy feliz, vivo feliz
Soy muy feliz, vivo feliz.*

Milenario Azcapotzalco

Escrito por Martina Rodríguez García
Interpretada por Aldo Moreno Popota

*Relicario de recuerdos
Cultura teotihuacana
Tribus de sabios y reyes
Se asentaron y formaron
Un señorío ideal.
Los aztecas y españoles
Heredaron tu cultura
Milenaria Azcapotzalco
Hormiguero sin igual.
Tepanecas, chintololos*

*Hoy te honran con fervor
Enarbolan la bandera
De igualdad y libertad.
Una página en tu historia
La noche sello con sangre
En el atrio parroquial
La independencia triunfo.
Milenaria Azcapotzalco
Guerras y revoluciones
Reafirmaron que tu gente
Te defendió con amor.
Tepanecas, Chintololos
Hoy te honran con fervor
Enarbolan la bandera
De igualdad y libertad.*

Para Azcapotzalco es mi cantar

Autor: Leonardo Torres G.

*Azcapotzalco tierra querida
Bendito pueblo donde nací,
Tus chintololas son las mujeres
Benditas hembras de por aquí.*

*Lindo mi barrio, como te extraño
Cuando muy lejos estoy de ti,
Esas hormigas que había antaño
En Azcapotzalco donde crecí.*

*No quiero irme de Azcapotzalco
Yo con tu gente quiero seguir,
Siempre ha vivido en Azcapotzalco
Y en estos barrios quiero seguir.*

*No nos iremos de Azcapotzalco
Yo con tu gente quiero seguir,
Siempre he vivido en Azcapotzalco
Y en estos barrios quiero seguir.
Coro:
No nos iremos de Azcapotzalco
Todos nosotros somos de aquí,
No nos iremos de Azcapotzalco
Porque contigo quiero seguir.*

*Todo el que llega a Azcapotzalco
Seguramente se quedará,
Encuentras todo en Azcapotzalco
Tierra de todos ya que más da.*

*Santa María, Santo Tomás, Santa Eduvigis
cúidalo más
San Sebastián y San Antonio
A Azcapotzalco no olvidarás.
Coro:*

*No nos iremos de Azcapotzalco
Todos nosotros somos de aquí,
No nos iremos de Azcapotzalco
Porque contigo quiero seguir.*

El Chintololo

Autor: Juan Martínez Andrés

*Tengo el orgullo
De ser Chintololo
Del mero Xochinahuac
Porque ahí es Azcapotzalco*

*Son sus ferias en
Pueblos y colonias...
Y que es...muy
Linda tradición...*

*Es mi lindo Azcapotzalco
Lugar sofisticado
Y con mucha proyección...*

*Sus diversos
Centros educativos
Y que son...
Futuro nacional*

*Desde la Hacienda
Del Rosario y el Parque
Tezozómoc con su
Paseo dominical
Yo te invito que lo
Visites y también lo
Disfrutes si señor
Distrito Federal*

*Es mi lindo Azcapotzalco
Con grandes avenidas
Y su refinería y
Su complejo industrial
Es su gente la mas
Querida, pues lleva
El sobrenombre, si señor
Chintololo a carta cabal.*

*Yo me despido de ti paisano
Y juntos entonemos
Este grito nacional
Tengo orgullo de ser
De Azcapotzalco sí
Señor Distrito Federal.*

Azcapotzalco es Cultural

Autor: Pedro López Córtes

*Yo jamás he de olvidarte,
Azcapotzalco y tu región,
Tus colonias y tus barrios,
Son de tu delegación,
Yo que te admiro tanto,
No olvido tu tradición.*

*Cuanto debo agradecerle,
A la autoridad actual,
Preocupados por hacerle,
Un beneficio a la ciudad,
Azcapotzalco es buen ambiente
Recreativo y Cultural.*

*Aunque la Refinería
Ya dejó de funcionar,
Tienes tu metro El Rosario,
Beneficio a la Ciudad,
Un buen servicio al alcance
De toda la sociedad.*

*Tus jardines y avenidas,
Son ejemplo a la ciudad,
Para que la gente diga,
Azcapotzalco es bienestar,
Si quieres venir a verlo,
Su alegría te llevará.*

*Cuanto debo agradecerle
A la autoridad actual,
Preocupado por hacerle,
Un beneficio a la ciudad,
Azcapotzalco buen ambiente,
Recreativo y cultural.
Aunque la Refinería,
Ya dejó de funcionar
Tienes tu metro El Rosario
Para poder llegar.*

Nace Azcapotzalco

Letra: Juan González García y Gil A González García.

*Cuenta la leyenda
De un monarca poderoso
Llamado Matlacohuatl
Fundador de una tierra
De hormigas incansables
Llamada Azcapotzalco.*

Coro:

*Azcapotzalco patrimonio de nuestra ciudad,
Azcapotzalco con una historia sin igual,
Azcapotzalco tu gente incansable al andar.*

*Grupo de Acolhuas,
Otomies y mazahuas
Se unieron a los tepanecas,
Formadores de una tierra
De hormigas incansables
Llamada Azcapotzalco.*

Coro:

*Azcapotzalco patrimonio de nuestra ciudad
Azcapotzalco con una historia sin igual
Azcapotzalco tu gente incansable al andar.*

Azcapotzalco patrimonio de nuestra ciudad

*Azcapotzalco con una historia sin igual
Azcapotzalco tu gente incansable al andar.*

Azcapotzalco

Fantástico Lugar

Autor: Ricardo Carrillo

*Tenía solo cinco años y pregunte a mi mamá
A donde iba la hormiguita en su largo caminar
Ella me dijo: Al mercado, y al mercado me llevo.
Y allí encontré a la hormiguita, igual que en aquel buzón.
Después pasaron los años, descubrí que la hormiguita
Representaba el trabajo y la unión de gente de aquí
No ha cambiado mucho en el tiempo, en que he estado yo
Y la verdad es que si volviera a nacer quisiera
Que fuera aquí otra vez.
Caminando por las calles se respiran los recuerdos,
El aroma de valientes batallas, el olor de un viejo amor,
Grandes momentos de historia que se han vuelto una fotografía
La memoria de la gente que lucho por una ilusión.
Aquí han pasado tantas cosas buenas que en mi mente están
Que aunque todo cambie de repente, no podría olvidar
Quedarán en mi corazón.
¡Que fantástico lugar me he encontrado sin pedirlo!
Yo no se si fue el destino el que me trajo contigo
Para crecer unidos.
¡Que fantástico lugar me he encontrado sin pedirlo!
Yo no se si fue el destino
¡Que fantástico lugar me he encontrado sin pedirlo,!
Yo no se si fue el destino
O fui yo.*

Soy de Azcapotzalco

Autor: Juan de la Fuente Mariscal

*Yo soy del pueblo de Azcapotzalco un pueblo grande y glorioso de verdad,
En el que se finca parte de la Historia,
De nuestra tierra, querida y sin igual
Mi pueblo se funda en mil doscientos treinta (1230)
Por hombres tepanecos que son raza de valor,
La tierra de la Hormiga ellos la llamaron,
Por eso con orgullo, lo digo con fervor,
Yo soy del pueblo de Azcapotzalco
Donde quisiera verlos por aca
Para estrecharlos y darles un abrazo*

*Y gritar juntos, que ¡Viva Azcapotzalco!
Recuerdo de niño, sus calles empedradas,
Sus verdes alfares y su kiosco también,
Rodeado de flores y al frente de su Iglesia,
Con toda su gente orgullosa de él,
Aquí hemos crecido todas nuestras gentes,
En éste pedacito del Distrito Federal,
Mi pueblo chintololo a todos los espera
Deseando que siempre tengan lo mejor,
Yo soy del pueblo de Azcapotzalco,
Donde quisiera verlos por acá,
Para estrecharlos y darles un abrazo,
Y gritar juntos que ¡Viva Azcapotzalco!*

Mi lugar

Autor: Tanech Sánchez Angeles

*San Miguel Amantla
Y Clavería
No son rimas altas
Corregidas
Son las que tu cuelgas por falda
Y Tezozómoc por pies.*

*El Rosario y Armas
Que no matan
Son tus avenidas
Que van
Como prisioneras por tu espalda
Hasta tus brazos de paz*

*Coro:
Cantar, cantar
A ti Azcapotzalco mi tierra
Cuna de mi libertad.*

*Pensar, pensar
Que tu ya sabes que es la guerra
Ni lo que es la soledad*

*Por eso les platico
Y a voces los salpico
Que su cuerpo es ...mi lugar*

*La Reynosa viste
A tus manos
Una calle Invierno
Tu piel
A que tus caderas indago
Son el parque Hidalgo al revés.*

*Todas tus cosquillas
En los parques
Un convento es
Tú corazón
Yo que tanto piso tus calles
Amigas de mi razón.
Jugar, jugar
A que siempre piso tu cuerpo
Y tu impones igualdad*

*Soñar, soñar
A que tu eres un hormiguero
Y yo hormiga a trabajar.*

*Por eso les platico
Y a voces los salpico
Que su cuerpo es...mi lugar.*

El señorío de Azcapotzalco
Pseudónimo: Izcoatl

*El nombre de Azcapotzalco
Quiere decir hormiguero,
Habitantes laboriosos
Profesionistas y obreros.*

*Nos dan los historiadores:
Mil ciento cincuenta y dos
Que se fundó Azcapotzalco
Aunque ya había población.*

*Gobernando Tezozómoc
Aumentó su dominancia:
Guerrero y Jilotepec,
Al oriente Michoacán.*

*A las orillas del lago
Con sus casas bien blanqueadas
Se levantaba imponente
Como muestra de su gente.*

*Un embarcadero había
Donde su encuentra la calle
Que se llama Acalotenco,
Hoy sólo queda el recuerdo.*

*Mil artesanos vivieron
En esta piedra sagrada,
La piedra la hacían encaje
Con verdadera destreza,
Maravillas de penachos
Pues la pluma trabajaban
Los portaban los tlatoanis
Porque eran una belleza.*

*Al oro lo convertían
En joyas de gran valía,
Textiles y alfarería
Su gran mercado vendía.*

*Herencia teotihuacana
Los tepanecas tenían,
Herencia teotihuacana
Que en sus obras se veía.*

*Cuando murió Tezozómoc
Heredó el mando Tayauhtzin,
Muere por orden de Maxtla
En una innoble traición.*

*Arruinó con sus desplantes
El señorío de su padre,
Por su terrible actuación
Llegó la desolación.*

*Los mexicas les declaran
Una guerra sin cuartel,
Con el señor de Texcoco,
Tenochtitlan y Tlaltelolco,
Ellos formaron la fuerza
Que termina de una vez
Con los fieros tepanecas
En una batalla cruel.*

*Al mando del gran guerrero,
Que lo nombraban Izcoatl
Cayeron los tepanecas
Y se incendió su ciudad.*

*Vuela, vuela palomita
Y diles a los presentes,
Que en este gran señorío
Mandaban los tepanecas,
Que en este gran señorío
Reinaban los tepanecas.*

Allí

*Autor: Arturo Díaz Parra
Allí ocurrió el primer roce de piel
Allí tuvo su primer vestido
El beso que mi sueño había pedido
Y allí morí al ver, que ella era infiel.*

*Allí latía el corazón del barrio
Con nombre de padre patrio
Frente al hogar de los cristianos
De esperanza y rabia bañé mis manos*

*Allí quise vengar mi orgullo herido, pero
Al nuevo Tezozómoc rey de Azcapo
No lo besaban y aún era un sapo
Y mi ángel de la guarda renunció alicaído*

*Allí es donde yo aprendí a correr
A poner a salvo a mi incipiente fe
Santo Domingo calle Xicalango
Mi vida luz encontró en el malogrado amor
De aquel viejo tango.*

*Allí unos labios rojos me enseñaron
Lo que en el Rosario me negaron
Maestros, libros y uniforme
En nada ayudaron al guerrero inerme*

*Allí entre construcciones subterráneas
La flor primera tuve entre mis dedos
Serdán Aquiles la estación aún permea
Gemidos y humedades de amantes y miedos*

*Hoy solo soy un proletario aburrido
Trabajo, fumo, bebo y me apareo
A veces lloro por el tiempo ido
Y mi mujer reclama que no veo*

*Mi vida envuelta en un cristal opaco
Claudia la infiel ahora es un demonio
En un burdel llamado matrimonio
Donde hacer el amor es solo un gusto parco*

*Y en el Jardín Hidalgo riego talco
Tratando de curar al niño flaco
Que un día soñó en Azcapotzalco
Que una Venus de fuego lo mira desde su palco.*

Su nombre....Azcapotzalco

*Letra: José Alfredo Martínez López
Que quede en los recuerdos este día
Al precisar que nuestras emociones llenas están
de ti
hermosa idea tuvo dios al conjugar
la vida y el sueño,
un sueño de oro para mí
haber nacido en ti
amado Azcapotzalco.*

*Testigo fiel de Victoria y Fracaso de Libertad
Ver la anhelada independencia llegar a su fin
Hoy tenemos tu cultura, tu identidad e historia
Sabedla preservar
Expresión del progreso
Que bello marcó su nombre
Azcapotzalco*

*Porque no compartir tu sueño de oro
sí es el camino indicado
para ser feliz
hermosa idea tuvo dios
al conjugar la vida
y el sueño
un sueño de oro
para mí
haber nacido en ti
amado Azcapotzalco*

*Porque no compartir tu sueño de oro
sí es el camino indicado
para ser feliz
hermosa idea tuvo dios*

*al conjugar la vida
y el sueño
un sueño de oro
para mí
haber nacido en ti
amado Azcapotzalco.*

Sublime Adios

*Autor:: José Alfredo Martínez L.
Azcapotzalco querido
Vengo a decirte adiós
Vengo a recorrer tus calles
Que están tristes como yo
Fuiste cuna de ilusiones
De los que se han ido ya
De tantos amigos nuestros
Casi nadie quedará.*

*Cuántas noches de luna
Nos viste juntos pasar
Compartiendo ilusiones
Y algunas veces también llorar
Primero su fue mi hermano
Y ahora se va mi amor
Hoy te canto Azcapotzalco
Porque yo también me voy*

*Por esas calles vacías
Se escuchan mis pasos
Y tu silencio Azcapotzalco
Tal parece que es mi adiós
Pero no estemos tristes
Azcapotzalco querido
Que nuevos amigos ya vendrán
Y los que de ti su fueron...
Siempre...
Siempre te recordarán.*

*Cuántas noches de luna,
nos viste juntos pasar,
Compartiendo ilusiones
Y algunas veces
También llorar
Primero se fue mi hermano
Y ahora se va mi amor,
Hoy te canto Azcapotzalco,
Porque yo también me voy...*

Leyendas de Azcapotzalco

El Santo Crucificado

David Delgado

Otra leyenda, hay un crucificado en San Simón, se dice que es el Señor de Chalma, ahí está el santo crucificado, para sostener la cruz están unas piedras naturales, ahí también clavan la cruz, cada año lo bajan, lo limpian, lo arreglan y se dice que al que no se confesó, ni comulgó, le salen los alacranes de las piedras y se le suben al cuerpo, ya que está el sacerdote ahí, se van a confesar, se le bajan los alacranes, se van a su lugar, no lo pican ni le hacen nada, sólo se llena de alacranes. Ahora bien la incógnita que queremos resolver es muy sencilla, estamos buscando un valiente para resolver este mito, si es verdad o es mentira. Lo único queremos es que diga “yo quiero hacer la prueba”, y ver si es cierto que se le suben los alacranes (Delgado 2004:177).

El Jinete sin cabeza

Martina Rodríguez García

En el barrio de San Francisco Xcotitla hay un el espíritu que sigue cabalgando. El del mensajero Bruno que llevaba desde Catedral hasta San Francisco Xcotitla una carreta con bultos y objetos y lo que motivó su viaje, las hostias que consagraron en ceremonia especial.

“En la iglesia, el padre dio comienzo a la ceremonia, afuera la lluvia caía y Bruno apenas se acercaba a la entrada del pueblo, lugar conocido como refugio de salteadores, al pasar se le enfrentaron varios hombres con filosos machetes.

El padre Juan tuvo que interrumpir el sermón para recibir el paquete que le entregó un desconocido, continuó la misa, dio la comunión a los fieles con las hostias que venían en el paquete. Después todos regresaron a sus casas bajo la lluvia y la oscuridad de la noche, varias personas vivían allá por las ladrilleras de la entrada del pueblo vieron la carreta de Bruno, uno de los hombres corrió y cuando estaba frente a ésta se sorprendió mucho al ver a Bruno sin cabeza, rápido lo subió a uno de los caballos y lo llevó hasta la iglesia, lo recibió el sacerdote y comentó que debió ser obra de los mismos asaltantes que en días pasados habían llenado de dolor varios hogares.

Pasaron los días y siguió la costumbre de los habitantes de San Francisco Xcotitla de reunirse a comentar toda clase de noticias, allí frente al atrio de la iglesia, frente al bullicio del tianguis y la música del organillero.

Al cabo de un año de la muerte de Bruno, un vecino declaró que lo había visto pasar sobre el caballo en que lo llevaron el día que murió, los hombres y las mujeres se santiguaron al escucharlo y fueron a contarle aquello al padre Juan. Desde ese día y después de muchos años se sigue escuchando el golpe de los cascos del caballo sobre las calles empedradas.

El día que murió Bruno, nadie se acordó de enterrar su cabeza junto a su cuerpo, la que quizá quedó en el fondo de alguna zanja cubierta por el agua de la lluvia, los vecinos de San Francisco creen que fue él quien entregó las hostias al padre Juan, pero después de muerto y aseguran haber visto cabalgar al “Jinete sin Cabeza”.

El Manantial de Xacopinca

María Elena Solórzano

La cronista Maria Elena Solórzano recoge otra leyenda del manantial de Xacopica que refiere que era la Llorona la hermosa mujer que se aparecía en el lugar: “toda vestida de blanco, levitando por los alrededores, una larga cabellera negra flotaba ingrávida, dándole un aspecto más fantástico todavía, dicen que varios varones al intentar seguirla se ahogaron arrastrados por los remolinos que había en el centro de la fuente.(Solórzano 2003:15)

También se dice que en la Casa de la Cultura se aparece por las noches una dama vestida de blanco.

Relata la cronista Maria Elena Solórzano que un velador de la Casa de la Cultura le dijo: ¡Ay seño aquí espantan! Y le contó que en las noches se le aparecía una mujer de blanco que recorría los pasillos y bajaba al jardín, donde hay un pirul que se arrastra por el suelo...para luego aparecer por las escaleras...

Currículo Vitae

Pablo Moctezuma Barragán ha sido un estudioso de Azcapotzalco desde el año 1974 en que llegó a esta delegación para asesorar a los obreros de la zona que buscaban democratizar sus sindicatos. Durante los siguientes 15 años permaneció en esta delegación realizando la edición semanal del periodico La Hormiga de los obreros del sindicato de Mexicana de Envases, talleres de formación laboral y otras actividades, entre otras tareas labores de educación abierta para adultos de Azcapotzalco. Fue catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM durante 14 años.

A partir del año 1989 labora en la UAM-Azcapotzalco, lugar en el que además de su labor docente en los departamentos de administración, sociología, economía y derecho, apoyo programas de Servicio Social de alumnos de diseño y de la división de ciencias y humanidades, en la Unidad Habitacional El Rosario, lugar en la que realizaron campañas sociales, reforestación, labor cultural, en un Programa de Integración Comunitaria.

Vivió de 1987 a 1998 en El Rosario, donde presidió la Asociación de Condóminos de la CROC 2, impulsando una labor de gestión para la entrega de escrituras y teléfonos, además de la labor social y cultural.

En el período 1997-2000 se desempeñó como Delegado Político de Azcapotzalco, impulsando un gobierno ciudadano en pos de la transición democrática.

A partir del año 2001 continuó con su labor docente en la UAM-Azcapotzalco y en la licenciatura de historia de la Escuela Normal Superior de México. Además de apoyar la labor de los Cronistas de la Ciudad y de Azcapotzalco y de apoyar el trabajo cultural de la zona, con proyectos como el de los glifos en los barrios, el programa “Conozca Azcapotzalco” de la UAM. En el año 2001 inauguró Azkalkalli (Casa de la Hormiga) que realiza labores comunitarias.

Ha escrito entre otras obras: Azcapotzalco: El Orgullo de ser Horimiga (2003), Los Derechos Humanos y la Práctica Social (1998), Los Orígenes del PAN (1997), Moctezuma y el Anahuac (1996), La Vida y la Lucha de Emiliano Zapata (1995), México: Dependencia y Autoritarismo (1994), Se inicia la Resistencia (1992). Además de numerosos artículos y ensayos.

Actualmente es el editor del periódico mensual Teixitiani.